

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA



**LA INTERFAZ ENTRE PRAGMÁTICA Y PROSODIA
EN ESPAÑOL Y EN ITALIANO: LAS PETICIONES
EN HABLA DIALÓGICA EN CONTEXTOS
PRAGMÁTICAMENTE ORIENTADOS**

Tesis doctoral en cotutela presentada por

Iolanda ALFANO

Para obtener el grado de doctor en Filología Española

Codirigida por:

Prof. Joaquim LLISTERRI, Universitat Autònoma de Barcelona

Prof^a. Renata SAVY, Università degli Studi di Salerno

Programa de Doctorado en Filología Española. Opción Lengua

Departamento de Filología Española

Facultad de Filosofía y Letras

AÑO 2015

La interfaz entre pragmática y prosodia en español y en italiano: las peticiones en habla dialógica en contextos pragmáticamente orientados

ÍNDICE

0. INTRODUCCIÓN	20
CAPÍTULO I - ANÁLISIS Y ANOTACIÓN PRAGMÁTICA	22
1.1 Los presupuestos del análisis pragmático.....	22
<i>1.1.1 De la lingüística textual al análisis del discurso y de la conversación.....</i>	<i>22</i>
1.2 Los actos de habla y los actos de diálogo	25
<i>1.2.1 Teoría de los actos de habla</i>	<i>25</i>
<i>1.2.2 Teoría de los juegos dialógicos.....</i>	<i>27</i>
<i>1.2.3 Los actos de diálogo.....</i>	<i>29</i>
1.3 La anotación pragmática de corpus de diálogos	31
<i>1.3.1 Bases, principios y modelos.....</i>	<i>31</i>
<i>1.3.2 El esquema DAMSL.....</i>	<i>33</i>
<i>1.3.3 El esquema Map-task.....</i>	<i>36</i>
<i>1.3.4 El esquema Pr.A.T.I.D.....</i>	<i>39</i>
<i>1.3.4.1 Las peticiones en Pr.A.T.I.D.</i>	<i>43</i>
CAPÍTULO II - ANÁLISIS Y ANOTACIÓN PROSÓDICA.....	49
2.1 Los presupuestos del análisis prosódico	50
2.2 Principales enfoques y modelos en el análisis de la entonación.....	51
<i>2.2.1 Tradición de análisis por configuraciones</i>	<i>51</i>
<i>2.2.2 Tradición de análisis por niveles</i>	<i>53</i>
<i>2.2.3 Enfoque de la escuela holandesa (IPO)</i>	<i>54</i>
<i>2.2.4 Modelo de Aix-en-Provence</i>	<i>57</i>

2.2.5 Modelo métrico y autosegmental.....	58
2.2.6 Avances y tendencias recientes	62
2.2.6.1 Análisis Melódico del Habla	63
2.3 Los sistemas de transcripción más empleados.....	65
2.3.1 INTSINT (<i>International Transcription System for Intonation</i>).....	68
2.3.2 ToBI (<i>Tone and Break Indices</i>).....	71
CAPÍTULO III - LA INTERFAZ ENTRE PRAGMÁTICA Y PROSODIA	75
3.1 Las principales líneas de investigación	76
3.1.1 <i>Las categorías pragmático-funcionales y la entonación</i>	79
3.2 Las competencias pragmática y prosódica	81
3.2.1 <i>La competencia pragmática</i>	81
3.2.2 <i>La competencia prosódica</i>	83
3.3 Las principales aplicaciones	85
3.3.1 <i>Aplicaciones a la enseñanza de una lengua extranjera</i>	87
CAPÍTULO IV - LAS PETICIONES	90
4.1 La pragmática de las peticiones	90
4.1.1 <i>Definición, identificación y características del acto de habla de la petición</i>	90
4.1.2 <i>Características de las peticiones</i>	94
4.1.2.1 <i>La (in)dirección</i>	94
4.1.2.2 <i>La cortesía estratégica</i>	98
4.1.2.3 <i>Las estrategias comunicativas</i>	109
4.2 La prosodia de las peticiones	114
4.2.1 <i>Italiano</i>	114
4.2.1.1 <i>Las peticiones info_request</i>	114
4.2.1.2 <i>Las peticiones query_w</i>	116
4.2.1.3 <i>Las peticiones query_y</i>	122

4.2.1.4 <i>Las peticiones check</i>	125
4.2.2 <i>Español</i>	130
4.2.2.1 <i>Las peticiones info_request</i>	130
4.2.2.2 <i>Las peticiones query_w</i>	134
4.2.2.3 <i>Las peticiones query_y</i>	138
4.2.2.4 <i>Las peticiones check</i>	148
4.2.3 <i>Consideraciones finales</i>	151
CAPÍTULO V - LA OBTENCIÓN DEL CORPUS	155
5.1 La técnica y el procedimiento de recogida de los datos	155
5.1.1 <i>El juego de los siete errores</i>	157
5.1.2 <i>El procedimiento</i>	158
5.2 Las variables sociolingüísticas en la selección de los informantes	159
5.2.1 <i>Italiano</i>	160
5.2.2 <i>Español</i>	161
5.3 Los informantes	162
5.3.1 <i>Los informantes italianos</i>	162
5.3.2 <i>Los informantes españoles</i>	164
5.4 Tratamiento previo de los datos	168
CAPÍTULO VI – OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DEL ANÁLISIS PRAGMÁTICO	171
6.1 Objetivos	171
6.2 Hipótesis	172
6.3 Método	173
6.3.1 <i>El análisis cuantitativo</i>	173
6.3.2 <i>El análisis cualitativo</i>	173
6.3.2.1 <i>El manejo de un tópico discursivo</i>	173
6.3.2.2 <i>La perspectiva asumida por el emisor</i>	182

6.3.2.3 <i>La finalidad comunicativa</i>	183
6.3.2.4 <i>La modalidad oracional</i>	186
6.3.2.5 <i>La organización informativa</i>	187
6.3.2.5.1 <i>Estructuras morfosintácticas</i>	201
6.4 El corpus objeto de estudio.....	205
CAPÍTULO VII – OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DEL ANÁLISIS PROSÓDICO.....	207
7.1 Objetivos.....	207
7.2 Hipótesis.....	207
7.3 Método.....	209
7.3.1 <i>Tratamiento previo de los datos</i>	209
7.3.2 <i>Las unidades de análisis</i>	210
7.3.3 <i>El algoritmo de estilización y el sistema de anotación</i>	211
7.3.4 <i>Los criterios metodológicos adoptados en el análisis</i>	217
7.3.5 <i>Las variables examinadas</i>	231
7.4 El corpus objeto de estudio.....	231
CAPÍTULO VIII – RESULTADOS DEL ANÁLISIS PRAGMÁTICO.....	233
8.1 Resultados del análisis pragmático en italiano.....	234
8.1.1 <i>Análisis cuantitativo</i>	234
8.1.2 <i>El manejo de un tópico discursivo</i>	235
8.1.3 <i>La perspectiva asumida por el emisor</i>	239
8.1.4 <i>La finalidad comunicativa</i>	241
8.1.5 <i>La modalidad oracional</i>	241
8.1.6 <i>La organización informativa</i>	243
8.1.6.1 <i>Las realizaciones morfosintácticas</i>	244
8.2 Resultados del análisis pragmático en español.....	249
8.2.1 <i>Análisis cuantitativo</i>	249

8.2.2	<i>El manejo de un t3pico discursivo</i>	250
8.2.3	<i>La perspectiva asumida por el emisor</i>	254
8.2.4	<i>La finalidad comunicativa</i>	255
8.2.5	<i>La modalidad oracional</i>	256
8.2.6	<i>La organizaci3n informativa</i>	257
8.2.6.1	<i>Las realizaciones morfosint3cticas</i>	259
8.3	Comparaci3n interlingüística	263
8.3.1	<i>An3lisis cuantitativo</i>	263
8.3.2	<i>El manejo de un t3pico discursivo</i>	264
8.3.3	<i>La perspectiva asumida por el emisor</i>	270
8.3.4	<i>La finalidad comunicativa</i>	273
8.3.5	<i>La modalidad oracional</i>	274
8.3.6	<i>La organizaci3n informativa y las realizaciones morfosint3cticas</i>	276
8.4	Discusi3n	283
CAPÍTULO IX – RESULTADOS DEL ANÁLISIS PROSÓDICO.....		288
9.1	Resultados del an3lisis pros3dico en italiano.....	288
9.1.1	<i>Las peticiones info_request</i>	288
9.1.2	<i>Las peticiones query_w</i>	292
9.1.3	<i>Las peticiones query_y</i>	299
9.1.4	<i>Las peticiones check</i>	323
9.2	Resultados del an3lisis pros3dico en espaol	333
9.2.1	<i>Las peticiones info_request</i>	334
9.2.2	<i>Las peticiones query_w</i>	339
9.2.3	<i>Las peticiones query_y</i>	348
9.2.4	<i>Las peticiones check</i>	369
9.3	Comparaci3n interlingüística	378
9.3.1	<i>Las peticiones info_request</i>	379

9.3.2 <i>Las peticiones query_w</i>	380
9.3.3 <i>Las peticiones query_y</i>	381
9.3.4 <i>Las peticiones check</i>	383
9.4 <i>Discusión</i>	384
CAPÍTULO X - CONCLUSIONES	389
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	396
APÉNDICES	424
Apéndice A: Cuestionarios para la selección de los informantes (§ 5.2).....	425

Tablas

Tabla I. 1: Extensiones del esquema SWBD-DAMSL de las categorías <i>Info-request</i> y <i>Answer</i> del DAMSL (Jurafsky <i>et al.</i> , 1997 y Allen y Core, 1997).....	36
Tabla IV. 1: Distribución de las terminaciones de las interrogativas parciales en la variedad napolitana (Endo y Bertinetto, 1997).....	118
Tabla IV. 2: Distribución de las terminaciones de las categorías identificadas en Endo y Bertinetto (1997) para las interrogativas globales en la variedad napolitana.	123
Tabla V. 1: Características de las informantes italianas.....	164
Tabla V. 2: Características de las informantes españolas.	167
Tabla V. 3: Principales símbolos empleados en las transcripciones ortográficas (Savy, 2006).....	170
Tabla VI. 1: Un ejemplo de análisis mediante la variable ‘manejo de un TD’.	181
Tabla VI. 2: Las peticiones en Pr.A.T.I.D. según su función de introducción y de manejo de TD.	181
Tabla VI. 3: Un ejemplo de análisis según la variable ‘finalidad argumentativa’.....	183
Tabla VI. 4: Un ejemplo de análisis según la variable ‘perspectiva asumida por el emisor’.....	186
Tabla VI. 5: Estructuras informativas; T = tópico; C = comentario; A = apéndice.	199
Tabla VI. 6: Estructuras morfosintácticas de la petición <i>info_request</i>	202
Tabla VI. 7: Estructuras morfosintácticas de la petición <i>query_w</i>	203
Tabla VI. 8: Estructuras morfosintácticas de la petición <i>query_y</i>	205
Tabla VI. 9: Número de casos de peticiones en Pr.A.T.I.D. por diálogo y por lengua.	206
Tabla VII. 1: Convenciones empleadas para clasificar los ítems del corpus.	209
Tabla VII. 2: Corpus objeto del análisis entonativo.	232
Tabla VIII. 1: Comparación entre las frecuencias de aparición de los tipos informativos C (comentario) y T/C (tópico y comentario) en italiano y en español.	277
Tabla VIII. 2: Comparación entre las frecuencias de aparición de los constituyentes que coinciden con el tópico en las <i>query_y</i> de tipo informativo T/C en italiano y en español.....	281
Tabla VIII. 3: Comparación entre el porcentaje de construcciones con función presentativa-existencial en las <i>query_y</i> de tipo informativo C y T/C en italiano y en español.....	282
Tabla IX. 1: Transcripción entonativa de las peticiones <i>info_request</i> en italiano.....	289

Tabla IX. 2: Transcripción entonativa de las peticiones <i>query_w</i> en italiano.....	293
Tabla IX. 3: Transcripción entonativa de las peticiones <i>query_y</i> en italiano.....	301
Tabla IX. 4: Correspondencia entre el tipo de CT y el tipo de P en las <i>query_y</i> del italiano.	304
Tabla IX. 5: Transcripción entonativa del tópico en las <i>query_y</i> del italiano.....	314
Tabla IX. 6: Transcripción entonativa del tópico formado por grupos o construcciones preposicionales complejas en las <i>query_y</i> del italiano.....	320
Tabla IX. 7: Transcripción entonativa de las peticiones <i>check</i> en italiano.	324
Tabla IX. 8: Transcripción entonativa de las peticiones <i>info_request</i> en español.....	334
Tabla IX. 9: Transcripción entonativa de las peticiones <i>query_w</i> en español.....	340
Tabla IX. 10: Transcripción entonativa de las peticiones <i>query_y</i> en español.....	351
Tabla IX. 11: Transcripción entonativa del tópico que se coloca en la izquierda del enunciado en las <i>query_y</i> del español.....	361
Tabla IX. 12: Transcripción entonativa del tópico (que se coloca en la izquierda del enunciado) formado por grupos o construcciones preposicionales complejas en las <i>query_y</i> del español.	365
Tabla IX. 13: Transcripción entonativa del tópico que se coloca en la derecha del enunciado en las <i>query_y</i> del español.....	367
Tabla IX. 14: Transcripción entonativa de las peticiones <i>check</i> en español.	370
Tabla IX. 15: Comparación entre las realizaciones entonativas de la petición <i>info_request</i> del italiano y del español.....	379
Tabla IX. 16: Comparación entre las realizaciones entonativas de la petición <i>query_w</i> del italiano y del español.	380
Tabla IX. 17: Comparación entre las realizaciones entonativas de la petición <i>query_y</i> del italiano y del español.	381
Tabla IX. 18: Comparación entre las realizaciones entonativas de la petición <i>check</i> del italiano y del español.....	383

Figuras

Figura I. 1: Estructura del esquema DAMSL (Allen y Core, 1997).....	34
Figura I. 2: Estructura del esquema <i>Map-task</i> (Carletta <i>et al.</i> , 1996).....	37
Figura I. 3: Estructura del esquema Pr.A.T.I.D. (Savy, 2010).	40
Figura I. 4: Etiquetas de Pr.A.T.I.D. (tercera columna) con la función que indican (cuarta columna) y su procedencia de los esquemas <i>Map-task</i> y DAMSL (quinta columna) (Savy, 2010).....	42
Figura II. 1: Ejemplo de estilización <i>close-copy</i> (‘t Hart <i>et al.</i> , 1990: 43).....	55
Figura II. 2: Ejemplo de estilización automática en español (Garrido, 1996: 85).....	56
Figura II. 3: Representación de la parrilla métrica (Nespor, 1993: 238).	59
Figura II. 4: Ejemplo de parrilla y árbol métrico de la oración del italiano “Paganini componeva, dicono, quasi solo la notte” (Nespor, 1993: 240).	60
Figura II. 5: Estructura del contorno y rasgos melódicos en el modelo AMH (Cantero, 2002: 161).	64
Figura II. 6: Representación de las etiquetas que marcan los tonos relativos en el sistema INTSINT.	69
Figura II. 7: Ejemplo del proceso de detección y estilización de la curva de f_0 , alineada con el etiquetaje INTSINT correspondiente al enunciado “És imprescindible que la tingui demà, perquè sóc diabètic” (Baqué y Estruch, 2003).....	70
Figura II. 8: Oscilograma, curva melódica y anotación correspondiente al enunciado “Will you have marmalade or jam?” (Beckman y Ayers, 1997).	73
Figura IV. 1: Sistema de recursos corteses del italiano (Wallendums, 2008: 74).....	105
Figura IV. 2: Tipos de movimientos de la parte final de las interrogativas parciales del italiano identificados en Endo y Bertinetto (1997).	117
Figura IV. 3: Un ejemplo de patrón entonativo de pregunta polar en la variedad napolitana (del tipo <i>question on new information</i> : “C’è una figura?”) descrito por Crocco (2006b: 810).	125
Figura IV. 4: Patrones entonativos en las peticiones de información (<i>query</i>) y en las peticiones de confirmación según el grado de certeza del hablante (<i>tentative check</i> , <i>confident check</i> , <i>very confident check</i>) en el italiano de Bari (Savino, 2014:58).	127
Figura IV. 5: Forma de onda, espectrograma y curva de f_0 del enunciado interrogativo “¿Quieres mandarinas o limones?” en la variedad madrileña (Estebas y Prieto, 2010: 31).....	131
Figura IV. 6: Patrones melódicos de la entonación interrogativa en español (Cantero y Font, 2007: 74 y sig.).....	133

Figura IV. 7: Forma de onda, espectrograma y curva de f_0 de dos realizaciones del enunciado interrogativo “¿Qué hora es?” en la variedad madrileña (Estebas y Prieto, 2010: 36).....	136
Figura IV. 8: Patrón melódico de la entonación neutra compartido por el catalán y el castellano (Cantero y Font, 2010: 35).	138
Figura IV. 9: Curva de f_0 del enunciado interrogativo “¿Le dieron el número de vuelo?” en la variedad barcelonesa (Sosa, 1999: 210).....	140
Figura IV. 10: Forma de onda, espectrograma y curva de f_0 del enunciado interrogativo “¿Tiene mermelada?” en la variedad madrileña (Estebas y Prieto, 2010: 30).	141
Figura IV. 11: Patrón melódico XIII de la entonación interrogativa en español (Font y Mateo, 2011: 1120).	142
Figura IV. 12: Patrones melódicos de las interrogativas absolutas del catalán oriental central (Pradilla y Prieto, 2002: 294).	144
Figura IV. 13: Patrones melódicos de las interrogativas absolutas del catalán oriental central no encabezadas por ‘que’ (Fernández Planas <i>et al.</i> , 2004: 138).	146
Figura IV. 14: Patrones melódicos de las interrogativas absolutas del catalán (Font, 2008: 304)..	147
Figura IV. 15: Patrón melódico de la entonación interrogativa compartido por el catalán y el castellano (Cantero y Font, 2010: 36).....	148
Figura IV. 16: Forma de onda, espectrograma y curva de f_0 del enunciado interrogativo “¿Tienes frío?” en la variedad madrileña (Estebas y Prieto, 2010: 34).....	149
Figura IV. 17: Forma de onda, espectrograma y curva de f_0 del enunciado interrogativo “¿No te encuentras bien, eh?” en la variedad madrileña (Estebas y Prieto, 2010: 34).....	150
Figura V. 1: Láminas empleadas para recoger el corpus (Cutugno, 2007).....	157
Figura VII. 1: Representación de los tonos absolutos T y B, considerados también como tonos relativos.	216
Figura VII. 2: Ejemplo del resultado del proceso de estilización y de anotación de un enunciado italiano.....	217
Figura VII. 3: Ejemplo del resultado del proceso de estilización y de anotación de un enunciado español.....	217
Figura VII. 4: Ejemplo de anotación de la petición <i>info_request</i> (tipo informativo C).....	220
Figura VII. 5: Ejemplo de anotación de la petición <i>info_request</i> (tipo informativo T/C).	221
Figura VII. 6: Ejemplo de anotación de la petición <i>query_y</i>	222
Figura VII. 7: Ejemplo de anotación de la petición <i>query_w</i>	223

Figura VII. 8: Ejemplo de anotación de la petición <i>check</i>	223
Figura VII. 9: qw_p2#14_A05ES, “¿Cuántos ves?”.	226
Figura VII. 10: qw_p1#77_A05ES, “¿Cuántas patas del perro puedes ver?”.	226
Figura VII. 11: qy_p1#37_A05N, “E il cavallo”; qy_p1#35_A05N, “E la gamba del cavallo”; qy_p1#119_A05N, “Ma la gamba accavallata del signore sulla panchina” (de izquierda a derecha).	227
Figura VII. 12: qw_p2#150_A04ES, “¿Cuántas partes tiene la antena de la televisión?”.	229
Figura VII. 13: i_p2#56_A03N, “Il cane sorride o<oo> c’ha la bocca all’ingìù?”.	230
Figura VIII. 1: Frecuencia de aparición (en porcentajes) en italiano de las peticiones <i>info_request</i> (amarillo), <i>query_w</i> (naranja), <i>query_y</i> (verde), <i>check</i> (azul), <i>align</i> (violeta), <i>hold</i> (rosa).....	234
Figura VIII. 2: Frecuencia de aparición (en porcentajes) por diálogo en italiano de las peticiones <i>info_request</i> (amarillo), <i>query_w</i> (naranja), <i>query_y</i> (verde), <i>check</i> (azul), <i>align</i> (violeta), <i>hold</i> (rosa).	235
Figura VIII. 3: Resultados obtenidos en italiano para la variable ‘manejo de un TD’.	236
Figura VIII. 4: Función primaria (izquierda), jerarquía discursiva y estatus informativo (derecha) de la petición <i>info_request</i> en italiano.	237
Figura VIII. 5: Función primaria (izquierda), jerarquía discursiva y estatus informativo (derecha) de la petición <i>query_w</i> en italiano.	238
Figura VIII. 6: Función primaria (izquierda), jerarquía discursiva y estatus informativo (derecha) de la petición <i>query_y</i> en italiano.	238
Figura VIII. 7: Función primaria (izquierda), jerarquía discursiva y estatus informativo (derecha) de la petición <i>check</i> en italiano.....	239
Figura VIII. 8: Resultados obtenidos en italiano para la variable ‘perspectiva asumida por el emisor’	240
Figura VIII. 9: Resultados obtenidos en italiano para la variable ‘perspectiva asumida por el emisor’ en cada uno de los tipos de petición.....	240
Figura VIII. 10: Resultados globales obtenidos en italiano para la variable ‘finalidad comunicativa’ (izquierda) y resultados obtenidos en cada uno de los tipos de petición (derecha).	241
Figura VIII. 11: Resultados globales obtenidos en italiano para la variable ‘modalidad oracional’.	242
Figura VIII. 12: Resultados obtenidos en italiano para la variable ‘modalidad oracional’ en cada uno de los tipos de petición.	243
Figura VIII. 13: Resultados globales obtenidos en italiano para la categorización informativa.	244

Figura VIII. 14: Resultados obtenidos en italiano para la categorización informativa en cada uno de los tipos de petición.....	244
Figura VIII. 15: Realizaciones morfosintácticas de la petición <i>info_request</i> en italiano.	245
Figura VIII. 16: Realizaciones morfosintácticas de la petición <i>query_w</i> en italiano.	246
Figura VIII. 17: Realizaciones morfosintácticas de la petición <i>query_y</i> en italiano.	248
Figura VIII. 18: Realizaciones morfosintácticas de la petición <i>check</i> en italiano.....	249
Figura VIII. 19: Frecuencias de aparición (en porcentajes) en español de las peticiones <i>info_request</i> (amarillo), <i>query_w</i> (naranja), <i>query_y</i> (verde), <i>check</i> (azul), <i>align</i> (violeta), <i>hold</i> (rosa).....	249
Figura VIII. 20: Frecuencias de aparición (en porcentajes) por diálogo en español de las peticiones <i>info_request</i> (amarillo), <i>query_w</i> (naranja), <i>query_y</i> (verde), <i>check</i> (azul), <i>align</i> (violeta), <i>hold</i> (rosa).	250
Figura VIII. 21: Resultados obtenidos en español para la variable ‘manejo de un TD’.....	251
Figura VIII. 22: Función primaria (izquierda), jerarquía discursiva y estatus informativo (derecha) de la petición <i>info_request</i> en español.	252
Figura VIII. 23: Función primaria (izquierda), jerarquía discursiva y estatus informativo (derecha) de la petición <i>query_w</i> en español.	252
Figura VIII. 24: Función primaria (izquierda), jerarquía discursiva y estatus informativo (derecha) de la petición <i>query_y</i> en español.	253
Figura VIII. 25: Función primaria (izquierda), jerarquía discursiva y estatus informativo (derecha) de la petición <i>check</i> en español.....	253
Figura VIII. 26: Resultados obtenidos en español para la variable ‘perspectiva asumida por el emisor’.....	254
Figura VIII. 27: Resultados obtenidos en español para la variable ‘perspectiva asumida por el emisor’ en cada uno de los tipos de petición.....	255
Figura VIII. 28: Resultados globales obtenidos en español para la variable ‘finalidad comunicativa’ (izquierda) y resultados obtenidos en cada uno de los tipos de petición (derecha).....	256
Figura VIII. 29: Resultados globales obtenidos en español para la variable ‘modalidad oracional’.	256
Figura VIII. 30: Resultados obtenidos en español para la variable ‘modalidad oracional’ en cada uno de los tipos de petición.	257
Figura VIII. 31: Resultados globales obtenidos en español para la categorización informativa.....	258
Figura VIII. 32: Resultados obtenidos en español para la categorización informativa en cada uno de los tipos de petición.....	258
Figura VIII. 33: Realizaciones morfosintácticas de la petición <i>info_request</i> en español.	259

Figura VIII. 34: Realizaciones morfosintácticas de la petición <i>query_w</i> en español.	260
Figura VIII. 35: Realizaciones morfosintácticas de la petición <i>query_y</i> en español.	262
Figura VIII. 36: Realizaciones morfosintácticas de la petición <i>check</i> en español.	263
Figura VIII. 37: Comparación de la frecuencia de aparición (en porcentajes) de las peticiones en italiano (izquierda) y en español (derecha).	264
Figura VIII. 38: Comparación de los resultados obtenidos para la variable ‘manejo de un TD’ en italiano (izquierda) y en español (derecha).	265
Figura VIII. 39: Comparación de la petición <i>info_request</i> según la variable ‘manejo de un TD’ en italiano (arriba) y en español (abajo).	266
Figura VIII. 40: Comparación de la petición <i>query_w</i> según la variable ‘manejo de un TD’ en italiano (arriba) y en español (abajo).	267
Figura VIII. 41: Comparación de la petición <i>query_y</i> según la variable ‘manejo de un TD’ en italiano (arriba) y en español (abajo).	268
Figura VIII. 42: Comparación de la petición <i>check</i> según la variable ‘manejo de un TD’ en italiano (arriba) y en español (abajo).	268
Figura VIII. 43: Comparación de los resultados obtenidos para la variable relacionada con la perspectiva asumida por el emisor en italiano (izquierda) y en español (derecha).	271
Figura VIII. 44: Comparación de las cuatro peticiones según la variable ‘perspectiva asumida por el emisor’ en italiano (izquierda) y en español (derecha).	273
Figura VIII. 45: Comparación de las cuatro peticiones según la variable ‘perspectiva asumida por el emisor’ en italiano (arriba) y en español (abajo).	274
Figura VIII. 46: Comparación de los resultados obtenidos para la variable ‘modalidad oracional’ en italiano (izquierda) y en español (derecha).	275
Figura VIII. 47: Comparación de las cuatro peticiones según la variable ‘modalidad oracional’ en italiano (izquierda) y en español (derecha).	276
Figura VIII. 48: Comparación de las estructuras morfosintácticas de la petición <i>info_request</i> en italiano (izquierda) y en español (derecha).	278
Figura VIII. 49: Comparación de las estructuras morfosintácticas de la petición <i>query_w</i> en italiano (izquierda) y en español (derecha).	279
Figura VIII. 50: Comparación de las estructuras morfosintácticas de la petición <i>query_y</i> en italiano (izquierda) y en español (derecha).	282
Figura VIII. 51: Comparación de las estructuras morfosintácticas de la petición <i>check</i> en italiano (izquierda) y en español (derecha).	283

Figura IX. 1: Ejemplo de <i>info_request</i> (tipo morfosintáctico, estructura disyuntiva) del italiano; realización entonativa del comentario: M U T(H) D D B(L).....	290
Figura IX. 2: Ejemplos de <i>info_request</i> (tipo morfosintáctico, grupo) del italiano; realización entonativa del comentario: B(M) U T(H) S	291
Figura IX. 3: Realización del MI (acentuado frente a desacentuado) según la longitud del enunciado.....	294
Figura IX. 4: Realización del MI (acentuado frente a desacentuado) según el tipo de MI.....	295
Figura IX. 5: Ejemplos de <i>query_w</i> del italiano; realización entonativa del comentario: M H D D B(L) S H; M S D B(D) S H	297
Figura IX. 6: Ejemplo de <i>query_w</i> del italiano que presenta un CT ascendente.....	298
Figura IX. 7: Ejemplo de realización del tópico en las <i>query_w</i> del italiano; realización entonativa: M U T(H) L	299
Figura IX. 8: Frecuencia de aparición (en porcentajes) de los tipos de perfiles identificados en italiano para las peticiones <i>query_y</i>	302
Figura IX. 9: Frecuencia de aparición (en porcentajes) de los tipos de contornos terminales identificados en italiano para las peticiones <i>query_y</i>	303
Figura IX. 10: Ejemplos de realización del comentario en las <i>query_y</i> del italiano; realización entonativa: en la parte superior, L H L T(H) (CT circunflejo más ascenso final); en la parte inferior, M S T(H) D B(S) (P estacionario-descendente y CT circunflejo).....	305
Figura IX. 11: Ejemplos de realización del comentario en las <i>query_y</i> del italiano; correspondencia entre CT circunflejo y P estacionario-descendente.....	306
Figura IX. 12: Ejemplos de realización del comentario en las <i>query_y</i> del italiano; correspondencia entre CT bajo-descendente y P ascendente-descendente (arriba) y P ascendente (abajo).....	307
Figura IX. 13: qy_p2#240_A03N, “C’ha pure lui la nuca<aa> appuntita?” (arriba) y qy_p1#129_A06N, “Ce le hai le le<ee> linee?” (abajo).....	310
Figura IX. 14: qy_p2#84_A03N “E il cavallo ce l’ha la bocca?”.....	311
Figura IX. 15: Frecuencia de aparición (en porcentajes) de los tipos de tópicos en las <i>query_y</i> del italiano.....	315
Figura IX. 16: Ejemplos de realización del tópico en las <i>query_y</i> del italiano; realización entonativa: M S T(H) D	318
Figura IX. 17: Ejemplos de realización del tópico en las <i>query_y</i> del italiano; realización entonativa: M H	319
Figura IX. 18: Ejemplos de realización del tópico formado por grupos complejos en las <i>query_y</i> del italiano.....	321

Figura IX. 19: Ejemplos de realización del tópic formado por grupos complejos en las <i>query_y</i> del italiano.....	322
Figura IX. 20: Frecuencia de aparición (en porcentajes) de los tipos de perfiles identificados en las peticiones <i>check</i> del italiano.....	325
Figura IX. 21: Frecuencia de aparición (en porcentajes) de los tipos de contornos terminales identificados en las peticiones <i>check</i> del italiano.	326
Figura IX. 22: Ejemplo de realización del apéndice confirmativo “no” en las <i>check</i> del italiano. .	326
Figura IX. 23: Ejemplos de realización de las peticiones <i>check</i> en las que P=CT en italiano.....	329
Figura IX. 24: Ejemplos de realización de las peticiones <i>check</i> en italiano.	330
Figura IX. 25: Ejemplo de realización del tópic no asociado a una prominencia en las peticiones <i>check</i> en italiano.....	331
Figura IX. 26: Media del valor mínimo y del valor máximo de f_0 (en Hz) de las peticiones <i>query_y</i> y <i>check</i> del italiano.....	333
Figura IX. 27: Ejemplo de realización del tópic de la petición <i>info_request</i> (tipo morfosintáctico: estructura disyuntiva) del español; realización entonativa: M S H.	335
Figura IX. 28: Ejemplo de <i>info_request</i> (tipo morfosintáctico, estructura disyuntiva) del español; realización entonativa del comentario: M S T(H) D D B(L)	337
Figura IX. 29: Ejemplos de <i>info_request</i> (tipo morfosintáctico: grupo) del español; realización entonativa del comentario: B(M) S U T(H)	338
Figura IX. 30: Realización del MI (acentuado frente a desacentuado) según la longitud del enunciado.....	342
Figura IX. 31: Realización del MI (acentuado frente a desacentuado) según el tipo de MI.....	342
Figura IX. 32: Ejemplos de <i>query_w</i> del español; realización entonativa del comentario: M H D B S H; M S D B S H	345
Figura IX. 33: Ejemplo de <i>query_w</i> del español que presenta un CT ascendente.....	345
Figura IX. 34: Ejemplo de realización del tópic en las <i>query_w</i> del español; realización entonativa: M U H	346
Figura IX. 35: Frecuencia de aparición (en porcentajes) de los tipos de perfiles del comentario en las peticiones <i>query_y</i> identificados en español.	352
Figura IX. 36: Ejemplos de realización del comentario en las <i>query_y</i> del español; realización entonativa: arriba, M D D B(S) S S U T(H) (P estacionario-descendente); abajo, M D H D D S S D B(D) U T(H) (P ascendente-descendente).....	353

Figura IX. 37: Ejemplos de realización del comentario en las <i>query_y</i> del español; realización entonativa: arriba, M U D H D B(D) U T(H) (P complejo); abajo, M U D H L S B(D) S U T(H) (P complejo).....	355
Figura IX. 38: Ejemplo de realización del comentario en las <i>query_y</i> del español; realización entonativa: M D H D H L S H L H L B(S) T(H) (P complejo).....	356
Figura IX. 39: Ejemplos de realización del CT ascendente en las <i>query_y</i> del español.....	359
Figura IX. 40: Frecuencia de aparición (en porcentajes) de los tipos de tópicos en las <i>query_y</i> del español.....	362
Figura IX. 41: Ejemplos de realización del tópico en las <i>query_y</i> del español; realización entonativa: M S H	363
Figura IX. 42: Ejemplos de realización del tópico en las <i>query_y</i> del español; realización entonativa: M D S H	364
Figura IX. 43: Ejemplos de realización del tópico formado por grupos complejos en las <i>query_y</i> del español.....	366
Figura IX. 44: Ejemplos de realización del tópico que se coloca en la derecha del enunciado en las <i>query_y</i> del español.....	367
Figura IX. 45: Frecuencia de aparición (en porcentajes) de los tipos de perfiles identificados en las peticiones <i>check</i> del español.....	371
Figura IX. 46: Frecuencia de aparición (en porcentajes) de los tipos de contornos terminales identificados en las peticiones <i>check</i> del español.	371
Figura IX. 47: Ejemplo de realización del apéndice confirmativo en las <i>check</i> del español.	373
Figura IX. 48: Ejemplos de realización de las peticiones <i>check</i> en español.	374
Figura IX. 49: Ejemplos de realización del tópico no asociado a una prominencia en las peticiones <i>check</i> en español.	376
Figura IX. 50: Media del valor mínimo y del valor máximo de la f_0 y rango (en Hz) de las peticiones <i>query_y</i> y <i>check</i> del español.....	377

Lista de abreviaturas

A	apéndice
AC	apéndice confirmativo
asc	ascendente
asc-desc	ascendente-descendente
bajo-desc	bajo-descendente
C	comentario
c	circunflejo
C.Prep.	construcción preposicional
CC	complemento circunstancial
CD	complemento directo
CI	complemento indirecto
CT	contorno terminal
D	valor de la variable ‘perspectiva asumida por el emisor’: hacia el destinatario
dec	valor de la variable ‘modalidad oracional’: declarativa
desc-asc	descendente-ascendente
E	valor de la variable ‘perspectiva asumida por el emisor’: hacia el emisor
est-desc	estacionario-descendente
f₀	frecuencia fundamental
G nexa G	grupo nexa grupo
G	grupo
G.Adv.	grupo adverbial
GN	grupo nominal
GV	grupo verbal
hib	valor de la variable ‘modalidad oracional’: híbrida
I	valor de la variable ‘perspectiva asumida por el emisor’: impersonal
int	valor de la variable ‘modalidad oracional’: interrogativa
MI	morfema interrogativo
P	perfil
P1	primer miembro de la alternativa en las construcciones disyuntivas
P2	segundo miembro de la alternativa en las construcciones disyuntivas

pro	valor de la variable ‘modalidad oracional’: problemática
R	valor de la variable ‘perspectiva asumida por el emisor’: hacia el referente
S	sujeto
STD	sub-tópico discursivo
STD_gest_dado	valor de la variable ‘manejo de un tópico discursivo’: gestión de un sub-tópico discursivo dado
STD_gest_retomado	valor de la variable ‘manejo de un tópico discursivo’: gestión de un sub-tópico discursivo retomado
STD_intr_nuevo	valor de la variable ‘manejo de un tópico discursivo’: introducción de un sub-tópico discursivo nuevo
STD_intr_retomado	valor de la variable ‘manejo de un tópico discursivo’: introducción de un sub-tópico discursivo retomado
sub	oración subordinada
T	tópico oracional
TD	tópico discursivo
TD_gest_dado	valor de la variable ‘manejo de un tópico discursivo’: gestión de un tópico discursivo dado
TD_gest_retomado	valor de la variable ‘manejo de un tópico discursivo’: gestión de un tópico discursivo retomado
TD_intr_nuevo	valor de la variable ‘manejo de un tópico discursivo’: introducción de un tópico discursivo nuevo
TD_intr_retomado	valor de la variable ‘manejo de un tópico discursivo’: introducción de un tópico discursivo retomado
TD_sol_intr_nuevo	valor de la variable ‘manejo de un tópico discursivo’: solicitud de introducción de un tópico discursivo nuevo
V	verbo

Agradecimientos

Desidero esprimere la mia gratitudine verso tutti coloro che, in vario modo, hanno fornito un contributo agli sviluppi di questa ricerca.

In primo luogo, desidero ringraziare i professori che hanno diretto questo lavoro, Joaquim Llisterri, per l'infinita pazienza, per la massima disponibilità e per le sue preziose osservazioni, e Renata Savy, alla quale devo, "semplicemente", tutto il percorso di formazione scientifica che mi ha permesso di cimentarmi in questo lavoro.

In secondo luogo, un ringraziamento speciale ad Antonio Origlia, per la sua collaborazione insostituibile alla parte relativa all'analisi prosodica e per il suo supporto costante e tempestivo; a Claudia Crocco, per la sua disponibilità ed apertura al confronto, nonché per l'enorme aiuto fornitomi, in modo particolare, nella fase di ricerca bibliografica.

Grazie a tutti i membri del gruppo di ricerca del Dipartimento di Studi Umanistici dell'Università di Salerno, in particolare alla prof.ssa Miriam Voghera, per aver contribuito alla mia formazione degli ultimi dieci anni.

Un grazie davvero speciale alla mia splendida amica Montse Marquina, per il sostegno personale e l'ospitalità in tutti gli anni di dottorato.

Desidero ringraziare, infine, i miei genitori, per avermi trasmesso l'amore per il sapere e per aver considerato che coltivarlo fosse una priorità; grazie a Giacomo, per aver condiviso con me ogni singola preoccupazione e per avermi aiutata in ogni modo possibile.

0. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se centra en el estudio de la interfaz entre pragmática y prosodia y su objetivo principal consiste en establecer el papel que desempeña la entonación en la expresión de las funciones comunicativas. Con este propósito, entre los distintos actos de habla, la investigación se plantea profundizar en el análisis de la realización prosódica de las peticiones en habla dialógica en contextos pragmáticamente orientados. El italiano, en su variedad napolitana, y el español, en su variedad barcelonesa, constituyen las dos lenguas objeto de estudio.

En primer lugar, pretendemos presentar una descripción de las peticiones en los niveles pragmático y prosódico, tanto en italiano como en español. En segundo lugar, nos planteamos llevar a cabo un análisis contrastivo entre las dos lenguas con el fin de proporcionar un punto de partida para el desarrollo de consideraciones teóricas y metodológicas, así como de herramientas útiles en la enseñanza del italiano a hispanohablantes y del español a hablantes de italiano.

En el nivel pragmático, la premisa en la que se basa nuestro estudio consiste en considerar que un análisis pormenorizado de los enunciados que realizan el acto de pedir una información puede constituir una herramienta muy útil para describir y explicar las dinámicas comunicativas.

En el nivel prosódico, la premisa en la que se fundamenta el análisis consiste en considerar que la prosodia, y más en concreto la entonación, resulta determinante en la expresión de la función comunicativa de un acto de habla.

Aun basándonos en estas premisas, no esperamos encontrar, en principio, una correspondencia biunívoca entre las funciones y las formas entonativas, puesto que la distinción funcional es, indudablemente, el resultado de un conjunto de mecanismos complejos de naturaleza tanto lingüística como extralingüística. Por ello, en todas las etapas de la investigación, se trata, en la medida de lo posible, de aislar las variables pertinentes, con el propósito de llevar a cabo un análisis que permita poner de relieve el papel que la entonación desempeña en la construcción del sistema funcional de las peticiones.

El trabajo que se presenta a continuación se divide en diez capítulos.

En el capítulo I se pretende proporcionar el andamiaje teórico necesario para definir en qué consiste la anotación pragmática, cuáles son sus presupuestos teóricos y de qué modo se han llevado a cabo sus principales desarrollos, con el fin de presentar y contextualizar el esquema de anotación pragmática que se adopta en esta investigación.

De manera análoga, en el capítulo II se pretende presentar las principales corrientes en los estudios prosódicos para situar esta investigación en su marco teórico y para dar cuenta del esquema de anotación prosódica que se ha elegido para la realización del trabajo.

En el capítulo III, se discuten brevemente los diversos enfoques que abordan la relación entre los “efectos pragmáticos” y los rasgos prosódicos, a fin de dar cuenta de la ubicación de nuestro ámbito de interés específico en el área extremadamente amplia y compleja de esta interfaz: el estudio de los patrones entonativos en relación con las categorías pragmático-funcionales.

En el capítulo IV se revisan los estudios sobre las peticiones, tanto los que se refieren al nivel pragmático, como los que abordan el nivel prosódico (especialmente, el entonativo). En el ámbito pragmático, se presentan los fundamentos de la categoría funcional de la petición, definiendo sus características a partir de la teoría de los actos de habla y subrayando los aspectos que han recibido una mayor atención, para poner de relieve las razones de este interés en las diferentes *estrategias* empleadas para solicitar una información. En el ámbito prosódico, se ofrece un estado de la cuestión de las principales características entonativas descritas para los enunciados que corresponden a las peticiones objeto de estudio.

En el capítulo V se especifican los criterios de diseño del corpus empleado en la investigación y se plantean las primeras etapas del tratamiento de los datos.

En el capítulo VI se exponen la metodología adoptada y los principales presupuestos teóricos en los que se basan las elecciones metodológicas realizadas para establecer los criterios que definen las variables consideradas en el análisis pragmático. Análogamente, en el capítulo VII se describe la metodología adoptada y los principales presupuestos teóricos en los que se fundamentan las elecciones metodológicas que permiten identificar los criterios que definen las variables consideradas en el análisis prosódico.

Los capítulos VIII y IX se dedican, respectivamente, a la descripción de los resultados del análisis pragmático y prosódico y, finalmente, en el capítulo X se exponen las conclusiones globales alcanzadas en la investigación.

CAPÍTULO I - ANÁLISIS Y ANOTACIÓN PRAGMÁTICA

Después de plantear los objetivos del presente trabajo, que se acaban de detallar en la Introducción (cf. el § 0), se pretende en este capítulo proporcionar el andamiaje teórico necesario para definir en qué consiste la anotación pragmática, cuáles son sus presupuestos teóricos y de qué modo se han llevado a cabo sus principales desarrollos.

Tras introducir el nacimiento de la pragmática como disciplina, resulta imprescindible mencionar, aunque brevemente, la teoría de los actos de habla y de los juegos dialógicos y tratar los actos de diálogo antes de entrar más en el detalle del análisis y de la anotación pragmáticas y centrarse, finalmente, en los esquemas de mayor interés en esta investigación. No se pretende ofrecer aquí un cuadro exhaustivo ni de la historia de la disciplina, ni mucho menos de los debates más actuales alrededor de ella, sino que se intentan esbozar los conceptos fundamentales que llevan a la creación de los sistemas de anotación pragmática.

1.1 Los presupuestos del análisis pragmático

1.1.1 De la lingüística textual al análisis del discurso y de la conversación

Se encuentra en Levinson (1983), entre otros, un recorrido histórico sobre el nacimiento de la pragmática, que parte de la consideración de la concepción del término *pragmática* para seguir con una discusión de los principales desarrollos terminológicos, claros reveladores de enfoques teóricos distintos. El autor subraya las dificultades para definir el ámbito de estudio de la pragmática, que se delinea como disciplina por razones de varios tipos, en primer lugar históricas: en contraposición a las ideas chomskianas del lenguaje como instrumento abstracto o capacidad mental que, de alguna manera, prescindiría de los usos, de los hablantes y de las funciones concretas de las lenguas, surge una reflexión filosófica, destinada a dejar profundas huellas, centrada en la idea que para examinar y comprender una lengua es imprescindible analizar científicamente las variaciones en los usos en relación a un término clave, el *contexto*, es decir, “el entorno físico o de situación, ya sea político, histórico, cultural o de cualquier otra índole, en el cual se considera un hecho” (DRAE, 2001)¹. Por mucho que el análisis semántico, sintáctico, morfológico y fonológico quiera ser exhaustivo, no podrá llevar a una teoría global, *a tutto tondo*, que dé cuenta de la comunicación verbal: hoy no cabe duda ninguna de que comunicamos mucho más del contenido proposicional expresado y de

¹ Por contexto se entiende básicamente un conjunto de factores, intrínsecamente interdependientes, de todo tipo: espaciales, temporales, situacionales, sociales, culturales y cognitivos, pero cabe señalar que la definición e interpretación de los factores contextuales y de su relevancia en la descripción lingüística no es nada trivial. Véase Calsamiglia y Tusón (2002: 101-132) para una discusión sobre el concepto de contexto y para una reseña sobre los aportes de las distintas disciplinas a su estudio y definición.

que el lenguaje es él mismo acción, por cuanto hace o hace hacer, directa o indirectamente, pero el estudio y la sistematización de qué entendemos, de cómo nos lo comunicamos, de los principios y reglas que rigen las interacciones verbales y, por qué no, del funcionamiento de las transgresiones de las normas es toda una conquista de la investigación lingüística perteneciente al mundo de los estudios pragmáticos, que podríamos definir como recientes si se comparan con otros ámbitos².

La pragmática se origina en distintas tradiciones³, ante todo en el seno de la filosofía del lenguaje, ahí donde nacen las ideas más fértiles. Siguiendo la línea del programa de Wittgenstein⁴, que vincula decisivamente el significado con el uso, en la filosofía del lenguaje se originan las dos teorías principales que subyacen a la pragmática actual, la teoría de los actos de habla, elaborada por Austin y posteriormente desarrollada por Searle (cf. el § 1.2), y la teoría del principio de cooperación y de las implicaturas conversacionales (Grice, 1975). Muchas otras son las disciplinas implicadas, de las cuales cabe mencionar al menos las siguientes. Intrínsecamente ligada a la antropología lingüística, la etnografía de la comunicación plantea el concepto clave de *competencia comunicativa* entendida como la capacidad de formar enunciados que no solamente sean gramaticalmente correctos, sino también socialmente apropiados (Hymes, 1971)⁵. En el ámbito sociológico, Goffman (1971) pone de relieve que hasta en las más cotidianas de nuestras conversaciones, no solamente comunicamos, sino que *negociamos* nuestra imagen a través de los *ritos* de la interacción, vistos también como reflejos de las relaciones sociales. A mediados de los años 60 surge la denominada lingüística del texto que, considerando la lengua como una actividad encaminada a hacer, pretende dar cuenta de la *cohesión* y *coherencia* de un texto. En su ámbito se plantean distintas maneras de tratar el texto, como producto acabado o, desde una perspectiva cognitiva, en su proceso de producción e interpretación. Esta disciplina se plantea también el estudio de estructuras lingüísticas que trascienden los límites oracionales: la *macroestructura* y la

² Podemos contar con un buen número de introducciones generales al mundo de la pragmática; entre otros, en español las de Reyes (1995), Calsamiglia y Tusón (2002) y Escandell (2003) y, en italiano, los trabajos de Bazzanella (1994; 2008) y de Caffi (2009).

³ Como es sabido, fue Morris (1938) que por primera vez habló de dimensión pragmática de la lengua, entendiéndola como el componente de la semiótica que atendería la relación entre los signos y sus intérpretes, junto con la sintaxis (que se ocuparía de la relación formal entre un signo y otro) y la semántica (que se ocuparía de los vínculos entre los signos y los objetos a los que se refieren).

⁴ No sabemos exactamente en qué medida las ideas de Wittgenstein han podido influenciar la formación del pensamiento austiniano, pero resulta evidente cierta proximidad de sus consideraciones con la teoría de los actos lingüísticos.

⁵ Posteriormente, otros autores dedicados al estudio de la metodología y la didáctica de segundas lenguas han profundizado y desarrollado en el concepto. Canale (1983) describe la competencia comunicativa como un conjunto de cuatro competencias interrelacionadas (lingüística, sociolingüística, discursiva y estratégica). A estas últimas, Van Ek (1986) añade la competencia sociocultural y la competencia social, hasta llegar al modelo de Bachman (1990). El concepto de competencia comunicativa ha tenido una influencia considerable en el ámbito de la enseñanza de primeras y segundas lenguas, tanto en lo que atañe a la creación de los programas como a las prácticas de enseñanza en el aula, así como en la preparación de actividades de evaluación (véase Lomas *et al.*, 1993).

*superestructura*⁶. Asimismo, la lingüística textual se interesa por la búsqueda de una clasificación de los tipos de texto. En este sentido, cabe destacar el planteamiento teórico que se basa en la combinatoria de secuencias textuales prototípicas para la elaboración de un texto, que se ha convertido en uno de los puntos de referencia más extendidos para el estudio de la tipología textual.

A raíz de los trabajos realizados por Sinclair y Coulthard (1975) sobre la interacción en el aula, surge la escuela de Birmingham en la que el discurso se concibe como un nuevo nivel de análisis lingüístico, distinto de la gramática (morfología y sintaxis) y de la fonología y, por ello, necesitado de sus propias unidades (entre otros, véanse Coulthard, 1977; Stubbs, 1983; Coulthard y Montgomery, 1981). Nace así el análisis del discurso (Brown y Yule, 1983; Van Dijk, 1978; 1980), ciencia interdisciplinaria, tradicionalmente contrapuesta a otra disciplina que se conoce como análisis de la conversación. Las dos pretenden dar cuenta de la organización de las secuencias que forman el discurso, pero utilizando métodos de trabajo distintos. La primera procede empleando una metodología de tipo deductivo: se analiza detenidamente un texto recogido expresamente para individuar el conjunto de categorías básicas o unidades del discurso y las reglas que las rigen y que hacen que se distingan las secuencias bien formadas, es decir, coherentes, de las secuencias mal estructuradas o incoherentes. La premisa fundamental del estudio es que el discurso ha de ser susceptible de un análisis que tenga paralelismos en el estudio gramatical. Para ello, los autores de la escuela de Birmingham parten del artículo de Halliday “Categories of the Theory of Grammar” (1961), y establecen una escala de rango con cinco unidades discursivas, organizadas en una escala jerárquica de rangos o niveles: *acto, movimiento, intercambio, transacción y lección*⁷.

El modelo del análisis del discurso –de hecho la primera corriente que se ocupa del estudio del discurso dialogado– ha dado lugar a un gran número de trabajos en los que se ha llevado a cabo una exhaustiva clasificación de los tipos de actos, movimientos e intercambios que se pueden dar en

⁶ Por macroestructura textual se entiende el contenido semántico global que representa el sentido de un texto y con el término superestructura se suele hacer referencia a la estructura formal que representa las partes en que se organiza el contenido de un texto (Van Dijk, 1978; 1980).

⁷ La unidad mínima es el acto, no definido a partir de rasgos formales, sino funcionales. Un acto consiste en la expresión de la “función que un enunciado tiene en el discurso, según sirva para iniciar una actividad discursiva subsiguiente o para responder a una actividad discursiva anterior” (Coulthard 1977: 104). En un nivel superior, los actos se combinan para formar movimientos, cada uno de los huecos funcionales (inicio, respuesta y evaluación) de que se compone un intercambio. La relación entre actos y movimientos es muy parecida a la que existe entre morfemas y palabras. Así como la palabra es la unidad mínima libre, el movimiento es la “contribución mínima que un hablante puede hacer a un intercambio” (p. 104), y así como hay palabras que están compuestas de un solo morfema, hay movimientos que están compuestos de un solo acto, pero hay actos, como los morfemas ligados, que no pueden constituir movimientos por sí solos. Una transacción está formada, como mínimo, por un intercambio, pero generalmente incluye toda una serie que comienza con un foco y termina con una conclusión (que no son propiamente elementos del discurso, sino meta-afirmaciones sobre él) y se encuentra entre dos elementos límite llamados marcos. Finalmente, la unidad superior recibe el nombre de lección, debido a que la interacción en el aula fue el punto de partida de las investigaciones de Sinclair y Coulthard.

un determinado contexto. Junto a importantes aciertos, tiene el inconveniente de que se centra en actividades convencionalizadas dentro de un sistema muy rígido y un modelo altamente estructural.

En cambio, las características de la escuela que se conoce como análisis de la conversación son un método de tipo inductivo, de alguna manera empírico de tratar los datos: más que proceder a una inmediata categorización de los datos, típica de los primeros trabajos del análisis del discurso, los llamados analistas de la conversación buscan esquemas recurrentes en un gran número de conversaciones espontáneas.

El análisis de la conversación concibe el discurso como interacción y se plantea el estudio detallado de las estructuras y estrategias de la conversación cotidiana no planificada, ni orientada a un fin establecido previamente por sus participantes. Su objetivo principal es definir la estructura del habla, estudiada como alternancia de turnos de palabra (Schegloff, 1968; Schegloff y Sacks, 1973; Sacks *et al.*, 1974). Tal como sucede en el caso del análisis del discurso, al tratarse de una ciencia interdisciplinaria es muy difícil detallar su constitución, que es el resultado de una convergencia de corrientes diversas: esta línea, más bien analítica, tiene muchas relaciones con la sociolingüística interactiva, la psicología discursiva (parte de la psicología social), la microsociología, la etnometodología y la etnografía de la comunicación en antropología.

De hecho, hoy los términos de lingüística textual, análisis del discurso y análisis de la conversación pierden muy a menudo su connotación específica y acaban designando un conjunto de disciplinas cuyas fronteras están cada vez menos delimitadas.

1.2 Los actos de habla y los actos de diálogo

1.2.1 Teoría de los actos de habla

La primera tentativa, de alguna forma taxonómica, de identificar las funciones pragmáticas de los enunciados, aunque en una etapa que hoy en día se podría considerar embrionaria, se debe a la teoría austiniana de los actos de habla (Austin, 1962). La argumentación de Austin se centra en que la preeminencia de los actos de habla asertivos asignada a lo largo de toda una tradición filosófica no es sostenible, en tanto que las aserciones, al igual que los enunciados performativos, se pueden caracterizar en términos de felicidad⁸. Por consiguiente, dicha oposición debe superarse y se logra, según Austin, mediante la asunción del acto lingüístico como unidad de análisis del lenguaje. Ante todo, la teoría de los actos de habla se basa en la idea directriz que decir algo significa hacer algo⁹ y

⁸ Sbisà (1978) reconduce el desarrollo de la teoría austiniana a las ideas fregianas, poniendo de relieve que la idea de que el pensamiento no siempre se analiza en términos de verdad/falsedad es recurrente en la obra de Frege.

⁹ Bien lo recuerda el sugestivo título dado a la obra: "How to do things with words", traducido fielmente a otras lenguas (por ejemplo al español, "Cómo hacer cosas con las palabras", al francés, "Quand dire, c'est faire", o al italiano "Come fare cose con le parole").

que cabe considerar tres aspectos simultáneos de los actos: el *locutivo*, el hecho mismo de proferir ciertas expresiones¹⁰, el *ilocutivo*, lo que se hace al decir algo, y el *perlocutivo*, lo que se provoca por medio del acto de decir algo.

Austin individualiza y especifica en el diccionario de la lengua inglesa un millar de verbos que reagrupa en las bien conocidas cinco clases (judicativos, ejercitativos, compromisorios, comportativos y expositivos¹¹). El propio Austin concibe esta clasificación como provisional, consciente de que las fronteras entre las clases no se podían considerar nítidas y de que los criterios empleados tenían que ser más sólidos.

Más tarde, Searle (1969) extiende y refina la teoría austiniana considerando el acto ilocutivo como la base de la comunicación lingüística y detallando las condiciones necesarias y suficientes de realización de estos actos mediante reglas que conciernen a la competencia lingüística del hablante. Realizar un acto lingüístico consiste en: 1) emitir palabras que cumplen un *acto expresivo*; 2) atribuir a dichas palabras una predicación y una referencia que constituyen el *acto proposicional*. Estos dos actos considerados conjuntamente no son otra cosa que el acto locutivo de Austin (cuyos componentes se subdividen de tal modo que fonética y fática confluyen en el acto expresivo, mientras la rética se divide en acto referencial y predicación para constituirse como acto proposicional). Como en la obra de Austin, a los actos expresivo y proposicional se añaden el acto ilocutivo (con el que se identificará el acto lingüístico) y el acto perlocutivo. Searle reelabora, así, la tripartición austiniana del acto lingüístico recuperando la base proposicional del significado en forma de acto lingüístico y estableciendo las condiciones y de ahí las reglas de realización de los actos lingüísticos por medio del célebre ejemplo de la acción de *prometer*¹².

No se pretende aquí pormenorizar la clasificación serliana, ni entrar en los detalles de la teoría, sino más bien subrayar ciertas ideas clave y avances imprescindibles para los sucesivos desarrollos. En este sentido, cabe decir que no solamente la clasificación propuesta por Searle difiere de la de Austin, sino que refleja claramente un cambio de perspectiva: enfocar desde un

¹⁰ El acto locutivo conlleva emitir una secuencia fónica (acto fonético), elaborar mediante reglas semántico-sintácticas (acto fático) y dotarlas de un cierto sentido y referencia (acto rético).

¹¹ Los actos judicativos (o veredictivos) son el resultado del ejercicio de un juicio y típicamente se representan por medio de la emisión de un veredicto por parte de un jurado o de un árbitro (“condenar”, “valorar”, “calcular”, “reconocer”, “interpretar”). Los ejercitativos hacen referencia al ejercicio de un poder, de un derecho o de una autoridad (“ordenar”, “elegir”, “despedir”, “excomulgar”, “multar”, “reclamar”). Los compromisorios comportan la asunción de una obligación o la declaración de un propósito (“prometer”, “suplicar”, “jurar”, “consentir”, “apostar”, “subscribir”). Los comportativos incluyen una reacción provocada por el comportamiento del interlocutor (“disculparse”, “agradecer”, “congratularse”, “deplorar”, “felicitar”, “lamentarse”). Los expositivos, finalmente, son actos mediante los cuales se esclarecen razones, se conducen argumentaciones y se exponen concepciones y proyectos (“afirmar”, “negar”, “referir”, “citar”, “admitir”, “informar”, “acordar”, “objetar”, “deducir”, “explicar”, “concluir”, “ilustrar”).

¹² Las reglas i) *del contenido proposicional* ii) *preparatoria* iii) *de sinceridad* iv) *esencial*. Es interesante considerar que no toda expresión tiene necesariamente un contenido proposicional, pero sí toda expresión posee una fuerza ilocucionaria o ilocutiva; piénsese en casos de interjecciones.

punto de vista gramatical la teoría de los actos lingüísticos o, en otras palabras, llevar a cabo una sistematización. El aspecto más novedoso está, así, en que según Searle los usos lingüísticos no son ilimitados: recurriendo a criterios sólidos y válidos, ante todo a la noción fundamental de *finalidad ilocutoria*, Searle propone una taxonomía alternativa de los actos¹³ por medio de algunos criterios de base. Ante todo, considera aislable la fuerza ilocucionaria del contenido proposicional, es decir que distingue el objeto o propósito ilocucionario de la fuerza ilocucionaria. En segundo lugar, considera la dirección de ajuste entre las palabras y el mundo, según la cual hay dos posibilidades: las palabras encajan con el mundo (como en las aserciones) o el mundo encaja con las palabras (como en las promesas). Está claro que la dirección de ajuste es una consecuencia del objeto ilocucionario. Finalmente, en la realización de cualquier acto, el hablante expresa alguna actitud o estado psicológico en relación con el contenido proposicional expresado y se supone que se cumple la condición de sinceridad del acto. Estos criterios ponen así de manifiesto los elementos de base de la clasificación propuesta por Searle: objeto ilocucionario, contenido proposicional, dirección de ajuste y condición de sinceridad.

Incluso una reseña tan breve deja entender porqué las aportaciones de Austin y Searle, aunque radicadas en conceptos ya aristotélicos, resultan pioneras en la moderna pragmática en tanto que constituyen las primeras tentativas de formular una teoría de la acción lingüística, una teoría de lo que hacemos cuando hablamos. Por otras razones, que se pretenden poner de manifiesto a continuación, junto con la teoría de los actos lingüísticos, cabe mencionar otra teoría que forma parte del marco teórico que subyace a los esquemas de anotación pragmática: la teoría de los juegos dialógicos.

1.2.2 Teoría de los juegos dialógicos

Nos detenemos aquí en la teoría de los juegos dialógicos dedicándole un breve apartado, no porque resulte en absoluto una aportación más destacable, conocida o influyente que otras en el panorama de los estudios pragmáticos, sino porque el concepto de intercambio verbal como juego, y las consiguientes nociones que llevan a la definición de las *estrategias* comunicativas empleadas por parte de los hablantes, constituye una premisa fundamental para la teorización y el desarrollo de los esquemas de anotación pragmática.

¹³ Nos parece posible resumir de la manera siguiente los criterios fundamentales de clasificación: i) el estado psicológico del hablante, ii) la posición social del hablante respecto al interlocutor, iii) la relación del enunciado con el resto del discurso y con los intereses de los hablantes, iv) la intensidad con la que se presenta la finalidad ilocutoria, v) el contenido proposicional, vi) el recurso a criterios extralingüístico, vii) el estilo de ejecución del acto ilocutivo.

La perspectiva que concibe los intercambios lingüísticos –cuya forma prototípica se considera universalmente la conversación dialógica– como juegos¹⁴ (*games*) da lugar a la *Teoría de los juegos dialógicos* (CGT, *Conversational Games Theory*), conocida, en el ámbito de interés de esta investigación, básicamente por su empleo en el *Map Task Corpus* (Carletta *et al.*, 1996) y en las implementaciones de los sistemas de diálogo. La idea subyacente consiste en considerar el diálogo como un juego interactivo en el que cada participante adopta su estrategia para lograr sus objetivos siguiendo ciertas reglas. La estructuración del discurso estaría, por lo tanto, conformada por las tareas que se desarrollan a lo largo de este tipo de juego. Bara (1999) distingue entre los juegos comportamentales, en los que el concepto de juego se entiende como regulador de la interacción, y los juegos conversacionales, en los que el juego regula la estructura del diálogo.

En cuanto a los juegos conversacionales, Mann *et al.* (1977) hablan de juegos dialógicos, *dialogue games* (véanse también Levin y Moore, 1977 y Power, 1979), término retomado por Carlson (1983) que desarrolla la idea definiendo los juegos dialógicos como actividades cooperativas de intercambio de informaciones en las que resultan centrales los conceptos de estrategias empleadas (*strategy*), resultado obtenido (*payoff*) y resolución del juego (*solution*). A partir de la noción de juego lingüístico, el enfoque propuesto por Carlson ha influido muy especialmente en la constitución de la noción de juego dialógico, cuyo punto de partida radica en que cada enunciado que aparece en la superficie lingüística pertenece a una estructura subyacente, compleja, recursiva y gobernada por reglas. Tal como cualquier juego se desarrolla para alcanzar un objetivo específico –que constituye la razón misma del juego– la estructura dialógica se dirige a la consecución de un objetivo, que podemos identificar, en términos genéricos, con la búsqueda de una mutua comprensión acerca de algo.

Para jugar, los interlocutores proporcionan su contribución alternándose mediante la toma de turnos, de manera conforme a las reglas del juego, que dependen de cada situación comunicativa concreta. Las reglas enunciadas por Carlson se adecuan perfectamente a las máximas conversacionales que se derivan del principio de cooperación de Grice (1975) y al principio de relevancia (Sperber y Wilson, 1986): los interlocutores tienen que jugar de manera apropiada, proporcionando una contribución verdadera, pertinente y en la cantidad necesaria y suficiente para los fines del intercambio. A condición de que respeten las reglas del juego, pueden elegir la estrategia comunicativa que les parezca más adecuada y funcional, con el mínimo coste de procesamiento suficiente para garantizar el éxito del intercambio.

¹⁴ La representación del proceso de uso de las palabras como si fuera un juego se encuentra ya en Wittgenstein (1953) y a sus *language games*.

Las reglas del juego indican, por lo tanto, si y cuándo cierto comportamiento –como puede ser hacer una pregunta o interrumpir el interlocutor– resulta adecuado, llevando a cabo *moves* dialógicos (Carletta *et al.*, 1996), denominados en la bibliografía en español *jugadas*, *intervenciones* o *movimientos* de los participantes¹⁵. Independientemente de las diferencias terminológicas, a la luz de esta teoría, los enunciados llegan a ser considerados *moves* dialógicos en cuanto, dentro de un diálogo concreto, realizan una función específica que responde a una estrategia comunicativa orientada a la consecución del objetivo del ‘juego intercambio’. En este contexto, adquiere una colocación específica y central la noción de par adyacente, elaborada en el marco del análisis de la conversación (cf. el § 1.1.1): en la estructura dialógica subyacente existe una relación privilegiada entre ciertos *moves*, como la que ocurre, por ejemplo, entre pregunta y respuesta. Desde esta perspectiva, una pregunta constituye un estímulo que implica una referencia a algo desconocido y requiere una respuesta satisfactoria. En principio, la respuesta inmediata y consiguiente a la pregunta es la elección más lógica, cooperativa, pertinente y adecuada para lograr el objetivo del juego sin esfuerzos inútiles. Eso no significa que no sea posible romper los pares adyacentes, sino que se infringirá el orden convencional entre los *moves* cada vez que esta violación resulte pertinente para alcanzar el objetivo del juego.

1.2.3 Los actos de diálogo

Nos encontramos con la noción de acto de diálogo, más empleada empíricamente que explicitada a nivel teórico, básicamente en tres ámbitos. En primer lugar, se ha utilizado el concepto para el análisis de los mecanismos que rigen las conversaciones entre personas: históricamente, se relaciona con todo lo que descende de la filosofía del lenguaje. En segundo lugar, el acto dialógico se ha empleado como unidad en los trabajos dedicados al desarrollo de sistemas de diálogo¹⁶. Finalmente, la noción resulta crucial en el ámbito de los sistemas de anotación de corpus de diálogos, aplicación en la que nos centramos más en detalle, dados los intereses de esta investigación.

Es cierto que la terminología que encontramos en la bibliografía sobre el tema es muy variada: para referirse tal vez a conceptos análogos, Carlson (1983) habla de *dialogue move*, Jönsson (1995) de *dialogue object*, Allen y Core, (1997) de *communicative action*, Sadek (1991),

¹⁵ Véase Gallardo (1996) para una discusión sobre diferentes usos de estos términos relacionados con el inglés *move*: según la autora, el problema terminológico surge porque los autores ingleses utilizan el término *move* para lo que en español se suele llamar *intervención*. A *move* le correspondería *movimiento* o *jugada*, que es lo que aparece en Coulthard (1977) como *act*, es decir, un turno o fragmento de turno que realiza determinada función en relación con los turnos del entorno inmediato, elección terminológica evidentemente poco afortunada.

¹⁶ Para una reseña completa sobre los varios aspectos relacionados con los sistemas de diálogo, véase Llisteri y Machuca (2006).

Airenti *et al.* (1993) y Allwood (1997) de *communicative act*, Traum y Hinkelman (1992) de *conversation acts*, Carletta *et al.* (1996) de *conversational moves*, y Cooper *et al.* (1999) de *dialogue moves*. Una mirada global parece dejar entender que, con respecto a los que acabamos de mencionar, el término *dialogue act* resulta el menos marcado, ya que se encuentra empleado de manera más genérica y neutra y que se ha difundido en los últimos años tanto en el ámbito del desarrollo de sistemas de diálogo como en el área de la anotación de diálogos (Jurafsky y Martin, 2009).

Independientemente del enfoque considerado, nos interesa reflexionar sobre ciertos aspectos conceptuales que subyacen a esta investigación y que, por lo tanto, necesitan ser aclarados. La unidad a la que nos referimos a lo largo del trabajo con el término *move*, sin traducirlo al español para no generar aún más confusión terminológica, es la que realiza cierto acto dialógico, noción que, comparada con la de acto de habla, conlleva un valor añadido que nos interesa desentrañar.

Un acto de diálogo no es simplemente un acto de habla utilizado dentro de un diálogo sino que, más bien, el propio hecho de formar parte de un diálogo enriquece y añade significación al acto de habla. Una contribución dentro un diálogo implica un hablante que la lleva a cabo y un interlocutor que la recibe y la procesa. Bunt (1994) divide los actos de diálogo entre los que denomina *task-oriented acts* y *dialogue control acts*. El autor se refiere a un contexto que concibe determinado por niveles: *lingüístico* (turnos adyacentes), *semántico* (propósitos de la conversación), *físico* (localización espacial y temporal de los hablantes), *social* (situación comunicativa y papeles de los hablantes) y *cognitivo* (estado mental de los hablantes). Ahora bien, todos los actos tienen que ver con el contexto lingüístico y cognitivo, pero los actos *task-oriented* cambian el aspecto semántico del contexto y los actos *dialogue control* tienen influencia sobre el contexto social y físico.

Retomando y en cierto modo superando la división austiniana, Novick (1991) acuña el término *meta-locutionary acts*, refiriéndose con él a los actos ilocutivos que tienen que ver con la conversación misma y que resultan imprescindibles en la gestión de un sistema de diálogo (entre otros, existe un nivel de toma y cesión de turnos). Traum y Hinkelman (1992) analizan sus *Conversation act types* distinguiendo cuatro niveles: *turn-taking acts*, *grounding acts*, *core speech acts* y *argumentation acts*. Por su parte, Bunt y Romary (2002) indican que para analizar el significado de un acto de diálogo hay que tener en cuenta, por un lado, el contenido proposicional o referencial y, por otro, la función comunicativa que expresa.

Reflexiones procedentes de diversos ámbitos ponen de relieve que la interacción se desenvuelve en más niveles y que considerar un acto de diálogo quiere decir examinarlo en relación a la toma de turnos y, por lo tanto, examinarlo con respecto a los turnos precedentes y siguientes;

implica analizar su función comunicativa con relación a las expectativas del interlocutor y de manera que sea coherente con el contexto más general. En este sentido, la noción de acto dialógico adquiere todavía más fuerza y espesor que la de acto de habla en cuanto acto con una estructura interna relacionado específicamente con su función de diálogo (Allen y Core, 1997).

En la definición e identificación de la unidad *acto*, realizado mediante un *move* dialógico, se impone con fuerza extraordinaria sobre todas las demás una palabra clave: *función*. Se precisa aclarar, por lo tanto, que no estamos frente a una noción formal, ni tampoco frente a una noción que posee un equivalente formal; no tratamos con una noción semántica, ni hay ningún rasgo semántico que influya en su constitución. Los únicos aspectos que concurren en la caracterización de un acto, y a la consiguiente tipificación según los criterios adoptados, son de tipo funcional. Como veremos a continuación, el objetivo principal de los sistemas de anotación pragmática consiste, de hecho, en elaborar un conjunto de etiquetas que indiquen de manera adecuada las categorías pragmático-funcionales.

1.3 La anotación pragmática de corpus de diálogos

1.3.1 Bases, principios y modelos

Tal y como sucede en los demás niveles de análisis lingüístico, el análisis pragmático se ha ido desarrollando en las últimas décadas en direcciones distintas, fruto de varios marcos teóricos y respondiendo cada vez a exigencias variables. En general, se puede afirmar que los sistemas de anotación pragmática, cada uno en su marco teórico y pensado para fines específicos, pretenden codificar de manera estandarizada los elementos pragmáticos, para poderlos estudiar de manera sistemática. El desarrollo de los sistemas de anotación pragmática, mediante esquemas de etiquetaje, es deudor de varias disciplinas. Además de las teorías pragmáticas, que constituyen evidentemente el andamiaje teórico, los actos de diálogo han sido analizados y modelados en datos tomados de corpus de diálogo: cabe reconocer, por un lado, la aportación que procede de la lingüística de corpus y, por otro, la contribución de la lingüística computacional. Los esquemas de etiquetaje surgen así con el objetivo de codificar las funciones comunicativas expresadas por los actos dialógicos mediante un conjunto de etiquetas preestablecidas según criterios explícitos y que dependen inevitablemente del contexto extralingüístico y de la situación comunicativa específica¹⁷.

Cualquier tipo de anotación, sea cual sea el nivel de análisis lingüístico, debería ser conforme a las líneas maestras detalladas por Leech (1993), que deben aplicarse en el desarrollo de sistemas

¹⁷ Para una reseña general sobre la anotación pragmática, véase Grice *et al.* (2000: 54-67).

de anotación de corpus. Entre otros principios fundamentales, según estas normas, las anotaciones han de estar basadas, en la medida de lo posible, en principios teóricamente ‘neutros’ y sobre los que exista un acuerdo amplio en el seno de la comunidad científica. Si respetar esta recomendación no es nada trivial en ningún nivel, resulta todavía más complicado en el caso de una codificación a nivel pragmático: las características intrínsecas de los aspectos pragmáticos hacen que las categorías que los individúan acaban inevitablemente dependiendo de los marcos teóricos y de los objetivos de la propia anotación. Más que buscar que sean teóricamente ‘neutros’, creemos que se logra el mejor grado de corrección formal explicitando, y si es preciso discutiendo, los principios en los que se basa la anotación de la que nos servimos.

En el marco de de distintos proyectos, se han propuesto varios esquemas de anotación que también dependen del tipo de material lingüístico considerado. Uno de los rasgos fundamentales que los diferencia tiene que ver con el concepto de dimensión, es decir, con el carácter mono o multidimensional¹⁸. La ‘multidimensionalidad’ refleja la multifuncionalidad de los actos de diálogo, aspecto intrínseco y ampliamente reconocido: cada acto conlleva muy a menudo más de una función comunicativa bajo aspectos distintos, por la misma complejidad estructural de la comunicación¹⁹.

Aparte de los objetivos del intercambio, que pueden ser, por ejemplo, la recogida de ciertas informaciones o la negociación de un acuerdo, una interacción dialógica involucra simultáneamente más tipos de actividades; entre las muchas posibles, los hablantes comparten cierta información, requieren una retroalimentación, evalúan continuamente si y cómo seguir en la interacción, reaccionan a las que creen que son las intenciones del interlocutor, monitorizan el contacto y se aseguran de contar con la atención del interlocutor. Si las etiquetas deben indicar las funciones desarrolladas por los actos dialógicos, los esquemas multidimensionales podrían parecer, por lo tanto, mejor fundamentados, basados en una teoría más sólida, al respetar la naturaleza de los actos de diálogo, traduciendo la multifuncionalidad a la multidimensionalidad. En realidad, la adecuación de sistemas mono o multidimensionales depende de los objetivos de la anotación y de los tipos de textos que se deben anotar²⁰.

Los esquemas multidimensionales, que presentan más niveles de codificación –y, por lo tanto, la posibilidad que un acto presente más de una etiqueta– llegan a clasificaciones evidentemente más

¹⁸ Sobre el significado del concepto de dimensión, véanse Popescu-Belis (2005), Petukhova y Bunt (2009a), Petukhova y Bunt (2009b), Petukhova *et al.* (2010).

¹⁹ Discusiones más recientes sobre el tema se encuentran, entre otros, en Allwood (1992; 2000), Bunt (2000), Popescu-Belis (2005).

²⁰ Klein *et al.* (1998) ofrecen una reseña y una comparación entre muchos sistemas de anotación evaluándolos según varios parámetros y eligen para el proyecto MATE (*Multilevel Annotation, Tools Engineering*) el SWBD-DAMSL, adaptación del DAMSL (Jurafsky *et al.*, 1997).

detalladas y más finas. Pretenden ser eficazmente empleados para anotar cualquier tipo de texto, aunque presentan las desventajas de una mayor complejidad para el que anota y de una mayor dificultad para alcanzar un buen nivel de acuerdo entre varios anotadores. Entre los esquemas multidimensionales más conocidos, nos centramos en detalle en el esquema DAMSL, *Dialogue Act Markup in Several Layers* (Allen y Core, 1997), puesto que el esquema empleado en esta investigación, como se verá en el § 1.3.2, retoma algunas de sus características²¹.

Los esquemas monodimensionales, en cambio, son sistemas generalmente pensados para tareas específicas y, por consiguiente, para determinados tipos textuales. Al emplear una sola etiqueta para cada acto, acaban perdiendo ciertos detalles, pero resultan de más fácil aplicación tanto para el anotador como con respecto al nivel de acuerdo entre varios anotadores. Nos interesa tratar aquí el esquema monodimensional del *Map-task* (Anderson *et al.*, 1991; Carletta *et al.*, 1996, cf. el § 1.3.3), ya que el esquema empleado en esta investigación comparte con el *Map-task* importantes presupuestos teóricos²².

1.3.2 El esquema DAMSL

Se ha ido viendo que un enunciado puede involucrar varios propósitos al mismo tiempo, de modo que se requiere más de una etiqueta para caracterizar su acto de diálogo. El esquema DAMSL, que pretende anotar cualquier tipo de texto, aborda el problema definiendo varias capas (*several layers*) de etiquetaje, con lo cual se consigue una amplia flexibilidad al caracterizar y categorizar los diversos planes de un enunciado. Desde su perspectiva, el acto de diálogo se concibe como un flujo de información compuesto por diversas componentes que se analizan bajo aspectos distintos.

DAMSL ofrece cuatro dimensiones de análisis para los actos de diálogo, cada una con su conjunto de etiquetas: estado comunicativo (*Communicative status*), nivel informativo (*Information-level*) y funciones hacia delante (*Forward looking function*) y hacia atrás (*Backward looking function*). El esquema se muestra en la figura I. 1, elaborada a partir de datos extraídos de Allen y Core (1997).

El estado comunicativo describe si el enunciado es inteligible y si fue completado con éxito; el nivel informativo distingue el contenido semántico de un enunciado en *tarea*, *administración de la tarea*, o *administración de la comunicación*. La función hacia delante incluye actos de diálogo

²¹ Entre los esquemas multidimensionales se encuentran también el empleado en el proyecto TRAINS (Allen & Schubert, 1991; Traum, 1996) y el sistema CHAT (MacWhinney, 1998).

²² Cabe mencionar también VERBMOBIL (Alexandersson *et al.*, 1998), COCONUT (di Eugenio *et al.*, 1998), LINLIN (Ahrenberg, 1987), ALPARON (van Vark *et al.*, 1996) y el *Flammia's Coding Scheme* (Flammia, 1998).

que delimitan las creencias y acciones de los participantes del diálogo. Finalmente, la función hacia atrás incluye actos de diálogo que relacionan a un enunciado con el discurso antecedente.

Cada una de las dos funciones de DAMSL se divide en dimensiones; las funciones hacia delante se dividen en: declarativa, solicitud de información, influencia sobre el oyente e influencia sobre el hablante. Las funciones hacia atrás contienen, principalmente, a las dimensiones de acuerdo, entendimiento y respuesta.

Un enunciado puede expresar actos correspondientes a las funciones hacia delante, a las funciones hacia atrás, a ambas (por ejemplo una afirmación que al mismo tiempo fuera una respuesta) o incluso a ninguna (por ejemplo, un monólogo dentro de un diálogo). Dentro de cada función, un enunciado expresa un acto en alguna de las dimensiones de la función.

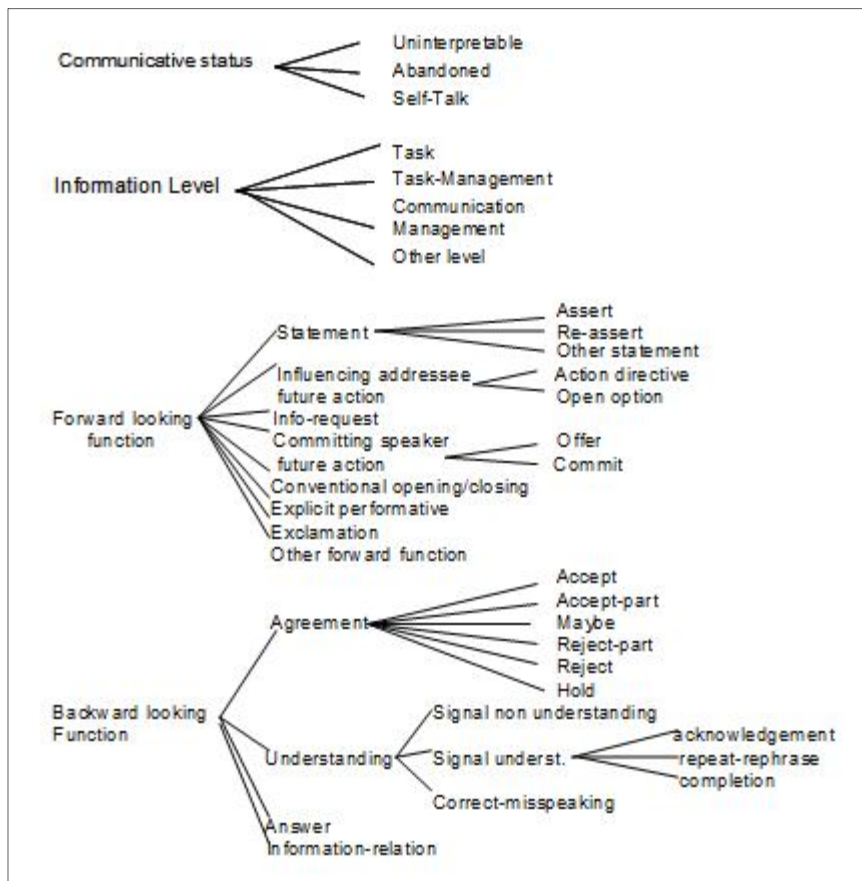


Figura I. 1: Estructura del esquema DAMSL (Allen y Core, 1997).

La mayoría de las dimensiones contiene, a su vez, un conjunto de etiquetas de acto de diálogo que permiten una descripción bastante fina; por ejemplo, una declarativa puede ser afirmación o reafirmación, como se muestra en el ejemplo (1):

(1)

sei sicura ? [*task, info-request*]

vedi bene [*task, action-directive*]

c'è scritto fiume [*task, reassert*]

(ejemplo extraído de Ferrari *et al.*, 2002: 17)

Dentro de cada dimensión, sus correspondientes actos de diálogo son mutuamente excluyentes; p. ej., en la dimensión de influencia sobre el hablante, el acto expresado podría ser una oferta (como en el ejemplo número 2) o un compromiso (como en el ejemplo 3), pero no ambos:

(2)

la prima però , la prima figura barche [*assert, offer/ hold, correct-misspeaking*]

(ejemplo extraído de Ferrari *et al.*, 2002: 18)

(3)

sono arrivata dove sta scritto colle delle Rondini [*assert, commit*]

(ejemplo extraído de Ferrari *et al.*, 2002: 18)

El estado comunicativo permite distinguir entre enunciados que son etiquetables, o no, desde el punto de vista de las dos funciones comunicativas; algunos tipos de estado comunicativo son monólogo e ininteligible, casos en los cuales no habría acto de diálogo que etiquetar porque el enunciado estaría dirigido hacia el mismo hablante sin la intención de comunicar, o bien, el enunciado sería inaudible o incomprensible. El nivel informativo indica el tipo de asunto que el enunciado trata; por ejemplo la realización de la tarea (como en los ejemplos anteriores), la administración de la comunicación, la administración de la tarea o combinaciones de éstos.

El marco conceptual del esquema DAMSL permite un amplio espacio para elegir y combinar etiquetas, favoreciendo la flexibilidad del esquema; pero, por otra parte, se introduce un alto riesgo de incoherencia entre los anotadores, al permitirles una gran subjetividad. Cabe señalar, finalmente, que el alcance de las reglas de DAMSL está limitado al análisis de los enunciados, con un cierto margen para analizar los enunciados previos o siguientes dentro del diálogo, pero sin incluir otros criterios formales en la selección de etiquetas.

Del esquema han surgido varias extensiones y adaptaciones, entre las cuales mencionamos el DIME-DAMSL (Pineda *et al.*, 2006) y el SWBD-DAMSL (Jurafsky *et al.*, 1997).

En el esquema DIME-DAMSL se mantienen las cuatro dimensiones originales del DAMSL y además se consideran otros dos ejes o planos de expresión conversacional: el plano de las *obligaciones* y el plano del *acuerdo mutuo* (*obligations* y *common ground*, Pineda *et al.*, 2006). El plano de las obligaciones contiene los actos que crean y cumplen deberes y compromisos conversacionales (por ejemplo, una pregunta implica una respuesta), mientras que el plano del acuerdo incluye los actos que monitorean la comprensión entre los interlocutores y el acuerdo en el conocimiento compartido entre ellos (por ejemplo, una señal de desacuerdo).

El SWBD-DAMSL, en cambio, constituye una adaptación monodimensional del DAMSL. En el esquema, desarrollado en un dominio basado en conversaciones telefónicas entre extraños, se han introducido nuevas etiquetas dentro de las categorías *Communicative status* y, sobre todo, *Forward looking function* y *Backward looking function*. Si bien el SWBD-DAMSL reduce las cuatro del DAMSL a una única dimensión, enriquece el conjunto de etiquetas en algunas partes estratégicas, de manera especial en lo que concierne la alternancia de pregunta y respuesta. La tabla I. 1, elaborada a partir de datos extraídos de Jurafsky *et al.* (1997) y de Allen y Core (1997), pone de relieve estas añadiduras.

DAMSL	SWBD-DAMSL
Info-request	Yes/No-question
	Wh-question
	Or-clause
	Declarative Yes/no-question
	Declarative Wh-question
	Tag-question
	Backchannel-in-question
	Rethorical question
Answer	Yes-answer
	No-answer
	Affirmative non-yes answer
	Negative non-no answer
	Other answer
	Dispreferred answer

Tabla I. 1: Extensiones del esquema SWBD-DAMSL de las categorías *Info-request* y *Answer* del DAMSL (Jurafsky *et al.*, 1997 y Allen y Core, 1997).

1.3.3 El esquema *Map-task*

En el esquema monodimensional *Map-task*, el diálogo aparece estructurado en tres niveles, como se muestra en la figura I. 2, elaborada a partir de datos extraídos de Carletta *et al.* (1996):

- 1) movimenti conversazionali (*conversational moves*) definiti come espressioni orientate a un determinato propósito;
- 2) giochi conversazionali (*conversational games*), strutture formate da un insieme di movimenti conversazionali con un propósito comune;
- 3) transazioni (*transactions*) che sono insiemi di giochi conversazionali che realizzano alcuni dei propósitos generali della conversazione.

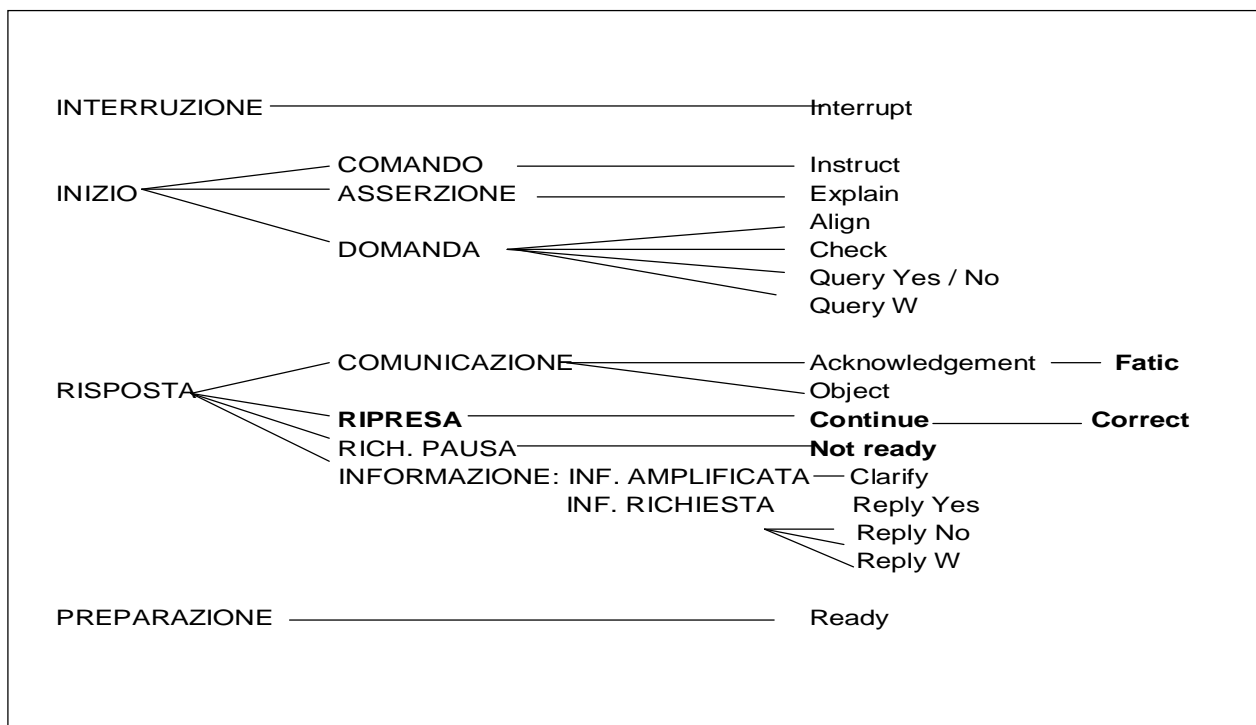


Figura I. 2: Struttura del schema *Map-task* (Carletta *et al.*, 1996).

En el fragmento de diálogo que se muestra en (4), por ejemplo, es posible identificar una transacción constituida por dos juegos conversacionales, el primero con el propósito de trazar una cruz para marcar el principio de la ruta (hasta el turno p2F#4) y el segundo con la indicación a seguir.

(4)

p1G#1: allora Andrè' guarda <eeh> punto di partenza <sp> ce metti 'na bella -Ics- <lp> sulla sinistra del televisore <P> #<p2F#2> <eeh> leggermente spostata in alto#

p2#F2: #<p1G#1> okay <lp> sinistra in basso ?#

p1G#3: #<p2F#4> no leggermente in alto# <sp> #<p2F#4> rispetto al televisore#

p2F#4: #<p1G#3> in alto <lp># #<p1G#3> va bene <lp># perfetto

p1G#5: e poi cominci a muoverti <lp> muovendoti piano piano verso destra e verso sud

p2F#6: sì<ii>

p1G#7: quindi praticamente come #<p2F#8> se<ee>#

p2F#8: #<p1G#7> cioè# passo #<p1G#9> sotto al televisore#

p1G#9: #<p2F#8> <eh> passi sotto al televisore# gli fai 'na #<p2F#10> curva 'n pratica#

p2F#10: #<p1G#9> okay#

p1G#11: lo circumnavighi da sotto

p2F#12: yes

(ejemplo extraído del diálogo DGmtA02R, corpus CLIPS, Savy y Cutugno, 2009)

El *move* conversacional constituye la unidad mínima, que corresponde de manera biunívoca a un segmento. Los 12 *moves* se dividen simplemente en *moves* de comienzo, *moves* de respuestas y *moves ready*, que preparan un nuevo juego y que no se pueden considerar directamente ni de apertura, ni de cierre. Los *moves* de comienzo se caracterizan por activar la espera de otro *move* (orden, explicación, petición de confirmación, verificación de atención/acuerdo, pregunta polar, pregunta *wh*) mientras que los *moves* de respuestas satisfacen la expectativa creada por el respectivo *move* de comienzo (aceptación, repuestas sí/no, respuestas, aclaraciones), como se muestra en el ejemplo (5):

(5)

allora te <mm> hai presente l'aia ? [*query yes/no*]

sì [*reply-y*]

(ejemplo extraído de Ferrari *et al.*, 2002: 12)

(6)

arrivi a che cosa ? [*query w*]

alla roulotte [*reply-w*]

(ejemplo extraído de Ferrari *et al.*, 2002: 14)

Además, un turno puede estar formado por uno o más *moves*, tal y como ocurre, respectivamente, en los ejemplos (7) y (8), procedentes del ejemplo (4):

(7)

p2F#4: #<p1G#3> in alto <lp># #<p1G#3> [*acknowledgement*] <lp># perfetto [*ready*]

(8)

p1G#5: e poi cominci a muoverti <lp> muovendoti piano piano verso destra e verso sud [*instruct*]

La extrema simplicidad de este esquema favorece su utilización y garantiza un buen acuerdo entre los anotadores; sin embargo, nace para etiquetar un cierto tipo de habla (recogida mediante la tarea del mapa) y no se adapta a otros tipos de conversaciones.

1.3.4 El esquema Pr.A.T.I.D.

El esquema Pr.A.T.I.D., *Pragmatic Annotation Tool for Italian Dialogues* (Savy, 2010) es un esquema monodimensional que nace de una fusión y revisión de los dos esquemas que acabamos de presentar²³. Surge expresamente para la anotación de los diálogos *spot the difference* (Péan *et al.*, 1993, cf. el § 5.1.1), aunque pretende ser empleado también para otros tipos de diálogos enfocados a la resolución de una tarea, los denominados *task-oriented*. Un diálogo *task-oriented* constituye una interacción condicionada por la necesidad de llevar a cabo la tarea asignada; por lo tanto, la conversación finaliza cuando se logran unos objetivos específicos y está ‘orientada’ hacia una dirección predeterminada. En un sentido más amplio, podemos considerar que entablamos conversaciones de este tipo todos los días: llamar a un amigo para quedar, hacer una reserva para un viaje o pedir informaciones sobre unas direcciones constituyen solo algunos ejemplos de conversaciones cotidianas de este tipo.

Pr.A.T.I.D. comparte con el *Map-task* la tripartición entre transacciones, juegos y movimientos conversacionales, concibiendo una representación jerárquica entre las categorías. En la figura I. 3, extraída de Savy (2010), se muestra que estas categorías se disponen en tres niveles. Se trata, por tanto, de un esquema jerárquico multinivel, en el que, como se ha señalado anteriormente, se considera una única dimensión: cada *move* será descrito en los tres niveles del esquema que comentamos a continuación, pero puede y debe recibir una única etiqueta, dado que el conjunto de etiquetas se despliega en una única dimensión.

Como se muestra en la figura I. 3, el diálogo se considera dividido en turnos, entendiendo con este término cada toma de palabra²⁴. Se puede analizar un turno en uno o más *moves* que indican la función comunicativa prevalente de cada acto dialógico. Un turno, por lo tanto, puede coincidir con un *move*, pero también contener dos o más *moves*.

²³ Véase Savy (2010) para una explicación completa y De Leo y Savy (2007) para consultar el manual con aplicaciones del esquema a fragmentos de corpus con varios ejemplos detalladamente discutidos.

²⁴ Es bien sabido que establecer los turnos de palabra no es una tarea fácil ni obvia. Se discuten estos aspectos y las implicaciones metodológicas que conllevan en el capítulo V de esta investigación. Nos limitamos de momento, a remitir a Savy (2006) para una explicación de qué se ha considerado un turno.

En un primer nivel, la enunciación se configura como un *move* de apertura, de cierre o puede tratarse de un *move* autónomo, que no condiciona el desarrollo del diálogo, sino que se sitúa como entre paréntesis (un comentario divertido, por ejemplo, constituye un tipo de *move* autónomo). En el segundo nivel, los *moves* de apertura y de cierre se realizan a través de categorías que codifican la contribución primaria del acto lingüístico (*Influencing*, *Question*, *Understanding*, *Answer*). Por último, en el tercer nivel, se realizan los *moves* terminales, que codifican una función comunicativa específica dentro del desarrollo microtextual del diálogo.

Cabe señalar que la secuencia de apertura y cierre no se concibe de manera rígida, como si la conversación fuese una sucesión de pares adyacentes (Schegloff y Sacks, 1973). Está previsto en el esquema que a una apertura puede seguirle otra apertura, si el interlocutor contradice las expectativas del hablante (por ejemplo, si a una pregunta no le sigue una respuesta).

Como se verá más adelante (en los capítulos VI para los aspectos metodológicos y VIII para los resultados) esta estructura, formalizada en una DTD para la codificación en XML²⁵, nos permite captar, por medio de una búsqueda por categorías, algunos aspectos sistemáticos que pueden servir como guía para un análisis cualitativo más detallado de los diálogos pertenecientes a cada una de las lenguas consideradas (Savy, 2010).

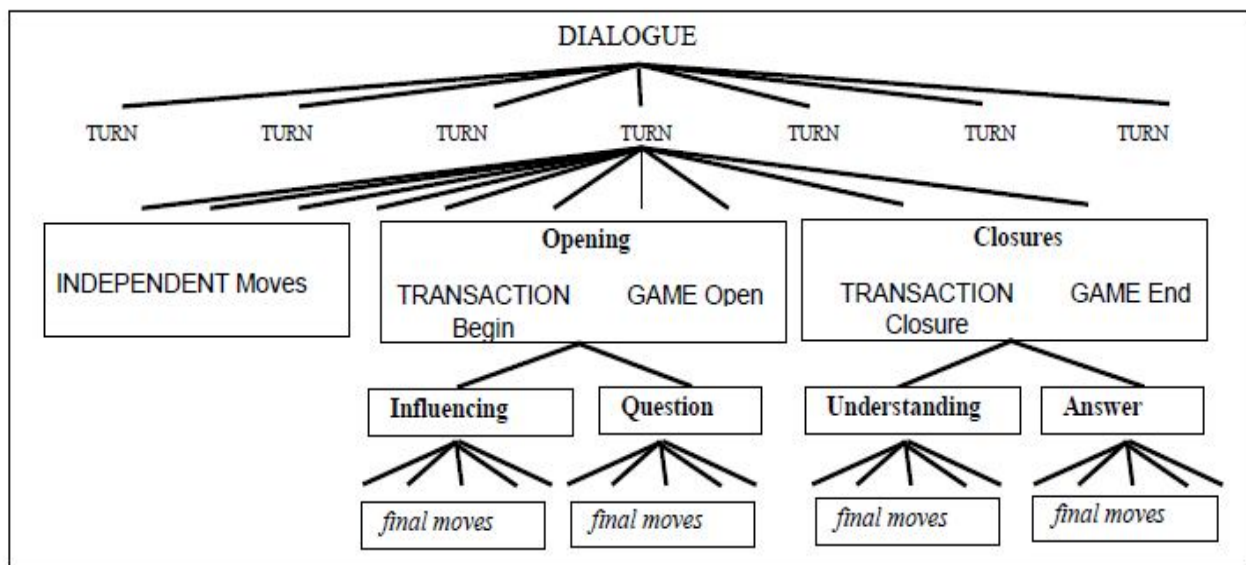


Figura I. 3: Estructura del esquema Pr.A.T.I.D. (Savy, 2010).

La figura I. 4, reproducida de Savy (2010), además de mostrar la estructura jerárquica del esquema con sus tres niveles, presenta en la tercera columna el conjunto de etiquetas que lo

²⁵ Consúltense la dirección www.parlaritaliano.it área STRUMENTI, sección Pra.Ti.D, fichero *PraTiD.dtd*.

componen, seguidas de una explicación sintética de la función comunicativa anotada y la procedencia, si es el caso, de los esquemas *Map-task* o DAMSL.

Como se ha anteriormente señalado, la monodimensionalidad de un esquema de anotación da lugar a un número razonable de etiquetas y hace que resulte, por lo tanto, de más fácil y coherente aplicación. Al mismo tiempo, dada la potencial riqueza de funciones comunicativas expresadas por un solo *move*, la definición de etiquetas como categorías discretas plantea varios problemas teóricos. El respeto de la univocidad entre cada etiqueta y la función comunicativa que se considera más importante no siempre resulta un proceso inmediato, sino que presupone una reflexión atenta que evalúe la efectiva realización dentro de su contexto específico, en su momento, por un determinado hablante y, especialmente, con determinadas características prosódicas. Si bien ciertas funciones se realizan muy a menudo asumiendo formas léxicas y morfosintácticas específicas, eso no implica una relación biunívoca entre el aspecto formal y el aspecto funcional, discrepancia que complica ulteriormente la identificación de la función comunicativa y, por lo tanto, la asignación de la etiqueta. Pese a que existe un cierto nivel de correlación entre formas y funciones, señalado también en la figura I. 4 (cuarta columna), en el marco del esquema Pr.A.Ti.D. es preciso establecer que cada etiqueta indica la función principal desarrollada por el *move* que se anota.

Esta falta de correspondencia biunívoca entre la forma y la función bien se puede apreciar considerando que a la misma forma le pueden corresponder funciones diferentes, como ilustra una comparación entre los ejemplos (9) y (10):

(9)

A: ¿Quieres quedar por la noche?

B: Sí, claro [*end/answer/reply_Y*]

(10)

A: Cuando nos veamos, voy a contártelo todo.

B: Sí, claro [*end/understanding/acknowledgement*]

tag level 1	tag level 2	tag level 3	Move function	Set
Independ. Moves	<i>Not conditioning nor conditioned</i>	Ready	<i>statement: preparation, ready to start</i>	MT
		Interruption	<i>explicit interruption of own or other speaker's utterance</i>	MT
		Self-Talk	<i>self-talk speech utterance (performed with a low-level voice)</i>	DAMSL
		Comment	<i>joking or extra-task comment</i>	
		Unprocessed	<i>unclear or trunked utterance</i>	
TR_begin / Open	<i>Influencing (eliciting a contribute in action)</i>	Explain	<i>assertion, explanation, description</i>	MT
		Instruct	<i>command, instruction, exhortation</i>	MT
		Open_Option	<i>proposal</i>	DAMSL
	<i>Question (eliciting a contribute in communication)</i>	Query_wh	<i>question introduced by an interrogative pronoun (focussed on a specific topic)</i>	MT
		Query_Y	<i>yes/not question (focussed on a specific topic)</i>	MT
		Info_Request	<i>generic question (not focussed on a specific topic); or question</i>	DAMSL
		Check	<i>(explicit or covert) request of confirmation/verification</i>	MT
		Align	<i>question or verification of alignment</i>	MT
TR_Closure / End	<i>Understanding (providing a meta- communicative contribute)</i>	Acknowledgment	<i>specific signal of acknowledgment of other speaker's utterance</i>	MT
		Repeat_Rephrase	<i>repetition or rephrasing of own or other speaker's utterance</i>	DAMSL
		Continue	<i>continuation of other speaker's utterance</i>	MT
		Over	<i>specific signal of understanding and closing exchange</i>	
		Fatic	<i>maintenance of channel through non-lexical signals</i>	
	<i>Answer (providing a contribute in communication)</i>	Not_Ready	<i>signal of hesitation, difficulty; requesting a pause</i>	MT
		Reply_W	<i>reply to 'wh query'</i>	MT
		Reply_Y	<i>positive reply to yes/no question</i>	MT
		Reply_N	<i>negative reply to yes/no question</i>	MT
		Reply	<i>generic and or complex reply to a query</i>	
		Clarify	<i>additional information to own previous or other speaker's utterance</i>	MT
		Object	<i>explicit objection to other speaker's statement</i>	MT
		Hold	<i>signal of confusion, perplexity; requiring clarification</i>	DAMSL
Correct	<i>correction to own previous or other speaker's utterance</i>	DAMSL		

Figura I. 4: Etiquetas de Pr.A.T.I.D. (tercera columna) con la función que indican (cuarta columna) y su procedencia de los esquemas *Map-task* y DAMSL (quinta columna) (Savy, 2010).

Asimismo, puede ocurrir que dos formas diferentes vehiculen la misma función, como se puede apreciar si se comparan los ejemplos (11) y (12):

(11)

A: vale, quedamos como siempre

B: pues sobre las nueve [*open/question/check*]

A: sí, sí, claro

(12)

A: vale, pues como siempre

B: ¿me confirmas que quedamos sobre las nueve? [*open/question/check*]

A: sí, sí, claro

Al centrarnos en este trabajo en una comparación de ciertos tipos de peticiones entre el italiano y el español, detallamos a continuación los *moves* que en el esquema Pr.A.T.I.D. etiquetan el acto de solicitar una información.

1.3.4.1 Las peticiones en Pr.A.T.I.D.

Encontramos señalados los *moves* que indican peticiones mediante seis etiquetas: *info_request*, *query_w*, *query_y*, *check*, *align* y *hold*, de los cuales los primeros cinco están bajo *moves* de apertura de la categoría *Question* y el último, el *hold*, se encuentra colocado como *move* de cierre de tipo *Answer* (véase la figura I. 4).

En cuanto a la relación que se ha mencionado entre la forma y la función, cabe decir que estos *moves* se realizan muy a menudo, pero no necesariamente, como enunciados interrogativos.

Antes de explicar los varios tipos de peticiones en Pr.A.T.I.D., cabe tener en cuenta que la textura dialógica es muy compleja: a este propósito, ya se ha mencionado que los intercambios no se reducen a una ejecución de pares adyacentes, ni simplemente a una supuesta falta de realización de estos pares. Una determinada elección comunicativa puede favorecer una dinámica más que otra, pero la interacción no depende únicamente de quien pide informaciones: el interlocutor, por ejemplo, puede proporcionar una contribución informativa no directamente solicitada por el hablante o puede ceder el turno sin satisfacer su petición. Por lo tanto, el cuadro de las dinámicas conversacionales que los varios tipos de peticiones pueden producir, tal como se discute a continuación, no se debe nunca considerar un esquema fijo.

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, entremos en detalle de cada tipo de petición en Pr.A.T.I.D., describiendo su función, sus valores y las formas más frecuentes que puede asumir²⁶.

Podemos considerar que la función primaria de la categoría *request*, independientemente de los criterios de clasificación adoptados, es la de negociar y gestionar un tópico del discurso; en relación con la manera de hacerlo, distinguimos funcionalmente los varios tipos de peticiones.

La noción de tópico discursivo o global (*discourse topic*), frente al tópico oracional o local (*sentence topic*), no se refiere a un constituyente específico de la estructura oracional²⁷. No es

²⁶ Los ejemplos de *moves* que siguen pertenecen a diálogos de los *corpus Pr.A.T.I.D.* y *Pr.A.T.I.D. nelle lingue europee* (que se pueden consultar respectivamente en las siguientes direcciones: <http://www.parlaritaliano.it/index.php/it/corpora/645-corpus-pratid> y <http://www.parlaritaliano.it/index.php/it/progetti/34-pratid-nelle-lingue-europee>). Los tipos de intercambios que se presentan con la intención de aclarar las aplicaciones del esquema se entienden mejor si se considera la técnica de recogida del habla en cuestión, de tipo *task-oriented* (cf. el § 5.1.1).

²⁷ Volveremos a retomar la noción de tópico en el cap. VI, considerando su papel en la conversación tanto a nivel de discurso (cf. el § 6.3.2.1), como a nivel de enunciado en su bipartición tópico/comentario (cf. el § 6.3.2.5).

nuestra intención presentar las varias aportaciones de los estudios de diversa procedencia acerca de esta compleja y debatida noción²⁸, sino detallar su colocación y aplicación en el ámbito de las estructuras conversacionales de los diálogos enfocados a la resolución de una tarea, basándonos en De Leo (2008). Sin embargo, queremos señalar que la noción se ha formulado en marcos distintos, asumiendo sentidos y connotaciones diferentes. En el marco del análisis del discurso, se concibe el tópico como “what is being talked about” (Brown y Yule, 1983: 71), pero no se aclara si existe una jerarquía en la que se establece a qué porción de discurso hay que referirse, lo cual implica que su identificación no resulta del todo clara y unívoca. En otras propuestas, la noción está muy relacionada con la alternancia entre pregunta y respuesta en el proceso de *Questioning* concibiendo, en algunos casos, una jerarquía entre las preguntas y entre los tópicos que generan (Van Kuppevelt, 1995b; Karagjosova, 2013) y, en otros, una visión lineal (Büiring, 1997; Beyssade y Marandin, 2002).

De Leo (2008) distingue tres enfoques principales que contribuyen a la constitución de la noción de tópico: 1) la perspectiva pragmático-cognitiva, que interpreta la noción basándose en los procesos inferenciales y dejando de lado los aspectos semánticos; 2) el marco del análisis de la conversación y del discurso, que otorga más relevancia a los aspectos contextuales y cotextuales; 3) el enfoque semántico, que hace hincapié en la función discursiva de conexión y estructuración.

Pese a la diferencias entre los marcos y las consiguientes propuestas, podemos afirmar que, a grandes rasgos, todas ellas comparten la idea de que el tópico del discurso correspondería a la idea o contenido sobre la que trata el discurso, a una parte del mismo o a las proposiciones que constituyen su macroestructura semántica general.

Ahora bien, volviendo al contexto situacional del tipo de conversaciones que tratamos, se ha mencionado anteriormente que un diálogo *task-oriented* presenta una estructura con características específicas en la que la interacción resulta condicionada por la necesidad de alcanzar ciertos objetivos y está enfocada hacia una dirección predeterminada por estos fines. Sin correr el riesgo de generalizar, podemos considerar que todas las conversaciones de este tipo (pese a las obvias diferencias debidas al rol de los hablantes, a su relación, al tipo de situación, etc.) presentan una estructura análoga: los interlocutores introducen un argumento, sobre el cual discuten durante un cierto tiempo; a continuación, una vez agotado dicho argumento (sobre el cual se ha llegado a una mutua comprensión y acuerdo, o bien, se ha dejado por la imposibilidad de llegar a un acuerdo), uno de los dos propondrá un nuevo argumento, u otro aspecto del mismo, o dejará el espacio a su

²⁸ Remitimos, para la noción de tópico discursivo, a Van Dijk 1977, Brown y Yule 1983, Gundel 1988, Lambrecht 1994, Van Kuppevelt 1995b, Büiring 1997, Gundel *et al.* 1993, Lambrecht y Michaelis, 1998, Beyssade y Marandin 2002, Asher 2004. En nuestra investigación, empleamos la noción como en el marco del esquema *Map-task* anteriormente mencionado (en el § 1.3.3), en el que el desarrollo del diálogo se considera y se analiza en transacciones (*transactions*), conjuntos de juegos conversacionales acerca de cierto tópico.

interlocutor para hacerlo. La conversación se puede considerar terminada cuando termine la interacción; la partes internas a la conversación (centradas en los varios argumentos) se pueden suponer finalizadas cuando se agote el tema objeto de discusión. Dentro de una conversación, se abrirán y cerrarán varios discursos y, por lo tanto, varios tópicos discursivos.

Se desprenden, así, las razones por las cuales la noción de tópico discursivo resulta central en el análisis de los diálogos enfocados a la resolución de una tarea. El objetivo de la conversación asume la función de contexto conversacional, que estructura el diálogo en sub-partes, transacciones²⁹, acerca de los varios argumentos que, si son aceptados por ambos interlocutores, llegan a ser tópicos discursivos (que tienen referentes distintos según la tarea: serán partes de la ruta en la tarea del mapa u objetos de la viñetas en el juego de los siete errores).

Cuanto más espontánea e informal sea una conversación (caracterizada por una relación vivencial de proximidad y simetría entre los interlocutores, en un marco familiar y probablemente sobre una temática no especializada), más difícil será identificar los varios tópicos discursivos.

Ya mencionamos el hecho de que también en nuestra vida cotidiana entablamos conversaciones enfocadas al logro de un objetivo, que puede consistir, por ejemplo, en dar/recibir las indicaciones para una receta de cocina, reservar un billete de avión o quedar con un amigo.

Imaginemos que nos encontramos involucrados en una situación comunicativa en la que queremos quedar para pasar un buen rato en compañía de un amigo a quien no vemos desde hace mucho. La *tarea* consiste pues en alcanzar el objetivo de ponernos de acuerdo sobre todos los aspectos de la cita. Recurriremos a esta situación específica, ilustrada en el ejemplo (13)³⁰, para describir los varios tipos de peticiones del esquema Pr.A.T.I.D. En esta conversación, la estructura del discurso sigue los varios tópicos que abren transacciones acerca de los aspectos siguientes: cuándo quedar, qué hacer por la noche, qué hacer después de ir al cine, dónde ir a cenar, cómo y dónde quedar.

(13)

A: hola, guapísimo. ¿Qué tal te va todo?

B: pues, mira, muy bien, ¡con ganas de verte!

A: anda, perfecto, a eso venía yo

B: ¿cuándo nos vemos? [*open/question/query_w*]

A: oye, si estás libre, yo diría que hoy mismo

B: sí, sí, muy bien, me parece perfecto

²⁹ Cabe decir que en la definición de Carletta *et al.* (1996), la transacción no se encuentra detallada de manera explícita en relación con la apertura de un tópico del discurso, pero de hecho en la anotación cada nueva transacción corresponde a la introducción de un nuevo tópico, correspondiente a un elemento del mapa.

³⁰ Se trata de un ejemplo construido *ad hoc*.

A: ok, mira, estaba pensando en qué hacer...

B: casi me iría al *Kappa*: hay buena música

A: es que quiero relajarme un poco y no me da la gana de ir a un sitio donde haya mucha gente

B: pues eso ya significa descartar todos los bares del centro. ¿Y una peli?
[open/question/info_request] Hace mucho que no voy al cine

A: qué buena idea, sí, sí, me parece bien, aunque también quería quedar para hablar un poco contigo,
¿sabes? [open/question/align]

B: pues entonces podemos ir a cenar a algún sitio después de la peli, ¿no? [open/question/check]

A: huy, sí, sí. ¿Te apetece una pizza? [open/question/query_y] Conozco un sitio que merece la pena,
de verdad, y si reservamos, no tendremos que esperar ni nada

B: pues sí, sí, eso te iba a decir yo también.

A: se llama *Regina Margherita* y no queda lejos del cine. Me encargo yo de la reserva.

B: ¿qué cine? [end/answer/hold]

A: al *Supercinema* me refería

B: ah, vale, vale, es el que prefiero. ¿Qué más? [open/question/info_request]

A: ¿Quedamos sobre las ocho delante del cine?

B: perfecto, hasta ahorita

A: adiós

En el primer tipo de petición que encontramos etiquetada en la conversación, la *query_w*, se pide una contribución libre e informativa acerca de cierto tópico (“¿Cuándo nos vemos?”). Requiere una fuerte participación y contribución informativa e interactiva por parte del interlocutor, que resulta implicado tanto en la tarea como en la interacción con su interlocutor.

El segundo tipo, la *info_request* sirve para introducir un tópico (“¿Y una peli?”) y/o estimular al interlocutor a hacerlo (“¿Qué más?”).

Con referencia al valor intrínseco de multifuncionalidad de los actos de diálogo, ya se ha señalado que es posible considerar niveles distintos en los que se desarrolla la interacción dialógica y, por consiguiente, también cabe distinguir al menos dos perspectivas de análisis distintas³¹.

Por un lado, las peticiones tienen valor desde el punto de vista de la interacción entre los interlocutores: consisten en una solicitud de contribución comunicativa y, por otro lado,

³¹ Se ha ido mostrando a lo largo del capítulo, al menos hasta un cierto punto, la extrema complejidad de los factores pragmáticos, tan solo revisando las teorías más influyentes en el marco de nuestra investigación. Nos referimos aquí a dos perspectivas de análisis, una enfocada a la resolución de la tarea y la otra centrada en la relación entre los interlocutores, conscientes de que estamos dejando de lado varios otros aspectos de la conversación. Además de estos dos planos, cabría considerar, por ejemplo, un nivel que analice el conjunto de presuposiciones y expectativas de los hablantes, un nivel de desarrollo del contenido proposicional, un nivel que dé cuenta de la estructura textual y de los aspectos cotextuales, entre los otros.

adquieren la función específica de recoger informaciones con el objetivo de llevar a cabo la tarea propuesta (en nuestro corpus de trabajo, descubrir diferencias entre dos imágenes, cf. el § 5.1.1).

Los ejemplos indican el desarrollo de la petición *info_request* dentro de estos dos distintos niveles, respectivamente: 1) nivel enfocado a la resolución de la tarea, en el que el hablante B introduce un tópico (“el cine”); 2) nivel relacional, de interacción entre los hablantes, en el que la petición está dirigida hacia el interlocutor y lo induce a introducir un nuevo tópico (“sobre qué nos falta ponernos de acuerdo para alcanzar el objetivo de quedar”).

Tanto si está centrada en la interacción como si está enfocada a la resolución de la tarea, una *info_request* solicita una contribución comunicativa muy elevada, puesto que el hablante deja mucho espacio a su interlocutor y requiere que se implique realmente.

El tercer tipo, indicado mediante la etiqueta *align*, sirve al hablante para averiguar la atención que presta el interlocutor a un tópico explícito o implícito. En nuestro ejemplo (“¿Sabes?”), el hablante A le dice a B que le parecería bien ir al cine, pero que en los cines no se puede hablar y él quiere pasar un rato charlando. Quiere asegurarse de que el interlocutor, su amigo, a quien da muestras de afecto a lo largo de toda la conversación, se entere de que él no sólo quiere salir, sino que quiere contarle cosas y pasar un rato tranquilo.

El cuarto tipo, la petición *check*, sirve para pedir confirmación acerca de un cierto tópico o más bien acerca de una cualidad específica de este (“Pues entonces podemos ir a cenar a algún sitio después de la peli, ¿no?”). El hablante pide confirmación acerca de algo que de alguna manera da por descontado: ir a cenar juntos después de la película (por ejemplo, porque los dos amigos tienen la costumbre de hacerlo). Realizando una petición *check*, el hablante no deja mucho espacio a su interlocutor, ya que le pide básicamente que asienta.

El quinto tipo de petición, la ‘*query_y*’, se emplea para pedir una contribución específica, una opinión acerca de un tópico (“¿Te apetece una pizza?”). Las peticiones de este tipo solicitan una contribución comunicativa menor respecto a las *query_w* y, desde el punto de vista relacional, llevan a una estrategia distinta. Una *query_y* presupone que el hablante elige el tópico específico y también cómo manejarlo: requiere que su interlocutor afirme o niegue cierta propiedad, pero no le permite abordar y desarrollar el tópico a su manera. Tanto en el nivel enfocado a la resolución de la tarea como en el nivel relacional, sería muy distinto si A le preguntara a B “¿Adónde vamos?” (*query_w*).

El último tipo de petición, *hold*, se emplea cuando es necesario resolver una incompreensión o ambigüedad acerca de un tópico. También puede constituir una pregunta que responde a otra pregunta, pero no tiene que manifestarse necesariamente como una enunciación interrogativa. El

hablante que realiza una petición de tipo *hold* manifiesta incertidumbre y pide una aclaración porque considera ambiguo el enunciado de su interlocutor. El hecho de que los dos interlocutores no compartan el tópico del discurso o que uno de los dos no esté seguro de compartirlo (“¿Qué cine?”) bloquea momentáneamente la interacción, que solamente podrá ir avanzando una vez solucionada la incompreensión (“Al Supercinéma me refería”).

Puesto que la asignación de la etiqueta responde a criterios funcionales de gestión del tópico discursivo, la forma morfosintáctica que la petición presente no es relevante para su identificación. Tal y como se ha anteriormente subrayado, las diferentes categorías funcionales pueden presentarse bajo la misma forma morfosintáctica y, al mismo tiempo, la misma categoría funcional puede mostrar formas morfosintácticas diferentes. Dada la falta de correspondencia biunívoca entre las distinciones funcionales y las características formales, con el fin de describir nuestras peticiones, podemos presentar brevemente las formas más frecuentes que suelen asumir³².

La *query_w* se presenta en forma de preguntas introducidas por un pronombre, adverbio o adjetivo interrogativo. La *info_request*, petición genérica, se realiza, normalmente, a través de un grupo nominal, pero también puede presentarse bajo un grupo adverbial e incluso presentar la misma forma que la *query_w*. Las peticiones de tipo *query_y* (realizadas mediante las preguntas *polares*, *totales* o *absolutas*, es decir las que inducen una respuesta “sí” o “no”) y las peticiones de tipo *check* comparten las mismas realizaciones (grupos nominales o adverbiales, construcciones presentativas y estructuras sujeto-verbo-objeto, con orden variable entre los constituyentes) y potencialmente podrían resultar formalmente idénticas. Finalmente, al igual que las peticiones de tipo *check*, tanto las peticiones *align* como las *hold* muestran estructuras muy variables y pueden presentarse mediante enunciaciones no necesariamente interrogativas.

La extrema variabilidad de estructuras posibles y la falta de correspondencia biunívoca entre la forma y la función sugieren que la discriminación entre las categorías funcionales tiene que obedecer a un conjunto de otros factores, que se conectan con varias interfaces, entre las cuales el nivel morfosintáctico, pero que de algún modo pueden prescindir de este último.

³² Consideraremos los aspectos morfosintácticos más adelante, básicamente en cuanto consecuencia de la organización informativa de las peticiones de nuestro corpus de trabajo, para poder controlar su influencia en el nivel entonativo (cf. el § 6.3.2.5.1).

CAPÍTULO II - ANÁLISIS Y ANOTACIÓN PROSÓDICA

Análogamente al capítulo precedente sobre la anotación pragmática, este capítulo pretende presentar los principales enfoques en los estudios prosódicos para situar esta investigación en su marco teórico. Se realiza, así, un breve recorrido histórico, de la tradición de las escuelas británica, americana y holandesa a dos modelos de análisis de la entonación con sus respectivos sistemas de transcripción, el primero de tipo fonético, empleado en nuestra investigación³³ y el segundo de tipo fonológico, en el marco de la teoría métrico-autosegmental.

Ya se ha visto, a lo largo del capítulo precedente, que el proceso de anotación pragmática genera un conjunto de problemas teóricos y metodológicos que complican el respeto de las conocidas máximas de Leech (1993): si, por un lado, la anotación es necesaria –puesto que permite o facilita un análisis sistemático, metodológicamente coherente y reutilizable–, por otro lado, cualquier sistema de anotación conlleva un nivel de riesgo potencial, tanto para los usuarios finales como para la reutilización del material textual etiquetado. El peligro principal consiste en que la distinción categorial, establecida formalmente mediante un conjunto de etiquetas, no resulte ‘teóricamente neutra’, sino que se encuentre condicionada por el propio sistema de anotación. En este sentido, la anotación puede acarrear la imposición de principios teóricos a los datos y emplear, así, categorías que resultan preconcebidas y que llevan directamente a descripciones lingüísticas dependientes del sistema y que impiden, por tanto, una generalización de los resultados, objetivo último de cualquier estudio.

Ahora bien, pasando del nivel pragmático al nivel prosódico, la situación no se simplifica en modo alguno: el análisis y la anotación prosódicas plantean las mismas dificultades, además de otras específicas de este nivel. Para llegar a una representación simbólica de las curvas melódicas que contribuya eficazmente al análisis y a la sistematización de los datos, hay que enfrentarse con problemas de varia naturaleza, correspondientes a las tres fases del estudio de la prosodia detenidamente explicadas y discutidas en Estruch (2007):

- 1) la detección de la frecuencia fundamental (f_0);
- 2) la eventual obtención de la curva *estilizada* correspondiente³⁴;
- 3) la codificación o anotación prosódica.

³³ Aunque, como se verá más adelante, recurriremos a un algoritmo de estilización construido *ad hoc* y revisaremos el sistema de etiquetado, adaptándolo a nuestras exigencias (cf. el § 7.3.3).

³⁴ Los algoritmos de extracción de la f_0 extraen curvas melódicas que contienen variaciones que no son lingüísticamente significativas (denominadas *micromelódicas*), puesto que están relacionadas con las características de los elementos segmentales (por ejemplo, interrupciones debidas a fonos sordos; véase Buenafuente *et al.*, 2000). A la hora de interpretar las curvas melódicas en términos funcionales, por lo tanto, puede ser conveniente llevar a cabo una estilización (manual o automática), que reduce la curva a una serie discreta de puntos que, unidos mediante líneas, proporcionan una representación de los movimientos más relevantes, cf. el § 2.2.3).

El proceso de anotación –entendido como representación simbólica de la curva melódica mediante un conjunto de etiquetas establecidas convencionalmente– implica un proceso de abstracción desde la señal acústica hasta la representación fonológica de la entonación, que sea capaz de poner de relieve de manera eficaz y económica los aspectos que resulten pertinentes y, por tanto, *funcionales* en la lengua objeto de estudio.

Pese a que la finalidad última de los sistemas presentados en este capítulo radica en constituir una herramienta de análisis para el estudio de la fonología de las lenguas, veremos que una primera diferencia general entre ellos estriba en el tipo de representación que ofrecen: los que pretenden representar la forma fonética de la curva melódica y los que se plantean simbolizar la forma fonológica subyacente a la curva melódica. Veremos más adelante ejemplos de ambos tipos, pero antes de entrar en el detalle de los varios sistemas, introduciremos brevísimamente, a continuación, las ideas y las aportaciones más relevantes que se han sucedido en los estudios prosódicos y los objetivos del análisis y de la anotación en cada contribución examinada.

2.1 Los presupuestos del análisis prosódico

Como es bien sabido hoy en día, los rasgos prosódicos del habla transmiten información que el oyente extrae y procesa para conocer, entre otras cosas, la intención comunicativa de un hablante. Años de investigación han aclarado de manera inequívoca que la prosodia no es sólo un complemento del contenido léxico del enunciado, sino que constituye una fuente de información en sí misma. Entre los diversos componentes informativos de todos los elementos prosódicos, y especialmente de la entonación, uno de los más importantes es el que proporciona al oyente instrucciones acerca de la interpretación que debe dar al contenido léxico. Este componente es el que se relaciona más de cerca con el presente trabajo, ya que en diversas teorías se le asocia con la modalidad oracional del enunciado y con el acto de habla.

Aunque hoy toda la comunidad científica reconoce las funciones extralingüísticas, paralingüísticas y sobre todo lingüísticas que los rasgos prosódicos desempeñan (entre otros, véase Laver, 1994: 21 y sig.), hace pocas décadas no solamente se ignoraban por falta de conocimientos teóricos, sino también de herramientas. De hecho, los instrumentos que permiten un análisis acústico detallado del habla, que de alguna manera constituye una etapa previa del análisis del plano suprasegmental, son relativamente recientes. Acercarse a los estudios prosódicos quiere decir enfrentarse con un conjunto de problemas metodológicos tanto de representación como de análisis de los que hay que ser conscientes. Puesto que en esta investigación, entre los varios rasgos

prosódicos, nos centramos básicamente en un análisis de la entonación, encaminamos nuestras reflexiones hacia las cuestiones que tienen que ver más directamente con un estudio entonativo. Trataremos más adelante los problemas relativos a la elección de la unidad entonativa empleada, la representación y el análisis de la curva de f_0 y todos los aspectos metodológicos de nuestro trabajo (en el capítulo VII). Los párrafos que siguen a continuación ofrecen una breve descripción de los enfoques más relevantes en el análisis de la entonación, a partir de los cuales surgen los sistemas de transcripción más empleados en la actualidad.

2.2 Principales enfoques y modelos en el análisis de la entonación

2.2.1 Tradición de análisis por configuraciones

Para la descripción acústica de la curva de la entonación se han considerado, por un lado, los contornos significativos que la constituyen y, por otro, los niveles tonales, acentos y junturas. El primer modelo constituye el denominado *análisis por configuraciones*, de origen británico, que nace con el objetivo de ofrecer modelos de entonación del inglés para contribuir a la enseñanza de su pronunciación³⁵.

Este tipo de análisis debe su nombre al hecho de que asocia el contorno entonativo global con un significado. Entre los representantes pioneros de este modelo de análisis recordamos a Jones (1918), Palmer (1922) y Armstrong y Ward (1926), a cuyos trabajos se añadirían posteriormente los estudios de Schubiger (1958), Kingdon (1958) y Crystal (1969) con el intento de describir y profundizar en las características de la entonación del inglés y no como material didáctico para el aprendizaje del idioma, tal y como concibieron este enfoque sus iniciadores. El más conocido de estos modelos es el de O'Connor y Arnold (1973), pero deben mencionarse también, además de los ya citados, modelos más recientes como el de Brazil y sus colaboradores (Brazil *et al.*, 1980; Brazil, 1981), especialmente relevantes por la extensión de su ámbito de análisis al discurso.

Según la tradición británica, la unidad de análisis de la entonación es el contorno o configuración de la curva melódica, que posee una función semántica específica y cuenta con los siguientes elementos o partes: el *núcleo (nucleus)*, la *cola (tail)*, la *cabeza o encabezamiento (head)*, y, en algunos de estos modelos, la *pre-cabeza (pre-head)*.

La cabeza va desde la primera sílaba acentuada hasta la sílaba que se ubica antes del comienzo del núcleo. Por su parte, el núcleo, que es el elemento significativo del contorno, coincide con el denominado acento nuclear (última sílaba tónica). Además del núcleo y del encabezamiento, los seguidores de este modelo (entre ellos, Cantero, 2002) incluyen también como elementos del

³⁵ Se puede encontrar una detallada presentación de esta tradición, con sus autores y aportaciones más relevantes, en García Lecumberri (2003).

grupo de entonación una anacrusa o pre-encabezamiento y una cola. Tal y como indica su nombre, la anacrusa o pre-cabeza se ubica delante de la cabeza y está formada por el conjunto de las posibles sílabas átonas precedentes, mientras que la cola se constituye también a partir de las sílabas átonas, pero que están situadas después de la sílaba nuclear. El elemento más importante del contorno, que también es el único componente esencial, es el núcleo, cuya inflexión constituye el tono nuclear.

Por último, hay que señalar los planteamientos teóricos de Bolinger (1986, 1989), quien considera, además, la entonación como un fenómeno que incluye un aparato gestual que opera de acuerdo a la emoción que embargue al sujeto-hablante. Bolinger se inspira en las propuestas de la escuela británica para elaborar la suya propia, abandonando el interés por la enseñanza de la pronunciación y profundizando en el conocimiento teórico del fenómeno entonativo. Establece y define también, con independencia de los estudios de otros seguidores de esta escuela, tres perfiles tonales: el perfil A (ascendente-descendente) que indica finalidad; el perfil B (ascendente alto) asociado a estados ansiosos o de sorpresa, y el perfil C (ascendente bajo) vinculado con momentos que impliquen cortesía, moderación o control.

Este modelo de configuraciones se ve reflejado en la lingüística hispánica, cuyas aportaciones en este sentido se ponen de manifiesto en las teorías de Navarro Tomás (1974), quien señala, teniendo en cuenta exclusivamente el final de la unidad de entonación, la existencia de cinco tonemas fundamentales³⁶. Entre los estudios tradicionales sobre la entonación en italiano que se ven influenciados por el modelo de análisis británico, más en concreto por Armstrong y Ward (1926), recordamos los de Chapallaz (1964, 1979), en los que la autora distingue tres patrones básicos (descendente, ascendente y ascendente-descendente), que se presentan de manera distinta y variable, y los de Canepari (1986), que con su *protonia* y *tonia*, que más o menos podríamos hacer corresponder a la cabeza y al núcleo británicos, tienen el mérito de empezar a plantear la cuestión de la variabilidad entonativa entre las variedades regionales³⁷.

Podemos afirmar, por lo tanto, que las diversas aportaciones del análisis por configuraciones se fijan, globalmente, en los fenómenos de la *interfaz* de la prosodia con los niveles semántico y

³⁶ Tonema de cadencia, “terminación grave, a unos ocho semitonos aproximadamente por debajo de la línea del cuerpo del grupo”; tonema de anticadencia, “terminación alta a cuatro o cinco semitonos por encima del cuerpo del grupo”; tonema de semicadencia, “terminación descendente, menos grave que la de la cadencia, a tres o cuatro semitonos por debajo del cuerpo de la unidad”, tonema de semianticadencia, “terminación menos alta que la de anticadencia, dos o tres semitonos sobre el nivel medio de la unidad”, tonema de suspensión, “terminación en el mismo nivel que el cuerpo del grupo. Aunque la uniformidad tónica no sea matemáticamente exacta, su impresión es la de una interrupción de la voz sin elevación y descenso apreciables” (Navarro Tomás, 1974: 51).

³⁷ Recordamos, finalmente, también a Lepschy (1978) quien, siguiendo a Halliday (1976), define cinco patrones para el italiano que considera estándar ([1] patrón descendente, que expresa certidumbre, típico de las declarativas e interrogativas parciales; [2] patrón ascendente, que expresa incertidumbre, típico de las interrogativas totales; [3] patrón constante o en constante ascenso, que expresa una información incompleta, típico de las suspensivas; [4] patrón descendente-ascendente, que expresa duda, utilizado en las preguntas reiterativas (o preguntas eco); [5] patrón ascendente- descendente, que expresa énfasis, utilizado para corregir o contradecir.

pragmático considerados en un sentido amplio (cf. el § 3.1), con el objetivo general de encontrar los rasgos entonativos pertinentes para la identificación de unas categorías que den cuenta de los aspectos relacionados con los estados de ánimo, las actitudes y las emociones del hablante en el momento de la enunciación, con fines expresamente didácticos, al menos en sus orígenes.

Durante buena parte del siglo pasado, los estudios sobre la entonación experimentaron una marcada división entre el enfoque del que hemos hablado y el análisis por niveles, que se desarrollaron de manera paralela y con poca influencia mutua.

2.2.2 Tradición de análisis por niveles

El *análisis por niveles* nace como modelo estructuralista inspirado en las concepciones teóricas de Bloomfield (1933) y se desarrolla y sistematiza con los trabajos posteriores de otros representantes como Wells (1945), Pike (1945) y, esencialmente, Trager y Smith (1951)³⁸.

Según este enfoque, los contornos tonales no se dividen estructuralmente en partes distintas, sino que el contorno se representa mediante una serie de niveles tonales. Dentro de la unidad entonativa se pueden distinguir unidades menores; estas son los contornos entonativos que constituyen morfemas, a su vez integrados por una serie de fonemas tonales: los niveles tonales, las junturas y el acento.

En cuanto a los niveles tonales, casi todos los autores coinciden en señalar cuatro, desde el nivel más bajo (1) hasta el nivel más alto (4). En el caso de los fonemas acentuales (acentos) también se distinguen cuatro niveles: el primario, el secundario, el terciario y uno débil. En los fonemas de juntura, se ha establecido una división entre internos y terminales (Trager y Smith, 1951). Los primeros funcionan para marcar la separación entre las palabras y los segundos (terminales) se constituyen como esenciales, porque indican tanto el final de la frase como la dirección de la entonación que, a grandes rasgos, se manifiesta en dos sentidos: ascendente y descendente.

Chomsky y Halle (1968) con su fonología generativa enfocan el análisis de la entonación decididamente por niveles, manteniendo en lo esencial la tradición americana, aunque innovando el enfoque haciendo hincapié en dos aspectos fundamentales: la dependencia de la forma sintáctica y la relevancia de los acentos. Será desde esta nueva perspectiva que se estudiarán las reglas de generación de los acentos, que proceden directamente de la sintaxis de la frase.

De hecho, los autores conciben una estructura superficial, en relación con la representación fonética de la oración, y una estructura profunda, responsable de la interpretación semántica del

³⁸ Para una descripción extensa y exhaustiva de este enfoque, véase Martínez Celdrán (2003).

mensaje; las llamadas *reglas de transformación* permiten que se pase de una estructura a la otra. Nace, así, la idea de una gramática formada por los componentes sintáctico, el *generativo*, –que genera las oraciones³⁹–, semántico –que permite interpretar su significado y actúa sobre la estructura profunda– y fonológico –que les asigna su representación fonética y actúa sobre la estructura superficial–. El componente sintáctico constituye el elemento primordial y generador de estructuras, mientras que los otros dos se conciben como componentes interpretativos. De esta manera, el enfoque generativo asume una forma de isomorfismo entre el nivel sintáctico y el fonológico-prosódico, puesto que la estructura profunda condiciona y genera la entonación y un conjunto de reglas posteriores convierte las estructuras sintácticas superficiales en secuencias fonéticas.

La continuación de esta perspectiva será la fonología métrica, inaugurada en el trabajo de Liberman y Prince (1977) y desarrollada por Pierrehumbert (1980) como teoría métrica de la entonación. En este sentido, la tradición norteamericana se puede considerar la precursora de la teoría más popular en la actualidad, el modelo AM (Autosegmental y Métrico) y su correspondiente sistema de anotación, ToBI (*Tone and Break Indices*, cf. el § 2.3.2).

Podemos considerar, por tanto, que las diversas contribuciones procedentes del análisis por niveles se centran principalmente en los eventos tonales y en las relaciones de prominencia acentual intrínseca y relativa y examinan los principios y las estrategias empleadas en los fenómenos tonales para otorgar prominencia.

Retomando, por un lado, el criterio de análisis de configuraciones de la lingüística europea y, por otro, el criterio de análisis de niveles de la lingüística norteamericana, destaca de manera especial en la tradición de los estudios entonológicos hispánicos la aportación de Quilis (1993), quien señala para el español tres niveles tonales: medio, bajo y alto; dos juntas terminales seguidas o no de pausa: la que se realiza por medio de un fundamental descendente y la que se realiza por medio de un fundamental ascendente; señala también dos acentos: uno fuerte, que es el que se marca, y uno débil, que no se marca. En la tradición italiana, en cambio, recordamos a Agard y Di Pietro (1965) y a D'Eugenio (1982), ambos con finalidades didácticas, situados en el marco de estudios contrastivos entre el italiano y el inglés.

2.2.3 Enfoque de la escuela holandesa (IPO)

A principios de los años sesenta comienza a desarrollarse en el *Institute for Perception Research* en Eindhoven el modelo de descripción de las curvas melódicas que comúnmente se

³⁹ A su vez el componente sintáctico se considera dividido en dos subcomponentes: un subcomponente *base*, que genera las estructuras profundas, y un subcomponente *transformacional*, que las convierte en estructuras superficiales.

denomina *modelo del IPO* (*Instituut voor Perceptie Onderzoek*). Se trata de una aportación clave en el análisis de la entonación, conocida también como enfoque de la escuela holandesa, en el que el estudio de la entonación se concibe desde un punto de vista perceptivo y de orientación marcadamente fonética⁴⁰.

Su metodología, retomando ciertos aspectos de la tradición británica y otros de la norteamericana, consiste en un análisis experimental con el fin de definir un modelo predictivo de los patrones melódicos y de las reglas que los determinan ('t Hart *et al.*, 1990).

Puesto que el modelo asume que las curvas están formadas por un conjunto de líneas rectas, es preciso obtener una representación simplificada en forma de una serie de líneas rectas conectadas en los denominados *puntos de inflexión*, es decir en los puntos que presentan un cambio significativo en la dirección del trazado de f_0 . El resultado de este proceso es la curva estilizada⁴¹, que tiene que coincidir perceptivamente con la curva original (*close-copy stylization*) y que constituye el punto de partida de todo el proceso de modelización. La figura II. 1 (extraída de 't Hart *et al.*, 1990: 43) muestra un ejemplo de estilización *close-copy* realizada manualmente, en la que la curva estilizada se ve representada mediante líneas rectas y la original mediante puntos.

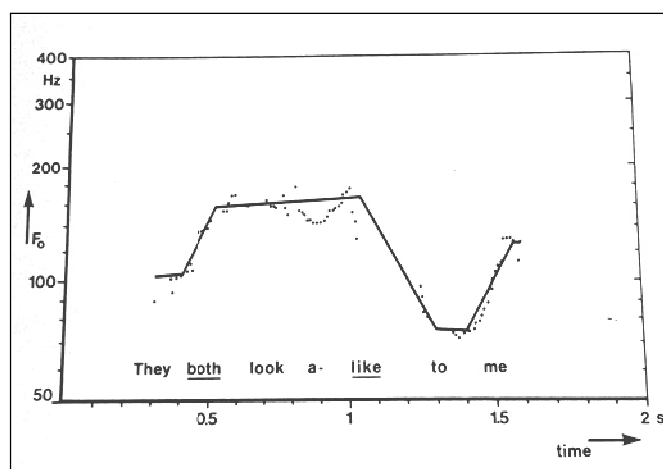


Figura II. 1: Ejemplo de estilización *close-copy* ('t Hart *et al.*, 1990: 43).

La figura II. 2, extraída de Garrido (1996: 85), muestra un ejemplo de estilización automática en español, en la que la curva original se ve representada mediante puntos blancos y la curva estilizada mediante líneas rectas conectadas en los puntos de inflexión (en color negro).

⁴⁰ Se encuentra una descripción del modelo y de sus principales aplicaciones a lenguas diferentes en Garrido (2003).

⁴¹ Cfr. la nota al pie número 34.

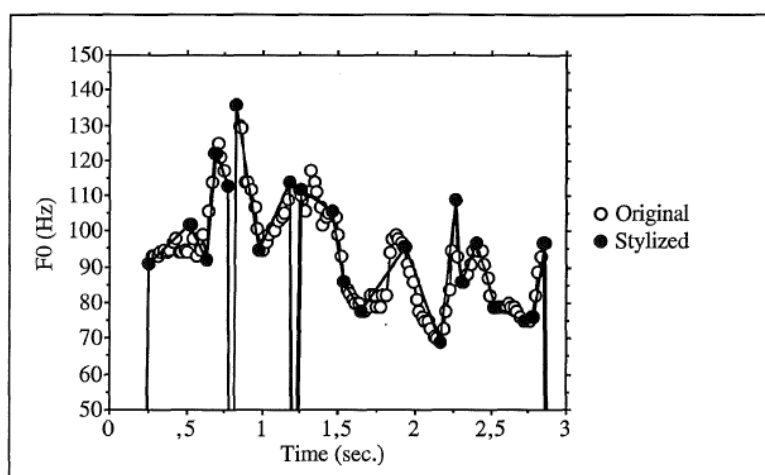


Figura II. 2: Ejemplo de estilización automática en español (Garrido, 1996: 85).

El modelo del IPO asume la existencia de patrones melódicos de diferentes ámbitos que se combinan para la construcción de las curvas melódicas: unos locales (los movimientos y las configuraciones) y otros globales (la *declinación entonativa*⁴²). Entre sus principios teóricos, sobresale el concepto de *movimiento tonal*, definido por la dirección (ascendente o descendente), su duración con respecto al límite silábico (temprana, tardía o muy tardía), su velocidad (rápida o lenta) y el recorrido tonal (total o parcial). La combinación de los movimientos tonales da lugar a las configuraciones, que a su vez se combinan para formar contornos. El modelo considera que para cada lengua existiría un número limitado y reducido de movimientos melódicos; por ejemplo, para el holandés 't Hart y sus colaboradores proponen un inventario formado por diez tipos de movimientos, definidos por medio de rasgos binarios, según los criterios anteriormente mencionados.

Los movimientos son, a su vez, constituyentes de otros patrones de ámbito superior, las llamadas *configuraciones*, formas recurrentes en las curvas que pueden modelarse como una serie de uno o más movimientos. En función de la posición en el contorno, se distinguen configuraciones prefijo (al inicio del contorno), raíz (en posición interior) o sufijo (en posición final). Una o varias configuraciones combinadas dan lugar al contorno final, representación estilizada de la curva melódica de todo un grupo entonativo⁴³.

Además de en holandés, bajo este enfoque se han realizado estudios en varias lenguas, entre otras, en inglés británico (de Pijper, 1983; Willems *et al.*, 1988) y en español (Garrido, 1996; 2012).

⁴² El fenómeno de la declinación entonativa consiste en un descenso gradual de la f_0 a lo largo del enunciado debido, para la mayoría de los autores, al mecanismo fisiológico de la respiración: la progresiva reducción del aire espiratorio determinaría una disminución de la frecuencia de vibración de las cuerdas vocales (Cohen *et al.*, 1982; Ladd, 1984, 1996; para el italiano, véanse Avesani, 1990; Vayra, 1991; para el español, Garrido *et al.*, 1995; Prieto *et al.*, 1996).

⁴³ Al menos en su formulación original, no se contempla una definición exhaustiva de las unidades consideradas en el análisis; el ámbito de aplicación de la declinación se considera el grupo entonativo, que resulta la unidad básica del modelo; para una discusión más detenida sobre el tema de las unidades, véase Garrido (2003: 107 y sig.).

Los resultados obtenidos presentan un examen riguroso y muy detallado fonéticamente; sin embargo, cabe decir que la aplicación de esta metodología es muy costosa en términos de tiempo.

2.2.4 Modelo de Aix-en-Provence

A finales de los años noventa algunos estudiosos del *Laboratoire Parole et Langage* de la Universidad de Aix-en-Provence desarrollan un modelo con el fin de proporcionar un marco teórico para la comparación interlingüística de sistemas prosódicos (Hirst y Di Cristo, 1998; Hirst *et al.*, 2000)⁴⁴.

El modelo de Aix-en-Provence postula la existencia de cuatro niveles de representación de la prosodia:

i) un nivel fonológico profundo, que incluye las representaciones funcionales que codifican la información necesaria para la interpretación semántica y sintáctica de la prosodia de un enunciado;

ii) un nivel fonológico superficial, en el cual se hallan las categorías discretas que permiten describir los fenómenos interlingüísticos de superficie;

iii) un nivel fonético, que concierne a los fenómenos variables a partir de los cuales se han puesto de manifiesto los condicionantes universales de producción y percepción prosódicas;

iv) un nivel físico, que da cuenta de las características físico-acústicas de un enunciado (puesto que la hipótesis consiste en que todas las lenguas obedecen a las mismas restricciones físicas, este nivel se podría considerar universal).

El nivel fonético constituye una interfaz entre el nivel físico y los parámetros fonológicos. Se distinguen en la interfaz entre estos dos últimos niveles dos componentes que se consideran superpuestos y cuyo resultado es la entonación: un componente microprosódico, constituido por las variaciones causadas por las características segmentales (y, por lo tanto, involuntarias), y un componente macroprosódico, que muestra el patrón entonativo seleccionado por el hablante (y, por lo tanto, intencional).

El modelo de Aix-en-Provence se plantea la recuperación de una representación simbólica a partir de la curva de f_0 (inversamente, se pretende que mediante los símbolos que describen la curva sea posible regenerar una curva que sea lingüísticamente equivalente a la curva original). Con este objetivo, el *Laboratoire Parole et Langage* ha desarrollado el programa MES (*Motif Environnement*

⁴⁴ Para una descripción exhaustiva del modelo, con una discusión sobre sus limitaciones y problemas principales, véase también Baqué y Estruch (2003).

for Speech) que contiene un módulo de estilización automática (MOMEL, *MOdelling MELody*) y un módulo de anotación⁴⁵ (INTSINT, *INternational Transcription System for INTonation*).

La prima fase consiste en extraer la curva de f_0 (se trata, por lo tanto, de una operación en el nivel físico). En la segunda etapa (nivel fonético), es preciso separar los dos componentes mencionados anteriormente, conservando el componente macroprosódico y dejando de lado la información no relevante. Este proceso tiene lugar gracias a la estilización de la curva, es decir a la detección de un conjunto de puntos en los que se produce un cambio significativo en la trayectoria de la f_0 , los puntos de inflexión (*turning points* o *target points*). Los puntos de inflexión de la curva estilizada mediante el algoritmo MOMEL, curva perceptivamente equivalente a la original, son codificados mediante el sistema de anotación INTSINT (se llega, así, al nivel fonológico superficial). En la última etapa, las selecciones lingüísticamente significativas interactúan con un conjunto de parámetros prosódicos abstractos mediante reglas de reajuste y de linearización específicas de cada lengua, que llevan la representación simbólica de los patrones a un mayor grado de abstracción (se trata, por lo tanto, del nivel fonológico profundo).

Aunque el modelo postula la existencia de un nivel fonológico profundo, proporciona un sistema para la comparación interlingüística basado en un análisis de tipo fonético; puesto que no toma como punto de partida el inventario fonológico de una lengua específica, las consideraciones fonológicas pueden constituir un paso posterior al análisis y a la interpretación.

2.2.5 Modelo métrico y autosegmental

Se suele considerar que el modelo *métrico y autosegmental* (AM) encuentra, en muchos aspectos, en la *fonología prosódica* y en la *fonología métrica* sus antecedentes directos, junto a los principios para el análisis de lenguas tonales que se conocen como teoría fonológica *autosegmental* (Leben, 1973; Goldsmith, 1976) y otras ideas relacionadas propuestas durante los mismos años para el análisis de la entonación del inglés (Leben, 1976; Liberman, 1975) y del sueco (Bruce, 1977).

A finales de los años setenta, con Liberman (1975) surge la denominada *fonología prosódica* en oposición a la visión tradicional de la *fonología lineal*, que consideraba la representación fonológica únicamente como una cadena de segmentos indivisibles concatenados. A partir de la fonología prosódica se asume una distinción operativa entre lo segmental y lo suprasegmental, que da pie a la separación de dos planos fonológicos autónomos: el plano melódico, compuesto por

⁴⁵ A partir de la señal acústica se deriva la curva de f_0 y la representación parabólica a base de puntos (con el sistema MOMEL), que serán etiquetados en la fase sucesiva (con el sistema de codificación INTSINT). Posteriormente, se alinea la señal con la curva de f_0 , las etiquetas INTSINT, los límites entre palabras, las etiquetas de inicio de sílaba tónica y la transcripción ortográfica (cf. el § 2.3.2).

segmentos y los rasgos que los constituyen, y el plano prosódico, entendido como la estructura en la que se circunscribe la melodía. En la fonología prosódica, las representaciones prosódicas constan de un conjunto de unidades distribuidas jerárquicamente cuyo esquema, la *jerarquía prosódica*, se asume como universal y satisface las condiciones estructurales de buena formación de la representación prosódica (Selkirk, 1986; Nespor y Vogel, 1986; Hayes, 1995)⁴⁶.

En la teoría métrica (Lieberman y Prince, 1977), las alternancias rítmicas se representan por medio de pies binarios cuyos constituyentes inmediatos son uno fuerte (f), el núcleo de la estructura, y otro débil (d). Las dos principales propuestas de formalización para las alternancias rítmicas son la parrilla métrica (*metrical grid*) y el árbol métrico (*metrical tree*).

Análogamente a la representación del ritmo en música, cada sílaba, la unidad potencialmente portadora de acento, se indica en un primer nivel (*eje silábico*); la serie de asteriscos que se le asocia marca su nivel de prominencia, tal y como se muestra en la figura II. 3, extraída de Nespor (1993: 238).

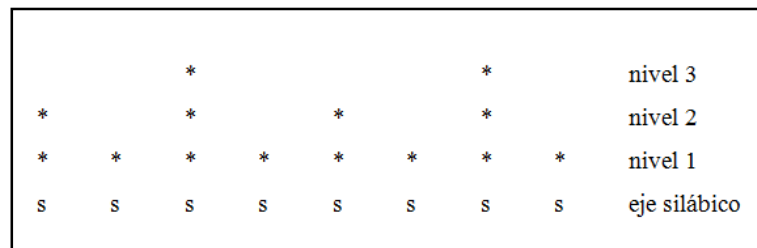


Figura II. 3: Representación de la parrilla métrica (Nespor, 1993: 238).

Los asteriscos en cada nivel señalan la proyección de cada sílaba en un nivel de prominencia fonológica. El ejemplo en la figura podría representar oraciones del italiano como “Paganini componeva” o “Recitava filastrocche” (ejemplos de la autora) u oraciones del español como, por ejemplo, “Dibujaba camisetas”. En estos casos, la penúltima sílaba de cada palabra es la más prominente porque se proyecta en tres niveles.

Por otra parte, la representación arbórea es una propuesta que intenta incluir los constituyentes métricos, dispuestos en estructuras jerárquicas. El número de nodos fuertes que un determinado nodo domina expresa el grado de prominencia: cuantos más nodos fuertes domine, más prominente será, tal y como se muestra en el ejemplo de la figura II. 4, extraída de Nespor (1993: 240).

Ambos formalismos permiten captar los niveles de prominencia y ofrecen una representación de la melodía rítmica; la parrilla procura una representación cómoda para mostrar las secuencias

⁴⁶ Los niveles prosódicos que se relacionan jerárquicamente e implican entre sí conforman la estructura del *árbol* como sigue (de arriba abajo): enunciado (E), frase entonacional (I), frase fonológica (φ), palabra prosódica (ω), pie (P), sílaba (σ), mora (μ).

arrítmicas, mientras que el árbol resulta conveniente para el análisis de procesos que usan de forma directa los constituyentes métricos⁴⁷.

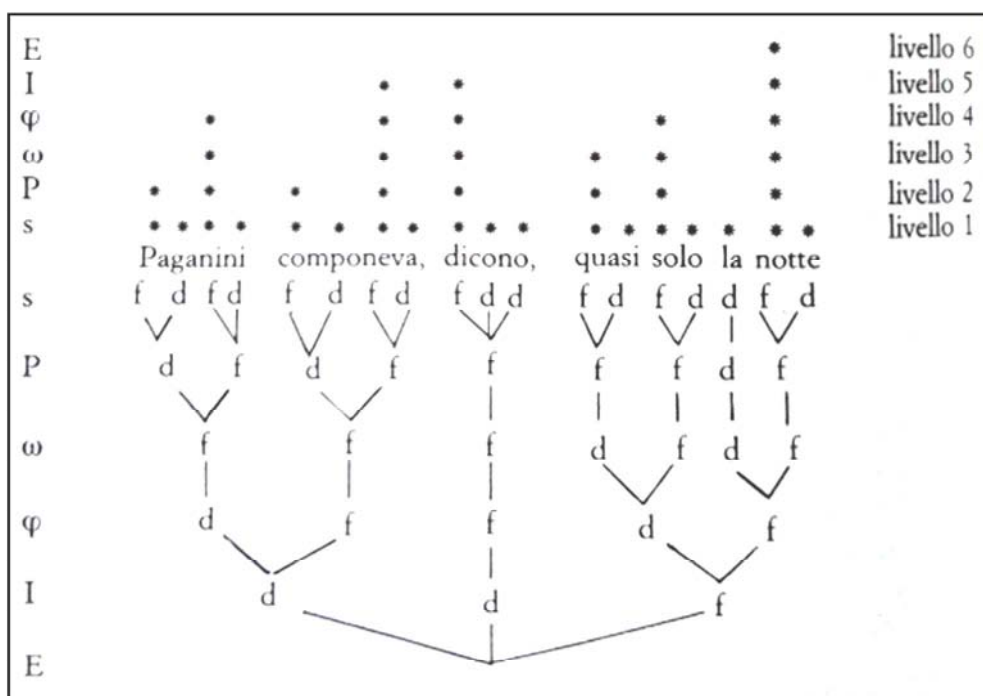


Figura II. 4: Ejemplo de parrilla y árbol métrico de la oración del italiano “Paganini componeva, dicono, quasi solo la notte” (Nespor, 1993: 240).

Frente al análisis de niveles melódico, surge, así, el análisis de niveles rítmico o métrico, caracterizado por una perspectiva en la que la melodía es una dimensión de alguna manera superpuesta y generada por el esquema rítmico. Dado el estrecho vínculo que existe entre la entonación y el papel de la estructura métrica como piedra angular para los movimientos melódicos, se habla, en este sentido, de modelo *métrico*.

Volviendo al modelo, que se podría considerar hoy en día el modelo más extendido, ha sido denominado autosegmental y métrico (AM) por Ladd (1996). El modelo AM nace con el análisis de la entonación del inglés propuesto en la tesis doctoral de Pierrehumbert (1980). Revisado y aplicado a muchas otras lenguas en obras posteriores –como Beckman y Pierrehumbert (1986) y Pierrehumbert y Beckman (1988)⁴⁸– dará lugar al sistema de notación prosódica ToBI (*Tone and Break Indices*, cf. el § 2.3.2).

El aspecto más novedoso del modelo consiste en que se asume que la melodía de los enunciados constituye un nivel separado y autónomo: los tonos que caracterizan un enunciado se

⁴⁷ Para una comparación entre las dos representaciones, que pone de relieve las características peculiares de cada una, véase Nespor (1993: 254 y sig.).

⁴⁸ Para una descripción del modelo y también de las principales controversias acerca de los temas más debatidos, véase Hualde (2003).

consideran *autosegmentos*, asociados con el nivel segmental por medio de reglas en parte universales y en parte específicas de cada lengua (*association rules*). La independencia del nivel tonal (*tone tier*) con respecto al segmental (*text tier*) implica, y también explica, que segmentos con números de sílabas diferentes pueden tener la misma representación melódica, es decir, la misma función fonológica. La asociación entre texto y melodía se realiza a través de la estructura métrica (Lieberman, 1975: 47): las posiciones métricas prominentes actúan de puntos de anclaje para los movimientos melódicos relevantes del contorno, lo cual permite predecir la aparente multiplicidad de formas de un mismo patrón en diferentes textos. Uno de los avances que el modelo AM ha favorecido es el descubrimiento de la importancia lingüística de la sincronización relativa de las inflexiones tonales, conocida como *alineación*: los acentos tonales pueden distinguirse fonológicamente únicamente por la alineación relativa con respecto de la sílaba acentuada (véase, por ejemplo, Arvaniti *et al.*, 1998)⁴⁹.

El modelo AM concibe las curvas melódicas como una concatenación lineal de dos clases de unidades fonológicas con propiedades distintas: los acentos tonales (*pitch accents*), movimientos tonales que se asocian con sílabas acentuadas, y los tonos de frontera (*boundary tones*), movimientos tonales que se asocian con límites prosódicos. Según este modelo, los contornos se pueden representar adecuadamente utilizando sólo dos niveles tonales, el alto (H) y el bajo (L) (cf. el § 2.3.2 para las principales convenciones de anotación).

El modelo AM es un modelo secuencial que genera los contornos mediante la suma de elementos tonales subyacentes. Los movimientos tonales intermedios se generan mediante reglas de interpolación en el componente fonético. Se contemplan dos clases básicas de reglas encaminadas a definir la implementación fonética de los contornos: 1) las reglas de asociación entre las unidades tonales subyacentes y el texto; 2) las reglas de interpolación fonética, que se ocupan de generar los movimientos melódicos intermedios que conectan los elementos fonológicos subyacentes entre sí.

Para dar cuenta de las características fonológicas de la entonación, este modelo desarrolla una representación abstracta que quiere dar cuenta de qué tipos de melodías son posibles en una lengua y de qué manera estas melodías se alinean con textos de diferentes configuraciones acentuales y longitudes. La gramática *de estado finito* genera las secuencias posibles de tonos H y L, que constituyen el inventario fonológico o repertorio tonal de la lengua objeto de estudio.

Por lo tanto, el análisis AM es un análisis fonológico de la entonación: el objetivo principal consiste en identificar los elementos contrastivos del sistema entonativo cuya combinación produce los contornos melódicos posibles y funcionales en una lengua.

⁴⁹ No existe acuerdo sobre la naturaleza del fenómeno, todavía debatido y controvertido; para una discusión sobre los aspectos más relevantes del tema, véase Sorianello (2006a).

2.2.6 Avances y tendencias recientes

Las diferencias que hemos intentado poner de relieve se explican en función de distintas maneras de concebir, reconocer y ubicar los elementos melódicos distintivos y sistemáticos que constituyen la estructura de la entonación (y, como veremos en los apartados que siguen, se traducen a sistemas de descripción y codificación muy variados). Cada uno de los enfoques y modelos que brevemente hemos descrito ha aportado algo en la construcción de la que, poco a poco, está llegando a formar la tradición de los estudios entonativos. Todos ellos han ayudado a desentrañar el papel de los rasgos prosódicos en las distintas lenguas y, aspecto aún más importante, han puesto de manifiesto la necesidad de estudiar estos fenómenos con el mismo rigor que otros elementos de los complejos sistemas que son las lenguas. Asimismo, está claro que los muchos avances tecnológicos experimentados en las últimas décadas han favorecido este gran avance en el estudio de la entonación.

La conciencia de la gran variabilidad diatópica y la necesidad de recoger muestras de habla lo más amplias posibles, y al mismo tiempo manteniendo bajo control todas las variables en juego, han impulsado en el ámbito de los estudios prosódicos la puesta en marcha de importantes proyectos internacionales.

A este respecto, cabe mencionar las iniciativas del *Atlas interactivo de la entonación del español* (Prieto y Roseano, 2009-2013) y del *Atlante intonativo delle varietà d'italiano*, surgidos en el ámbito del proyecto internacional del *Interactive Atlas of Romance Intonation* (IARI, Prieto *et al.*, 2010-2014)⁵⁰. El objetivo es la recogida de una serie de materiales en audio y en vídeo para el estudio de la prosodia y, más en concreto, de la entonación de las lenguas románicas, de tal manera que sea posible llevar a cabo un estudio comparativo de las características definitorias de la entonación de cada variedad lingüística y de la variación existente entre las diferentes variedades. El proyecto se inscribe en un programa que pretende proponer un sistema de etiquetado tonal ToBI para diferentes lenguas (cf. el § 2.3.2) y en el cual colaboran diferentes universidades y grupos de investigación.

Otros estudios prosódicos sobre el italiano y el español actualmente están enfocados hacia la confección del *Atlas Multimedia de la Prosodia del Espacio Románico* (AMPER), otro proyecto de carácter internacional que persigue como principal objetivo la realización de un estudio minucioso y

⁵⁰ Se puede encontrar más información en la siguiente dirección electrónica: <http://prosodia.upf.edu/iari/>. Además, para el atlas del español, consúltese la dirección: <http://prosodia.upf.edu/atlasentonacion/> y para el atlas del italiano: <http://www.cril.unisalento.it/IntonAtlasIT>.

pormenorizado de la prosodia de las distintas lenguas románicas y de sus variedades⁵¹. Se trata, pues, de un atlas con una gran base de datos al alcance de cualquier persona interesada. La idea del proyecto se debe a Contini (1992), y se desarrolla en algunos aspectos metodológicos a partir de la tesis doctoral de Romano (1999), pero se considera que es en 2001 en Grenoble cuando surge el proyecto AMPER. Los resultados de todos estos años de investigación están siendo ya almacenados y publicados en la web del *Centre de Dialectologie* de la Université Stendhal Grenoble III, así como en las distintas páginas web de los demás atlas y sub-proyectos de él derivados, con los archivos de sonido, las tablas, los gráficos y los análisis acústicos correspondientes.

Esta nueva generación de atlas informatizados e interactivos que conjugan imagen y sonido y que utilizan la red como soporte promete otros avances, en cuanto que aseguran la posibilidad de intercambio a toda la comunidad científica.

2.2.6.1 *Análisis Melódico del Habla*

Entre los modelos más recientes, queremos, finalmente, mencionar el *Análisis Melódico del Habla*, AMH, o *Melodic Analysis of Speech*, MAS (Cantero, 2002 y Font, 2007b).

El modelo AMH se basa en el concepto de jerarquía fónica, frente al tradicional concepto de cadena fónica. Esta jerarquía se da en varios niveles: sílabas, palabras fónicas y grupos fónicos; los tres constituyen bloques de sonido que se agrupan en torno a un acento. Como también veremos al explicar el método de análisis, los únicos elementos considerados tonalmente significativos son las vocales, los segmentos que aparecen acústicamente marcados y destacados en el análisis de la línea melódica.

En el modelo AMH la entonación se concibe como un 1) fenómeno discursivo (o prelingüístico), 2) un fenómeno lingüístico (de tipo fonológico) y 3) un fenómeno paralingüístico (o expresivo). Sus autores resumen así los conceptos básicos del modelo:

“La entonación prelingüística (que reúne los fenómenos del acento y la entonación, en el complejo que llamamos jerarquía fónica) constituye el elemento integrador del habla, el principio unificador del discurso, que permite su inteligibilidad, cuya organización caracteriza los distintos dialectos (el “acento dialectal”), y cuya desorganización afecta al habla de los extranjeros (el “acento extranjero”). La entonación lingüística se refiere al nivel de análisis mediante el cual podemos designar y estudiar las unidades fonológicas de carácter suprasegmental capaces de distinguir unidades de discurso significativas (como las frases). Dichas unidades fonológicas, llamadas tonemas, se caracterizan

⁵¹ Consúltense la siguiente dirección para más información: <http://www.limsi.fr/Individu/rilliard/amper>.

mediante los rasgos fonológicos (binarios): /± interrogativa/ /± enfática/ /± suspendida/.

En Cantero (2002) hemos distinguido un total de 8 tonemas en español:

1. /+interrog. +enf. +susp./
2. /+interrog. +enf. -susp./
3. /+interrog. -enf. +susp./
4. /+interrog. -enf. -susp./
5. /-interrog. +enf. +susp./
6. /-interrog. +enf. -susp./
7. /-interrog. -enf. +susp./
8. /-interrog. -enf. -susp./

La entonación paralingüística, por su parte, se refiere a los amplios márgenes de dispersión de los tonemas, en los que caben las variadas realizaciones expresivas, emotivas e idiosincrásicas del hablante. La complejidad de la entonación expresiva, de hecho, constituye los márgenes de dispersión de los tonemas /+ enfáticos/" Cantero y Font (2007: 69 y 70).

Como se acaba de ver, los tonemas de los que los autores hablan se caracterizan a partir de la combinación entre tres rasgos fonológicos binarios: /± Interrogativo/, /± Enfático/ y /± Suspenso/. Además de considerar unos rasgos fonológicos, los autores hablan también de rasgos melódicos, que constituyen las características acústicas de los elementos estructurales del contorno (en el nivel fonético de análisis de la entonación): la anacrusa, el primer pico, el cuerpo (o declinación) y la inflexión final, tal y como se ilustra en la figura II. 5, extraída de Cantero (2002: 161).

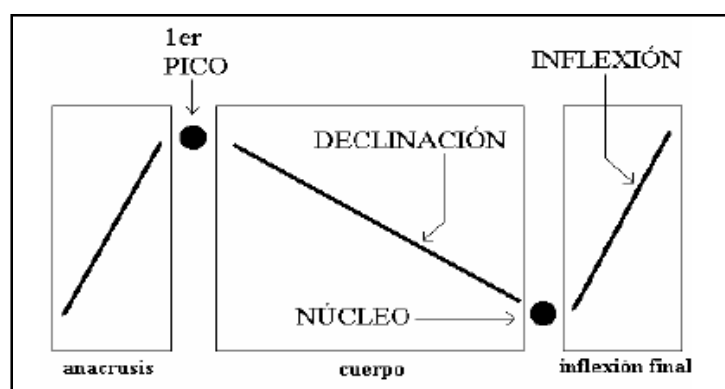


Figura II. 5: Estructura del contorno y rasgos melódicos en el modelo AMH (Cantero, 2002: 161).

La anacrusa es la parte inicial y está constituida por los sonidos previos a la primera vocal tónica del contorno (denominada *primer pico*); el cuerpo es la parte que va del primer pico a la última vocal tónica del contorno, el núcleo, a partir del cual comienza la inflexión final. Por tanto,

la inflexión final se considera la parte más informativa del contorno y puede presentar distintas direcciones: ascendente, descendente, plana, descendente-ascendente o ascendente-descendente.

Las diferentes partes se consideran opcionales: se puede dar el caso de una melodía que tenga cuerpo e inflexión final, o bien únicamente inflexión final, o bien que presente anacrusa, primer pico y cuerpo, sin inflexión final. Este último caso resulta frecuente en habla espontánea, ya que responde a todos los casos de melodías inacabadas, que presentan grupos fónicos truncados (todas las veces que se deja suspendido el discurso, en los contornos /-suspendidos/).

La descripción de estos elementos permite definir la melodía del contorno y establecer los patrones melódicos característicos de cada tonema (como *contornos tipo* o *variantes* del tonema) y sus márgenes de dispersión. Los patrones melódicos, por lo tanto, constituyen las variantes tipo de los tonemas, es decir, las melodías *prototípicas* de cada tonema y constituyen un nivel de abstracción intermedio entre el nivel fonológico (cuya unidad es el tonema) y el nivel fonético (cuya unidad es el rasgo melódico).

El método de análisis, detalladamente expuesto en Cantero (1995, 1999, 2002), se ha aplicado con éxito en diversos trabajos sobre la entonación del español (Cantero, 2002; Cantero y Font, 2007; Cantero *et al.*, 2005), del catalán (Font, 2005, 2006, 2007a; Font *et al.*, 2002) y de otras lenguas, así como en estudios sobre la adquisición del español como lengua extranjera (Cortés, 2000, 2004, 2005; Liu y Cantero, 2002; Liu, 2003).

Frente a otros métodos de análisis de la entonación, el modelo AMH presenta, por lo tanto, varias ventajas. Ante todo, se basa en un criterio de segmentación independiente de otros niveles de análisis, lo cual hace que sea desde un punto de vista teórico suficientemente ‘neutro’. En segundo lugar, constituye un método asequible e intuitivo que permite al investigador un análisis relativamente sencillo, sobre todo en cuanto a la expresión de los valores en forma lineal, mediante simples porcentajes. En tercer lugar, creemos que cabe reconocer un gran mérito a los seguidores del modelo que suelen trabajar con habla espontánea, contando con un gran número de informantes y de contornos melódicos. Sin embargo, el modelo no ofrece un sistema de transcripción de los datos que permita pasar a un nivel de abstracción separado de la representación gráfica de las curvas melódicas.

2.3 Los sistemas de transcripción más empleados

Los diversos enfoques en los estudios entonativos han dado vida también a diferentes sistemas de codificación del nivel prosódico; intentamos aquí centrarnos en los más conocidos y

empleados, para explicar más adelante las elecciones metodológicas realizadas en este trabajo (véase el capítulo VII).

Cabe decir que la necesidad de un sistema de transcripción prosódica no radica solamente en la posibilidad de ofrecer descripciones detalladas y sistemáticas de la entonación en el campo de la fonética y de la fonología, sino también en el de las tecnologías del habla. En este sentido, para que funcione y sea lo más adecuado posible, el sistema de transcripción, herramienta indispensable para el análisis y la interpretación lingüística, debería también:

1. permitir una representación en varios niveles,
2. ser compatible con el intercambio electrónico de datos,
3. ser independiente de la lengua,
4. ser independiente del transcriptor,
5. permitir aplicaciones automáticas que favorezcan un análisis sobre grandes corpus.

Estos criterios, detallados en Llisterra (1999), han establecido la base para la elección del sistema de codificación prosódica adoptado en este trabajo, como explicaremos más adelante (en el capítulo VII).

La codificación del nivel prosódico plantea muchos problemas por la propia naturaleza de los fenómenos prosódicos, al manifestarse en variaciones conjuntas en los dominios de la frecuencia, la intensidad y el tiempo y al no poderse ‘separar’ de los rasgos segmentales. Determinar cuáles son los elementos y las variaciones lingüísticamente significativas no es una tarea sencilla ni una tarea sobre la que exista unanimidad en la comunidad científica, tal y como hemos intentado poner de relieve al describir brevemente los distintos enfoques y modelos que se han sucedido a lo largo del siglo pasado. Además, traducir todo eso a un sistema de codificación adecuado, que responda a los requisitos que acabamos de mencionar, todavía constituye un gran desafío; por ello, pese a que algunos sistemas se emplean más que otros, no podemos decir que exista un verdadero estándar de codificación prosódica. A este respecto, en el marco de los estándares de codificación, podemos encontrar una descripción de varias propuestas para la transcripción de los elementos suprasegmentales llevada a cabo por el grupo EAGLES⁵².

En algunos estudios en los que se plantea el problema de la representación de determinados elementos prosódicos, se desarrollan métodos para incorporar esta información a la transcripción ortográfica, que resulta así enriquecida (entre otros, MacWhinney, 1991; Du Bois *et al.*, 1993; Chafe, 1993; Gumperz y Berenz, 1993).

⁵² *Expert Advisory Group on Language Engineering Standards*; para más información, consúltese la página <http://www.ilc.cnr.it/EAGLES96/home.html>

Cabe mencionar que, además de la posibilidad de una transcripción segmental, el AFI (Alfabeto fonético Internacional, IPA, *International Phonetic Alphabet*) ofrece un conjunto de símbolos para la representación de los elementos prosódicos, que permite transcribir el tono, así como la duración y el acento (Bruce, 1988; 1989).

Entre los sistemas de transcripción prosódica compatibles con las necesidades de anotación de bases de datos en formato electrónico, destacan las propuestas como PROSPA (Selting, 1987; 1988) y SAMPROSA (*SAM Prosodic Alphabet*, Gibbon 1989; Wells *et al.* 1992; Wells 1995). SAMPROSA ofrece un conjunto de caracteres correspondientes a códigos ASCII, mediante los cuales es posible transcribir tonos globales, locales, terminales y nucleares, la duración, el acento, la pausas y las fronteras entre unidades prosódicas.

Dado el papel central de la prosodia en las interacciones conversacionales⁵³, no es extraño que se hayan desarrollado en el ámbito del análisis del Discurso y de la Conversación (cf. el § 1.1.1) varios sistemas de notación de este nivel para incorporar, además de otros aspectos, información prosódica a una transcripción ortográfica; entre otros, pueden mencionarse los sistemas descritos en Coulthard y Montgomery (1981), Gumperz (1982), Tannen (1984), Schiffrin (1987) y Schegloff (1998).

Es este el caso también del sistema de transcripción de Val.Es.Co. (Valencia Español Coloquial, Cabedo y Pons, 2013) que atiende a los fenómenos conversacionales relacionados, por ejemplo, con la alternancia de turnos, los solapamientos, los reinicios y autointerrupciones y también con las pausas, los silencios y la entonación⁵⁴.

En este y en casos similares, los elementos prosódicos se analizan como correlato de la estructuración del discurso, junto a varios otros tipos de fenómenos; en cambio, en otros casos, el nivel prosódico constituye un objeto de estudio en sí mismo.

Sin pretensiones de exhaustividad, presentamos a continuación los sistemas de transcripción que surgen de los últimos dos modelos de análisis de la entonación que hemos brevemente presentado en los apartados anteriores, el modelo de Aix-en-Provence (en el § 2.2.4) y el modelo AM (en el § 2.2.5)⁵⁵. Se trata de propuestas muy distintas que radican en concepciones de la entonación pertenecientes, como hemos visto, a modelos diferentes, que no se plantean los mismos objetivos, ni toman las mismas unidades de análisis.

⁵³ Sobre este tema véase, entre las contribuciones más recientes, Wennerstrom (2001).

⁵⁴ Es posible consultar las convenciones del sistema de transcripción de Val.Es.Co. en la siguiente dirección: <http://www.uv.es/corpusvalesco/convenciones.html>.

⁵⁵ Para una reseña completa sobre las distintas propuestas de sistemas de transcripción de elementos suprasegmentales, véase Llisterri (1994; 1999).

2.3.1 INTSINT (*International Transcription System for Intonation*)

Creado para la comparación interlingüística de sistemas prosódicos (originalmente entre el inglés y el francés), Hirst y sus colaboradores desarrollan INTSINT en el marco de un proyecto de análisis automático de la entonación (la referencias básicas se encuentran en Hirst y Di Cristo 1998 y en Hirst *et al.* 2000). Los propios autores del sistema subrayan que INTSINT equivale a una transcripción fonética estrecha y que, por lo tanto, puede emplearse para recoger datos sobre lenguas que no se han descrito y estudiado todavía, en contraposición con un sistema de orientación fonológica como ToBI (Hirst y Di Cristo, 1998: 14).

Como hemos parcialmente anticipado en la descripción del modelo, INTSINT se basa en la estilización de la curva melódica realizada a partir de una interpolación entre los puntos de inflexión (*turning points*)⁵⁶. En contraposición con otros sistemas en los que se consideran como primitivos los movimientos de la curva melódica, los autores consideran más adecuada una representación basada en la secuencia de puntos que muestran un cambio significativo en la dirección del trazado de f_0 . Cada uno de estos puntos de la curva estilizada es codificado como un tono absoluto, definido globalmente en referencia al rango del locutor⁵⁷, o como un tono relativo, definido localmente en relación con los puntos de inflexión anterior y posterior; entre los tonos relativos cabe distinguir los iterativos y los no iterativos. Los puntos de inflexión son susceptibles de codificarse semi-automáticamente mediante los símbolos de INTSINT⁵⁸, previa introducción de marcas de frontera entre las unidades entonativas (indicadas entre corchetes []).

Las siguientes etiquetas, cada una con su correspondiente icónico indicado entre paréntesis, indican los tonos absolutos:

- T (*Top*), que indica el valor frecuencial máximo (↑);
- M (*Mid*), que corresponde al valor medio (⇒);
- B (*Bottom*), que indica el valor frecuencial mínimo (↓).

En relación con la altura tonal de puntos de inflexión anteriores y posteriores, las siguientes etiquetas marcan los tonos relativos iterativos, representados en la figura II. 6:

- U (*Up*), punto en una secuencia ascendente (<);

⁵⁶ Para más detalles sobre el proceso de estilización, véase Campione *et al.* (2000).

⁵⁷ Considerado, tal y como se ha especificado en elaboraciones sucesivas, en relación con las unidades entonativas (de Hirst *et al.* 2000 en adelante).

⁵⁸ Hablamos de codificación semi-automática, ya que normalmente el proceso requiere también un control manual. El etiquetador realiza una verificación perceptiva de la curva estilizada para determinar si ésta es perceptivamente fiel a la original; en caso necesario, el anotador puede modificar la presencia y la ubicación de los *targets* estilizados hasta que la representación sea satisfactoria. Entonces, se generan automáticamente los etiquetajes INTSINT con un algoritmo que analiza la ubicación relativa de cada punto *target* respecto a su antecesor y su sucesor, asignando alguna de las etiquetas del conjunto de las que se han definido en el modelo.

- D (*Down*), punto en una secuencia descendente (\searrow),

y los no iterativos, es decir puntos que no corresponden a tonos absolutos, ni a puntos en secuencias:

- H (*Higher*), punto más alto que los dos puntos adyacentes (\uparrow);
- L (*Lower*), punto más bajo que los dos puntos adyacentes (\downarrow);
- S (*Same*), punto igual que su precedente (\rightarrow).

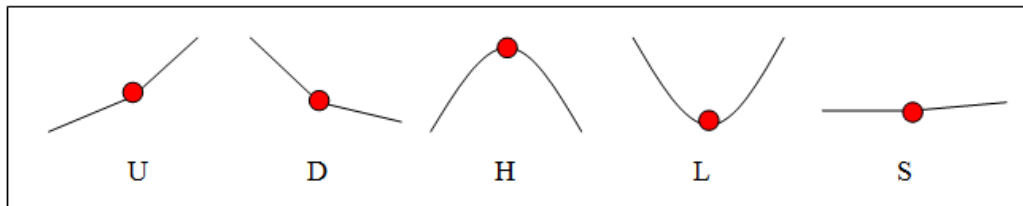


Figura II. 6: Representación de las etiquetas que marcan los tonos relativos en el sistema INTSINT.

Este conjunto de etiquetas corresponde a una de las seis implementaciones de INTSINT, *Config*, que es la que más se ha utilizado junto a la implementación *Mixed*. En esta última, la distinción entre los tonos relativos iterativos y los no iterativos no responde a un criterio basado únicamente en las configuraciones (es decir, el caso en el que H y L marcan picos y valles, mientras que U y D indican puntos de inflexión en secuencias respectivamente ascendentes y descendentes), sino que ambos pares (H-L y U-D) pueden marcar picos y valles, pero H y L indican intervalos con mayor diferencia frecuencial que U y D. En la implementación *Mixed*, se da el problema de la definición de los umbrales, ya que la asignación de la etiqueta H o U (o, igualmente, para L o D) no depende solamente de la configuración, sino también de la distancia frecuencial con respecto al punto de inflexión anterior (“interval greater than a threshold α above the previous target point”; “interval less than a threshold α below the previous target point”, Campione *et al.*, 2000: 193).

En las implementaciones *Ampli2* y *Ampli3*, los tonos relativos no iterativos H y L se clasifican como H₁, H₂ (y H₃ en *Ampli3*) y L₁, L₂ (y L₃ en *Ampli3*) según la amplitud de la variación de f_0 , con lo cual se establecen otros umbrales de discriminación entre las etiquetas. En la implementación *Levels*, en cambio, lo que permite la atribución de una mayor especificidad entre los tonos relativos no iterativos (H_A, H_M, H_G y L_A, L_M y L_G) no es la amplitud de la variación de f_0 , sino la pertenencia a tres regiones diferentes en el espacio tonal (*Acute*, *Medium*, *Grave*).

Las distintas implementaciones se han probado sobre un corpus en lengua francesa e italiana y los mejores resultados se obtienen utilizando las versiones *Ampli3* y *Levels*, la primera mejor dando cuenta de los intervalos relativos de f_0 , la segunda expresando de manera más adecuada los valores absolutos de los puntos *target* (Campione *et al.*, 2000). La precisión y la calidad de la codificación

mejora al aumentar el número de etiquetas del conjunto empleado, pero también cabe reconocer que cuantas más etiquetas se empleen, menos económico será el sistema y más difícilmente permitirá un nivel de abstracción suficientemente adecuado. Eso podría dar cuenta del escaso uso de las dos implementaciones *Ampli3* y *Levels*, frente al empleo de las versiones *Config* y *Mixed*.

Sea cual sea la implementación, entre las ventajas que ofrece INTSINT está el hecho de que produce la representación entonativa a partir de la señal de habla usando algoritmos basados en el procesamiento de señales, pero incorporando un componente perceptivo; además, ofrece una herramienta para realizar el etiquetaje en una modalidad semi-automática.

Los etiquetajes realizados mediante INTSINT se transforman en una representación especial en la cual se elimina la información de las marcas de tiempo con el propósito de lograr un nivel de abstracción más alto, resultando en la concatenación de las etiquetas INTSINT correspondientes al enunciado, lo cual produce una secuencia alfabética. La figura II. 7 muestra un ejemplo de enunciado del catalán, “És imprescindible que la tingui demà, perquè sóc diabètic”, extraído de Baqué y Estruch (2003).

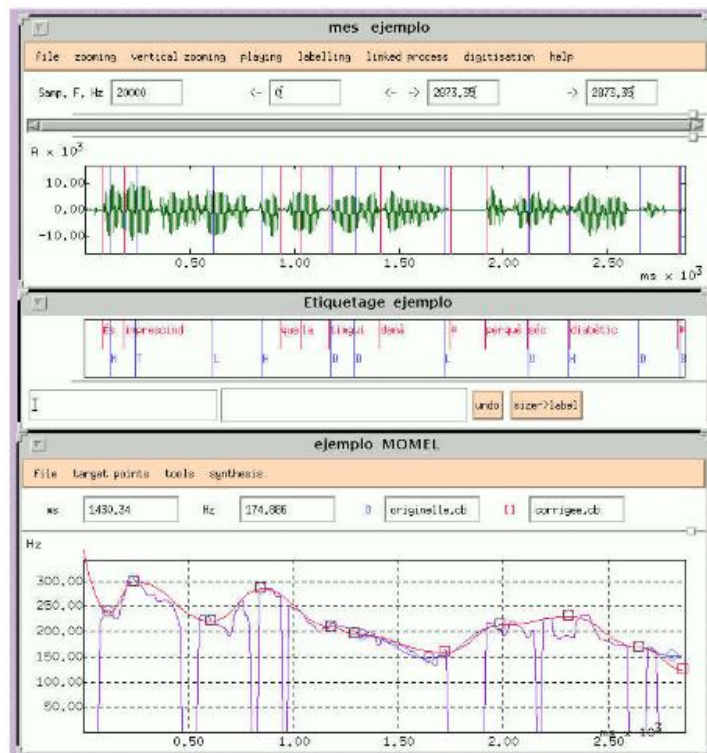


Figura II. 7: Ejemplo del proceso de detección y estilización de la curva de f_0 , alineada con el etiquetaje INTSINT correspondiente al enunciado “És imprescindible que la tingui demà, perquè sóc diabètic” (Baqué y Estruch, 2003).

Este tipo de etiquetaje se realiza también sobre una base perceptiva y auditiva y no requiere que el etiquetador tenga especiales conocimientos previos sobre la lengua que examina, al menos en este nivel, que no es todavía el nivel de conocimiento lingüístico aplicado en un esquema

fonológico como el precedente. Aunque está claro que el objetivo último de la anotación del nivel prosódico es encontrar invariantes que permitan, además de una descripción, una sistematización lingüística, es decir con valor fonológico, se supone que empleando un sistema de este tipo la fase interpretativa no es inherente a la transcripción, sino que se da en una etapa sucesiva. En este sentido, podemos subrayar cierta ‘neutralidad’ del sistema INTSINT desde el punto de vista teórico frente a los sistemas fonológicamente orientados.

Estas características –ausencia de un inventario fonológico preestablecido y una mayor neutralidad teórica con respecto a otras propuestas– hacen que el sistema INTSINT sea potencialmente aplicable a cualquier lengua y a cualquier estilo de habla y que se preste especialmente bien a la comparación interlingüística. En los estudios contrastivos, de hecho, resulta esencial que las elecciones metodológicas sean todas perfectamente coincidentes, de manera que no se corra el riesgo de atribuir a los datos examinados una interpretación lingüística que, en realidad, depende de criterios metodológicos diferentes.

El estilo de habla que se examine, además, constituye otra fuente de variabilidad que, generalmente, no se suele considerar cuando se emplea un sistema de anotación de orientación fonológica como ToBI, normalmente aplicado a corpus contruidos *ad hoc* y obtenidos mediante lectura o, en general, a habla de laboratorio. Emplear un sistema como ToBI para el etiquetado de corpus de habla recogidos mediante otras técnicas, o en el caso del habla espontánea, implicaría adaptar el inventario de los patrones entonativos establecidos para analizar un tipo específico de habla. Por sus características, en cambio, el sistema INTSINT se puede aplicar a cualquier estilo de habla, sin condicionar por ello los resultados del estudio.

INTSINT se ha empleado en el análisis de varias lenguas (Hirst *et al.*, 1994; Llisterri (ed.) (1996), Hirst y Di Cristo, 1998; Auran, 2004; Bouzon, 2004), entre las cuales también se cuentan el italiano (Rossi, 1998; Giordano y Savy, 2003; Crocco, 2004; Giordano, 2004; 2005; 2006) y el español (Mora, 1996; Alcoba y Murillo, 1998).

2.3.2 ToBI (*Tone and Break Indices*)

Creado para el etiquetaje del inglés norteamericano y con variantes posteriores para diversos idiomas⁵⁹, el sistema de notación prosódica ToBI (Silverman *et al.*, 1992) permite la transcripción

⁵⁹ Una descripción de los sistemas desarrollados para varias lenguas se encuentra en Jun (2005 y 2014). En lo que concierne al español y al italiano, el sistema ToBI para el español, Sp_ToBI, se ha ido desarrollando en la última década; encontramos en Beckman *et al.* (2002) la primera formulación y algunas propuestas de modificaciones en Face y Prieto (2007) y en Estebas y Prieto (2009). El sistema ToBI para el italiano, ToBI_{It}, debe su primera contribución a Avesani (1995), sobre una variedad toscana, seguida de varios trabajos más recientes, entre los cuales Avesani (1999), Avesani y Vayra (2000) y Bocci y Avesani (2006). Para las principales variedades del italiano, véase Grice *et al.*

de patrones entonativos partiendo de un análisis de la curva melódica representada como evolución temporal de la frecuencia fundamental mediante herramientas de análisis y de etiquetado.

ToBI se basa en las nociones de tonos (*H*, *high*, alto; *L*, *low*, bajo⁶⁰) e índices de disyunción o ruptura (*break indices*). Básicamente, los tonos pueden asociarse con sílabas acentuadas (acentos tonales, *pitch accents*) o con el final de ciertas frases (tonos de juntura o de frontera, *boundary tones*). Un acento tonal es pues un tono (o también una secuencia de dos tonos) fonológicamente asociado con una sílaba acentuada, mientras que un tono de juntura o de frontera se asocia fonológicamente con el límite de un enunciado.

Una transcripción utilizando ToBI consta de cuatro niveles:

- 1) Representación ortográfica del enunciado.
- 2) Nivel de índices de disyunción o ruptura, en el que el anotador, según su juicio, introduce los indicadores del grado de juntura que existe entre las unidades melódicas (estableciendo cinco grados de cohesión entre las mismas).
- 3) Nivel tonal, en el que, mediante las etiquetas anteriormente mencionadas (H y L), el anotador marca la forma de ciertas porciones del contorno entonativo del enunciado, es decir clasifica los eventos tonales. Los tonos H o L se marcan con el diacrítico estrella “*” para indicar su asociación con las sílabas acentuadas y con el diacrítico porcentaje “%” para indicar su asociación con la frontera de frase entonativa. Se marcan, finalmente, con el diacrítico “-“ los eventos tonales de frase intermedia (en algunos casos, el estatus de estas frases y de sus tonos de frontera está sujeto a debate y resulta controvertido)⁶¹. Para algunos idiomas, ToBI usa pares de etiquetas, y no más de dos, que indican tonos compuestos (por ejemplo, L*+H o L+H*).
- 4) Nivel misceláneo, que facilita, por ejemplo, introducir los comentarios del transcriptor.

La figura II. 8 muestra un ejemplo de enunciado etiquetado (Beckman y Ayers, 1997).

(2005); asimismo, es posible encontrar una reseña de las contribuciones de ámbito AM más relevantes sobre las principales variedades de italiano en Gili Fivela (2008: 12 y sig.).

En el ámbito del proyecto internacional del *Interactive Atlas of Romance Intonation* (IARI, cf. el § 2.2.6), se presenta un análisis de variedades de español peninsular y americano en Prieto y Roseano (eds.) (2010) y de variedades del italiano en Gili Fivela *et al.* (2015).

⁶⁰ Cabe mencionar la reciente incorporación del tono medio de frontera (M%) para la anotación del español (Beckman *et al.*, 2002) y del catalán (Prieto, 2014).

⁶¹ Por ejemplo Sosa (1999) considera que no hay necesidad de introducir las frases intermedias y prescinde de ellas en su modelo de análisis del español; Nibert (2000) y Hualde (2002), en cambio, no solamente reconocen la existencia de frases intermedias, sino que les atribuyen valor lingüístico con función de desambiguación (alterar la posición de la frontera de estas frases produciría diferentes interpretaciones).

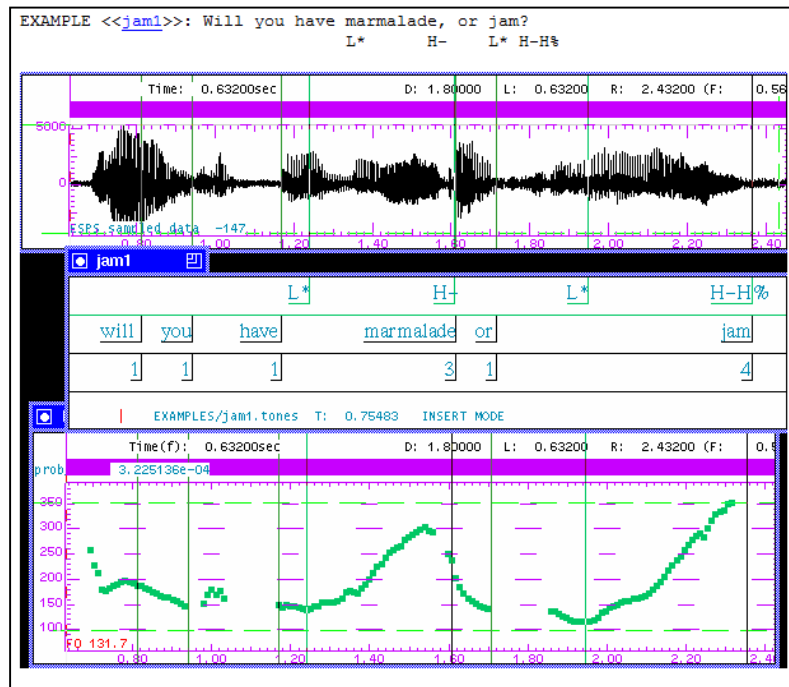


Figura II. 8: Oscilograma, curva melódica y anotación correspondiente al enunciado “Will you have marmalade or jam?” (Beckman y Ayers, 1997).

Puesto que al transcribir en una lengua ya se dispone de su repertorio tonal (que tiene que estar establecido con anterioridad), la anotación mediante ToBI requiere el conocimiento previo de los patrones entonativos de la lengua y depende en gran medida del modelo fonológico subyacente. Como hemos visto, las curvas melódicas se consideran como representaciones fonéticas de elementos abstractos, los patrones entonativos. Es precisamente en este sentido que se considera que una transcripción empleando ToBI, aunque parezca paradójico, no tiene nada que ver con una descripción fonética de un determinado patrón.

De manera independiente de la orientación fonológica, que es inherente al marco en el que el sistema ha surgido (cf. el § 2.2.5), y con la que es posible concordar o discordar *a priori*, este sistema ha sido criticado por razones de varia naturaleza. No todos los investigadores en el ámbito de los estudios prosódicos, por ejemplo, están de acuerdo en considerar la prominencia de manera binaria, tal y como el sistema ToBI propone que se anote (una sílaba puede ser o bien *pitch-accented*, o bien *unaccented*). Entre las observaciones y críticas que tienen, para nosotros, más repercusiones, cabe señalar las que siguen, discutidas en Breen *et al.* (2012).

En primer lugar, la categorización perceptiva de los hablantes no siempre confirma la fiabilidad de las categorías ToBI, aspecto que constituye un gran problema en cuanto puede o bien hacer perder información con valor lingüístico, o bien llevar al empleo de categorías no sistemáticamente contrastivas: la misma transcripción H* correspondería a categorías perceptivas distintas (Dilley (2005); análogamente, las diferentes transcripciones H* y L+ H* no serían, en

ciertos casos, discriminadas por los hablantes (Braun, 2006; Dilley, 2007, 2010; Watson *et al.*, 2008).

En segundo lugar, no siempre se da una correspondencia clara y coherente entre las transcripciones y las consideraciones de los eventos fonéticos y perceptivos por parte de los anotadores: habría ciertas restricciones entre el nivel tonal y el nivel de índices de disyunción que iría en contra de la intuición y de la práctica de la anotación (Wightman, 2002).

Además de eso, una comparación interlingüística de la correspondencia entre las realizaciones fonéticas de los acentos tonales muestra resultados heterogéneos y específicos en cada lengua o variedad de lengua, lo cual complica mucho la aplicabilidad del sistema a lenguas todavía no descritas, para las cuales habría problemas en elegir una posible referencia 'cierta'.

Todo eso hace que no resulte suficiente compartir el modelo fonológico subyacente al sistema ToBI y conocer previamente el inventario de los patrones entonativos de la lengua objeto de estudio, en cuanto el empleo del sistema requiere cierta habilidad y práctica que nos parece difícil de adquirir de manera independiente.

Aun considerando las desventajas y los problemas de este sistema de anotación y las asunciones teóricas del modelo AM, cabe decir que ToBI ha sido adoptado en numerosos trabajos recientes sobre la entonación de una gran variedad de lenguas, incluyendo el italiano y el español, y ha estado en la base de la mayoría de los estudios entonativos de las últimas décadas. Al contar con una teoría potente y muy económica, con una estructura jerárquica bien definida que permite seleccionar entre subconjuntos o conjuntos mayores de símbolos, logra representar problemas que aparecen en la transcripción y dar cuenta con éxito de complejas diferencias lingüísticas.

CAPÍTULO III - LA INTERFAZ ENTRE PRAGMÁTICA Y PROSODIA

Una vez esbozados los presupuestos teóricos del análisis y de la anotación pragmática y prosódica que hemos considerado relevantes para nuestros objetivos, cabe entrar en la *interfaz* entre los dos ámbitos, que constituye propiamente el marco de inspiración e investigación del trabajo.

Con este fin, vamos a presentar brevemente los diversos enfoques que abordan la relación entre los ‘efectos pragmáticos’ y los rasgos prosódicos, para dar cuenta de la ubicación de nuestro ámbito de interés específico en el área extremadamente amplia y compleja de esta interfaz: el estudio de los patrones entonativos a partir de las categorías pragmático-funcionales.

Tras detenernos en los conceptos de competencia pragmática y prosódica, mencionamos las aplicaciones más relevantes de estos estudios de interfaz, con especial atención a las repercusiones en el ámbito de la didáctica del italiano y del español como lenguas extranjeras.

Procedente del inglés, *interface*, superficie de contacto, una interfaz se define como la “conexión o frontera común entre dos aparatos o sistemas independientes” (Real Academia Española, 2001). Ahora bien, pese a la relativamente reciente difusión del término en la esfera de los estudios lingüísticos, la observación de las varias superficies de contacto entre los diversos niveles ocupa desde siempre un lugar especial: si bien importa analizar cierto fenómeno perteneciente a un determinado nivel, es todavía más interesante establecer cómo interactúa con los otros componentes de la lengua en un sistema en el que “Tout se tient”⁶².

El estudio de las varias superficies de contacto, de las interfaces lingüísticas, plantea numerosos problemas teóricos y metodológicos, pero resulta útil para una descripción más adecuada de ciertos fenómenos que, por su propia naturaleza, no solamente pertenecen a más de un nivel, sino que se sitúan justamente en una o más interfaces. No cabe duda de que la identificación y la consideración de las interfaces implica un proceso de abstracción, ya que siempre se trata de fenómenos que presentan una covariación de factores que pertenecen a más de un nivel de análisis y que, inevitablemente, ejercen una influencia recíproca. Si, por ejemplo, consideramos la interfaz entre pragmática y prosodia, debemos de hacerlo siendo conscientes de que, en realidad, el fenómeno objeto de estudio se interrelaciona, al mismo tiempo, con todos los demás niveles, del fonético-fonológico al sintáctico y del semántico al nivel de la organización informativa. Asumimos cierta perspectiva en determinada interfaz sin prescindir de las consideraciones de los otros niveles concomitantes, dado que resulta indispensable una sistematización de los aspectos a estudiar, que

⁶² La idea de que la lengua es un sistema en el que todo está relacionado procede, sin duda, del pensamiento de Ferdinand de Saussure; sin embargo, la cita “Tout se tient” se ha atribuido erróneamente al maestro ginebrino. Según Koerner (1997), existen apariciones de esta expresión en la obra del discípulo de Saussure, Antoine Meillet.

implica, necesariamente, renunciar a considerar algunas variables, siempre que se haga consciente y explícitamente.

Si bien la interconexión entre las fronteras es una propiedad inherente a todo elemento lingüístico, sea cual sea el área de investigación, llega a ser imprescindible en el análisis de los fenómenos de la lengua hablada en la interfaz entre pragmática y prosodia. Es suficiente reflexionar sobre la relación que ambas disciplinas entretienen con la oralidad, privilegiada en el caso de la pragmática e ineludible en el caso de la prosodia, para entender los porqués del estatus aún más especial de esta interfaz, que hasta podríamos decir que representa un ejemplo prototípico de interfaz o, incluso, la interfaz por antonomasia.

Tal como pusieron de manifiesto Wichmann y sus colaboradores (Wichmann y Blakemore, 2006; Wichmann *et al.*, 2009), el estudio de la relación entre pragmática y prosodia ha experimentado un auge considerable en los últimos años y ha recibido mucha atención en trabajos en diversos ámbitos, que se han dedicado a la determinación del papel desarrollado por los rasgos prosódicos para vehicular los efectos pragmáticos en sus numerosos aspectos. Además, algunas aproximaciones han elegido la perspectiva del comportamiento del hablante, otras se han fijado en la interpretación e inferencia del oyente/interlocutor y otras han basado su análisis centrándolo en la estructura conversacional. Intentamos, a continuación, trazar las principales áreas de investigación con el único objetivo de presentar un cuadro general en el que se sitúan nuestros intereses específicos, sin la mínima pretensión de exhaustividad. Con las palabras de Hirschberg (2004: 515) –a cuyos trabajos también remitimos, sobre todo en lo que se refiere a los estudios de procedencia autosegmental y métrica, para una reseña sobre el rol de la prosodia en la realización de significado pragmático–, “The very large literature on intonational meaning from the linguistics, computational linguistics, speech and psycholinguistics community makes it impossible to provide an exhaustive list of relevant research efforts on the topic”.

3.1 Las principales líneas de investigación

Concibiendo la esfera de la pragmática, en términos muy amplios, como el conjunto de todos los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación, su conexión con la prosodia es inherente a la lengua hablada y concierne a muchos aspectos diferentes. No nos extraña, por lo tanto, que el estudio de esta interfaz se haya abordado a partir de varias perspectivas. En la actualidad ya no es objeto de discusión que los rasgos rítmicos, melódicos y entonativos cooperan y contribuyen al desarrollo de la comunicación; determinar de qué manera y hasta qué punto lo hacen, en cambio, sigue constituyendo una ardua tarea.

En primer lugar, cabe mencionar la tradición de estudios sobre la correlación entre las unidades prosódicas y los bloques informativos. Como es sabido, ya en la perspectiva funcional de la oración del Círculo de Praga, (FSP, *Functional Sentence Perspective*, en su sigla inglesa), la función de los elementos prosódicos se interpreta en relación con su contribución al *dinamismo comunicativo* (Firbas, 1987: 198 y sig.; cf. el § 6.3.2.5).

Más tarde, los trabajos de Halliday (1967, 1976, 1985) dan pie al extenso ámbito de estudios sobre la relación entre la estructuración de la información y los rasgos prosódicos, sobre todo los de naturaleza entonativa (entre otros, Sornicola, 1981; Grosz y Hirschberg, 1992; García-Lecumberri, 1995; de la Mota, 1997; Cresti, 1995; Grice y Savino, 2003a, 2003b y 2004; Giordano y Crocco, 2006; Baumann, 2006; Féry, 2009; Zellers *et al.*, 2009; Féry *et al.*, 2010). A pesar de las diferencias metodológicas y de las especificidades de cada uno, todos ellos conducen a la observación que el aporte informativo determina las características prosódicas del enunciado y del discurso del que forma parte. El análisis de las manifestaciones prosódicas asociadas a los distintos tipos de información discursiva –a su vez, claramente, relacionadas con variaciones en otros niveles, por ejemplo, el sintáctico–, revela la existencia de regularidades en las distintas lenguas examinadas. Esta línea de investigación se ha centrado también en la búsqueda de cuáles son los factores concomitantes que afectan a la relación entre la estructura informativa y la prosódica y de qué manera varían. Todas las nociones acuñadas para indicar la estructura de la organización informativa (que supongan biparticiones, como en los modelos ‘tradicionales’ o bien que consideren la posibilidad de medidas escalares, como en los desarrollos más recientes) han llevado a considerar también su realización prosódica asumiendo perspectivas distintas. En este sentido, resulta evidente que podemos hablar de una ‘macro área prosodia/información’, pero que concretamente sus trabajos no solamente proceden de marcos distintos, sino que analizan elementos diferentes. Por ejemplo, al concebir la noción de *givenness* como lo hace Halliday (cf. el § 6.3.2.1 y el § 6.3.2.5), se ha desarrollado una ‘subárea’ de estudios centrados en la realización prosódica en función de la posibilidad de los elementos de ser recuperables anafóricamente o situacionalmente.

En segundo lugar, podemos destacar la tradición a la que se suele hacer referencia con el nombre genérico de *Prosody and Meaning*, en la que se ha examinado el papel desempeñado por los elementos prosódicos en relación con la modalidad oracional, especialmente en aquellas lenguas, como el italiano y el español, que no necesariamente emplean marcas morfológicas y que para algunas oposiciones se sirven únicamente de la entonación. Asimismo, se ha investigado la interfaz con la prosodia para establecer el significado referencial y los elementos prominentes, o focalizados, si se considera la división entre *focus* y *background* o *topic* y *comment* en la articulación del mensaje (cf. el § 6.3.2.5); muchos de los estudios sobre este tema se enmarcan en el

modelo autosegmental y métrico (Magno Caldognetto, 1978; Pierrehumbert y Hirschberg, 1990; Grice, 1991, 1995; D'Imperio, 1997, 2001; Frota, 2000; Hidalgo, 2001; Face, 2001; Dorta y Hernandez, 2005; Hedberg y Sosa, 2007; Congosto, 2007; Gili Fivela, 2012; D'Imperio *et al.*, 2012; Féry, 2013). El realce focal, el acento de énfasis, las formas de prominencia, o, más en general, cualquier recurso relacionado con las necesidades comunicativas de los hablantes que ponga de relieve una parte del discurso resulta capaz de modificar la estructura prosódica de los enunciados y se encuentra asociado a patrones prosódicos específicos empleados, en algunos casos (y dependiendo, obviamente, de las lenguas), en combinación con otros recursos. En este sentido, sin pretender restar importancia a la complejidad del tema y a sus implicaciones teóricas y metodológicas, se puede afirmar que el esquema rítmico y melódico que constituyen la estructura prosódica desempeñan su función de interfaz con los otros niveles lingüísticos, especialmente con el sintáctico y el semántico-pragmático, que componen el mensaje.

En tercer lugar, cabe mencionar otra macro área que se ha ocupado del significado 'interpersonal' en el manejo de la conversación, con especial atención a los aspectos interaccionales y textuales en las dinámicas de alternancia de turnos, en su tomas y cesiones de palabra, disfluencias, interrupciones y solapamientos (entre otros, Couper-Kuhlen y Selting, 1996; Hidalgo, 1998a, 1998b; Wichmann, 2000a; Wichmann y Blakemore, 2006; Wichmann *et al.*, 2009; Wichmann, 2012). También en este caso, pese a las interacciones con el nivel sintáctico, resulta evidente que la sintaxis queda de alguna manera subordinada a las exigencias pragmáticas y de eficacia comunicativa. En este sentido, los rasgos prosódicos resultan desempeñar, entre otras funciones relevantes, una función demarcativa y reguladora, fundamental en cuanto que constituyen una guía en la segmentación de las transacciones entre un hablante y otro que se van produciendo a lo largo de cada conversación. También, y sobre todo gracias a los indicios derivados de los aspectos suprasegmentales, el hablante proporciona herramientas a sus interlocutores y el oyente consigue reconocer los momentos adecuados y propicios, por ejemplo, para intervenir o interrumpir. Sin duda, como se ha subrayado en varias ocasiones, la prosodia no actúa aisladamente, sino que, en la mayoría de los casos, va acompañada de otros elementos. Como todos los estudios sobre el tema indican, la contextualización resulta ineludible para el análisis: los rasgos prosódicos se encuentran vinculados a funciones derivadas del uso situacional, enfocadas a conseguir los objetivos comunicativos pretendidos.

Además de las áreas mencionadas, cabe añadir los estudios sobre la función de la prosodia para expresar todo lo que concierne a la actitud, al estado de ánimo y al estilo del hablante, relevantes, entre otras aplicaciones, también para el desarrollo de los sistemas de diálogo persona-máquina. Se han investigado, especialmente, las emociones denominadas *primarias* (ira, miedo,

alegría, tristeza, sorpresa y asco), pero también se han buscado los correlatos prosódicos de las actitudes en relación con el interlocutor, por ejemplo con el objetivo de ‘medir’ el nivel de cortesía, agrado o amabilidad (por citar solamente algunos, Ladd *et al.*, 1985; Murray y Arnott, 1993; Pereira y Watson, 1998; Mozziconacci, 1998; Wichmann, 2000b; Scherer, 2003; Scherer y Bänziger, 2004; Moraes, 2011; Becerra, 2012). Una vez más, los rasgos prosódicos se delinean como una clave importante de cara a la interpretación del discurso: más allá de los aspectos ‘tradicionalmente gramaticales’, el hablante puede añadir, potenciar o transformar el significado establecido convencionalmente en las distintas interacciones que comparte a diario en diferentes contextos (Escandell, 2011). Los resultados de esta área de investigación señalan que los hablantes emplean diferentes recursos prosódicos, como variaciones en la velocidad de elocución, en la intensidad, en la duración, en la entonación, consiguiendo expresar sus intenciones mediante la prosodia más efectiva y adecuada.

Además de todo eso, y llegando, así, más cerca de nuestros intereses, existe otro campo de la interfaz que está constituido por la investigación sobre los rasgos prosódicos en la determinación de los actos lingüísticos y actos dialógicos (cf. el § 1.2). Los supuestos generales de esta línea de investigación radican en que actos de habla diferentes propician una construcción prosódica diferente (pero que no necesariamente se trata de una relación biunívoca) y que existen rasgos prosódicos relacionados con la fuerza ilocutiva al menos en la configuración tonal, en la duración silábica y en la distribución de la intensidad. Asimismo, considerando una determinada función comunicativa, también se ha examinado el papel desempeñado por la prosodia en relación con la distinción entre las diversas categorías pragmáticas posibles de la misma función.

3.1.1 Las categorías pragmático-funcionales y la entonación

En el capítulo precedente (cap. II) se han revisado brevemente los fundamentos teóricos para el análisis y anotación de la entonación y se ha intentado poner de relieve que todos los elementos prosódicos participan en vehicular significados y que, entre los diversos componentes informativos, estos elementos contribuyen a transmitir información que los hablantes descodifican para entender la intención comunicativa de sus interlocutores. Este componente es el que concierne más de cerca al presente trabajo, ya que en diversas teorías se le asocia con la modalidad oracional del enunciado y con el acto de habla y de diálogo (cf. el § 1.2.3).

La idea de que la entonación, y más en general la prosodia, resulte determinante en la expresión de la función comunicativa y, por lo tanto, de la categoría funcional, ha dado lugar a una serie de trabajos que tratan de la relación entre las categorías pragmático-funcionales, cuya

definición varía según el marco que se adopte, y los patrones entonativos (Caputo, 1994; Grice *et al.*, 1995; Marotta y Sorianello, 1999; Sorianello, 2001; De Dominicis, 2002; Grice y Savino, 2004; Hedberg *et al.*, 2004; Crocco, 2006a; 2006b; Giordano 2006, Gili Fivela, 2008; Alfano y Savy, 2010; Hedberg *et al.*, 2010b; Prieto y Rigau, 2011).

Cabe aclarar que la distinción funcional se sirve de distintos índices al mismo tiempo (que no siempre aparecen simultáneamente), puesto que es el fruto de un conjunto de mecanismos que dependen tanto de la lengua que se examine, como del acto lingüístico específico. Cualquier tentativa de encontrar con seguridad y exactitud una única variable que indique la fuerza ilocutiva de un enunciado fracasa a la hora de analizar datos reales: morfosintaxis, organización informativa, elementos proxémicos y cinésicos, y todo lo que concierne al contexto y a la situación comunicativa, constituyen las otras variables de las que hay que ser conscientes. Por lo tanto, analizar la relación entre las categorías funcionales y la entonación no significa esperar encontrar la *ratio* que dé cuenta única y perfectamente de la indicación de la intención comunicativa. Asumir esta perspectiva, que intenta examinar el papel de la entonación en la interacción bajo un criterio funcional, no significa, por tanto, asumir una posición ingenua al respecto, que espere encontrar una correspondencia biunívoca entre las funciones y las formas entonativas.

Pese a que nuestra clasificación de partida obedece a criterios funcionales, y es independiente de características formales, existe sin duda una elevada preferencia de los hablantes por ciertos tipos de modalidad para expresar determinadas categorías funcionales⁶³. Será también por esta razón que las investigaciones sobre esta faceta de la interfaz se han orientado más directamente hacia la relación con la modalidad, más que con los actos de habla en sí. Existe, en general, cierta relación entre la función de solicitar informaciones y la modalidad interrogativa (es más, en nuestro caso, parece legítimo avanzar la hipótesis que las peticiones se realicen prevalentemente a través de esta modalidad⁶⁴); por lo tanto, consideraremos los estudios entonativos sobre las oraciones interrogativas en las lenguas objeto de estudio, analizando, en la medida de lo posible, de qué manera realizan cierta categoría funcional (véase el capítulo IV).

Una reseña de los trabajos llevados a cabo en italiano y en español sobre las realizaciones prosódicas del acto de solicitar una información (y de las estrategias pragmáticas empleadas por los hablantes) será objeto del capítulo siguiente. Nos interesa aquí poner de relieve que aunque no se puede hablar de casos de isomorfismo, ni era esperable que fuese así en ningún momento, estos trabajos sugieren que, *ceteris paribus*, existen tendencias sistemáticas entre los patrones entonativos

⁶³ De hecho la modalidad oracional escogida para pedir informaciones en nuestro corpus es objeto de estudio y constituye uno de los parámetros del análisis pragmático (cf. el § 6.3.2.4).

⁶⁴ La extrema complejidad lingüística de los actos de diálogo en las conversaciones espontáneas resulta, evidentemente, muy reducida en el estilo de habla recogido en nuestro corpus, constituido por diálogos de tipo *task-oriented*, es decir enfocados a la resolución de una tarea (cf. el § 5.1).

y la realización de los diversos actos lingüísticos o de las diferentes actuaciones de la misma función comunicativa de cierto acto.

La realización prosódica de los actos de habla implica la actuación de dos facetas de la competencia lingüística, la competencia pragmática y la competencia prosódica, a las que nos referimos a continuación.

3.2 Las competencias pragmática y prosódica

3.2.1 La competencia pragmática

El concepto fundamental de competencia comunicativa, surgido en el ámbito de la etnografía de la comunicación (Hymes, 1971; cf. el § 1.1.1), encuentra un empleo especial en el ámbito de la enseñanza de primeras y, sobre todo, de segundas lenguas. Al ampliar la concepción de la competencia comunicativa y al considerarla como el conjunto de las distintas destrezas que interactúan en el desarrollo de la comunicación y permiten al hablante ser creativo (Canale y Swain, 1980; Canale, 1983; Van Ek, 1986; Bachman, 1990), se llega a la idea de que aprender una lengua no sólo consiste en adquirir un código o conjunto de formas lingüísticas, sino también adquirir una serie de habilidades que orienten sobre cómo usar ese código en las diferentes situaciones comunicativas.

La adecuación al contexto se relaciona estrechamente con las diferencias en la percepción de determinados valores culturales, sobre todo en el caso de hablantes no nativos de lenguas genealógica, geográfica o tipológicamente distantes, que pueden presentar notables diferencias respecto a su primera lengua. Asimismo, forman parte de la competencia de un hablante, sea nativo o no nativo, los conocimientos pragmáticos y prosódicos y la interacción entre ambos. De hecho, uno de los componentes básicos que se reconocen como parte de la competencia comunicativa es, precisamente, la competencia pragmática. Aunque existen usos terminológicos diferentes (a este respecto, véanse los trabajos recogidos en Llobera, 1995), en todos los casos se hace referencia al hecho de que, además de las reglas gramaticales, existen otros tipos de pautas que determinan la *adecuación*, palabra clave, del uso lingüístico. El contenido de la competencia pragmática sería “el conjunto de representaciones interiorizadas relativas al uso de la lengua que comparten los miembros de una comunidad” (Escandell, 2004: 184). El desarrollo y la estructuración de estas representaciones, que para funcionar bien tienen que formar un sistema, resultan fundamentales en los procesos de producción y ostensión, pero también de descodificación, inferencia y, por lo tanto, de interpretación de la intención comunicativa subyacente.

Si la competencia pragmática se adquiere de manera espontánea en la lengua materna, al vivir la cotidianidad que plasma este conjunto de representaciones interiorizadas, resulta del todo evidente que la transmisión de estos contenidos en el aprendizaje de una lengua extranjera plantea varias dificultades, ante todo por la conexión con los factores extralingüísticos, ajenos al sistema de la lengua. Los hablantes no nativos, por lo tanto, corren el riesgo de transferir a la lengua extranjera los hábitos verbales de su lengua materna (o de otra lengua extranjera aprendida anteriormente). Estos problemas se presentan porque, a pesar de tener conocimientos gramaticales adecuados, los estudiantes no poseen las reglas socialmente apropiadas para transmitir sus intenciones comunicativas. Las interferencias pragmáticas que se producen se suelen dividir en dos categorías, partiendo de la distinción propuesta por Leech (1983) entre Pragmalingüística, el estudio de los recursos lingüísticos particulares que proporciona una lengua dada para expresar los varios tipos de ilocuciones, y Sociopragmática, el estudio de los usos lingüísticos según la variación de los factores socioculturales. Las interferencias del primer tipo (pragmalingüísticas) proceden de situaciones en las que los hablantes no nativos transfieren expresiones de su lengua materna que son semántica y sintácticamente equivalentes a las de la lengua extranjera, pero que comunican una fuerza ilocutiva diferente. Las interferencias sociopragmáticas se originan cuando los hablantes no nativos evalúan una situación de acuerdo con las normas que gobiernan su lengua materna (que no necesariamente coinciden las normas reguladoras de la lengua meta), y transfieren percepciones de cómo actuar en una situación específica de su lengua materna a la situación en la segunda lengua. Ambos tipos de interferencias pueden constituir obstáculos o bien para la transmisión eficaz de información y para la comprensión mutua, o bien para la adecuación al contexto y a la situación comunicativa⁶⁵.

Ahora bien, nadie pondría en discusión la total insuficiencia de adquirir únicamente la competencia 'gramatical' y la necesidad de poseer habilidades pragmáticas y sociolingüísticas que permitan una adecuación apropiada al contexto: toda la comunidad científica es perfectamente consciente del valor y de la importancia de estas competencias y sigue esforzándose para que forme parte del diseño curricular. El reconocimiento de la necesidad de enseñar y ejercitar la competencia pragmática se puede considerar un primer paso hacia una renovación de los métodos de enseñanza de segundas lenguas, aunque es todavía evidente la insuficiencia de una formalización de actividades concretas que tiendan a mejorar dicha competencia (véanse al respecto Pons, 2005; Gutiérrez, 2006; Luque Toro, 2006; Matte Bon, 2007).

⁶⁵ Un análisis de los fenómenos de interferencia pragmática se encuentra en Escandell (1996).

3.2.2 La competencia prosódica

La noción de competencia prosódica, en cambio, no se encuentra desarrollada desde un punto de vista teórico de la misma manera, pese a que recientemente se han extendido de forma considerable tanto su difusión como su uso.

Encontramos el concepto entendido como la capacidad para hacer un uso de la voz expresivo, coherente y adecuado al contexto y que, por lo tanto, tiene que formar parte del proceso de enseñanza y aprendizaje de la lengua oral en el marco del uso lingüístico (Grau, 2005).

En muchos casos el concepto se encuentra ligado a la lectura y a la capacidad de interpretar el texto de manera adecuada y expresiva, tanto con lo que atañe al fraseo, como con lo que respecta a los aspectos interpretativos e inferenciales⁶⁶. En algunas propuestas recientes que valoran la posibilidad y la consistencia de evaluar y cuantificar el nivel de competencia comunicativa (Pillar, 2012), se hace referencia a la *fluidez del discurso*, *discourse fluency*, como parámetro de coherencia y cohesión y, pese a que la competencia prosódica se considera, de alguna manera, parte de la competencia estratégica (o lingüística o discursiva según los diferentes modelos), sigue sin ocupar un lugar específico y central.

Por lo tanto, nos parece conveniente precisar que entendemos con competencia prosódica la capacidad de servirse con adecuación de los patrones rítmicos y entonativos de una lengua, tanto en la percepción como en la producción. Esta competencia presupone, por un lado, unos conocimientos teóricos y una conciencia que podríamos definir *metaprosódica*, y, por otro, la consideración de los elementos prosódicos como elementos sistémicos.

Ahora bien, si consideramos que por su propia naturaleza el nivel prosódico actúa de interfaz entre la señal físico-acústica y los niveles más ‘altos’ de estructuración de los enunciados, del nivel morfosintáctico y semántico al nivel de la organización informativa, no deja de ser extraño que el concepto de competencia prosódica no resulte tan desarrollado en el marco de las diversas subdivisiones propuestas entre las diferentes identificaciones y definiciones de los componentes que forman la competencia comunicativa.

No cabe duda de que en el estudio del proceso de aprendizaje se ha prestado más atención a los rasgos segmentales que a los elementos prosódicos: la mayoría de los estudios interlingüísticos se ha centrado en el análisis de la producción o de la percepción de rasgos segmentales no compartidos por la lengua materna y la lengua que se aprende. También los modelos de interferencia fonética en la adquisición de lenguas extranjeras (entre otros, Best, 1994; Flege, 1995,

⁶⁶ Para una contribución sobre el tema, véase Erikson (2010).

Kuhl, 2000; Brown, 2000) se apoyan, en la mayoría de los casos, en datos procedentes del análisis de la percepción de rasgos segmentales.

Algunos trabajos que han examinado el papel específico de los rasgos suprasegmentales frente a los segmentales en la determinación del nivel de competencia lingüística de los hablantes no nativos, sugieren que la incorrección o el descuido de los aspectos prosódicos perjudica la percepción del denominado ‘acento extranjero’ en mayor medida que los errores pertenecientes al nivel segmental, tanto en lo que respecta a la inteligibilidad como al nivel general de lengua percibido (por ejemplo, Anderson-Hsieh *et al.*, 1992; Trofimovich y Baker, 2006). Asimismo, no existe unanimidad sobre la influencia de los varios factores implicados⁶⁷, ni existe un modelo exhaustivo que dé cuenta del proceso de formación de la competencia prosódica, que resulte corroborado por datos experimentales y que esté universalmente aceptado.

A pesar del desacuerdo entre diferentes marcos y de la falta de certidumbre sobre el papel de los factores más influyentes, es bien sabido que los hablantes no nativos presentan problemas de naturaleza distinta al aprender la prosodia de la lengua extranjera y que existen fenómenos de interferencia y transferencia prosódica (*prosodic transfer*; para una reseña y discusión de varios de los enfoques que se han sucedido sobre el tema, véase Rasier y Hilgsmann, 2007). Por ejemplo, basándose en un estudio sobre la adquisición del inglés por parte de hablantes de español y de holandés, Mennen (2007) identifica varias tendencias prosódicas, compartidas por los dos grupos de hablantes no nativos⁶⁸. Los datos obtenidos en este tipo de estudios sugieren la necesidad de profundizar en las características de los fenómenos de transferencia prosódica y de desarrollar las herramientas estratégicas adecuadas para mejorar este aspecto de la competencia lingüística. De hecho, pese a que el camino se ha abierto desde hace algunos años (Celce-Murcia *et al.* 1996; Levis y Grant, 2001; Eckstein, 2007), resultan todavía escasos los trabajos centrados de manera específica en la enseñanza del componente prosódico, sobre todo si consideramos lenguas distintas al inglés⁶⁹. En esta línea de investigación, resultan muy útiles y originales las contribuciones sobre la

⁶⁷ La pronunciación en una lengua extranjera viene determinada, como es sabido, por un gran número de factores de naturaleza heterogénea. Los más destacables resultan ser la edad de aprendizaje, la aptitud para la pronunciación, la enseñanza específica de la pronunciación, el *input* recibido y el uso de la lengua, la capacidad de percepción, las estrategias del aprendiz, la interferencia gráfica y la distancia interlingüística entre las lenguas materna y meta. A estos factores más ‘lingüísticos’, hay que añadir los factores afectivos, como la motivación y la ansiedad y la incidencia de los aspectos sociales, como la extraversión, la aculturación y el sentimiento de identidad. Los diversos enfoques experimentales han llegado a conclusiones no del todo coincidentes, tal vez también por elecciones metodológicas diferentes.

⁶⁸ La producciones no nativas, si se comparan con las nativas, muestran, por ejemplo, un menor rango frecuencial, problemas en la colocación de la prominencia, patrones ascendentes y descendentes no coincidentes, diferencias en el contorno terminal, ataque frecuencial más bajo y declinación entonativa menos amplia.

⁶⁹ Por razones obvias, eso es todavía más evidente para el italiano que para el español, como puede apreciarse en las reflexiones y propuestas didácticas recientes en ELE acerca de distintos rasgos suprasegmentales que se presentan, por ejemplo, en Aurrecochea (2009), Arroyo (2009) y Ballesteros (2009); de hecho la didáctica entera del español como lengua extranjera cuenta con una reflexión encaminada desde hace más tiempo, si se compara con la del italiano.

formación de la competencia prosódica y el aprendizaje de la prosodia de las lenguas segundas y extranjeras, aún más si se centran en la enseñanza de la prosodia bajo una orientación pragmática, que considere el significado de los rasgos prosódicos en su contexto comunicativo (véase Romero Trillo, 2012).

Poseer una adecuada competencia prosódica es indispensable para que se pueda alcanzar un buen nivel en todas las demás competencias, al menos si consideramos los intercambios en la lengua hablada, y resulta crucial para vehicular los efectos pragmáticos, como los estudios de esta interfaz demuestran, en varios ámbitos. Veamos a continuación cuáles son las principales aplicaciones de esta área de investigación, deteniéndonos con más atención en las repercusiones para la enseñanza-aprendizaje del italiano y del español como lenguas extranjeras.

3.3 Las principales aplicaciones

Caracterizar los mecanismos de producción y percepción de la información lingüística a través de la relación entre las categorías funcionales y la entonación constituye un tema de gran interés, en primera instancia, para la descripción lingüística. Además del interés descriptivo (y contrastivo, cuando se considere más de una lengua), este tipo de investigación involucra más ámbitos de aplicación. Podemos mencionar entre los principales: las distintas áreas de las tecnologías del habla, constituidas por la síntesis, el reconocimiento y los sistemas de diálogo⁷⁰, la formación de profesionales de la voz, y la enseñanza de primeras y, sobre todo, de segundas lenguas.

Para crear modelos útiles en sistemas computacionales que tengan viabilidad aplicativa, es preciso disponer de análisis basados en corpus adecuadamente anotados según los diferentes objetivos. Poseer un modelo válido de información prosódica e incorporarlo a los sistemas de síntesis y, muy especialmente, a los sistemas de conversión de texto en habla (*text-to-speech systems*, TTS), mejora y refina la calidad de las aplicaciones (para una reseña sobre los varios modelos, véase Rajeswari y Uma Maheswari, 2012). El modelo de entonación, de manera especial, resulta imprescindible para generar una curva melódica que se acerque lo más posible a una curva natural, siempre que se combine adecuadamente con la información sintáctica, semántica y pragmática y con los otros componentes prosódicos, tratados mediante modelos de duración, de intensidad y de asignación de pausas (Bonafonte *et al.*, 2006).

⁷⁰ En lo que se refiere a la relación entre la entonación y las tecnologías de habla, véanse Llisterri (2003) y Llisterri *et al.* (2003).

Pese a que el papel del conocimiento prosódico no sea tal vez tan determinante como en la conversión de texto en habla, también resulta útil considerar la entonación cuando se intenta conseguir automáticamente una representación escrita de un mensaje, es decir, llegar de un enunciado oral a su forma escrita mediante sistemas de reconocimiento automático del habla. Aunque se reconoce la utilidad de los indicios prosódicos en diversas aplicaciones del reconocimiento automático, todavía queda mucho por hacer en cuanto a su mejor empleo y aplicación. Cabe decir que, en la práctica, la consideración de esta información plantea muchos problemas, debidos principalmente a la ya mencionada estrecha correlación de la prosodia con los otros niveles de análisis lingüístico. A pesar de eso, está demostrado que añadir información prosódica a partir de una clasificación en actos dialógicos, frente a emplear un modelo de lenguaje centrado únicamente en el nivel léxico, resulta beneficioso. A partir de los años 90, la orientación tradicional ha dado paso a un enfoque más amplio en el que se ha evaluado, además de los recursos ya existentes, también la contribución de otras fuentes de información, tales como la entonación y la estructura inherente al diálogo (Wahlster, 1993; Shriberg *et al.*, 1998; Fernández y Picard, 2002; Coria, 2007; Coria y Pineda, 2009).

Un sistema de diálogo, que se sirve de un sistema de síntesis y de un sistema de reconocimiento, funciona si proporciona la información correcta o realiza la tarea encomendada en un tiempo razonable, mediante un flujo de diálogo que resulte, en la medida de lo posible, cómodo y agradable para el usuario. Un sistema eficaz permite mejorar, por ejemplo, las condiciones laborales y, más en general, la calidad de vida de sus usuarios; sin embargo, para que se establezca un diálogo provechoso, es necesario que se eliminen las barreras comunicativas que existen entre el sistema y el usuario, especialmente en el caso de una persona inexperta que no se enfrenta a una máquina de manera natural. Por lo tanto, se hace necesario presentar la información de un modo claro y agradable y hacer que el sistema sea capaz de comprender al usuario. La calidad del sistema, difícil de obtener a medida que se amplía el dominio de la aplicación, será tanto mayor cuantas menos dificultades encuentre el usuario para alcanzar sus objetivos. Se hace así evidente la importancia del modelado de la prosodia en los sistemas de diálogo, tanto para maximizar la eficacia y la corrección en los procesos de codificación y decodificación de los enunciados, como para dotar el sistema de las herramientas necesarias para acercarse, en la mayor medida posible, a las capacidades interactivas humanas.

Dada la perspectiva contrastiva de nuestro trabajo de investigación, la aplicación de los estudios sobre la interfaz entre pragmática y prosodia que más nos interesa se sitúa en el terreno de la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras.

3.3.1 Aplicaciones a la enseñanza de una lengua extranjera

En el Marco Común Europeo de Referencia (MCER), entre las competencias lingüísticas aparece mencionada la competencia fonológica (junto con la léxica, la gramatical, la semántica, la ortográfica y la ortoépica). Esta competencia

“supone el conocimiento y la destreza en la percepción y la producción de:

- las unidades de sonido (fonemas) de la lengua y su realización en contextos concretos (alófonos).
- Los rasgos fonéticos que distinguen fonemas (rasgos distintivos; por ejemplo: sonoridad, nasalidad, oclusión, labialidad).
- La composición fonética de las palabras (estructura silábica, la secuencia acentual de las palabras, etc.).
- Fonética de las oraciones (prosodia):
 - acento y ritmo de las oraciones.
 - entonación.
- Reducción fonética:
 - reducción vocal.
 - formas fuertes y débiles.
 - asimilación.
 - elisión” (Consejo de Europa, 2002: 113 y 114).

Por tanto, en el MCER se encuentra mencionada la ‘fonética de las oraciones’, la prosodia, ejemplificada en los fenómenos acentuales, rítmicos y entonativos, y se considera parte de la competencia fonológica que se debe adquirir.

A pesar de ello, no es difícil darse cuenta de que en la mayor parte de los casos, la enseñanza de la amplia esfera relacionada con la pronunciación en una lengua extranjera no se lleva a cabo de forma sistemática, ni en lo que respecta a la producción oral, ni a la comprensión auditiva. Generalmente, su enseñanza se suele relacionar con las correspondientes formas escritas, centrándose más en los aspectos fonemáticos de articulación y transcripción de sonidos o en las correspondencias entre acentos léxicos y gráficos, que en actividades sobre los elementos prosódicos que estimulen y favorezcan el aprendizaje de la competencia prosódica⁷¹.

⁷¹ Paradójicamente, incluso las reflexiones sobre el nivel fónico han favorecido desde siempre el uso escrito o, al menos, se han basado en la relación con la lengua escrita (bien se trate de una lengua primera o segunda). Aunque aumente cada vez más la conciencia de este hecho, todavía resultan evidentes las huellas de este tipo de recorrido, incluso en el planteamiento del MCER (para un análisis de los conceptos de competencia ortográfica y de competencia ortoépica en el MCER, véase Fernández Martín, 2009).

También cabe decir que, en los últimos años, el tema de la enseñanza de la prosodia, y más de la entonación, ha suscitado un interés creciente dejando clara su ausencia en los programas generales, que es causa y al mismo tiempo consecuencia de la escasa presencia en los manuales y materiales didácticos de varia naturaleza⁷². Varias contribuciones sobre el tema –entre otras, las de Cortés (2001, 2002), Chela (2007) y Santamaría (2007)– ponen de manifiesto que:

- los profesores de lenguas extranjeras dedican un espacio muy marginal al nivel fónico;
- en la mejor de las hipótesis, si se ocupan del nivel fónico, se centran únicamente en los rasgos segmentales y hacen más hincapié en los aspectos ortográficos y de corrección gramatical;
- los materiales didácticos carecen de un verdadero espacio dedicado a la entonación y a los demás rasgos prosódicos;
- en general, siguen siendo escasas las obras destinadas a la didáctica de la prosodia.

Eso demuestra que, a pesar de los enormes avances e innovaciones que se han producido en la enseñanza de las lenguas extranjeras, todo lo que concierne los rasgos fonéticos y fonológicos todavía no recibe suficiente atención. La situación no es igual en la enseñanza de todas las lenguas: el caso del inglés, sobre todos, se diferencia por una reflexión didáctica también en la enseñanza de la entonación (de hecho, muchos de los estudios entonativos nacen con fines didácticos, como ya hemos explicado). En cambio, en cuanto a la situación del italiano y del español como lenguas extranjeras enseñadas a hispanohablantes y a hablantes nativos de italiano respectivamente, resulta evidente esta condición subalterna. Independientemente de los porqués de esta actitud⁷³, que repercute directamente en los resultados del proceso de aprendizaje, se da una condición paradójica, puesto que la entonación incide en el éxito o en el fracaso de la comunicación tanto en su faceta de transmisión del mensaje, como en los aspectos relacionales de las interacciones (una entonación inadecuada puede dificultar la inteligibilidad o dar lugar a malentendidos, pero también puede falsear la percepción del estado emotivo-afectivo del emisor o determinar una evaluación personal negativa). Si a ello le añadimos que: i) es muy difícil conseguir un nivel cercano al nativo o alto

⁷² Una propuesta metodológica para la enseñanza de la prosodia del español como lengua extranjera se encuentra en los trabajos de Lahoz (2007, 2011, 2012).

⁷³ Además de la ya mencionada razón histórica por la cual tradicionalmente se ha otorgado más prestigio a la lengua escrita que a la oral, existen muchos prejuicios sobre la pronunciación del español y del italiano por parte de hablantes de lenguas románicas (genealógicamente cercanas) que consisten en considerarla fácil o bien poco importante o, lo que es todavía más problemático, aburrida e imposible de explicar a quienes no sean especialistas de la disciplina (para una discusión sobre los aspectos más relevantes del tema, véase Usó, 2009; Orta, 2009, 2010). Asimismo, Santamaría (2007) relaciona la difusión del enfoque comunicativo (y su énfasis en la lengua como instrumento y no como objeto de estudio) con el hecho de relegar la prosodia a un último plano, puesto que dejaba de enseñarse la pronunciación cuando el alumno conseguía comunicarse, independientemente de cómo lo hacía. Nosotros no coincidimos plenamente con este análisis, en cuanto creemos que resultan más influyentes los demás factores subrayados: en el caso de los profesores no nativos, la falta de autoconfianza y de una formación adecuada, junto, en nuestra opinión, con una falta de conciencia del valor de las formas prosódicas en función de la situación y de la intención comunicativa.

(que, de hecho, casi nunca está a la par con el nivel avanzado logrado en otras áreas); ii) los errores que se fosilizan resultan muy difíciles de erradicar; iii) y, sobre todo, que la entonación no se aprende de manera espontánea (aún más en el caso de lenguas extranjeras, frente a las lenguas segundas), se hace patente la necesidad de un cambio de ruta.

Aprender la entonación en cuanto facilitadora del uso de funciones pragmáticas (y de su correcta interpretación) necesitaría adquirir una competencia que se podría definir como *metaprosódica*, basada en la conciencia de la relación que se establece entre la variación de las formas prosódicas en función de la intención comunicativa y de los matices en los efectos pragmáticos.

Enseñar a los alumnos a adecuar las formas a las situaciones, a valorar las mismas, a interactuar de forma adecuada conociendo el estilo de interacción de la comunidad hablante de esa lengua, evitando conflictos, implica adquirir tanto la competencia pragmática como la prosódica.

Para que el nivel fonético en todas sus facetas forme parte de los contenidos de un diseño curricular de manera eficaz, sería necesario ante todo un conocimiento formal y detallado de las características articulatorias, acústicas y perceptivas de los elementos segmentales y suprasegmentales de la lengua.

Precisamente en esta dirección se orienta nuestra investigación, que, asumiendo una perspectiva contrastiva, intenta proporcionar un punto de partida para un posible y deseable desarrollo tanto de consideraciones teóricas y metodológicas, como de herramientas útiles en la enseñanza del italiano a hispanohablantes y del español a hablantes nativos de italiano.

CAPÍTULO IV - LAS PETICIONES

Después de aclarar en qué sentido esta investigación pertenece a un ámbito de la interfaz entre pragmática y prosodia, nos enfrentamos a la categoría pragmática que constituye el objeto de estudio del trabajo. Dedicamos, así, este capítulo al estudio de las peticiones, tanto en el nivel pragmático, como en el nivel prosódico (sobre todo, entonativo), haciendo hincapié en los aspectos más relevantes que puedan servirnos como referencia para analizar e interpretar nuestros resultados.

En ambos niveles de análisis lingüístico, las diferentes líneas de investigación que se han desarrollado se han ocupado de aspectos diferentes y se han centrado cada vez en diversos rasgos, adoptando perspectivas teóricas y metodológicas diferentes. Ceñimos nuestra reseña, en el ámbito pragmático, a los fundamentos de la categoría funcional de la petición, *request*, definiendo sus características a partir de la teoría de los actos de habla y deteniéndonos en los aspectos que han recibido una mayor atención, intentando poner de relieve las razones de este interés en las varias *estrategias* empleadas para solicitar una información.

En el ámbito prosódico, nuestro objetivo consiste en ofrecer un estado de la cuestión de las principales cuestiones entonativas sobre los enunciados que corresponden a las peticiones objeto de estudio.

Dada la bien conocida variación diatópica, nos centramos básicamente en la variedad napolitana del italiano y en la barcelonesa del español. Asimismo, debido a la situación de intenso contacto lingüístico entre el castellano hablado en Cataluña y el catalán (cf. el § 5.2.2), consideraremos también algunos de los trabajos más destacables sobre la variedad central del catalán, para poder reconocer la posible interferencia con el catalán.

Finalmente, en el caso de referencias que consideremos imprescindibles en la tradición de los estudios entonativos, examinaremos también algunas aportaciones sobre otras variedades tanto del italiano como del español.

4.1 La pragmática de las peticiones

4.1.1 Definición, identificación y características del acto de habla de la petición

La definición del acto lingüístico de pedir informaciones ahonda sus raíces en la teoría de los actos de habla que debemos, como es sabido, a los dos grandes filósofos del lenguaje: Austin, para las ideas pioneras de la teoría, y Searle, para la reformulación y el refinamiento de dichas ideas (cf. el § 1.2.1).

“La fuerza ilocutiva de petición de acción no deriva de propiedades estructurales del enunciado, sino que depende decisivamente del propio contenido proposicional y de las condiciones que rodean la enunciación” afirma Escandell (1999: 57). Por lo tanto, los diferentes valores que un enunciado puede adquirir no dependen únicamente de la configuración oracional y del significado que deriva de la estructura gramatical, sino que dependen, justamente, de varios factores de naturaleza extralingüística.

Ahora bien, para que podamos identificar una petición, *request*, las condiciones de felicidad de Searle (1969) imponen que:

- el destinatario es capaz de realizar la acción y no es obvio ni para el emisor ni para el destinatario que el emisor vaya a realizar la acción de manera espontánea en el curso normal de acontecimientos (condición preparatoria);
- el emisor desea que el destinatario realice la acción (condición de sinceridad);
- el emisor predica una acción futura de su interlocutor (condición del contenido proposicional);
- el acto cuenta como un intento del emisor de hacer que el destinatario realice la acción (condición esencial).

Por lo tanto, una petición es “un acto ilocutivo mediante el cual un hablante comunica a su interlocutor que quiere que lleve a cabo una acción de la que él (el hablante que solicita algo) se beneficiaría”⁷⁴. Siguiendo a Trosborg (1995: 187), el hablante puede solicitar *non-verbal goods and services*, es decir, un objeto o un servicio y llevar a cabo la que se suele denominar *petición de acción*, o puede solicitar *verbal goods and services*, es decir, una *petición de información*. En el fondo, creemos que no necesariamente se han de considerar como dos categorías separadas, ya que las peticiones de información no constituyen otra cosa que peticiones de acciones de tipo verbal.

Desde el punto de vista temporal, una petición puede realizarse para que el acto se lleve a cabo en el futuro inmediato (*request-now*) o también para que se ejecute más adelante (*request-then*; Edmondson y House, 1981: 99)⁷⁵.

Trosborg (1995) considera el acto de pedir como un hecho ‘previo’, puesto que ocurre antes de que la acción requerida se realice; en cambio, existen tipos de actos ‘póstumos’, como los actos de *complaining*, que se refieren a una acción que, evidentemente, tiene que haber ocurrido antes de

⁷⁴ “A request is an illocutionary act whereby a speaker (requester) conveys to a hearer (requestee) that he/she wants the requestee to perform an act which is for the benefit of the speaker” (Trosborg, 1995: 187); la traducción al español es nuestra.

⁷⁵ Atendiendo a esta clasificación, nos ocupamos en nuestra investigación de las “*requests-now for verbal goods and services*”, es decir, de las peticiones de información (que, en algunos casos, pueden ser también de verdadera acción) que requieren que el acto se realice en el futuro inmediato con respecto al momento de la enunciación.

la queja. Más que de un rasgo distinto, nos parece que se trata de una consecuencia directa de la condición del contenido proposicional searliana.

Para que una petición resulte feliz, además, tiene que respetar las condiciones fundamentales de:

- 1) *reasonableness*,
- 2) *availability*,
- 3) *obviousness*. (Trosborg, 1995: 194).

Debería de ser razonable en el sentido de justificada y aceptable; de hecho, las razones de la petición constituyen muy a menudo las cláusulas causales que la sostienen (por ejemplo, “¿Podrías cerrar la ventana, por favor? Es que hace frío aquí dentro”). Asimismo, el hablante tendría que averiguar la disponibilidad del interlocutor, que tiene que estar en las condiciones adecuadas para satisfacer la petición. Una vez más, este requisito desarrollado por la autora nos parece estar incluido en una de las condiciones impuestas por Searle (en la condición preparatoria). Finalmente, la petición tendría que ser obvia, puesto que tiene razón de existir solamente si en el momento en que se formula, el hablante todavía no conoce la información solicitada o todavía no posee el objeto requerido.

Atendiendo a la clasificación searliana, pedir acciones o informaciones constituye un acto de tipo *directivo*, *impositive*, ya que su finalidad es intentar que el receptor realice algo.

Entre los actos directivos, que, además de las peticiones, incluyen, entre otros, los consejos, los mandatos o las recomendaciones, la categoría de las peticiones ha recibido una especial atención, sobre todo en relación con el grado de (in)dirección (cf. el § 4.1.2.1) y con la cortesía verbal (cf. el § 4.1.2.2).

Siguiendo a Escandell (2004), el acto de habla de la petición presenta varios componentes y no necesariamente la proposición resultante está compuesta por una sola oración; por el contrario, en la mayoría de los casos, las peticiones son realizaciones complejas. Según la autora, una petición puede presentar los tres componentes siguientes:

- 1) el núcleo, es decir, la secuencia mínima que expresa la petición.
- 2) los apelativos, es decir, todos aquellos elementos que llaman la atención del destinatario. Podrían estar varios presentes en el mismo enunciado.
- 3) los apoyos, es decir, todos aquellos elementos que modifican el impacto de la petición.

Pueden ser mitigadores o incrementadores de la fuerza de la acción.

A continuación, presentamos algunos ejemplos (extraídos de Escandell, 2004: 187) que muestran, de manera descriptiva, la gran variedad de elementos que pueden componer una petición y algunos de sus parámetros de variación.

- Apelativos (*Alerters*):

Título o función: *profesor*

Término tierno, término ofensivo: *cariño, idiota*

Pronombre: *tú*

Elemento para llamar la atención: *¡oiga! ¡Perdone!*

- Núcleo:

Perspectiva

Hacia el oyente: *puedes hacer...*

Hacia el hablante: *puedo hacer...*

Impersonal: *se puede hacer...*

Estrategia

Modalidad imperativa: *quítese*

Realizativo explícito: *le estoy pidiendo que se quite*

Realizativo modificado: *debo pedirle que se quite*

Deseo: *me gustaría que se quitara*

Sugerencia: *¿qué tal si se quitara?*

Condición preparatoria: *¿está libre el sitio de su izquierda?*

Indirecta: *no veo*

Modificadores (modifican internamente al núcleo)

Mitigadores

Interrogativo: *¿me llevas?*

Negación: *no podrías llevarme...*

Aspecto: *me estoy preguntando si podrías llevarme*

Tiempo: *quería saber si puedes llevarme*

Marcas de cortesía: *por favor, ¿puedes llevarme?*

Lítotes: *¿tienes un sitito para mí?*

Mitigadores: *a lo mejor puedes acercarme un poco con el coche*

Acuerdo: *me llevas y otro día te acerco yo ¿vale?*

Intensificadores

Amplificadores: *arregla ese maldito follón (ahora mismo)*

Repeticiones: *¡vete! ¡Esfúmate! ¡Desaparece de mi vista!*

Énfasis prosódico: *Vete de MI casa*

Indicadores de cierre: *¡y punto! / ¡y basta!*

- Apoyos (*Supportive moves*):

Mitigadores

Preparatorios: *me gustaría pedirte una cosa*

Búsqueda de compromiso previo: *¿me puedes hacer un favor?*

Justificación: *ayer no pude venir a clase*

Desarme: *ya sé que no te gusta prestar los apuntes, pero...*

Promesa de recompensa: *si me llevas, yo te pago la gasolina*

Minimizador de imposición: *... sólo si vas en la misma dirección*

Intensificadores

Insulto: *limpia, cerdo asqueroso*

Amenaza: *...si no quieres que...*

4.1.2 Características de las peticiones

Ahora bien, a la hora de pedir una información, los hablantes pueden elegir estrategias diferentes, que dependen de un gran número de factores, tal vez muy difíciles de identificar, a los que, inevitablemente, cabe añadir las características idiosincrásicas de cada hablante.

Las peticiones –y, en general, varios tipos de actos de habla– se han investigado para detallar los tipos de estrategias empleadas por los hablantes, con el objetivo de evaluar la influencia de los factores supuestamente relacionados con las elecciones pragmático-comunicativas: de los factores sociales y contextuales (en un sentido muy amplio) dentro de una misma comunidad de habla, a los usos, más o menos convencionalizados, en distintas lenguas y en las lenguas maternas frente a las lenguas extranjeras o segundas.

Dedicamos los apartados que siguen a un estado de la cuestión sobre las características de las peticiones que han recibido una mayor atención en la bibliografía, centrando nuestra atención en tres aspectos principales: el grado de (in)dirección (cf. el § 4.1.2.1), el empleo de la cortesía estratégica (§ el 4.1.2.2) y la caracterización de unas estrategias comunicativas (cf. el § 4.1.2.3).

4.1.2.1 La (in)dirección

La posibilidad de realizar actos de habla de manera más o menos directa plantea muchos interrogantes a nivel teórico. El estudio de la (in)dirección se hace especialmente interesante en el caso de los actos directivos: además de dar cuenta de los porqués de las varias posibilidades, cabe identificar cuáles son los factores que afectan al empleo de las elecciones indirectas.

Cuando emitimos un acto de habla, en algunos casos, nuestra elección puede conllevar y expresar su fuerza ilocutiva sin ambigüedades y hacer que el receptor pueda interpretar adecuadamente el mensaje enviado mediante el acto que se definirá, por lo tanto, como directo. En otros casos, no infrecuentes, podemos emitir un acto indirecto en el que puede que el solo ‘significado literal’ no transmita por sí solo la fuerza ilocutiva real del acto o contenga unos indicadores de fuerza ilocutiva que pueden ser emitidos para más de una clase de actos ilocutivos. Los actos de habla indirectos se distinguen de los directos precisamente porque su fuerza ilocutiva no se corresponde con la que se le supone a la expresión por su forma gramatical. Existe una diferencia entre lo que se denomina dentro la teoría de los actos de habla *fuerza ilocutiva primaria*, expresada por unos indicadores gramaticales (por ejemplo, la modalidad oracional), y *la fuerza ilocutiva secundaria*, que es la que determina el tipo de acto de habla realizado por el emisor. Por ejemplo, la modalidad interrogativa puede ser considerada un indicador de fuerza ilocutiva primaria cuya fuerza ilocutiva secundaria sea la de constituir peticiones, pero, en realidad, a partir de la fuerza ilocutiva primaria sólo se pueden hacer generalizaciones probabilísticas o predicciones estadísticas sobre la fuerza ilocutiva secundaria o real, pero no es posible predecirla⁷⁶.

Atendiendo a la máxima griceana de manera (del bien conocido *Principio de cooperación*, Grice, 1975), todo acto de habla, y toda petición, debería realizarse evitando cualquier tipo de oscuridad y de ambigüedad y de manera suficientemente breve y ordenada. Por lo tanto, los actos de habla directos se explican perfectamente a la luz de esta brevedad y claridad; en cambio, cabe dar cuenta de la realización de los actos de habla indirectos, que parecerían una transgresión de la máxima. Al emitir un acto de habla indirecto, el emisor está llevando a cabo un acto diferente del que, en principio, indica la forma gramatical de su enunciado y, por lo tanto, está diciendo algo más o algo diferente de lo que dice⁷⁷.

Las varias tentativas de dar cuenta de los usos lingüísticos indirectos forman el marco de la teoría intencional del significado, en la que adquiere una importancia capital una ‘nueva’ noción: la intención comunicativa del emisor. El receptor es capaz de reconocer la fuerza ilocutiva real del acto de habla, porque capta la intención comunicativa del emisor. Con estos presupuestos, la teoría se tiene que encargar de encontrar los principios y las reglas que rigen el proceso de la comunicación verbal, garantizando su carácter cooperativo.

A este respecto, Searle indica la existencia de convenciones específicas que ligán los actos de habla indirectos con las precondiciones específicas para realizarlos:

⁷⁶ Una vez más, nos enfrentamos a la ya comentada compleja relación entre la forma y la función (cf. el § 1.3).

⁷⁷ Cabe decir que el mismo Grice ya había reconocido que existen otras clases de máximas (morales, sociales, estéticas), que regulan el comportamiento de los hablantes y que sirven para explicar la generación de contenidos implícitos.

“El hablante comunica al oyente más de lo que dice basándose en la información de fondo compartida, tanto lingüística como no lingüística, y en los poderes generales de raciocinio e inferencia del oyente. /.../ No hace falta suponer la existencia de ningún tipo de postulado conversacional /.../, ni de ningún imperativo oculto u otras ambigüedades similares.” (Searle 1975, en Escandell 2003: 73).

Searle propone una explicación bastante extensa y detallada para dar cuenta de la interpretación de un enunciado indirecto interrogativo: “¿Puedes pasarme la sal?”.

I. El emisor me ha preguntado si soy capaz de pasarle la sal.

II. Supongo que su comportamiento es cooperativo y que su enunciado responde a una intención determinada (principio de cooperación).

III. El contexto de la conversación no indica ningún interés teórico en mi habilidad para pasar la sal (información contextual).

IV. Además, el emisor probablemente ya sabe que la respuesta a la pregunta es *sí* (información contextual).

V. Por lo tanto, su enunciado no debe ser una simple pregunta. Probablemente tiene alguna finalidad ilocutiva ulterior (inferencia a partir de I, II, III y IV).

VI. Una condición preparatoria para cualquier acto ilocutivo directivo es la capacidad del oyente para realizar el acto en cuestión (teoría de los actos de habla).

VII. Por lo tanto, el emisor me ha hecho una pregunta cuya respuesta afirmativa indica que se satisface la condición preparatoria para pedirme que pase la sal (inferencia a partir de I y VI).

VIII. Sabemos que en la mesa se utiliza la sal, que las personas se la pasan unas a otras, etc. (conocimientos compartidos).

IX. Al aludir a la satisfacción de una condición preparatoria para las peticiones, supongo que mi interlocutor quiere indicarme las condiciones de obediencia de una petición (inferencia a partir de VII y VIII).

X. En ausencia de ninguna otra finalidad ilocutiva plausible, el emisor está probablemente pidiéndome que le pase la sal (inferencia a partir de V y IX)” (Searle, 1975; en Escandell, 2003: 73).

Van Eemeren y Grootendorst (2002: 71 y sig.), por otra parte, proponen las siguientes reglas del *Principio de la comunicación*: no realices ningún acto de habla incomprensible, insincero, superfluo, inútil y que no se conecte apropiadamente con los actos de habla precedentes. Los autores plantean que un acto de habla es indirecto si se transgrede alguna de estas reglas. Ante un

acto de este tipo, es el receptor quien debe darse cuenta de la transgresión y saber descifrar la verdadera fuerza ilocutiva de la acción verbal, es decir, debe poder reconstruir el verdadero acto de habla que el emisor tenía la intención de producir. Al igual que Searle, también estos autores proponen una solución basada en la perspectiva del receptor y centrada en los procesos inferenciales.

Otros autores, en cambio, otorgan más relevancia a los factores contextuales, cuya interpretación estaría ligada al grado de convencionalidad de los actos.

Para Escandell (1995: 50), los actos indirectos convencionales “no son, pues, estrategias creadas por un individuo en una situación concreta, sino que constituyen un inventario de fórmulas fijas, socialmente refrendadas, y con finalidades ilocutivas precisas”. Según esto, cada sociedad y cultura va a poseer sus propias formas convencionales y esto es parte del aprendizaje social de cada uno de los hablantes de una lengua.

La función del contexto resultaría crucial en la interpretación de los actos indirectos, pues, “es cada vez más claro que una teoría pragmática general sobre la interpretación del carácter indirecto del habla debe prestar más atención al papel del *contexto*, entendiendo por contexto tanto la situación y el cotexto, como el contexto sociocultural más amplio” (Van Dijk, 2000: 78).

Según Haverkate (1994: 153 y sig.), que también otorga una enorme importancia a los conocimientos del receptor sobre el contexto y la situación comunicativa, el acto de habla de la petición presenta un grado de (in)dirección que se explica mediante dos variables, el contenido proposicional y la referencia al interlocutor: una petición en la que exista una especificación completa del acto exhortado y una referencia explícita al interlocutor (“Ponga la calefacción” o “¿Quiere usted poner la calefacción?”) será más directa, mientras que una petición en la que no haya en la ilocución la indicación del objeto del acto, ni una referencia al interlocutor (“Hace un frío tremendo aquí”) será más indirecta. De grado intermedio serán las peticiones en las que aparezca una descripción del acto requerido, pero sin referencia al interlocutor (“Hay que poner la calefacción”), o bien la indicación del objetivo del acto, sin referencia al interlocutor (“¿Está puesta la calefacción?”).

En la escala de (in)dirección de Haverkate, por lo tanto, vamos de una petición directa (al borde de una orden) a una petición indirecta sin ninguna alusión explícita al interlocutor⁷⁸.

Finalmente, en las teorías enmarcadas en el cognitivismo, como, por ejemplo, la de Sperber y Wilson (1986), sería el *Principio de relevancia* el que permitiría la correcta codificación y descodificación, o mejor dicho, la ostensión e inferencia de los actos de habla indirectos. Entre las

⁷⁸ Además de la de Haverkate, se han propuesto varias escalas para medir la (in)dirección; entre las más conocidas, puede mencionarse la de Blum-Kulka *et al.* (1989).

varias posibilidades, el receptor procesaría buscando entre su conjunto total de supuestos aquellos que le lleven a la interpretación más relevante posible con el mínimo coste de procesamiento.

Por lo tanto, la cualidad de ser relevante no es una propiedad intrínseca de los actos de habla, sino que depende de la relación entre el acto y el contexto, que se convierte en la clave de interpretación de la intención comunicativa del emisor por parte del receptor y constituye el hilo conductor de las diversas aportaciones mencionadas. La dificultad para examinar las reglas y los principios que determinan este funcionamiento reside, además, en el hecho de que las variables que inciden en las elecciones lingüísticas resultan heterogéneas. Si, por un lado, la bibliografía indica de manera muy clara la importancia del contexto situacional y social en las elecciones lingüísticas, por el otro, sabemos que los procesos inferenciales no son de carácter universal, sino que están culturalmente condicionados. Puesto que una misma estrategia recibe valoraciones diferentes según cuál sea la cultura de procedencia, la interpretación de los actos de habla indirectos no se explica solamente como consecuencia de una implicatura y no obedece a patrones de inferencia del todo generalizables.

Con respecto a los actos indirectos, se ha discutido sobre la relación que existe entre la (in)dirección y la (des)cortesía, a la que dedicamos el apartado que sigue.

4.1.2.2 *La cortesía estratégica*

La incuestionable posibilidad de realizar actos de habla con diferentes grados de (in)dirección se ha relacionado con otros factores, de naturaleza tanto lingüística como extralingüística. La premisa de todos los estudios sobre el tema radica en la constatación que comunicar no significa solamente actuar (como la teoría de los actos de habla había definitivamente puesto de relieve), sino también interactuar y, por lo tanto, entablar una relación con los demás. Dado que de esta relación depende el logro de los objetivos comunicativos, es necesario que los hablantes saquen el máximo partido de todos los medios que posee la lengua para mantener una buena relación con el interlocutor, sobre todo si se puede generar algún tipo de conflicto. Ahora bien, no es difícil apreciar que esta relación no depende solamente del sistema lingüístico en sí, sino de la forma de organización social de la comunidad de habla. Más que de una cortesía entendida simplemente como respeto de las normas sociales, por lo tanto, la cortesía se puede considerar como *estratégica*, en cuanto conjunto de estrategias conversacionales empleadas para contrarrestar o mitigar los potenciales conflictos entre los interlocutores.

Como pone de manifiesto Escandell (1995), los primeros estudios sobre la cortesía están centrados en dos ideas básicas: por un lado, la voluntad de ser cortés explica el carácter indirecto de

las ilocuciones y, por el otro lado, como hemos ido viendo, la interpretación de un acto indirecto es resultado de una implicatura y se obtiene por inferencia. Por lo tanto, la cortesía se convierte en un principio superordinado a otras reglas de diferente naturaleza, que explica y legitima la transgresión de las máximas de cooperación y el uso de estrategias indirectas.

Pese a la relación que se establece entre el grado de (in)dirección y (des)cortesía, es preciso señalar que sería simplista considerar que *directo* equivale a *descortés* y que *indirecto* equivale a *cortés*. Atendiendo a algunas de las contribuciones teóricas más destacables, el empleo de unas estrategias indirectas aumentaría el grado de cortesía, sobre todo en el caso de ciertos actos de habla, como veremos, denominados conflictivos (en los modelos de Leech (1983) y de Brown y Levinson (1987), por ejemplo). Sin embargo, otros estudios demuestran que el empleo de unas estrategias directas resulta perfectamente cortés, en función de la distancia social entre los interlocutores (examinada tanto en el eje vertical de la jerarquía y del poder social, como en el eje horizontal de la familiaridad y la cercanía entre los hablantes, por ejemplo, Félix-Brasdefer, 2005) o hasta indican que una estrategia directa es una manera de demostrar cercanía y empatía (dependiendo de las culturas, por ejemplo, en polaco o alemán, Pavlidou 2000; Wierzbicka 2003).

No es nuestra intención ofrecer un cuadro exhaustivo de la totalidad de las aportaciones a este campo inmenso (en las últimas décadas son muchos los trabajos centrados en los diversos aspectos de la cortesía verbal), sino resumir brevemente las contribuciones pioneras, que nos permiten aclarar el interés en el tema con relación al acto de la petición.

Entre las más destacadas, cabe mencionar las contribuciones de Lakoff (1973), Leech (1983) y Brown y Levinson (1987), que se pueden considerar los autores que abren el camino a esta fructífera línea de investigación.

En el enfoque propuesto por Lakoff (1973), encontramos dos reglas básicas: 1) sea claro y 2) sea cortés. La prima no añade nada que no fuese ya expresado por las máximas griceanas; la segunda, en cambio, toma en cuenta la faceta de la relación interpersonal considerando la adecuación al contexto y se desarrolla en tres máximas: i) no se imponga, ii) ofrezca opciones, iii) refuerce los lazos de camaradería. Cada una de las tres se aplica según el tipo de relación que existe entre los interlocutores: la primera, ‘No se imponga’, es especialmente importante cuando se da una clara distancia social o falta de familiaridad, que hace inadecuado obligar al otro a hacer algo de manera directa. La segunda, ‘Ofrezca opciones’, encuentra aplicación en todos los casos en que, pese a que hay equilibrio social, hay poca confianza y familiaridad: en tal caso, es preciso ofrecer opciones de manera que el posible rechazo no se sienta como algo polémico. La tercera, ‘Refuerce los lazos de camaradería’, resulta especialmente adecuada en los casos de una relación muy cercana, en la que ser cortés significa mostrar interés y simpatía.

En el planteamiento de Leech (1983), la cortesía se concibe como el principio regulador de la distancia social y de su equilibrio: la distancia entre los interlocutores varía según el empleo de formas corteses. El autor distingue entre una cortesía *relativa*, que depende de las posiciones de los interlocutores, y *absoluta*, es decir que es propia de los actos que, por tanto, resultan inherentemente corteses o descorteses. La cortesía absoluta se puede explicar y medir en términos del coste o del beneficio que el cumplimiento del acto implica para el emisor y el destinatario: un acto es más cortés cuanto mayores sean el coste para el emisor y el beneficio para el destinatario; análogamente, es menos cortés cuanto mayores sean el coste para el destinatario y el beneficio para el emisor.

Atendiendo a estas dos variables, el coste y el beneficio para los interlocutores, el nivel de cortesía intrínseca puede variar en un continuo ideal e hipotético en el que Leech reconoce cuatro categorías principales (en Escandell, 2003: 144 y sig.):

1) *Acciones que apoyan la cortesía*, es decir, que suponen un beneficio para el destinatario y un coste para el emisor y, por tanto, mantienen o mejoran la relación social existente entre ellos. Se trata de acciones como “agradecer”, “felicitar”, “saludar”, “ofrecer”, “invitar”...

2) *Acciones prácticamente indiferentes a la cortesía*, es decir, en las que no se da un desequilibrio claro entre coste y beneficio para los interlocutores. El empleo de formas de cortesía relativas apoya la relación social. Es el caso de “afirmar”, “informar”, “anunciar”...

3) *Acciones que entran en conflicto con la cortesía*, esto es, que implican algún tipo de coste para el destinatario; si quiere mantenerse o mejorarse la relación con el interlocutor, es necesario compensar la ‘descortesía’ intrínseca de estas acciones por medio de otras formas de cortesía relativa que la mitiguen. En caso contrario, la relación corre el peligro de deteriorarse, aumentándose así la distancia entre los hablantes. No es difícil imaginar lo que ocurre cuando se pide algo sin la cortesía adecuada... como ejemplos de estas acciones podemos citar “preguntar”, “pedir”, “ordenar”...

4) *Acciones dirigidas frontalmente contra el mantenimiento de la relación entre los interlocutores*. En ellas, la cortesía relativa está fuera de lugar, porque pretenden acrecentar la distancia o destruir las relaciones existentes: “amenazar”, “acusar”, “maldecir”...

La explicación de las varias acciones con relación al equilibrio entre el coste y el beneficio entre los interlocutores pone de relieve el conflicto que pueden crear los actos directivos y pone de manifiesto la importancia que asumen las formas corteses para llevar a cabo estos tipos de actos, entre los que se cuentan las peticiones.

Leech establece, además, que la cortesía puede ser *positiva o negativa*. La primera se emplea para maximizar la cortesía de las ilocuciones corteses; la segunda, en cambio, sirve para minimizar

la descortesía de las ilocuciones inherentemente descorteses y, por lo tanto, resulta necesaria para mitigar la descortesía intrínseca.

Siguiendo con los actos de habla *conflictivos*, correspondientes a la tercera de las categorías mencionadas, el grado de conflicto, a su vez, se determina siempre con relación al coste y al beneficio: cuanto mayor sea el coste para el destinatario, más descortés podrá resultar la acción. En este caso, una solución indicada para mitigar el acto consiste en el empleo de formas indirectas. El grado de (in)dirección del acto, por lo tanto, se explica a la luz de la necesidad de ser corteses, que resulta máxima en los actos que entran en conflicto con la cortesía.

El autor propone, además, una serie de máximas que explican los usos corteses bajo aspectos diferentes y según los cuales el hablante debe tender siempre a maximizar los beneficios de su interlocutor, en detrimento de los propios.

La teoría de la cortesía de Brown y Levinson ha sido la más influyente, completa y popular y ha dado origen a una gran cantidad de investigaciones centradas en su modelo. El aspecto más novedoso de este enfoque reside en la observación de las relaciones sociales y de cómo éstas influyen en la utilización de estrategias de cortesía por parte de los interlocutores.

La cortesía se concibe como un comportamiento intencional y estratégico de los seres humanos, cuyo objetivo consiste en satisfacer las necesidades de *imagen* propia y ajena en los casos en que ésta se encuentre amenazada, mediante estilos de reparación, como veremos, positivos y negativos.

La noción de imagen (*face*) resulta central y corresponde a nuestra *cara o prestigio social*, que cada hablante intenta cuidar⁷⁹. Esta imagen consta de dos dimensiones, la *imagen positiva*, que es la preocupación de una persona por que los demás piensen bien de él, y, al mismo tiempo, la *imagen negativa*, que consiste en que cada persona desea preservar su espacio y no sufrir imposiciones de los demás. La primera dimensión hace que todos queramos que aprueben nuestros actos, mientras que la segunda hace que no queramos que impidan nuestros actos. Es precisamente de esta concepción que deriva toda la teoría de Brown y Levinson, ya que todas las estrategias de cortesía que apliquen los interlocutores surgen de la necesidad de salvaguardar esta imagen pública. Como varios autores ponen de relieve (entre otros, Briz, 2000), si bien es correcto considerar el aspecto relacional de la interacción, también cabe reconocer que las estrategias empleadas por los hablantes obedecen, al mismo tiempo, también a exigencias pragmáticas que tienen como objetivo alcanzar los propósitos comunicativos.

⁷⁹ El concepto de imagen se debe al sociólogo Erving Goffman (1971) y está relacionado con la expresión inglesa “to lose face”, para referirse a “perder la reputación”, con correspondencia en muchas lenguas, entre las cuales pueden mencionarse el italiano “perdere o salvare la faccia” e incluso “metterci la faccia”, con el sentido de “exponerse públicamente, asumiéndose la responsabilidad de algo” y el español “salvar la cara”, “En una situación desairada, lograr la anuencia ajena a una explicación que preserve la propia dignidad o decoro” (Real Academia Española, 2001).

En la interacción comunicativa existen actos que afectan negativamente en menor o mayor medida a la imagen de los hablantes. Estos actos se denominan *Actos Amenazadores de Imagen* (AAI) y se pueden ordenar jerárquicamente de acuerdo al grado de daño que producen en la imagen del emisor y del destinatario; esta jerarquía viene dada por condicionamientos sociales y características particulares de cada individuo.

Atendiendo a esta variable, los actos directivos amenazan la imagen negativa del destinatario, ya que comprometen su libertad de acción. De ello deriva la necesidad de desplegar una serie de estrategias de cortesía que ayuden a conseguir una actitud más favorable del destinatario, por ejemplo, en las peticiones.

Según Brown y Levinson, la elección de las estrategias de cortesía depende de los siguientes tres factores universales, resultado de las relaciones sociales entre los interlocutores:

- i) el poder relativo (la relación tradicionalmente llamada vertical);
- ii) la distancia social (la relación horizontal);
- iii) la jerarquía absoluta de los diversos actos, es decir, el grado de imposición de un determinado acto con respecto a la imagen pública.

El riesgo potencial de amenaza de un acto no es otra cosa que el resultado de la suma de estos factores.

Calsamiglia y Tusón (2002: 166) ponen de relieve la falta de consideración de otros elementos como, por ejemplo, el grado de relación afectiva existente entre los interlocutores; sin embargo, nos parece que se podría considerar este aspecto de la relación como parte integrante, o bien como una consecuencia, de la distancia social. Dados los incuestionables límites de cualquier tentativa de medir con certidumbre la amenaza potencial de un acto, este planteamiento permite establecer con una buena aproximación el posible daño o amenaza a la imagen y, por consiguiente, en qué medida será necesario recurrir a unas estrategias mitigadoras⁸⁰.

Kerbrat-Orecchioni (1996) ha definido este enfoque como una concepción *agónica* de las relaciones sociales, ya que trata de interpretar cada elección como una compensación a un posible

⁸⁰ El riesgo de desprestigio de la imagen lleva a utilizar, según el esquema de los autores, cinco tipos de estrategias: 1) *estrategia abierta y directa* (si el riesgo potencial es mínimo, los hablantes manifiestan el acto de habla de manera directa); 2) *estrategia abierta e indirecta, con cortesía positiva* (cuando el emisor trata de compensar el posible daño mostrando familiaridad, amistad y reciprocidad de la acción, sin dejar de mostrar claramente su intención); 3) *estrategia abierta e indirecta, con cortesía negativa* (análogamente a la precedente, cuando el emisor trata de mitigar el daño potencial esta vez no expresando su aprecio hacia el destinatario, sino mostrando que no quiere limitar la libertad del otro); 4) *estrategia encubierta* (cuando el emisor trata de no comprometerse con la interpretación amenazadora del acto); 5) *evitar el AAI* (cuando el riesgo es tan alto que el emisor evita llevar a cabo el acto en cuestión). Si consideramos una petición tan simple como que el destinatario nos preste atención, los ejemplos que siguen podrían ser muestras de los tipos de estrategias mencionados: 1) “presta más atención”; 2) “¿prestarías más atención, por favor?” 3) “¿No te importaría prestar más atención?” 4) “Me parece que estoy hablando sola”. Evidentemente, en la realidad, los hablantes pueden emplear una combinación de estos tipos de estrategias, en función tanto de las elecciones estilísticas de cada hablante, como de los demás factores extralingüísticos.

daño en la imagen, dejando de lado todos los actos que se realizan positivamente en una interacción personal (los *actos de refuerzo de la imagen*; los halagos o las felicitaciones, por ejemplo). Estos actos, también denominados de *cortesía valorizadora* (Barros, 2011) sirven para reforzar las relaciones sociales entre los interlocutores, frente a los actos que protegen al individuo de las posibles amenazas a su imagen.

Además de estos aspectos, las críticas más fuertes tratan de la pretensión de carácter universal de los enfoques mencionados, sobre todo del modelo de Brown y Levinson. Un nuevo y más reciente enfoque de la cortesía verbal tiene que obedecer a las especificidades culturales, que vienen a reemplazar una visión universalista del comportamiento cortés: en las últimas décadas han proliferado trabajos de investigación orientados a caracterizar las estrategias corteses en las distintas culturas (entre los trabajos pioneros de esta línea de investigación cabe mencionar el de Blum-Kulka *et al.*, 1989). Todos ellos demuestran de manera inequívoca que las enormes diferencias culturales se reflejan también en los tipos de estrategias comunicativas y que, por lo tanto, una misma estrategia recibe valoraciones diferentes según cuál sea la cultura de procedencia. Los primeros trabajos sobre la variación cultural han comparado el inglés con otros idiomas, pero cabe decir que la bibliografía sobre el tema es extensa y contempla estudios que comparan muchísimas lenguas y que, además, examinan las implicaciones de estas diferencias en la adquisición de lenguas segundas y extranjeras. Sería imposible, y quizás inútil considerando el marco de nuestra investigación, examinar o resumir los trabajos más destacables al respecto. Únicamente queremos poner de relieve la vertiente sociocultural de la cortesía, que intenta tener en consideración todas las variantes socioculturales en las que se producen los intercambios comunicativos. Apuntan en la misma dirección los estudios, entre otros, de Kasper (1990), Watts (2003) y Arundale (2006).

Además de considerar un empleo estratégico de la cortesía para evitar conflictos interpersonales (en la línea de Brown y Levinson), Kasper introduce el concepto de *social indexing or discernment* refiriéndose con ello a la elección de las formas alocutivas, poniendo de manifiesto que se trata de un sistema de alternativas establecidas por una sociedad (Kasper, 1990). En palabras de Watts,

“We need to know something about the situation in which linguistic structures occur in order to evaluate whether or not they are part of the politic behavior of a situation or are beyond what can be reasonably expected of it and are thus potentially open to interpretation by participants and commentators as ‘polite’” (Watts, 2003: 198).

Arundale (2006) con su *Face Constituting Theory* reelabora los conceptos de imagen positiva y negativa, que se pueden emplear solamente considerando que la imagen, lejos de constituir un fenómeno individual, se tiene que explicar en relación con los demás, como algo que nos une o nos separa de ellos.

Una vez delineados los principios que motivan estos enfoques de la cortesía lingüística, nos planteamos ofrecer un panorama de los avances más significativos en cuanto al español y al italiano, examinando de qué manera se ha abordado la cortesía en el análisis del acto de pedir una información. Sin pretensión de exhaustividad, nos limitamos a mencionar las direcciones de los avances que nos parecen más destacables.

Al intentar trazar brevemente el estado de la cuestión en nuestras lenguas objeto de estudio, conviene, ante todo, destacar que el interés en los aspectos estratégicamente corteses en las dos lenguas no resulta coincidente. Ante todo, cabe decir que el tema ha recibido menos atención en todas las lenguas románicas, si se comparan con las lenguas germánicas o, aún más, con las lenguas orientales. Además de eso, entre las lenguas romances, los aspectos relacionados con la cortesía resultan poco explorados en italiano, en comparación, por ejemplo, con el francés o con el español⁸¹.

En español se cuenta con un gran número de trabajos sobre diversas variedades diatópicas, en las que se han analizado varios tipos de actos de habla, en diferentes contextos socioculturales y en distintas situaciones comunicativas, teniendo también en cuenta las variaciones debidas tanto a las características de los hablantes como a la relación existente entre ellos. En italiano, en cambio, existen relativamente pocos estudios sobre las estrategias corteses y en la mayoría de los casos se centran en el uso del sistema alocutivo, sobre todo con relación a las dificultades que plantea el aprendizaje del sistema para los hablantes no nativos a la hora de realizar varios tipos de actos de habla, entre ellos, las peticiones (véase Nuzzo 2007a y b) y, más en general, sobre las diferencias entre la italiana y otras culturas (Zamborlin, 2004) y sobre la adquisición de las normas de cortesía (Mazzotta, 2007)⁸².

⁸¹ Una comparación entre las lenguas románicas pone de relieve que en los años ochenta del siglo pasado, momento en el que se ha difundido un interés en el tema, se ha investigado el sistema alocutivo del portugués con su 'formas de tratamiento', por ser un sistema especialmente rico y variado (Niculescu, 1974, en Wallendums (2008). Domonkosi (2002, en Wallendums (2008) dedica un trabajo al sistema alocutivo del húngaro y examina las investigaciones en las varias lenguas europeas, poniendo de manifiesto el escaso interés en las otras lenguas románicas, especialmente en el italiano.

⁸² Finalmente, en los últimos años se ha investigado también sobre el uso del italiano y del dialecto en la expresión de la cortesía en el caso de hablantes bilingües. Resulta muy interesante observar que el italiano se emplea para poner en práctica unas estrategias tanto de cortesía positiva como de cortesía negativa, mientras que el dialecto sólo se emplearía cuando es necesario, o preferible, actuar estratégicamente haciendo hincapié en la cercanía, en la afiliación, es decir, con cortesía positiva (Romanello, 2010).

Se encuentra en Wallendums (2008) una amplia y detenida disertación sobre el concepto de cortesía en la bibliografía italiana, sobre las características y las manifestaciones de los usos corteses y sobre las cuestiones que se plantean en la enseñanza del italiano como lengua extranjera. La figura IV. 1, extraída de Wallendums (2008: 74), muestra los principales recursos corteses de los que el italiano dispone.

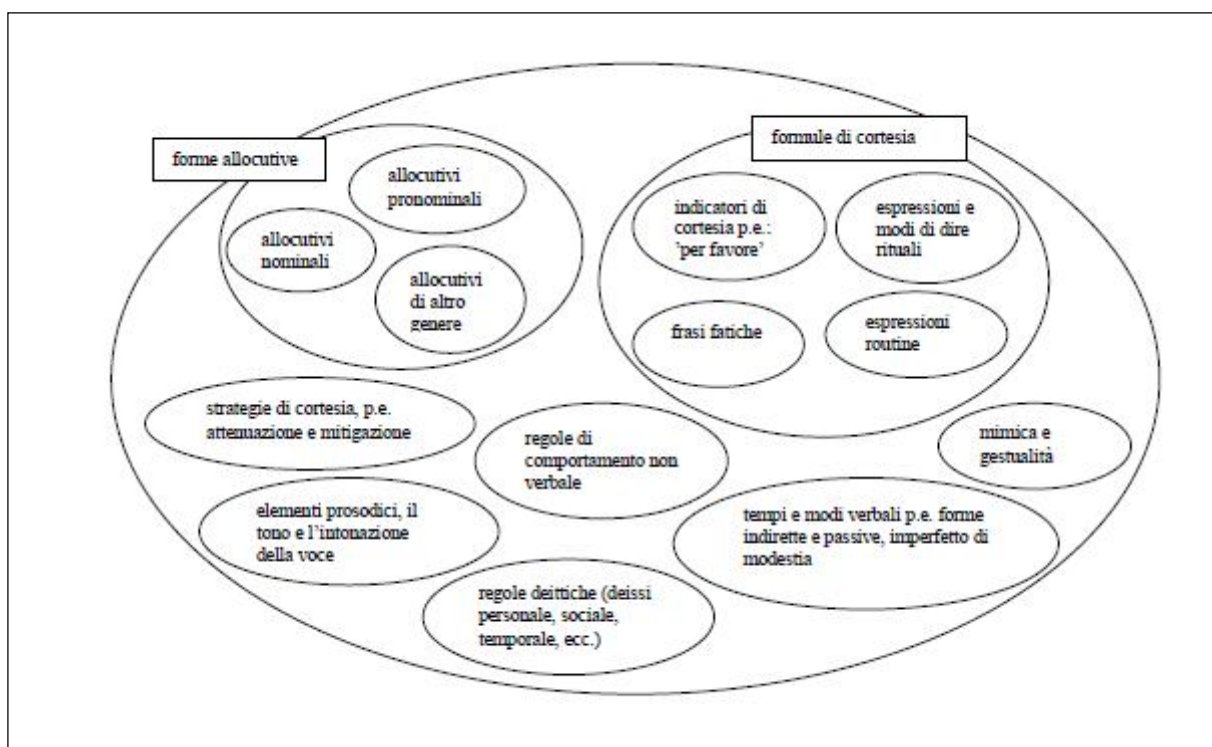


Figura IV. 1: Sistema de recursos corteses del italiano (Wallendums, 2008: 74).

En relación con las peticiones, el autor se refiere al empleo de los *indicatori di cortesia* como “per favore” y “per piacere”, que funcionan para atenuar el carácter imperativo de la petición (De Benedetti y Gatti, 1999: 117, en Wallendums, 2008: 76). Comparando las peticiones del italiano y del japonés con las del inglés, Zamborlin (2004) concluye que el italiano emplea fórmulas convencionales corteses recurriendo a rasgos prosódicos específicos, marcadores discursivos, ciertos tiempos y modos verbales y estrategias sintácticas, como las dislocaciones, que sirven para mitigar la fuerza ilocutiva de una petición. El aspecto más concluyente encontrado por la autora consiste en que el uso del imperativo, posible y no descortés según el contexto de emisión en italiano, presenta en inglés muchas más restricciones. Los datos de Zamborlin corroboran algunos trabajos anteriores sobre las peticiones del italiano, que indican que un nivel bajo de distancia social permite y favorece el empleo de estrategias directas (Benincà *et al.* 1977: 502; Castelfranchi y Parisi 1980: 308).

A parte de estas consideraciones procedentes de los estudios que acabamos de citar, no disponemos de un trabajo sistemático sobre los usos corteses en la realización de las peticiones en italiano, ni de los actos directivos en general.

En cuanto al español, constituye un aporte fundamental el Programa EDICE (*Estudios sobre el Discurso de la Cortesía en Español*⁸³), una red internacional de proyectos de investigación con base en Suecia centrada en el estudio de las estrategias de cortesía, y de las nociones sociopragmáticas relacionadas, en las distintas variedades del español.

A partir de la observación que los conceptos tradicionales de cortesía positiva y negativa surgen para dar cuenta de un contexto sociocultural específico, es decir, el de área británica⁸⁴, en el marco del Programa EDICE, ante los conceptos de imagen social positiva y negativa, se emplean otras nociones, denominadas *categorías vacías* (vacías porque se pueden rellenar solo considerando las especificidades de cada comunidad de habla), que son las de *imagen de autonomía e imagen de afiliación* (Bravo, 1999; 2001; 2003; 2005). La categoría de autonomía

“abarca todos aquellos comportamientos que están relacionados con cómo una persona desea verse y ser vista por los demás como un individuo con contorno propio dentro del grupo; la categoría de afiliación agrupa a aquellos comportamientos en los cuales se refleja cómo una persona desea verse y ser vista por los demás en cuanto a aquellas características que la identifican con el grupo” (Bravo 2003: 106).

Dichas categorías ayudarían a explicar de una manera más adecuada el comportamiento de los hablantes teniendo en cuenta su imagen social: para poder interpretar un acto como cortés o descortés resulta indispensable considerar los que la autora denomina *supuestos socioculturales* de la comunidad de habla, es decir los conocimientos compartidos por los hablantes acerca de cómo se conciben las dinámicas entre las relaciones interpersonales. Este enfoque teórico y metodológico toma el nombre de *hipótesis sociocultural* (Bravo, 2003) y resulta esencial para orientar la interpretación de los comportamientos (pragma)lingüísticos: de esta manera, la consideración de las especificidades socioculturales de la comunidad de habla llega a ser imprescindible para la interpretación de las preferencias pragmáticas y para establecer si, y hasta qué punto, dichas preferencias responden a lo meramente convencional o a lo estratégicamente cortés.

⁸³ Para más información, puede consultarse la siguiente dirección electrónica: <http://edice.org>.

⁸⁴ “Hay una larga lista de autores que al estudiar lenguas no anglófonas encuentran algún punto de discordancia entre sus propios resultados y estas categorías universales, psicológicas y centradas en el individuo de Brown y Levinson y deben introducir cambios y comentarios luego de una larga disertación acerca de las bondades y defectos de este modelo” (Bravo, 2003: 99).

Este enfoque se revela especialmente fructífero, por ejemplo, en una investigación reciente sobre el acto de habla de la petición en la variedad chilena de español (López, 2013). Analizando este acto de habla únicamente en el marco de la cortesía verbal de Brown y Levinson, López podría concluir que la sociedad chilena recurre a estrategias lingüísticas más corteses que la española: la primera utiliza más la atenuación y, en general, formas convencionales indirectas para realizar una petición, mientras que la sociedad española tiende al uso de imperativos (Haverkate, 1994) y a una menor atenuación. Siguiendo a Puga (1997), no solamente el hablante chileno, sino, más en general, el latinoamericano que por primera vez va a España, puede fácilmente percibir como agresivos los usos lingüísticos de los españoles, que entre los interlocutores españoles, evidentemente, no surten tal efecto. En este caso, la consideración de que la sociedad chilena tiende hacia una cortesía denominada de *distanciamiento*, frente a la de *acercamiento* (Haverkate, 2004; Briz, 2007, 2012) permite evaluar el tipo de estrategias empleadas por los hablantes tomando en cuenta las especificidades culturales. Acercamiento y distanciamiento no se deben entender en oposición, sino como un continuo gradual que, por supuesto, está sujeto a variaciones debidas a otros factores extralingüísticos (nivel sociocultural, edad, sexo, situación comunicativa, relación entre los interlocutores, etc.).

En cuanto a la sociedad española, la imagen de autonomía se caracterizaría por la expresión de autoafirmación y la autoestima: el hablante español desea mostrarse original y consciente de sus cualidades positivas y esto le permite expresar sus opiniones de forma persuasiva y destacarse del grupo. Con respecto a la imagen de afiliación, los españoles considerarían el contenido de confianza como fundamental en sus interacciones (Hernández Flores, 1999; Briz, 2007, 2012).

Además de examinar las diferencias que existen entre las variedades del español, la conciencia de la especificidad cultural también ha llevado al estudio contrastivo del español con otras lenguas.

Siebold (2006), entre otros, realiza un estudio contrastivo entre las peticiones del español y del alemán examinando la situación comunicativa de comprar pan en una tienda. En este contexto, aparecen en español varias estructuras para pedir, pero se puede observar una preferencia de los hablantes por el empleo de estrategias directas. Así pues, casi la mitad de las realizaciones se expresa por medio de una petición derivable del contenido semántico de la oración (*locution derivable*), cfr. Blum-Kulka *et al.* (1989), por ejemplo: “Me pone una barra de pan y cinco croissants”. Alrededor de un 30% se expresa directamente con un imperativo (*mode derivable*), por ejemplo: “Deme dos donuts”, mientras que es bastante escaso el empleo de estrategias indirectas, frente al alemán, que recurre, en el mismo contexto, a formas más indirectas.

Según la autora, la diferencia entre las estrategias empleadas en las dos lenguas se debe al distinto tipo de cortesía que prevalece en cada sociedad, positiva en español y negativa en alemán. Las dos estrategias preferidas por los españoles, el imperativo y la descripción semántica del acto que se pide, invaden el territorio personal del oyente y limitan su libertad de acción de manera muy clara, sin que eso suponga un problema. Estos recursos resultan no solamente aceptables, sino hasta más frecuentes, porque no resultaría imprescindible salvaguardar la imagen social negativa del interlocutor (como, en cambio, ocurre en alemán). La sociedad española parecería, así, estar más orientada hacia la solidaridad y, en general, hacia el empleo de la vertiente positiva de la cortesía. Buena muestra de ello es que se encuentran en español mecanismos para reducir la distancia social entre los interlocutores y crear un ambiente solidario (por ejemplo, el empleo de los apelativos amistosos). El acto de la petición, por tanto, se mitiga en español a través de expresiones de afecto y cercanía, que atienden a las necesidades de la imagen social positiva del interlocutor, más que a contrarrestar los posibles daños a su imagen negativa.

Ahora bien, en cuanto a las características de las lenguas objeto de estudio en nuestra investigación, está claro que una verdadera comparación interlingüística debería de tomar en consideración un corpus equilibrado con respecto al gran número de variables concomitantes y adoptar una metodología de trabajo análoga en las dos lenguas. No tenemos constancia de que existan estudios contrastivos sistemáticos entre el italiano y el español sobre este aspecto de las realizaciones del acto de pedir. Existen, en cambio, muchos otros estudios que comparan las variedades del español y también que contrastan el español con lenguas supuestamente menos cercanas que el italiano. Puesto que en muchos ámbitos la comparación entre el italiano y el español ha llevado a tomar conciencia de que existen diferencias en varios niveles de análisis lingüístico, y ello se ha traducido en una multiplicidad de estudios con fines didácticos sobre la adquisición de la competencia pragmática (por ejemplo, Brandimonte, 2006), confiamos en que esta toma de conciencia lleve también al estudio contrastivo pormenorizado de este aspecto.

Contrastando los estudios que hemos mencionado sobre la atención hacia la cortesía en las realizaciones de las peticiones en italiano y en español, podemos observar que, en ambos casos, existen varias estrategias posibles y que las elecciones directas no parecen ser ‘despreferidas’, sino muy utilizadas, e incluso más adecuadas en función de los factores contextuales.

Una investigación contrastiva reciente (Betti, 2013) sobre la atención hacia los aspectos corteses en las dos lenguas pone de relieve ciertas diferencias en el nivel pragmático en la lengua escrita y, una vez más, los resultados obtenidos revisten particular interés para las clases de español e italiano como lenguas extranjeras. El trabajo examina un corpus de correos electrónicos escritos por estudiantes universitarios españoles e italianos y enviados a sus docentes. Betti (2013) observa

diferencias en la realización de las peticiones en las dos lenguas y concluye que en español predomina el empleo de un nivel estilístico generalmente muy informal y de unas estrategias de cortesía positiva, mientras que el italiano presenta un grado de formalidad superior, un tono de proximidad mínima y las estrategias de cortesía que prevalecen son de cortesía negativa. Aunque no se puede generalizar tal resultado a cualquier tipo de contexto y a la lengua hablada, este estudio pone de relieve, por un lado, que la cercanía entre el español y el italiano no se traduce en una coincidencia de las estrategias pragmáticas empleadas por los hablantes a la hora de pedir informaciones y, por otro, pone de manifiesto la relevancia de un enfoque contrastivo tanto en la descripción lingüística como en la enseñanza de las lenguas extranjeras.

4.1.2.3 *Las estrategias comunicativas*

Además de los aspectos de (in)dirección y de (des)cortesía, especialmente considerados en el caso de las peticiones por todos los motivos que se han ido analizando, el empleo de los actos de habla se ha examinado e interpretado también como fruto de la adopción de ciertas *estrategias comunicativas*. Pese a que el contexto de esta línea de investigación es, evidentemente, mucho más restringido que las áreas que se han visto hasta ahora, y, por consiguiente, las repercusiones que esta línea de investigación ha tenido son mucho menos impactantes que las de los estudios considerados anteriormente, estos trabajos, que revisamos brevemente a continuación, constituyen una importante referencia para nuestra investigación, por los siguientes motivos:

- examinan y comparan las dos lenguas de nuestro interés;
- se centran en el mismo estilo de habla objeto de nuestro estudio: interacciones procedentes de diálogos enfocados a la resolución de una tarea, en las que es posible tener bajo control buena parte de los factores concomitantes y adoptar la misma metodología en el análisis de las dos lenguas, sin emplear un estilo de habla previamente planificada y manteniendo, al mismo tiempo, un buen grado de espontaneidad (véase el cap. V, para los detalles acerca de la técnica de recogida del corpus);
- adoptan una metodología centrada en un análisis cuantitativo que permite trazar unos patrones en las estrategias puestas en práctica por los hablantes, basados en las apariciones de las categorías pragmáticas codificadas según el mismo esquema de anotación pragmática, Pr.A.T.I.D., empleado en nuestra clasificación (cf. el § 1.3.4.1).

- enfocan el análisis de los estilos comunicativos también mediante un análisis cualitativo, que considera todos los elementos cotextuales y contextuales de las realizaciones;
- finalmente, abordan el análisis de los estilos comunicativos, trazados tras la determinación de las estrategias, básicamente en dos niveles, el *de la tarea*, dirigido al contenido proposicional del intercambio, y el *de la interacción*, enfocado hacia la relación entre los participantes (Solís y Savy, 2012: 2). Como se verá más adelante, en la etapa de análisis, también en nuestro trabajo consideraremos estos dos niveles, denominándolos dimensiones *argumentativa* e *interaccional* de los intercambios (cf. el § 6.3.2.3).

En cuanto a la primera de las razones que nos inducen a considerar esta línea de investigación, es decir, el hecho de que se tratan las mismas lenguas objeto de estudio de nuestra investigación, cabe señalar que Solís y Savy (2012) consideran para el italiano algunos diálogos extraídos del corpus CLIPS, *Corpora e lessici dell'italiano parlato e scritto* (Savy y Cutugno, 2009) y para el español unos diálogos procedentes del corpus *PraTiD nelle lingue europee*⁸⁵. En ambos casos, los diálogos considerados no constituyen unas muestras de la misma variedad de lengua, sino que representan un conjunto de variedades⁸⁶. Pese a la perfecta coincidencia de todas las demás elecciones metodológicas, señalamos esta diferencia en cuanto creemos que hace falta considerarla a la hora de analizar nuestros resultados.

Ahora bien, todas las investigaciones que se han revisado brevemente en los apartados anteriores indican que las elecciones de los hablantes dependen de factores de varia naturaleza: se ha puesto de relieve la importancia que revisten los factores culturales, sociales y situacionales y el tipo de relación que existe entre los interlocutores. A este conjunto, además, cabe añadir otro nivel de variabilidad, determinado por la personalidad y el estilo de cada individuo, que se puede intentar reducir únicamente considerando el número más elevado posible de hablantes.

Savy y Solís (2008) y Solís y Savy (2012) (sobre las estrategias dialógicas en general) y Alfano (2012) y Alfano y Savy (2012) (sobre la petición y facilitación de información) llevan a cabo un análisis contrastivo entre el italiano y el español que permite, en la medida de lo posible, aislar una buena parte de estas variables, tratándolas como invariantes con respecto al factor cultural.

⁸⁵ Para más información, puede consultarse la siguiente dirección electrónica: <http://www.parlaritaliano.it/index.php/it/corpora-di-parlato/672-corpus-pratid-nelle-lingue-europee>.

⁸⁶ Los hablantes italiano procedían de varias ciudades: Nápoles, Roma, Palermo, Catanzaro, Lecce y Bari y los hispanohablantes procedían de distintas zonas de España: Cataluña, Extremadura y Andalucía.

En cuanto a los factores sociales, entendidos en un sentido muy amplio, estos trabajos consideran hablantes procedentes de contextos similares, que han recibido una educación semejante y de un grupo de edad restringido. Por lo que tiene que ver con la situación comunicativa, la técnica de recogida de los datos empleada permite reducir la enorme variabilidad situacional. Respecto a la relación entre los interlocutores, finalmente, los participantes se colocan en los ejes horizontal y vertical de manera análoga. Por lo tanto, pese a la dificultad ineludible de examinar las estrategias comunicativas, nos parece que las principales fuentes de variabilidad se han reducido suficientemente para llegar a esbozar algunas reflexiones sobre las elecciones comunicativas de los dos grupos de hablantes.

Tras un estudio contrastivo, Savy y Solís (2008) y Solís y Savy (2012) concluyen que afloran algunas divergencias estratégicas entre las dos lenguas examinadas. En los diálogos italianos resulta ser predominante la necesidad de llevar a cabo la tarea, muy a menudo gestionada por un solo hablante que ‘conduce’ el juego llevando de la mano a su interlocutor; en este estilo, la atención hacia la relación con el interlocutor parece pasar en un segundo plano respecto a la exigencia de avanzar en la tarea. En el ejemplo (1) se muestra como el emisor prefiera partir de elementos de la propia viñeta, aunque se puede apreciar que el interlocutor interviene colaborando activamente y añadiendo información que va más allá de una simple respuesta.

(1)

A: allora il bambino ce l' ha l'ombelico il tuo? (*query_y*)

B: sì sì (*reply_y*), ce l' ha l'ombelico (*repeat_rephrase*)

A: eh! (*fatic*), c'ha un segnetto poi al petto (*continue*)

B: sì (*acknowledge*), tipo sterno insomma quella roba lì (*clarify*)

A: Sì, (*reply_y*), poi le ginocchia... (*info_request*)

B: i puntini sulle ginocchia ce l'ha? (*query_y*)

A: Sì, (*reply_y*), ce l'ha (*repeat_rephrase*).

(Ejemplo extraído de Solís y Savy, 2012: 457).

En los diálogos españoles, en cambio, resultan más frecuentes las intervenciones cooperativas y parece primar el nivel de la interacción, con una colaboración paritaria, como muestra el ejemplo (2).

(2)

A: ¿y el bañador del niño? (*info_request*)

B: el bañador del niño es uno de esos bañadores, no se ve porque el...parte del bañador está cubierto con el... (*reply*)

A: ¿y la parte de arriba qué tiene? (*query_w*)

B: la parte de arriba tiene... una rayita, tic , tic ,tic , tic (*reply_w*)

A:¿puntos? ¿rayas y puntos? (*query_y*)

B: rayas y puntos, sí (*reply_y*)

A: pues, vale. (*acknowledge*)

B: y es...parece un bañador así como, no es un eslip, es un bañador de esos enteros lo que pasa es que está cubierto (*explain*)

A: y cuan...¿cuántas marcas tiene la vela del barco? (*query_w*)

B: uno , dos , tres , cuatro , cinco y el barco tiene dos velas (*reply_w*)

(Ejemplo extraído de Solís y Savy, 2012: 458).

Un análisis más detallado muestra que las peticiones más empleadas en italiano parecen formuladas adoptando como referencia el punto de vista del hablante y sus hipótesis, mientras que en español resulta ser más ‘neutro’ el punto de vista del hablante, que procede, más a menudo, pidiendo informaciones a su interlocutor sin partir de una hipótesis⁸⁷.

La estrategia italiana resulta centrada en peticiones de confirmación y preguntas directas. En los diálogos italianos, de hecho, la suma de *check* y *query_y* llega a ser, en cada diálogo analizado por las autoras, mucho mayor que la suma de *query_w* e *info_request*. Los hispanohablantes, en cambio, emplean una gama más amplia de peticiones, solicitando la contribución comunicativa a través de preguntas polares, específicas y genéricas, sin despreciar ninguna de ellas. Comparados con los españoles, por lo tanto, los italianos parecen más ‘dominados’ por el tipo de juego propuesto, dejando que el esfuerzo enfocado a la resolución de la tarea resulte más determinante a la hora de establecer ciertas pautas interaccionales (Alfano, 2012; Alfano y Savy, 2012).

Para concluir, en los ejemplos (3) y (4) mostramos unos extractos de estos tipos de modalidades interaccionales, considerados por las autoras prototípicos de la modalidad italiana y española, respectivamente (El tópico del ejemplo (3) es un coche; el tópico del ejemplo (4) es una nube).

(3)

A: allora ce l’ha il lo specchietto? [*query_y*]

B: sì, ce l’ha

⁸⁷ “Potremmo affermare che queste percentuali ci mostrano due strategie comunicative diverse nelle mosse di apertura: quella italiana, egocentrica, attenta a esplicitare la posizione dell’enunciatore; quella spagnola più neutra in questo senso e contraddistinta da una minore espressione della prospettiva del parlante” (Savy y Solís, 2008).

A: sì e le ruote si vedono? [*query_y*]

B: le ruote ce l'ha il cerchio dentro? [*query_y*]

A: sì, sì

B: le luci sono due? [*query_y*]

A: sì

B: sotto le luci c'è quella linea nera? [*query_y*]

A: sì, sì, c'è la linea

(Ejemplo extraído de Alfano y Savy, 2012: 56).

(4)

A: ¿pero cuánto más o menos está de lejos? [*query_w*]

B: pues empieza en el otro borde justo y termina donde comienza la cabeza del niño

A: ¿casi se pega o qué? [*info_request*]

B: a ver está más alto que la cabeza, entonces no se pega pero en cuanto a terminación si la cabeza del niño estuviera más arriba sí se tocaría

A: sí, sí, vale, vale, vale

(Ejemplo extraído de Alfano y Savy, 2012: 56).

4.2 La prosodia de las peticiones

Después de analizar los aspectos pragmáticos de la categoría funcional objeto de estudio de nuestra investigación, pasamos ahora a examinar los trabajos sobre los aspectos prosódicos, especialmente de los entonativos, de los tipos de peticiones que consideramos.

Procederemos a partir del italiano, con más atención a la variedad napolitana (cf. el § 4.2.1), y seguiremos con el español, fijándonos especialmente en la variedad del castellano hablada en Barcelona y también en el catalán, en su variedad central (cf. el § 4.2.2). Dividiremos, además, estos apartados trazando los aspectos más relevantes de cada categoría correspondiente con nuestras peticiones: *info_request*, *query_w*, *query_y*, *check*, *align* y *hold* (cf. el § 1.3.4.1). De entre estas seis categorías, tomaremos en cuenta los primeros cuatro tipos de peticiones, dejando de lado las peticiones *align* y *hold*, porque presentan un grado de heterogeneidad en las realizaciones que nos impide tratarlas, desde el punto de vista entonativo, como un conjunto (para los detalles sobre el corpus del análisis entonativo, véase el § 7.4). Por lo tanto, presentamos a continuación un análisis de los trabajos previos sobre la realización entonativa en italiano de los enunciados mediante lo que se realizan nuestras peticiones *info_request* (cf. el § 4.2.1.1), *query_w* (cf. el § 4.2.1.2), *query_y* (cf. el § 4.2.1.3) y *check* (cf. el § 4.2.1.4).

Tanto para las variedades del italiano como para las del español, en la mayoría de los casos examinaremos unos trabajos que se insertan en un marco diferente del nuestro: no todos los estudios entonativos han analizado las características prosódicas a partir de las funciones pragmáticas y discursivas; muchos de ellos consideran una categorización formal o llegan *a posteriori* a considerar también algunos aspectos funcionales. Además de eso, cabe señalar desde ahora la heterogeneidad de los estudios que citaremos, causada por el uso marcos teóricos diferentes, por el análisis de estilos de habla muy distintos y por el empleo de metodologías también muy diferentes.

4.2.1 Italiano

4.2.1.1 Las peticiones *info_request*

No nos consta que existan todavía muchos estudios con los que podamos comparar de manera exhaustiva nuestra categoría de las peticiones *info_request*; generalmente, el tipo de *info_request* que ha recibido más atención consiste en las *info_request* realizadas mediante oraciones disyuntivas.

Siguiendo a Escandell (1999), puesto que todas las oraciones interrogativas tienen en común la propiedad de contener una incógnita, una variable, las interrogaciones disyuntivas se caracterizan

por restringir, de manera expresa y por medios léxicos, las respuestas posibles, ofreciendo dos o más posibilidades entre las cuales se espera que sea extraída la respuesta.

Alfano y Savy (2010) examinan las cuatro categorías funcionales objeto de esta investigación en la variedad napolitana del italiano, considerando un corpus piloto de habla semi-espontánea recogida mediante la misma técnica empleada en esta investigación (*spot the difference dialogues*, Péan *et al.*, 1993; véase el cap. V). Las autoras advierten que, debido a las dimensiones reducidas del corpus, se trata de unas primeras observaciones sobre los patrones entonativos, sobre los que habrá que seguir investigando para poder extraer unas consideraciones más concluyentes. Los parámetros considerados en el análisis son básicamente dos: el patrón global y el contorno terminal, entendido como la terminación melódica del enunciado a partir de la última sílaba tónica. Respecto a las *info_request* realizadas mediante grupos nominales simples, tanto el patrón global como el contorno terminal resultan ser ascendentes ([B - S - H - T] con notación INTSINT, cf. el § 2.3.1).

Gili Fivela (2008: 148 y sig.) denomina *elliptic questions* un tipo de preguntas comparable con nuestra categoría objeto de estudio. Para el italiano de Pisa, la autora emplea en su notación⁸⁸ un tono nuclear [L+]H*⁸⁹ para indicar un ascenso a partir de una meta tonal baja⁹⁰, ubicada en la sílaba prenuclear, que alcanza una meta tonal alta en la vocal nuclear, seguidas de un acento de frase y de un tono de frontera, ambos altos (H- H%). Asociados a este patrón fonológico, la autora describe dos posibilidades como variantes fonéticas: un patrón enteramente ascendente (*gradual rise*) o un patrón ascendente seguido de una última parte alta, pero estacionaria *final plateau* (el ejemplo que comenta consiste en unas peticiones realizadas formalmente por sintagmas adverbiales “Poi?” y “E poi?”, que presentan las dos formas).

En cuanto a la entonación de las peticiones realizadas por oraciones disyuntivas, la autora anota en su análisis el mismo tono nuclear [L+]H* asociado al primer miembro de la alternativa, es decir que la meta tonal alta se alcanza en la vocal nuclear y se encuentra precedida de una meta tonal alta; para el segundo miembro de la alternativa, en cambio, no parece estar claro si debe interpretarse que se da un acento bitonal H+L* o, más bien, simplemente uno monotonal L*; finalmente, siguen un acento de frase y un tono de frontera, ambos bajos (L- L%)⁹¹.

⁸⁸ La transcripción prosódica, como en varios de los estudios que se mencionarán, sigue el sistema métrico autosegmental, específicamente el sistema de notación ToBI (cf. los §§ 2.2.5 y 2.3.2).

⁸⁹ El tono bajo se encuentra indicado entre corchetes porque se interpreta que podría estar truncado (para una discusión sobre el fenómeno, véase, más adelante, el § 5.2.1.2).

⁹⁰ Según el marco autosegmental, ya que las unidades subyacentes son estáticas (cf. el § 2.2.5), el hablante intenta alcanzar unas metas en el espacio tonal, generalmente denominadas *target* tonales. Con el término *meta tonal* nos referimos, por lo tanto, a un *target* tonal.

⁹¹ Puede resultar interesante notar que un perfil melódico análogo caracteriza las oraciones disyuntivas en otras lenguas; para algunas variedades del inglés, véanse Bartels (1999) y Pruitt y Roelofsen (2013).

Por lo tanto, pese a la extrema variabilidad diatópica normalmente presente en todas las categorías analizadas, las *info_request* del italiano de Nápoles y de Pisa no parecen presentar diferencias notables, al menos atendiendo a los pocos datos bibliográficos de los que disponemos.

4.2.1.2 Las peticiones *query_w*

Las denominadas preguntas parciales o preguntas pronominales, mediante las que se realiza nuestra categoría funcional *query_w* (cf. el § 1.3.4.1), no han recibido en italiano muchísima atención y no disponemos de un panorama exhaustivo; tampoco en el caso de las principales variedades del italiano. Según Escandell (1999), en el caso de las interrogativas parciales, la incógnita o variable corresponde al pronombre, adjetivo o adverbio utilizado. Posiblemente por esta razón, como veremos, muchos de los estudios prosódicos sobre estos tipos de enunciados interrogativos se han centrado en la realización del elemento interrogativo, que constituye la expresión de la incógnita.

En los primeros estudios sobre el italiano, encontramos descripciones de las preguntas parciales realizadas con un pico entonativo en la parte inicial, coincidente con el elemento interrogativo, seguido de un patrón globalmente descendente, que ha hecho que estas preguntas se compararan con más facilidad con los enunciados declarativos que con las interrogativas totales o polares (Chapallaz, 1964). El ascenso en el elemento interrogativo –generalmente un pronombre, en el que se centra la interrogación– se sigue encontrando en los trabajos sucesivos para diversas variedades (Lepschy, 1978; Benincà *et al.*, 1988; Simone, 1991; Bertinetti y Magno Caldognetto, 1993), aunque existen también estudios que indican la posibilidad de un ascenso final (Magno Caldognetto *et al.*, 1978; Canepari, 1985). Esta característica distancia la categoría de las interrogativas parciales de la de las aserciones y la acerca a las interrogativas totales (tradicionalmente descritas con la presencia de un marcado ascenso final, cf. el § 4.2.1.2); sin embargo, los distintos estudios indican que, en comparación con este último tipo, los valores del ascenso final encontrados no llegan a la altura alcanzada por las interrogativas totales.

Considerando los estudios sucesivos, encontramos un trabajo que examina habla leída procedente de grabaciones recogidas en nueve ciudades italianas⁹², entre ellas Nápoles, que contienen enunciados declarativos, suspensivos y enunciados interrogativos de dos tipos: interrogativas polares y parciales (Endo y Bertinetti, 1997). El cuadro general pone de manifiesto una marcada variabilidad diatópica, que impide generalizar o comparar los resultados obtenidos en las diversas ciudades. Las interrogativas parciales examinadas son dos: “Cosa hai fatto stamattina?”

⁹² Del Norte, Milán, Padua y Bolonia; del Centro, Pisa, Macerata y Roma; del Sur, Nápoles, Lecce y Cosenza.

(“¿Qué has hecho esta mañana?”) y “Dove l’hai perso?” (“¿Dónde la has perdido?”), en la que el objeto directo indicado por el pronombre “lo” se refiere a una cartera supuestamente perdida o robada. Estas interrogativas se presentan realizadas prevalentemente como sigue: muestran un pico inicial de f_0 en el pronombre o adverbio interrogativo en la primera sílaba o en la segunda, pese a que en ambos casos el acento léxico recae en la primera sílaba (“cosa”, “dove”); a continuación, en la parte que sigue al pico inicial, la entonación de las interrogativas parciales se caracteriza por presentar un descenso a lo largo de todo el enunciado. Los autores clasifican este patrón, que resulta globalmente el más empleado por los hablantes de las diversas variedades, como descendente. Además del patrón descendente, encuentran también unas realizaciones de las interrogativas parciales en las que se constata un ulterior movimiento de f_0 en la parte final del enunciado. Diferenciando los tipos de movimientos finales, Endo y Bertinetto (1997) encuentran terminaciones, ejemplificadas en la figura IV. 2⁹³, que definen de la manera siguiente:

- 1) *valle*, si el movimiento final es creciente;
- 2) *pico*⁹⁴, si el movimiento final presenta un pico que se alcanza dentro de la sílaba tónica final, seguido de un marcado descenso;
- 3) *ascendente*, cuando el ascenso final empieza en la última sílaba tónica;
- 4) *ascendente final*, cuando el ascenso final concierne únicamente la última sílaba átona⁹⁵.

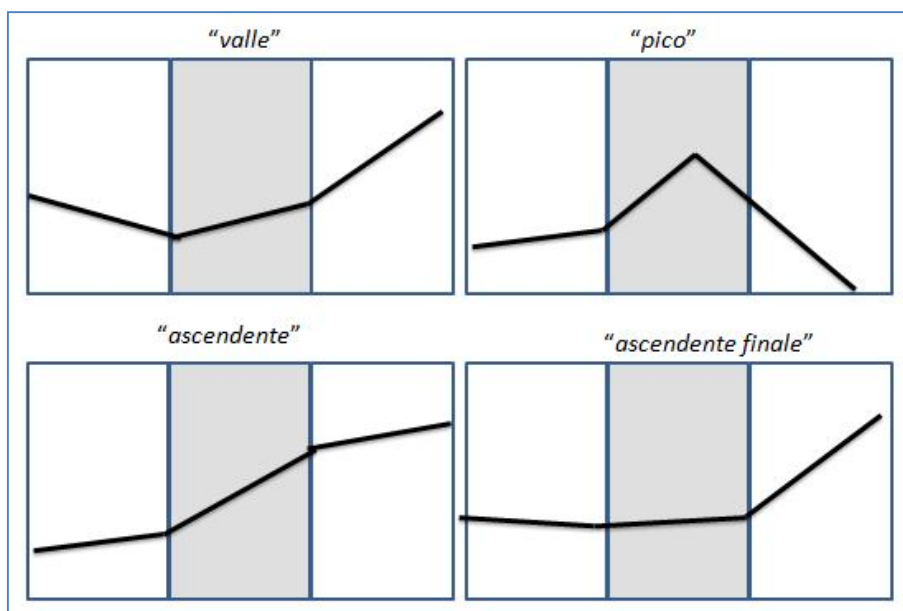


Figura IV. 2: Tipos de movimientos de la parte final de las interrogativas parciales del italiano identificados en Endo y Bertinetto (1997).

⁹³ La elaboración es nuestra, formulada en la base de los ejemplos ilustrados en Endo y Bertinetto (1997); es preciso decir que se trata de una ejemplificación y que las imágenes se han de interpretar como unos prototipos de las terminaciones descritas.

⁹⁴ Endo y Bertinetto (1997: 36) emplean en italiano el término *monte*.

⁹⁵ Como se ha visto, ambas oraciones consideradas acaban en palabras llanas y, por lo tanto, contienen una postónica (“stamattina”, “perso”).

Ahora bien, la distribución de los patrones de las interrogativas parciales en la variedad napolitana se ilustra en la tabla IV. 1 y toma en cuenta un total de 12 casos, extraídos de Endo y Bertinetto (1997: 45).

pico	1
valle	4
ascendente	2
ascendente final	0
descendente	5

Tabla IV. 1: Distribución de las terminaciones de las interrogativas parciales en la variedad napolitana (Endo y Bertinetto, 1997).

Analizando detenidamente los datos, podemos concluir que la categoría de las preguntas pronominales en este trabajo muestra (además del pico inicial de f_0 , sobre el que no disponemos de datos más detallados para nuestra variedad) un patrón globalmente descendente que en el 42% de los casos (5 ejemplos) no presenta movimientos de f_0 en la parte final del enunciado, mientras que en el restante 58%, después del descenso global, muestra un movimiento que los autores describen de tres tipos: valle (33% de los casos); ascendente (17%); pico (8%).

Los mismos autores subrayan los límites del análisis y la dificultad de extraer unas conclusiones exhaustivas por, al menos, dos razones principales: por un lado, las dimensiones del corpus, y, por otro, el tipo de habla recogida, es decir, habla leída. A pesar de eso, consideramos que este trabajo constituye una referencia para nosotras, puesto que examina la variedad napolitana del italiano.

Pasando a analizar las observaciones que proceden del ámbito autosegmental y métrico, también los datos de Caputo (1997) indican un patrón descendente, expresado mediante la notación ToBI como $H^*+H L-L\%$ (frente a las interrogativas polares, etiquetadas como $L+H^* L-L\%$ o como $L+H^* H-L\%$, cf. el § 4.2.1.3). La característica de las preguntas parciales residiría, por tanto, en la altura tonal de la parte nuclear.

Respecto a otras variedades, encontramos una reseña de los trabajos más destacables en Soriano (2006b): en la mayoría de los casos, excepto en las variedades de Milán y de Roma –que muestran un patrón globalmente ascendente–, este tipo de enunciado muestra una terminación descendente, en la transcripción autosegmental, $L-L\%$. La tipología del tono nuclear también muestra unas marcadas diferencias diatópicas, al ser $!H+L^*$ o H^* para el italiano de Milán, H^* o $H+L^*$ para

el de Florencia (Avesani, 1995), H* para Siena (Marotta y Soriano, 1999), L* o (LH)* para Lucca (Marotta, 2001), H+L* para Pisa (Gili Fivela, 2002), L* o L+H* para Roma (Sardelli, 2006), L+H* para Cosenza (Soriano, 2001) y H+L* para Catanzaro (Sardelli, 2006).

En cuanto al pico de f_0 asociado con el morfema interrogativo⁹⁶ descrito en otros estudios, Soriano señala que, en la mayoría de los casos, no se encuentra una asociación entre el elemento interrogativo y el acento nuclear; es más, en varios casos, contrariamente a lo señalado en los trabajos ‘tradicionales’ y por Endo y Bertinotto (1997), el morfema interrogativo no resulta prominente ni en el nivel rítmico, ni en el nivel entonativo⁹⁷. Dos parámetros condicionarían el grado de prominencia del MI: 1) la longitud del enunciado y 2) el tipo de MI. En las preguntas pronominales breves, el MI resulta prosódicamente fuerte y generalmente atrae la única prominencia entonativa presente. En las preguntas parciales más largas, en cambio, se dan, empleando la terminología autosegmental, más acentos tonales, uno de los cuales se encuentra, normalmente, ubicado en la última palabra del enunciado. En los enunciados que no sean especialmente breves, el MI puede resultar, así, o bien prominente o bien desacentuado, según los tipos de MI considerados, tal y como muestran los ejemplos siguientes⁹⁸, extraídos de Soriano (2006b: 124).

“Perché l’hai comprato?”

H* L+H* L-L%

“Quando l’hai comprato questo vestito?”

L+H* L+H* L-L%

Ciertos MI, por lo tanto, presentan una mayor facilidad para aparecer como desacentuados: se trata de los monosílabos “chi” (“quién”) y “che” (“qué”) y también de “dove” (“dónde”) y “come” (“cómo”); otros, en cambio, resultan “fuertes” y siempre asociados a una prominencia, como “perché” (“por qué”), que en realidad difiere también sintácticamente, al ser el único MI que permite que el sujeto ocurra antepuesto al verbo (véase también Marotta, 2001).

Soriano (2006b: 124) así concluye su apartado sobre las preguntas parciales:

⁹⁶ Empleamos en este trabajo el término *morfema interrogativo* (MI) para referirnos a los pronombres, adverbios o adjetivos interrogativos; se han utilizado de manera análoga varios términos, por ejemplo, *elemento interrogativo*, *morfema -wh*, *-wh word*, *question word*, *palabra -wh*, para citar algunos.

⁹⁷ Soriano observa que ya Ladd (1996) indicaba que en las lenguas en las que el morfema interrogativo no tiene libertad de movimiento, como el turco o el bengalí, al MI siempre le corresponde el tono más prominente del enunciado; por el contrario, en varias lenguas, entre las cuales se cuentan el inglés y el portugués, el elemento más prominente no siempre coincide con el MI.

⁹⁸ “¿Por qué lo has comprado?” y “¿Cuándo lo compraste este vestido?”, respectivamente.

“Nel complesso, la domanda wh- si configura come un enunciato sintatticamente marcato; la sua forza illocutiva è infatti intrinsecamente evidente già nell’aspetto formale. La presenza di un elemento interrogativo insieme alle restrizioni sintattiche cui è sottoposto l’ordine delle parole partecipa all’esplicitazione della categoria modale specifica della domanda parziale, rendendo l’intonazione una dimensione subordinata, di conseguenza più libera e meno connotata in diatopia”.

Gili Fivela (2008), en la línea de sus trabajos anteriores, describe las preguntas parciales del italiano de Pisa, tanto en habla leída como en habla semi-espontánea⁹⁹, con la siguiente notación: H+L* L-L%. Respecto a la realización del morfema interrogativo, la autora afirma que generalmente no se realiza ningún acento tonal y que, en los pocos casos en los que se realiza una prominencia, resulta ser de tipo H* (Gili Fivela, 2008: 113).

Rossano (2010) examina el intercambio comunicativo centrándose en el proceso de *Questioning y Responding* en conversaciones espontáneas en las variedades romañolas de Bolonia, Forlì y Rímini.

El autor encuentra en su corpus (constituido por 405 casos de preguntas parciales) que el pico entonativo se corresponde con la *question word* (sobre la que no ofrece detalles), un patrón mayoritario con terminación descendente en el 67% de los casos y ascendente en los demás casos. El autor indica que: “The fact that 1/3 of content questions end with a pitch rise while 2/3 do not, confirms the need for a more fine-grained analysis of the situations in which they are produced with a final rise in addition to a pitch rise on the question word” (Rossano, 2010: 2764) y concluye afirmando que:

“Content questions in Italian can therefore be recognized by the occurrence of question words, of specific rising intonation on those question words and by syntactic inversion (though not for all of them). Finally, additional syntactic movements can occur and are usually deployed to achieve specific interactional goals, such as favoring recipient comprehension by orienting them immediately towards a new topic or a topic shift” (Rossano, 2010: 2765).

Finalmente, Alfano y Savy (2010) examinan un tipo de *query_w* sintácticamente diferente de las que se han discutido hasta ahora –que presentaban siempre el MI en posición inicial– que desde el punto de vista de la organización informativa, presenta una estructura bimembre tópico-

⁹⁹ Recogida mediante la *tarea del mapa* (*map-task*, Anderson *et al.*, 1991).

comentario (para más detalles sobre estas nociones y sus usos terminológicos, véase el § 6.3.2.5), en la que el sujeto de la oración es el constituyente topicalizado (por ejemplo, “Il naso del tuo tizio com’è?”¹⁰⁰, con focalización en el núcleo del grupo nominal con función de sujeto, “il naso”). Además de eso, las preguntas parciales analizadas en este trabajo difieren de las que se han visto hasta ahora también en cuanto a características segmentales: todos los ejemplos de los demás trabajos mencionados consideran enunciados que terminan en palabra llana, mientras que Alfano y Savy (2010), al no trabajar con habla preplanificada, encuentran en su corpus casos que acaban en palabra aguda y examinan este patrón, ya que resulta el más numeroso. Es importante que tengamos en cuenta esta característica por dos razones: la primera es que, tal como las autoras indican, no se puede hablar, de la misma forma que en otros casos (con terminaciones en llanas, esdrújulas o sobresdrújulas), de contorno terminal, porque no hay el material segmental suficiente para describir el movimiento de la f_0 a partir de la última tónica. En segundo lugar, cabe considerar que algunos autores distinguen entre lenguas que emplean la estrategia de *compression* y lenguas que emplean la estrategia de *truncation* (Ladd, 1996). Consecuencia de ello es que en el primer caso (compresión) la realización entonativa no varía según el material segmental, mientras que en el segundo (truncamiento) es posible que no se realice fonéticamente cierta parte inicial o final de la curva melódica. Está claro que tal diferencia tiene sentido si se considera que es posible que dos patrones que difieren fonéticamente respondan, en realidad, al mismo patrón fonológico subyacente.

Pese a que nosotros no adoptamos este enfoque en el presente trabajo, señalamos que las variedades meridionales del italiano de Nápoles, Bari y Palermo se han considerado del segundo tipo (truncamiento, entre otros, D’Imperio, 2002, Grice *et al.*, 2005). La notación ToBI propuesta para dar cuenta de estos casos señala el evento tonal no realizado (o realizado solo en parte) entre paréntesis, por ejemplo (L%) para indicar que el tono de frontera supuestamente bajo no se encuentra realizado porque está truncado.

Ahora bien, volviendo a Alfano y Savy (2010), las preguntas parciales examinadas muestran un patrón globalmente ascendente-descendente y una terminación descendente o, mejor dicho, baja. El elemento más prominente del enunciado no es, en absoluto, el morfema interrogativo, sino el elemento topicalizado (sobre la realización del tópico, véase Crocco y Savy, 2007). Al menos en este tipo de estructura segmental, sintáctica e informativa, es posible apreciar un descenso que empieza después del elemento focalizado y perdura a lo largo de todo el enunciado, implicando el que en el modelo autosegmental sería un tono de frontera bajo (L%). Alfano y Savy (2010) no comentan otros datos recogidos con la misma técnica, pero con características segmentales diferentes (que acaben en llana, esdrújula o sobresdrújula), de modo que no podemos comparar los

¹⁰⁰ “¿La nariz de tu tío, cómo es?”.

resultados de este trabajo con lo que se ha descrito anteriormente en el caso de la hipótesis del truncamiento. Lo que está claro es que las realizaciones descritas para la variedad napolitana del italiano en Endo y Bertinetto (1997) no se encuentran plenamente corroboradas en Alfano y Savy (2010).

En ambos trabajos, que examinan un corpus extremadamente reducido, se asume una perspectiva fonética que se plantea una descripción de las realizaciones; pese a que las herramientas metodológicas difieren, creemos que esta falta de coincidencia entre los dos trabajos podría explicarse, por una parte, a la luz del estilo de habla (leída frente a semi-espontánea), y por otra parte, considerando el tipo sintáctico e informativo diferente de pregunta parcial examinada.

En definitiva, el panorama de las preguntas parciales resulta bastante heterogéneo para la mayoría de las variedades mencionadas y, aún más, para la variedad napolitana.

Algunos autores, como Sorianello, interpretan esta variabilidad como el fruto de una posible subordinación de la entonación, si comparamos las preguntas parciales con otras categorías, a otros elementos de naturaleza morfo-sintáctica también presentes en el enunciado. Lo que es cierto es que, por un lado, los estudios iniciales sobre el tema –que aproximaban la pregunta parcial al enunciado asertivo– simplificaban enormemente la realidad de los hechos y, por otro, es necesario seguir investigando sobre el asunto, intentando sistematizar las variables que se han puesto de relieve a lo largo de años de investigación.

4.2.1.3 *Las peticiones query_y*

Las denominadas preguntas *polares* o *preguntas sí/no*, que realizan nuestra categoría funcional *query_y* (cf. el § 1.3.4.1), representan los tipos de enunciados interrogativos que más atención han recibido, también en lo que se refiere a los estudios sobre el italiano.

Siguiendo a Escandell (1999), en el caso de las interrogativas polares, la incógnita o variable corresponde al carácter afirmativo o negativo de la predicación. Puesto que en italiano dicha variable se encuentra indicada únicamente por los rasgos prosódicos, especialmente por la entonación, que diferencian esta clase de las correspondientes declarativas, no nos extraña que exista un interés especial en encontrar y sistematizar las propiedades entonativas de este tipo de interrogativas.

El primer trabajo sobre la variedad napolitana del italiano se debe a Maturi (1988). Analizando un corpus de habla de laboratorio, el autor compara los enunciados interrogativos (polares y parciales) con los asertivos, centrándose en el movimiento de la f_0 y en la localización de los picos a lo largo del enunciado. El primer dato significativo concierne la terminación de los

enunciados, que no parece ser distintiva de la oposición modal, ya que los tres tipos examinados presentan un ascenso final, aunque este varía cuantitativamente y se manifiesta de manera más clara en las preguntas. La curva melódica de las interrogativas polares presenta más picos de f_0 , si se la compara con la de las declarativas, pero sería distintiva, más que el patrón global o la terminación, la presencia de un pico en la última tónica, que diferenciaría las interrogativas polares tanto de las aserciones como de las interrogativas parciales. Por lo tanto, ya a partir de las primeras observaciones de Maturi (1988), se avanza la hipótesis de que uno de los rasgos supuestamente distintivo de la parte final de las interrogativas polares no estribe en las sílabas postónicas, sino en el movimiento en correspondencia con la última tónica.

Endo y Bertinetti (1997), en el trabajo ya mencionado sobre habla leída, determinan la distribución de las interrogativas polares en la variedad napolitana, tal y como se reproduce en la tabla IV. 2. La categoría prevalente, *pico* (61%), se describe como perteneciente a un patrón que presenta un pico elevado en la parte inicial (generalmente en correspondencia con la primera o la segunda tónica) y que desciende hasta la tónica final, donde se realiza un rápido movimiento de ascenso seguido de un descenso (véase la figura IV. 2).

pico	11
valle	5
otras	2

Tabla IV. 2: Distribución de las terminaciones de las categorías identificadas en Endo y Bertinetti (1997) para las interrogativas globales en la variedad napolitana.

Ahora bien, casi todos los demás trabajos que examinan esta y otras variedades se han llevado a cabo en el marco autosegmental y métrico. Caputo (1994; 1997), examinando un corpus de habla espontánea, describe el patrón de las preguntas polares, con notación ToBI, mediante la secuencia $L+H^* L-L\%$ o $H-L\%$. Discrepando sobre la terminación ascendente encontrada por Maturi, Caputo identifica un movimiento ascendente, analizado como un acento tonal bitonal $L+H$, seguido de un acento de frase $HL-$ y de un tono de frontera bajo $L\%$. Un patrón globalmente ascendente-descendente caracterizaría, por lo tanto, la melodía de las interrogativas polares. Además de este patrón prototípico, la autora señala también la presencia de un posible ascenso final, interpretado nada más que como una aloforma.

Acercándonos a los estudios más recientes, las interrogativas de tipo sí/no de la variedad napolitana y de las otras variedades meridionales se encuentran frecuentemente descritas en oposición a las de las variedades centrales y septentrionales: a grandes rasgos, muchas de las variedades no meridionales del italiano (aunque no todas) muestran la característica terminación

ascendente, en general tradicionalmente asociada a la interrogación; las encontramos descritas con un acento nuclear bajo, seguido de un tono de frontera alto (únicamente para ofrecer unos ejemplos, las variedades de Milán y Roma, cfr. Sardelli, 2006). Las variedades meridionales, en cambio, se han analizado, siempre en el modelo autosegmental, como caracterizadas básicamente por dos rasgos distintivos: un acento nuclear ascendente, L+H, y una terminación descendente indicada por un tono de frontera de tipo L%. La sincronización de los dos tonos implicados con respecto a las sílabas tónicas constituiría, como veremos, el elemento diatópicamente distintivo¹⁰¹.

Respecto a la variedad napolitana, el tono alto se encuentra descrito como alineado con la sílaba postónica y, por lo tanto, se etiqueta mediante la notación L*+H (D'Imperio, 1997, 2000, 2001). La alineación del pico de f₀ se ha postulado, además, como responsable de la diferencia entre enunciados declarativos e interrogativos: el pico H en las preguntas se encuentra, *ceteris paribus*, sistemáticamente desplazado en los enunciados interrogativos, si se compara con el mismo pico presente en las aserciones (D'Imperio y House, 1997; D'Imperio, 2002).

Los resultados de Crocco (2006a y b), que toma en cuenta habla semi-espontánea recogida mediante la técnica de la *tarea del mapa* (*map-task*, Anderson *et al.*, 1991), corroboran lo encontrado en los trabajos anteriores que acabamos de mencionar. La autora concluye que “[...] questions have a global fall-rise shape, composed of two phases, currently analyzed as L*+H and HL-. The nuclear accent L*+H is anchored to the first stressed syllable of the focus constituent, and the HL- fall to the last” Crocco (2006b: 810); la figura IV. 3 muestra un ejemplo del patrón entonativo encontrado.

Además de lo ya expuesto, el movimiento melódico parece estar afectado tanto por la amplitud focal (cf. el § 6.3.2.5), como por la longitud del constituyente focalizado (como en D'Imperio, 2000, 2001). El mismo fenómeno, analizado en una etapa ascendente (LH) y una descendente (HL) se da tanto en enunciados con foco restringido sobre un constituyente largo, como en enunciados con foco amplio. El constituyente focalizado resulta delimitado a su izquierda por la secuencia ascendente y a su derecha por la secuencia descendente. El espacio entre las dos etapas se presenta como una meseta tonal caracterizada por valores de frecuencia elevados.

Crocco (2006b) considera cuatro grupos de preguntas polares funcionalmente diferentes¹⁰², clasificándolas según dos criterios: 1) si se trata de una petición de información o de una petición de confirmación y 2) qué tipo de información se solicita según la accesibilidad del referente (distinguiendo, así, información dada, información nueva e información accesible: *question on*

¹⁰¹ Además de la de Nápoles, se han examinado las variedades de Bari, Palermo y Cosenza; para una reseña de las principales variedades del italiano, véase Sorianello (2006b).

¹⁰² Los tipos funcionales identificados no corresponden exactamente a tipos de *moves* diferentes, pero la autora señala que se pueden poner en relación con los *conversational moves query Yes/No, check* y *align* del esquema *Map-task* (cf. el § 1.3.3).

given information; question on new information; question on accessible information). A este respecto, añade que “This general pattern is found in each of the four groups of questions isolated by means of the information analysis” Crocco (2006b: 810). Los tipos funcionales analizados por la autora, además de corresponder con nuestra petición *query_y*, recaen dentro de nuestra categoría de los *check*. Por lo tanto, analizaremos más en detalle los resultados de Crocco (2006a y b) sobre este aspecto en el apartado siguiente (cf. el § 4.2.1.4).

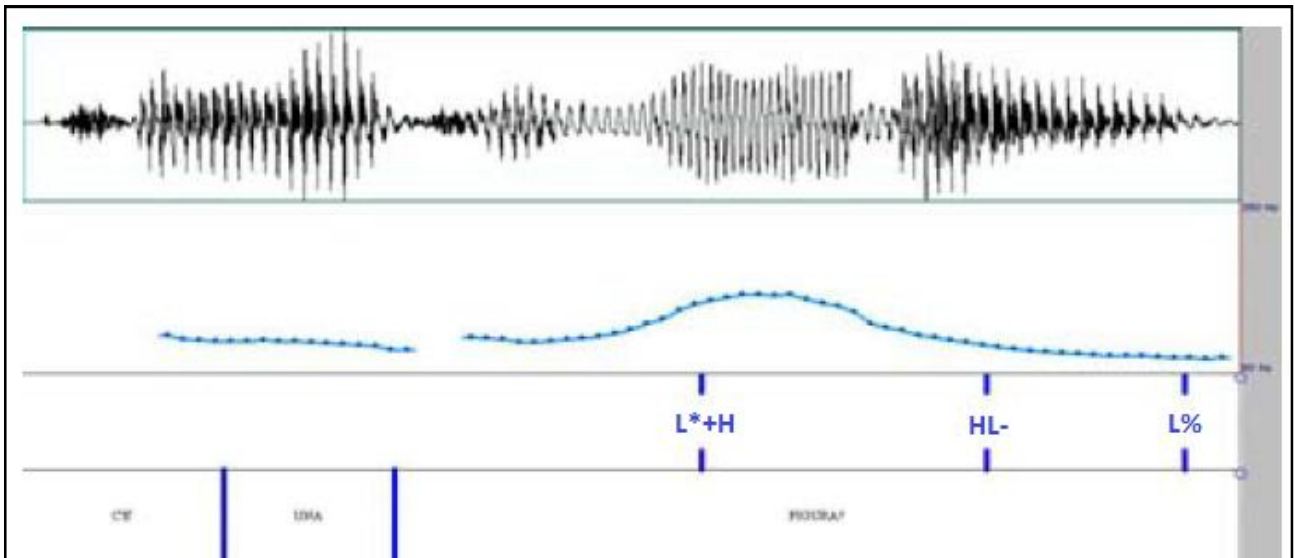


Figura IV. 3: Un ejemplo de patrón entonativo de pregunta polar en la variedad napolitana (del tipo *question on new information*: “C’è una figura?”) descrito por Crocco (2006b: 810).

Finalmente, también en un marco descriptivo que adopta un enfoque fonético, Alfano y Savy (2010) describen la categoría de las peticiones *query_y* como caracterizada por un patrón global ascendente-descendente y un contorno terminal descendente.

4.2.1.4 Las peticiones *check*

Las peticiones *check* no se emplean para pedir exactamente una información, sino para solicitar una confirmación acerca de algo que se presupone, de modo que orientan la interpretación del enunciado en una dirección determinada: al emplear esta petición, el hablante no es completamente neutral ante las posibilidades y favorece una de ellas, específicamente, la hipótesis que constituye la presuposición.

Se ha visto que formalmente pueden o bien resultar idénticas a nuestras *query_y*, o bien contener alguna marca específica de confirmación (cf. el § 6.3.2.5.1). Por esta razón, algunos autores han analizado esta categoría conjuntamente a la de las preguntas polares ‘no marcadas’ o sin ninguna orientación interpretativa, intentando deslindar las posibles diferencias entonativas entre

ambas (a menudo denominadas *information-seeking questions* frente a *confirmation-seeking questions*).

En algunas lenguas, como en inglés, la diferencia funcional entre las peticiones de confirmación o de información está codificada desde el punto de vista gramatical mediante rasgos morfosintácticos. En otras lenguas, en cambio, no siempre existen unas marcas morfosintácticas que vehiculan el significado de petición de confirmación. Por esta razón se ha investigado si las diversas funciones que ciertos enunciados pueden transmitir están codificadas gracias a otros recursos gramaticales, entre ellos, los recursos prosódicos¹⁰³.

Más en general, atendiendo a varios estudios sobre diferentes lenguas, Savino (2014) señala que un contorno de f_0 alto/ascendente estaría relacionado con la expresión de la incertidumbre, mientras que un contorno de f_0 bajo/descendente indicaría cierto grado de certeza. Esta tendencia sería compatible con la hipótesis de un universal entonativo, según la cual una f_0 alta/ascendente expresaría apertura, deferencia, anteposición del hablante; una f_0 baja/descendente, en cambio, marcaría asertividad, autoridad, certidumbre y, tal vez, agresividad (Bolinger, 1964; 1978)¹⁰⁴.

En lenguas como el catalán, según Vanrell *et al.* (2010) la expresión del grado de certidumbre se indicaría mediante diversos recursos entonativos, que dependen de la variedad dialectal que se considere (cf. el § 4.2.2.4).

En italiano la relación entre las funciones de los enunciados interrogativos –analizados a partir de *moves* conversacionales *query*, *check* y *align*¹⁰⁵– y los patrones prosódicos (sobre todo entonativos) ha sido objeto de varios estudios llevados a cabo sobre habla semi-espontánea¹⁰⁶ (para la variedad de Bari, Grice *et al.*, 1995; Grice y Savino, 1995a y b, 1997, 2003a y b, 2004; Savino, 2009, 2012 y 2014; para la variedad de Pisa, Gili Fivela, 2008; para la variedad de Nápoles, Crocco, 2006a y b).

Las investigadoras de la variedad de italiano de Bari indican que la distinción entre las peticiones de información y las de confirmación está codificada desde el punto de vista entonativo mediante acentos tonales diferentes: L+H* para las primeras y L+H*, H*+L o H+L* para las segundas, según el grado de incertidumbre que expresan. Más específicamente, las autoras clasifican las peticiones de confirmación dependiendo de a) si la información solicitada es activa o

¹⁰³ En estudios recientes se ha analizado el papel desempeñado por la entonación, sola o en combinación con otros rasgos (por ejemplo, léxicos, morfosintácticos o gestuales). Para el inglés americano, Gravano *et al.* (2008) indican que marcas léxicas y medios entonativos señalarían conjuntamente la modalidad epistémica. Para el catalán, Borràs *et al.* (2011) sugieren que, pese a la contribución que las marcas léxicas pueden aportar, estas estarían subordinadas a las marcas prosódicas y gestuales.

¹⁰⁴ En esta dirección van también los resultados de Verdugo Ramírez (2005).

¹⁰⁵ Según el esquema de anotación pragmática *Map-task* (cf. el § 1.3.3).

¹⁰⁶ Recogida mediante la *tarea del mapa* (*Map-task*, Anderson *et al.*, 1991).

accesible y b) en qué medida el hablante está seguro de la corrección de la inferencia llevada a cabo en la pregunta. Atendiendo a estos dos parámetros, definen tres tipos de *check*:

- 1) “*Tentative Check*, intonationally marked by a rising L+H* nuclear pitch accent, i.e. confirmation-seeking yes-no questions when speaker confidence as to the correctness of inferred material is very low [...]
- 2) *Confident Check*, intonationally marked by a high-falling H*+L nuclear pitch accent, when speakers are confident that information is mutually given or accessible (Chafe 1974) [...]
- 3) *Very Confident Check*, intonationally marked by a low-falling H+L* pitch accent, when the degree of speaker confidence as to givenness of information is very high, i.e. higher than in Confident Checks. Note that when context is not provided, Very Confident Checks are indistinguishable from declarative utterances.” (Savino, 2014: 56).

La figura IV. 4, extraída de Savino (2014: 58), resume y ejemplifica estas diferencias.




Pragmatic function	Intonational marking
QUERY tentative CHECK (unconfident)	 L+H* L-L%
confident CHECK	 H*+L L-L%
very confident CHECK	 H+L* L-L%

Figura IV. 4: Patrones entonativos en las peticiones de información (*query*) y en las peticiones de confirmación según el grado de certeza del hablante (*tentative check*, *confident check*, *very confident check*) en el italiano de Bari (Savino, 2014:58).

Eso significa que la petición de confirmación acerca de una información cuyo grado de certidumbre es mínimo comparte la realización entonativa con la petición de información (nueva): L+H* L-L%; en el polo opuesto, la petición de confirmación acerca de algo de lo que el hablante está muy seguro se realiza de una manera análoga a los enunciados declarativos: H+L* L-L%.

Una primera etapa de la investigación se ha centrado en el plano de la producción; sin embargo, más recientemente, Savino (2014) ha corroborado la validez de estas diferencias también desde el punto de vista de la percepción¹⁰⁷, aportando pruebas que favorecen la interpretación de la entonación como marca epistémica.

Tal y como se ha anticipado en el apartado anterior (4.2.1.3), en cambio, los trabajos sobre la variedad napolitana no sugieren una realización sistemáticamente diferente de las preguntas polares según el grado de certeza que, supuestamente, caracteriza el enunciado. Con independencia de la función específica llevada a cabo por el enunciado, la prosodia de las preguntas polares resulta bastante homogénea: tanto las peticiones de información como las de confirmación presentan un movimiento global ascendente-descendente, analizado en las dos etapas L*+H y HL-, que resultan ancladas a la primera y a la última sílaba del constituyente en foco (Crocco 2006a y b).

Sin embargo, en un número limitado de casos, aparecen algunas características peculiares que resultan variar según el grado de certidumbre del hablante acerca de la información/confirmación que pide; la primera concierne el fenómeno de la alineación: la meta tonal baja de la secuencia ascendente se encuentra alineada con la sílaba que precede al núcleo, mientras que la secuencia descendente ocurre sobre la vocal tónica; la segunda tiene que ver con el rango melódico, que aparece comprimido en las peticiones de confirmación frente a las de información (Crocco, 2006a: 174). La autora interpreta tales rasgos como variaciones fonéticas sin valor pertinente y concluye que los hablantes recurren a estrategias de distinta naturaleza para vehicular diferentes sentidos pragmáticos, que no parecen responder, por lo tanto, a una codificación lingüística unívoca; asumiendo una perspectiva centrada en la vertiente perceptiva, la correcta interpretación se centraría, así, en buena medida, en los factores contextuales.

Análogamente a lo que se ha señalado para la variedad de Nápoles, el italiano de Pisa no muestra diferencias entonativas interpretadas como sistemáticas entre las peticiones de información y de confirmación; ambas se expresan mediante el patrón H+L* H-L%. Pese a que la distinción funcional no parece estar codificada prosódicamente, también para esta variedad, Gili Fivela (2008: 121 y sig.) indica unas especificidades fonéticas de las peticiones de confirmación: la primera consiste en que el tono prenuclear alto H no resulta siempre claro y la segunda, propuesta como hipótesis, radica nuevamente en diferencias de rango. Nos parece muy interesante notar que también esta autora considera abierta la cuestión y su análisis no del todo concluyente:

¹⁰⁷ La prueba perceptiva consistía en establecer el grado de certidumbre del hablante, es decir, en qué medida el hablante esperaba recibir una respuesta positiva (si la polaridad del enunciado era positiva; negativa en caso contrario), evaluándolo en una escala de siete puntos (de *very confident* a *very unconfident*).

“Further analysis may show that what appears to be a phonetic difference at the present stage of investigation actually distinguishes queries and checks. For instance, the height of the leading tone target (but also the height of the following high phrase accent) could participate in making the pitch variation prominent and could, therefore, represent a way to express illocutionary force in questions –i.e. differentiating questions with no presupposition of knowledge from checks, as well as less confident from more confident checks” (Gili Fivela, 2008: 124).

Volviendo a la variedad de Nápoles, los resultados de Alfano y Savy (2010) para las peticiones de confirmación realizadas mediante preguntas polares –que indican un patrón global de tipo estacionario-descendente–, resultan coincidentes con los de otros estudios anteriormente mencionados sobre la misma variedad, que hablan de rango melódico “visiblemente compreso in alcune domande *check*” (Crocco 2006a: 174).

Respecto a las peticiones de confirmación realizadas mediante las denominadas *tag questions*¹⁰⁸, Gili Fivela (2008), descomponiendo el enunciado en dos partes, enunciado afirmativo y apéndice confirmativo, señala lo siguiente: para la primera parte, un patrón análogo al descrito para los otros tipos de *check* con la diferencia que el tono alto no está claramente realizado y, por eso, se encuentra indicado entre paréntesis (H+)L*; para la segunda parte, en cambio, emplea la notación H-(L%), interpretando el fenómeno como un truncamiento (cf. el § 4.2.1.2). Más específicamente, el apéndice confirmativo, al que corresponde a un movimiento de tipo ascendente-descendente (fonológicamente, H-L%), se puede realizar fonéticamente de dos maneras, según el material segmental que la constituya: si la marca de confirmación es monosilábica, como en “¿no?” la meta tonal baja se interpreta como truncada porque no hay material suficiente para que se realice; si la marca corresponde, al menos, a un bisílabo, como en “¿vero?”, “¿verdad?”, la meta tonal baja se encuentra realizada también fonéticamente.

En conclusión, se puede afirmar que pese a que los estudios sobre algunas variedades del italiano –entre las que se cuenta la napolitana– no indican una diferencia sistemática en la codificación prosódica de las peticiones de información frente a las de confirmación, sus autores no consideran completamente concluyentes los resultados obtenidos y sugieren la posibilidad de que estas diferencias existan.

¹⁰⁸ Correspondientes a nuestras peticiones en las que hay un apéndice confirmativo, por ejemplo: “Tu perro es negro, ¿verdad?” (cf. el § 6.3.2.5.1).

4.2.2 Español

Al igual que para el italiano, en los apartados que siguen se presenta un estado de la cuestión de la realización entonativa de las peticiones objeto de estudio, considerando las variedades peninsulares del español de Barcelona, y en algunos casos de Madrid¹⁰⁹, y tomando en cuenta también los principales estudios sobre las mismas categorías funcionales llevados a cabo sobre el catalán central¹¹⁰. Nuevamente, dedicaremos una sección a cada categoría que se corresponde con nuestras peticiones: *info_request* (cf. el § 4.2.2.1), *query_w* (cf. el § 4.2.2.2), *query_y* (cf. el § 4.2.2.3), *check* (cf. el § 4.2.2.4).

4.2.2.1 Las peticiones *info_request*

Como ya se ha indicado anteriormente para el italiano, a la petición *info_request* como categoría pragmático-funcional, realizada formalmente mediante varios tipos de grupos, no se le ha dedicado atención en los estudios entonativos. No nos consta, pues, que existan trabajos dedicados a este tema sobre la variedad barcelonesa del castellano, ni sobre otras variedades peninsulares.

Encontramos, en cambio, algunos datos sobre las *info_request* realizadas mediante oraciones disyuntivas en Estebas y Prieto (2010). En su corpus de trabajo sobre la variedad madrileña, parte del *Atlas interactivo de la entonación del español* (cf. el § 2.2.6), las autoras consideran diferentes tipos de enunciados, obtenidos a partir de las respuestas a una encuesta que pretende simular varias situaciones cotidianas. Se trata de un método inductivo en el que el investigador presenta una serie de situaciones y solicita al participante que intervenga de acuerdo con cada situación.

¹⁰⁹ Pese a la bien conocida variabilidad diatópica, consideramos los trabajos llevados a cabo sobre la variedad madrileña, y sobre otras variedades cuando sea necesario, en el caso en que dispongamos de pocos o de ningún dato sobre el castellano de Barcelona. Asimismo, independientemente de la variedad objeto de estudio, consideraremos los trabajos que constituyen una referencia en los estudios clásicos sobre la entonación del español.

¹¹⁰ En cuanto a la posible influencia del catalán sobre el castellano hablado en Cataluña, nos consta que la mayoría de los estudios no se plantean un análisis del nivel prosódico, sino que tratan los demás niveles de análisis lingüístico, al centrarse en aspectos léxicos, morfosintácticos y pragmáticos, cf., por ejemplo, Sinner (2004) y Sinner y Wesch (2008). Por lo que respecta a la influencia del catalán sobre la prosodia del castellano hablado en Cataluña, los datos de Romera *et al.* (2007) indican que el conocimiento del catalán influye claramente en la prosodia del castellano (recordemos que todas nuestras hablantes eran de lengua materna castellana, pero habían nacido y residido en Barcelona y sus alrededores, cf. el § 5.3.2). También cabe destacar que los resultados de Romera *et al.* (2007) se basan en las producciones de una sola informante y que no se pueden, por tanto, generalizar y considerar concluyentes. Asimismo, en los experimentos perceptivos de Van Oosterzee (2005) y de Romera *et al.* (2009), cuando los sujetos que actuaron como jueces se podían basar únicamente en la entonación, no reconocieron con claridad si se trataba de castellano o de catalán, resultado que parece aportar pruebas sobre las semejanzas entonativas entre las dos lenguas. Considerando, además, que en otras zonas de contacto se aprecian algunos fenómenos de interferencia en el nivel fónico en general y también en el nivel prosódico –por ejemplo en el castellano hablado en la comunidad valenciana, cf. Briz (2004)–, nos parece razonable creer que existe una influencia mutua entre las dos lenguas en contacto. Por lo tanto, sin pretensión ninguna de exhaustividad, examinaremos también algunos de los trabajos más destacables sobre el catalán central.

En la figura IV. 5, extraída de Estebas y Prieto (2010: 31), podemos observar la realización entonativa del enunciado “¿Quieres mandarinas o limones?” y la correspondiente transcripción prosódica (mediante el sistema ToBI). Como muestra la imagen, las autoras señalan la presencia de un acento prenuclear L+>H* en el que el diacrítico indica que el ascenso no se realiza dentro de la sílaba tónica (como, en cambio, ocurre en la anotación del acento L+H*, sin diacrítico), sino que el pico del ascenso se alcanza en la sílaba postónica¹¹¹. También el acento nuclear muestra una configuración análoga (bajo-alto) y va seguido de un acento de frontera alto (HH-) que delimita la primera unidad prosódica; la segunda, en cambio, muestra una trayectoria descendente (acento nuclear L*, seguido de un tono de frontera bajo, L%).

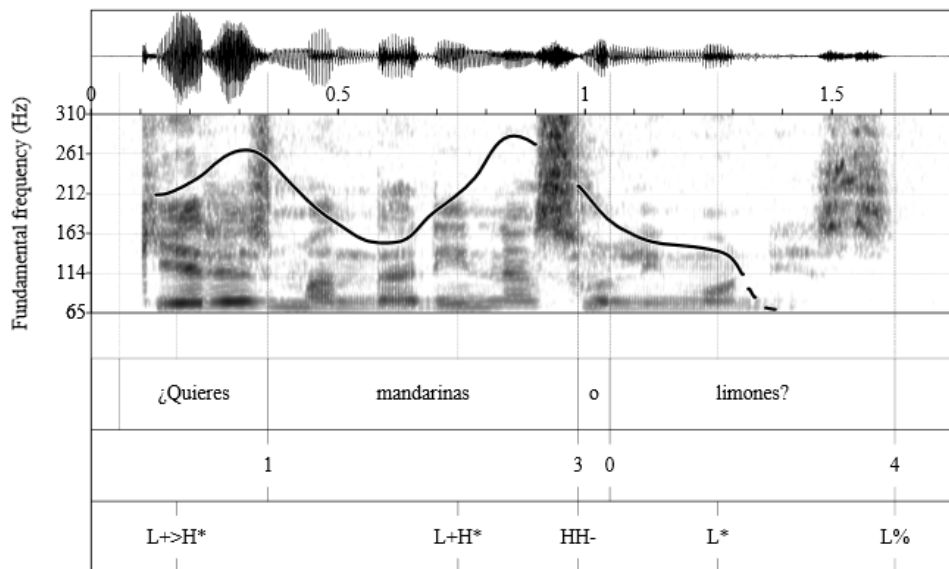


Figura IV. 5: Forma de onda, espectrograma y curva de f_0 del enunciado interrogativo “¿Quieres mandarinas o limones?” en la variedad madrileña (Estebas y Prieto, 2010: 31).

Respecto a la entonación interrogativa, Cantero y Font (2007) identifican cuatro patrones melódicos, denominados II, III, IVa y IVb, ilustrados en la figura IV. 6, extraída de Cantero y Font (2007: 74 y sig.). Recordemos que los autores reúnen los patrones melódicos en cuatro categorías: entonación neutra, entonación interrogativa, entonación suspendida y entonación enfática. Consideramos aquí la entonación interrogativa, al ser la más relacionada con las categorías que nosotros analizamos (correspondiente a cuatro tonemas del modelo: 1) /+interrog. -enf. -susp./; 2)

¹¹¹ Deducimos que no se anota L*+H, por dos razones: la primera consiste en que la altura absoluta (si es que es posible hablar en términos absolutos) es decididamente más alta que baja; la segunda radica en que el ascenso de f_0 sí está asociado a la tónica, aunque perdura y pertenece a la postónica también. La segunda hipótesis para explicar este tipo de notación nos parece más convincente; de toda manera, para los detalles sobre el inventario tonal empleado, véase Estebas-Vilaplana y Prieto (2010: 19 y sig.).

/+interrog. -enf. +susp./; 3) /+interrog. +enf. -susp./; 4) /+interrog. +enf. +susp./). En la descripción de los patrones, los autores consideran la horquilla de valores que constituyen los márgenes de dispersión de cada uno de los rasgos melódicos que caracterizan el patrón. Más allá de los valores indicados, se supone que se pasa a otra categoría (para más detalles y referencias sobre el marco del *Análisis Melódico del Habla*, véase el § 2.2.6.1).

El Patrón Melódico II constituye el patrón típico de la entonación interrogativa, y se define en función de la inflexión final, cuyo ascenso debe ser superior a un +70~80% (y que, normalmente, es superior a un +100%). Sus características son:

- Anacrusa (opcional): ascenso hasta el primer pico de un 40% como máximo.
- 1r pico: la primera vocal tónica del contorno, que se encuentra en el punto más alto.
- Cuerpo: en declinación suave y constante.
- Inflexión Final: se sitúa en un ascenso igual o superior al 80%.

El Patrón Melódico III constituye una alternativa al patrón II, con un ascenso final menos pronunciado (+40~60%) compensado con el primer pico desplazado a la siguiente vocal átona. Esta conjunción de rasgos (primer pico desplazado más ascenso final moderado) define el patrón melódico como /+interrogativo/. Sus característica son:

- Anacrusa (opcional): ascenso hasta el primer pico de un 40% como máximo.
- 1r pico desplazado a la siguiente vocal átona.
- Cuerpo: en declinación suave y constante.
- Inflexión Final: se sitúa en un ascenso entre el 40 y el 60%.

Los Patrones Melódicos IVa y IVb se definen en función de su inflexión final circunfleja ascendente-descendente: en el primer caso (IVa), coincidente con el primer pico desplazado; en el segundo caso (IVb), coincidente con la declinación plana (sin pendiente, y sin picos ni anacrusa)¹¹².

Las características del Patrón Melódico IVa son:

- Anacrusa (opcional): ascenso hasta el primer pico de un 40% como máximo.
- 1r pico desplazado a la siguiente vocal átona.
- Cuerpo: en declinación suave y constante.
- Inflexión Final circunfleja ascendente-descendente

Finalmente, las características del Patrón Melódico IVb son:

- Ausencia del 1r pico.
- Cuerpo: declinación plana (sin declinación).
- Inflexión Final circunfleja ascendente-descendente.

¹¹² Los autores hacen notar que se trata de la “interrogación relativa” descrita por Navarro Tomás en su manual (1974: 100): “tono perceptiblemente alto y sostenido en el cuerpo de la unidad y terminación circunfleja”.

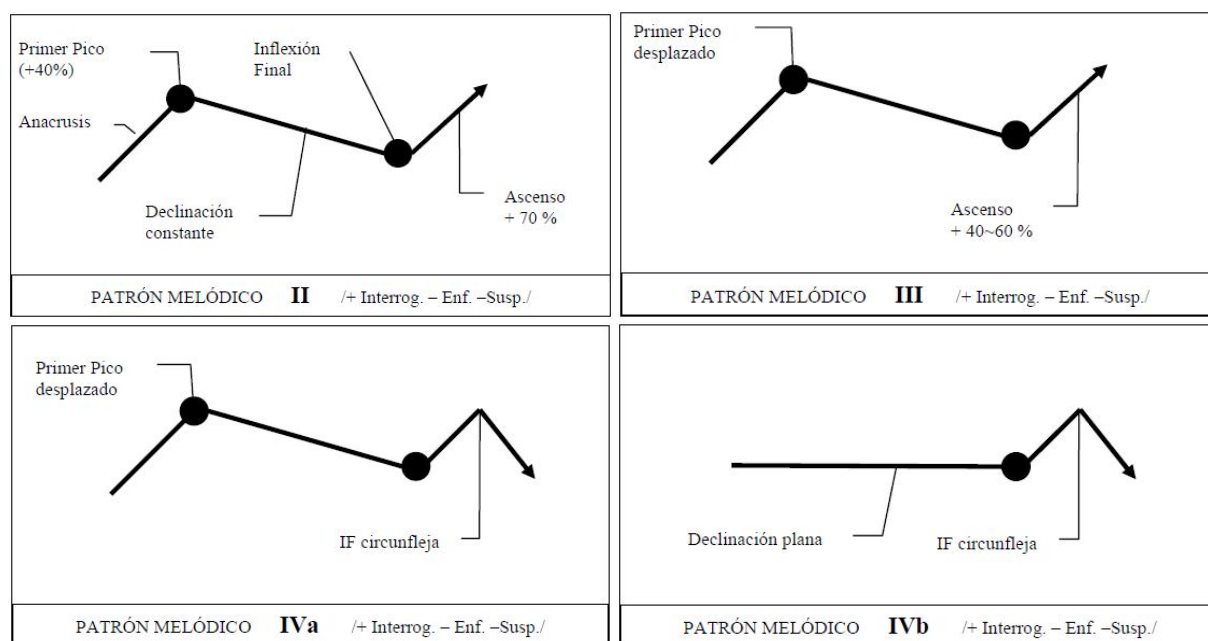


Figura IV. 6: Patrones melódicos de la entonación interrogativa en español (Cantero y Font, 2007: 74 y sig.).

Considerado el marco en el que los autores se mueven, no siempre podemos establecer una correspondencia directa con nuestras categorías funcionales, sino que únicamente podemos apuntar algunas relaciones; la pregunta absoluta, por ejemplo, se correspondería con el tonema de una interrogativa no enfática y no suspendida (cf. el § 4.2.2.3). Además de comparar nuestros resultados con los descritos por los autores para el español, consideramos la comparación que los autores realizan entre el castellano y el catalán, legitimada por elecciones metodológicas análogas¹¹³. Siguiendo a Cantero y Font (2010), existen unas notables coincidencias melódicas entre las dos lenguas¹¹⁴. Examinando los patrones melódicos coincidentes, estos autores concluyen acerca de la entonación interrogativa que:

“En español y en catalán la entonación interrogativa se manifiesta mediante diversas melodías, en las que se combinan primeros picos desplazados con declinaciones planas e inflexiones finales circunflejas. Únicamente comparten el patrón melódico básico, caracterizado por el fuerte ascenso final” (Cantero y Font, 2010: 36).

¹¹³ Además de compartir el modelo de análisis de la entonación, los autores basan su trabajo en corpus de habla espontánea tanto en castellano como en catalán. Se trata de una serie de registros tomados de programas emitidos por diversos canales de televisión, entre los años 1996 y 2000, en los que participantes anónimos se expresan abierta y espontáneamente.

¹¹⁴ En total, encuentran 10 patrones melódicos coincidentes, es decir que para 10 casos los autores consideran que la descripción melódica, la fonológica y la discursiva son similares en ambos idiomas: se dan los mismos patrones melódicos, con los mismos rasgos melódicos y con la misma clasificación fonológica, además de que resultan cumplir funciones discursivas similares en habla espontánea. Asimismo, los autores no ofrecen todavía datos sobre la distribución de estos patrones en ambas lenguas, pero sí indican que existen divergencias en cuanto a su rendimiento funcional.

La forma no marcada de este patrón responde al patrón melódico II, representado en la figura IV. 6. Por lo tanto, no disponemos de datos realmente comparables con nuestra categoría de las peticiones *info_request*, excepto en el caso de las realizadas mediante oraciones disyuntivas en español madrileño analizadas por Estebas y Prieto (2010).

En cuanto al catalán, encontramos en el trabajo de Salcioli (1988) una mención a las oraciones disyuntivas, sobre las que la autora comenta que “La necesidad de distinguir entre varios elementos lleva al emisor a subir el tono de voz en el primer término: de ahí que en este grupo encontremos los intervalos mayores” Salcioli (1988: 62). Para la oración “Vols aigua o ‘graciosa’?”, describe como sigue el movimiento de f_0 :

“Vols aigua o ‘graciosa’?”

179 132 236 192 92

Podemos deducir, por lo tanto, que también en catalán se produce un movimiento descendente-ascendente en el primer miembro de la alternativa (atendiendo a los ejemplos que se han podido examinar, con un descenso más acusado en catalán que en castellano) y un descenso, con terminación descendente en el segundo miembro.

4.2.2.2 *Las peticiones query_w*

Las peticiones *query_w*, realizadas mediante preguntas parciales o pronominales (frecuentemente llamadas *wh-questions*), constituyen una categoría más explorada, si se compara con la de las peticiones *info_request*.

Los primeros trabajos sobre la entonación de estas (y de otras) peticiones se deben a Navarro Tomás (1974: 110), que indica para las *query_w* no marcadas una configuración análoga a la de los enunciados declarativos, es decir, globalmente descendente, en la que la parte más alta del contorno coincide con la primera palabra acentuada (constituída por el morfema interrogativo), seguida de un descenso y de una terminación descendente. Además de este patrón básico, no marcado o neutro, el autor distingue otros dos contornos melódicos con terminaciones diferentes, asociándolas con significados pragmáticos específicos: una terminación ascendente con connotaciones afectivas de cortesía y una terminación circunfleja con un matiz de sorpresa o énfasis especial. Más tarde, coincidiendo con su predecesor, también Quilis (1993: 431) habla de “juntura terminal descendente” y de una terminación ascendente, o en anticadencia, en la pregunta pronominal con

connotaciones afectivas¹¹⁵. Varios autores (entre otros, el mismo Quilis¹¹⁶) interpretan la analogía con el enunciado declarativo, en los casos no marcados, como el resultado de un principio de economía que tiende a evitar la redundancia: la presencia del morfema interrogativo haría innecesaria una ‘especificación entonativa’.

De entre los varios trabajos de procedencia autosegmental y métrica, destaca la obra de Sosa (1999), que considera varios estilos de habla de informantes provenientes de muchos de los países hispanoamericanos y de diferentes zonas de España. Respecto a la realización de la pregunta pronominal, Sosa señala la existencia de una amplia y variada gama de realizaciones en las diversas variedades.

Encuentra los tres patrones entonativos descritos por Navarro Tomás y Quilis en todas las variedades que examina, pero indica que el uso de una configuración u otra tiene connotaciones diferentes según la variedad: por ejemplo, señala que en algunas variedades hispanoamericanas (colombiano, mexicano y peruano) la terminación ascendente resulta en su corpus más frecuente que en otras variedades, sin que eso se deba a una connotación de cortesía o de suavidad.

Pese a la documentada coincidencia de esta categoría con el enunciado declarativo, una importante diferencia estriba en la diferente altura general de los enunciados: si se comparan con las correspondientes declarativas, las preguntas pronominales presentan, según lo indicado por el autor, una mayor altura desde el inicio del enunciado¹¹⁷ (más tarde, Prieto (2004), estudiando habla leída, aporta pruebas coincidentes tanto para las preguntas pronominales como para las preguntas absolutas¹¹⁸). Generalmente, la sílaba siguiente a la primera acentuada del enunciado alcanza el tono más alto del grupo melódico (indicado, por lo tanto, con la notación H*+H), seguido de un

¹¹⁵ Cabe señalar que Sosa encuentra que la notación de Quilis “en niveles aparenta ser no totalmente fiel a la trayectoria tonal de los contornos que presenta. En nuestra opinión, en los contornos con los que Quilis (1993) ilustra los enunciados interrogativos pronominales, se presenta una discrepancia entre el nivel tonal que le asigna a cada sílaba de la palabra interrogativa y la altura relativa de las mismas ilustradas en sus gráficas. Es el caso de los ejemplos [...] en donde transcribe como 2-1 los tonos de las palabras *cuándo*, *cuánto* y *dónde*, aunque claramente el segundo tono – inacentuado– es más alto que el primero” Sosa (1999: 144). Como se verá dentro de poco, Sosa emplea para el morfema interrogativo la notación H*+H, indicando además que el tono más alto del enunciado corresponde a la palabra interrogativa, aunque no a su sílaba acentuada, sino a la postónica. Deducimos que la incongruencia solamente supuesta con la descripción de Quilis (1993) le ha suscitado a Sosa estos tipos de consideraciones.

¹¹⁶ Refiriéndose al enunciado interrogativo pronominal, el autor afirma: “Su patrón es: /2 1 ↓ /: juntura terminal descendente precedida de un nivel tonal bajo; es decir, un patrón semejante al del enunciado declarativo; la diferencia entre éste y el enunciado interrogativo pronominal viene dada por la presencia del elemento gramatical interrogativo, según ya hemos indicado. Como la economía de la lengua tiende a evitar redundancias, basta un solo signo para indicar la pregunta” (Quilis, 1993: 431).

¹¹⁷ El autor hace notar que ya Navarro Tomás habla de ‘tensión apelativa’ de la interrogación en general y, de hecho, establece para las preguntas pronominales el acento tonal H*+H, en oposición con los acentos L*+H o H*, característicos de las declarativas.

¹¹⁸ Más específicamente, la autora indica que, también en los casos en los que el valor inicial de f₀ de los enunciados declarativos no resulta más alto que en los interrogativos, la altura del primer pico de f₀ (llamado H1) distingue los dos tipos de enunciados y resulta sistemáticamente mayor en los interrogativos. Además, describe el primer pico de los enunciados interrogativos como coincidente con la sílaba postónica.

descenso del cual el núcleo puede, o no, formar parte (exceptuando los casos en los que el morfema interrogativo constituye en sí mismo toda la pregunta).

De entre las variedades peninsulares, Sosa analiza también la del español hablado en Barcelona, que responde a la descripción general que acabamos de recapitular. Más en concreto, examina un caso de una pregunta pronominal pronunciada por una hablante barcelonesa con el sentido de ‘pregunta suave, de indagación’. Se trata de la pregunta “¿Dónde estás?”, compuesta solamente de dos palabras, anotada mediante la notación $H^*+H L^* H\%$, que según el autor, presenta “el contorno típico de las interrogativas, cuyo tonema final no asciende hasta la altura del cuerpo del enunciado, a pesar del amplio movimiento tonal del contorno” (Sosa, 1999: 219).

Más recientemente, Estebas y Prieto (2010: 35) extraen para el español de Madrid dos tipos de configuraciones: la primera con terminación descendente ($L^*L\%$) y la segunda con terminación ascendente ($L^*HH\%$), de las cuales esta última indicaría mayor interés e implicación del hablante ante lo dicho¹¹⁹ (véase la figura IV. 7, extraída de Estebas y Prieto, 2010: 36). Finalmente, coincidiendo con Sosa, también estas autoras señalan que la altura inicial de los enunciados es notable (y además análoga en ambos ejemplos, alrededor de los 220 Hz).

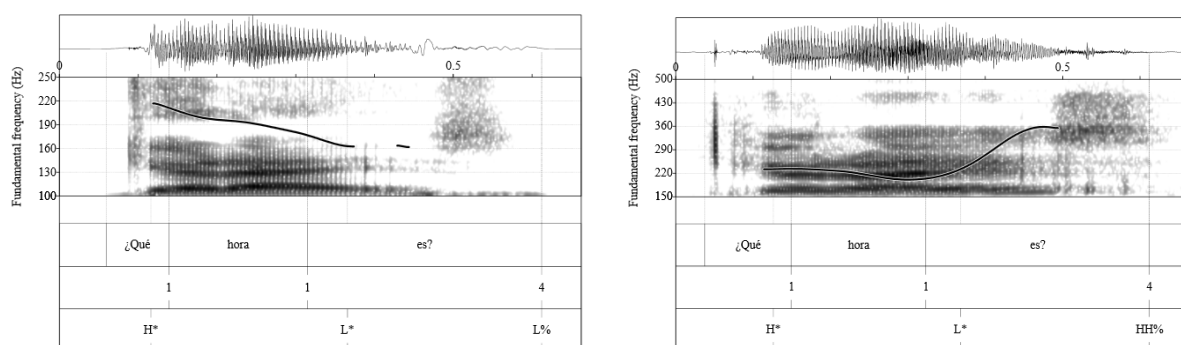


Figura IV. 7: Forma de onda, espectrograma y curva de f_0 de dos realizaciones del enunciado interrogativo “¿Qué hora es?” en la variedad madrileña (Estebas y Prieto, 2010: 36).

¹¹⁹ Para el inglés norteamericano, la terminación ascendente, siempre minoritaria frente a la descendente, que sería la no marcada, se ha asociado a otras funciones pragmáticas y a factores discursivos relacionados con aspectos de naturaleza diversa. Tras un detallado análisis pragmático, Hedberg *et al.* (2010a) establecen algunas categorías considerando varias dimensiones y aspectos, entre los cuales: a) si solicitan una información que el emisor desconoce del todo; b) si la pregunta se emplea para ceder el turno; c) cómo se emplea con relación al tópico discursivo; d) si mediante la pregunta se interrumpe al interlocutor. Los autores llegan a sugerir que las preguntas pronominales con terminación ascendente se emplean básicamente o bien para solicitar una información suplementaria (*request for background information*) o bien para pedir una aclaración; en cambio, las preguntas pronominales con terminación descendente se emplean para solicitar una información detallada sobre el tópico en curso (o para abrir un nuevo sub-tópico) y para ceder el turno al interlocutor. Hedberg y Mameni (2010), Hedberg y Sosa (2011) y Hedberg *et al.* (2011) indican que el significado pragmático general de la terminación ascendente radica en que el conjunto de posibles respuestas resulta más restringido de lo que el contexto y la forma de la pregunta harían pensar. Se emplearía, así, una entonación con una terminación ascendente en los casos en los que se pregunta por una información, de alguna manera, parcial (que denominan *non-inquisitive*); se utilizaría la terminación descendente, en cambio, cuando resultan escasas las presuposiciones acerca de la posible respuesta (por lo tanto, *inquisitive*).

Por lo tanto, podríamos concluir que, según los autores mencionados, el patrón básico, no marcado de las preguntas pronominales es descendente después del primer pico, y presenta una terminación descendente; asimismo, está caracterizado por una mayor altura global de f_0 .

Por el contrario, Henriksen (2009), analizando lecturas de textos y habla procedente de diálogos enfocados a la resolución de una tarea en la variedad de español empleada en León, identifica cuatro patrones diferentes: i) *a final rise contour*, ii) *a nuclear circumflex (i.e. rising-falling) contour*, iii) *a global falling contour*, iv) *a nuclear falling contour*, de los cuales la suma del patrón (i) y del patrón (ii) cubre casi el 90% de los casos. Más adelante, el mismo autor, en otro trabajo sobre la variedad manchega, identifica tres patrones, denominados *early fall*, *late fall* y *final rise* (Henriksen, 2010: 57 y sig.) que presentan una distribución bien distinta según el estilo de habla que se examine (lectura frente a habla semi-espontánea). Más específicamente, el patrón más frecuente en lectura es el *final rise contour* (40%), seguido del *early fall contour* (34%) y el *late fall contour* (24%), mientras que en habla semi-espontánea el autor encuentra un patrón mayoritario (*early fall contour*, 61%), que alterna con los menos frecuentes *early fall contour* (24%) y *final rise contour* (14%) y que presenta, además, en ambos casos, cierta variabilidad interlocutor¹²⁰. Finalmente el autor indica que

“Although previous researchers had coincided on the notion that some type of global falling contour was the default pattern, [...] this type of global falling contour was not attested in our corpus. Final falls were exhibited, but such falls were localized on the nuclear or postnuclear syllables and were preceded by a high f_0 stretch that followed from the utterance-initial rise” (Henriksen, 2010: 179).

Ello lleva al autor a sugerir que hay que reconsiderar la presunta analogía con los enunciados declarativos interpretada como el resultado de un principio de economía, según el cual una especificación entonativa sería redundante para esta categoría de enunciados que poseen una marca en el nivel morfológico.

En cuanto a la realización de las preguntas pronominales en catalán, Font (2009), estudiando el habla espontánea, identifica cinco patrones distintos, delineando un cuadro complejo y heterogéneo. Pese a esta variabilidad, la distribución de los patrones muestra una preferencia por la terminación descendente en casi el 90% de los casos. Una vez más la autora interpreta los casos minoritarios como pragmáticamente marcados, frente a un patrón neutro, no marcado, globalmente

¹²⁰ Asimismo, también Sosa (2003) encuentra, para algunas variedades hispanoamericanas, importantes diferencias no solamente diatópicas, sino también dependientes del estilo de habla, recogida mediante lectura o en el contexto de una entrevista.

descendente¹²¹ (o ascendente en el elemento interrogativo y después gradualmente descendente, determinando lo que en el modelo se denomina *anacrusa opcional*).

Siguiendo a Cantero y Font (2010), el catalán y el castellano comparten este patrón neutro, ilustrado en la figura IV. 8, extraída de Cantero y Font (2010: 35), que resulta el más empleado para realizar las preguntas pronominales ‘no marcadas’.

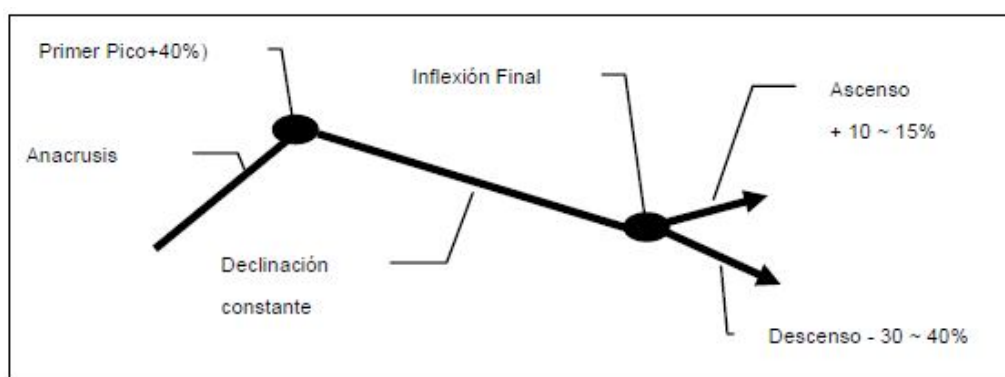


Figura IV. 8: Patrón melódico de la entonación neutra compartido por el catalán y el castellano (Cantero y Font, 2010: 35).

Sus rasgos son:

- Anacrusa (opcional): ascenso hasta el primer pico de un 40% como máximo.
- 1r pico: la primera vocal tónica del contorno, que se encuentra en el punto más alto.
- Cuerpo: en declinación suave y constante.
- Inflexión Final: se sitúa en una horquilla de entre un 10-15% de ascenso y un descenso de hasta un 30-40% de descenso.

4.2.2.3 Las peticiones *query_y*

Considerada la función distintiva desempeñada por la entonación, no ha de extrañar que las peticiones *query_y* –realizadas formalmente por las preguntas absolutas, también llamadas polares,

¹²¹ “Ara bé, s’opta pel patró 4 (ascens en la darrera síl·laba tònica seguida d’un descens), en detriment del patró 1, quan es vol emfatitzar la paraula de la inflexió final, pel patró 5 (inflexió final circumflexa ascendent-descendent), quan s’hi vol afegir una certa dosi de cortesia, i pels patrons 2 i 3 quan es pretén demostrar un interès molt marcat en la resposta o en el coneixement d’un missatge que no s’ha entès o produir una pregunta retòrica i exclamativa” (Font, 2009: 63). También algunos trabajos precedentes describen un patrón ‘neutro’ con terminación descendente y la posibilidad de un ascenso final que vehicula un matiz especial: Bonet (1984) habla o bien de insistencia e interés especial, o bien de extrañeza; Salcioli (1988) asocia al ascenso final la petición de que se repita el mensaje o preguntas que no esperan respuesta, finalmente, Prieto (2002) se refiere a una coexistencia de las dos terminaciones y nuevamente de un matiz de interés especial señalado por el ascenso final.

de tipo sí/no o categóricas, en cuanto exigen una contestación afirmativa o negativa–, constituyan, también en español, las más exploradas entre los varios tipos de preguntas¹²².

Para el español peninsular central, Navarro Tomás (1974: 101) describe un patrón entonativo descendente, seguido de un ascenso final que no alcanza el punto máximo de la unidad, ya que nunca supera la altura del cuerpo del enunciado y señala que el movimiento final ascendente se realiza a partir de la última sílaba acentuada, en un nivel melódico cercano a la línea de la base tonal, bastante más bajo que el valor medio del enunciado. Coincidiendo con Navarro Tomás, Quilis indica que el enunciado interrogativo absoluto

“Se caracteriza por un final ascendente del fundamental, que arranca, generalmente, del final de la última sílaba tónica, si el final del enunciado es paroxítono o proparoxítono; si es oxítono, empieza en la penúltima o en la última sílaba. Su juntura terminal es: /1 2 ↑ /: juntura terminal ascendente precedida de un nivel tonal medio” (Quilis, 1993: 429).

Por lo tanto, la inflexión ascendente se encuentra en la última sílaba acentuada y varía según las características acentuales de la última palabra del enunciado. Respecto a la amplitud de la inflexión, contrariamente a lo señalado por Navarro Tomás, los ejemplos que siguen la descripción de Quilis muestran que el ascenso final coincide con el punto más alto del enunciado.

La configuración presenta importantes variaciones entre las distintas variedades peninsulares e hispanoamericanas; según Sosa (1999: 198), las distinciones más claras entre los dialectos hispanoamericanos se encuentran justamente en la entonación de las preguntas absolutas. A pesar de ello, analizando las variedades peninsulares que Sosa examina (Sevilla, Barcelona, Pamplona y Madrid), podemos apreciar que los contornos interrogativos de su corpus terminan siempre con tonemas ascendentes. Se diferencia la variedad de Pamplona en el sentido de que utiliza el tonema L*+H H% en vez del común L* H%, identificado por el autor como la norma canónica de la entonación ‘castellana’¹²³.

En las variedades peninsulares, la configuración tonal de la oración interrogativa producida por la informante madrileña analizada por Sosa coincide con las descripciones anteriores y presenta la siguiente estructura: “El pretonema se inicia con el acento tonal no marcado L*+H, si bien no hay

¹²² En la variedad barcelonesa del castellano existe el hábito, aunque se trata de un uso reducido, de construir oraciones interrogativas encabezadas por la conjunción ‘que’, debido a la influencia del catalán. A pesar de eso, ya que este tipo de pregunta polar no ocurre en nuestro corpus, no tomaremos en cuenta la entonación de estas preguntas, que, tradicionalmente, se han estudiado de manera separada y que muestran unas características entonativas propias.

¹²³ Es preciso señalar que el autor no excluye la posibilidad de una influencia de factores extralingüísticos como insistencia o énfasis, que han podido incrementar el campo tonal de esta pregunta.

otro pico pretonemático, sino solamente un descenso en la sílaba acentuada [...], que tiene un acento tonal simple L*. El tonema es el mismo ascendente L*H%” (Sosa, 1999: 210).

Entre los rasgos comunes a las variedades peninsulares, el autor destaca nuevamente que la altura global es mayor en el enunciado interrogativo que en las oraciones declarativas. Es más, Sosa encuentra que los contornos de todas las variedades del español que considera presentan

“el incrementado ascenso inicial de las interrogativas, por lo que este hecho tiene que ser considerado una característica general de la lengua [...]. En nuestro análisis, ello se expresa con el tono de juntura inicial H%, que produce un escalonamiento ascendente (*upstep*) en el primer pico del enunciado interrogativo” (Sosa, 1999: 215).

Coincidiendo con estudios anteriores, el autor concluye que si se compara una oración declarativa con una interrogativa, en igualdad de condiciones, y superponiendo sus curvas melódicas, se hace patente que el primer pico de la interrogativa (que se produce sobre la primera sílaba postónica del enunciado) es netamente más alto que el primer pico de la declarativa.

En cuanto a la variedad de Barcelona, también la curva melódica realizada por la informante de esta ciudad se ajusta a la norma descrita por Navarro Tomás y Quilis: a partir de la primera sílaba acentuada, se produce un ascenso, marcado por Sosa con el acento tonal L*+H; el pretonema consiste, así, en dos acentos tonales L*+H y el tonema de anticadencia L* H%. La altura final no sobrepasa el cuerpo del enunciado y el máximo de la unidad recae en el primer pico, “por un factor constante por encima de la altura de la misma secuencia en las declarativas” (Sosa, 1999: 209). La figura IV. 9, extraída de Sosa (1999: 210), ilustra el enunciado analizado por el autor.

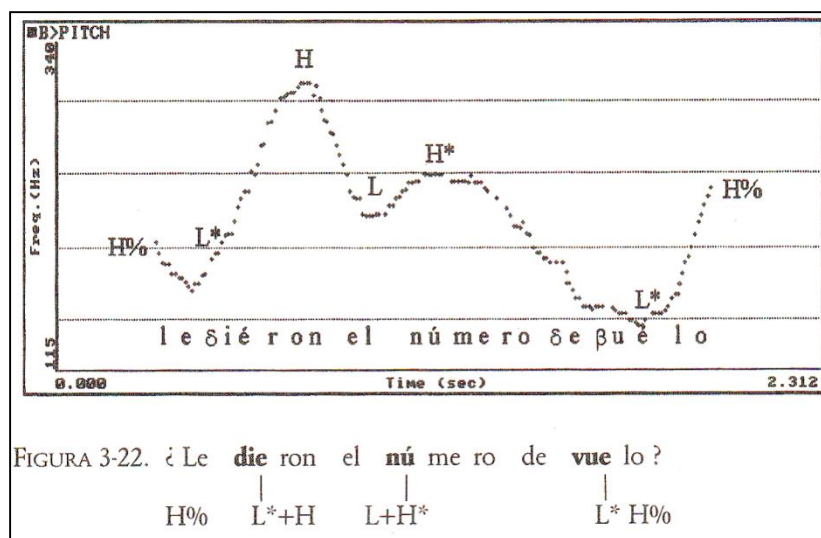


Figura IV. 9: Curva de f_0 del enunciado interrogativo “¿Le dieron el número de vuelo?” en la variedad barcelonesa (Sosa, 1999: 210).

Pese a los marcos diferentes y a que analizan variedades y estilos de habla tal vez muy distintos, los resultados de los estudios llevados a cabo más recientemente, sobre todo a lo largo de los últimos veinte años, comparten, en sus conclusiones, los aspectos esenciales acerca de la realización entonativa de las preguntas polares.

Centrados en el estudio del habla de laboratorio, Martínez Celdrán y Fernández Planas (2003), Face (2004 y 2006), Estebas y Prieto (2010) en el marco del modelo autosegmental y métrico, así como Ramírez Verdugo (2005) y Romera *et al.* (2007 y 2008) en el contexto del proyecto AMPER, entre otros, vienen básicamente a confirmar los datos obtenidos en las investigaciones anteriores que hemos mencionado¹²⁴. La figura IV. 10 (extraída de Estebas y Prieto, 2010: 30) reproduce un ejemplo de la variedad peninsular madrileña, para la cual las autoras indican la presencia de un acento prenuclear de tipo L*+H, un acento nuclear L* y el tono de frontera HH%.

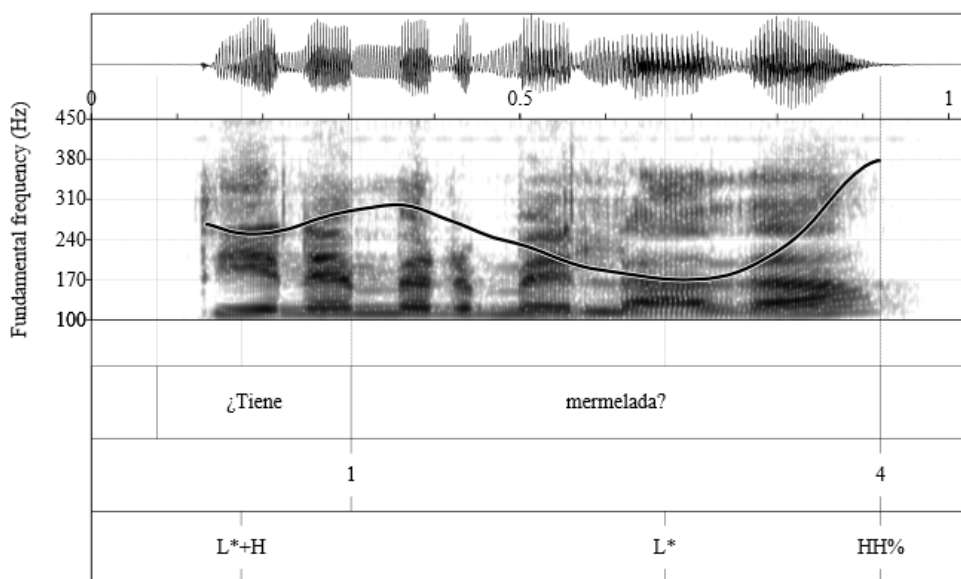


Figura IV. 10: Forma de onda, espectrograma y curva de f_0 del enunciado interrogativo “¿Tiene mermelada?” en la variedad madrileña (Estebas y Prieto, 2010: 30).

Ahora bien, comparando esta realización madrileña con los datos de Sosa para la variedad de Barcelona, pese a que ambas variedades muestran unas terminaciones finales ascendentes, podemos apreciar una diferencia en el tonema final: L* HH% para la variedad de Madrid

¹²⁴ Cabe indicar que, a pesar de una coincidencia general de los distintos resultados, tanto Martínez Celdrán y Fernández Planas (2003) como Ramírez Verdugo (2005) y Romera *et al.* (2007 y 2008) encuentran que las oraciones interrogativas absolutas se realizan con una altura similar o incluso menor en relación a la altura a la que se inician las oraciones declarativas. Obviamente, a partir del segundo, y sobre todo del tercer acento tonal y hacia el tono de frontera final, las interrogativas adquieren mayor altura hasta alcanzar, sistemáticamente, un tono ascendente.

(coincidente con algunas variedades hispanoamericanas y con la variedad de Pamplona descritas por Sosa), frente L*H% para la variedad de Barcelona. Atendiendo a estos datos, la variación diatópica se manifestaría esencialmente en la amplitud del ascenso final, que además alcanza el punto máximo de la unidad en la variedad peninsular central y en otras variedades, mientras que no llega a una altura destacable en la variedad de Barcelona, tal como se muestra en la figura IV. 9, extraída de Sosa (1999: 210)¹²⁵.

Más variabilidad, en cambio, indican los estudios enmarcados en el Análisis Melódico del Habla (Cantero *et al.* 2001; Cantero, 2007; Cantero y Font, 2007), que identifican cuatro patrones posibles para las preguntas polares, dos con terminación ascendente, los patrones melódicos II y III, –ambos con anacrusa opcional y cuerpo en declinación suave y constante, que difieren en cuanto que en el patrón II el primer pico se encuentra en la primera vocal tónica del contorno y la inflexión final resulta muy marcada, mientras que en el patrón III el primer pico se encuentra desplazado y la inflexión final resulta menos pronunciada– y dos con terminación circunfleja (ascendente-descendente), los patrones IVa y IVb –con el primer pico desplazado y una declinación plana, sin pendiente, y sin picos ni anacrusa, respectivamente (véase la figura IV. 6)–.

Asimismo, en un trabajo más reciente que examina habla espontánea, Font y Mateo (2011) describen un nuevo patrón melódico empleado para producir oraciones interrogativas absolutas que se caracteriza por una melodía ascendente desde el primero de los segmentos tonales que lo componen hasta el final del enunciado (véase la figura IV. 11).

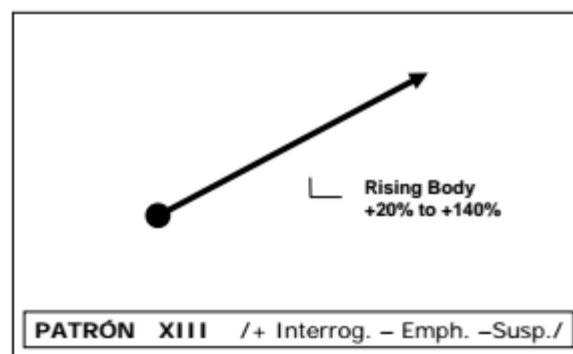


Figura IV. 11: Patrón melódico XIII de la entonación interrogativa en español (Font y Mateo, 2011: 1120).

¹²⁵ Contrariamente a lo encontrado por Sosa, las investigaciones del proyecto AMPER que se han mencionado anteriormente indican, para el castellano de Barcelona, un ascenso muy acusado en la última sílaba de la frase (este ascenso tonal se mueve entre 300 y 350 Hz y coincide con el máximo de la unidad, aunque no sobrepasa sistemáticamente el cuerpo del enunciado). Según nuestro parecer, considerando las distintas interpretaciones que se encuentran en la bibliografía, sería legítimo avanzar la hipótesis de que otras variables concurren para determinar la amplitud del ascenso final: es posible que no se trate únicamente de factores relacionados con la variación diatópica y con el estilo de habla, sino también con intenciones discursivas específicas, con el registro y, no menos importante, con el estilo de cada individuo. Teniendo en cuenta las diferencias metodológicas, tal vez muy relevantes, (tanto en la obtención de los datos como en el procedimiento de análisis), nos parece que las conclusiones de los estudios mencionados se pueden considerar bastante coincidentes, pese a algunas incongruencias.

Este patrón, llamado patrón XIII, presenta un cuerpo ascendente desde el principio hasta el final del enunciado y no presenta anacrusa, ni primer pico, ni inflexión final. En cuanto a la pendiente del ascenso, el porcentaje indicado entra en una amplia horquilla (+20% a +140%), pero los autores indican que

“What has been established is that the higher the rise the larger the level of identification of a /+interrogative/ meaning. However, we believe that the speaker tends not to completely make the effort that a very marked tonal rise requires, both in this and in other interrogative patterns with rising inflection, but endeavours it to be sufficient for the utterance to be understood as an interrogative within the context” Font y Mateo (2011: 1120).

Finalmente, cabe mencionar la contribución de Garrido (2012). El autor no parte del análisis de unas categorías formales o funcionales, sino que considera como unidad de análisis el grupo acentual (GA), “compuesto por una sílaba tónica y todas las átonas que le siguen hasta la siguiente sílaba tónica o el final del grupo entonativo que lo contiene” (Garrido, 2012: 96). Examina un conjunto de grupos acentuales extraídos de cuatro corpus de habla leída por locutores profesionales, hablantes de español peninsular –no se especifica de qué variedad–, con el objetivo de ofrecer una descripción detallada de los patrones entonativos del español. En lo que respecta a los grupos acentuales finales de los enunciados interrogativos, dominan los patrones ascendentes, de manera independiente del número de sílabas que forman el grupo. Además, cabe destacar que en los ejemplos de los enunciados interrogativos que corresponden a preguntas absolutas, los patrones tienen en común que el ascenso se produce en la última sílaba del grupo, independientemente de dónde se coloque la sílaba tónica. Por lo tanto, el ascenso final se encuentra en la sílaba tónica únicamente en el caso de los patrones que terminan en palabras oxítonas, mientras que en los demás casos se localiza en la(s) postónica(s)¹²⁶.

En cuanto a la realización de las preguntas absolutas en catalán, la bibliografía indica la coexistencia de dos posibles patrones entonativos –ambos considerados ‘neutros’, es decir compatibles con una actitud imparcial del hablante– ilustrados en la figura IV. 12, extraída de Pradilla y Prieto (2002: 294):

¹²⁶ Las conclusiones del autor coinciden, en este aspecto, con la descripción de Quilis (1993: 429), que se ha expuesto al principio del § 4.2.2.3.

- un patrón descendente que muestra un inicio alto en la tesitura del hablante, que se mantiene hasta la última sílaba tónica, en la que desciende de forma notable y se mantiene grave hasta el final del enunciado;
- un patrón ascendente, que presenta un inicio en un tono medio o grave, un ascenso en la primera sílaba postónica, un descenso gradual hasta la sílaba tónica final (que constituye el tono más grave del enunciado) y, finalmente, un ascenso muy pronunciado en las postónicas finales¹²⁷ (coincidentes en los aspectos esenciales, véanse Bonet, 1986; Prieto, 1998; Pradilla y Prieto, 2002; Payrató, 2002; Fernández Planas *et al.*, 2004; Martínez Celdrán *et al.*, 2005; Martínez Celdrán, 2007; Carrera *et al.*, 2010).

El empleo del uno o del otro se ha relacionado con un aspecto sintáctico –la presencia de la partícula ‘que’ (véase la nota al pie número 122)– y con un valor pragmático añadido, relacionado con un matiz de especial interés o cortesía, asociados al patrón descendente¹²⁸.

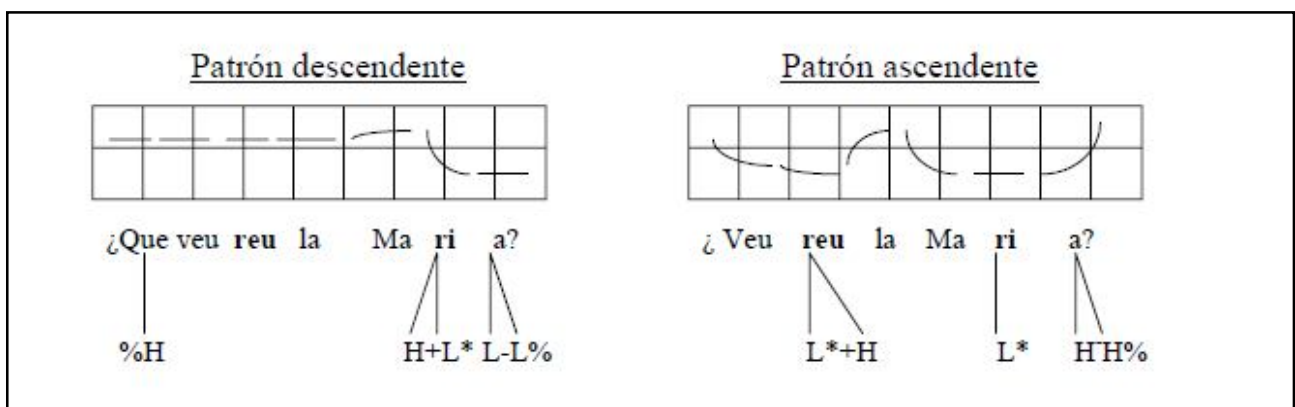


Figura IV. 12: Patrones melódicos de las interrogativas absolutas del catalán oriental central (Pradilla y Prieto, 2002: 294).

A este respecto, Astruc (2008) indica que en situaciones que requieren máxima cortesía, como por ejemplo una petición costosa o dirigida a un desconocido, se emplea con preferencia el patrón descendente, conjuntamente a un variado repertorio de expresiones modificadoras. Según la autora,

“Tanto las ofertas como las peticiones con *que* y el patrón descendente resultan más corteses. Sin embargo, el uso de *que* no desencadena automáticamente el uso del patrón descendente. En respuesta a la segunda pregunta de investigación (¿es cierto que la partícula *que* solo aparece con el patrón descendente?) hemos visto que existe una fuerte

¹²⁷ Si la última sílaba es tónica, esta recoge el movimiento descendente-ascendente.

¹²⁸ Según nuestro parecer, Pradilla y Prieto (2002: 293) no aclaran en qué casos se emplearía el patrón descendente: aunque aluden a una correlación con formas de cortesía negativa, tanto la descripción como los ejemplos que proporcionan estarían asociados al empleo de la cortesía positiva.

tendencia a usar el uno cuando se usa el otro. La correlación entre el uso de uno y el otro es moderadamente fuerte y estadísticamente significativa, pero no es cierto que la partícula *que* solo aparece con el patrón descendente” (Astruc, 2008: 50).

Ahora bien, dada la correspondencia biunívoca o la fuerte correlación del patrón descendente con las interrogativas absolutas encabezadas por ‘que’, podemos considerar el patrón ascendente como el patrón prototípico de las interrogativas no encabezadas por la partícula ‘que’.

“Las frases interrogativas de la informante de Barcelona no encabezadas por la partícula ‘que’ empiezan alrededor del tono medio de la informante; la tónica del primer acento tonal posee un tono lineal, y comienza la ascensión en la postónica del primer acento para llegar a un pico prominente en la pretónica y tónica del segundo acento tonal, a continuación descienden bruscamente en la postónica del segundo acento tonal y siguen descendiendo hasta la tónica, para iniciar a partir de ese momento un ascenso muy acusado hasta el final de la frase que alcanza casi los 350 Hz. Este ascenso final supera el valor conseguido en el primer pico (alrededor de 280 Hz)” Martínez Celdrán (2007: 130).

Fernández Planas *et al.* (2004) distinguen tres casos en función de las características acentuales del sujeto y del objeto (en oraciones con estructura SVO); en concreto, distinguen entre esdrújulas, llanas y agudas. No encuentran diferencias notables en las curvas motivadas por el hecho de que el sujeto y el objeto correspondan a palabras con distintos patrones acentuales. Sin embargo, sólo en las agudas el segundo acento tonal es más alto que en las otras dos clases de palabras y el acento nuclear no llega a subir tanto como en los otros dos tipos. Por consiguiente, tal y como muestra la figura IV. 13, extraída de Fernández Planas *et al.* (2004: 138), la amplitud del ascenso final y la coincidencia del final del enunciado con el máximo de f_0 resultan vinculados al tipo de palabra: el ascenso final no coincide con el máximo de la unidad únicamente en el caso de sujeto y objeto agudos.

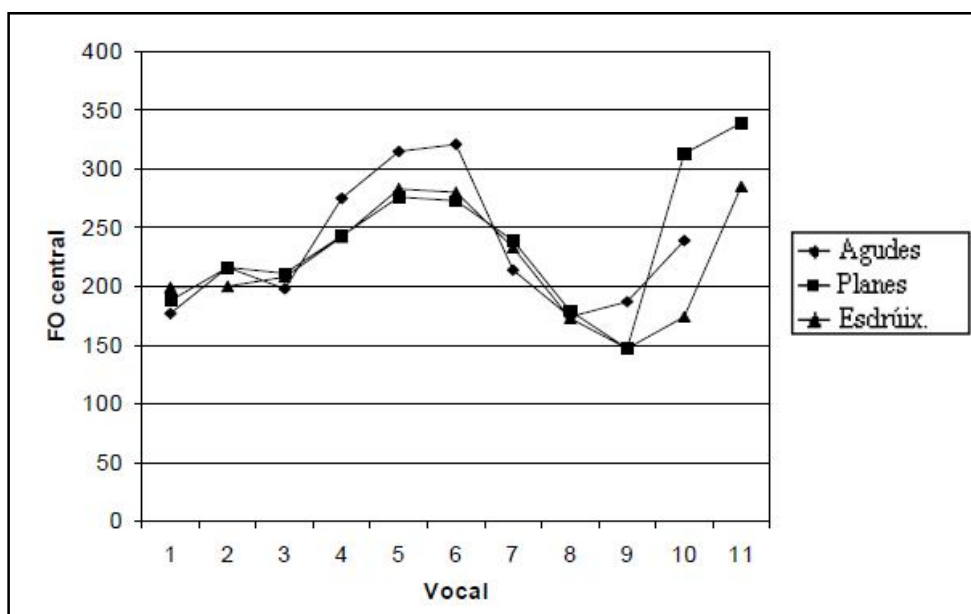


Figura IV. 13: Patrones melódicos de las interrogativas absolutas del catalán oriental central no encabezadas por ‘que’ (Fernández Planas *et al.*, 2004: 138).

Todos los trabajos sobre las interrogativas absolutas del catalán mencionados hasta ahora proceden del análisis de habla leída; Font (2007a; 2008), en cambio, examina un corpus de habla espontánea y concluye que:

“els patrons més utilitzats per produir interrogatives absolutes són els no emfàtics amb terminació ascendent (2 i 3), seguits dels que tenen terminació descendent (1’1)¹²⁹. En aquest sentit, coincidiríem amb els autors que ens han precedit, que només parlen de patró ascendent i patró descendent. Ara bé, en el nostre cas, en presentem dos tipus d’ascendents, els quals han estat validats en proves perceptives per un bon nombre d’informants. Segons aquests, l’ascens final té un significat diferent si és superior a un 80% (melodia /+interrogativa/) o si és inferior a aquest percentatge (melodia /-interrogativa/). [...] Pel que fa als significats semanticopragnmàtics de les preguntes que trobem, tant el patró 1 com els 2 i 3 s’utilitzen per fer preguntes neutres, que expressen un dubte, un oferiment, un prec, certa incredulitat (no tenim cap exemple del patró 1) o, simplement, per confirmar el que es diu o una idea. Per consegüent, el fet que un parlant utilitzi un patró o un altre (1, 2 o 3) en parla espontània no sembla que vingui condicionat pel tipus de pregunta (neutra, de dubte, prec, oferiment, confirmatòria,...), sinó pel context conversacional global (significat i forma gramatical de l’enunciat, significat conversacional, comunicació no verbal, etc.), que provoca que el parlant produeixi la pregunta amb una forma gramatical i una melodia, acompanyada d’una gestualitat, que permet a l’interlocutor interpretar-la (Font, 2008: 325).

¹²⁹ La figura IV. 14, extraída de Font (2008: 304), ilustra los patrones mencionados.

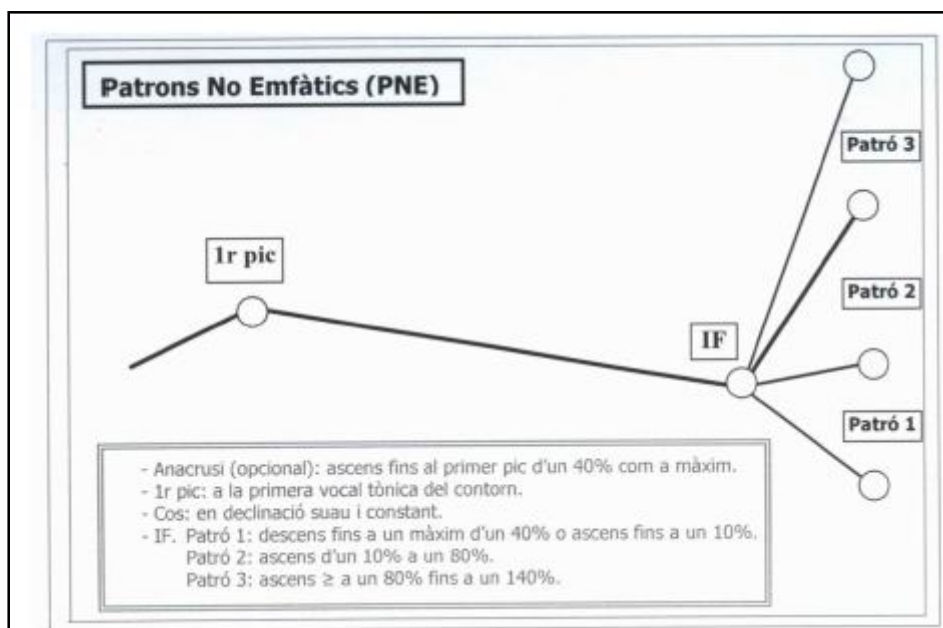


Figura IV. 14: Patrones melódicos de las interrogativas absolutas del catalán (Font, 2008: 304).

En definitiva, la autora encuentra que las interrogativas absolutas ‘neutras’ del catalán central en habla espontánea muestran un ascenso en la inflexión final en la mayoría de casos.

Finalmente, van en la misma dirección las descripciones del *Atlas interactiu de l'entonació del català*, basadas en un corpus recogido mediante tres técnicas: entrevista, diálogos *map-task* y oraciones obtenidas a partir de una encuesta de situaciones (Prieto *et al.*, 2010). Para las peticiones de información en el catalán de Barcelona, las autoras describen una configuración nuclear, L* HH%, que no coincide con la de otros dialectos del catalán, ya que buena parte del dominio lingüístico presenta el mencionado patrón descendente. También por esta razón, las autoras avanzan la hipótesis de que históricamente existiera un patrón descendente general para todas las interrogativas. Además del catalán central, las zonas donde se produce la pregunta absoluta de tipo ascendente son las que corresponden al rosellonés, al central septentrional y al valenciano y las autoras sugieren que se trata de zonas en las que el catalán ha tenido un amplio contacto con lenguas que presentan un patrón entonativo ascendente para estas interrogativas (Prieto *et al.*, 2010: 217).

En conclusión, nos parece que, pese a las diferencias metodológicas entre los trabajos mencionados, comparando la realización de las preguntas absolutas del castellano de Barcelona y del catalán de Barcelona emerge un patrón semejante. En el modelo AMH, la pregunta absoluta, correspondiente a una interrogativa no enfática y no suspendida, se puede realizar mediante la configuración que los autores definen como el *patrón melódico básico* del rasgo interrogación, caracterizado por el fuerte ascenso final y compartido por las dos variedades de lenguas en cuestión

(Cantero y Font, 2010)¹³⁰. Este patrón melódico se muestra en la figura IV. 15, extraída de Cantero y Font (2010: 36).

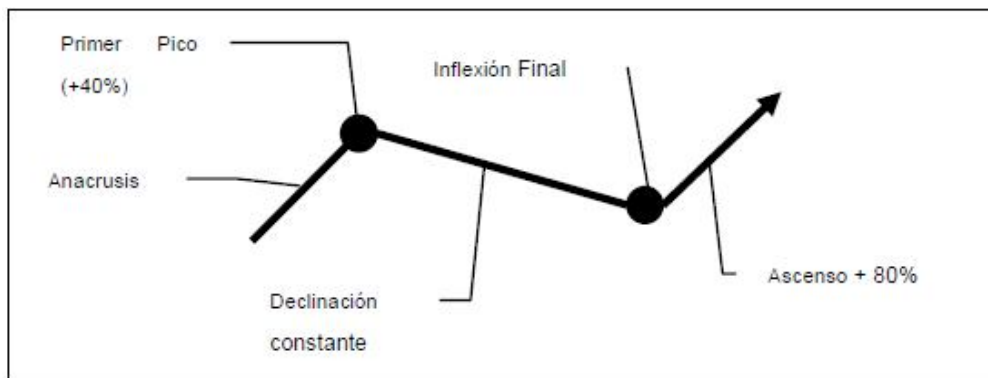


Figura IV. 15: Patrón melódico de la entonación interrogativa compartido por el catalán y el castellano (Cantero y Font, 2010: 36).

4.2.2.4 Las peticiones check

Se encuentra en Estebas y Prieto (2010) una comparación entre la realización de las peticiones de información y las peticiones de confirmación para la variedad peninsular madrileña de español.

Según las autoras, la diferencia entre estas dos categorías se expresa de manera clara en el nivel entonativo. Recordamos que para las peticiones de información realizadas mediante preguntas absolutas, las autoras establecen un acento prenuclear de tipo L*+H, un acento nuclear L* y un tono de frontera alto HH% (véase la figura IV. 10, en el § 4.2.2.3). Para las peticiones de confirmación – expresadas formalmente siempre mediante preguntas absolutas –, en cambio, anotan el mismo acento prenuclear, un acento nuclear H+L* y un tono de frontera bajo L%. La figura IV. 16, extraída de Estebas y Prieto (2010: 34), muestra un ejemplo de esta realización¹³¹.

¹³⁰ Claro está que por la distinta metodología en la técnica de recogida de los datos, no nos podemos referir, en este caso, al castellano de Barcelona y al catalán de Barcelona, ya que Cantero y Font han considerado hablantes de distinta procedencia geográfica y nivel cultural, que componen una muestra ponderada y diversa en cada idioma. Sin embargo, nos parecía interesante observar la analogía entre las dos lenguas.

¹³¹ En cuanto a este ejemplo, las autoras comentan que el enunciado “is pronounced with a nuance of surprise and disbelief” (Estebas-Vilaplana y Prieto, 2010: 29), lo cual nos hace suponer que si quisiéramos anotar en el nivel pragmático este enunciado mediante el esquema de anotación que hemos empleado en nuestra investigación, el *move* dialógico podría recaer en otra categoría: nuestros enunciados que reciben la etiqueta *check* normalmente no poseen un matiz de sorpresa e incredulidad. Concretamente, la situación comunicativa en la que el enunciado se ha emitido es la siguiente: “Sabes que afuera hace mucho frío. Entra alguien bien abrigado y le preguntas si tiene frío. (*carácter hipotético, margen para responder sí o no*) ¿Tienes frío?”

(extraído de la encuesta empleada por las autoras, <http://prosodia.upf.edu/atlasentonacion/metodologia/index.html>)

Nos extraña que en este contexto el enunciado se haya producido con un matiz de sorpresa e incredulidad, ya que el emisor es consciente del frío que hace y no se debería de extrañar, sino simplemente preguntar una confirmación acerca de algo que imagina saber. En este caso específico, por lo tanto, no sabemos hasta qué punto se trate de una categoría pragmática comparable con nuestro *check*.

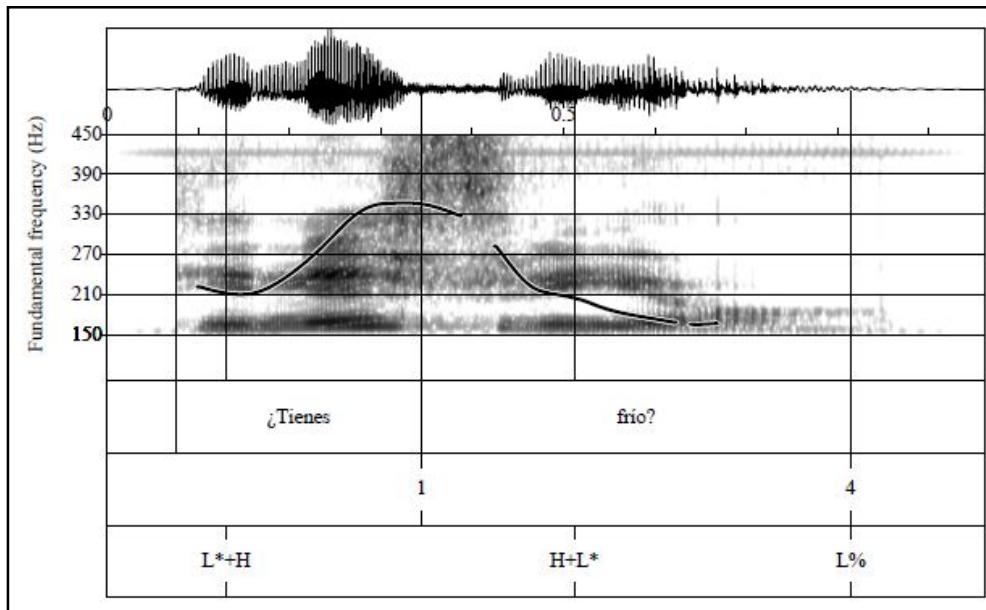


Figura IV. 16: Forma de onda, espectrograma y curva de f_0 del enunciado interrogativo “¿Tienes frío?” en la variedad madrileña (Estebas y Prieto, 2010: 34).

Comparando las dos peticiones (de información, en la figura IV. 10 y de confirmación, en la figura IV. 16), podemos observar una coincidencia entre los acentos prenucleares, pero una configuración nuclear diferente: $L^* HH\%$ en la petición de información y $H+L^* L\%$ en la petición de confirmación.

Asimismo, Estebas y Prieto (2010) encuentran en su corpus otra manera de producir las peticiones de confirmación, mediante un patrón que definen como *ascendente*. La figura IV. 17, extraída de Estebas y Prieto (2010: 34), representa este patrón. Las autoras añaden que normalmente el ascenso final resulta decididamente menos acusado que en las correspondientes peticiones de información y que, por lo tanto, emplean la notación $L^* H\%$ para la petición de confirmación (frente a la notación $L^* HH\%$ para la petición de información)¹³².

¹³² Nos extraña que las autoras comparen el ascenso final en estas dos peticiones “¿Tiene mermelada?” (petición de información, figura IV. 10) con una terminación llana y “¿No te encuentras bien, eh?” (petición de confirmación) con terminación aguda en un monosílabo débil, llegando a establecer una diferencia fonológica. No nos parecen claros los motivos por los que no han postulado un fenómeno de truncamiento, interpretando los dos ascensos como realizaciones fonéticas del mismo evento tonal de frontera.

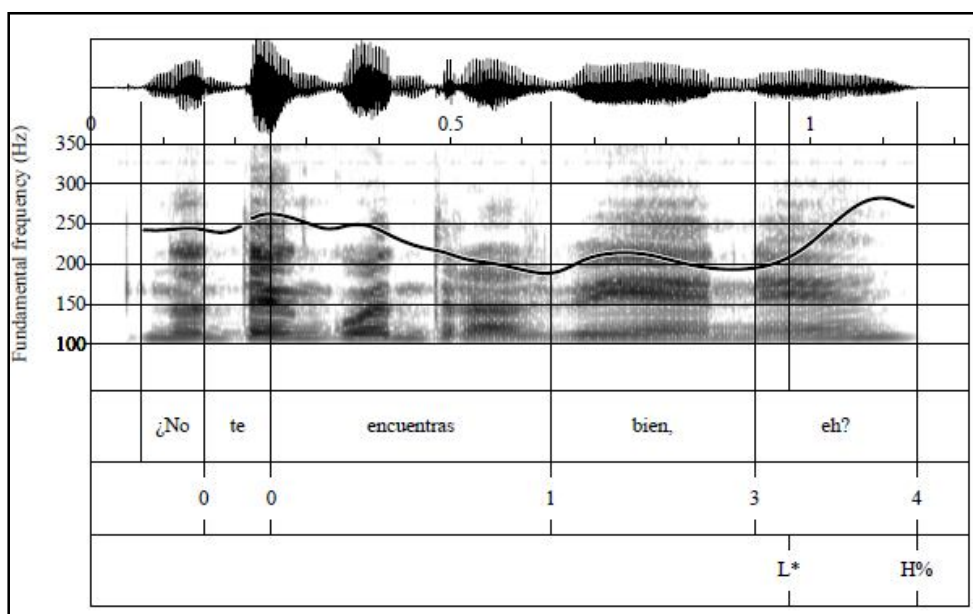


Figura IV. 17: Forma de onda, espectrograma y curva de f_0 del enunciado interrogativo “¿No te encuentras bien, eh?” en la variedad madrileña (Estebas y Prieto, 2010: 34).

También Pérez *et al.* (2011) consideran el español peninsular central hablado en Madrid, esta vez con datos recogidos mediante la técnica del *map-task*, concluyendo una vez más que existe una distinción entonativa entre las dos categorías. Además, establecen una jerarquía de patrones según el grado de certidumbre y consideran sus resultados como una confirmación de la clasificación pragmática de las preguntas establecida por Escandell¹³³: enunciados percibidos con distinto grado de certeza del hablante en cuanto a la respuesta esperada se asocian a distintos patrones entonativos. Según la escala que las autoras establecen, existe un continuo entonativo en el que las auténticas peticiones de información (en las que el emisor no tiene ninguna expectativa en la respuesta) por un lado, y las peticiones de confirmación (en las que el emisor confía plenamente que su hipótesis sea cierta) por el otro, constituyen los dos extremos, expresado mediante su notación de la manera siguiente:

$L^* HH\%$, $L+H^* HH\% < H^* L\% < L+_iH^* L\% < L^* L\%$ (Pérez *et al.*, 2011: 53).

Como podemos observar, las autoras proponen que las peticiones de confirmación que poseen un alto grado de certeza muestran el patrón típico de los enunciados declarativos, $L^* L\%$, independientemente de que la respuesta del interlocutor pueda desmentir la hipótesis.

¹³³ Escandell (1998; 1999) analiza los patrones entonativos de las oraciones interrogativas absolutas en el marco de la Teoría de la relevancia y considera la entonación como un recurso para codificar la información procedimental, encargada de restringir el rango de las interpretaciones posibles de un enunciado.

Ahora bien, no nos consta que se cuente con trabajos publicados en los que se haya planteado establecer si y de qué manera la entonación codifica la diferencia entre las peticiones de información y las peticiones de confirmación y también si, y en tal caso mediante qué recursos, codifica el grado de certidumbre acerca de la presuposición del emisor para la variedad barcelonesa del español.

En lo que respecta al catalán, en cambio, los resultados obtenidos para las distintas variedades resultan ser muy similares a los presentados por Estebas y Prieto (2010) y por Pérez *et al.* (2011), ya que señalan que la diferencia entre los enunciados interrogativos absolutos que solicitan una información y los que solicitan una confirmación queda reflejada en el empleo de patrones entonativos diferentes, que se asocian al grado de certidumbre que el emisor tiene sobre la respuesta que va a recibir: como se ha visto, por lo general, un tono alto (ya sea en el acento tonal o en el tono de frontera) parece asociarse a un bajo grado de certeza, mientras que los tonos más bajos se correlacionan con altos grados de certeza.

Como ponen de relieve Prieto *et al.* (2010), Vanrell *et al.* (2010) y Vanrell *et al.* (2012), diferentes variedades recurren a distintas estrategias para marcar la diferencia entre las dos categorías en cuestión. Así, el catalán central señala esta distinción mediante el uso de configuraciones tonales diferentes, es decir, empleando una distinción entre contornos ascendentes para las peticiones de información (expresados mediante la notación L* HH%) y descendentes para las peticiones de confirmación (H+L*L%). Otras variedades, como el mallorquín y el menorquín, tienen, según las autoras, como indicio de este contraste la diferencia de altura en la sílaba prenuclear; otras variedades, como el catalán de Ibiza y de Formentera, combinan ambos recursos.

El resultado más destacable para las autoras consiste en que muchas de las variedades que utilizan la interrogativa ascendente para las preguntas absolutas que solicitan una información pueden valerse, en cambio, del contorno descendente (con la partícula ‘que’ o sin ella) para los enunciados que solicitan una confirmación.

4.2.3 Consideraciones finales

A lo largo del capítulo ha quedado patente que los estudios entonativos considerados ahondan sus raíces en marcos diferentes, recogen sus datos procediendo de maneras heterogéneas, emplean metodologías de análisis propias de cada marco y proponen unas sistematizaciones e interpretaciones fonéticas o fonológicas, para las cuales varios y distintos son los elementos que se consideran discretos y pertinentes. Además, ulteriores elementos de variabilidad –ante todo diatópica, pero también diafásica– se insinúan en el cuadro que se ha intentado trazar, ya que sobran

los ejemplos de resultados antitéticos según la variedad que se analice y las condiciones situacionales de obtención de las muestras de habla. Por todo ello, sería muy atrevido pensar en una comparación legítima de los datos bibliográficos entre la variedad napolitana del italiano y la variedad barcelonesa del español. Por lo tanto, sin pretensión ninguna de llevar a cabo una verdadera comparación interlingüística, y con la necesaria cautela, únicamente pretendemos, en este último apartado del capítulo, resumir y recapitular los aspectos entonativos más relevantes que se desprenden de los estudios sobre las peticiones consideradas en las dos lenguas.

Observando las peticiones *info_request* realizadas mediante oraciones disyuntivas en italiano (en la variedad pisana, y no en la napolitana) y en español (en la variedad madrileña), en ambos casos en el marco del sistema de transcripción ToBI, podemos observar, ante todo, una diferente agrupación prosódica, ya que en español destaca la presencia de dos niveles: uno mayor, el de la frase entonativa, delimitada por el acento de frontera bajo (L%) y otro menor, el de la frase intermedia, cuyo final se señala con un tono de frase alto (HH-); en italiano, en cambio, encontramos una ‘coincidencia’ entre los dos dominios, ya que no se considera que el primer miembro de la alternativa corresponda a la frase intermedia, sino que ambos miembros de la alternativa constituyen tanto la frase intermedia como la frase entonativa. Pese a una diferente consideración de los dominios prosódicos¹³⁴, y pese a que los acentos empleados en la anotación no coinciden del todo (italiano: [L+]H* H+L* (o simplemente L*) L- L%; español: L+>H* L+H* HH- L* L%), podemos observar, al menos en cuanto a la realización fonética, ciertas analogías: un importante ascenso que culmina con el primer miembro de la alternativa (al que le corresponde, al menos en los datos consultados, el punto máximo del enunciado) y un consiguiente descenso que llega a una terminación baja (a la que le corresponde el punto mínimo de la unidad).

Respecto a la realización entonativa de las *query_w*, podemos afirmar que, para ambas lenguas, esta categoría se ha tradicionalmente aproximado a la de los enunciados declarativos. Varias investigaciones llevadas a cabo a lo largo de las últimas décadas, en cambio, ponen de relieve una importante variación tanto diatópica –se ha visto que cada variedad muestra sus rasgos entonativos específicos– como diafásica, ya que el estilo de habla obtenido en función de la técnica de recogida empleada constituye una variable más. Asimismo, los trabajos considerados indican, en la mayoría de los casos, la existencia de una multiplicidad de patrones posibles, tal vez explicados en relación con diferentes funciones pragmáticas y discursivas.

¹³⁴ La definición de las unidades tonales que marcan los dominios prosódicos, es decir establecer cuántos niveles de agrupación prosódica se distinguen en una lengua, no deja de ser un tema controvertido: se sigue debatiendo sobre la existencia de una frase intermedia y no hay coincidencia entre todos los autores (cf. el § 2.3.2, nota al pie número 61).

En ambas lenguas, la mayoría de los autores ha observado que una característica destacable de las preguntas parciales reside en su altura tonal (en algunos casos, perteneciente a todo el enunciado, en otros casos, relativa a la parte nuclear del enunciado). Las *query_w* no marcadas muestran una configuración globalmente descendente, en la que la parte más alta del contorno puede coincidir con la primera palabra acentuada (dependiendo, según algunos autores, de qué morfema interrogativo se trate y de las características segmentales del enunciado), seguida de un descenso y de una terminación descendente.

Si las dos categorías precedentes muestran más analogías que diferencias entre las dos lenguas, no se puede afirmar lo mismo en lo que respecta a la realización de la pregunta absoluta. En la variedad napolitana, las preguntas absolutas presentan, según la mayoría de los autores, una configuración globalmente ascendente-descendente, con una terminación descendente, expresada mediante la notación ToBI como L^*+H HL- L%. En la variedad barcelonesa del castellano, en cambio, las mismas preguntas muestran una parte inicial parecida (que muy a menudo se describe con la misma notación, L^*+H), pero muestran una configuración diferente, ya que presentan un tonema de anticadencia $L^* H\%$. Si todos los autores coinciden en cuanto a los aspectos esenciales de la realización, cabe indicar que dos elementos presentan ciertas discrepancias: la supuesta mayor altura global de las interrogativas (frente a las correspondientes declarativas) y la amplitud y la altura del ascenso final. Considerando los distintos trabajos, se puede afirmar que buena parte de los autores señala la mayor altura de las interrogativas, ya a partir del inicio del enunciado y alude a un ascenso final muy acusado, que coincide con el máximo de la unidad, ya que supera el valor alcanzado en el primer pico.

Como ya se ha explicado, la categoría de las peticiones de confirmación, *check* según nuestro esquema de anotación, ha sido objeto de estudio en el análisis de la realización entonativa de las preguntas absolutas, que pueden consistir en auténticas peticiones de información (correspondientes a nuestras peticiones *query_y*) o pueden solicitar una confirmación acerca de algo que el emisor presupone conocer. El hecho de que en lenguas como el italiano y el español esta diferencia no se marque sistemáticamente mediante recursos morfo-sintácticos ha inducido a avanzar la hipótesis según la cual la entonación puede desempeñar un papel crucial en esta distinción.

Los estudios sobre las variedades del italiano de Bari, Pisa y Nápoles llegan a conclusiones diferentes: las autoras que analizan la variedad de Bari establecen que la entonación constituye una marca epistémica, que incluso señala varios grados de certeza acerca de la presuposición del

emisor; las investigadoras que examinan las variedades de Pisa y de Nápoles, en cambio, no indican una diferencia sistemática en el nivel entonativo entre las peticiones de información y las peticiones de confirmación, pero observan algunas características propias de las peticiones de confirmación, que atribuyen al nivel fonético y que atañen a los dos aspectos siguientes: una alineación diferente de las metas tonales y un rango melódico comprimido.

En cuanto al español, no se han llevado a cabo investigaciones similares para la variedad de Barcelona, pero se ha estudiado el español peninsular central hablado en Madrid. Según las autoras que se han ocupado del tema, existe una clara diferencia entre las dos categorías y es posible establecer una jerarquía de patrones entonativos según el grado de certidumbre que caracteriza las peticiones.

CAPÍTULO V - LA OBTENCIÓN DEL CORPUS

Se pretende en este capítulo describir los criterios de construcción del corpus empleado en la investigación. Con este objetivo, se detalla, en primer lugar, la técnica de obtención del corpus, constituido por unos diálogos enfocados a la resolución de una tarea (en el § 5.1). A continuación, se discuten los criterios establecidos para efectuar la selección de los participantes en las grabaciones (en el § 5.2) y se presentan las características de los locutores considerando las variables en juego en nuestro estudio (en el § 5.3). Se explican, finalmente, los primeros pasos hacia el tratamiento de los datos (en el § 5.4).

5.1 La técnica y el procedimiento de recogida de los datos

Lo que aparentemente parece una simple descripción de los datos empleados en un trabajo de investigación y que, quizás, a veces se subestima tratándolo rápidamente, resulta, en cambio, de una importancia capital. La planificación del proyecto en función de los objetivos del trabajo (y también de los materiales y recursos disponibles) es una etapa fundamental, ya que condicionará los resultados mismos de la investigación. Una parte fundamental del diseño de un corpus tiene que ver tanto con la definición del entorno y con el procedimiento de recogida de los datos, tan relevante en el caso de la presente investigación, como con las elecciones metodológicas efectuadas en la etapa de análisis de los resultados.

La gran mayoría de los estudios entonativos se realiza empleando corpus contruidos *ad hoc* y recogidos mediante una tarea de lectura, como ocurre muy a menudo también en los estudios de fonética segmental. En algunos casos sería imposible hacer lo contrario, por, al menos, dos razones fundamentales: 1) la importancia de disponer de grabaciones de cierta calidad (en algunos casos se precisa un entorno acústico controlado como una cabina insonorizada) y 2) la dificultad de recoger la suficiente cantidad de apariciones de un fenómeno, respetando las condiciones establecidas en la etapa de planificación y asegurando la representatividad de la muestra respecto a la variante objeto de estudio. Si todo ello permite controlar el complejo conjunto de variables en juego, o al menos facilita bastante la ardua tarea, conlleva, lamentablemente, todas las desventajas del habla de laboratorio en cuanto al nivel de espontaneidad de las grabaciones.

Imaginando un hipotético continuo de los varios métodos de adquisición de los corpus orales, en el extremo opuesto a las grabaciones de textos leídos y diseñados *ad hoc* situaríamos las conversaciones de cada día, que serían garantía del máximo nivel de espontaneidad posible, sobre

todo si los informantes en cuestión no supiesen que alguien los está grabando¹³⁵. Además de todos los problemas relacionados con los aspectos legales (véase Torruella y Llisterri, 1999), de la baja y heterogénea calidad sonora y de todas las desventajas prácticas que se intuyen fácilmente, el empleo de material de este tipo conllevaría la falta total de control del conjunto de las complejas variables concomitantes.

Para obtener producciones orales controladas que mantengan a la vez un grado aceptable de espontaneidad (de hecho generalmente calificadas como semi-espontáneas), conjugando así exigencias de varia naturaleza, se han desarrollado varias técnicas específicas enfocadas a la resolución de una tarea. Se trata de métodos pensados para distraer la atención sobre la grabación, en los que se cuenta con la participación de dos informantes que deben colaborar para alcanzar unos objetivos comunes que les permitan resolver la tarea. Entre las técnicas de este tipo más empleadas, destaca la muy bien conocida *tarea del mapa* (*map-task*, Anderson *et al.*, 1991) en la que participan dos informantes, cada uno de los cuales tiene un mapa que su interlocutor no puede ver. En uno de los mapas se ha señalado un camino y en el otro no. La tarea consiste en que el informante que tiene el mapa sin el camino trazado (*instruction follower*) debe dibujarlo siguiendo las instrucciones de su interlocutor, que tiene el mapa con el camino (*instruction giver*).

Independientemente del hecho que los dos informantes se alternan entre quien da las instrucciones y quien las recibe, la estructura conversacional presenta un tipo de interacción fragmentada, con turnos de duración distinta y una contribución comunicativa asimétrica por parte de los dos informantes. Frente a la tarea del mapa, la técnica que hemos empleado, y que vamos a presentar a continuación, induce generalmente a una buena colaboración entre los informantes, determinando una estructura bastante equilibrada del diálogo, una alternancia armoniosa de los turnos y una contribución comunicativa más equilibrada.

¹³⁵ En relación con la autenticidad de los datos recogidos, cabe reconocer que siempre habrá un estilo más espontáneo que el obtenido en la más perfecta de las grabaciones: la presencia del experimentador afecta al estilo de los informantes, que no utilizan la lengua tal como lo harían en su entorno cotidiano. Labov (1970: 32) se refiere a este problema como a la *paradoja del observador*: se pretende analizar datos lingüísticos auténticos, lo que implica que no esté presente un investigador que realice una observación sistemática, pero solamente mediante la observación sistemática es posible obtener los datos necesarios.

Asimismo, el estilo del hablante dependerá del grado de atención hacia las características de su propia producción lingüística en el momento en que se recoge el corpus. En función de este factor, Labov (1972: 79-94) establece cinco estilos diferentes en una escala que va desde el habla más cuidada hasta la más informal. El estilo de habla más informal corresponde a la conversación informal, que se caracteriza por la falta de atención por parte de los hablantes hacia las características de su propia producción lingüística (lo cual implica que recoger una conversación informal constituye una paradoja). Para una revisión de las técnicas de obtención de corpus orales que han tratado de resolver de diferentes e ingeniosas maneras la paradoja del observador, véase Llisterri (1991: 85-92).

5.1.1 El juego de los siete errores

El corpus empleado está constituido por ocho diálogos (cuatro en italiano y cuatro en español, cada uno de una duración aproximada de entre diez y quince minutos), grabados mediante el denominado juego de los siete errores (*spot the difference dialogues*, Péan *et al.*, 1993).

Los dos participantes se sitúan puestos de espaldas para que no se puedan ver y tengan que servirse únicamente de la comunicación verbal. Se les proporcionan dos láminas que difieren en pequeños detalles y la tarea que los interlocutores tienen que llevar a cabo consiste en descubrir las diferencias entre los dos dibujos (Cerrato, 2007; Cutugno, 2007). La figura V. 1 muestra las viñetas, retomadas de Cutugno (2007), empleadas para recoger el corpus, que pertenecen al proyecto CLIPS, *Corpora e Lessici dell'Italiano Parlato e Scritto* (Savy y Cutugno, 2009)¹³⁶.

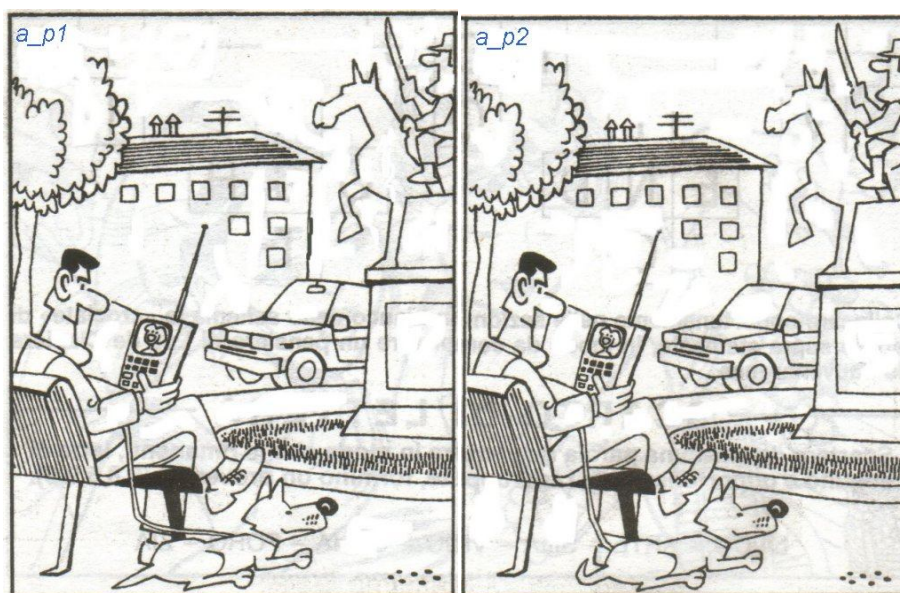


Figura V. 1: Láminas empleadas para recoger el corpus (Cutugno, 2007).

Los informantes describen su dibujo y piden informaciones acerca de los elementos del otro dibujo supuestamente diferente. Para encontrar las diferencias, necesitan preguntar sobre los detalles de los dibujos: la forma, la dimensión, la orientación, el color de los objetos, dando lugar a tipos de peticiones diferentes (“¿De qué color es tu casa?”, “¿Cuántas ventanas puedes ver?”, “¿Tiene retrovisor tu coche?”, “¿Hay también un césped?”, “Es muy pequeñito, ¿verdad?”). En este tipo de interacción, pedir informaciones resulta fundamental, puesto que permite y facilita el desarrollo de la tarea.

¹³⁶ Como también se verá más adelante, el proyecto CLIPS constituye una referencia fundamental para nuestra investigación, puesto que, en varios casos, nuestras elecciones metodológicas se fundamentan en la experiencia, aunque indirecta, adquirida durante su constitución.

Las interacciones resultantes pertenecen a un contexto situacional y pragmático específico, ya que todo el diálogo está condicionado por la necesidad de llevar a cabo la tarea asignada y la conversación está ‘orientada’ hacia una dirección predeterminada. Las conversaciones, si se comparan con las prototípicas interacciones espontáneas cotidianas, resultan bastante limitadas desde el punto de vista léxico y sintáctico, ya que están estrictamente condicionadas por la situación comunicativa. A pesar de eso, se caracterizan por un discreto nivel de espontaneidad, gracias a que los hablantes, que normalmente se conocen entre sí y mantienen una relación entre iguales (como veremos más adelante, se trata de colegas universitarias), sobre todo al cabo de un rato, se centran en el juego y generalmente dejan de preocuparse por la grabación.

La desventaja principal de la elección de esta técnica reside en que, al no tratarse de un corpus construido *ad hoc*, no hay ninguna garantía de obtener un número equilibrado de casos, ni en el tipo de ítem, ni por lengua, ni por hablante, aunque se ha recogido el mismo número de diálogos para cada lengua. Aun así, hemos preferido enfrentarnos a tanta heterogeneidad e imprevisibilidad, más que trabajar sobre habla leída en contextos aún menos espontáneos.

5.1.2 El procedimiento

Las grabaciones en italiano se llevaron a cabo en el despacho más aislado y silencioso de la *Università di Napoli “Federico II”* y de la *Università degli Studi di Salerno*; las grabaciones en español se efectuaron en la cámara insonorizada de la Facultad de Filosofía y Letras de la *Universitat Autònoma de Barcelona*. En ambos casos, se siguieron las recomendaciones detalladas en Cerrato (2007) y Cutugno (2007). Después de proporcionar a los informantes todas las instrucciones necesarias, se les hizo sentar de manera que se sintieran cómodos, recomendándoles que no comunicaran con el investigador, sino que solamente hablaran entre sí en la lengua objeto de estudio, centrándose en la tarea propuesta. También fue preciso asegurarles que no se trataba de una prueba de inteligencia, ni de un test de nivel de lengua. En ningún caso se pusieron de manifiesto las finalidades de la investigación y se explicó a todos los participantes que tenían curiosidad por conocer los objetivos del trabajo que se les ofrecería más información después de la grabación. En ambos casos, tanto en Italia como en España, las grabaciones se realizaron mediante la grabadora digital portátil M-Audio Microtrack 24/96, empleando dos micrófonos individuales Shure WH20QTR en dos canales distintos y eligiendo el formato de grabación WAV, con una frecuencia de muestreo de 44000 Hz y una resolución de 16 bits.

5.2 Las variables sociolingüísticas en la selección de los informantes

Para seleccionar a los informantes, se emplearon dos cuestionarios (reproducidos en el Apéndice A) que permitieron tener en cuenta las principales variables sociolingüísticas que podían influir en nuestra investigación. En la medida de lo posible, se eligieron los sujetos de manera que formaran un grupo homogéneo en cada lengua y, al mismo tiempo, que fuesen comparables en las dos lenguas¹³⁷. La formulación de ambos cuestionarios surge de un análisis de un conjunto de pruebas y materiales y se basa, especialmente, en Viladot (1981) y en Alonso (2008), trabajos específicamente orientados a controlar las principales variables sociolingüísticas en situaciones de bilingüismo.

Evaluar de forma objetiva y fiable si y cómo un hablante conoce y emplea las lenguas de su repertorio plantea una enorme dificultad: ante todo, cabe considerar la competencia según las distintas destrezas, es decir en función del nivel de comprensión y de producción oral y, si cabe, escrita. Considerados los objetivos de nuestra investigación, el aspecto que más nos interesaba tener en cuenta tiene que ver con la competencia y aún más con los usos de la lengua hablada. Por lo tanto, la mayoría de los elementos en los que nos hemos basado para efectuar la selección tienen que ver con la lengua hablada y más con la producción que con la percepción.

En ambos cuestionarios, hemos considerado las siguientes variables sociolingüísticas:

- edad;
- sexo;
- lugar de nacimiento y años de residencia en él;
- lugar de nacimiento del padre y de la madre;
- lugares de residencia anteriores y tiempo que se ha vivido en cada uno de ellos;
- profesión y grado de instrucción;
- lengua materna (lengua aprendida en el entorno doméstico);
- lengua empleada para dirigirse al padre, a la madre, a los hermanos, a los amigos, a la pareja y a las personas que atienden en tiendas, bares y servicios públicos;
- lengua en la que se piensa, se cuenta, se lee, se toman apuntes, se mira la televisión y se ven películas;
- lengua preferida para expresarse;

¹³⁷ Creemos preciso señalar que no había, en nuestra opinión, ninguna posibilidad de realizar una verdadera equiparación de los informantes españoles e italianos: además de las ineludibles controversias teóricas y metodológicas que surgen a la hora de evaluar el nivel lingüístico en los casos de repertorios complejos, cabe ser conscientes de que no es posible prescindir del todo de las peculiaridades lingüísticas de cada una de las dos zonas. Considerado esto, se ha hecho todo lo posible para que los criterios de selección fuesen no solamente válidos, sino también análogos para las dos variedades de cada lengua objeto de estudio.

- autoevaluación lingüística;
- otras lenguas conocidas y a qué nivel.

Se han considerado, finalmente, las distintas situaciones lingüísticas de la región de Campania en Italia en comparación con las de Cataluña en España, con respecto a la relación entre la variedad napolitana de italiano y el dialecto napolitano y la variedad barcelonesa del castellano y el catalán. Las pequeñas diferencias entre los dos cuestionarios surgen justamente de algunas reflexiones basadas en las distintas realidades lingüísticas de los dos sitios. Cabe subrayar que consideramos que es inherente a las variedades objeto de estudio cierta interferencia del catalán por un lado y del dialecto napolitano por el otro (aunque, como veremos, marginalmente en este caso): el objetivo de nuestra selección consistía en escoger a grupos de informantes que tuviesen un grado de homogeneidad aceptable también en lo que se refiere a esta variable.

5.2.1 Italiano

Como es bien sabido, las diversas regiones italianas, incluso las distintas ciudades de la misma región, presentan realidades lingüísticas muy diferentes y hasta a veces diametralmente opuestas. En algunas grandes ciudades, como por ejemplo en Milán, el italiano ha reemplazado al dialecto en la totalidad de los contextos y usos, con lo cual, hoy en día, ya no hay más dialectófonos. En otras ciudades y regiones de Italia, en cambio, en todas las clases sociales se sigue empleando el dialecto y, en algunos casos, se prefiere al italiano (en la región del Véneto, por ejemplo); eso determina que sigan habiendo personas que tienen el dialecto y no el italiano como lengua materna.

El repertorio lingüístico de la región de Campania¹³⁸, como de muchas otras más, está caracterizado por una situación que Berruto (2001) describe como *dilalía*¹³⁹: los dominios del italiano y del dialecto napolitano se encuentran en varios casos superpuestos. Se constata, de hecho, la presencia conjunta de los usos del italiano y del dialecto: encontramos los dos en el habla cotidiana y ambos comparten las situaciones en las que se da una superposición funcional, que se manifiesta en el hecho de que el dialecto está relativamente poco estandarizado, socialmente

¹³⁸ Nos interesa aquí aclarar los rasgos principales de la relación que se puede dar entre la variedad napolitana de italiano y el dialecto, únicamente para explicar los criterios que se han considerado en la selección de los informantes. No nos detenemos en la compleja situación del repertorio de manera exhaustiva: para más detalles, remitimos a De Blasi (2006).

¹³⁹ Es decir, una situación en la que no hay una lengua que resulte funcionalmente subordinada a la otra; en palabras de Berruto (2001): “La nozione di ‘dilalia’, che si distingue dalla diglossia fondamentalmente per il fatto che, mentre se vi è diglossia la varietà A non è la lingua della conversazione quotidiana né della socializzazione primaria (domini tipici di B) in alcun gruppo facente parte della comunità parlante, nella dilalia questo non avviene: A e B sono entrambe usate nella conversazione ordinaria, nella socializzazione primaria, e risultano pertanto in sovrapposizione in tutta una gamma di impieghi, anche se rimangono funzionalmente compartimentate per altri impieghi” (p. 320).

marcado y estratificado en variedades sociales. Además, pese al prestigio del italiano comparado con el dialecto, también existe la posibilidad de promover el dialecto al estatus de código alto, aspecto que no nos extraña, si consideramos la tradición literaria de los dialectos y del dialecto napolitano de manera especial. Es frecuente el uso de ambos en el habla conversacional, mientras que se emplea normalmente la variedad napolitana de italiano en el ámbito formal.

En Nápoles y en las principales ciudades de la Campania, existe una fuerte variación diastrática: generalmente, las clases socialmente más elevadas emplean casi exclusivamente el italiano, incluso en los contextos informales, mientras que las personas que pertenecen a estratos socioculturales medio-bajos prefieren el dialecto y lo emplean de manera exclusiva en los contextos privados e informales. Si comparamos esta situación con la de los núcleos de población pequeños y que se encuentran en el interior de la región, podemos notar que, generalmente, en este caso el dialecto resulta la variedad lingüística más usada, independientemente de la clase social. Por lo tanto, pese a que más italianos en Campania tienen, hoy en día, el italiano como lengua materna, en comparación con lo que solía pasar hace tan solo unas décadas, siguen habiendo casos de dialectófonos que aprenden el italiano más tarde que el dialecto, en contexto escolar y gracias también a los medios de comunicación. Como veremos en detalle más adelante, los informantes seleccionados eran estudiantes universitarios napolitanos hijos de napolitanos, con lo cual las posibilidades de que fueran dialectófonos eran muy escasas. Sin embargo, se ha formulado el cuestionario de manera que fuese posible identificar y descartar a los sujetos dialectófonos y, más en general, a los que emplean el dialecto en la mayoría de los contextos de su vida y que prefieren expresarse en dialecto.

5.2.2 Español

La situación de Cataluña es bien distinta a la de la región de Campania y también lo es la de Barcelona con respecto a la de Nápoles. Como es sabido, las principales lenguas habladas en la Comunidad Autónoma de Cataluña son el catalán y el castellano, ambas lenguas oficiales, junto con el aranés¹⁴⁰. El repertorio lingüístico de Cataluña está caracterizado por una situación de bilingüismo: generalmente, los catalanes conocen y utilizan las dos lenguas principales, aunque pueden tener la una o la otra como lengua materna, refiriéndonos con este término a la primera lengua adquirida de manera espontánea y, normalmente, en el entorno familiar. Es posible que tengan el catalán por lengua materna y que aprendan el castellano más tarde que el catalán, o, al contrario, pueden tener el castellano como lengua materna y aprender más tarde el catalán, y que el

¹⁴⁰ Cf. el artículo 6 del Estatuto de Autonomía de Cataluña de 2006, que se puede consultar en la siguiente dirección electrónica: http://web.gencat.cat/es/generalitat/estatut/estatut2006/titol_preliminar/index.html.

aprendizaje de ambas lenguas siga en paralelo solamente a partir de una cierta edad, por ejemplo en contexto escolar; asimismo, pueden nacer en una familia en la que se empleen ambas lenguas, aunque es más habitual que haya una preferencia por la una o la otra. Por lo tanto, los catalanes difieren respecto al idioma que tienen por lengua materna y a la frecuencia de uso de uno u otro idioma, también en función de las diversas situaciones comunicativas¹⁴¹. Existen importantes diferencias entre las áreas rurales y las urbanas (e incluso entre los barrios de la misma ciudad) y resulta, previsiblemente ya solo considerando la enorme presencia de extranjeros e inmigrantes, que en el área metropolitana de Barcelona se emplea el catalán generalmente menos que en el resto de Cataluña (Institut d'Estadística de Catalunya, 2009).

Por todo ello, atendiendo la situación lingüística, se ha diseñado el cuestionario para seleccionar a los informantes de manera que fuese posible descartar a los hablantes nativos de catalán y, más en general, a los que emplean el catalán en la mayoría de los contextos de su vida y que prefieren expresarse en catalán más que en castellano.

5.3 Los informantes

5.3.1 Los informantes italianos

Se decidió buscar únicamente a hablantes de sexo femenino por su mayor presencia en las facultades en las que se realizó la selección de los informantes; de esta manera, no consideramos la variable sexo, puesto que no era posible estudiarla de manera sistemática (*ceteris paribus*, encontrando un número equilibrado de hombres y mujeres).

La tabla V. 1 recoge e ilustra las principales características de cada una de las ocho hablantes (correspondientes a cada columna, encabezada por las iniciales del nombre y del apellido). Las cuatro segundas, que presentan datos en blanco, fueron grabadas en el ámbito del proyecto CLIPS. Al tratarse de estudiantes universitarias de edades comprendidas entre los 18 y 30 años, napolitanas e hijas de padre y madre nacidos y residentes en Nápoles, homogéneas en cuanto a estatus socioeconómico, tal y como se explica en Sobrero y Tempesta (2007), cumplían perfectamente con los requisitos que nos habíamos propuesto respetar. Aunque no pudimos efectuar la selección de la misma forma que con las otras cuatro hablantes, sabemos con exactitud que el uso que las hablantes solían hacer del dialecto era marginal y, como mucho, exclusivo de contextos familiares o informales.

¹⁴¹ El 35,6% de los catalanes utilizaría el catalán de forma habitual, frente al 45,9% que emplearía el castellano. Solo un 12% de la población hablaría las dos lenguas indistintamente y usaría la una o la otra según el contexto social en el que se encuentre (Institut d'Estadística de Catalunya, 2009: 76).

Por lo tanto, todas las informantes que forman parte del corpus del italiano eran hablantes nativas de italiano, de edades comprendidas entre los 18 y 34 años, que habían nacido y residido en Nápoles durante toda su vida, hijas de padres y madres napolitanos, y que declaraban preferir expresarse en italiano más que en dialecto napolitano.

Además de tener el italiano por lengua materna, todas las informantes habían aprendido el dialecto después de la primera infancia (ninguna de ellas dentro de los primeros cinco años de vida). Podemos presumir, por lo tanto, que todas ellas habían tenido el primer contacto con el dialecto, en los niveles de educación primaria o secundaria, en contexto escolar.

El uso del dialecto resulta marginal: en algunos casos se utiliza con pareja y amigos, pero nunca para dirigirse a las personas que atienden en tiendas, bares y servicios públicos. Sigue siendo el italiano la lengua empleada para pensar, contar, escuchar música y, sobre todo, la lengua favorita para expresarse (100%).

El inglés y el francés resultan las otras lenguas conocidas por las informantes, seguidas del español y del alemán; ninguna de ellas evalúa como alto su nivel de conocimiento de los otros idiomas. Hemos considerado, por lo tanto, que este aspecto no interferiría con el objeto de estudio de nuestra investigación.

Pese a algunas diferencias menores entre las informantes, se eligió a un grupo que resultaba homogéneo en lo que respecta a las variables más relevantes para los objetivos de la investigación.

	SS	AT	MP	VR	MD	AP	FF	CC
edad	22 años	22 años	30 años	34 años	21 años	19 años		
lugar de nacimiento	Nápoles	Nápoles	Nápoles	Nápoles	Nápoles	Nápoles	Nápoles	Nápoles
lugar de nacimiento del padre	Nápoles	Nápoles	Nápoles	Bácoli (Nápoles)	Nápoles	Nápoles	Nápoles	Nápoles
lugar de nacimiento de la madre	Nápoles	Nápoles	Nápoles	Nápoles	Nápoles	Nápoles	Nápoles	Nápoles
lugar de residencia	Nápoles	Nápoles	Nápoles	Nápoles	Nápoles	Nápoles	Nápoles	Nápoles
otros lugares de residencia	ninguno	ninguno	ninguno	ninguno	ninguno	ninguno	ninguno	ninguno
lengua materna	italiano	italiano	italiano	italiano	italiano	italiano	italiano	italiano
edad de adquisición del dialecto	11-20 años	11-20 años	6-10 años	6-10 años				
lengua hablada con familiares	ambas	italiano	ambas	ambas				
lengua hablada con pareja, amigos	ambas	italiano	italiano	italiano				
lengua hablada en los servicios públicos	italiano	italiano	italiano	italiano				
lengua para pensar	italiano	italiano	italiano	italiano				
lengua para contar	Italiano	italiano	italiano	italiano				
lengua para escuchar música	Italiano	italiano	italiano	italiano				
lengua preferida para expresarse	italiano	italiano	italiano	italiano				
otras lenguas conocidas	inglés francés español	inglés francés español	inglés	inglés francés alemán				

Tabla V. 1: Características de las informantes italianas.

5.3.2 Los informantes españoles

Al igual que en el caso del corpus italiano, se buscaron también para la grabación de los diálogos en español informantes que fueran todos de sexo femenino. La tabla V. 2 muestra las principales características de cada una de las hablantes (correspondientes a cada columna, encabezada por las iniciales del nombre y de ambos apellidos, cuando hacía falta para distinguirlas).

Todas las informantes se consideraban hablantes nativas de castellano, lengua que habían aprendido en casa y en la primera infancia, conjuntamente con el catalán (aprendido más tarde,

entre los seis y diez años, solamente por una de las hablantes). Pese a que todas ellas se podían considerar hablantes bilingües, a la pregunta ‘¿Qué lengua aprendiste en casa?’, con la posibilidad de contestar la una, la otra o ambas, todas las hablantes seleccionadas contestaron ‘castellano’. Podemos suponer que se prefería el castellano al catalán en el entorno familiar, puesto que en la mayoría de los casos al menos uno de los padres no era catalán y había nacido en otras zonas de España¹⁴². Puesto que estábamos buscando a hablantes que se consideraran predominantemente hablantes de castellano, tuvimos que renunciar a que fueran hijos de padres nacidos y residentes en Cataluña: en este caso, encontramos solamente a catalanohablantes, que preferían expresarse en catalán y solían hacerlo en la mayoría de los contextos de su vida.

Las informantes tenían edades comprendidas entre los 19 y 22 años (edad media: 19,6) y habían nacido en Barcelona o en Sabadell y residido en la provincia de Barcelona y alrededores durante toda su vida.

Todas ellas declaraban preferir expresarse en castellano más que en catalán (en el 100% de los casos) y consideraban tener un mejor nivel de conocimiento del castellano que del catalán en el 75% de los casos (en los demás casos, autoevaluaban su nivel de catalán como igual al nivel de castellano, pero en ningún caso como mejor).

En cuanto a las preguntas relativas a los usos de las dos lenguas, las hablantes tenían varias opciones en las respuestas: podían contestar ‘siempre en una lengua o en la otra’, pero también ‘más en una que en la otra’ o ‘tanto en la una como en la otra’.

No tuvimos en cuenta la variable relativa a la lengua en la que recibían las clases en la escuela, puesto que encontramos una situación muy variable e imposible de mantener bajo control (de hecho, el 25% de nuestras informantes contestó ‘en ambas lenguas’; el 50% recibían más en catalán que en castellano y el 25% recibían más en castellano que en catalán). En cambio, seleccionamos a las hablantes que emplearan predominantemente el castellano en el entorno familiar (87% en castellano y en los demás casos ambas lenguas) y con pareja y amigos (75% en castellano o más en castellano y 25% en ambas lenguas) y que solieran dirigirse en ambas lenguas (en el 62% de los casos) a las personas que atienden en tiendas, bares y servicios públicos (más en castellano que en catalán en el 25% y más en catalán en el 13%).

Asimismo, seleccionamos a las hablantes que solían pensar en castellano o más en castellano que en catalán (87% frente al 13% del catalán), contar en castellano (100%), leer más en castellano que en catalán (50% de los casos) o en ambas lenguas (50%), tomar apuntes y escribir más en castellano (75%) o en ambas lenguas (25%). Finalmente, la mitad de las hablantes declaraba ver la

¹⁴² En el caso de la hablante EB (segunda columna), aunque el padre de la informante había nacido en Argentina, la hija no había tenido nunca ninguna relación con él, que había fallecido cuando ella era muy pequeña.

televisión y las películas en ambas lenguas, el 37% en castellano o más en castellano que en catalán y el 13% en catalán.

Todas las informantes conocían el inglés, seguido del francés (alemán, italiano, japonés y gallego las otras lenguas conocidas); en ningún caso se trataba de un nivel de conocimiento de la lengua elevado.

Pese a algunas pequeñas diferencias entre las informantes, se eligió a un grupo que resultaba homogéneo en lo que respecta las variables más relevantes para los objetivos del trabajo y globalmente comparable con el grupo de informantes escogidas para el italiano.

	AEA	EB	LG	JT	EB	FP	AEL	MS
edad	19 años	22 años	20 años	19 años	19 años	19 años	20 años	19 años
lugar de nacimiento	Barcelona (Cataluña)	Barcelona (Cataluña)	Sabadell (Cataluña)	Sabadell (Cataluña)	Barcelona (Cataluña)	Barcelona (Cataluña)	Barcelona (Cataluña)	Sabadell (Cataluña)
lugar de nacimiento del padre	Barcelona (Cataluña)	Argentina	Córdoba (Andalucía)	Sabadell (Cataluña)	Ourense (Galicia)	Barcelona (Cataluña)	Córdoba (Andalucía)	Badalona (Cataluña)
lugar de nacimiento de la madre	Granada (Andalucía)	Barcelona (Cataluña)	Toledo (Castilla-La Mancha)	Sabadell (Cataluña)	Barcelona (Cataluña)	Sevilla (Andalucía)	Barcelona (Cataluña)	Cartagena (Murcia)
lugar de residencia	Cerdanyola del Vallès (Cataluña)	Gavà (Cataluña)	Barberà (Cataluña)	Sabadell (Cataluña)	Barcelona (Cataluña)	Castellar del Vallès (Cataluña)	Cerdanyola del Vallès (Cataluña)	Cerdanyola del Vallès (Cataluña)
otros lugares de residencia	ninguno	Castelldefels (Cataluña)	Sabadell (Cataluña)	ninguno	ninguno	ninguno	ninguno	ninguno
lengua materna	castellano	castellano	castellano	castellano	castellano	castellano	castellano	castellano
edad de adquisición del catalán	0-5 años	0-5 años	6-10 años	0-5 años	0-5 años	0-5 años	0-5 años	0-5 años
edad de adquisición de castellano	0-5 años	0-5 años	0-5 años	0-5 años	0-5 años	0-5 años	0-5 años	0-5 años
lengua de escolarización	más en catalán	ambas	más en castellano	más en catalán	más en castellano	más en catalán	ambas	más en catalán
lengua hablada	castellano	castellano	castellano	castellano	castellano	castellano	ambas	castellano

con familiares								
lengua hablada con pareja, amigos	ambas	castellano	castellano	castellano	más en castellano	castellano	ambas	castellano
lengua hablada en los servicios públicos	ambas	catalán	ambas	más en castellano	ambas	ambas	más en castellano	ambas
lengua para pensar	más en castellano	castellano	castellano	castellano	castellano	castellano	ambas	castellano
lengua para contar	castellano	castellano	castellano	castellano	castellano	castellano	más en castellano	más en castellano
lengua para leer	ambas	ambas	ambas	más en castellano	ambas	más en castellano	más en castellano	más en castellano
lengua para tomar apuntes o escribir	ambas	más en castellano	más en castellano	más en castellano	ambas	más en castellano	más en castellano	más en castellano
lengua para ver televisión o películas	más en castellano	catalán	ambas	castellano	ambas	más en castellano	ambas	ambas
lengua preferida para expresarse	castellano	castellano	castellano	castellano	castellano	castellano	castellano	castellano
lengua con mejor nivel (autoevaluación)	ambas	castellano	castellano	castellano	castellano	castellano	ambas	castellano
otras lenguas conocidas	inglés alemán	inglés francés japonés	inglés italiano	inglés	inglés francés gallego	inglés francés	inglés	inglés francés

Tabla V. 2: Características de las informantes españolas.

5.4 Tratamiento previo de los datos

Puesto que nuestro corpus es de naturaleza oral, el primer paso necesario para su explotación consistió en establecer el nivel de representación de los datos correspondiente a la transcripción ortográfica –denominada también, en ocasiones, transliteración–, que constituye, en nuestra investigación, una forma de tratamiento previo de los datos que responde a dos exigencias. En primer lugar, solamente a partir de la transcripción ortográfica fue posible fijar la información lingüística y manejarla, como veremos, a distintos niveles; en segundo lugar, tal y como recomienda toda la comunidad científica, esta etapa de la investigación era imprescindible para una futura reutilización de los datos, con las evidentes ventajas científicas y económicas que ello conlleva¹⁴³. Pese a la notable inversión de tiempo que supone, efectuamos, por lo tanto, una transcripción ortográfica manual siguiendo las convenciones desarrolladas en el ámbito del ya mencionado proyecto CLIPS por Savy (2006), autora a la que remitimos para una explicación exhaustiva. Nos importa aquí subrayar únicamente que las convenciones se basan en los principios y criterios discutidos en Edwards (1993), son conformes a los estándares definidos en proyectos internacionales y siguen las recomendaciones básicas para la transcripción ortográfica de corpus orales de EAGLES (1996).

Esencialmente, nuestros textos transcritos en formato ASCII (extensión .txt), cuentan con la representación de los siguientes elementos básicos:

1. división en turnos de palabra¹⁴⁴;
2. solapamientos;
3. elementos léxicos;
4. elementos vocalizados semi-léxicos o no léxicos;
5. fenómenos no lingüísticos presentes en la grabación;
6. posibilidad de añadir comentarios que el transcriptor considere relevantes.

En la tabla V. 3, adaptada de Savy (2006), se ilustra muy brevemente el conjunto de los símbolos principales, sin pretensión de exhaustividad, sino con el fin de ofrecer las herramientas básicas de lectura de los textos transcritos, que se pueden encontrar en el Apéndice B.

¹⁴³ De hecho el corpus ya se encuentra disponible y forma parte de un proyecto más amplio sobre distintas variedades del español, Corpus DiEspa (Diálogos en Español); puede consultarse en <parlaritaliano.it> en la sección ‘Corpora’.

¹⁴⁴ Se han considerado turnos básicamente las tomas de palabra, teniendo en cuenta la coherencia semántico-pragmática en el discurso; no se han identificado como turnos separados, por ejemplo, las tomas de palabra con función fática (como las señales de asentimiento, las interjecciones, las expresiones de sorpresa o de contrariedad).

símbolo	aplicación	ejemplos
p1; p2	hablantes	p1#1: soy Ana p2#2: y yo soy Montse
#numero de turno	número de turno	p1#1: (<i>hablante número uno, turno número uno</i>)
A, B, C (letras mayúsculas)	nombres propios, siglas y acrónimos	Ana
- (guión)	Secuencias de letras pronunciadas en forma de cita alfabética	A-Pe (AP)
'(apóstrofo)	formas con apócope, aféresis y elisión	pa' abajo (<i>para abajo</i>)
+ (suma)	palabras truncadas	tobi+ (<i>tobillo</i>)
* (asterisco)	palabras con lapsus y errores	*estao (<i>estoy</i>)
¿? (interrogantes)	frase interrogativa	¿ estás lista ?
¡! (signos de exclamación)	frase exclamativa	¡ empecemos !
, (coma)	límite sintáctico-semántico	no , no creo
<sp>	pausa silenciosa breve	bueno <sp> seguimos
<lp>	pausa silenciosa larga	¿ qué más ? <lp> no sé
<eeh>	pausa llena con vocalización	<eeh> espera
<ehm>	pausa llena con nasalización	no <ehm> no lo veo
<vv>	alargamiento de la última vocal	una<aa> plaza
/ (barra oblicua)	falsos comienzos	está como en / ¿ tú lo ves ?
_ (guión bajo)	interrupciones en el interior de un elemento léxico	o_cho ventanitas
<laugh> <tongue-click> <breath> <cough> <clear throat>	elementos vocalizados no léxicos (risas; chasquidos de la lengua; respiros; tos; aclaramientos de la garganta)	sí <breath> yo también lo tengo <laugh>
<vocal>	elementos vocalizados no léxicos que no pertenecen a ninguno de los tipos precedentes	lo digo en serio <vocal>
<eh> <ah> <mh> <ahah> <mhmf>	señales de asentimiento	<ahah> claro , claro
<oh!> <ah!> <eh!>	señales de exclamación	<ah!> ¡ ahora !
<NOISE>	fenómenos no lingüísticos (ruido)	sí <NOISE>

{ } (llaves)	solapamientos con los elementos vocalizados no léxicos	{<laugh> de verdad} (<i>el hablante dice “de verdad” y al mismo tiempo se ríe</i>)
# (almohadilla)	solapamientos con fragmentos de turnos del interlocutor	p1#29: sí #<p2#30> sí# p2#30: #<p1#29> muy bien# yo también (<i>el segundo “sí” del hablante p1 se solapa con el “muy bien” del hablante p2</i>)
[] (corchetes)	comentarios del transcriptor	{[whispering] ¿ qué más ?} (<i>el hablante habla bajo</i>)

Tabla V. 3: Principales símbolos empleados en las transcripciones ortográficas (Savy, 2006).

CAPÍTULO VI – OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DEL ANÁLISIS PRAGMÁTICO

Se detallan en este capítulo la metodología adoptada y los principales presupuestos teóricos en los que se basan las elecciones metodológicas realizadas para llegar a establecer los criterios que definen las variables consideradas (en el § 6.3) en el análisis pragmático, objeto del capítulo VIII. Se exponen, asimismo, los objetivos del análisis (en el § 6.1) y las hipótesis en las que se fundamenta la investigación (en el § 6.2), hasta llegar a la definición pormenorizada del tipo de corpus objeto de estudio (en el § 6.4).

6.1 Objetivos

En nuestra investigación nos planteamos definir las estrategias pragmáticas empleadas por los hablantes llevando a cabo un análisis contrastivo intra- e interlingüístico, tanto cuantitativo como cualitativo. Para la consecución de este propósito, nos proponemos proporcionar:

1. la descripción intralingüística de un acto de habla específico: las peticiones, analizándolas teniendo en cuenta los siguientes aspectos¹⁴⁵:
 - a. el manejo de un tópico discursivo y el tipo de información solicitada según su grado de novedad;
 - b. la perspectiva asumida por el emisor;
 - c. la finalidad comunicativa;
 - d. la modalidad oracional;
 - e. la organización informativa (y, por consiguiente, morfosintáctica);
2. un análisis contrastivo de las peticiones –basado en las variables que acabamos de mencionar–, realizadas por grupos de hablantes de español y de italiano;

¹⁴⁵ La elección del tipo de acto se explica a la luz de lo expuesto en el § 5.1.1. Como se ha ido viendo a lo largo del capítulo IV (cf. el § 4.1), se ha investigado sobre las peticiones teniendo en cuenta varios otros criterios, entre los principales, el tipo de estrategia empleada en relación con el carácter directo o indirecto (*directness*) y con el grado de cortesía (*politeness*). Creemos que el tipo de corpus empleado y, por lo tanto, el tipo de peticiones que en él aparecen, no resultaría adecuado para examinar estos factores. Las peticiones, que serían un tipo de acto de habla intrínsecamente amenazador de la imagen pública y tendrían un potencial de agresividad elevado, presentan en nuestro caso un nivel de riesgo muy bajo: el objetivo de la petición es compartido por los interlocutores y ampliamente justificado y determinado por la situación comunicativa. Se anula, por lo tanto, el grado de imposición del acto de pedir, que se convierte en una forma de cooperación que persigue un beneficio mutuo y un coste equivalente para los dos interlocutores. Además, hay poca distancia tanto en el eje tradicionalmente llamado vertical como en el horizontal: la distancia social y el poder relativo son muy bajos, al tratarse de unas relaciones entre pares y con un cierto grado de familiaridad. Análogamente, puesto que la necesidad de llevar a cabo la tarea enfoca los intercambios conversacionales en la transmisión de información (que, recordemos, se sirve únicamente del canal verbal y puede confiar en un bajo número de elementos deícticos), la preferencia por las estrategias directas se delinea como una consecuencia del estilo de habla y del contexto situacional. Aun así, se analiza el fin comunicativo principal, examinado con relación al carácter interaccional o transaccional de la petición (cf. el § 6.3.2.2), porque el tipo de intercambio no elimina la atención hacia los aspectos relacionales, que nos parece, por lo tanto, interesante evaluar.

3. una taxonomía de los distintos tipos de peticiones en ambas lenguas;
4. una explicación de las preferencias por ciertas peticiones más que otras en cuanto que constituyen una indicación de elecciones conversacionales estratégicas.

6.2 Hipótesis

La premisa en la que se basa y se fundamenta nuestro análisis pragmático consiste en considerar que un análisis pormenorizado de los enunciados que realizan el acto de pedir una información puede constituir una herramienta muy útil de análisis y descripción de las dinámicas comunicativas, por las siguientes razones principales: en el tipo de corpus empleado, solicitar una información es central para llevar a cabo la tarea asignada; el acto de pedir, más que otros, implica de manera explícita al emisor y al destinatario, que van alternando sus papeles.

Es bien sabido que las estrategias pragmáticas están culturalmente condicionadas: muchos estudios demuestran de manera incuestionable que la adecuación de los actos de habla depende en buena medida del hábito cultural (cf. el § 4.1.2).

Pese a la cercanía tipológica y genealógica de las lenguas objeto de estudio, algunos trabajos realizados en el mismo marco que nuestra investigación indican la existencia de algunas diferencias en lo que se refiere a las elecciones estilísticas en la interacción verbal y a las dinámicas comunicativas (Alfano, 2012; Alfano y Savy, 2010; 2012; Savy y Solís, 2008; Solís y Savy, 2012). Por lo tanto, esperamos que la perspectiva contrastiva ponga de relieve algunas peculiaridades de cada lengua.

En cuanto al análisis intralingüístico, nuestra hipótesis consiste en pensar que:

1. las distintas variables de análisis de las peticiones están relacionadas entre sí;
2. la elección de un cierto tipo de petición, que se manifiesta con unos rasgos específicos, responde a exigencias comunicativas e interaccionales también específicas;
3. la organización informativa, que se realiza mediante ciertos rasgos formales de estructuración morfosintáctica,
 - i. expresa la manera de organizar la microestructura específica de cada enunciado mediante el que se realiza una petición (en el nivel oracional, cf. el § 6.3.2.5) y la macroestructura dialógica (en el nivel discursivo, cf. el § 6.3.2.1);
 - ii. se articula según la perspectiva que el emisor asume en la interacción con su destinatario; y
 - iii. trata de lograr sus objetivos comunicativos de la manera más relevante y más cooperativa posible.

6.3 Método

6.3.1 El análisis cuantitativo

Nuestro análisis cuantitativo consiste en una taxonomía de las apariciones de los diversos tipos de peticiones en el corpus examinado, anotado pragmáticamente según el esquema Pr.A.T.I.D., *Pragmatic Annotation Tool for Italian Dialogues* (Savy, 2010), que se describe brevemente en el § 1.3.4.

La estructura del esquema de anotación está formalizada en una DTD (*Document Type Definition*) que se emplea para la codificación en XML¹⁴⁶. La anotación del corpus permite que, por medio de una búsqueda de las categorías (*moves*) que indican una petición, podamos captar algunos aspectos sistemáticos de cada diálogo en las dos lenguas (descripción intralingüística) y llevar a cabo una comparación entre ambas (descripción interlingüística).

Los porcentajes de aparición de cada tipo de petición nos llevarán a disponer los *moves* en escalas de distribuciones, interpretadas como indicaciones de las estrategias comunicativas adoptadas. Este método, ya empleado en el análisis del italiano y del español (cf. el § 4.1.2.3), se ha revelado como una herramienta útil de investigación, sobre todo para empezar a trazar una primera descripción de las diferentes estructuras dialógicas.

Asimismo, también se proporcionará una clasificación cuantitativa que se cruza con el análisis cualitativo, al basarse en las distribuciones de los posibles valores de las variables consideradas.

6.3.2 El análisis cualitativo

El análisis cualitativo se llevará a cabo atendiendo a varios aspectos que explicamos a continuación deteniéndonos también en ejemplos que ilustren la gama de valores posibles según cada variable del análisis.

6.3.2.1 El manejo de un tópico discursivo

Las peticiones de esta investigación se analizarán tanto en relación con el tópico oracional (cf. el § 6.3.2.5), como en relación con el manejo de un tópico discursivo, de ahora en adelante TD. Como se verá, las dos entidades pueden en algunos casos coincidir, pero pertenecen a dominios diferentes y expresan la estructuración de la información bajo perspectivas bien distintas.

¹⁴⁶ La DTD está publicada en www.parlaritaliano.it (area *STRUMENTI*, sezione Pra.Ti.D, file *PraTiD.dtd*).

Tal y como se ha expuesto anteriormente al describir las peticiones en el esquema de anotación empleado (cf. el § 1.3.4.1), la clasificación pragmático-funcional de las diversas peticiones depende precisamente de según cómo se negocie y gestione un TD, función que se podría considerar primaria en todos los enunciados que realizan una petición, al menos en lo que atañe a la transmisión de información dentro del intercambio comunicativo.

Se supone que en cualquier discurso coherente siempre existe una relación que une los distintos tópicos oracionales y el TD principal: hasta se podría considerar que esta condición expresa un requisito imprescindible para poder hablar de coherencia textual y discursiva. Sin embargo, ha resultado muy complicado especificar la naturaleza de esta relación; la extensa bibliografía sobre el tema es una prueba irrefutable de la complejidad y, tal vez, vaguedad de la noción de topicalidad¹⁴⁷. Ahora bien, se precisa detallar aquí cómo empleamos esta noción en el marco de nuestro trabajo.

Ya nos enfrentamos anteriormente con la noción de TD, puesto que la categorización funcional de los tipos de peticiones que examinamos se establece exactamente con respecto a cómo se gestiona un TD: cada una de las diversas peticiones permite introducirlo o explorarlo de manera diferente (cf. el § 1.3.4.1). Retomando la noción y su uso en el marco de nuestra investigación, recordemos que nos situamos en el contexto de un diálogo enfocado a la resolución de una tarea, en el que la conversación resulta determinada por la exigencia de lograr unos objetivos específicos y está enfocada hacia una dirección predeterminada por dichos objetivos. En nuestro corpus de trabajo, el fin de la tarea consiste en descubrir unas diferencias entre dos viñetas desiguales (cf. el § 5.1.1, figura V. 1), lo cual determina que los interlocutores necesiten analizar los distintos elementos de las láminas. Por tanto, introducen un objeto (por ejemplo, las ventanas de la casa), un personaje (el señor sentado en el banco), una parte (la derecha de la imagen) o un aspecto del dibujo (el hecho de estar en blanco y negro), que, si es aceptado por ambos interlocutores, se convierte en un TD, sobre el cual los interlocutores pueden discutir durante un tiempo variable. Cuando encuentran una diferencia o cuando les parece que el TD en cuestión no presenta diferencias entre los dos dibujos, los interlocutores lo consideran agotado, lo cierran explícitamente y se preparan para introducir un nuevo candidato a TD. La conversación se puede considerar acabada cuando termine la interacción; la partes internas a la conversación, centradas en los distintos TD, es decir, las transacciones¹⁴⁸, se pueden suponer finalizadas cuando se agoten los mismos TD. Dentro de una conversación, que corresponde, en nuestro caso, a un diálogo, se abrirán y cerrarán varias transacciones.

¹⁴⁷ Para una reseña teórica sobre el tema, remitimos a la bibliografía ya citada en el § 1.3.4.1.

¹⁴⁸ Se ha afrontado el concepto de transacción a lo largo de todo el capítulo 1. El marco del esquema pragmático adoptado lo retoma, como se ha especificado en más de una ocasión, de Carletta *et al.* (1996).

En este contexto, por tanto, resulta central el concepto de transacción como parte de la conversación sobre un TD, en cuanto que permite examinar la estructura conversacional.

El fragmento de diálogo que sigue, (ejemplo 1, extraído de DGtdA03ES) se articula en dos transacciones sobre dos TD.

(1)

p1#45: ¿ el coche lleva retrovisor ?

p2#46: <eeh> lleva retrovisor , sí , pero sólo <tongue click> exterior , #<p1#47> o sea#

p1#47: #<p2#46> el mío# interior

p2#48: <ah!> ¡ anda !

p1#49: bueno , los dos

p2#50: <ah> pues el mío sólo tiene exterior y el de la izquierda digamos el que se ve

p1#51: sí , el mío el de la izquierda , que se ve , y el interior

p2#52: vale ¿ el hombre lleva cordones en el zapato ?

p1#53: sí

En el turno p1#45 se abre el primero en cuestión, ‘el coche’, cerrado en p1#51 y el segundo, ‘los cordones del zapato del hombre’, se abre y cierra en los turnos p2#52 y p1#53, respectivamente.

Ahora bien, resulta evidente que en las conversaciones que forman nuestro corpus de trabajo, hay un TD principal, jerárquicamente superior a todos los demás, que coincidiría con la propia resolución de la tarea¹⁴⁹. Si asumimos que este TD principal será, por defecto, el de cada diálogo de este tipo, y además el único previsible con antelación y con certidumbre, existirá un conjunto de TD que dependen de él y que estarán organizados jerárquicamente con respecto al principal. Entre estos, algunos tendrán poca continuidad mientras que otros permanecerán a lo largo de todo el discurso.

Además, puede existir una jerarquía también entre los TD que originan una transacción: dentro del mismo TD, es posible que se ocasionen otros que no gozan de estatus autónomo y que se subordinan al principal de la transacción. Siguiendo a van Kuppevelt (1995a)¹⁵⁰, denominamos a estas unidades *sub-tópicos*, de ahora en adelante STD. Mientras quede abierto el TD principal, es posible que se desarrollen varios STD.

¹⁴⁹ Así lo considera, entre otros, Prévot (2001). De hecho resulta interesante observar que a lo largo de la conversación, los interlocutores se refieren a menudo de manera explícita al TD principal, confirmando su ‘superordinación tópica’.

¹⁵⁰ Explicitando la noción de tópico y topicalidad, el autor especifica que se trata de una “context-dependent, question-based and dynamic notion”, características que se prestan adecuadamente al análisis de las interacciones de nuestro corpus.

Se establece, así, una jerarquía, o cadena, entre las varias entidades tópicas, que no se presentan de manera lineal, en el mismo nivel, sino que se distribuyen jerárquicamente de manera más o menos compleja.

Teóricamente, la cadena tópica puede no acabarse nunca; es muy probable que los TD que permanecen más a lo largo del discurso generen, a su vez, más STD¹⁵¹. El fragmento de diálogo que sigue (ejemplo 2, extraído de DGtdA03ES) muestra un ejemplo de un TD ('el hombre') y un STD a él subordinado ('las cejas').

(2)

p2#76: <vocal> ¿ el hombre tiene el {<laugh> pelo negro} ?

p1#77: sí

p2#78: ¿ y cejas ?

p1#79: sí , se le ve una #<p2#80> ceja#

p2#80: #<p1#79> una ceja# , sí <breath>

Diferentes tipos de relaciones semánticas pueden ligar los varios STD al TD del que dependen: pueden ser de inclusión, pero también de meronimia, de posesión o de atribución. En todo caso, podemos considerar que se establece entre ellos una red semántica. Por los motivos que acabamos de comentar, existen tantas redes semánticas como niveles de la cadena topical.

Puesto que la elección de las peticiones responde a las diferentes maneras de negociar y gestionar los varios TD y STD, analizaremos con más detalle este proceso para establecer qué tipo de contribución proporciona cada una de las peticiones examinadas en la construcción de las diferentes redes semánticas en los varios niveles discursivo-textuales. Llevaremos a cabo, por lo tanto, una clasificación que dé cuenta de la aportación específica de cada petición con respecto al manejo del (S)TD y al grado de novedad que presente.

Además de analizar si las peticiones introducen o gestionan TD o STD, según el nodo jerárquico de pertenencia, distinguiremos el tipo de entidad tópica sobre el que se pide algo considerando su estatus informativo.

¹⁵¹ Si el TD se cierra de manera satisfactoria, no es necesario, ni coherente u oportuno seguir preguntando por algo acerca del mismo, que resulta agotado y cede el paso a la elección del siguiente. Si, por el contrario, la respuesta no satisface las expectativas, se precisa formular más sub-preguntas, que en este sentido dependen de la primera pregunta, más importante y jerárquicamente superior, las denominas por van Kuppevelt (1995a) *sub-questions* frente a las *topic-constituting questions*, respectivamente. Recordemos que el autor plantea que las preguntas pueden ser tanto explícitas como implícitas (van Kuppevelt, 1995a: 112 y sig.); pese a que se queden no expresadas, pueden igualmente originar un nuevo tópico: en este sentido, el análisis del proceso del *Questioning* como herramienta clave de la estructura del discurso no deja fuera las otras miles de posibilidades formales de introducción de TD.

A la hora de determinar las relaciones que se establecen entre los varios elementos que integran el discurso, el concepto de información y, por consiguiente, el de estatus informativo, resulta de vital importancia. No es nuestra intención revisar todas las contribuciones realizadas en torno a este asunto, sino únicamente retomar brevemente las ideas más relevantes para definir y explicar los criterios de clasificación que hemos adoptado. Como es sabido, la noción de novedad de la información se ha abordado desde diferentes perspectivas, cada una de las cuales, ha considerado aspectos distintos, aunque relacionados, del grado de *givenness*. Ya en la corriente estructuralista de la Escuela de Praga, se encuentran posiciones no unánimes: para Mathesius (1929) la información dada coincide con el tema (de la oración), mientras que Firbas (1987) reinterpreta el estatus de novedad en términos de gradación a través del concepto de dinamismo comunicativo. Halliday (1967), que introduce la bipartición entre información conocida y nueva, adopta un criterio de ‘recuperabilidad’ contextual, al concebir como nueva la información que el destinatario no puede recuperar a partir del contexto anterior (mientras que, claramente, la conocida es la que ya forma parte del contexto). A partir de Chafe (1976), una información sería nueva si el hablante considera que no forma parte de la conciencia de su interlocutor. Por lo tanto, más que contextual, la consideración de lo que es nuevo se basa en lo que emisor y destinatario comparten. El autor considera que el emisor, cuando comunica algo, hace presuposiciones acerca del estado de activación de la información en la mente del destinatario. Chafe define la información dada como el conocimiento que el hablante asume que está en la conciencia del oyente en el momento de la producción de la cláusula. La información nueva, en contraste, es lo que el oyente asume que está introduciendo en la conciencia del oyente con lo que dice.

En la línea que hace hincapié en un sentido referencial, un referente de un discurso puede aparecer en uno de tres estados de activación: activo, accesible o semiactivo e inactivo¹⁵². Los referentes semiactivos, en la descripción de Chafe (1976), comprenden dos tipos: los que fueron activos pero que han pasado a estar en la conciencia periférica por la ausencia de su mención (y puede que pasen a un estado inactivo o, al contrario, que sean reactivados) y los referentes que pueden inferirse de alguna entidad con la que se relacionan de algún modo. A partir de esta tripartición¹⁵³, varios autores han puesto de relieve que más que de una distinción binaria, es preciso

¹⁵² Un referente *activo* es el que “is currently lit up, a concept in a person’s focus of consciousness at a particular moment”. Un referente *semiactivo* es el que “is in a person’s peripheral consciousness, a concept of which a person has a background awareness” pero al que no se le dedica atención directa; en cambio, un referente *inactivo* es el que “is currently in a person’s long-term memory, neither focally nor peripherally active” (Chafe, 1987). Véase también Lambrecht (1994).

¹⁵³ Aunque los desarrollos son posteriores, como ya se acaba de mencionar, debemos ya a los trabajos praguenses la primera propuesta de tratamiento de la estructura informativa no como una dicotomía entre lo dado y lo nuevo, sino a través de los grados de información asociados a los elementos de la oración (cf. el § 6.3.2.5).

hablar de una *escala de givenness* (Gundel *et al.*, 1993): la complejidad lleva hacia un abanico que presenta interpretaciones escalares e incluso continuas.

Por lo tanto, los conceptos de información dada y nueva se han definido en un sentido relacional, con respecto al valor de la información transmitida, dependiendo de si es informativa para el destinatario, y en un sentido referencial, como reflejo de la representación mental que el emisor tiene del referente discursivo, en cuanto a la localización de este referente en la memoria a corto y largo plazo (una discusión más reciente sobre estas dos perspectivas se puede encontrar en Gundel, 2003).

Finalmente, basándonos en los estatutos informativos del TD según Dik (1989), ilustramos a continuación las distinciones funcionales de esta variable en nuestro análisis.

La primera representación de la entidad candidata a TD será nueva: *TD nuevo*. Por definición, un TD nuevo no se ha mencionado anteriormente: una vez se ha introducido en el discurso, aceptado y compartido por los interlocutores, será dado: en el desarrollo de su gestión que sigue cotextualmente su introducción se convertirá en un *TD dado*. Si en cambio se vuelve a proponer como TD una entidad no mencionada por algún tiempo (que, por lo tanto, no forma parte del cotexto), pero ya explorada con anterioridad, esta se considerará como reasumida y nos referiremos a ella como *TD retomado*.

Las entidades tópicas dadas permiten la inferencia de STD basándose en el conocimiento compartido entre los interlocutores; en este sentido, Dik distingue cuatro posibilidades de realización de TD: además de los que acabamos de mencionar –nuevo, dado y retomado–, una entidad puede constituir un STD.

En nuestro análisis, en cambio, consideramos que tanto un TD como un STD pueden presentar distintas realizaciones según su grado de novedad, puesto que, como se ha aclarado anteriormente, la distinción entre el TD y sus posibles STD es más bien jerárquica y no reside en un diferente estatus de topicalidad con respecto a su novedad en el discurso. En caso de que haya una discontinuidad en la cadena de referencias al TD dado, bien por la introducción de un TD nuevo, bien por la ausencia del TD dado, cuando se restablezca esta entidad tópica, se reanudará en calidad de TD retomado y no dado como era anteriormente. Cuando varias entidades concurren en el discurso, una de ellas prevalece y se establece como TD, pero puede ocurrir que el emisor tenga que recuperar la entidad que no estaba en evidencia hasta el momento: consideramos que esta entidad puede ser tanto un TD como un STD.

Volviendo ahora a la relación con la accesibilidad o activación, la función TD nuevo se asociaría a referentes del discurso inactivos, mientras que la función de TD retomado se identificaría con la categoría semiactiva, ya que incluye referentes que fueron activos anteriormente,

que se asume que están todavía en la conciencia periférica y que pueden ser, por tanto, reactivados. La función de TD dado, además de relacionarse con los referentes ya activos, también se relacionaría con referentes semiactivos, con los que son inferibles: su exploración conduciría tales referentes del estado semiactivo al activo.

En realidad, se ha de considerar que en nuestro corpus, al cabo de poco tiempo después de haberse iniciado la interacción, las entidades tópicas se podrían considerar todas activas o, al menos, semiactivas por el hecho de que emisor y destinatario comparten un contexto muy limitado y específico, si se compara con una conversación cualquiera. En los términos utilizados por Lambrecht y Michaelis (1998), casi todas las entidades tópicas serían ratificadas (*ratified*, en oposición a *non-ratified*): los distintos elementos de las viñetas se configuran como supuestas y probables entidades tópicas¹⁵⁴.

Resumiendo todo lo expuesto hasta ahora, analizaremos la variable del manejo de las entidades tópicas atendiendo a los siguientes aspectos:

jerarquía discursiva:

1. TD
2. STD

función primaria:

1. solicitud de introducción de nuevas entidades
2. introducción
3. gestión

tipo según el estatus informativo:

1. nuevo (*TDnuevo*)
2. dado (*TDdado*)
3. retomado (*TDretomado*)

Entre estos valores, se dan ciertas correlaciones *a priori*: en la introducción de TD y STD siempre se tratará de entidades nuevas o retomadas; en cambio, en la etapa de gestión, puesto que la entidad se ha introducido anteriormente, se tratará necesariamente de entidades dadas o retomadas.

Una vez establecidos estos vínculos, que residen en la definición misma del manejo de las entidades tópicas y de su estatus de novedad, este análisis mostrará más detalladamente los aspectos funcionales de cada tipo de petición en nuestro corpus y dará cuenta de la estructura conversacional de cada diálogo. La asignación de los diferentes valores se ha llevado a cabo, naturalmente, tras un

¹⁵⁴ Para que la entidad se considere un tópico ratificado, de hecho, es necesario que sea activa, aunque el hecho de serlo no implica necesariamente que pase a constituir un TD o un STD.

análisis cotextual y contextual que considerara el diálogo completo. Asimismo, resulta obvio que no siempre ha sido posible identificar formalmente una entidad tópica dentro del *move* que realiza la petición, puesto que su identificación pertenece a un dominio que atañe al discurso entero y que muchas veces, en un segmento dialógico específico, se encuentra anclado anafóricamente o no aparece porque simplemente se infiere (sería *in focus*, según la escala propuesta por Gundel *et al.*, 1993).

A la luz de las explicaciones anteriores, volvemos a considerar el ejemplo 1, presentado de nuevo a continuación:

(1)

p1#45: ¿ el coche lleva retrovisor ? [*open/question/query_y*]

p2#46: <eeh> lleva retrovisor , sí , pero sólo < tongue click > exterior , #<p1#47> o sea#

p1#47: #<p2#46> el mío# interior

p2#48: <ah!> ¡ anda !

p1#49: bueno , los dos

p2#50: <ah> pues el mío sólo tiene exterior y el de la izquierda digamos el que se ve

p1#51: sí , el mío el de la izquierda , que se ve , y el interior

p2#52: vale ¿ el hombre lleva cordones en el zapato ? [*open/question/query_y*]

p1#53: sí

En primer lugar, ya hemos constatado que el fragmento de diálogo se presenta articulado en dos transacciones sobre dos TD: ‘el coche’ y ‘los cordones del zapato del hombre’. En ambos casos, las peticiones de tipo *query_y* –cuya clasificación se muestra en la tabla VI. 1– sirven para introducir un TD nuevo. En el turno p1#45, la petición sirve para introducir el TD nuevo, no recuperable e inactivo ‘coche’, que resulta dado, recuperable, activo y ratificado a partir del turno siguiente (p2#46). Resulta interesante observar la realización morfosintáctica de la entidad tópica: en el turno p1#45, es decir, en el momento en que la entidad es nueva, necesita ser mencionada mediante un sintagma nominal (‘el coche’), mientras que sucesivamente, cuando sea dada, o bien se omite (como ocurre en el turno p2#46), o bien se menciona mediante el pronombre posesivo (‘el mío’)¹⁵⁵, como en varios turnos sucesivos (p1#47, p2#50, p1#51).

¹⁵⁵ En la ya mencionada escala de *givenness* propuesta por Gundel *et al.* (1993), la entidad pasaría de *uniquely identifiable* a *activated* e *in focus*.

MANEJO DE UN TD	
jerarquía discursiva	TD
función primaria	introducción
estatus informativo	nuevo

Tabla VI. 1: Un ejemplo de análisis mediante la variable 'manejo de un TD'.

Volviendo ahora a la discriminación funcional entre las categorías, podemos establecer las siguientes etapas principales: introducción, exploración y cierre. Por definición, las peticiones no pueden cerrar un TD, sino que contribuirán a introducir un nuevo TD y a solicitar información acerca de algún TD, sea o no sea nuevo en el discurso. La tabla VI. 2 muestra un esquema de las posibilidades que cada petición presenta.

	introducción	exploración
<i>info_request</i>	solicitud / introducción ex abrupto	contribución genérica
<i>query_w</i>	posible	contribución libre e informativa
<i>query_y</i>	posible	contribución específica
<i>check</i>	posible	confirmación
<i>align</i>	posible	atención/disponibilidad
<i>hold</i>	imposible	resolución de incomprensión / ambigüedad

Tabla VI. 2: Las peticiones en Pr.A.T.I.D. según su función de introducción y de manejo de TD.

Todas las peticiones pueden introducir un TD, excepto la *hold* que, al constituir una petición para resolver una incomprensión sobre un TD, necesita que el TD se haya introducido previamente. Cuánto más específica sea la contribución pedida, menor es la probabilidad de que la petición introduzca un TD (y aún menos que este sea del todo nuevo en el discurso, como veremos). Además, la *info_request* también sirve para estimular al interlocutor a proceder eligiendo otro TD. Dado un TD, las *info_request* y *query_w* piden una contribución libre e informativa, las *query_y* y *check* una contribución específica acerca de cierta propiedad, característica o cualidad (mediante la petición *check* el emisor quiere verificar lo que supone que ya conoce), la *align* desempeña la función de averiguar la atención y disponibilidad y la *hold* sirve para resolver una incomprensión o ambigüedad.

Antes de definir la segunda variable del análisis pragmático, merece la pena volver a detenernos en algunas cuestiones específicas que están ligadas al tipo de corpus examinado. Teniendo en cuenta la técnica empleada para recoger el corpus, la situación comunicativa y el consiguiente contexto (véase el cap. V), los conceptos anteriormente mencionados adquieren un valor específico. Los procesos que hacen que el destinatario pueda recuperar la información basándose en su conocimiento contextual, por un lado, y los mecanismos que regulan la construcción de las presuposiciones del emisor acerca del estado de activación de la información en la mente del destinatario, por otro, resultan específicos de estos tipos de intercambios. A lo largo de la interacción, para descubrir las diferencias entre las viñetas es necesario explorar todos los elementos y a veces volver a retomarlos, porque a lo mejor no se consigue el objetivo deseado. En este proceso, las elecciones estilísticas y estratégicas de los hablantes plasmarán la estructura de la conversación.

Por tal motivo, nos proponemos examinar el manejo de un TD según los valores y criterios descritos, de manera que sea posible poner de relieve si existe alguna correlación entre el tipo de petición y el manejo de la entidad tópica según su jerarquía en el discurso y según su grado de novedad.

6.3.2.2 *La perspectiva asumida por el emisor*

Otro aspecto que observaremos en nuestro análisis consiste en examinar desde qué perspectiva se realizan las peticiones. Siguiendo la clasificación de Escandell (2004), es posible identificar tres componentes básicos que dan cuenta de la estructura de una petición: i) el núcleo, que consiste en la secuencia que expresa la propia petición, ii) los apelativos, considerados como los elementos que llaman la atención del destinatario y iii) los apoyos, que mitigan o refuerzan la fuerza ilocutiva del acto expresado. De esa manera, en la petición “Oye, ¿me traerías un vaso de agua? Me muero de sed”, ‘oye’ funcionaría como apelativo y ‘me muero de sed’ como apoyo, mientras que el núcleo consistiría en la propia petición ‘¿me traerías un vaso de agua?’. Ahora bien, según este punto de vista, las peticiones de nuestra investigación siempre están constituidas únicamente por el núcleo, no porque no se realicen en absoluto peticiones lingüísticamente complejas, sino porque la unidad mínima considerada en nuestro análisis es el *move* (véase el cap. I): los apelativos y los apoyos constituyen, normalmente, otros *moves* dialógicos.

En cuanto al núcleo, en cambio, Escandell (2004) reconoce, entre los varios elementos que lo definen, la perspectiva de realización de las peticiones. Siguiendo esta distinción, habrá tres tipos de peticiones:

1. hacia el destinatario (“Puedes hacer...”);

2. hacia el emisor (“Puedo hacer...”);
3. impersonal (“Se puede hacer...”).

A partir de esta clasificación, hemos elaborado nuestra categorización teniendo en cuenta el contexto situacional, según el cual es poco probable que el emisor realice una petición hacia sí mismo. Además de estas tres posibilidades, nos parece que puede asumir la perspectiva de la viñeta que comenta, efectuando la petición, entonces, hacia el referente.

Emplearemos, por lo tanto, la categorización que aparece, con un ejemplo de cada tipo, en la tabla VI. 3.

PERSPECTIVA ASUMIDA POR EL EMISOR	
hacia el destinatario	¿Cuántas patas del perro puedes ver?
hacia el emisor	¿Cuento cuántas ventanas tengo?
hacia el referente	¿Cómo es el zapato del hombre?
impersonal	¿Cuántos arbustos se ven dentro del árbol?

Tabla VI. 3: Un ejemplo de análisis según la variable ‘finalidad argumentativa’.

Este tipo de análisis pondrá de relieve dos aspectos: si se da una determinada correlación entre el tipo de petición y la perspectiva asumida por el emisor y cuál es la estrategia más empleada por los hablantes en lo que respecta a esta variable.

6.3.2.3 *La finalidad comunicativa*

Tal y como se ha mencionado anteriormente cuando se ha presentado el marco en el que se insertan los esquemas de anotación pragmática (cf. el § 1.3), el esquema Pr.A.T.I.D. concibe una única dimensión. La elección de este esquema presenta la desventaja de no poder llegar a una clasificación detallada de las intenciones comunicativas, puesto que permite dar cuenta únicamente de la finalidad comunicativa primaria, de la que se considere la más importante, pero no deja espacio para otras eventuales puntualizaciones en función de aspectos coexistentes. Se ha visto que la clasificación funcional entre las diversas peticiones responde a las distintas modalidades de gestión de un TD, puesto que la dimensión funcional que se considera es precisamente la del manejo de las entidades tópicas enfocado a la resolución de la tarea.

Pese a que el contexto situacional en el que se desarrollan las interacciones dialógicas de nuestro corpus está claramente condicionado desde un punto de vista pragmático, sigue existiendo una dimensión que no se considera en el proceso de anotación: la dimensión interaccional del intercambio. Si convenimos en que el intercambio se interpreta como una actitud intencional

dirigida a lograr unos objetivos comunes en relación con el interlocutor, cabe dar cuenta también de esta dimensión. Por cuestiones evidentes debidas a la situación, la dimensión que ‘por defecto’ prevalece es la centrada en la transmisión de información, que constituye la razón misma del intercambio. Sin embargo, es posible encontrar unos *moves* que se llevan a cabo respondiendo a exigencias de tipo únicamente, o principalmente, relacional y este aspecto no emerge de la anotación. Precisamente por esta razón, nos proponemos proporcionar más detalles acerca de la finalidad comunicativa.

La relación entre los aspectos interaccionales y la transmisión del contenido proposicional se ha examinado bajo varias perspectivas. Escandell (2003) habla de una forma de tensión entre las estrategias corteses y los principios conversacionales. Respetar el principio de cooperación tiene como meta asegurar la transmisión de información de manera eficaz: en la cantidad necesaria y suficiente, proporcionando una contribución verdadera, de la que hay que disponer de pruebas suficientes, interviniendo de manera relevante, siendo pertinentes y haciendo que la intervención sea clara y ordenada. El empleo de las estrategias conversacionales corteses sirve para mantener las buenas relaciones sociales, especialmente en los actos que implican un riesgo elevado (siguiendo a Leech (1983), sobre todo en las acciones que entran en conflicto con la cortesía porque implican algún tipo de coste para el destinatario, cf. el § 4.1.2.2). Los dos tipos de metas, por lo tanto, pueden entrar en conflicto: la cooperación en sentido griceano puede, en ocasiones, subordinarse a la cortesía, mientras que otras veces, en cambio, la necesidad de concisión y claridad hacen prevalecer los principios conversacionales por encima de las normas corteses. Las necesidades y condiciones no tanto lingüísticas, sino extralingüísticas, del intercambio –es decir, el tipo de discurso y los objetivos prioritarios– harán que prevalezca una dimensión sobre otra. En palabras de la autora,

“el intercambio es *interaccional*, cuando lo que importa es el mantenimiento de las relaciones sociales, y vence la cortesía; y es *transaccional*, cuando lo importante es la transmisión eficaz de información, y tienen prioridad los principios conversacionales. Por supuesto, estas caracterizaciones no constituyen categorías cerradas, sino que representan los puntos extremos de una escala” (Escandell, 2003: 141).

En el marco de una propuesta didáctica de análisis de las interacciones conversacionales cotidianas, que pretende poner de relieve la utilidad de incorporar una perspectiva pragmática para dar cuenta de los fenómenos lingüísticos del registro coloquial, Briz (2000) habla de actividad *argumentativa*. Aunque el autor no menciona de manera explícita la teoría de la argumentación de Anscombe y Ducrot (1983), parece basarse en este marco, al considerar que la conversación

establece una negociación para y por el acuerdo, que se puede analizar como un proceso mediante el cual los interlocutores construyen la estructura conversacional aduciendo argumentos a favor de una conclusión (según sus intenciones). Así, Briz analiza la cohesión discursiva según la orientación de los conectores argumentativos (coorientados frente a antiorientados) que introducen los argumentos y las conclusiones.

A la actividad argumentativa –“la meta y el conjunto de enunciados dirigidos eficazmente para alcanzarla” Briz (2000: 36)–, se une otra que tiene que ver con la formulación del discurso sobre la marcha, a la que se vincula la función que el autor denomina *metadiscursiva*, entendida como dimensión de demarcación y progresión del discurso. En este caso, por lo tanto, la dimensión argumentativa se refiere a la construcción del discurso en función de la intención comunicativa, mientras que la dimensión metadiscursiva se refiere a la organización textual en sí.

Ahora bien, combinando las perspectivas de Escandell (2003) y de Briz (2000), consideramos en nuestro análisis una dimensión *argumentativa* y otra *interaccional*.

El conjunto de objetivos ligados a la meta final que los interlocutores quieren alcanzar y las estrategias adoptadas con la finalidad específica de llevar a cabo la tarea guían la interacción en torno a los varios TD. La exigencia de obtener las informaciones necesarias para desarrollo de una conversación específica hace prevalecer la dimensión argumentativa: de hecho, ya se ha visto que la distinción funcional entre las peticiones responde esencialmente a la manera en la que se gestionan estos TD (cf. el § 1.3.4.1).

Al mismo tiempo, coexiste una dimensión interaccional por la cual el intercambio no se explica tanto como por el acto de solicitar un determinado contenido proposicional, sino como por la atención hacia la relación con el interlocutor. En algunos casos, como se verá, pese a la elevada exigencia argumentativa del tipo de intercambios considerados, puede predominar el aspecto interaccional.

Las dos dimensiones pueden entrar en conflicto o bien ir en la misma dirección, como se verá en la etapa de análisis; de momento sólo cabe precisar que no se excluyen mutuamente, sino que resultan siempre copresentes.

Puesto que la anotación se basa en la dimensión argumentativa, sin considerar la interaccional, nos proponemos añadir una evaluación de este aspecto. Todas las apariciones de las peticiones se dividirán en argumentativas frente a interaccionales, según constituyan prevalentemente *moves* de gestión de un TD o de gestión de la interacción.

La tabla que sigue (tabla VI. 4) ilustra un ejemplo de los valores de la petición *info_request*.

Finalidad comunicativa	
argumentativa	Le scarpe? ¿Los zapatos?
interaccional	Poi? ¿Qué más?

Tabla VI. 4: Un ejemplo de análisis según la variable ‘perspectiva asumida por el emisor’.

El análisis de esta variable pondrá de relieve la relación entre el tipo de petición y la finalidad comunicativa y en qué medida los hablantes atienden a la dimensión argumentativa frente a la interaccional.

6.3.2.4 La modalidad oracional¹⁵⁶

Las últimas dos variable que consideraremos, la modalidad oracional y la organización informativa, cada uno por razones distintas, tienen que ver de manera directa con la estructura interna del enunciado mediante el que se realiza la petición.

La actitud del hablante ante el contenido expresado constituiría la modalidad oracional (en su vertiente del *modus* frente al *dictum*). Serían precisamente las diferencias en esta actitud del emisor las que dan lugar a los distintos tipos de modalidad, por ejemplo, la declarativa frente a la interrogativa o la imperativa.

Aunque parece relativamente sencillo intuir qué significa ‘interrogación’, la caracterización formal de este concepto no ha estado, como es sabido, exenta de problemas. Si se contempla desde una perspectiva semántica, la interrogación presenta una estructura proposicional abierta, es decir, con una función lógica que contiene al menos una variable. La definición de interrogación desde una perspectiva formal no parece responder a un único rasgo, sino a una conjunción peculiar de rasgos que afectan a diversos componentes gramaticales (patrones entonativos, marcas morfológicas, orden de los constituyentes). Dependiendo de las condiciones efectivas de emisión y de la intención comunicativa específica, se pueden obtener unos enunciados interrogativos que adquieren unos valores y usos muy diferentes. Siguiendo a Escandell (1999), cualquier tentativa de descripción tradicional de los enfoques semánticos o sintácticos está destinada al fracaso, puesto que la relación entre la forma gramatical y el uso no resulta ser unívoca y, por lo tanto, no resulta adecuado buscar los diferentes valores en la forma misma, ni reducirlos a una serie de respuestas (como ocurre tanto en la teoría del conjunto de respuestas como en la teoría del imperativo

¹⁵⁶ Pese a que se emplea el término ‘modalidad oracional’, téngase en cuenta que los *moves* que realizan las peticiones son unidades de tipo discursivo y no gramatical, que se clasifican independientemente del grado de complejidad de su realización formal; por tanto, en muchísimos casos, no corresponden a estructuras oracionales, sino a enunciados, como era del todo previsible.

epistémico¹⁵⁷). Por tanto, partimos de la premisa teórica que el propósito discursivo (en nuestro caso, con relación al manejo de las entidades tópicas) y la estructura gramatical (para nosotros, aquí, ligada a la modalidad) no necesariamente coinciden.

El objetivo del análisis de este factor consiste precisamente en determinar qué relación se establece entre ellos. Basándose en un análisis perceptivo y contextual, las peticiones se subdividirán en cuatro tipos, que siguen a continuación:

1. declarativa, para los enunciados que se consideren aserciones;
2. interrogativa, tanto para los enunciados que se consideren realmente interrogativos (neutros o no marcados), como para los que presenten una orientación interpretativa explícita y marcada¹⁵⁸;
3. híbrida, para los enunciados que estén formados por una parte declarativa seguida de un apéndice confirmativo (típicamente las peticiones de tipo *check* pueden presentarse así, por ejemplo, “Tu coche no tiene espejo retrovisor, ¿verdad?”);
4. problemática, para los enunciados que no encajen en ninguna de las categorías precedentes.

El análisis de este aspecto pondrá de manifiesto la relación entre el tipo de petición y la modalidad elegida y, globalmente, en qué medida los hablantes prefieren la modalidad interrogativa para llevar a cabo el acto de pedir en el corpus objeto de estudio.

6.3.2.5 La organización informativa

La consideración del estatus informativo de las entidades tópicas que llegan a constituirse en TD se ha definido básicamente en un sentido referencial, se ha examinado con relación al estado cognitivo que el emisor tiene del referente discursivo y se ha considerado una triple posibilidad, es decir que el TD (o el STD según su jerarquía) fuese nuevo, dado o retomado. Como se ha ido explicando, el análisis de los TD proporciona indicaciones acerca de cómo la información está globalmente organizada y estructurada en el nivel del discurso.

¹⁵⁷ Puede verse también Escandell (2003: 169 y sig.).

¹⁵⁸ Resulta obvio, dado el tipo de corpus, que en muchos casos nos encontramos delante de un contenido presupuesto. Hemos tomado la decisión de no examinar cuantitativamente esta variable, y tampoco creemos que sea posible hacerlo *a posteriori* creando unas medidas categoriales. Dada la dificultad de encontrar las diferencias entre los dibujos y resolver la tarea asignada, a medida que los interlocutores avanzan en el juego, y sobre todo si efectivamente no encuentran lo que buscan, van creciendo los conjuntos de supuestos de ambos interlocutores, por lo que difícilmente habrá enunciados que pidan una contribución y que carezcan por completo de una orientación interpretativa. En parte la clasificación de las peticiones ya implica una consideración de este factor: las peticiones de tipo *check*, por ejemplo, piden, por definición, una confirmación acerca de algo presupuesto. Intentar medir *a posteriori* el grado de presuposición de todas las apariciones de las peticiones nos parecería, cuanto menos, atrevido.

Sin embargo, la organización de la información puede considerarse bajo otra perspectiva, es decir, dentro del enunciado que realiza la petición: por lo tanto, pasamos de los tópicos discursivos a los tópicos oracionales, que nos dan cuenta de la distribución lineal de la información dentro de un determinado segmento, frente a la organización discursiva global¹⁵⁹.

Es bien sabido que han sido muchísimos los autores que han tratado el tema de la estructura informativa de la oración, manejando términos y nociones que a veces se han solapado y confundido. Intentamos, a continuación, mencionar las aportaciones más destacables al respecto, para llegar a definir de qué manera consideramos la organización informativa en nuestra investigación. Conscientes de la variedad, vastedad y complejidad de las posiciones teóricas, no nos planteamos una descripción exhaustiva del tema, que merecería un espacio bien distinto, sino que intentamos únicamente aclarar algunos elementos en función de los criterios que empleamos en nuestro análisis pragmático.

Las diversas contribuciones teóricas se basan, todas ellas, en la intuición de que el aporte informativo de cada elemento que compone la oración no depende únicamente del léxico, de la sintaxis o de la semántica: una parte importantísima de los estudios pragmáticos se ha encargado precisamente de sistematizar de qué otros factores depende. Todos ellos coinciden en considerar que para establecer cuál es el aporte informativo de un constituyente, el emisor necesita conocer todos los elementos del entorno comunicativo: el destinatario, el canal, el código empleado y la situación específica en todas sus facetas; de otra forma, no podría poner en marcha sus capacidades cognitivas. Sin embargo, se han desarrollado muy diversos modos de abordar la cuestión de la gestión y transmisión de la información.

Como se ha mencionado anteriormente (cf. el § 6.3.2.1), la primera propuesta de la existencia de unas *unidades informativas* se debe a Mathesius (1929). Su primera consideración, que debe entenderse como un presupuesto teórico, radica en que la función de toda oración consiste en presentar una información de la que el destinatario no disponía. Este autor concibe el contenido informativo organizado en la oración en torno a dos constituyentes principales: un elemento ya conocido que se relaciona con un contexto previo y que constituye el punto de partida de la oración, el *tema*, y otro elemento que aporta una información nueva, el *rema*. Normalmente el tema suele aparecer antes que el rema, a no ser que el emisor quiera intencionalmente *focalizar* el elemento más informativo, colocándolo al principio. Considerando la dicotomía tema-rema a la luz de la

¹⁵⁹ Basándonos en la terminología inglesa, que opone el *Sentence topic* al *Discourse topic*, nos referimos al tópico oracional y no a un tópico ‘a nivel de enunciado’. Sin embargo, ya se ha señalado con respecto a la modalidad oracional, a cada *move* no necesariamente le corresponde una estructura oracional, si se considera que una oración posee necesariamente un verbo, el marco sintáctico en el que se establece la relación predicativa.

Teoría de la relevancia (Sperber y Wilson, 1986), la parte remática constituye, justamente, la más *relevante* del mensaje.

A partir de la noción dicotómica de tema y rema, Firbas (1987: 198 y sig.) elabora el concepto gradual de dinamismo comunicativo: cuanto más información nueva aporte un elemento, mayor grado de dinamismo presentará. Al considerar la información en términos escalares y no dicotómicos, el autor no identifica directamente el tema con la información no conocida y, además, considera que una oración no debe de estar formada necesariamente por ambos elementos, lo cual constituye un avance teórico muy destacable. Los elementos con más carga de dinamismo, o remáticos, son los que hacen avanzar la comunicación, mientras que los que poseen una menor carga, o temáticos, aseguran coherencia y cohesión textual. Es muy interesante, para nosotros, destacar que Firbas señala, justamente, que los elementos prosódicos constituyen una herramienta para vehicular la carga de dinamismo comunicativo¹⁶⁰. Esta perspectiva ha sido muy influyente, aunque varios autores posteriores han puesto de manifiesto la dificultad de medir el grado de dinamismo de cada elemento.

Algunos años más tarde, partiendo de esta base y también en el marco de la Escuela de Praga, Daneš (1974) desarrolla la idea de la *progresión informativa*, elaborando varios tipos de progresión temática en función de si el tema (o tópico)¹⁶¹ es constante (siempre el mismo), lineal (coincidente con el rema de la oración precedente), hipertema (si da lugar a una estructura temática jerárquica) o híbrido (si se unen varios tipos de progresión). Por tanto, Daneš pasa a considerar un dominio mayor que la oración, que podríamos hacer corresponder con el discurso (dominio en el que nos situamos en el § 6.3.2.1).

A Hockett (1958) se debe la introducción de los términos *tópico* y *comentario*, refiriéndose al tópico como a aquello de lo que habla el comentario. Los conceptos de tópico y comentario no son equivalentes al sujeto y al predicado de la oración; sin embargo, lo más frecuente en italiano, en español y en las restantes lenguas indoeuropeas, explica Hockett, es que esto sea así. Después de que el autor acuñara estos dos términos, es posible encontrar un empleo en algunos casos diferente y en otros indistinto de las dos parejas de términos (tema-remática y tópico-comentario). Eso ha generado cierta confusión terminológica, por un lado, con la dicotomía tema-remática y, por otro, con la distinción entre *información conocida* y *nueva*¹⁶².

¹⁶⁰ Además, el autor explica que cuando el elemento prosódicamente más prominente no coincide con el candidato más probable (en función de factores gramaticales), la prosodia opera de una manera que en la edición italiana de su obra se define como “*rivalutante*” (Firbas, 1987: 203 y sig.). En otras palabras, los aspectos prosódicos resultan tan relevantes que son capaces de subvertir el orden esperado de grado de dinamismo de los elementos.

¹⁶¹ Introducimos a continuación la bipartición informativa que opone el *tópico* al *comentario*, términos que Daneš emplea como sinónimos de tema y rema.

¹⁶² Para una detallada revisión de los varios usos terminológicos empleados a lo largo del siglo pasado, véase von Heusinger (2002).

Justus (1976), por ejemplo, identifica el t3pico con la informaci3n conocida: propone denominar *t3pico primario* o *tema* a “the point of departure for the message, as given or old information in the sense that it is something assumed by the speaker to be present in the addressee’s consciousness at the time he is speaking”, frente al *t3pico secundario* o *foco*, que coincide con la predicaci3n y desempeña la siguiente funci3n: “to introduce a new element to move this discourse further” (Justus, 1976: 219).

Sgall (1972), en cambio, usa indistintamente las parejas terminol3gicas tema-remata y t3pico-comentario, pero pone de relieve su autonomía con respecto al grado de novedad, afirmando de manera explícita que la articulaci3n entre informaci3n conocida y nueva nada tiene que ver con la articulaci3n del mensaje en tema-remata (o t3pico-comentario): el contexto (determinante en la consideraci3n de la novedad) no determina la elecci3n de los elementos temáticos frente a los remáticos, con lo cual resulta perfectamente posible que se encuentren t3picos nuevos, así como comentarios conocidos.

Halliday (1967) asigna al tema dos propiedades: por una parte, lo define como un constituyente que ocupa la posici3n inicial de la oraci3n y que sirve como punto de partida del mensaje (al igual que en la concepci3n de Mathesius); por otra, le atribuye características de lo que normalmente se relaciona con la topicalidad, al describirlo como la parte de la oraci3n que expresa aquello sobre lo que se est1 hablando o impartiendo informaci3n. Pese a compartir el criterio posicional, por tanto, el tema hallidayano no coincide con el tema de la formulaci3n praguense inicial, en cuanto que no responde al concepto de informaci3n dada. El tema delimita la perspectiva desde la que el emisor proyecta su mensaje creando, de esta forma, expectativas en su interlocutor. Por ello, en el modelo hallidayano se distingue entre temas marcados (con una connotaci3n informativa específica) y no marcados (básicamente los casos en los que el tema coincide también con el sujeto de la oraci3n declarativa).

Volviendo ahora a la noci3n de topicalidad y a la bipartici3n entre t3pico y comentario¹⁶³, la noci3n de t3pico oracional (*Sentence topic*) se refiere a la entidad sobre la que se habla, en oposici3n al comentario, definido como lo que se afirma con respecto al t3pico (véanse, entre otros, Gundel, 1988; Lambrecht, 1994). En Gundel (1988: 210), el t3pico se define como la entidad sobre la que “the speaker intends to increase the addressee’s knowledge about, request information about, or otherwise get the addressee to act with respect to”, y el comentario, como la predicaci3n valorada con relaci3n al t3pico¹⁶⁴. Definidos en un sentido relacional, el t3pico es dado con relaci3n al

¹⁶³ Al menos en el ámbito hispánico, quizás menos empleada en comparaci3n con la subdivisi3n entre tema; en la bibliografía italiana, en cambio, ambas parejas de términos resultan igualmente muy empleadas.

¹⁶⁴ “A predication, P, is the comment of a sentence S, iff, in using S the speaker intends P to be assessed relative to the topic of S”.

comentario, que por su parte es nuevo con relación al tópico. En un sentido referencial, que tiene dos vertientes, las entidades designan el estatuto informativo de los referentes en el discurso tomando como base la cognición, tanto del hablante como del oyente. En la primera vertiente, es dado lo que el emisor supone activado en la mente de su interlocutor cuando realice un enunciado. En la segunda vertiente, el emisor supone cierta familiaridad y avanza unas hipótesis sobre el conocimiento previo del interlocutor en cuanto a la entidad en cuestión. Gundel considera que la activación de la entidad en la mente requiere la familiaridad de ambos interlocutores con dicha entidad, pero no lo contrario. Basándose en ello, la autora propone que el tópico sea dado tanto en el sentido relacional (con relación al comentario y, por lo tanto, como definición) como en el segundo de los sentidos referenciales aquí presentados, el de la familiaridad. Por otro lado, el comentario es siempre nuevo por definición, pero sólo en un sentido relacional, puesto que puede no solamente resultar familiar, sino incluso estar activado en la mente del interlocutor.

A la luz de cuanto acabamos de exponer, pese a que las dos parejas de términos de procedencia norteamericana y praguense se hayan utilizado, en algunos casos, indistintamente, necesitamos precisar que adoptamos, en nuestra investigación, una diferencia de criterios de orden conceptual que las gobiernan: el tópico responde, para nosotros, al criterio ‘en cuanto a’ (*aboutness*), mientras que el tema obedece a un criterio posicional, en cuanto que constituye el punto de partida o base de la oración; el hecho de que en muchos casos puedan coincidir, al menos en las lenguas de las que nos ocupamos, no implica que sean equivalentes en su estatuto teórico.

En cuanto al empleo indistinto o solapado de las nociones de tópico-comentario y dado-nuevo, siguiendo a Gundel, las consideramos coincidentes únicamente en el sentido relacional: el tópico es dado con relación al comentario, que por su parte es nuevo con relación al tópico, independientemente de lo que ocurra al estatuto informativo de los referentes en el discurso. Llegados a este punto, está claro que si consideramos la información conocida como la que resulta recuperable contextualmente (en línea con la formulación hallidayana, cf. el § 6.3.2.1), no siempre los tópicos serán portadores de una información dada o activa.

En relación con el nivel de activación según el contexto y, por lo tanto, con respecto al estatuto informativo de los referentes en el discurso, se han clasificado tipos diferentes de tópicos. Un tópico ya conocido o asequible sería *familiar*, a menudo, pero no necesariamente, ubicado a la derecha de la oración y desacentuado (Frascarelli y Hinterhölzl, 2007). Esta misma unidad, cuando ocurre en posición final de enunciado, nos parece coincidir con la de *apéndice* de Cresti (2000), que también considera las unidades informativas tópico y comentario, pero en otro marco y con características bien distintas a las que acabamos de mencionar.

En su Teoría della lingua in atto, Cresti considera el *enunciado* como la unidad básica de la lengua hablada, correspondiente a la realización de un acto de habla austiniano (cf. el § 1.2.1). La identificación de un enunciado, definido como cada expresión lingüística interpretable pragmáticamente, y de las eventuales partes informativas que lo componen, se basa en criterios entonativos¹⁶⁵. La condición de ser interpretable desde el punto de vista pragmático

“è legata a a) ad una condizione semantica di piena significanza dell’espressione in questione [...]; b) alla sua realizzazione intonata secondo un pattern melodico di valore illocutivo. [...]. In tal modo l’enunciato risulta definito dal carattere dell’autonomia, ovvero dell’interpretabilità pragmatica, e l’indice linguistico necessario alla sua realizzazione è l’intonazione” (Cresti, 2005: 250).

Eso significa que en el modelo se establece *a priori* una identidad del nivel informativo con el entonativo y que, por lo tanto, no se contempla la posibilidad de ninguna forma de desajuste entre los dos.

Las unidades mayores que componen el enunciado responden a *topic*, *comment* y *apéndice* (denominadas *unidades constitutivas del texto*), que son las más relevantes desde el punto de vista informativo. El comentario contiene la ilocución: vehicula la fuerza ilocutiva del enunciado y permite, por tanto, identificar funcionalmente el enunciado. El tópico constituye el campo de aplicación del comentario, delimitando la ilocución desde el punto de vista espacial o temporal. Finalmente, las apéndices integran el tópico o el comentario desempeñando varias funciones. Estas unidades ocupan posiciones fijas: el tópico, si es que hay uno, tiene que preceder al comentario; el comentario, que constituye el elemento nuclear y resulta obligatorio, ya que es el elemento que expresa la fuerza ilocutiva del enunciado mismo, puede seguir al tópico y a eventuales apéndices del tópico; el apéndice sólo puede seguir al tópico o al comentario. En el modelo, existe, además, un conjunto de otras categorías informativas definidas como *elementos dialógicos*, todos ellos facultativos¹⁶⁶. El ejemplo 3, muestra un caso de identificación de las unidades informativas de un

¹⁶⁵ La delimitación de las unidades entonativas o tonales sigue los criterios propuestos por la escuela holandesa en el modelo del IPO (cf. el § 2.2.3).

¹⁶⁶ El *incipit*, en posición inicial de enunciado, con la función de señalar la toma de turno, realizado, por ejemplo, por adverbios (“entonces”), conjunciones coordinantes o subordinantes (“y”, “pero”), pronombres personales (“yo”), interjecciones (“ehm”). El *fático*, en varias posiciones en el enunciado, con función fática, realizado por formas verbales flexionadas, verbos de percepción y locutivos (“oye”, “mira”, “sabes”), adjetivos y adverbios (“no”), interjecciones (“eh”). Los *alocutivos*, en posición libre, pero normalmente a principio de turno, realizados por pronombres personales (“ustedes”), sustantivos comunes (“amigo”), adjetivos, nombres propios. Los *conativos*, generalmente en la parte final del enunciado, realizados por sustantivos comunes, adverbios y preposiciones, sintagmas verbales, adjetivos. Los *incisos*, que pueden ocurrir en varias posiciones dentro del enunciado e interrumpir un *comment*. Los *introdutores locutivos*, en posición libre, pero normalmente a principio de turno, generalmente realizados por verbos locutivos conjugados (“dijo”, “me dicen”).

enunciado; una barra oblicua indica la frontera entre las unidades informativas, mientras que la doble barra señala la frontera entre los enunciados.

(3)

[...] e quello di sotto / dice /aspettate un momento / ‘che di sotto ci sono io //”

Tópico / Introdutor locutivo / Comentario / Apéndice

(Cresti, 2000: 146)

La ilocución consiste en la petición (“aspettate un momento”) y por eso constituye el comentario del enunciado; el tópicico (“e quello di sotto”) delimita espacialmente el campo de aplicación del comentario; el introductor locutivo (“dice”) expresa la locución; finalmente, el apéndice (del comentario) integra la ilocución (“che di sotto ci sono io”).

Por tanto, el criterio posicional resulta decisivo en la identificación de las unidades: nos parecerían posibles las siguientes realizaciones (ficticias) del enunciado precedente, análogas en cuanto a la expresión de la fuerza ilocutiva, ejemplificadas en (4). En el primer caso, parte del elemento que en (3) constituía el tópicico se considera un apéndice del comentario; en el segundo caso, podría ser un inciso que interrumpe el comentario.

(4)

aspettate un momento / dice quello di sotto // ‘che di sotto ci sono io”

Comentario / Apéndice // Comentario

aspettate un momento / dice quello di sotto / ‘che di sotto ci sono io”

Comentario / Inciso / Comentario

Ahora bien, si consideramos que estamos ante dos enunciados (identificados desde el punto de vista entonativo), el mismo elemento que en (3) constituía el tópicico (“e quello di sotto”), porque restringía el campo de aplicación del comentario, en (4) se convierte en el apéndice del comentario, porque se considera que integra algún aspecto expresado por la ilocución. Si, en cambio, consideramos que estamos ante un único enunciado, el tópicico y el introductor locutivo del ejemplo 3 se convierten en el inciso del ejemplo 4.

Todo eso nos lleva a considerar dos aspectos que necesitamos poner de relieve: el primero tiene que ver con la identificación de las unidades informativas atendiendo a criterios entonativos y el segundo trata de la relevancia del criterio posicional.

El primer punto resulta crucial para nosotros: tal y como se expuso a lo largo del capítulo I, la unidad categorial que empleamos en nuestra investigación, el *move*, responde a un criterio funcional

y su realización entonativa es objeto de estudio. Puesto que el factor informativo podría condicionar las realizaciones entonativas, tomamos en cuenta esta variable, estableciendo una clasificación de las estructuras informativas (que nos será útil también para evaluar qué relación se establece entre el tipo de *move* y la organización de la información). Ahora bien, si definiéramos las unidades informativas basándonos en su entonación, nos encontraríamos ante un círculo vicioso: no podríamos hablar de las realizaciones entonativas de las estructuras informativas, porque la entonación se habría empleado como criterio para establecer las categorías informativas. En nuestro estudio queremos considerar, en la medida de lo posible, el nivel de la organización de la información de manera separada de los demás: que a las diversas estructuras informativas les puedan corresponder ciertas realizaciones entonativas constituye, a nuestro modo de ver, otro asunto que, además, nos planteamos analizar.

El segundo aspecto tiene que ver con la posición de los elementos dentro la unidad que se considere. Vimos que la atención hacia este factor se remonta a los albores de los estudios sobre la organización informativa y ocupa un papel central en la definición misma de las partes temáticas y remáticas. Como detallaremos más adelante, nuestra clasificación de las estructuras informativas también considera un criterio distribucional, aunque el hecho de que las diferentes estructuras informativas se realicen sintácticamente de cierta manera se considera, en nuestro análisis, como una consecuencia y no una causa. De hecho, analizaremos las estructuras morfosintácticas de las peticiones a partir de su estructura informativa y únicamente como un ‘reflejo’ de ésta (cf. el § 6.3.2.5.1).

Otro debate acerca de la estructura informativa tiene que ver con las nociones de *foco* y *focalización*. Al igual que en los casos que acabamos de tratar, la bibliografía sobre el tema es demasiado extensa como para exponerse aquí de manera exhaustiva, así que, también en este caso, trataremos los aspectos descriptivos básicos de la noción de foco, para poner de manifiesto el uso que haremos del término¹⁶⁷.

Avesani y Vayra (2003) reconocen que existen, al menos, tres maneras diferentes de entender el foco en la bibliografía y distinguen entre foco psicológico, foco semántico y foco contrastivo. El primero se relaciona con la noción de foco de atención y se refiere al estado de atención de los participantes en relación con una identidad en el discurso. El segundo y el tercero se emplean para indicar una parte prosódicamente prominente y conllevan efectos semánticos y pragmáticos. En cuanto al segundo, “A constituent may represent the new information that has been asserted or

¹⁶⁷ Para la semántica del foco, véase Rooth (1992); para la expresión e interpretación del foco en español, véase de la Mota (1995) y, en italiano, Frascarelli (2000 y 2004) y Avesani y Vayra (2004).

questioned in relation to what has been called topic, presupposition, background. This is what we will refer to as *semantic focus*"; mientras que el tercero: "A constituent (either a semantic focus or a topic) may also represent information that is being contrasted explicitly or implicitly with a limited set of alternatives. We will refer to this as *contrastive focus*." (Avesani y Vayra, 2003: 1803).

Von Heusinger (2002: 286) hace notar que Halliday es el primer lingüista en postular conceptualmente un nivel informativo independiente, considerando dos aspectos diferentes: por un lado, la estructura temática, tal y como se ha señalado y, por el otro, la *givenness*, relacionada con el concepto de *discourse anchoring*. El centro informativo, es decir, el elemento de la oración que aporta la información más relevante o que el hablante quiere destacar como relevante, constituye el *information focus*, el *foco* informativo. Para llegar a la definición de foco, por lo tanto, el punto de partida es la noción de *unidad informativa*, una unidad que engloba un fragmento de información en la cadena hablada cuyas fronteras, señala el autor, se marcan entonativamente (en inglés y en muchas otras lenguas). La información conocida se corresponde con la menos prominente prosódicamente, mientras que la información nueva viene marcada con una prominencia prosódica y constituye el *foco*. Asimismo, esta información focalizada puede presentarse de varias maneras:

- i) *informative* (si constituye una asección neutral no deducible a partir del contexto);
- ii) *contrastive* (si contrasta con las expectativas);
- iii) *focus-question* (si expresa la incógnita de una supuesta pregunta pronominal subyacente)¹⁶⁸.

Givón (2001) habla de *foco contrastivo*, comentando las dificultades de separar esta noción de la de tópico, ya que la noción de 'contraste' incluye una dimensión escalar, tanto desde el punto de vista gramatical como cognitivo. Concretamente, la definición de foco de Givón se apoya en las dimensiones cognitivas que el autor denomina "informational predictability" y "counter-expectancy" (Givón (2001: 221), teniendo en cuenta siempre el contexto comunicativo en el que la información se comparte.

Aunque las definiciones de tópico y foco contrastivo presentan puntos debatidos y controvertidos (Rooth, 1992; Büring, 1997; Kiss, 1998), consideramos que en la articulación entre tópico y comentario existe un elemento específico e identificable que se selecciona y se hace prominente para la predicación (véase el ejemplo 8), mientras que en la bipartición entre foco

¹⁶⁸ Véanse los siguientes ejemplos 5, 6 y 7, extraídos de von Heusinger (2002: 286):

(5) A. Why don't you have some French TOAST?

B. I've forgotten how to MAKE French toast.

(6) (John's mother voted for BILL.)

No, she voted for JOHN.

(7) Who did John's mother VOTE for?

She voted for JOHN.

contrastivo y *presuposición*, la presuposición se interpreta como una oración abierta que contiene una variable relacionada con el foco. El predicado presupuesto se refiere al elemento focalizado, pero, al mismo tiempo, se niega que el mismo predicado sea válido para un elemento alternativo identificado dentro de la conversación (como en el ejemplo 9).

(8)

El bocadillo lo quiero.

(9)

El bocadillo quiero

(no la ensalada).

En el primer caso (8), en referencia al bocadillo (tópico), el emisor afirma que lo quiere (comentario); en el segundo caso (9), en cambio, el emisor afirma que quiere algo (presuposición) y que lo que quiere es el bocadillo (foco contrastivo) en oposición a la ensalada¹⁶⁹.

Chomsky (1971) y Jackendoff (1972) se refieren a la bipartición entre presuposición y foco (*presupposition - focus*), mientras que otros lingüistas han empleado las nociones de *background - focus* (Chafe, 1976) y de *open proposition - focus* (Prince, 1981). Chomsky considera el foco como la parte no presupuesta de la oración¹⁷⁰. Jackendoff (1972: 230) indica que la presuposición incluye la información de la oración que los interlocutores comparten (la que el emisor asume que comparte con el receptor), término análogo al de proposición abierta de Prince: aunque el emisor no sabe cuál es la información que comparte con su interlocutor, puede elaborar un conjunto de hipótesis al respecto; los conceptos de presuposición o trasfondo dependen, por tanto, del conocimiento compartido entre los interlocutores.

Otra aportación que cabe destacar es la propuesta de Vallduví (1992), que considera toda oración dividida en dos partes: foco (*focus*) y trasfondo (*ground*); el trasfondo, a su vez, o bien es una ancla (*link*), o bien una cola (*tail*). El único elemento necesario es el foco, porque es la parte responsable de una contribución al conocimiento del oyente en el momento de la enunciación; el trasfondo, en cambio, sirve de anclaje e indica el conocimiento que el emisor asume que su interlocutor ya posee. El ancla se ubica en posición inicial y sirve de vínculo que dirige la atención

¹⁶⁹ Está claro que la distribución informativa ejemplificada en los ejemplos no es la única posible (el enunciado del ejemplo 9, podría, por ejemplo, constituir un comentario). Desde el punto de vista sintáctico, la diferencia entre las dos estructuras informativas de (8) y (9) se refleja en la presencia frente a la ausencia del pronombre.

¹⁷⁰ La parte presupuesta de la oración es la que tanto el locutor como el interlocutor interpretan como verdadera al momento de producir una determinada oración. Por lo tanto, el foco, denominado en ocasiones informativo o introductorio, está relacionado con la noción tradicional de rema.

hacia un aspecto informativo ya almacenado en la mente del interlocutor; la cola, finalmente, contribuye a especificar en qué condiciones debe introducirse el foco¹⁷¹.

Según la amplitud del ámbito focal, se suelen distinguir, además, tipos diferentes de focos, básicamente amplio o ancho y restringido o estrecho (*broad y narrow focus*; véase, entre otros, Ladd, 1996). El foco puede proyectarse a toda la oración; se trata entonces de un foco amplio, como en el ejemplo 10:

(10)

Qué hiciste ayer por la noche?

Salí con muchos amigos.

Si no se proyecta a toda la oración, sino a un constituyente específico, obtenemos un foco restringido, como en el ejemplo 11:

(11)

Qué hiciste ayer por la noche?

Salí con muchos amigos.¹⁷²

Consideraremos que un enunciado se encuentra en foco amplio cuando toda la información que contiene no forma parte de la presuposición y se quiere poner de relieve; se encuentra en foco restringido cuando se quiere destacar solamente una parte de la información no presupuesta¹⁷³.

Una vez esbozados los presupuestos teóricos más relevantes para explicar las variables del análisis, podemos exponer la clasificación informativa que adoptamos.

Siguiendo a Gundel, emplearemos la bipartición entre tópico (T) y comentario (C) y consideraremos, además, una unidad apéndice (A) a partir de la unidad crestiana, con algunas importantes diferencias.

En cuanto al tópico y al comentario, necesitamos aclarar algunos aspectos que se encuentran resumidos y comentados también en Gundel *et al.* (1993):

¹⁷¹ Las estructuras informativas posibles serían, por tanto, las siguientes: 1) foco; 2) ancla-foco; 3) foco-cola; 4) ancla-foco-cola.

¹⁷² Imaginamos en este ejemplo ficticio que la marca focal se expresa prosódicamente; naturalmente, existe una amplia gama de posibilidades diferentes para indicar cuál es la información que el emisor considera más relevante, como recursos léxicos o sintácticos de diversa naturaleza.

¹⁷³ Aunque no nos detenemos en ulteriores consideraciones sobre el tema, queremos señalar que los tipos de información focal se han analizado no solamente en relación con la amplitud del operador de foco y con la existencia de contraste. Para una revisión de los varios tipos de informaciones focales, remitimos a de la Mota (1995: 23-80).

1) el t3pico y el comentario no tienen ninguna correspondencia fija y preestablecida con los constituyentes oracionales, ni con funciones sint3cticas espec3ficas, como ya se ha puesto de relieve.

2) El t3pico:

- a. no aparece necesariamente en posici3n inicial;
- b. no aparece necesariamente: puede que est3 omitido, es decir, que no est3 asociado a ning3n constituyente expresado.

En lo que respecta al ap3ndice, al igual que en el modelo Cresti, consideramos que esta unidad desempe1a la funci3n de integrar, completar o explicar algo en relaci3n con el t3pico o con el comentario¹⁷⁴. Sin embargo, no coincidimos en considerar el criterio distribucional como el m3s relevante, sino que concebimos el ap3ndice como la unidad que aporta informativamente algo a1adido, eliminable, y que se encuentra, por lo tanto, en el extremo ‘m3s conocido’ de una hipot3tica escala de *givenness*. Pese a que generalmente el t3pico se sit3a en posici3n inicial (antepuesto al comentario) y el ap3ndice en posici3n final (pospuesto al comentario), no adoptamos, por tanto, la idea de que lo que los distingue es 3nicamente su ubicaci3n (posici3n inicial frente a final). Adem3s, conceptualmente, no coincidimos en establecer una identificaci3n de las unidades informativas basada en su realizaci3n entonativa: queremos que el an3lisis del nivel informativo constituya una variable en el an3lisis y que, por tanto, se observe como un nivel independiente. No procedemos, por tanto, con una identificaci3n de las categor3as informativas basada en la realizaci3n entonativa, ni en la sint3ctica (aunque ciertos rasgos entonativos y sint3cticos tienden a manifestarse con formas que se corresponden con la organizaci3n informativa), sino que, en cada caso, siempre nos proponemos prestar una atenci3n especial al contexto efectivo de realizaci3n.

Teniendo en cuenta lo que acabamos de exponer, potencialmente podr3amos encontrarnos ante nueve tipos informativos posibles:

1. C: si todo el enunciado corresponde al comentario, que constituye la petici3n misma de informaci3n (en la que el (S)TD sobre el cual se pide informaci3n puede aparecer expl3citamente mencionado o tambi3n ser impl3cito).
2. T/C: si hay un t3pico oracional identificable con un referente expresado por un constituyente sobre el cual se pide alguna informaci3n mediante el comentario.
3. C/T: si se pide alguna informaci3n mediante el comentario sobre un t3pico oracional identificable con un referente que se encuentra pospuesto al comentario que expresa la solicitud de informaci3n.

¹⁷⁴ No distinguiremos aqu3 entre los ap3ndices de t3pico o de comentario, porque tal distinci3n no nos interesa de manera especial.

4. C/T/A: si se pide alguna información mediante el comentario sobre un tópico oracional identificable con un referente que se encuentra pospuesto al comentario que expresa la solicitud de información, seguido de un apéndice.
5. C/A/T: si se pide alguna información mediante el comentario sobre un tópico oracional identificable con un referente que se encuentra pospuesto al comentario que expresa la solicitud de información y pospuesto también a un apéndice.
6. C/A: si hay un comentario que consiste en la petición de información acerca de un referente que se podría omitir (y que pertenece a un (S)TD que estaba ya introducido, activado, conocido anteriormente y compartido por ambos interlocutores).
7. T/A/C: si hay un tópico oracional, seguido de un apéndice, sobre el cual se pide una información mediante el comentario.
8. T/C/A: si hay un tópico oracional (identificable con un referente expresado por un constituyente) sobre el cual se pide alguna información mediante el comentario, seguido de un apéndice.
9. T/A/C/A: si hay un tópico oracional identificable con un referente expresado por un constituyente sobre el cual se pide alguna información mediante el comentario y ambas unidades se ven seguidas de un apéndice.

La tabla que sigue (tabla VI. 5) ilustra un ejemplo de las estructuras posibles en lo que respecta a la organización informativa.

1. C	¿Tiene orejas? (C)
2. T/C	¿El caballo (T) tiene orejas? (C)
3. C/T	¿Tiene orejas (C) el caballo? (T)
4. C/T/A	¿Tiene orejas (C) el caballo? (T) en tu dibujo (A)?
5. C/A/T	¿Tiene orejas (C) en tu dibujo (A) el caballo? (T)
6. C/A	¿Las tiene las orejas (C) el caballo? (A)
7. T/A/C	¿El caballo, (T) en tu dibujo, (A) tiene orejas? (C)
8. T/C/A	¿El caballo (T) tiene orejas (C), en tu dibujo? (A)
9. T/A/C/A	¿El caballo, (T) en tu dibujo, (A) tiene orejas, (C) Ana? (A)

Tabla VI. 5: Estructuras informativas; T = tópico; C = comentario; A = apéndice.

En la estructura “¿Tiene orejas?” toda la oración constituye el comentario y el tópico oracional es implícito, puesto que el TD estaba ya introducido, activado y era conocido anteriormente; por esta razón, no se codifica lingüísticamente y se representa por la ‘anáfora cero’.

El TD también puede ser mencionado y tener su realización lingüística ocupando formalmente la última posición en la oración (“¿Tiene orejas el caballo?”), sin constituir una apéndice cuando el emisor considere que no está tan activo, que no es conocido o recuperable en la mente de su interlocutor.

Los ejemplos harían pensar en una relación vinculante entre las entidades en el nivel discursivo y oracional y cabe precisar que no es así: por ejemplo, será de tipo T/C la siguiente petición “¿En tu dibujo (T) el caballo tiene orejas (C)?” en la que el tópico discursivo recae en la parte del comentario. En la estructura “¿El caballo tiene orejas?”, “el caballo” está tematizado y topicalizado y la estructura oracional puede analizarse como tópico más comentario (T/C); en este caso, el tópico discursivo y el oracional coinciden, lo cual hace pensar en una estrategia de introducción de un nuevo tópico o sub-tópico en la que la topicalización sirve, justamente, para cambiar de TD.

La estructura oracional “¿Las tiene las orejas el caballo?” se articula en comentario más apéndice (C/A); otro ejemplo de la misma estructura informativa podría ser “¿Tiene orejas (C) en tu dibujo (A)?”

Los otros tipos considerados no difieren de los anteriores, pero contemplan otras posibilidades distribucionales, sobre todo en cuanto a la posición de los apéndices.

Asimismo, se considerará, según el contexto y las intenciones comunicativas específicas, que puede aparecer un constituyente oracional que encierra la información más prominente del enunciado, la más importante, novedosa, contrastiva o enfática, la información focal, foco o contraste, en oposición a lo que forma parte del trasfondo. No se considerarán los casos en los que el foco sea amplio o ancho y coincida con el comentario; se señalarán, en cambio, los casos de foco restringido o estrecho. Aunque el foco restringido, si aparece, suele recaer en el comentario, puede que forme parte del tópico, si desempeña un papel contrastivo; asimismo, es posible que encontremos destacada por contraste la información que forma parte del trasfondo. Cuando estén presentes elementos focalizados, serán tratados e indicados por separado a la hora de presentar los aspectos prosódicos de las realizaciones.

Formalmente, las diferentes organizaciones informativas de las peticiones dan lugar a una amplia gama de estructuras morfosintácticas posibles, que clasificamos, a continuación, según la estructuración informativa que presenten.

6.3.2.5.1 Estructuras morfosintácticas

Recordemos que nuestra investigación se sitúa en la interfaz entre pragmática y prosodia y, más concretamente, se centra en la relación entre los aspectos funcionales de las categorías examinadas y su realización entonativa; el estudio de la interfaz con la sintaxis queda fuera de nuestros objetivos y constituye, por tanto, una parte marginal del trabajo. Nos planteamos, así, examinar las estructuras morfosintácticas de cada tipo de petición considerado en el análisis entonativo¹⁷⁵ a partir de las categorías informativas que acabamos de describir¹⁷⁶.

Procedemos analizando las dos estructuras informativas principales: 1) C y 2) T/C de cada petición; no consideramos otras estructuras posibles debido a su escasa frecuencia de aparición. De cada una de las dos (C y T/C), presentamos las realizaciones morfosintácticas posibles o, al menos, las que se realizan más frecuentemente. Nuestra descripción no considera los elementos circunstanciales, a no ser que den lugar a construcciones topicalizadas específicas. Las tablas que presentamos, por tanto, no resultan exhaustivas en todos los aspectos, sino que toman en cuenta las funciones sintácticas principales con el objetivo de presentar y examinar la variabilidad sintáctica a partir de las estructuras informativas elegidas por los hablantes.

En lo que respecta al apéndice, no lo consideraremos al tratar la correspondencia entre estructuras informativas y morfosintácticas por su baja frecuencia en nuestro corpus. Sin embargo, queremos señalar que se puede realizar mediante varias categorías (grupos nominales, adjetivales y adverbiales y construcciones preposicionales) con las principales funciones siguientes: sujeto, vocativo, complemento directo y complemento circunstancial.

La tabla VI. 6 ilustra las principales realizaciones de la petición *info_request*: básicamente, aparecen varios tipos de sintagmas y estructuras disyuntivas. Sólo se describen las formas correspondientes a la estructura informativa C, ya que no es posible, en las lenguas que examinamos, encontrar una estructura bimembre T/C¹⁷⁷.

¹⁷⁵ No se estudiará la entonación de los seis tipos de peticiones presentados en el capítulo I (cf. el § 1.3.4.1), sino de las peticiones *info_request*, *query_w*, *query_y* y *check* (cf. el § 7.4).

¹⁷⁶ Las abreviaturas utilizadas en nuestra descripción, extraídas, en parte, de Gómez Torrego (2010), se pueden encontrar en la Lista de abreviaturas.

¹⁷⁷ Topicalizando un constituyente y pidiendo una información acerca de éste, se realizaría una petición que pertenecería, en el esquema de anotación empelado, a otra categoría. El único caso de petición *info_request* realizada informativamente como T/C podría ser el de las disyuntivas, que podrían estar constituidas por un elemento topicalizado (S, CD, CC...), seguido del comentario en forma de oración disyuntiva.

Estructuras morfosintácticas	ejemplo
(Estructura informativa: COMENTARIO)	
Grupo nominal	¿La silla?
Grupo adverbial	¿Cerca de la silla?
Complemento preposicional	¿En la silla?
Grupo + nexos + grupo	¿En la izquierda o en la derecha?
Oraciones coordinadas disyuntivas	¿Empiezas tú o empiezo yo?

Tabla VI. 6: Estructuras morfosintácticas de la petición *info_request*.

La tabla VI. 7 muestra las principales realizaciones de la petición *query_w*. La posición del morfema interrogativo (MI), inicial por oposición a no inicial, caracteriza las estructuras informativas C frente a las T/C. Las peticiones de este tipo con estructura informativa C se realizan con el MI al principio de la petición; presentan, potencialmente, una enorme variabilidad en ambas lenguas objeto de estudio¹⁷⁸, dando lugar a los tipos ejemplificados en la tabla.

Las peticiones que presentan la bipartición informativa T/C se caracterizan sintácticamente según cuál sea el constituyente topicalizado: puede ser el sujeto, el complemento directo, el complemento indirecto seguido de los otros constituyentes que se pueden ubicar de varias maneras, o bien, un complemento circunstancial (típicamente de lugar), seguido del MI, del V y de eventuales CD y S con varias combinaciones posibles¹⁷⁹.

Puesto que las tablas ilustran las combinaciones de manera esquemática y no agotan la amplia gama de posibilidades, sino que presentan las características más sobresalientes, cabe subrayar que otro elemento de variabilidad en las estructuras consiste en que, sea cual sea la petición, el tópico se puede realizar sintácticamente mediante más de un constituyente: CD+S (o S+CD), S+CC (o CC+S), CI+S (o S+CI), CI+CD (o CD+CI) y CC+CI (o CI+CC, por ejemplo “A ti en el cielo no hay nada, ¿verdad?”).

Estructuras morfosintácticas	ejemplo
(Estructura informativa: COMENTARIO)	
Morfema interrogativo	¿Cuántas?
Morfema interrogativo + complemento directo/sujeto	¿Cuántas ventanas?
Morfema interrogativo + complemento	¿Cuántas ventanas ves?

¹⁷⁸ También el italiano goza de la misma libertad en el orden de los constituyentes: todos los tipos ilustrados en la tabla resultan posibles también en italiano.

¹⁷⁹ Faltan en las tablas VI. 7, VI. 8 y VI. 9 las combinaciones posibles en el caso del tópico realizado sintácticamente por el complemento indirecto. Exceptuando pocas restricciones, el CI se podría encontrar en la misma posición que el complemento circunstancial. Cabe decir que resulta muy poco probable, aunque no imposible en habla no planificada, que aparezca el CI “a ti” cuando hay el sujeto explícito de segunda persona singular “tú”.

directo /sujeto+ grupo verbal	
Morfema interrogativo + complemento directo + grupo verbal +(sujeto)	¿Cuántas ventanas tiene (tu casa)?
Morfema interrogativo + grupo verbal + (complemento directo) + (sujeto)	¿Cuántas tienes? ¿Dónde tiene (la mano) (el niño)?
Morfema interrogativo + grupo verbal + sujeto + complemento directo	¿Dónde tiene el niño la mano?
Morfema interrogativo + grupo verbal + sujeto	¿Cómo es tu perro?
Estructuras morfosintácticas (Estructura informativa: TÓPICO/COMENTARIO)	ejemplo
Sujeto + morfema interrogativo + grupo verbal	¿Las ventanas cómo son?
Sujeto + grupo verbal + morfema interrogativo	¿Las ventanas son cómo?
Sujeto + morfema interrogativo + complemento directo + grupo verbal	¿Tú como lo ves?
Complemento circunstancial + morfema interrogativo + grupo verbal	¿En tu dibujo cómo son?
Complemento circunstancial + sujeto + morfema interrogativo + grupo verbal	¿En el tuyo el coche dónde está?
Complemento circunstancial + morfema interrogativo + grupo verbal + sujeto	¿En el tuyo dónde está el coche?
Complemento directo (+sujeto) + morfema interrogativo + grupo verbal	¿El coche (tú) dónde lo tienes?

Tabla VI. 7: Estructuras morfosintácticas de la petición *query_w*.

La tabla VI. 8 ilustra las más frecuentes entre las realizaciones morfosintácticas de las peticiones *query_y*, realizadas mediante preguntas polares o totales. Las estructuras posibles correspondientes a las peticiones enteramente realizadas por un C van de sintagmas más o menos complejos a estructuras presentativas impersonales¹⁸⁰, hasta llegar a estructuras que pueden presentar tanto el verbo como el sujeto o el complemento directo en primera posición, seguido de otros eventuales constituyentes.

Nuevamente, tal y como para las *query_w*, a la estructura informativa T/C le pueden corresponder desde el punto de vista sintáctico varias combinaciones según cuál sea el constituyente

¹⁸⁰ La construcción presentativa, existencial o locativa que da lugar en español a una oración impersonal con “haber” en 3ª persona del singular no se realiza mediante una forma impersonal en italiano, sino que presenta una estructura con “c’è” (singular) o “ci sono” (plural), generalmente antepuestos al sujeto de la oración (por ejemplo: “C’è un cane?”, “Ci sono delle finestre sulla tua casa?”).

topicalizado (S, CC, CD, CI). Además, cabe considerar la variabilidad de los otros elementos que, si están presentes, se pueden ubicar en posiciones variables, antepuestos o pospuestos al grupo verbal.

Estructuras morfosintácticas	ejemplo
(Estructura informativa: COMENTARIO)	
Grupo/Construcción preposicional	¿En forma de ele?
Grupo verbal	¿Está sentado?
Grupo verbal + complemento directo (impersonal)	¿Tiene ventanas? (¿Hay un perro?)
Grupo verbal + sujeto	¿Aparece un perro?
Grupo verbal + complemento directo + sujeto	¿Tiene casco tu señor?
Grupo verbal + sujeto + complemento directo	¿Tienes tú también un coche?
Sujeto + grupo verbal	¿El tuyo es así?
Sujeto + grupo verbal + complemento directo	¿Tu casa tiene ventanas?
Sujeto + complemento directo + grupo verbal	¿Tu casa las ventanas las tiene?
Complemento directo + grupo verbal	¿Los tiene?
Complemento directo + grupo verbal + sujeto	¿Los tiene el señor?
Estructuras morfosintácticas	ejemplo
(Estructura informativa: TÓPICO/COMENTARIO)	

Sujeto + grupo verbal	¿El perro está atado?
Sujeto + grupo verbal + complemento directo	¿Tu casa tiene ventanas?
Complemento circunstancial + grupo verbal + complemento directo	¿En tu dibujo, hay un coche?
Complemento circunstancial + grupo verbal + sujeto	¿En el tuyo aparece un perro?
Complemento circunstancial + grupo verbal + complemento directo + sujeto	¿En el tuyo tiene orejas el caballo?
Complemento circunstancial + sujeto + grupo verbal + complemento directo	¿En tu dibujo el caballo tiene orejas?
Complemento directo + grupo verbal	¿Las ventanas las ves?
Complemento directo + grupo verbal + sujeto	¿Las orejas las tiene el caballo?
Complemento directo + sujeto + grupo verbal	¿Las ventanas la casa las tiene?

Tabla VI. 8: Estructuras morfosintácticas de la petición *query_y*.

El último tipo de petición considerada en el tipo de análisis que estamos presentando, el *check*, se puede realizar morfosintácticamente de la misma manera que la precedente *query_y*. A los tipos ya ilustrados en la tabla VI. 8 cabe añadir la presencia de dos marcas típicas de *check*:

1) adverbios o conjunciones que indican una deducción o conclusión acerca de algo que sólo necesita una confirmación, por ejemplo: “Entonces no hay diferencias entre nuestros dibujos”; “Quindi il tuo è uguale al mio”; “Allora anche a te è in bianco e nero?”.

2) marca de confirmación constituida por un apéndice confirmativo de la petición, que se realiza de formas diferentes, por ejemplo: “No hay el espejo retrovisor central, ¿verdad?”; “Tú también lo tienes, ¿no?”; “Sono uguali il mio e il tuo, vero?”; “È così, no?”.

6.4 El corpus objeto de estudio

A continuación, presentamos cuantitativamente los ítems que realizan las peticiones en nuestros diálogos, es decir, los casos concretos a partir de los que se llevará a cabo el análisis pragmático teniendo en cuenta las distintas variables que acabamos de presentar.

En la tabla VI. 9 se muestra el número de casos de cada tipo de petición en cada uno de los diálogos y el número total de ítems analizados en cada lengua.

italiano							
	<i>info_req</i>	<i>query_w</i>	<i>query_y</i>	<i>check</i>	<i>align</i>	<i>hold</i>	total
A02N	12	11	14	10	21	5	73
A03N	13	3	40	4	14	6	80
A05N	2	4	16	15	10	1	48
A06N	3	9	32	4	5	2	55
	30	27	102	33	50	14	256
español	<i>info_req</i>	<i>query_w</i>	<i>query_y</i>	<i>check</i>	<i>align</i>	<i>hold</i>	total
A03ES	2	5	35	16	9	6	73
A04ES	0	9	28	22	10	13	82
A05ES	10	31	42	3	5	0	91
A06ES	2	6	9	14	7	2	40
	14	51	114	55	31	21	286

Tabla VI. 9: Número de casos de peticiones en Pr.A.T.I.D. por diálogo y por lengua.

CAPÍTULO VII – OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DEL ANÁLISIS PROSÓDICO

Se pretende en este capítulo definir los objetivos del análisis prosódico (en el § 7.1) y las hipótesis en las que se fundamenta la investigación (en el § 7.2). Se explican, asimismo, (en el § 7.3), los criterios seguidos en el análisis prosódico, cuyos resultados se exponen en el capítulo IX.

Finalmente, en el § 7.4 se presenta el corpus objeto de estudio del análisis prosódico en función de los tipos informativos y morfosintácticos de las peticiones.

7.1 Objetivos

En nuestra investigación nos planteamos examinar la realización entonativa de las peticiones consideradas en cuanto categorías pragmático-funcionales (cf. el § 1.3.4.1), llevando a cabo un análisis contrastivo intra- e interlingüístico desde una perspectiva fonética.

En el análisis intralingüístico, nos proponemos proporcionar una descripción entonativa del italiano y del español (considerando la variedad napolitana del italiano y la variedad barcelonesa del español, cf. el § 5.2), con el propósito de llegar a establecer los aspectos sistemáticos en la realización entonativa del sistema funcional de las peticiones.

Para cada tipo de petición, los objetivos del análisis consisten en:

- 1) aportar nuevos datos sobre la configuración de los patrones melódicos y
- 2) examinar los aspectos controvertidos que el estado de la cuestión sobre las principales cuestiones entonativas puso de relieve (cf. el § 4.2).

En el análisis interlingüístico, nos proponemos poner de manifiesto las analogías y las diferencias entre los dos sistemas lingüísticos, con el fin de proporcionar un punto de partida para el desarrollo tanto de consideraciones teóricas y metodológicas, como de herramientas útiles en la enseñanza del italiano a hispanohablantes y del español a hablantes nativos de italiano (cf. el § 3.3.1).

7.2 Hipótesis

La premisa en la que se basa y se fundamenta nuestra investigación, insertada en el marco del análisis de la interfaz entre pragmática y prosodia, consiste en considerar que la prosodia y, más en concreto, la entonación, resulta determinante en la expresión de la función comunicativa de un acto de habla (cf. el § 3.1).

Aun basándonos en esta premisa, nuestra hipótesis no consiste en esperar encontrar una correspondencia biunívoca entre las funciones y las formas entonativas: no cabe duda de que la

distinción funcional es el fruto de un conjunto de mecanismos complejos de naturaleza tanto lingüística como extralingüística.

Por ello, a lo largo de toda la investigación tratamos, en la medida de lo posible, de aislar las variables que resultan relevantes entre todas las que se han considerado (cf. el § 7.3.5), con el propósito de llevar a cabo un análisis que permita poner de relieve el papel que la entonación desempeña en la construcción del sistema funcional de las peticiones.

Además, puesto que existen algunas diferencias entre el italiano y el español en lo que se refiere a las elecciones estilísticas y a las dinámicas comunicativas de la interacción verbal (cf. el § 8.3), esperamos que la perspectiva contrastiva ponga de relieve algunas peculiaridades entonativas de cada lengua. Basándonos en los estudios sobre las peticiones en las dos lenguas (cf. el § 4.2), creemos razonable avanzar las hipótesis siguientes:

1) tanto en italiano como en español, la entonación desempeña un papel crucial en la construcción del sistema funcional de las peticiones: cada una de las peticiones tendrá su propia realización entonativa;

2) para cada tipo de petición, la entonación contribuye funcionalmente de manera diferente, porque interactúa con otros factores de tipo lingüístico en sentido estricto (por ejemplo, con marcas morfológicas) y con otros factores extralingüísticos, íntimamente relacionados con el contexto de emisión;

Comparando las dos lenguas, esperamos encontrar algunas diferencias en las realizaciones entonativas. Más en concreto, nuestras hipótesis varían según el tipo de petición:

- en las peticiones *info_request* y *query_w*, podemos suponer que los tipos morfosintácticos e informativos que han sido objeto de estudio –básicamente las *info_request* que se realizan mediante construcciones disyuntivas y las *query_w* que presentan el elemento interrogativo en posición inicial de enunciado–, se realicen de manera análoga en las dos lenguas;
- en las peticiones *query_y* y *check*, en cambio, sospechamos que encontraremos más diferencias entre las dos lenguas consideradas que en el tipo de peticiones anteriormente mencionadas.

7.3 Método

Se dedica este apartado a la explicación del método adoptado en el análisis. Con el propósito de proporcionar todos los detalles necesarios para la comprensión del análisis y de la interpretación de los resultados, la descripción de los aspectos metodológicos se organiza como sigue:

- se describe la clasificación de los ítems del corpus (en el § 7.3.1);
- se presenta el tipo de unidad considerada en el análisis (en el § 7.3.2);
- se exponen el algoritmo de estilización y el sistema de anotación empleado (en el § 7.3.3);
- se explica el proceso de análisis y de interpretación de los resultados (en el § 7.3.4) y
- finalmente, se resumen las variables en función de las cuales se analizó el conjunto de las realizaciones entonativas (en el § 7.3.5).

7.3.1 Tratamiento previo de los datos

A partir de la categorización pragmática expuesta en el capítulo I (cf. el § 1.3.4.1), se extrajeron los ítems correspondientes a las peticiones objeto de estudio; a continuación, se detalla la clasificación que se llevó a cabo.

Cada fichero de sonido se clasificó siguiendo las convenciones que se muestran en la tabla VII. 1. El nombre de cada fichero identifica, en orden progresivo, el tipo de petición, cuál de los dos hablantes lo produjo, el número de turno correspondiente en la transcripción ortográfica y el diálogo del que procede, identificado siguiendo las convenciones desarrolladas en el ámbito del ya mencionado proyecto CLIPS (cf. el § 5.4). Finalmente, un guión bajo “_” separa el tipo de petición de la indicación del turno y otro guión bajo separa el turno del diálogo.

Por lo tanto, “c_p1#15_A04ES” indica la petición *check* producida por el hablante “p1”, correspondiente al turno número 15 del diálogo “A04” en español; asimismo, “qy_p2#128_A05N” indica la petición *query_y* producida por el hablante “p2”, correspondiente al turno número 128 del diálogo “A05” en italiano.

petición	hablante	turno	diálogo
<i>info_request</i> = i	p1	# número de turno	diálogo
<i>query_w</i> = qw	p2		
<i>query_y</i> = qy			
<i>check</i> = c			

Tabla VII. 1: Convenciones empleadas para clasificar los ítems del corpus.

7.3.2 Las unidades de análisis

A lo largo de los capítulos II y IV ha quedado patente que los estudios sobre la entonación ahondan sus raíces en marcos diferentes y, por consiguiente, se ha puesto de manifiesto que los diferentes modelos no coinciden en los elementos que consideran discretos y pertinentes.

Ahora bien, naturalmente, la diferencia entre los planteamientos teóricos se refleja también en el repertorio de unidades de análisis empleadas. En esta investigación, nos detenemos solo brevemente en la explicación detallada de las diferencias entre las unidades prosódicas consideradas en los distintos modelos (cf. el § 2.2), ya que no nos ocupamos de manera directa de los aspectos relacionados con la segmentación del habla. Si partiéramos del análisis de la conversación coloquial, el primer paso para cualquier tipo de descripción de la entonación consistiría en definir las unidades que sirven de marco de aplicación a los distintos tipos de patrones. En nuestro caso, no abordamos la cuestión de manera exhaustiva no porque no la consideremos relevante, sino porque partimos del análisis de los ítems correspondientes a las peticiones objeto de estudio. Por ello, nos enfrentamos a una situación mucho menos compleja en relación con la heterogeneidad y variedad del habla en las conversaciones coloquiales.

Aun así, conviene aclarar algunos aspectos de la cuestión.

Los ítems del análisis entonativo corresponden a unidades o grupos entonativos, excepto el caso de las peticiones *info_request* realizadas por oraciones disyuntivas y el caso de las peticiones *check* realizadas con un apéndice confirmativo (cf. el § 6.3.2.5.1), en las que se dan, normalmente, en el primer caso, dos unidades correspondientes a los dos miembros de la alternativa, y en el segundo, dos unidades correspondientes a la parte afirmativa y al apéndice confirmativo.

Consideramos que un grupo entonativo coincide con una unidad en el nivel perceptivo – aunque desde este punto de vista su identificación podría ser algo arbitraria– y en el nivel acústico, ya que queda separada por la presencia de una discontinuidad en el patrón melódico o en el rítmico.

Para establecer la frontera entre dos grupos entonativos se consideraron, sin que todos tuvieran que estar necesariamente presentes, los índices acústicos siguientes:

- la presencia de un reajuste de f_0 ,
- la presencia de una pausa,
- el alargamiento del sonido final del grupo.

Basándonos en estos criterios de identificación del grupo entonativo, se hace patente el altísimo nivel de correspondencia de nuestros ítems con el grupo entonativo.

7.3.3 El algoritmo de estilización y el sistema de anotación

El análisis entonativo de esta investigación se llevó a cabo en el marco del modelo de Aix-en-Provence (cf. el § 2.2.4), siguiendo el sistema de anotación INTSINT (cf. el § 2.3.1).

Esta elección se debe, por un lado, a las conclusiones extraídas tras comparar los distintos modelos de análisis de la entonación (cf. el § 2.2) –y sus respectivos sistemas de transcripción (cf. el § 2.3)–, y, por otro, al marco en el que nuestra investigación se sitúa.

Aunque el modelo de Aix-en-Provence postula la existencia de un nivel fonológico profundo, proporciona un sistema basado en un análisis de tipo fonético; puesto que no toma como punto de partida el inventario fonológico de una lengua específica, las consideraciones en el nivel fonológico pueden constituir un paso posterior al análisis y a la interpretación de los datos.

Mediante el sistema de transcripción INTSINT se llega a una representación entonativa usando algoritmos basados en el procesamiento de señales que incorporan también un componente perceptivo. Al mismo tiempo, se emplea una representación, a partir de la señal de habla, en la cual se elimina la información de las marcas de tiempo. Por ello, es posible lograr un nivel de abstracción más alto, en el que la configuración melódica del enunciado se representa mediante una secuencia alfabética de símbolos.

No cabe duda de que el objetivo último de la anotación del nivel prosódico consiste en encontrar las invariantes que permitan conseguir una sistematización lingüística; empleando un sistema de este tipo, la fase interpretativa no es inherente a la transcripción, sino que se puede dar en una etapa posterior, basándose en una representación que procede directamente de la señal de habla.

El sistema INTSINT, por tanto, se eligió considerando su ‘neutralidad’ desde el punto de vista teórico frente a los sistemas fonológicamente orientados.

Además, se consideró que INTSINT es potencialmente aplicable a cualquier lengua y a cualquier estilo de habla y que se presta especialmente bien a la comparación interlingüística. En los estudios contrastivos, de hecho, resulta esencial que las elecciones metodológicas sean todas perfectamente coincidentes, para que no se atribuya a los datos examinados una interpretación lingüística que, en realidad, depende de criterios metodológicos diferentes.

Asimismo, en nuestro análisis se intentó tener en cuenta también algunas ideas procedentes de otros marcos y modelos. Más en concreto, los enunciados correspondientes a las peticiones se examinaron no solamente basándose en la unidad constituida por el grupo entonativo, sino que se consideraron como objeto de estudio partes diferentes del grupo entonativo, también en función del tipo de petición.

Pese a que los diferentes modelos de análisis de la entonación no coinciden en los elementos que consideran discretos y pertinentes, las diferentes tradiciones convienen en prestar más atención a un elemento como el más prominente de la unidad entonativa, correspondiente a la última sílaba tónica del grupo.

En la tradición británica (cf. el § 2.2.1), esta sílaba corresponde al núcleo, que constituye el elemento significativo del contorno. Como hace notar Sosa (1999: 56), la noción de núcleo es próxima a la noción de tonema de Navarro Tomás, a la de *intonème* de la tradición francesa y al *terminal contour* de la escuela norteamericana. Designa concretamente a la sílaba que lleva el acento principal del grupo melódico (en otras tradiciones, el acento de frase) y constituye el eje de la melodía de un patrón entonativo. En ámbito AM (cf. el § 2.2.5), este elemento se concibe como un acento nuclear, que junto a los tonos de juntura se considera en función del inventario tonal de la lengua objeto de estudio.

En base a estas observaciones, se consideró en nuestro análisis el contorno terminal (CT, cf. el § 7.3.4), entendido como la dirección del movimiento de la f_0 a partir de la última sílaba tónica del grupo entonativo.

Como se ha explicado anteriormente en la descripción del modelo (cf. el § 2.2.4), INTSINT se basa en la estilización de la curva melódica realizada a partir de una interpolación entre los puntos de inflexión, posteriormente codificados de manera semi-automática mediante los símbolos de INTSINT. En esta investigación, no se empleó el algoritmo de estilización MOMEL, sino que se recurrió al programa *Prosomarker* (Origlia y Alfano, 2012), que contiene un algoritmo de estilización automático construido *ad hoc*, OpS (*Optimal pitch Stylization*), –descrito detalladamente en Origlia *et al.* (2011)–, y un módulo de anotación basado en INTSINT, en su implementación *Mixed*, como se verá más adelante (cf. el § 7.3.4), ligeramente modificada.

Esta elección se debe, básicamente, a las razones siguientes:

1. Origlia *et al.* (2011) demuestran que el algoritmo de estilización OpS produce unas curvas melódicas que mantienen la equivalencia perceptiva con la curva original de la misma manera que MOMEL, pero empleando un número inferior de puntos de inflexión.
2. El algoritmo de estilización OpS puede funcionar tanto de manera automática como semi-automática; este aspecto constituye una enorme ventaja, ya que la corrección manual permite reducir los errores¹⁸¹.

¹⁸¹ En la mayoría de los casos corregidos manualmente, se trataba de puntos con valores elevados de f_0 , típicamente los picos de los ascensos más acusados, que el algoritmo no conseguía detectar. En los casos más problemáticos, se llevó a cabo un análisis acústico y perceptivo, comparando la curva melódica original con su respectiva curva estilizada, empleando como criterio la equivalencia perceptiva entre las dos curvas melódicas.

3. El módulo de anotación también puede funcionar de manera automática o semi-automática; este aspecto puede resultar útil en la práctica de la anotación, dependiendo de las dimensiones del corpus que se anote y de los objetivos de la anotación.
4. Tanto la estilización como la anotación se llevan a cabo mediante un *script* de *Praat* (Boersma, 2001; Boersma y Weenink, 2015), herramienta que presenta diversas características ventajosas¹⁸². Entre ellas, *Praat* permite anotar cómodamente los ficheros de sonido, alineando a la señal la información requerida.

En nuestra investigación, se llevaron a cabo de manera semi-automática ambas etapas del proceso: más en concreto, eso implicó que en la etapa de la estilización de la curva melódica, se verificó para cada ítem la equivalencia perceptiva con la curva original y que, en el caso de errores, fue posible añadir un punto de inflexión, eliminarlo o modificarlo según fuera conveniente. En la etapa de la anotación de la curva, cada punto de inflexión recibía de manera automática su etiqueta, conforme a la implementación seleccionada. En este caso, el proceso se llevó a cabo de manera semi-automática, no porque fuese preciso corregir los posibles errores, sino porque de este modo se pudo observar cada caso y apuntar las ideas que pudieran resultar útiles.

Para los detalles sobre el proceso de estilización de la curva melódica y sobre el funcionamiento de *Prosomarker*, se remite a Origlia *et al.* (2011) y a Origlia y Alfano (2012), respectivamente. Aun así, se exponen, a continuación, los principios que subyacen al proceso de estilización de OpS, el conjunto de etiquetas empleado en la anotación y el procedimiento seguido en el análisis de los datos.

El algoritmo de estilización OpS permite eliminar las variaciones micromelódicas, produciendo una curva estilizada coincidente, desde el punto de vista perceptivo, con la curva melódica original. OpS, por lo tanto, adopta el concepto de estilización de la curva melódica de la escuela holandesa (cf. el § 2.2.3). Al igual que MOMEL, para producir la curva estilizada considera los puntos que presentan un cambio significativo en la dirección del trazado de f_0 , pero lleva a cabo el proceso mediante la interpolación lineal y no cuadrática como MOMEL.

Para establecer los puntos de inflexión a partir de los cuales se crea la curva estilizada, OpS se basa en un método *divide et impera* y el principio que subyace al algoritmo consiste en que el resultado de la estilización tiene que ser perceptivamente equivalente a la curva original, empleando el número mínimo de puntos de inflexión.

El objetivo del algoritmo, por lo tanto, consiste en producir una curva melódica que mantenga todos los elementos lingüísticamente significativos –mediante el criterio de la equivalencia

¹⁸² Se trata de un programa muy empleado para el análisis fonético del habla que se actualiza constantemente. Es de libre distribución, gratuito, de código abierto y, además, multiplataforma.

perceptiva– y que ignore los elementos no significativos desde el punto de vista lingüístico – mediante el criterio del número mínimo de puntos de inflexión–.

Una vez llevado a cabo el proceso de estilización, para realizar la transcripción entonativa de la curva, el programa *Prosomarker* permite elegir entre las versiones diferentes de INTSINT¹⁸³. Pasemos, pues, a describir la versión que se eligió en la presente investigación.

Por tratarse de las más utilizadas y de las que emplean un conjunto razonablemente reducido de etiquetas, preferimos elegir entre las versiones *Config* y *Mixed*, descartando *a priori* las demás implementaciones.

La diferencia entre estas dos versiones estriba en que en la primera (*Config*), la distinción entre los tonos relativos iterativos y los no iterativos responde a un criterio basado únicamente en las configuraciones: H (*Higher*) y L (*Lower*) marcan picos y valles, mientras que U (*Up*) y D (*Down*) indican puntos de inflexión en secuencias respectivamente ascendentes y descendentes; en la segunda (*Mixed*), en cambio, ambos pares (H-L y U-D) pueden marcar picos y valles, pero H y L indican intervalos con mayor diferencia frecuencial que U y D.

Comparando las dos versiones, elegimos la segunda, de manera que quedara reflejada en la anotación no solamente el tipo de configuración de la curva melódica, sino también la información sobre la amplitud de los ascensos y descensos, aunque de manera abstracta. Además, empleando la versión *Mixed*, es posible deducir si un punto U indica un punto de inflexión en una secuencia ascendente o un pico, considerando el punto de inflexión siguiente: en el segundo caso –es decir si U indica un pico–, a U le podrán seguir solamente las etiquetas que indican un descenso de f_0 ¹⁸⁴, con lo cual consideramos que la versión *Mixed* era más completa que la *Config*, pese a que emplean el mismo número de etiquetas.

Por tanto, el conjunto de etiquetas que empleamos es el siguiente:

- T (*Top*), punto con el valor máximo del grupo entonativo;
- M (*Mid*), punto inicial del grupo entonativo¹⁸⁵;
- B (*Bottom*), punto con el valor mínimo del grupo entonativo.
- U (*Up*), punto en una secuencia ascendente o pico;
- D (*Down*), punto en una secuencia descendente o valle;

¹⁸³ Como se ha descrito anteriormente (en el § 2.3.1), se implementaron versiones diferentes de INTSINT. Todas ellas comparten los tonos absolutos T (*Top*) y B (*Bottom*) y el tono relativo no iterativo S (*Same*), mientras que hacen un uso distinto de los demás tonos relativos.

¹⁸⁴ Lo mismo puede decirse con respecto a un punto D, que puede indicar un punto de inflexión en una secuencia descendente y un valle: de manera análoga, si D indica un valle, le podrán seguir solamente las etiquetas que indican un ascenso de f_0 .

¹⁸⁵ La etiqueta M, que en principio indica un tono absoluto correspondiente al valor medio, se empleó para indicar el primer punto del grupo entonativo, a no ser que éste coincidiera con un punto B o T. En tales casos, el algoritmo emplea la notación B(M) o T(M), para indicar que el primer punto del grupo coincide con el valor mínimo o con el máximo de f_0 (véase más adelante para la indicación de los tonos entre paréntesis).

- H (*Higher*), pico;
- L (*Lower*), valle;
- S (*Same*), punto con el mismo valor que su precedente.

Con relación al umbral que se estableció para la asignación de las etiquetas de los tonos relativos, cabe señalar que el algoritmo de anotación de *Prosomarker* asigna la etiqueta:

- S, si la diferencia entre el punto de inflexión al que la etiqueta se refiere y el punto de inflexión anterior resulta inferior a 1,5 semitonos (JND, *just noticeable difference*, véase ‘t Hart *et al.* 1990: 29);
- D o U, si la diferencia entre el punto de inflexión al que la etiqueta se refiere y el punto de inflexión anterior resulta superior a 1,5 semitonos, pero inferior a 3 semitonos;
- L o H, si la diferencia entre el punto de inflexión al que la etiqueta se refiere y el punto de inflexión anterior resulta superior a 3 semitonos;
- D, si el valor del punto de inflexión al que la etiqueta se refiere es más bajo que el valor del punto de inflexión anterior, pero más alto que el valor del punto de inflexión siguiente;
- U, si el valor del punto de inflexión al que la etiqueta se refiere es más alto que el valor del punto de inflexión anterior, pero más bajo que el valor del punto de inflexión siguiente.

Finalmente, pensamos introducir un nuevo elemento a la anotación, tratando los puntos absolutos T y B también como puntos relativos, es decir indicando entre paréntesis el tono relativo correspondiente al tono absoluto. De esta manera, un ascenso que culmina en el pico máximo del grupo entonativo, puede ser más o menos acusado y esta diferencia se puede deducir de la etiqueta empleada en la anotación, correspondiente a T(H) y a T(U), respectivamente.

La figura VII. 1 muestra algunos ejemplos de esta adaptación.

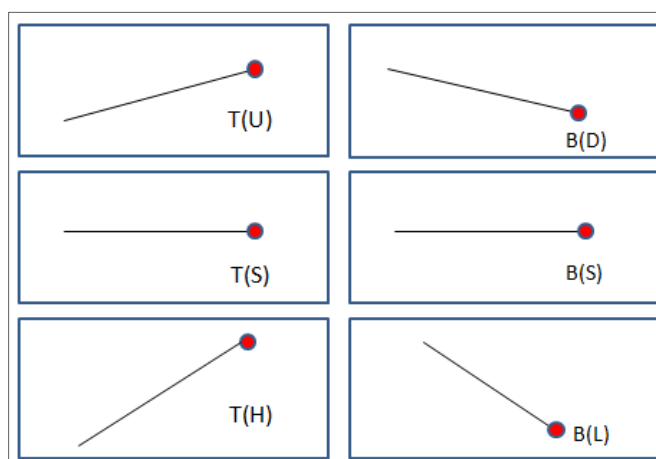


Figura VII. 1: Representación de los tonos absolutos T y B, considerados también como tonos relativos.

Una vez aclarado el conjunto de etiquetas empleado en el análisis, cabe describir el procedimiento que se siguió para realizar la anotación.

El programa *Prosomarker* permite crear un fichero de anotación de *Praat*, *TextGrid*, en el que la anotación aparece en forma de etiquetas puntuales distribuidas en el eje temporal. También es posible guardar el resultado de la anotación –es decir, la secuencia de etiquetas que indica la configuración de la curva melódica anotada– en un fichero separado (en el formato *.txt* o en el *.csv*).

En las figuras VII. 2 y VII. 3 se muestran dos ejemplos resultantes del proceso de estilización de la curva melódica y del de anotación; el primero procede del italiano y corresponde al enunciado qy_p2#84_A03N, “Il cavallo ce l’ha la bocca?”¹⁸⁶, mientras que el segundo procede del español y corresponde al enunciado qw_p1#3_A05ES, “¿Cuántas ventanas tiene tu edificio?”. La curva original se representa en color negro y la curva estilizada en rojo (los puntos de inflexión también están indicados por el color rojo).

Por supuesto, es posible volver a abrir el *TextGrid*, seleccionándolo conjuntamente con el fichero de sonido y editando los dos en *Praat*, y obtener la secuencia de etiquetas alineadas con la señal en el eje temporal. Además, en cualquier momento es posible añadir al *Textgrid* otros estratos, opción que permite considerar otros niveles de análisis y etiquetarlos en el mismo fichero (como en el caso de nuestro análisis, cf. el § 7.3.4).

¹⁸⁶ “¿El caballo la tiene la boca?”.

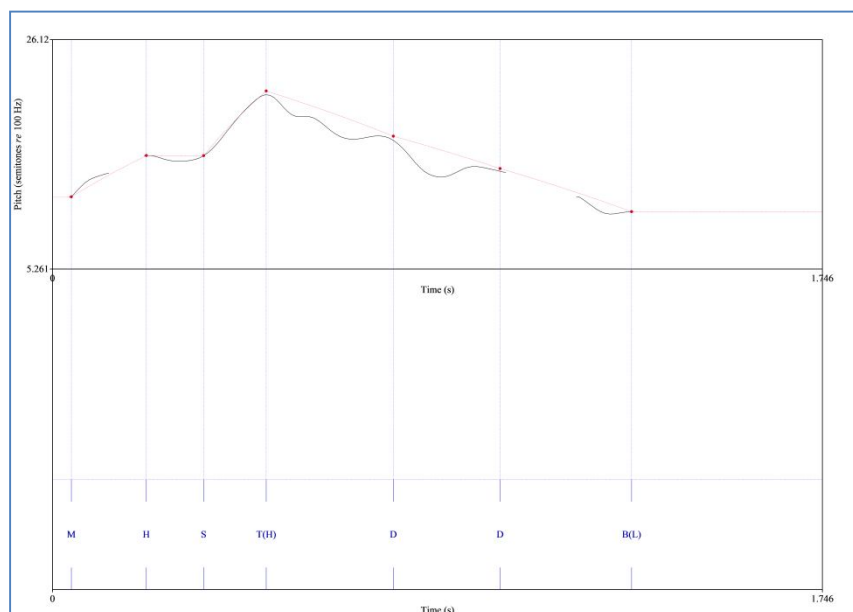


Figura VII. 2: Ejemplo del resultado del proceso de estilización y de anotación de un enunciado italiano.

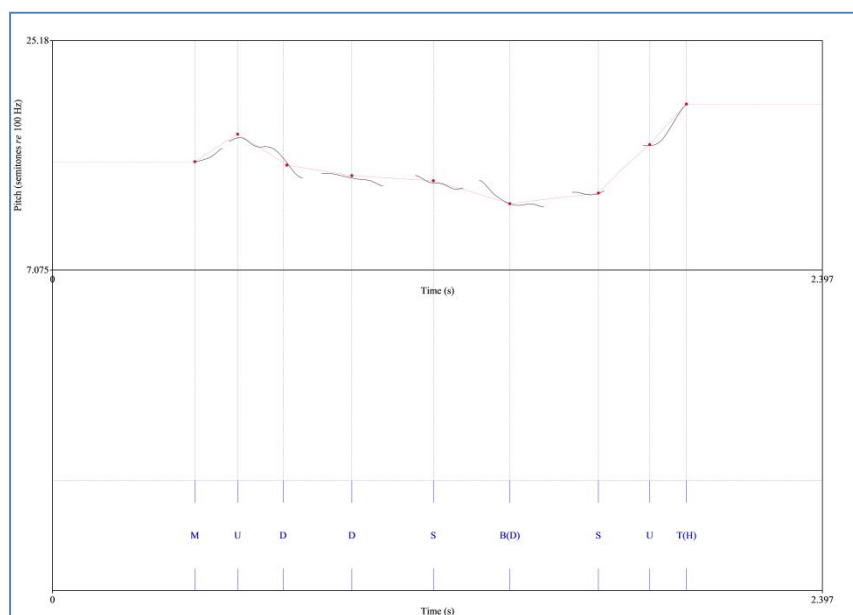


Figura VII. 3: Ejemplo del resultado del proceso de estilización y de anotación de un enunciado español.

7.3.4 Los criterios metodológicos adoptados en el análisis

El primer punto que cabe aclarar para explicar los criterios metodológicos empleados en el análisis prosódico tiene que ver con la frecuencia de aparición de los tipos de peticiones en función de las variables consideradas en la investigación (cf. el § 7.3.5).

La técnica y el procedimiento de recogida de los datos (cf. el § 5.1) implicaron que fuera imposible obtener un número equilibrado de ítems en cada una de las dos lenguas. La única manera de conseguirlo habría implicado diseñar un corpus *ad hoc* y emplear una técnica, por ejemplo la

lectura, que permitiera tener bajo control el número de apariciones en función de cada una de las variables consideradas. Por lo tanto, nuestro análisis se centra en los datos obtenidos también en función de su frecuencia de aparición, tanto en el análisis intralingüístico como en el análisis interlingüístico, en el que, naturalmente, fue posible comparar únicamente los tipos que habían aparecido en ambas lenguas.

Se exponen, a continuación, los criterios metodológicos que se siguieron. Cabe señalar que pese a que la metodología de análisis es análoga para los cuatro tipos de peticiones, el análisis de cada tipo varía, en parte, en función de los aspectos más relevantes que la revisión bibliográfica sobre los estudios entonativos puso de relieve (§ 4.2). Por ello, cabe explicar el procedimiento seguido en el análisis, detallando también las diferencias para cada tipo de petición.

Para los cuatro tipos de peticiones, el análisis se llevó a cabo examinando el conjunto de etiquetas anteriormente descrito (en el § 7.3.3), en función de:

- su organización informativa, C o T/C (cf. el § 6.3.2.5) y
- de las principales realizaciones morfosintácticas (cf. el § 6.3.2.5.1)¹⁸⁷.

Los tipos informativos C y T/C se compararon sistemáticamente entre sí, considerando, para la comparación, la realización de la parte correspondiente al comentario¹⁸⁸.

En las peticiones *query_w*, *query_y* y *check*, la parte correspondiente al comentario (C) se descompuso, además, en dos partes y se consideró formada por:

- un perfil (P), correspondiente al trazado de f_0 a partir del principio del comentario hasta antes de la última sílaba tónica del grupo entonativo y
- un contorno terminal (CT), entendido como la dirección de f_0 a partir de la última sílaba tónica del grupo entonativo¹⁸⁹.

En el caso de las *info_request*, en cambio, el análisis se diferenció según el tipo morfosintáctico. Para las construcciones disyuntivas, se siguió la división tradicional que considera los dos miembros de la alternativa, indicados con P1 y P2¹⁹⁰, mientras que para las *info_request* correspondientes a grupos, se consideró la realización de todo el enunciado: en la mayoría de los casos, no nos parecía tener sentido dividir el perfil y el contorno terminal, al tratarse de enunciados

¹⁸⁷ Conviene recordar que las abreviaturas utilizadas se pueden encontrar en la Lista de abreviaturas.

¹⁸⁸ Por ejemplo, de los dos enunciados siguientes, se compararían las partes subrayadas: “¿Cuántas ventanas hay en la casa?” (estructura informativa, C) y “¿En tu casa, cuántas ventanas hay?” (estructura informativa, T/C).

¹⁸⁹ Por ejemplo, en el enunciado “¿Cuántas ventanas hay en la casa?”, se consideró: “Cuántas ventanas hay en la” (P) y “casa” (CT).

¹⁹⁰ Por ejemplo, en el enunciado “¿Tu casa tiene siete u ocho ventanas?” (estructura informativa, T/C), se examinaron por separado “tiene siete” (P1) y “u ocho ventanas” (P2).

muy breves¹⁹¹. Siguiendo este criterio, no se descompuso el comentario en los demás casos análogos¹⁹².

Para las peticiones *query_w*, además de P y CT, se consideró la realización del MI (morfema interrogativo)¹⁹³, ya que no nos pareció que existiera unanimidad entre los distintos autores sobre la supuesta prominencia ni en el nivel rítmico, ni en el nivel entonativo del elemento interrogativo (para el italiano, cf. el § 4.2.1.2 y para el español, cf. el § 4.2.2.2).

En el caso de las peticiones *check*, finalmente, el análisis se diferenció según el tipo morfosintáctico: para las que presentaran un apéndice confirmativo (AC), éste se analizó por separado¹⁹⁴.

Para dar cuenta de las diferencias entre las anotaciones de las cuatro peticiones, se presentan, a continuación, algunos ejemplos del análisis entonativo que se llevó a cabo empleando el programa *Prosomarker*, mediante un *script* de *Praat*.

El resultado de la anotación es un fichero de *Praat*, un *TextGrid*, que puede presentar estratos separados en función de los niveles de análisis que se pretendan anotar.

Praat permite crear etiquetas de dos tipos: de intervalo o puntuales. En el primer tipo, marcando el inicio y el final de un fragmento, la etiqueta cubre el segmento completo; el segundo tipo de etiqueta, en cambio, marca un punto determinado. En nuestro análisis, empleamos ambos tipos de etiquetas, considerando un número de estratos variable, dependiendo de cada tipo de petición.

Para todos los casos, el primer estrato del *TextGrid* (denominado *Mixed*) es de marca puntual y se empleó para indicar la secuencia de la anotación INTSINT (véanse las figuras VII. 4, VII. 5, VII. 6; VII. 7; VII. 8); los demás estratos son de marca de intervalo, ya que se emplearon para delimitar determinados segmentos del enunciado.

El segundo estrato (denominado *ei*, estructura informativa) se utilizó para indicar la organización informativa del enunciado, mediante las etiquetas *t* (tópico) y *c* (comentario), para todos los casos, a no ser que el tipo examinado presente la organización T/C en un número marginal de apariciones, caso en el que la falta del estrato indica que se trata del tipo informativo comentario (véase la figura VII. 4).

¹⁹¹ Por ejemplo, en el enunciado “¿Y la silla?”.

¹⁹² Por ejemplo, en una petición *query_w* como “¿Dónde” o en una petición *query_y* como “¿Ocho?”.

¹⁹³ Empleamos en este trabajo el término “morfema interrogativo” (MI) para referirnos a los pronombres, adverbios o adjetivos interrogativos. Naturalmente el MI no se excluyó del comentario, sino que se consideró también por separado.

¹⁹⁴ Por ejemplo, en el enunciado “Tu casa tiene ocho ventanas, ¿verdad?”, “¿verdad?” (apéndice confirmativo, AC) se analizó por separado. Según se ha explicado, por tanto, en esta petición *check*, se examinaron las siguientes partes: “Tu casa” (tópico, T), “tiene ocho ven” (perfil, P), “tanás” (contorno terminal, CT), “¿verdad?” (apéndice confirmativo, AC).

El estrato siguiente (denominado *ct*, contorno terminal) se empleó para separar las partes que componen el comentario, que pueden ser *p* (perfil) y *ct* (contorno terminal), como se muestra en las figuras VII. 6; VII. 7; VII. 8. En el caso de las peticiones *info_request* realizadas por oraciones disyuntivas, este estrato (denominado *p1* y *p2*) sirvió para separar los dos miembros de la alternativa (véanse VII. 4 y VII. 5).

Finalmente, el último estrato, en los casos en los que se ha denominado *mi* (morfema interrogativo), se empleó para marcar el morfema interrogativo de las peticiones *query_w* (véase la figura VII. 7) y en los casos en los que aparece como *ac* (apéndice confirmativo), se utilizó para marcar el apéndice confirmativo en algunas de las peticiones *check*, como se muestra en la figura VII. 8.

Se proporcionan, a continuación, algunos ejemplos de *TextGrid*.

En la figura VII. 4 se muestra la anotación de la petición *info_request* i_p2#80_A03N “Al caballo o lui?”¹⁹⁵, tipo informativo C.

En todos los casos, en el primer estrato (*Mixed*) se indica la transcripción entonativa (cf. las figuras VII. 4, VII. 5, VII. 6; VII. 7; VII. 8); en el segundo estrato (*p1* y *p2*), aparece la separación de los dos miembros de la alternativa (“al caballo” “o lui”, cf. la figura VII. 4).

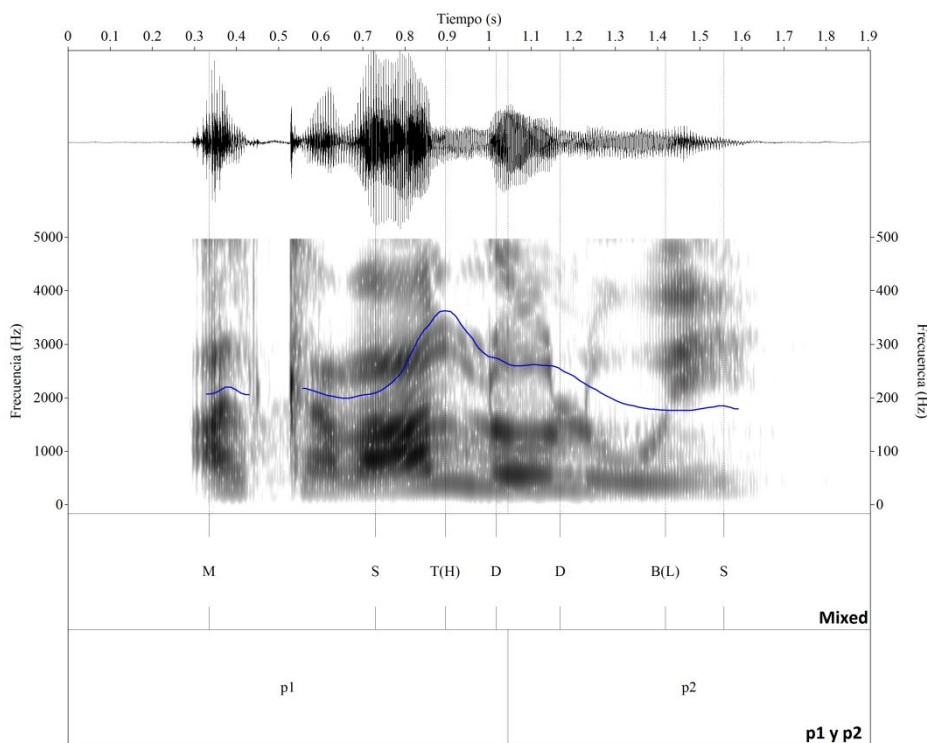


Figura VII. 4: Ejemplo de anotación de la petición *info_request* (tipo informativo C).

¹⁹⁵ “¿Al caballo o a él?”.

En la figura VII. 5 se muestra la anotación de la petición *info_request* i_p1#137_A05ES “¿El hombre está montado sobre una silla de montar o está montado directamente en el caballo?”, tipo informativo T/C.

En el segundo estrato (*ei*), se indica la organización informativa y en el tercer estrato (*p1* y *p2*), aparece la separación de los dos miembros de la alternativa (“está montado sobre una silla de montar”, “o está montado directamente en el caballo”).

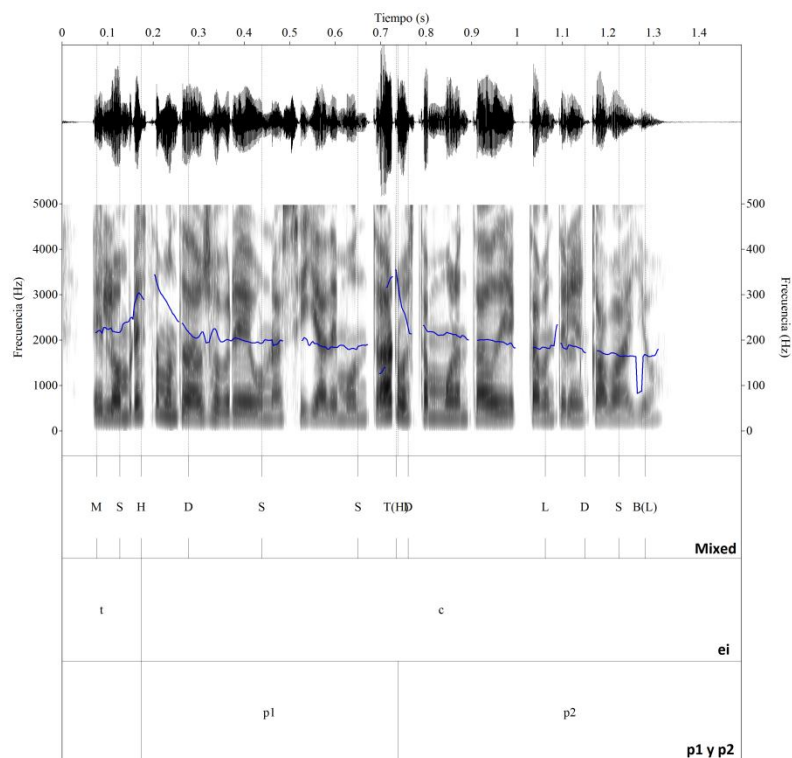


Figura VII. 5: Ejemplo de anotación de la petición *info_request* (tipo informativo T/C).

En la figura VII. 6 se muestra la anotación de la petición *query_y* qy_p1#105_A05N, “Hai qualche disegno?”¹⁹⁶, tipo informativo C:

En el segundo estrato (*ei*), se indica la organización informativa y en el tercer estrato (*ct*), se indican el perfil (*p*: “hai qualche di”) y el contorno terminal (*ct*: “segno”).

¹⁹⁶ “¿Tienes algún dibujo?”.

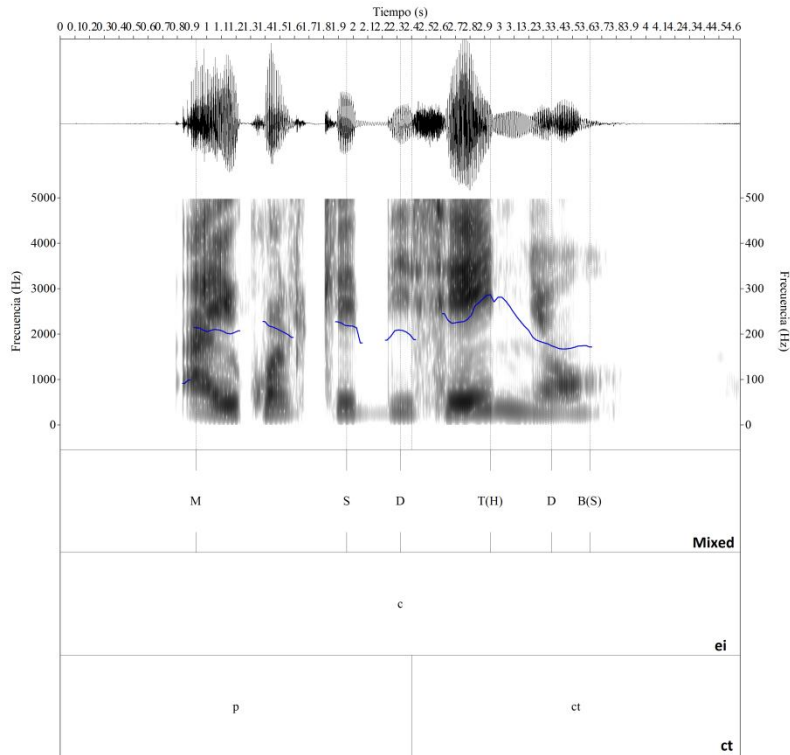


Figura VII. 6: Ejemplo de anotación de la petición *query_y*.

En la figura VII. 7 se muestra la anotación de la petición *query_w* qw_p2#58_A03ES, “¿Cuántas ventanas hay en la casa?”, tipo informativo C.

En el segundo estrato (*ei*), se indica la organización informativa; en tercer estrato (*ct*), se indican el perfil (p: “cuántas ventanas hay en la”) y el contorno terminal (ct: “casa”); finalmente, en el cuarto estrato (*mi*), se marca el morfema interrogativo (mi: “cuántas”).

En la figura VII. 8 se muestra la anotación de la petición *check* c_p2#72_A04ES, “Y el tronco es finito, ¿verdad?”, tipo informativo T/C:

En el segundo estrato (*ei*), se indica la organización informativa; en el tercer estrato (*ct*), en el que normalmente se marcan el perfil y el contorno terminal, se indica con p=ct que el perfil y el contorno terminal resultan del todo o en parte coincidentes (p: “es fi”; ct: “nito”); finalmente, en el cuarto estrato (*ac*), se marca el apéndice confirmativo (ac: “¿verdad?”).

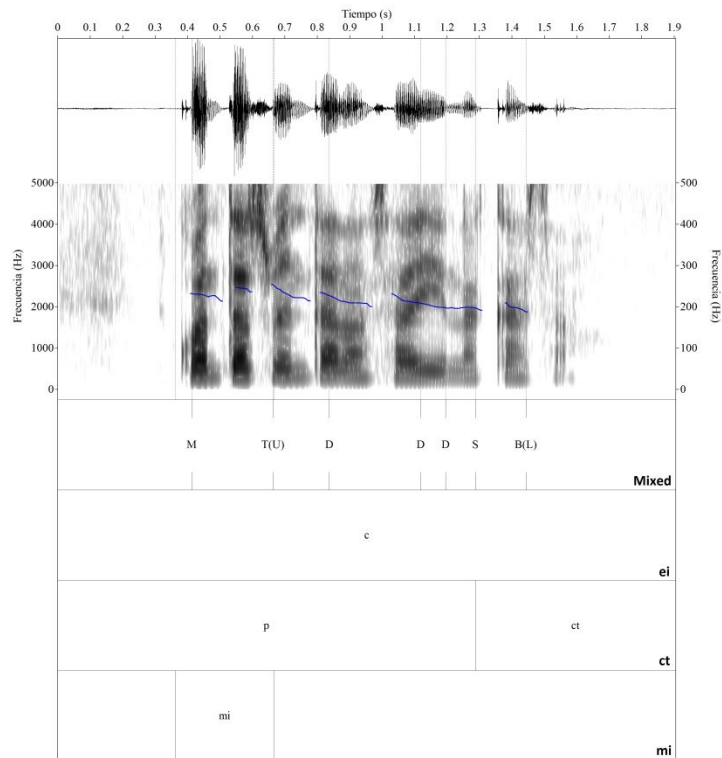


Figura VII. 7: Ejemplo de anotación de la petición *query_w*.

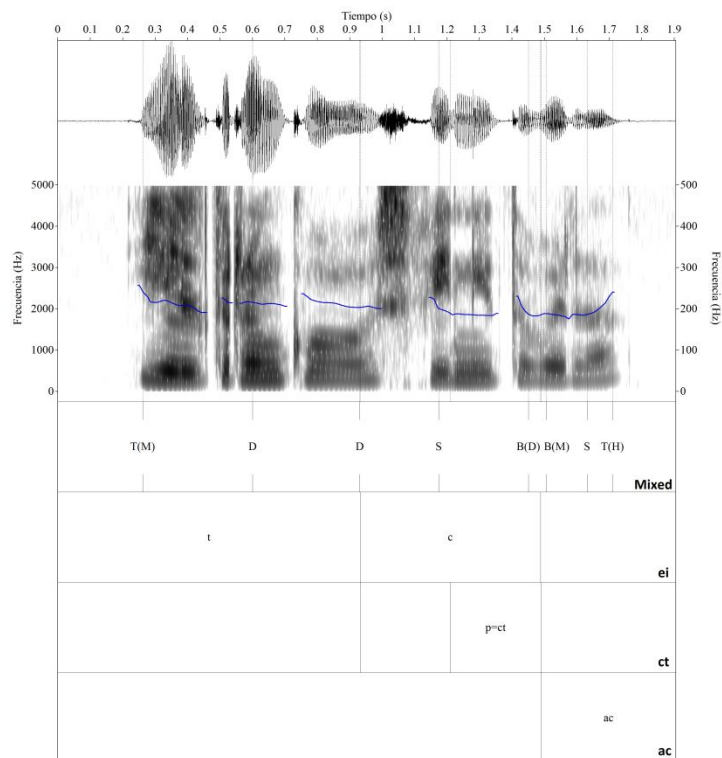


Figura VII. 8: Ejemplo de anotación de la petición *check*.

El patrón melódico de las partes correspondientes al tópico y al comentario de cada tipo de petición se extrajo a partir del análisis de los aspectos comunes a diferentes secuencias de etiquetas, empleando, para ello, las mismas etiquetas utilizadas en la anotación.

La extracción del patrón melódico se llevó a cabo considerando las constantes que se daban en la realización entonativa de cada tipo examinado, observando cada caso por separado y siguiendo tres etapas.

En primer lugar, se observaron los tonos absolutos, con atención a los siguientes aspectos:

- la posición del valor máximo de f_0 (T) en el grupo entonativo;
- la posición del valor mínimo de f_0 (B) en el grupo entonativo;
- la realización de los tonos absolutos, T y B, como tonos relativos, correspondientes a las etiquetas T(H) o T(U) y B(L) o B(D).

En segundo lugar, se analizó la secuencia de etiquetas considerando las partes según el tipo de petición, como se acaba de mencionar, y aunando las secuencias de etiquetas que describieran configuraciones análogas, por ejemplo, ascendentes o descendentes.

Finalmente, se llevó a cabo el proceso opuesto: se comprobó que el patrón extraído describiera de manera suficientemente adecuada cada una de las realizaciones entonativas.

A continuación, se presentarán algunos ejemplos de cómo se llevó a cabo la extracción del patrón melódico.

Puesto que el proceso de estilización elimina las variaciones micromelódicas y las interrupciones debidas a los segmentos sordos, la secuencia de etiquetas resultante del proceso no tiene en cuenta la parte segmental del enunciado y, por tanto, no se consideran todas las variaciones relacionadas con cada realización concreta.

En principio, puesto que la anotación pretende proporcionar justamente un resultado que prescinda de los casos concretos y que presente un nivel de abstracción suficientemente adecuado para una descripción –aunque se trate de una descripción fonética–, era normal y esperable obtener un resultado de tal tipo.

Sin embargo, la comparación de las curvas melódicas y de sus respectivas anotaciones entonativas pone de manifiesto que un proceso de análisis e interpretación de los resultados no se puede llevar a cabo sin considerar los casos concretos e intentar ‘eliminar’ las variaciones debidas a los demás factores copresentes. Un análisis que se limitara a la observación de las transcripciones entonativas prescindiendo de los aspectos contingentes, pondría únicamente de relieve que cada enunciado tiene su propia transcripción entonativa.

Esta elección metodológica no se debe interpretar como un ‘paso atrás’ con respecto a la intención de ofrecer una descripción fonética de los patrones entonativos, sino más bien como la tentativa de aislar las variables que no se pudieron tener bajo control en el diseño del corpus, dada

la exigencia de considerar un estilo de habla lo más cercano posible a las realizaciones espontáneas de las conversaciones coloquiales.

La secuencia de etiquetas resulta depender, inevitablemente, entre otras, de las variables siguientes:

- la longitud del enunciado,
- la composición, la longitud y el patrón acentual de los constituyentes,
- las variaciones en el ritmo del habla debidas a la velocidad de elocución, a las pausas y a los fenómenos típicos de los estilos de habla no planificados (por ejemplo, las vacilaciones).

En estos casos y en los demás casos análogos, nos planteamos adaptar la transcripción entonativa resultante intentando aislar estas variables contingentes.

Se presentan algunos ejemplos para mostrar el tipo de procedimiento que se llevó a cabo.

En la figura VII. 9 se muestra la *query_w* del español qw_p2#14_A05ES, “¿Cuántos ves?” y en la figura VII. 10 se muestra la *query_w* qw_p1#77_A05ES, “¿Cuántas patas del perro puedes ver?”, ambas del tipo informativo comentario (C).

Se puede imaginar que las dos peticiones se utilizan en un contexto análogo¹⁹⁷, en el que el hablante quiere preguntar cuántas patas del perro el interlocutor consigue ver¹⁹⁸.

Ahora bien, si comparamos las dos peticiones, representadas en las figuras VII. 9 y VII. 10, podemos observar que sus realizaciones entonativas son las siguientes:

- qw_p2#14_A05ES, “¿Cuántos ves?”, M T(S) D B(D);
- qw_p1#77_A05ES, “¿Cuántas patas del perro puedes ver?”, T(M) S D D S B(D).

¹⁹⁷ La primera, “¿Cuántos ves?”, se emplea en nuestro corpus para gestionar un TD dado, mientras que la segunda “¿Cuántas patas del perro puedes ver?”, se emplea para introducir un TD nuevo (cf. el § 6.3.2.1). Tal diferencia implica que en la primera petición, en la que se gestiona una entidad tópica ya dada, el hablante se puede basar en el conocimiento compartido con el interlocutor y no expresar el referente, mientras que en la segunda petición es necesario que el hablante exprese el referente, ya que está introduciendo una entidad tópica nueva. Desde el punto de vista de las estructuras sintácticas que las dos peticiones presentan (cf. el § 6.3.2.5.1), tal diferencia se traduce en la presencia o en la ausencia del complemento directo (CD). Además, el CD de la segunda petición “patas del perro” corresponde a un grupo con un modificador, característica que contribuye a alargar la segunda petición con respecto a la primera.

¹⁹⁸ Si la primera de las dos peticiones fuese “¿Cuántas ves?”, en género femenino, naturalmente.

Para comprender más fácilmente los ejemplos que siguen, véanse la técnica de recogida de los datos y las láminas empleadas en el juego propuesto a los hablantes (cf. el § 5.1.1).

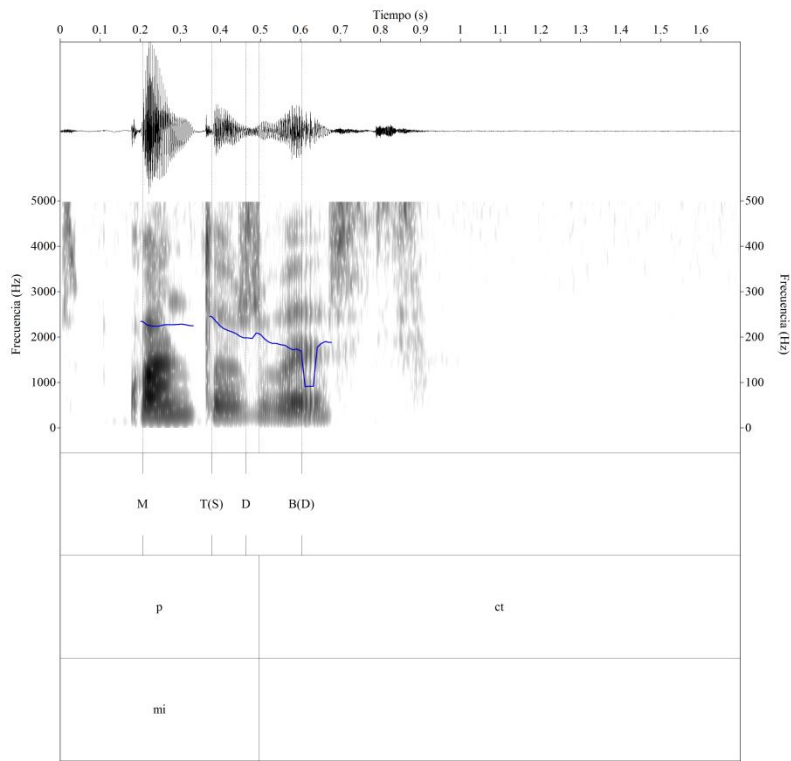


Figura VII. 9: qw_p2#14_A05ES, “¿Cuántos ves?”.

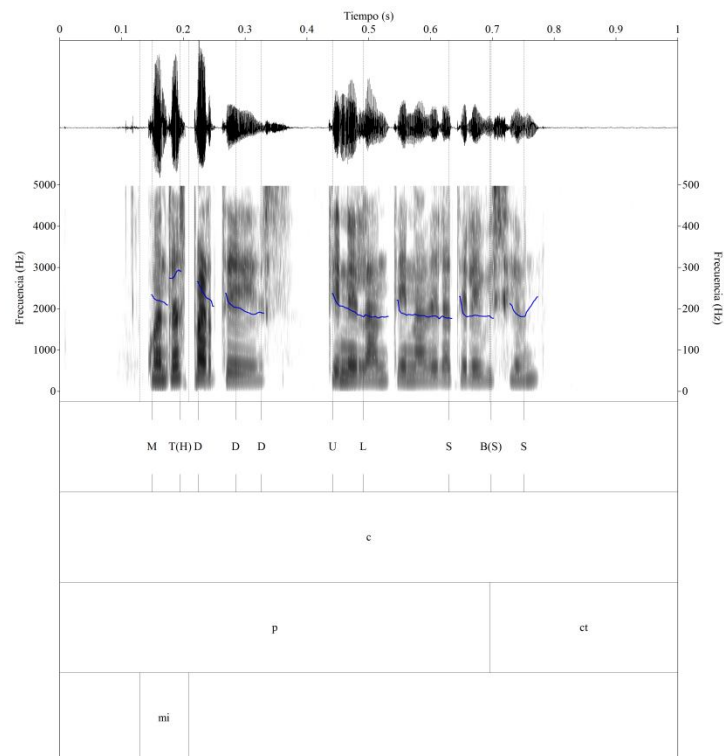


Figura VII. 10: qw_p1#77_A05ES, “¿Cuántas patas del perro puedes ver?”.

No cabe duda de que los dos enunciados, que difieren en cuanto a su longitud, presentan una realización entonativa diferente, expresada por unas secuencias de etiquetas distintas.

Sin embargo, la comparación de las dos realizaciones pone de relieve que ambas presentan una configuración globalmente descendente (véanse las posiciones de los tonos absolutos) en la que no aparecen ni picos, ni valles importantes (véanse los tonos relativos entre paréntesis asociados a los tonos absolutos). Naturalmente, estas observaciones prescinden de la longitud distinta de los dos enunciados.

Considerando las dos configuraciones, la notación M S D B(D), que no responde directamente ni a la una ni a la otra, se podría considerar un patrón abstracto, de alguna manera idealizado, que representa ambas configuraciones.

En la figura VII. 11 se muestran tres realizaciones del tópicos en italiano, que presentan grupos nominales de distinta composición. Proceden de las peticiones *query_y* qy_p1#37_A05N, “E il cavallo<oo> ha qualche segno di occhio?”, qy_p1#35_A05N, “E la gamba del cavallo è alzata?” y qy_p1#119_A05N, “Ma la gamba accavallata del signore sulla panchina è <eeh> la destra?”¹⁹⁹ (de izquierda a derecha en la imagen).

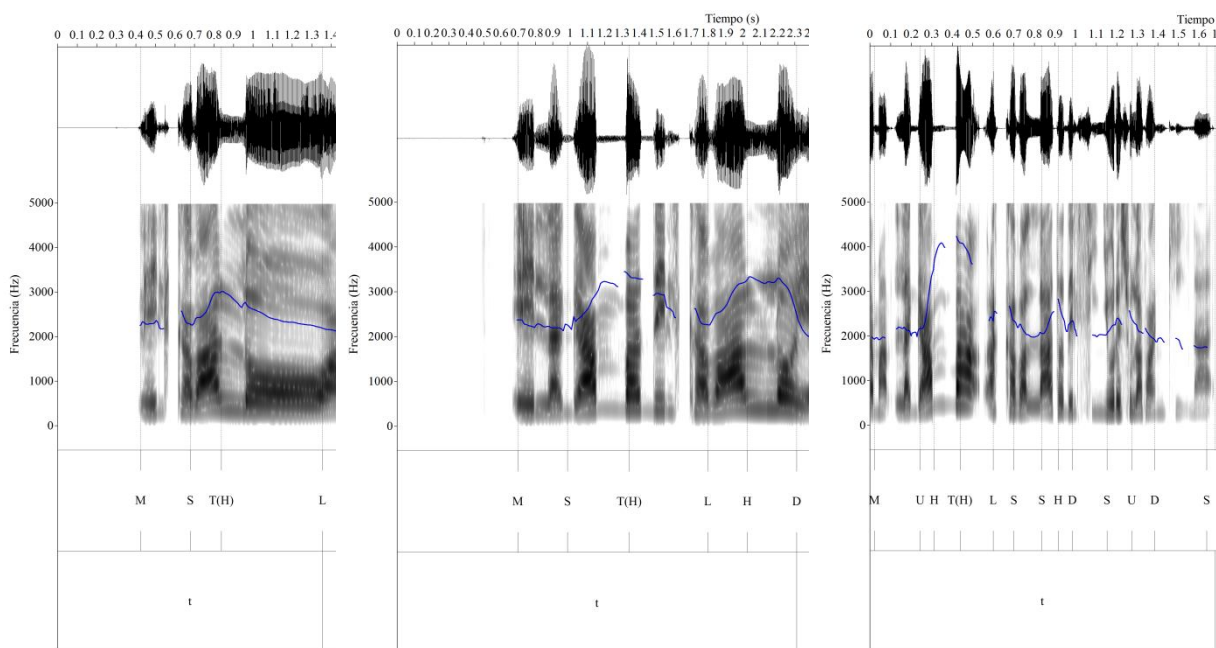


Figura VII. 11: qy_p1#37_A05N, “E il cavallo”; qy_p1#35_A05N, “E la gamba del cavallo”; qy_p1#119_A05N, “Ma la gamba accavallata del signore sulla panchina” (de izquierda a derecha).

El constituyente que realiza el tópicos presenta los siguientes grupos nominales (GN):

- GN simple, formado por un solo núcleo (“il cavallo”),
- GN formado por el núcleo más un modificador (“la gamba del cavallo”),

¹⁹⁹ “¿Y el caballo tiene marcado el ojo?”, “¿Y la pierna del caballo está hacia arriba?”, “¿Pero la pierna cruzada del señor en el banco es la derecha?”, respectivamente.

- GN formado por el núcleo más tres modificadores, de los cuales uno es un adjetivo y los otros dos son construcciones preposicionales (“la gamba accavallata del signore sulla panchina”).

Los tres casos, por lo tanto, resultan bien distintos en cuanto a la composición y a longitud del grupo, aunque la función sintáctica que desempeñan es la misma (sujeto). A estas tres apariciones, que presentan una composición y longitud del constituyente distinta, les corresponden, naturalmente, tres transcripciones entonativas diferentes:

- qy_p1#37_A05N: M S T(H) L;
- qy_p1#35_A05N: M S T(H) L H D;
- qy_p1#119_A05N: M U H T(H) L S S H D S U D S U S D.

Sin embargo, la comparación entre las tres pone de relieve que todas presentan una configuración ascendente-descendente en la que se constata la presencia de un pico importante, expresado por el tono absoluto T(H), en el núcleo del grupo o en el núcleo y en el modificador (en qy_p1#35_A05N²⁰⁰).

Prescindiendo de las variaciones relacionadas con la composición de los grupos, por tanto, se podrían reconducir las tres realizaciones al patrón abstracto M U T(H) L.

La figura VII. 12 representa una petición *query_w* del español, qw_p2#150_A04ES, “¿Cuántas partes tiene la antena de la televisión?”, cuya transcripción entonativa es: M T(H) D D D U L S B(S) S.

Desde el punto de vista rítmico, la hablante realiza una pausa silenciosa entre “Cuántas partes” y “tiene la antena de la televisión”. Independientemente del valor que pueda tener la pausa realizada –posiblemente relacionada con la planificación del discurso–, esta pausa implica un ligero reajuste de f_0 (marcado en el punto por la etiqueta U). Ahora bien, prescindiendo de la realización contingente de la pausa, podemos dejar de considerar la secuencia U L, ya que U se debe al reajuste y L se debe a U y considerar que la transcripción entonativa del enunciado es: M T(H) D D D S B(S) S.

²⁰⁰ Puede ser interesante destacar que desde el punto de vista de la variable del análisis pragmático del ‘manejo de un TD discursivo’ (cf. el § 6.3.2.1), la petición se emplea para introducir una entidad tópica nueva. Se podría avanzar la hipótesis de que la hablante recurre a la misma configuración entonativa ascendente-descendente tanto para el núcleo (“la gamba”) como para el modificador (“del caballo”), porque ambos sirven para identificar el referente.

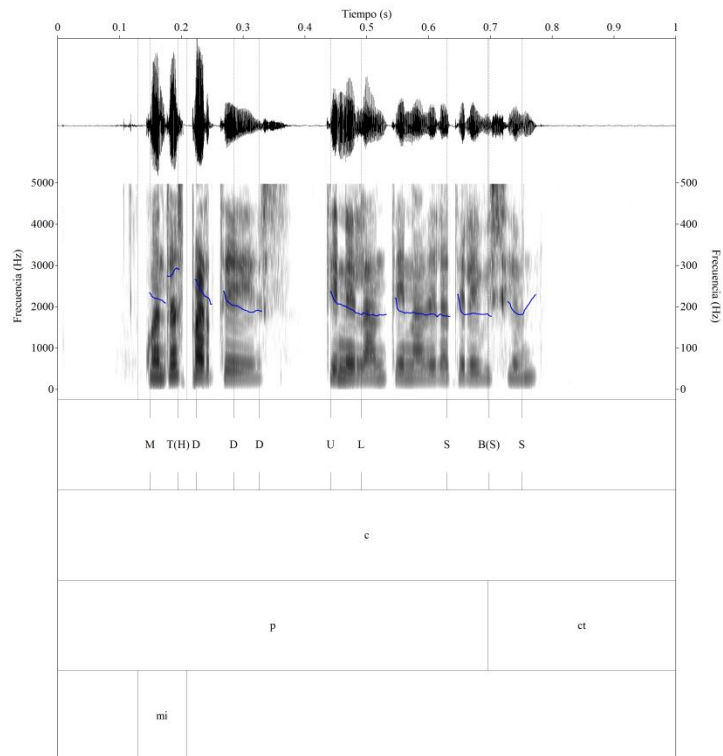


Figura VII. 12: qw_p2#150_A04ES, “¿Cuántas partes tiene la antena de la televisión?”.

De manera análoga, obsérvese la figura VII. 13, que representa una petición *info_request* del italiano, i_p2#56_A03N , “Il cane sorride o<oo> c’ha la bocca all’ingiù?”²⁰¹. La transcripción entonativa del segundo miembro de la alternativa, P2, es: D S D B(L).

Ahora bien, considerando el alargamiento vocálico que aparece en la conjunción “o” como un rasgo contingente, la secuencia de etiquetas se puede reconducir a D D B(L).

²⁰¹ “¿El perro está sonriente o tiene la boca hacia abajo?”.

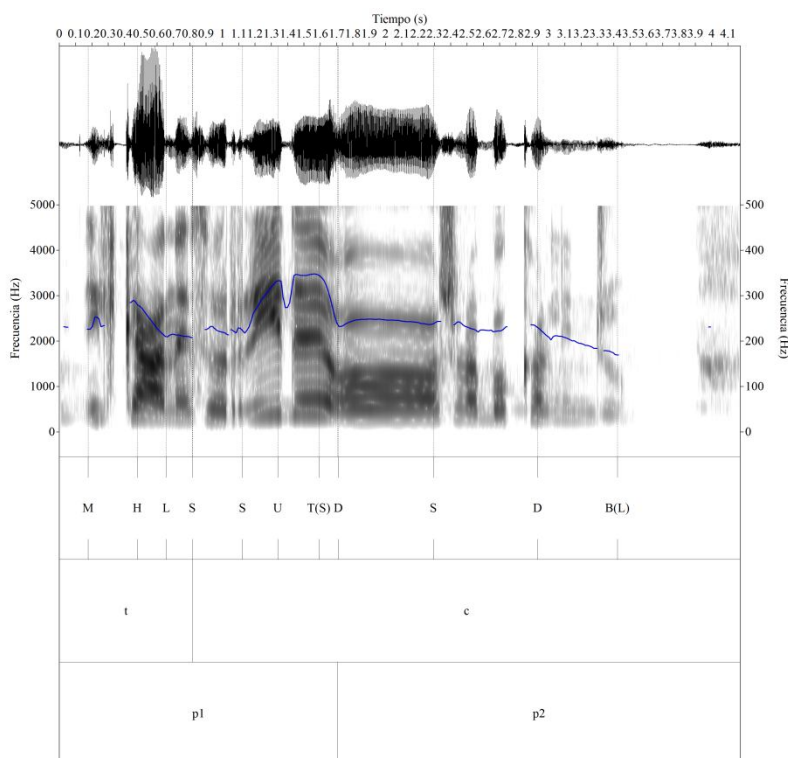


Figura VII. 13: i_p2#56_A03N, “Il cane sorride o<oo> c’ha la bocca all’ingù?”.

El conjunto de los casos que se acaban de comentar quiere proporcionar unos ejemplos de cómo la extracción del patrón entonativo tanto del tópico como del comentario –entendido como la suma de P y CT (y de P1 y P2 en el caso de las construcciones disyuntivas)–, se llevó a cabo teniendo en cuenta estos tipos de factores y distinguiendo las posibles diferencias en las realizaciones entonativas debidas a estos factores contingentes de las variaciones que no parecían explicarse en función de ningún factor examinado.

En el primer caso –es decir, si las posibles diferencias se debían a un factor contingente–, tales diferencias no se consideraron a la hora de establecer el patrón prototípico de cada petición, si el conjunto de realizaciones se podía reconducir a un único patrón. En el segundo caso –es decir, si las posibles diferencias no se debían a ningún factor contingente–, se mantuvieron las diferencias presentes, considerando su frecuencia de aparición de la manera siguiente:

1) si un rasgo aparecía en un número de casos que no llegara al 10%, se consideró marginal; se comentó y no se tuvo en cuenta para la extracción del patrón;

2) si un rasgo aparecía en un número de casos que no superara el 25%, se consideró minoritario frente al rasgo mayoritario y se marcó en la secuencia resultante de etiquetas de manera distinta;

3) si un rasgo aparecía en un número de casos que oscilara entre el 25% y el 50%, se consideró de manera diferente y se propusieron dos variantes de patrones, ambas igualmente posibles.

7.3.5 Las variables examinadas

Siguiendo el método que se acaba de describir, se examinó la realización entonativa de las peticiones en función de su organización informativa (clasificada según los criterios establecidos en el § 6.3.2.5). En una segunda etapa, se observó si y de qué manera las diferentes realizaciones morfosintácticas (clasificadas tal como se explica en el § 6.3.2.5.1) afectaban a la realización entonativa.

Si las realizaciones entonativas no se diferenciaban en función de la estructura morfosintáctica, se aunaron los tipos diferenciados anteriormente y se trataron dejando de considerar la estructura morfosintáctica como una variable.

Finalmente, en la medida de lo posible, se pusieron en relación con la realización entonativa las demás variables consideradas en el análisis pragmático (cf. el § 6.3.2):

- a. el manejo de un tópico discursivo y el tipo de información solicitada según su grado de novedad,
- b. la perspectiva asumida por el emisor,
- c. la finalidad comunicativa²⁰².

7.4 El corpus objeto de estudio

La tabla VII. 2 muestra el corpus objeto del análisis entonativo, que constituye un subconjunto del corpus que se empleó en el análisis pragmático (cf. el § 6.4). El número de apariciones de los ítems se indica, para cada lengua, en función de los tipos informativos (cf. el § 6.3.2.5).

A partir del corpus que se utilizó en el análisis pragmático, se tuvieron que descartar algunas apariciones, considerando su realización concreta.

En algunos casos, las peticiones se produjeron con una entonación suspensiva y al estar inacabadas, no se pudieron incluir en el análisis prosódico. Formaban parte del corpus del análisis pragmático porque fue posible identificar la función que desempeñaban y, por tanto, asignarles la etiqueta correspondiente.

²⁰² No se consideró la variable de la modalidad oracional (cf. el § 6.3.2.4), cuyos valores se establecieron mediante un análisis perceptivo y contextual. La clasificación de los tipos diferentes en función de esta variable (declarativa, interrogativa, híbrida y problemática) se llevó a cabo basándose también en la entonación de los enunciados; por esta razón, no nos pareció legítimo evaluar la relación entre la realización entonativa –que, de alguna manera constituía, en este caso, un parámetro que se había empleado para la clasificación– y la modalidad oracional.

Además, se tuvieron que descartar las producciones que se solapaban con elementos vocalizados no léxicos, por ejemplo, risas o tos, que impedían la detección y la observación del trazado de f_0 .

Finalmente, se eliminaron los tipos informativos marginales por su baja frecuencia de aparición, por ejemplo, no se consideraron los tipos informativos C/A y T/C/A (cf. el § 8.1.6 para el italiano y el § 8.2.6 para el español).

italiano		
<i>info_request</i>		total
estructura informativa	C: 23	24
	T/C: 1	
<i>query_w</i>		
estructura informativa	C: 12	20
	T/C: 8	
<i>query_y</i>		
estructura informativa	C: 33	76
	T/C: 40	
	C/T: 3	
<i>check</i>		
estructura informativa	C: 22	30
	T/C: 8	
número total de ítems en italiano		150
español		
<i>info_request</i>		total
estructura informativa	C: 10	14
	T/C: 4	
<i>query_w</i>		
estructura informativa	C: 35	39
	T/C: 4	
<i>query_y</i>		
estructura informativa	C: 54	100
	T/C: 39	
	C/T: 7	
<i>check</i>		
estructura informativa	C: 36	47
	T/C: 11	
número total de ítems en español		200

Tabla VII. 2: Corpus objeto del análisis entonativo.

CAPÍTULO VIII – RESULTADOS DEL ANÁLISIS PRAGMÁTICO

Se presentan en este capítulo los resultados del análisis pragmático llevado a cabo según los criterios precedentemente establecidos (cf. el § 6.3). En primer lugar, se describen los datos obtenidos en italiano (en el § 8.1) y en español (en el § 8.2), a continuación se comparan los resultados en las dos lenguas (en el § 8.3) y, finalmente, se presenta una discusión general sobre los datos (en el § 8.4). Asimismo, para cada apartado, se procederá siguiendo el orden en el que se han discutido los aspectos metodológicos relativos al análisis de cada una de las variables examinadas a lo largo del capítulo VI. Por lo tanto, en cada sección, se encontrará un análisis cuantitativo (cf. el § 6.3.1), seguido del análisis cualitativo de cada tipo de petición, desarrollado en función de las siguientes variables:

- a. el manejo de un tópico discursivo (cf. el § 6.3.2.1);
- b. la perspectiva asumida por el emisor (cf. el § 6.3.2.2);
- c. la finalidad comunicativa (cf. el § 6.3.2.3);
- d. la modalidad oracional (cf. el § 6.3.2.4);
- e. la organización informativa (cf. el § 6.3.2.5) y las correspondientes estructuras morfosintácticas (cf. el § 6.3.2.5.1).

Finalmente, cabe señalar que el análisis cuantitativo²⁰³ se basa en las apariciones en el corpus de los seis tipos de peticiones presentados en el capítulo 1 (cf. el § 1.3.4.1), mientras que el análisis cualitativo toma en cuenta las peticiones *info_request*, *query_w*, *query_y* y *check*, que constituyen también las categorías examinadas prosódicamente (véase el cap. IX).

Como comentaremos más detenidamente en la etapa de discusión de los resultados, dadas las características y el planteamiento de esta investigación, las conclusiones que pueden extraerse en el nivel pragmático se basan en la observación de unas tendencias. Aunque se establecieron unas variables que permitieran definir unas categorías de valores posibles –de modo que a cada variable examinada le corresponde un conjunto cerrado de valores–, cabe precisar que el nivel de descripción en el que nos situamos se adaptaría mejor a unas medidas escalares que a unas medidas categoriales.

²⁰³ El Apéndice C de la versión digital de la tesis contiene los ficheros de la anotación pragmática correspondientes a los diálogos italianos y españoles y la DTD del esquema Pr.A.T.I.D. (cf. el § 1.3.4).

8.1 Resultados del análisis pragmático en italiano

8.1.1 Análisis cuantitativo

La figura VIII. 1 muestra los porcentajes de aparición de las diferentes peticiones recogidas en el corpus de diálogos en italiano. Como se puede observar, la petición globalmente más empleada resulta la *query_y* (40%) seguida de la *align* (20%); *info_request*, *query_w* y *check* muestran un empleo análogo (12%, 11%, 13%) y la petición menos utilizada resulta ser la *hold* (5%).

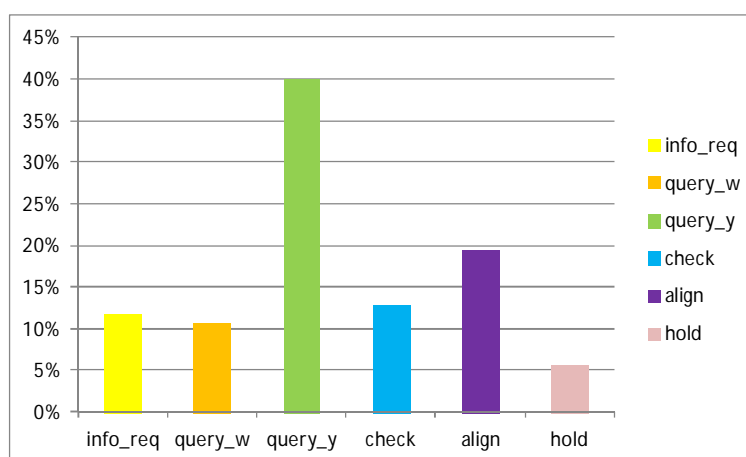


Figura VIII. 1: Frecuencia de aparición (en porcentajes) en italiano de las peticiones *info_request* (amarillo), *query_w* (naranja), *query_y* (verde), *check* (azul), *align* (violeta), *hold* (rosa).

Observando la situación en cada diálogo examinado (véase la figura VIII. 2), se constata que, al igual que sucede analizando conjuntamente los diálogos, la petición *query_y* resulta muy empleada (aunque con porcentajes diferentes (que oscilan entre el 19% del diálogo A02 y el 58% del diálogo A06), y la menos utilizada es la *hold* (entre el 2% en A05 y el 8% en A03). A pesar de eso, cabe considerar que la distribución de las peticiones no siempre coincide con la tendencia global que acabamos de describir. La *align* es la petición más utilizada en A02 (29%), mientras que, en comparación con los demás diálogos, se encuentra muy poco empleada en A06 (9%). La petición *check* se encuentra empleada en el diálogo A05 con una frecuencia de aparición solo ligeramente más baja que la de las *query_y*: 31%, frente al 33%, mientras que no llega al 10% en A03 (5%) y A06 (7%). La petición *info_request* supera el 15% de los casos en A02 y A03, pero no llega al 10% en A05 (4%) y A06 (5%). Finalmente, la *query_w* resulta más utilizada en A02 (15%) y A06 (16%) que en A03 (4%) y A05 (8%). Por lo tanto, podemos trazar unas tendencias generales de empleo, pero cabe subrayar que, desde el punto de vista cuantitativo, las estrategias empleadas por los hablantes a la hora de pedir informaciones resultan específicas de cada diálogo y de sus participantes.

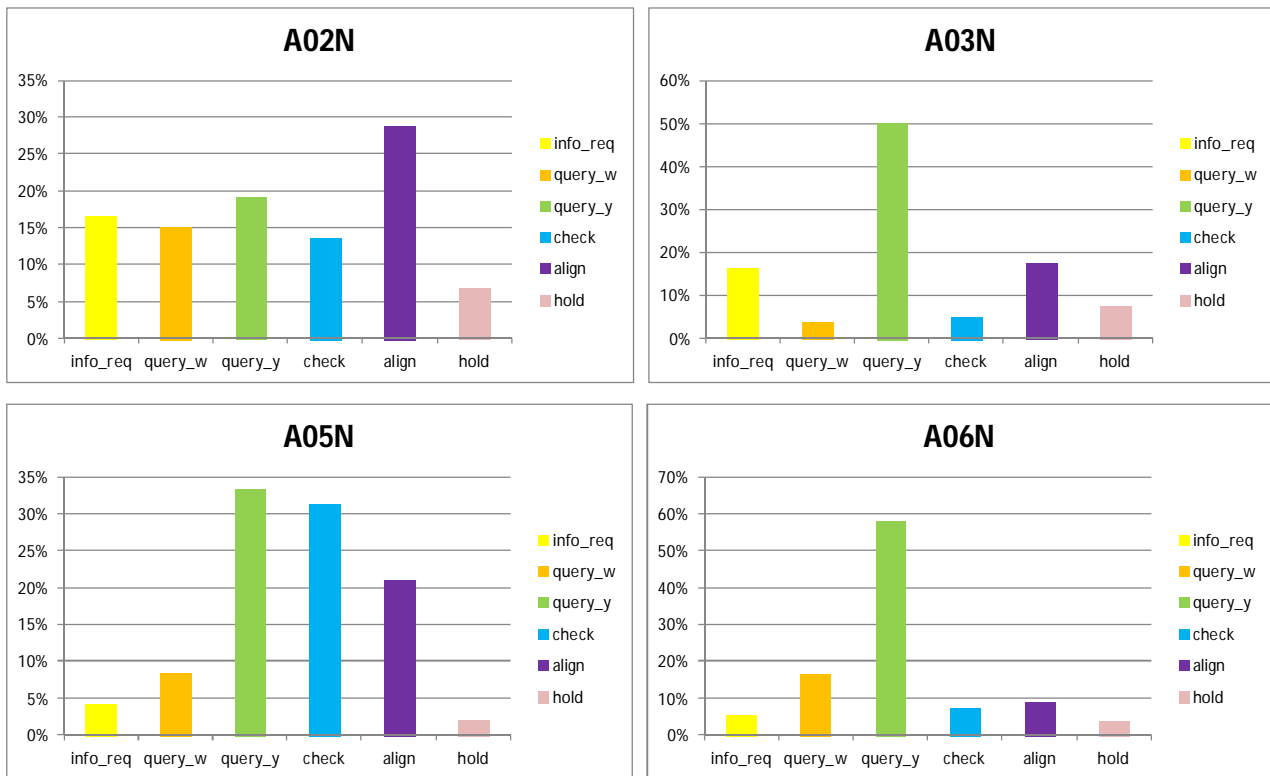


Figura VIII. 2: Frecuencia de aparición (en porcentajes) por diálogo en italiano de las peticiones *info_request* (amarillo), *query_w* (naranja), *query_y* (verde), *check* (azul), *align* (violeta), *hold* (rosa).

8.1.2 El manejo de un tópico discursivo

Antes de presentar los resultados, conviene recordar que dados los vínculos entre la jerarquía discursiva de la entidad tópica (tópico **-TD-** o sub-tópico discursivo **-STD-**), la función primaria de la petición con respecto a la entidad tópica (solicitud de introducción de nuevas entidades **-sol_intr-**, introducción **-intr-**, o gestión **-gest-**) y el estatus informativo (**nuevo**, **dado**, o **retomado**), a la primera variable considerada en nuestro análisis le pueden, potencialmente, corresponder los siguientes valores²⁰⁴ (cf. el § 6.3.2.1):

1. 'TD_sol_intr_nuevo'
2. 'TD_intr_nuevo'
3. 'TD_intr_retomado'
4. 'TD_gest_dado'
5. 'TD_gest_retomado'
6. 'STD_intr_nuevo'

²⁰⁴ Por definición, si se solicita una introducción o se introduce, la entidad no puede ser dada (sino que solamente puede ser nueva o retomada); si, en cambio, se gestiona, y por lo tanto se supone que se ha introducido anteriormente o se comparte, no puede ser nueva (sino que puede ser únicamente dada o retomada).

7. 'STD_intr_retomado'
8. 'STD_gest_dado'
9. 'STD_gest_retomado'.²⁰⁵

La figura VIII. 3 ilustra los resultados obtenidos adoptando nuestra clasificación. En primer lugar, cabe decir que resultan ausentes los tipos 7 y 9: 'STD_intr_retomado' y 'STD_gest_retomado'. Para que nuestro análisis pudiese tomar en cuenta todas las posibilidades, insertamos todos los hipotéticos valores, también los poco o nada probables como estos dos. Este dato indica que los hablantes italianos no vuelven a introducir, ni a gestionar, un STD mediante una de las peticiones o que no necesitan a menudo retomar los STD, que, evidentemente, se habían cerrado satisfactoriamente.

En cuanto a los siete tipos que aparecen, resultan muy escasos (1%) los correspondientes a los números 5 y 8: 'TD_gest_retomado' y 'STD_gest_dado'. Los demás cinco tipos, de hecho, cubren el 98% de las peticiones empleadas. Más concretamente, los hablantes italianos utilizan las peticiones para gestionar un TD dado (54%), introducir un TD nuevo (28%) y retomado (5%), introducir un STD nuevo (8%) y solicitar la introducción de una nueva entidad tópica (5%). Eso significa que considerando la totalidad de las peticiones de los diálogos en italiano, podemos afirmar que se emplean para introducir una entidad tópica en el 44% de los casos y para gestionarla en el 56%.

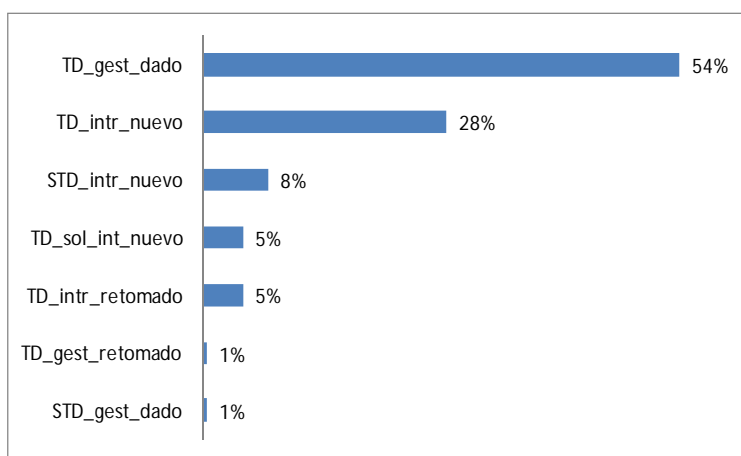


Figura VIII. 3: Resultados obtenidos en italiano para la variable 'manejo de un TD'.

Analizamos, a continuación, las peculiaridades funcionales de cada tipo de petición en relación con la clasificación que acabamos de ilustrar.

²⁰⁵ Conviene recordar que las abreviaturas utilizadas en nuestra descripción se pueden encontrar en la Lista de abreviaturas.

Presentamos, en este apartado, los porcentajes de aparición de los valores relativos al manejo de la entidad tópica para cada tipo de petición en italiano, procediendo, de ahora en adelante, según el siguiente orden de exposición; *info_request*, *query_w*, *query_y* y *check*.

La figura VIII. 4 muestra los resultados obtenidos para la petición *info_request*, que se configura principalmente como petición empleada para introducir un TD (78%). Los casos clasificados como peticiones de gestión corresponden todos a un tipo específico de *info_request*, el que se encuentra realizado mediante disyuntivas. De hecho, en el esquema de anotación empleado, recaen en esta categoría las denominadas *or questions*, en las que la pregunta plantea una o más opciones alrededor de un tópico (por ejemplo, “È una donna o un cane?”)²⁰⁶. En todos los demás casos, la petición *info_request* desempeña la función de introducir un TD nuevo (26%), retomado (11%), un STD nuevo (11%) o bien se utiliza para que el interlocutor elija un nuevo TD (30%).

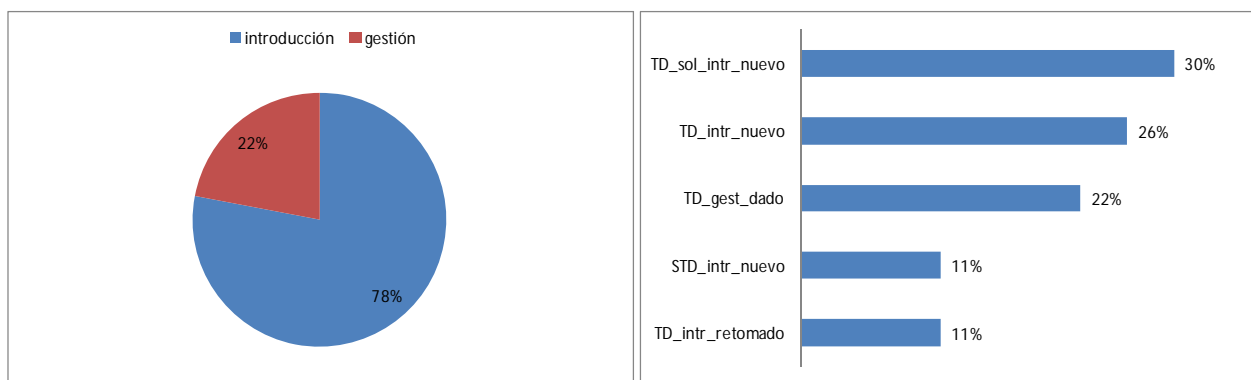


Figura VIII. 4: Función primaria (izquierda), jerarquía discursiva y estatus informativo (derecha) de la petición *info_request* en italiano.

La petición *query_w*, en cambio, se caracteriza en los diálogos en italiano como petición que sirve principalmente para gestionar un TD (73% de los casos). Con respecto a la jerarquía discursiva de la entidad tópica, cuando se emplea para introducir (27%), introduce en la mayoría de los casos un TD (19%) y en solo el 4% de los casos un STD (véase la figura VIII. 5).

²⁰⁶ Cabe señalar que aunque la respuesta a las *or questions* no es de tipo sí/no como en las preguntas polares que realizan las *query_y*, funcionalmente las *or questions* tienen mucho en común con las *query_y*, que analizaremos más adelante. Es bien posible que se vuelva a retomar el esquema reconsiderando este aspecto y dejando fuera de la categoría *info_request* las peticiones que corresponden a las preguntas disyuntivas de este tipo.

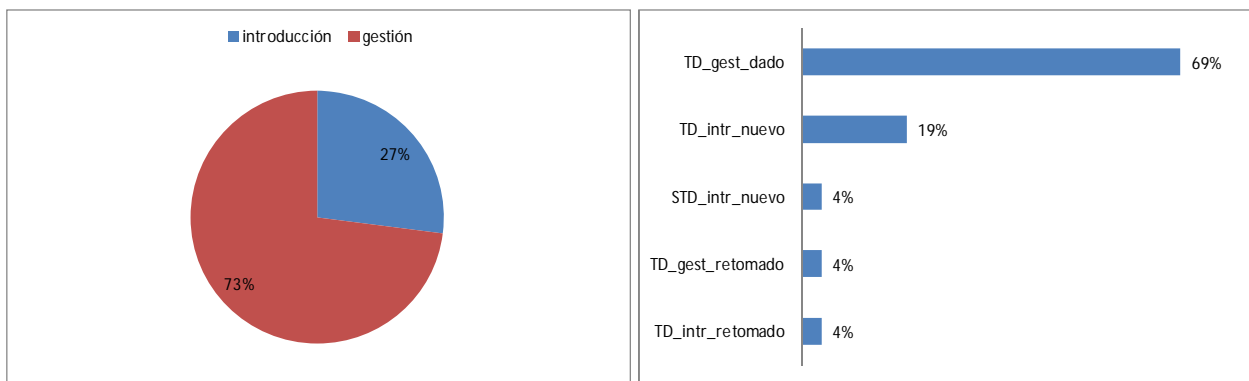


Figura VIII. 5: Función primaria (izquierda), jerarquía discursiva y estatus informativo (derecha) de la petición *query_w* en italiano.

La petición globalmente más empleada por los hablantes italianos, la *query_y*, constituye también la categoría con el abanico funcional más amplio, tal y como se pone de relieve en la figura VIII. 6. Ante todo, sirve tanto para introducir nuevas entidades tópicas (50%), como para gestionarlas (50%). Además, se emplea para introducir TD nuevos o retomados (36% y 3%) y STD nuevos (10%).

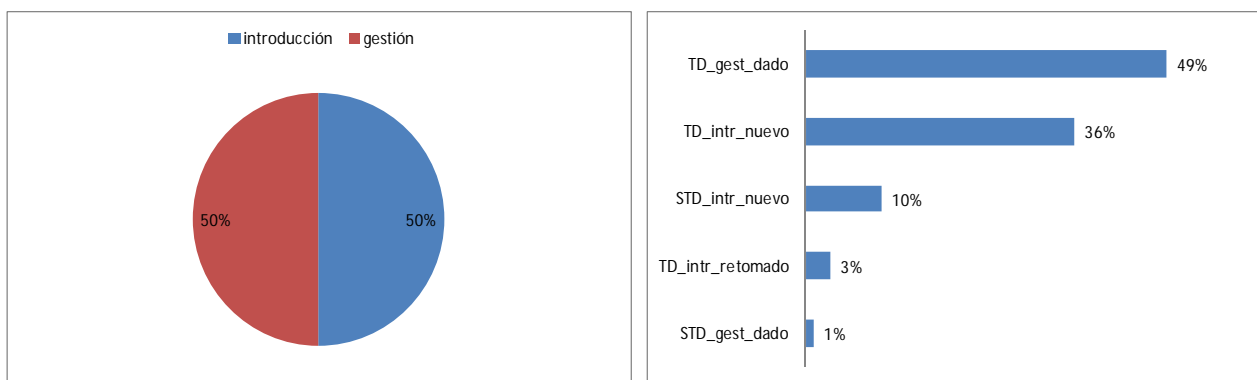


Figura VIII. 6: Función primaria (izquierda), jerarquía discursiva y estatus informativo (derecha) de la petición *query_y* en italiano.

Como era de esperar, la última petición examinada, *check*, desempeña principalmente la función de manejar entidades tópicas ya introducidas y dadas en el discurso (véase la figura VIII. 7). Pese a este dato conforme con las expectativas, los hablantes italianos emplean esta petición también para introducir entidades nuevas en el 16% de los casos.

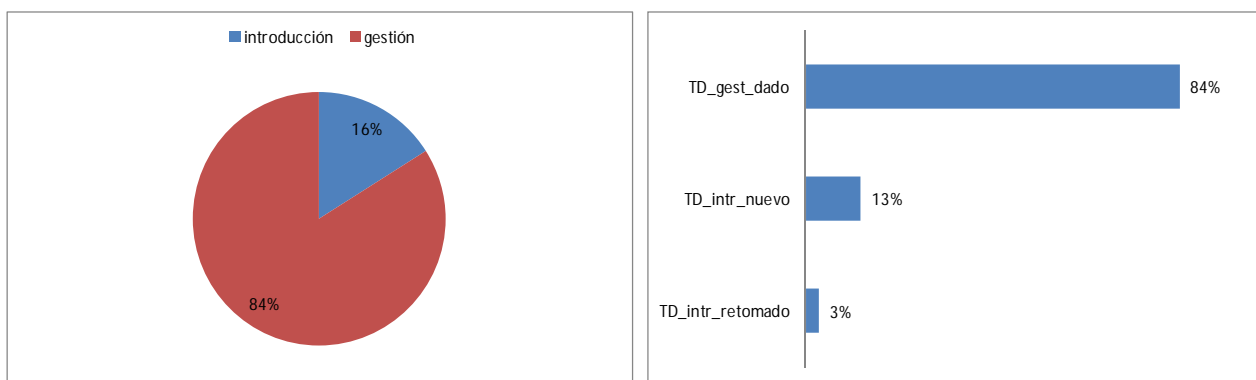


Figura VIII. 7: Función primaria (izquierda), jerarquía discursiva y estatus informativo (derecha) de la petición *check* en italiano.

Discutiremos más adelante las razones de este empleo, como de el de las demás peticiones.

De momento, nos limitamos a señalar los aspectos que siguen:

- la *info_request* constituye una petición que sirve básicamente para la etapa de introducción de las entidades tópicas y resulta la única que permite inducir al interlocutor a manejar un nuevo TD;
- la *query_w* se emplea principalmente para gestionar un TD, pero puede servir para introducirlo;
- la *query_y* posee el abanico funcional más amplio, puesto que sirve en todas las etapas y para todos los tipos de entidades tópicas presentes;
- la petición *check* se utiliza casi exclusivamente para gestionar un TD.

8.1.3 La perspectiva asumida por el emisor

La segunda variable establecida en nuestro análisis pragmático se refiere a la perspectiva adoptada por el hablante a la hora de pedir algo a su interlocutor. Nuestra categorización considera los siguientes cuatro valores posibles (cf. el § 6.3.2.2):

1. hacia el destinatario (D);
2. hacia el emisor (E);
3. hacia un referente (R);
4. impersonal (I).

La figura VIII. 8 ilustra la distribución de las peticiones del italiano según esta variable. Los resultados obtenidos indican que los hablantes asumen la perspectiva hacia un referente de la viñeta en el 76% de los casos y en el 21% dirigen sus peticiones al interlocutor. Resultan, en cambio,

marginales los otros dos tipos (I, E) con una frecuencia de aparición que oscila entre el 1 y el 2% de los casos.

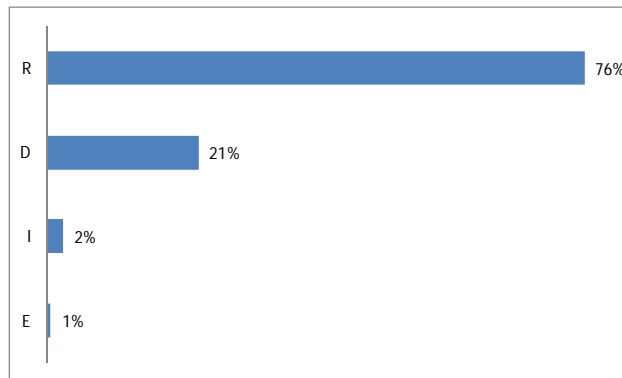


Figura VIII. 8: Resultados obtenidos en italiano para la variable 'perspectiva asumida por el emisor'.

Para evaluar si existe cierta correlación entre el tipo de petición y la perspectiva asumida por el emisor, consideramos también los resultados analizando de manera separada las cuatro peticiones (véase la figura VIII. 9). Las dos peticiones *query_y* y *check* siguen la tendencia general, mientras que las peticiones *info_request* y *query_w* presentan una distribución algo diferente: la primera se encuentra realizada en la gran mayoría de los casos hacia un referente (96%) y la segunda presenta un abanico más amplio de realizaciones: R (50%); D (38%); I (8%); E (4%).

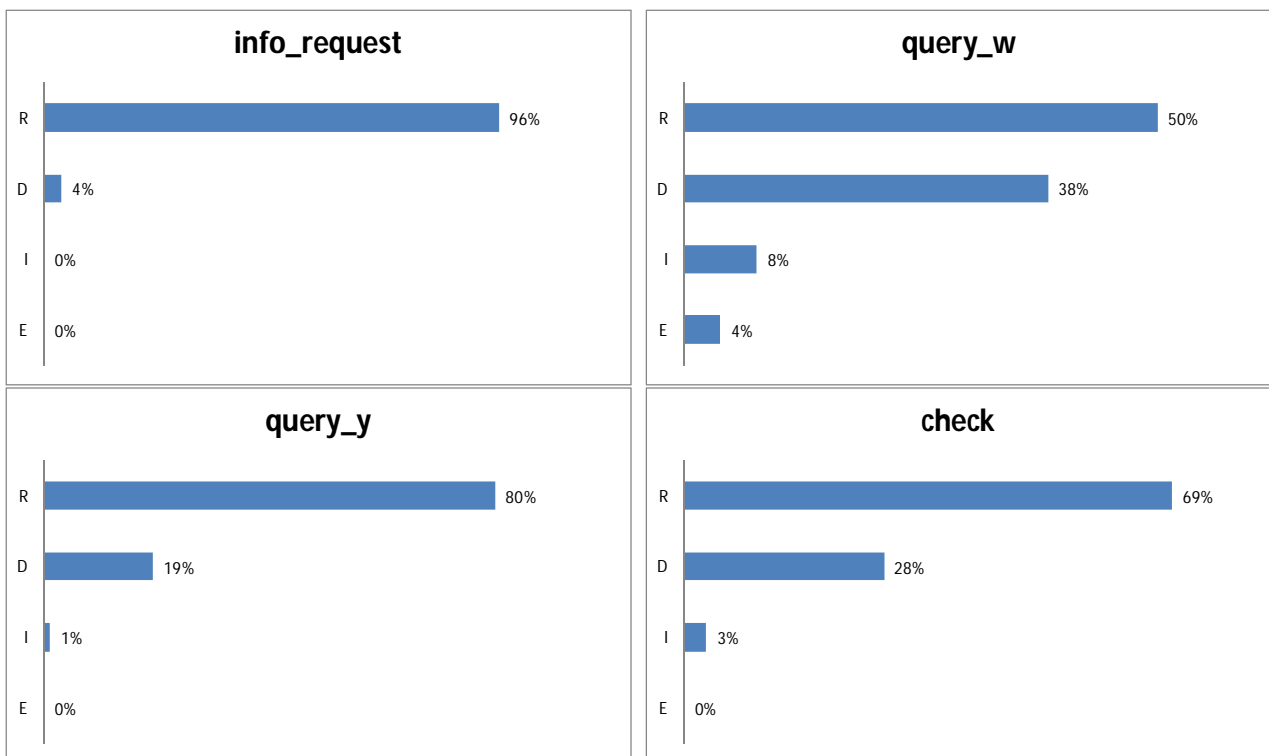


Figura VIII. 9: Resultados obtenidos en italiano para la variable 'perspectiva asumida por el emisor' en cada uno de los tipos de petición.

8.1.4 La finalidad comunicativa

La tercera variable considerada tiene que ver con la finalidad comunicativa principal que caracteriza las peticiones (cf. el § 6.3.2.3). Todas las apariciones se han dividido en argumentativas frente a interaccionales, según constituyan prevalentemente *moves* de gestión de un TD o de gestión de la interacción, respectivamente.

Los resultados obtenidos indican que, siguiendo nuestras expectativas, los hablantes atienden a la dimensión argumentativa frente a la interaccional en la gran mayoría de los casos (95%, véase la figura VIII. 10). Analizando la relación entre los tipos de peticiones y la finalidad, emergen diferencias entre las cuatro categorías: *query_y* y *check* funcionan exclusivamente en la dimensión argumentativa, mientras que *query_w* y, sobre todo, *info_request*, presentan algunos empleos que resultan tener una finalidad prevalentemente interaccional (8% y 19%, respectivamente).

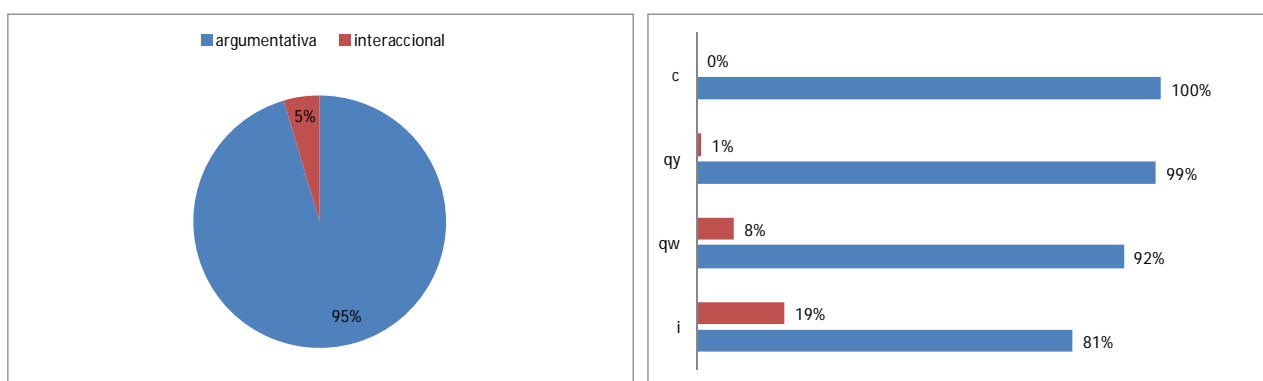


Figura VIII. 10: Resultados globales obtenidos en italiano para la variable 'finalidad comunicativa' (izquierda) y resultados obtenidos en cada uno de los tipos de petición (derecha).

8.1.5 La modalidad oracional

La cuarta variable de nuestro análisis se refiere a la modalidad oracional con la que se realizan las peticiones²⁰⁷. Puesto que no existe una relación biunívoca entre la intención comunicativa y la estructura gramatical, y más en general entre los rasgos funcionales y formales –tal y como se ha puesto de relieve a lo largo de todo el capítulo de introducción al análisis y anotación pragmática (y sobre todo en el § 1.3.4)–, nos hemos planteado establecer si existe una preferencia por cierta modalidad y, sobre todo, qué relación se establece entre la modalidad y las distintas peticiones.

Basándonos en un análisis perceptivo y contextual, las peticiones se han subdividido en los siguientes cuatro tipos (cf. el § 6.3.2.4):

²⁰⁷ Conviene recordar que contrariamente a las demás variables consideradas en el análisis pragmático, la modalidad oracional no se pondrá en relación con la realización entonativa (cf. el § 7.3.5).

5. declarativa,
6. interrogativa,
7. híbrida,
8. problemática.

Los resultados obtenidos en los diálogos en italiano, mostrados en la figura VIII. 11, indican que los hablantes eligen la modalidad interrogativa ('int') en el 80% de los casos y en ningún caso la modalidad declarativa ('dec'). El 3% de las peticiones se presentan bajo la modalidad que se ha definido como híbrida ('hib') (es decir que están formadas por una parte declarativa, seguida de una interrogativa), mientras que llegan al 17% las realizaciones problemáticas ('pro'), es decir, aquellas que no se perciben ni como declarativas, ni como interrogativas, ni como híbridas.

Observando la distribución de las diferentes modalidades para cada una de las peticiones (véase la figura VIII. 12), se constata que las *info_request*, *query_w* y *query_y* muestran la tendencia global que se pone de manifiesto si se analizan conjuntamente los datos: clara preferencia por la modalidad interrogativa (89%, 88%, 92%, respectivamente), presencia relativamente baja de casos problemáticos (7%, 12%, 6%, respectivamente) y presencia marginal o nula de la modalidad híbrida (4%, 0%, 2%, respectivamente), mientras que las peticiones de tipo *check* se encuentran realizadas mediante la modalidad interrogativa en el 31% de los casos, la híbrida en el 9% y la problemática en el 59% de los casos.

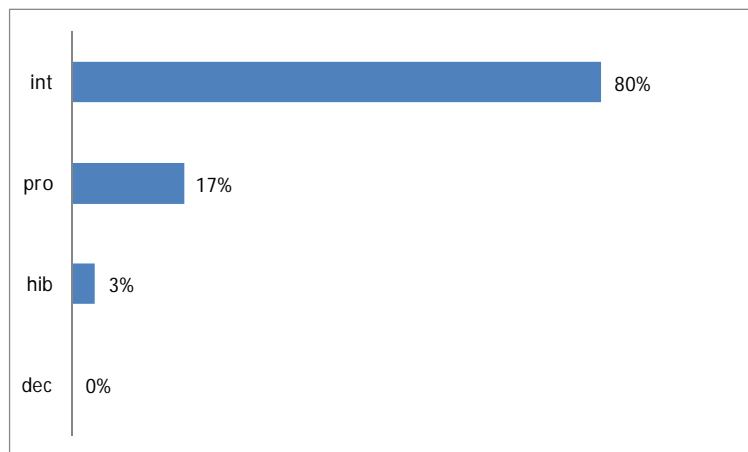


Figura VIII. 11: Resultados globales obtenidos en italiano para la variable 'modalidad oracional'.

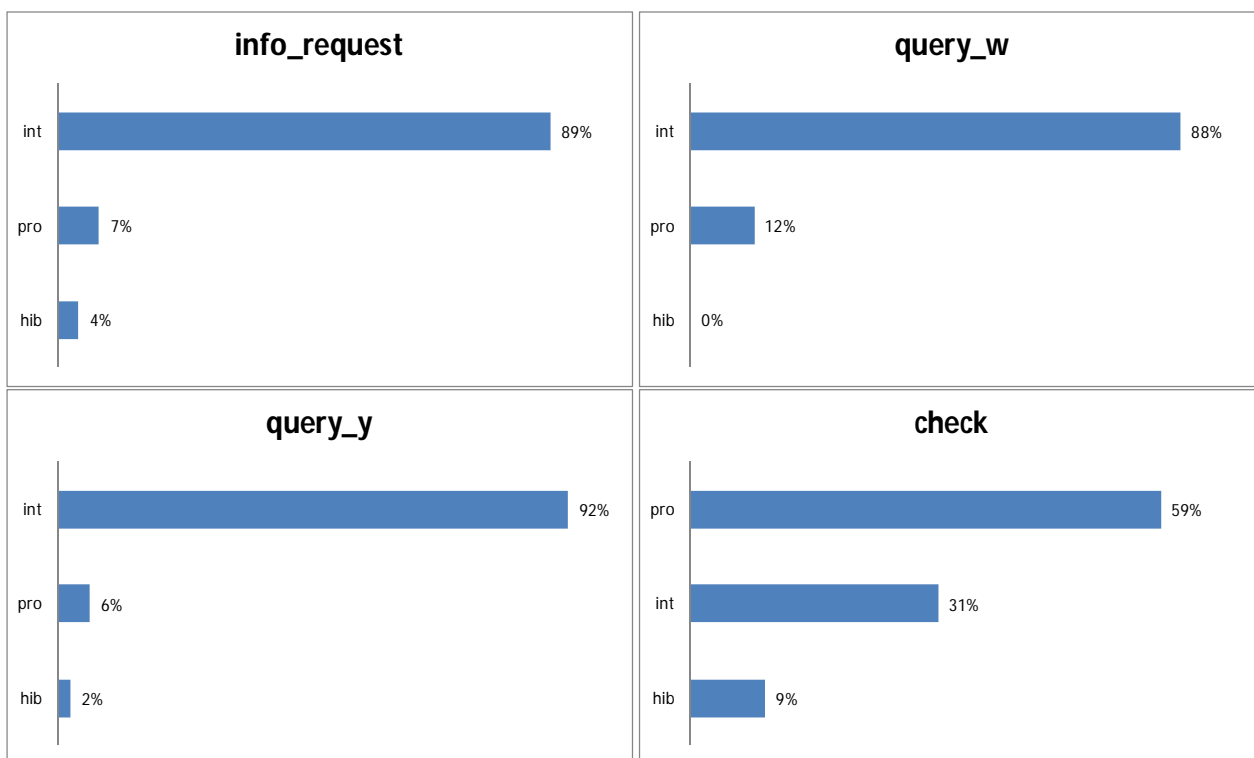


Figura VIII. 12: Resultados obtenidos en italiano para la variable ‘modalidad oracional’ en cada uno de los tipos de petición.

8.1.6 La organización informativa

Recordemos que la categorización informativa que hemos empleado establece nueve tipos informativos posibles (cf. el § 6.3.2.5), según las distintas combinaciones posibles de las unidades informativas consideradas: el tópico (T), el comentario (C) y el apéndice (A)²⁰⁸.

Considerando globalmente los datos del italiano, el tipo informativo más frecuente es el C, con el 65% de casos, seguido del tipo T/C con el 33%; encontramos solamente dos de los otros tipos categorizados, el tipo C/T y el tipo C/A, que resultan del todo marginal, llegando tan solo al 2% de los casos (véase la figura VIII. 13).

Puesto que los tipos C y T/C cubren el 99% de los casos, presentamos a continuación la distribución de estos dos tipos informativos para cada una de las peticiones. Pese a que todos los tipos respetan la tendencia global encontrada –según la cual, como se ha visto, el tipo C resulta mayoritario–, encontramos en los diálogos en italiano distribuciones bien distintas: el tipo C constituye casi el único tipo para las *info_request*: 96%; resulta claramente mayoritario en las peticiones de tipo *check*: 78%; es bastante más frecuente en las *query_w*: 64%; y, finalmente, resulta un poco más común que el tipo T/C en las *query_y*: 55% (véase la figura VIII. 14).

²⁰⁸ 1) C, 2) T/C, 3) C/T, 4) C/T/A, 5) C/A/T, 6) C/A, 7) T/A/C, 8) T/C/A, 9) T/A/C/A.

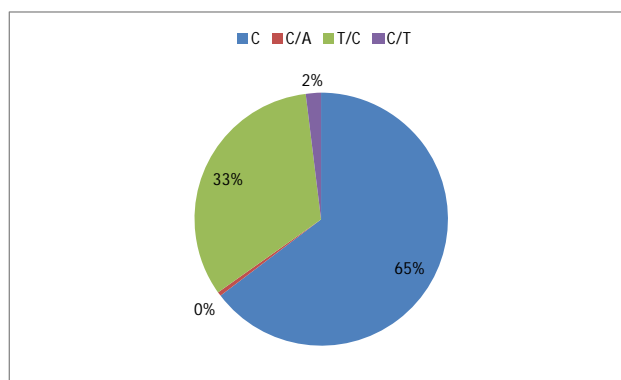


Figura VIII. 13: Resultados globales obtenidos en italiano para la categorización informativa.

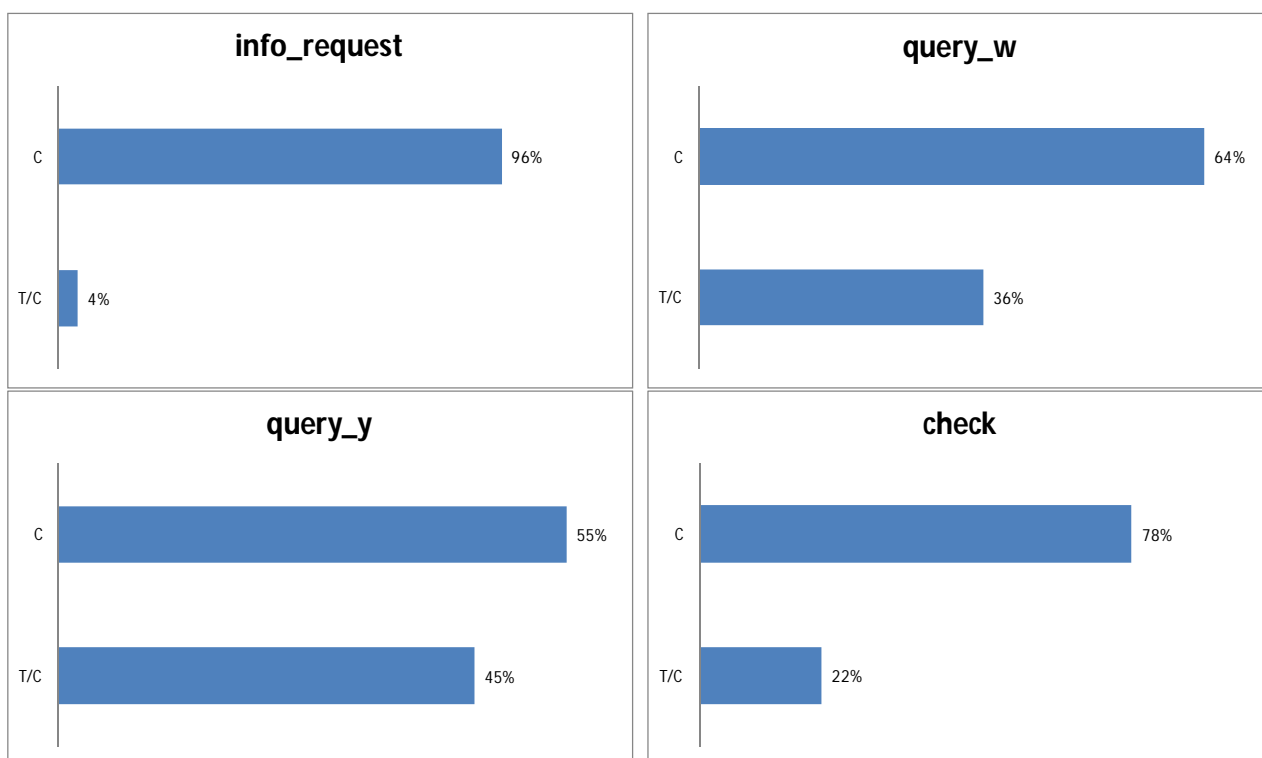


Figura VIII. 14: Resultados obtenidos en italiano para la categorización informativa en cada uno de los tipos de petición.

8.1.6.1 Las realizaciones morfosintácticas

Presentamos en este apartado las realizaciones morfosintácticas correspondientes a las estructuras informativas de las peticiones que acabamos de ver²⁰⁹; para la clasificación empleada, remitimos al § 6.3.2.5.1.

Como se puede observar en las figuras VIII. 15 (relativa a la petición *info_request*), VIII. 16 (*query_w*), VIII. 17 (*query_y*) y VIII. 18 (*check*), todas las peticiones se presentan bajo una amplia gama de realizaciones, confirmando la hipótesis de que no se da una correspondencia biunívoca

²⁰⁹ Recordemos que las abreviaturas utilizadas en nuestra descripción, extraídas, en parte, de Gómez Torrego (2010), se pueden encontrar en la Lista de abreviaturas.

entre la función y las formas, que se ha ido subrayando a lo largo de toda nuestra investigación. Los datos que se presentan se dividen en las dos estructuras informativas C y T/C; por lo tanto, los porcentajes correspondientes a las frecuencias de aparición que siguen se tienen que considerar dentro de cada una de las dos categorías y no indican, por supuesto, los valores absolutos (que se encuentran ilustrados en la figura VIII. 14).

La *info_request* en italiano con estructura informativa T/C, numéricamente marginal (recordemos, tan solo el 4%), se presenta siempre en forma de oraciones disyuntivas y, en concreto, el sujeto constituye el tópico. La figura VIII. 15 ilustra, en cambio, las realizaciones correspondientes a la estructura informativa C.

Esta petición se presenta, en los diálogos en italiano, en forma de grupos en el 85% de los casos (nominal, 46%; adverbial, 19%; preposicional, 12%; dos elementos ligados por un nexo disyuntivo, 8%) y en el restante 15% en forma de oraciones disyuntivas.

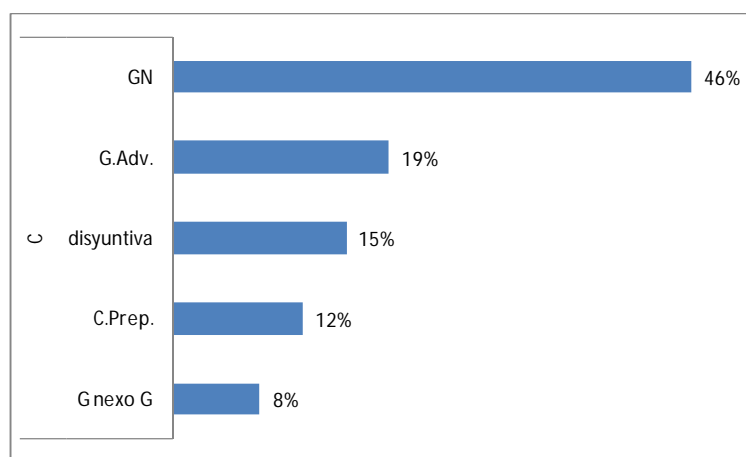


Figura VIII. 15: Realizaciones morfosintácticas de la petición *info_request* en italiano.

La figura VIII. 16 presenta la situación de la *query_w*. Ante todo, la diferencia macroscópica entre los dos tipos C y T/C estriba en la posición del morfema interrogativo (MI): inicial frente a no inicial, respectivamente.

Las *query_w* de tipo C se realizan mediante oraciones formadas por un MI y un GV en el 38% de los casos; únicamente por el MI en el 25% de los casos; y por MI-GV-S en el 19% de los casos. Eso quiere decir que en el 82% de los casos esta petición se realiza mediante no más de tres constituyentes. En el restante 18% de los casos, si contiene un CD, este siempre sigue al MI, tanto si hay otros elementos como si no los hay: MI-CD (6%), MI-CD-GV (6%), MI-CD-GV-S (6%).

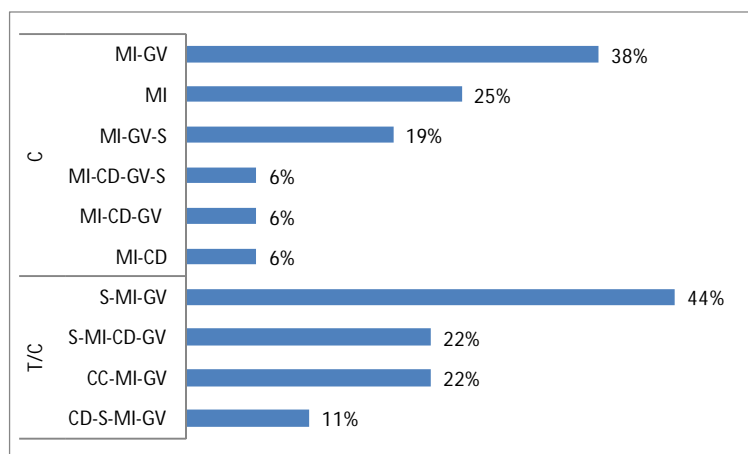


Figura VIII. 16: Realizaciones morfosintácticas de la petición *query_w* en italiano.

Las *query_w* de tipo T/C presentan el sujeto como constituyente que coincide con el tópico en el 66% de los casos (S-MI-GV, 44% y S-MI-CD-GV, 22%); en el restante 34%, el elemento topicalizado es un complemento circunstancial, generalmente un locativo, en el 22% de los casos (CC-MI-GV) o bien un complemento directo en combinación con un sujeto en el 11% (CD-S-MI-GV). En todos los casos, los tipos T/C de *query_w* que aparecen en los diálogos en italiano presentan siempre el grupo verbal en posición final de la oración.

Las realizaciones de las peticiones *query_y*, mostradas en la figura VIII. 17, son las que gozan de la mayor variabilidad, expresada en nuestra clasificación por un mayor número de tipos presentes. No nos extraña que sea así, también porque se trata de la categoría más numerosa, si se compara con las demás peticiones.

Las peticiones *query_y* de tipo C se realizan mediante grupos en el 44% de los casos. En casi la mitad de las apariciones (48%), encontramos el GV en primera posición, seguido del complemento directo o del sujeto y, en un bajo número de casos, de una oración subordinada con diversas funciones²¹⁰ (GV-CD, 21%; GV-S, 13%; GV-sub, 6%; GV-CD-S, 6%; GV-S-CD, 2%). El restante 8% de las *query_y* resulta formado por oraciones en las que o bien el sujeto aparece en primera posición, seguido del verbo y del complemento directo, si está presente (S-GV, 2%; S-GV-CD, 2%), o bien el complemento directo se encuentra antepuesto al verbo y al sujeto (CD-GV-S, 4%).

Las peticiones *query_y* del tipo informativo T/C se realizan sintácticamente con el sujeto como tópico en el 71% de los casos: el tipo mayoritario presenta el grupo verbal y el complemento directo pospuestos al sujeto (S-GV-CD, 38%); el segundo tipo más frecuente está constituido únicamente por el sujeto y el grupo verbal (S-GV, 30%); en solamente el 3% de los casos, finalmente, el complemento directo se encuentra antepuesto al grupo verbal (S-CD-GV).

²¹⁰ Se trata de subordinadas sustantivas con función de sujeto o de complemento directo, o de subordinadas de relativo.

En el primer tipo, S-GV-CD, el más numeroso, el 71% presenta un grupo nominal topicalizado, acompañado del artículo determinado con reduplicación pronominal del clítico (“lo”, “la”, “li”, “le”), por ejemplo, “Il cavallo ce l’ha la bocca?”, constituyendo una dislocación a la derecha. El restante 29%, en cambio, presenta una construcción no marcada, sin reduplicación pronominal, por ejemplo, “Il signore ha i capelli neri?”.

Asimismo, encontramos topicalizados también:

- el complemento directo, seguido del grupo verbal (CD-GV, 15%) y en combinación con otro grupo nominal con función de sujeto (CD-S-GV, 3%); en el caso de la topicalización del CD, nos encontramos, en el 85% de los casos, ante un grupo nominal topicalizado, acompañado del artículo determinado con reduplicación pronominal del clítico, por ejemplo, “La coda ce l’ha?” y en el restante 15% se trata siempre de un grupo nominal topicalizado, esta vez sin el artículo determinado, pero retomado mediante el partitivo “ne”, por ejemplo, “Porte non ne vedi?”.
- el complemento circunstancial, seguido del grupo verbal y del sujeto (CC-GV-S, 8%) y en otras combinaciones numéricamente marginales que no llegan ni al 3% (CC-GV-CD y CC-GV).

Es interesante observar que en casi todos los casos, los tipos T/C de *query_y* que aparecen en los diálogos en italiano, sea cual sea el constituyente que coincide con el tópico, S, CD o CC (esté o no topicalizado), este siempre se encuentra seguido del grupo verbal²¹¹.

Finalmente, señalamos que encontramos construcciones con función presentativa-existencial en el 15% de las peticiones *query_y* con estructura informativa de tipo C (por ejemplo, “Non c’è un filo?”) y en el 10% de las *query_y* con estructura informativa de tipo T/C (“Il guinzaglio del cane c’è?”).

²¹¹ Constituyen una excepción los casos de pronombres clíticos que señalan el objeto directo en el tipo S-CD-GV (como en “Tu lo vedi?”).

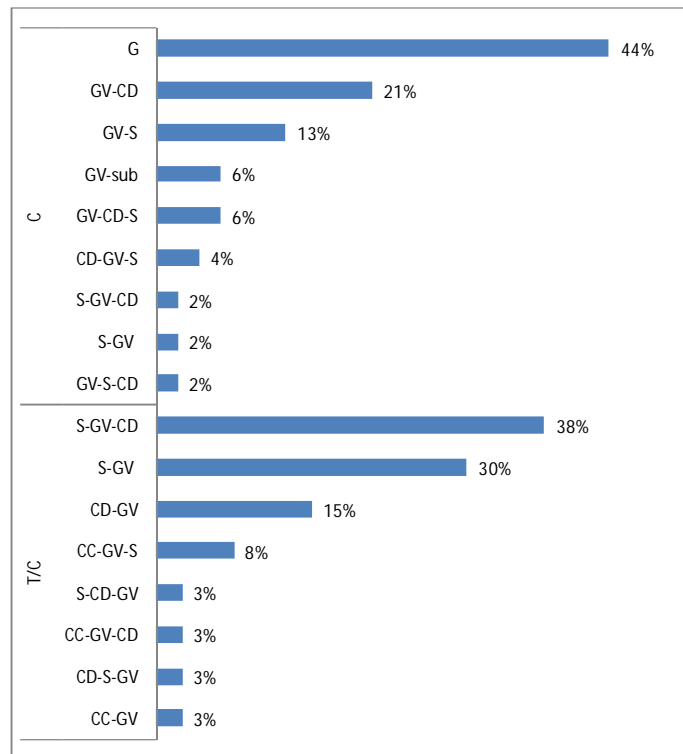


Figura VIII. 17: Realizaciones morfosintácticas de la petición *query_y* en italiano.

La figura VIII. 18 muestra la distribución de las diversas realizaciones morfosintácticas de la petición *check* según los dos tipos informativos considerados. Las de tipo C se realizan prevalentemente mediante grupos (64%) y grupos verbales seguidos del complemento directo (GV-CD, 12%) y del sujeto (GV-S, 12%). En el restante 12% de los casos, el grupo verbal se puede encontrar en posición final, precedido del complemento directo, con o sin sujeto explícito (S-CD-GV, 4%; CD-GV, 4%) o también en posición inicial, constituyendo la principal de un conjunto oracional por subordinación en el que la oración subordinada es una sustantiva con función de CD (GV-sub, 4%).

En el caso de la estructura T/C, los dos tipos más frecuentes presentan el sujeto en primera posición, seguido del grupo verbal, con o sin complemento directo (S-GV-CD, 29%; S-GV, 29%). En ambos casos, estas peticiones de tipo *check* no presentan el sujeto topicalizado y, muestran, por tanto, una construcción no marcada sin reduplicación pronominal (y sin dislocaciones). Si, en cambio, aparece un elemento topicalizado, se trata o bien de un circunstancial (CC-GV-S, 14%), o bien del sujeto de la subordinada sustantiva de CD que forma parte del conjunto oracional (S-GV-sub, 14%).

Finalmente, señalamos que encontramos construcciones con función presentativa-existencial en el 12% de las peticiones *check* (todas ellas de tipo C) y que el 8% de las de tipo C y el 14% de las de tipo T/C presentan una marca de confirmación.

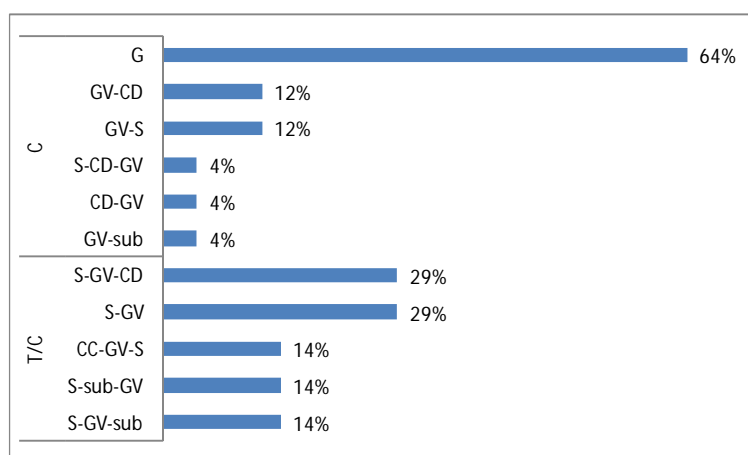


Figura VIII. 18: Realizaciones morfosintácticas de la petición *check* en italiano.

8.2 Resultados del análisis pragmático en español

8.2.1 Análisis cuantitativo

La figura VIII. 19 muestra las frecuencias de aparición de los diferentes tipos de peticiones empleados en el corpus de diálogos en español. Como se puede observar, la petición globalmente más utilizada resulta la *query_y* (40%); siguen las peticiones *check* (19%), *query_w* (18%), *align* (11%), *hold* (7%); finalmente, la *info_request* resulta la petición menos frecuente (5%).

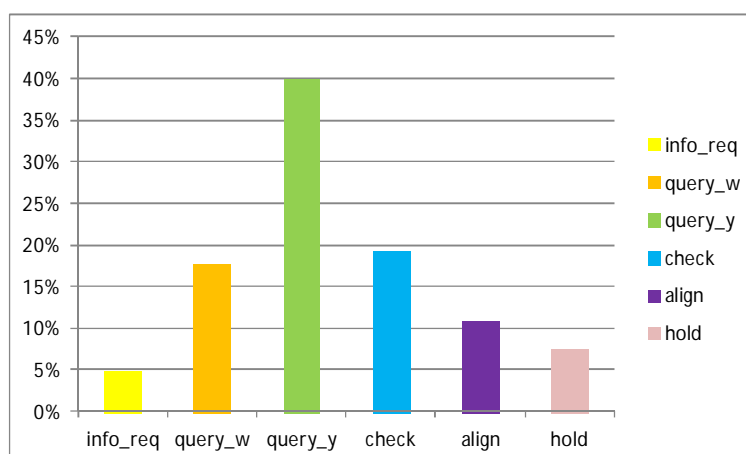


Figura VIII. 19: Frecuencias de aparición (en porcentajes) en español de las peticiones *info_request* (amarillo), *query_w* (naranja), *query_y* (verde), *check* (azul), *align* (violeta), *hold* (rosa).

Analizando la distribución de las peticiones en cada diálogo (véase la figura VIII. 20), la *query_y* sigue constituyendo la petición más empleada en comparación con las demás, excepto en el caso de A06, diálogo en el que la petición de tipo *check* llega a un porcentaje de aparición del 35%, frente al 23% de las *query_y*; alcanza el 27% y el 22% el porcentaje de casos de la misma petición

en A04 y A03, respectivamente, mientras que llega tan solo al 3% en A05, presentando, así, un empleo bastante variable según los diálogos. Lo mismo puede decirse con respecto a la petición *query_w*, muy empleada en A05 (34%), escasa en A03 (7%) y presente en A06 y A04 en el 15% y en el 11% de los casos, respectivamente. La petición *align* se encuentra utilizada en un porcentaje que oscila entre el 12% y el 18%, excepto en A05, diálogo en el que resulta más escasa (5%). También es variable la presencia de la petición *hold*: 16% en A04, 8% en A03, 5% en A06 y ausente en A05. Finalmente, la petición *info_request* se emplea en el 11% de los casos en A05, es escasa en A03 (3%) y A06 (5%) y está ausente en A04. Por lo tanto, también en el caso del español, pese a que algunas peticiones se emplean globalmente más que otras, cada diálogo presenta su propia distribución, lo que indica la existencia de estrategias comunicativas y de elecciones estilísticas específicas de cada diálogo y de sus participantes.

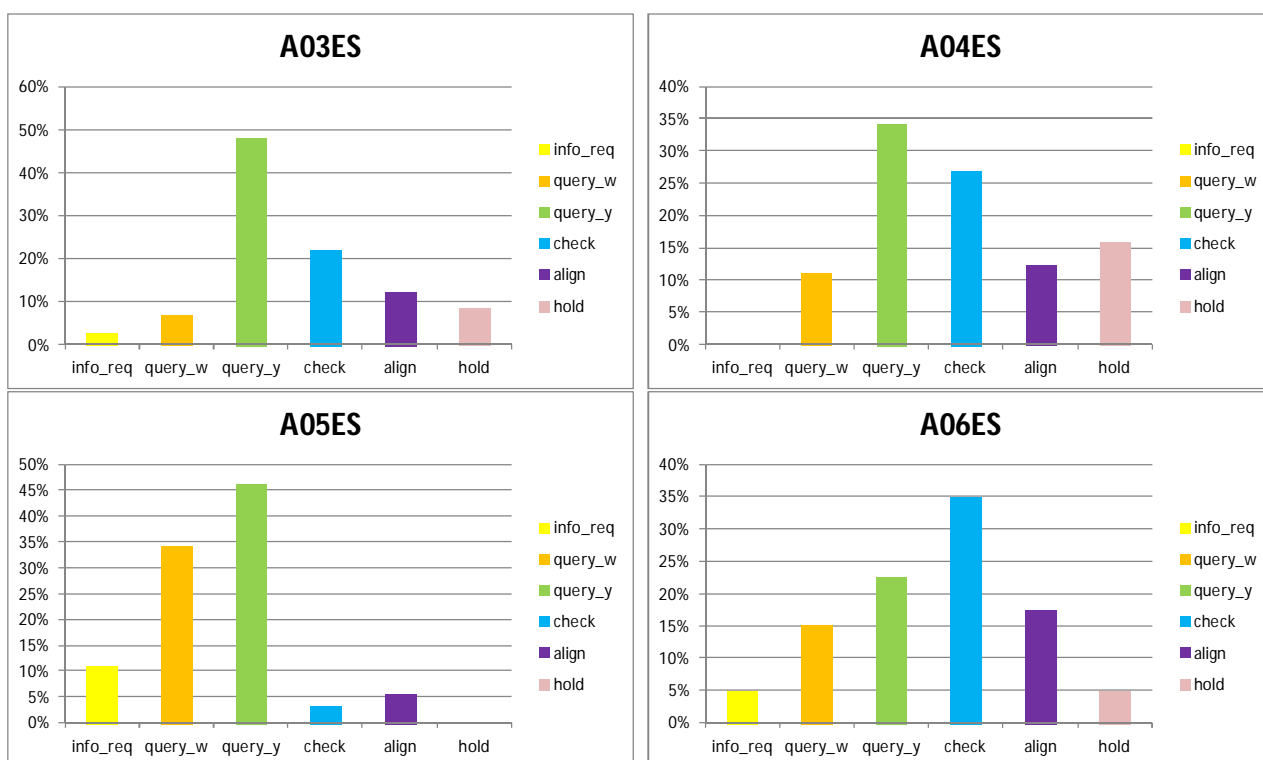


Figura VIII. 20: Frecuencias de aparición (en porcentajes) por diálogo en español de las peticiones *info_request* (amarillo), *query_w* (naranja), *query_y* (verde), *check* (azul), *align* (violeta), *hold* (rosa).

8.2.2 El manejo de un tópico discursivo

La figura VIII. 21 ilustra los resultados obtenidos en español adoptando la clasificación que hemos presentado en el § 6.3.2.1. En primer lugar, cabe decir que resultan ausentes cuatro de los nueve tipos posibles. Además de los dos tipos ausentes también en italiano ('STD_intr_retomado' y 'STD_gest_retomado'), no se constatan peticiones empleadas para gestionar un STD dado ('STD_gest_dado') ni peticiones empleadas para volver a manejar un TD ('TD_gest_retomado');

asimismo, se puede aproximar a cero (porque corresponde a tan solo 2 casos) el porcentaje de aparición de peticiones utilizadas para solicitar la introducción de nuevas entidades tópicas ('TD_sol_intr_nuevo').

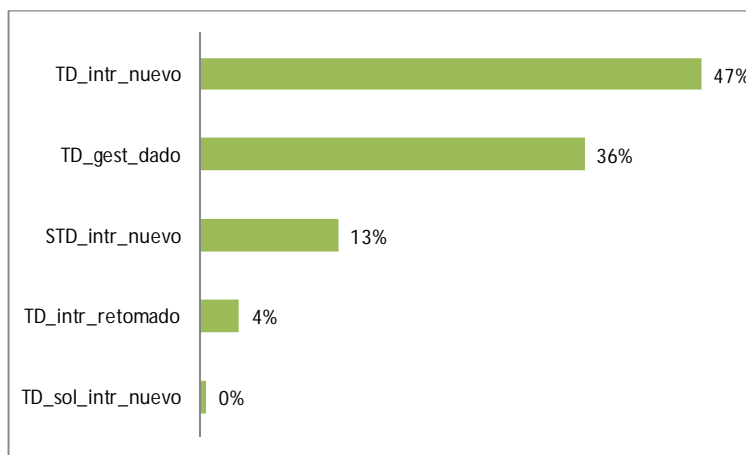


Figura VIII. 21: Resultados obtenidos en español para la variable 'manejo de un TD'.

Ahora bien, considerando las etapas de introducción y de gestión, nuestros resultados indican que el 64% de las peticiones del español se emplea para introducir una entidad tópica, mientras que el restante 46% sirve para gestionarla.

En cuanto a la introducción, en la mayoría de los casos se trata de la introducción directa de un TD nuevo (47%) y de uno retomado en solo el 4% de los casos; en el 13%, en cambio, las peticiones sirven para introducir un STD nuevo. Con respecto a la gestión, se trata siempre de peticiones que se emplean para manejar un TD dado.

Una vez descrita la distribución global, consideramos, a continuación, las características de cada tipo de petición según la variable del manejo de un TD. Ilustramos, así, los porcentajes de aparición de los valores relativos al manejo de la entidad tópica para cada tipo de petición en los diálogos en español, procediendo, al igual que para el italiano, según el siguiente orden de exposición; *info_request*, *query_w*, *query_y* y *check*.

La figura VIII. 22 ilustra los resultados obtenidos para la petición *info_request*, que, contrariamente a lo esperado, se caracteriza primariamente como petición de gestión de las entidades tópicas dadas (71%). Nos limitamos, de momento, a subrayar que en las peticiones de gestión, se encuentran varios tipos morfosintácticos de *info_request*.

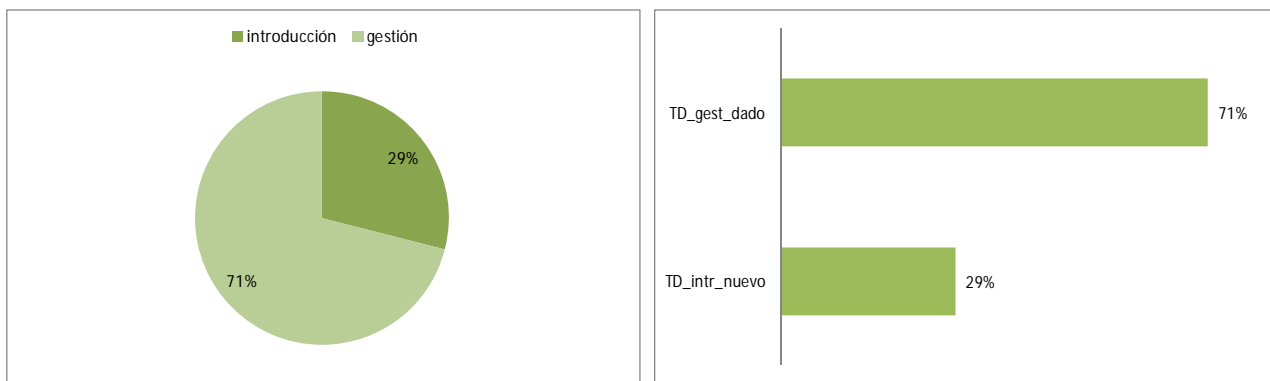


Figura VIII. 22: Función primaria (izquierda), jerarquía discursiva y estatus informativo (derecha) de la petición *info_request* en español.

La petición *query_w*, en cambio, tal como se ilustra en la figura VIII. 23, resulta empleada en los diálogos en español principalmente para introducir entidades nuevas (TD nuevos, 64% y STD nuevos, 6%); en los casos restantes, se encuentra utilizada para gestionar TD dados (28%); del todo marginal, finalmente, es su empleo para solicitar la introducción de nuevas entidades (tan solo en un 2% de los casos).

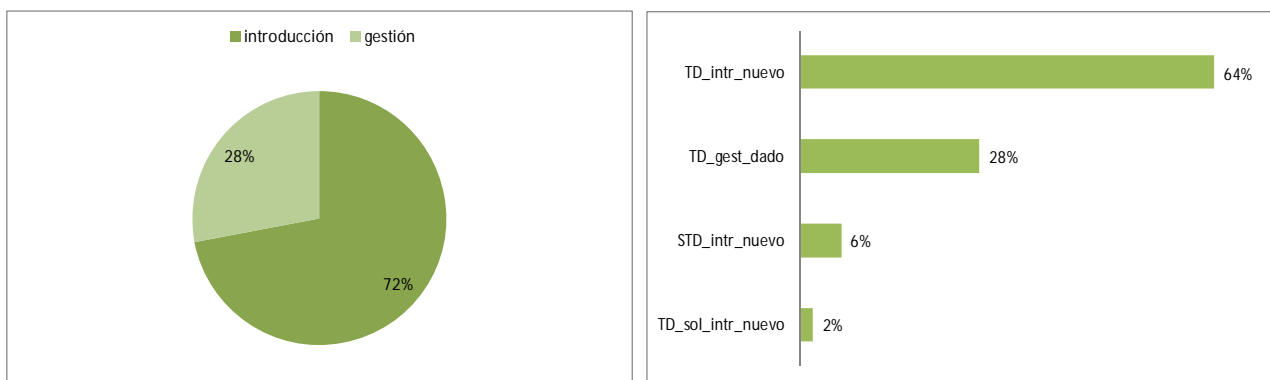


Figura VIII. 23: Función primaria (izquierda), jerarquía discursiva y estatus informativo (derecha) de la petición *query_w* en español.

También la petición *query_y*, que constituye la más empleada por los hablantes, se encuentra utilizada básicamente como petición que sirve para introducir entidades tópicas (TD nuevos, 56%; STD nuevos, 20% y TD retomados, 4%); en el restante 20% de casos gestiona una entidad ya dada (véase la figura VIII. 24).

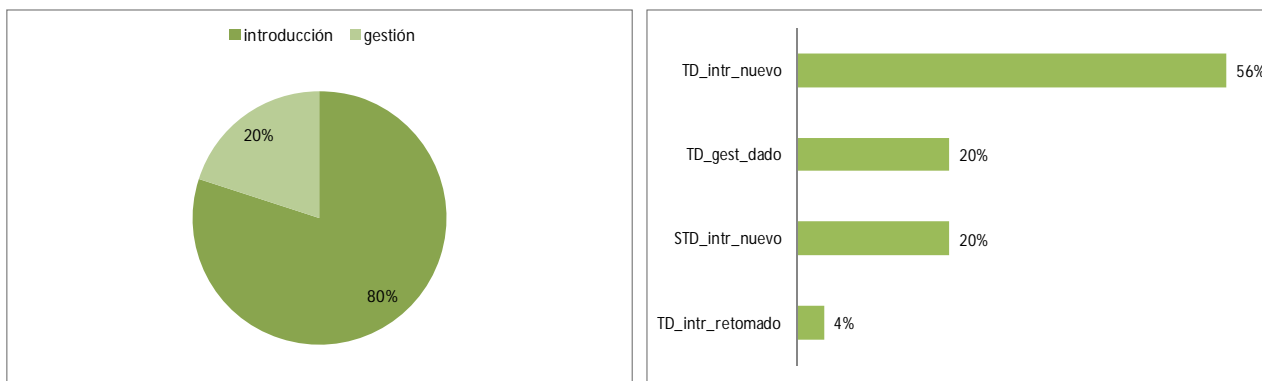


Figura VIII. 24: Función primaria (izquierda), jerarquía discursiva y estatus informativo (derecha) de la petición *query_y* en español.

Analizando la última petición, *check*, nuestros resultados, que se muestran en la figura VIII. 25, indican que la función primaria más frecuente es la de gestión de las entidades tópicas (67%, frente al 33% de las de introducción). En los casos en que la petición se encuentra empleada en la etapa de introducción, introduce TD nuevos (19%), STD nuevos (7%) y TD retomados (7%).

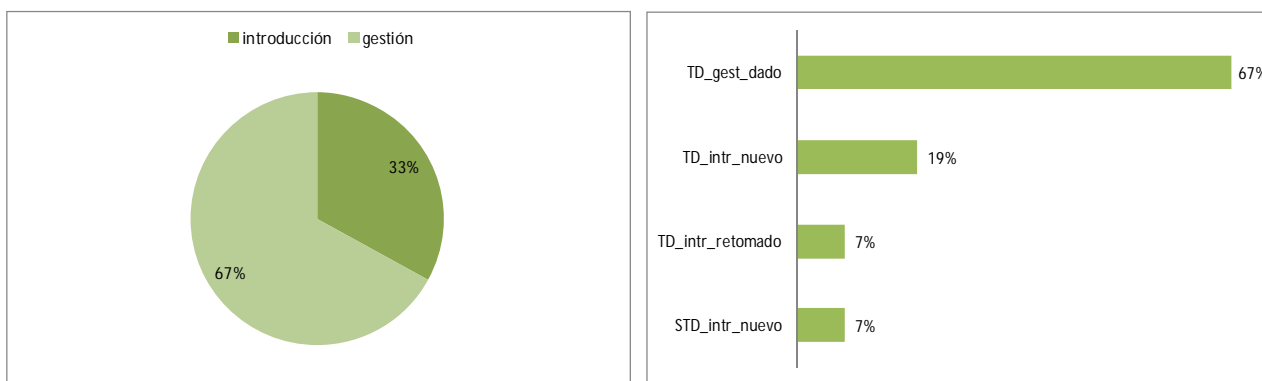


Figura VIII. 25: Función primaria (izquierda), jerarquía discursiva y estatus informativo (derecha) de la petición *check* en español.

Considerando conjuntamente los resultados obtenidos en los diálogos en español con respecto a esta variable, podemos afirmar que dos de las peticiones resultan más empleadas en la fase de introducción (las dos *query*) y dos se encuentran utilizadas en la fase de la exploración y gestión tópica (*info_request* y *check*). Más concretamente,

- la *info_request* constituye una petición que sirve principalmente para la etapa de gestión de las entidades tópicas (que siempre son TD);
- la *query_w* se emplea especialmente para introducir las entidades tópicas (TD en la gran mayoría de los casos);
- la *query_y* también se encuentra utilizada con la función primaria de introducción, tanto de TD como de STD nuevos (si se introduce un nuevo STD mediante una petición, es muy probable que eso ocurra empleando una *query_y*);

- la petición *check* se utiliza primariamente, pero no exclusivamente, para gestionar un TD.

8.2.3 La perspectiva asumida por el emisor

La figura VIII. 26 muestra la distribución global según la perspectiva asumida por el emisor (cf. el § 6.3.2.2) de las peticiones que aparecen en los diálogos en español. Los resultados obtenidos indican que los hablantes asumen la perspectiva hacia un referente de la viñeta en el 70% de los casos; en el restante 30%, se dirigen a su interlocutor (D: 14%) o realizan las peticiones de forma impersonal (I: 16%).

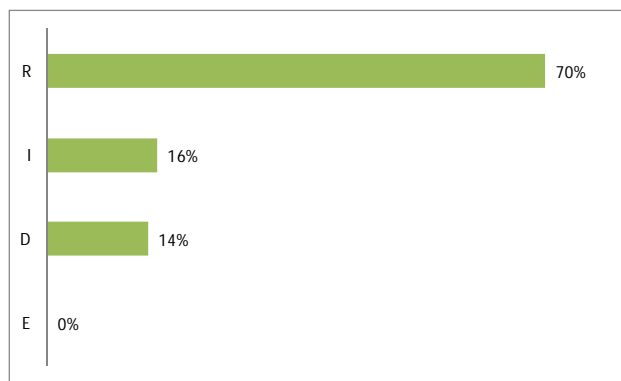


Figura VIII. 26: Resultados obtenidos en español para la variable 'perspectiva asumida por el emisor'.

Tal y como hicimos para el italiano, consideramos también los resultados analizando de manera separada las cuatro peticiones (véase la figura VIII. 27) con el objetivo de verificar si existe alguna correlación entre el tipo de petición y la perspectiva asumida por el emisor. En este sentido, la única petición que parece diferenciarse de las demás es la *info_request*, que se encuentra realizada o bien hacia un referente (64%), o bien hacia el destinatario (36%).

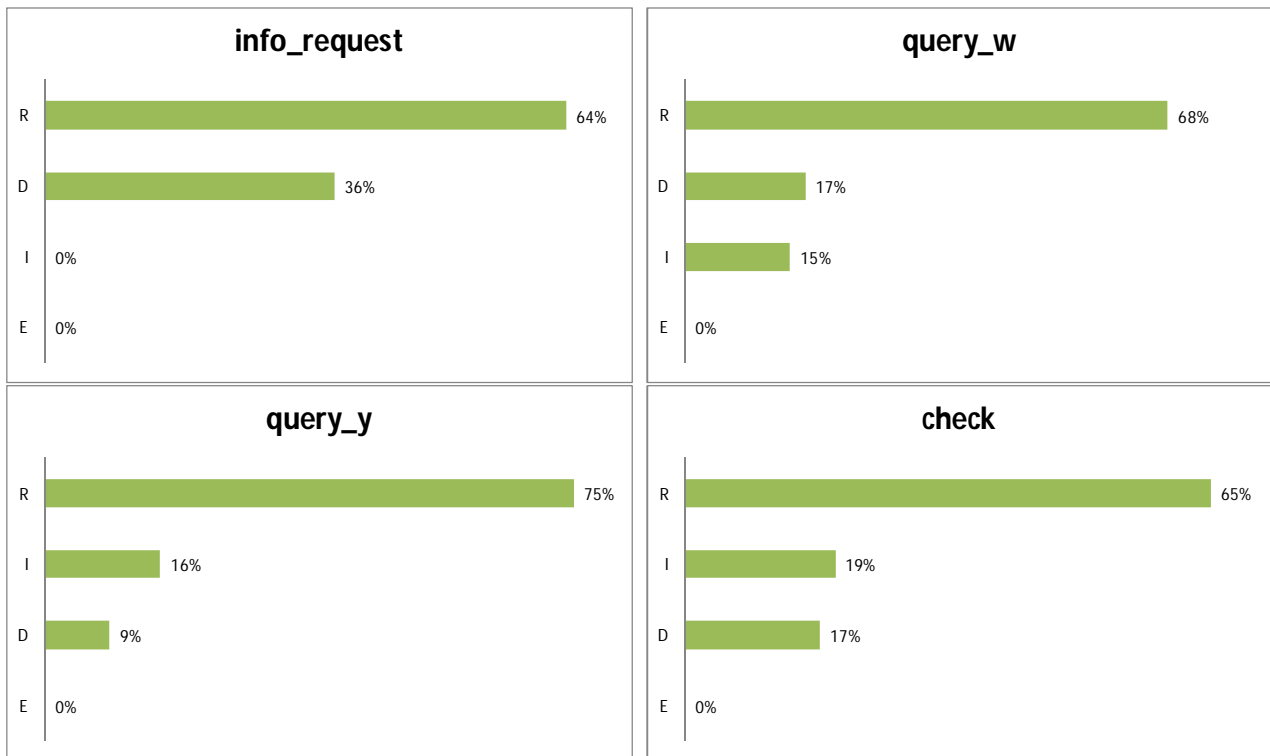


Figura VIII. 27: Resultados obtenidos en español para la variable 'perspectiva asumida por el emisor' en cada uno de los tipos de petición.

8.2.4 La finalidad comunicativa

La figura VIII. 28 muestra los resultados obtenidos en los diálogos en español según la variable de la finalidad comunicativa principal que caracteriza las peticiones (cf. el § 6.3.2.3).

Ya se ha comentado que esperaríamos una clara prevalencia de la dimensión argumentativa sobre la interaccional, debido a las exigencias comunicativas específicas de los intercambios examinados. Hemos querido evaluar hasta qué punto se corroboraría nuestra hipótesis y si existen diferencias entre las cuatro peticiones.

Los resultados obtenidos indican que, siguiendo nuestras expectativas, los hablantes atienden a la dimensión argumentativa frente a la interaccional en el 95% de los casos. Observando la relación entre los tipos de peticiones y la finalidad, emergen diferencias entre las cuatro categorías: *query_y* y *query_w* y *check* desempeñan casi exclusivamente una función argumentativa, mientras que las peticiones *info_request*, presentan algunos empleos que resultan tener una finalidad prevalentemente interaccional (36%).

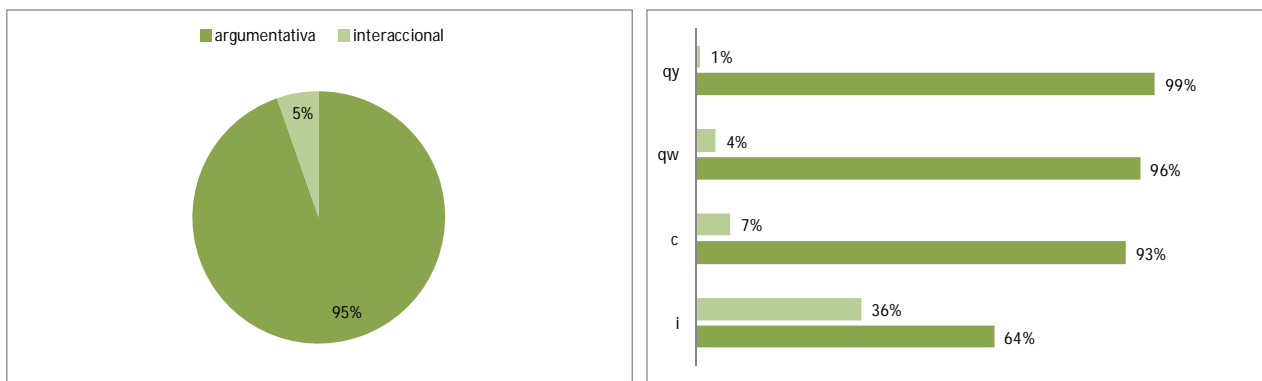


Figura VIII. 28: Resultados globales obtenidos en español para la variable ‘finalidad comunicativa’ (izquierda) y resultados obtenidos en cada uno de los tipos de petición (derecha).

8.2.5 La modalidad oracional

Los resultados obtenidos en los diálogos en español, ilustrados en la figura VIII. 29, muestran que los hablantes eligen la modalidad interrogativa (‘int’) en el 73% de los casos y en ningún caso la modalidad declarativa (‘dec’). El 18% de las peticiones se presentan bajo la modalidad que se ha definido como híbrida (‘hib’) (es decir que están formadas por una parte declarativa, seguida de una interrogativa), mientras que el 9% las peticiones resultan problemáticas (‘pro’), en el sentido de que no se perciben ni como declarativas, ni como interrogativas, ni como híbridas (para la clasificación que se ha empleado, cf. el § 6.3.2.4).

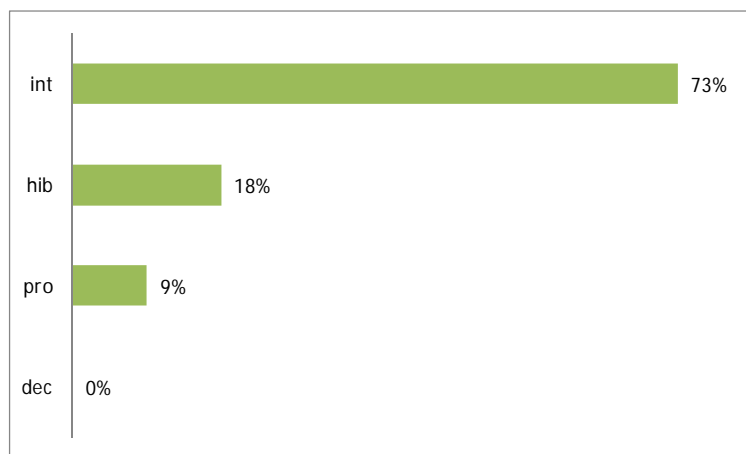


Figura VIII. 29: Resultados globales obtenidos en español para la variable ‘modalidad oracional’.

Analizando la distribución de las diferentes modalidades para cada una de las peticiones (véase la figura VIII. 30), se observa que las *info_request*, *query_w* y *query_y* muestran una clara preferencia por la modalidad interrogativa (86, 74, 92%, respectivamente); la petición de tipo *check*, en cambio, se realiza, prevalentemente, mediante la modalidad que se ha definido como híbrida (72%) y resulta interrogativa en sólo el 15% de los casos. Todas las peticiones excepto la *query_y*,

además, resultan problemáticas en más del 10% de los casos (*info_request*: 14%; *query_w*: 23%; *check*: 13%).

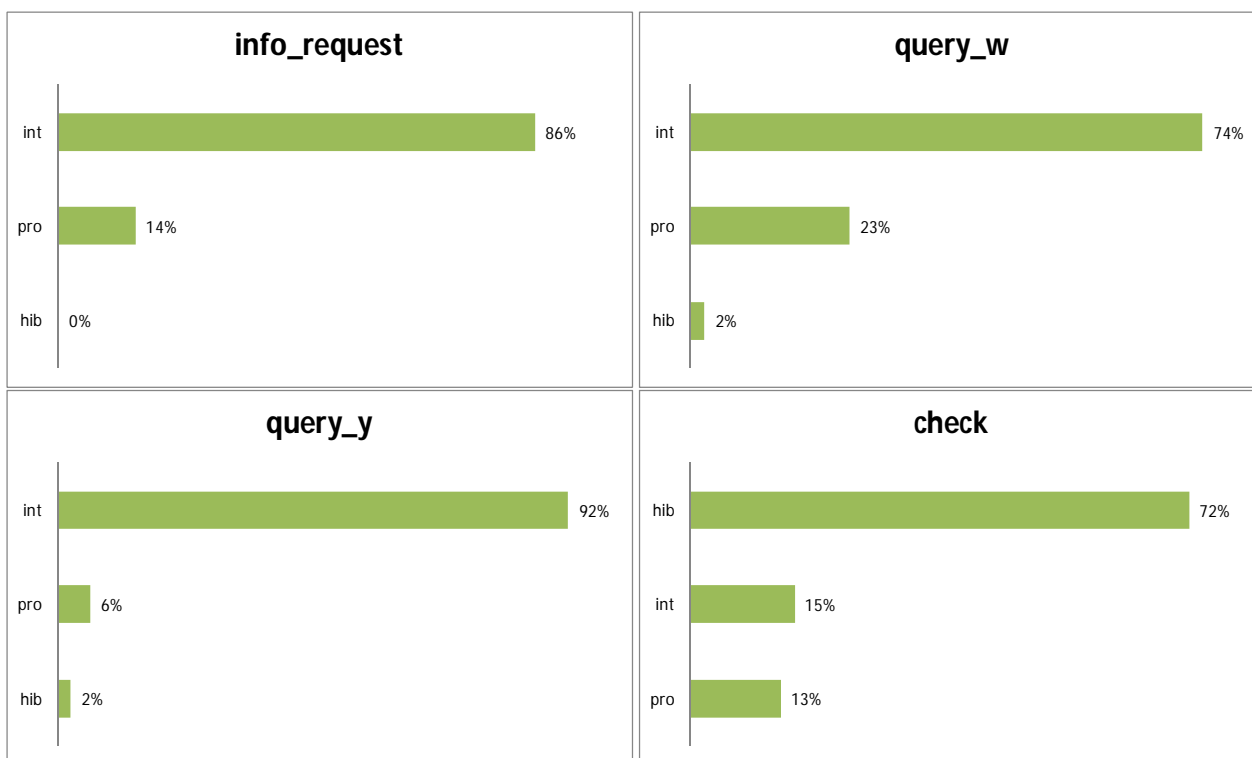


Figura VIII. 30: Resultados obtenidos en español para la variable ‘modalidad oracional’ en cada uno de los tipos de petición.

8.2.6 La organización informativa

Observando globalmente los datos correspondientes a los diálogos en español, ilustrados en la figura VIII. 31, se aprecia que el tipo informativo más frecuente es el C (comentario), con el 71% de casos, seguido del tipo T/C (tópico/comentario) con el 28%; encontramos únicamente tres de los otros tipos categorizados, el tipo C/T (comentario/tópico), que llega al 3%, el tipo C/A (comentario/apéndice), que resulta del todo marginal (1%) y el tipo T/C/A (tópico/comentario/apéndice), tan escaso que su frecuencia de aparición se aproxima al 0% (para la clasificación que se ha empleado, cf. el § 6.3.2.5).

Puesto que los tipos C y T/C cubren el 95% de los casos, presentamos a continuación la distribución de estos dos tipos informativos para cada una de las peticiones.

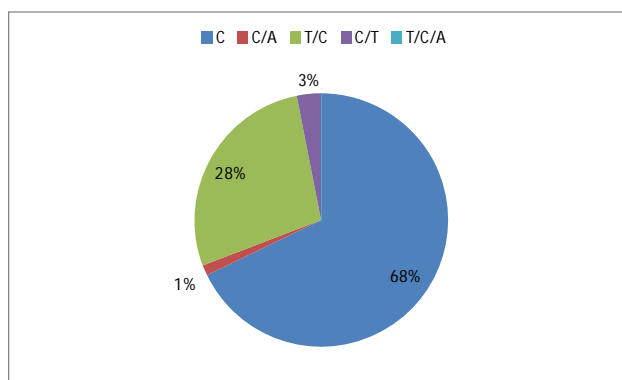


Figura VIII. 31: Resultados globales obtenidos en español para la categorización informativa.

Tal como se muestra en la figura VIII. 32, las cuatro peticiones respetan la tendencia que se ha encontrado al analizar conjuntamente los datos –una clara prevalencia del tipo C–, pero cabe señalar que el porcentaje de aparición de este tipo resulta más alto para las *query_w* que para las demás peticiones, llegando al 89% frente al 79%, 78% y 61% de las *info_request*, *check* y *query_y*, respectivamente.

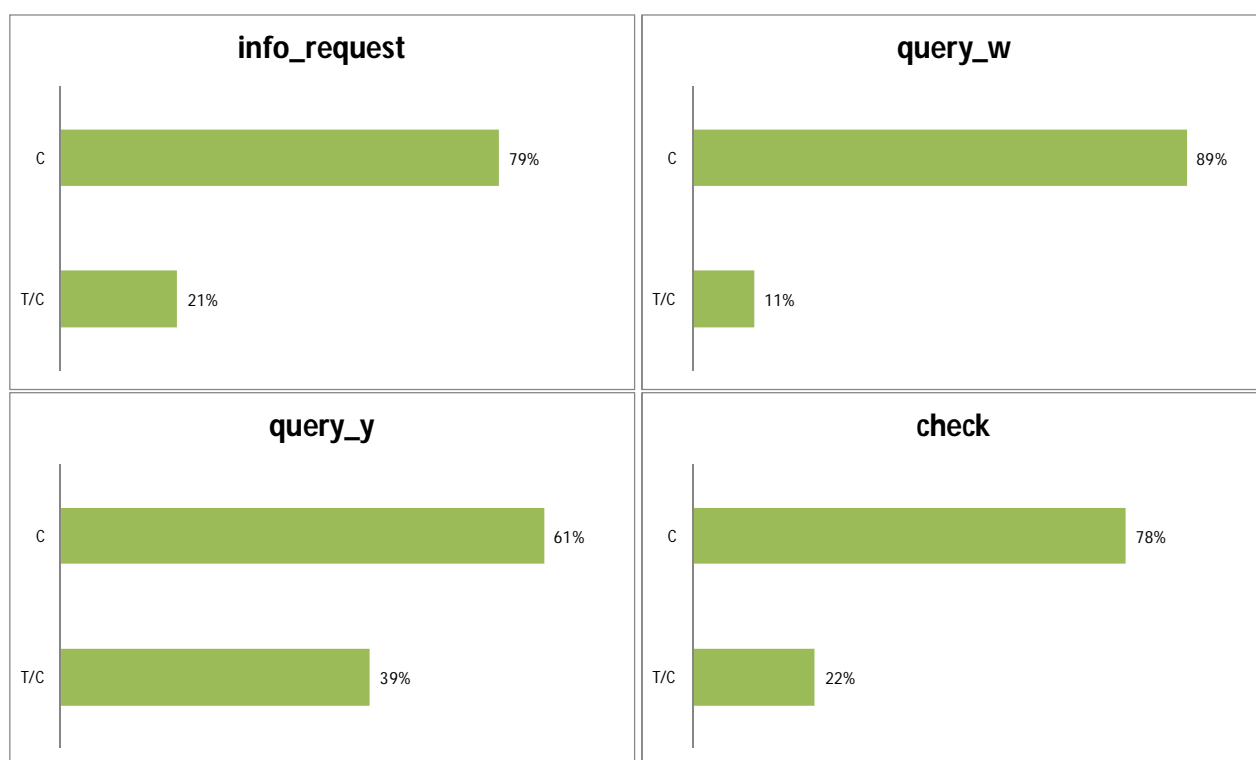


Figura VIII. 32: Resultados obtenidos en español para la categorización informativa en cada uno de los tipos de petición.

8.2.6.1 Las realizaciones morfosintácticas

Ilustramos en este apartado las realizaciones morfosintácticas correspondientes a las estructuras informativas de las peticiones que acabamos de analizar²¹²; para la clasificación empleada, remitimos al § 6.3.2.5.1.

Como se puede observar en las figuras VIII. 33 (relativa a la petición *info_request*), 34 (*query_w*), 35 (*query_y*) y 36 (*check*), todas las peticiones se manifiestan con una amplia gama de realizaciones. Los datos que se presentan se dividen en las dos estructuras informativas C y T/C; por lo tanto, las frecuencias de aparición que siguen se tienen que considerar dentro de cada una de las dos categorías y no indican, por supuesto, los valores en el conjunto del corpus (que se encuentran ilustrados en la figura VIII. 32).

La *info_request* con estructura informativa T/C se presenta siempre, en los diálogos en español, en forma de oraciones disyuntivas y, concretamente, el sujeto constituye el tópico. La figura VIII. 33 ilustra, en cambio, las realizaciones correspondientes a la estructura informativa C. Esta petición se presenta en forma de grupos en el 91% de los casos (preposicional, 55%; nominal, 18%; dos elementos ligados por un nexos disyuntivo, 18%) y en el restante 9% en forma de oraciones disyuntivas.

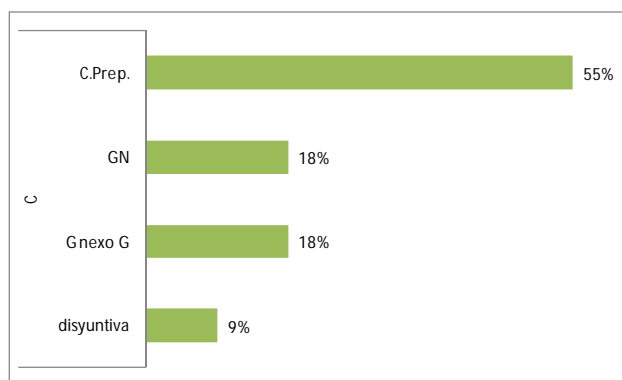


Figura VIII. 33: Realizaciones morfosintácticas de la petición *info_request* en español.

La figura VIII. 34 presenta la distribución de los tipos obtenidos en el caso de la petición *query_w*. Ante todo, la diferencia macroscópica entre los dos tipos C y T/C estriba en la posición del morfema interrogativo (MI): inicial frente a no inicial, respectivamente.

Las *query_w* de tipo C se realizan en siete tipos distintos, de los cuales los cuatro primeros cubren casi el 90%. El grupo verbal y el sujeto siguen al MI en el 25% de los casos (MI-GV-S, 25%); en el 48% de los casos encontramos un CD pospuesto al MI y seguido del grupo verbal, con

²¹² Las abreviaturas utilizadas en nuestra descripción, extraídas, en parte, de Gómez Torrego (2010), se pueden encontrar en la lista de abreviaturas.

o sin sujeto explícito (MI-CD-GV, 25%; MI-CD-GV-S, 23%); el 18%, finalmente, está formado únicamente por el MI y el GV. Los otros tres tipos presentes resultan mucho menos frecuentes: MI-CD:5%; MI-GV-CD: 3%; MI:3%.

Las *query_w* de tipo T/C presentan en la totalidad de los casos el sujeto como constituyente que coincide con el tópico. En el tipo mayoritario (60%) los elementos que se hallan pospuestos al sujeto son el MI y el GV, que se encuentran invertidos en el 20% (S-GV-MI). En el tercero y último tipo, que también aparece en el 20% de los casos, el sujeto se antepone al MI y a este le sigue el CD y el GV (S-MI-CD-GV).

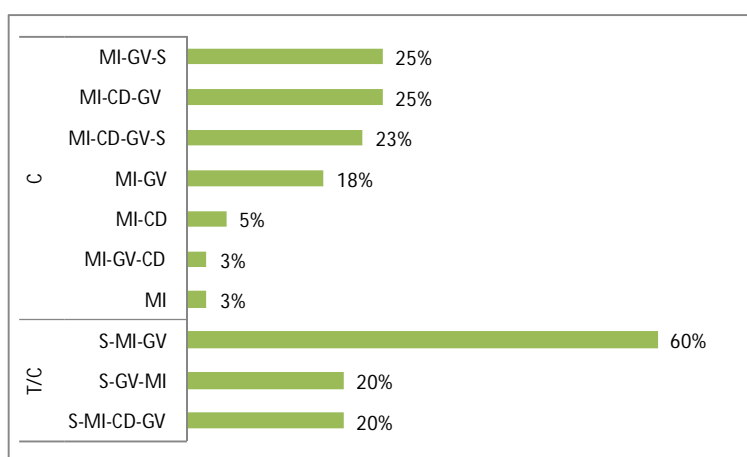


Figura VIII. 34: Realizaciones morfosintácticas de la petición *query_w* en español.

Al igual que en el caso del italiano, también en los diálogos en español la petición *query_y* es la que se realiza mediante un mayor número de tipos morfosintácticos. Como ya hemos comentado en varias ocasiones, es la más numerosa y no sorprende que se realice con una gama más amplia de tipos posibles.

La figura VIII. 35 muestra las realizaciones de los tipos C y T/C; en ambos casos, aunque aparecen muchos tipos (8 y 9, respectivamente), los cuatro primeros cubren alrededor del 90% de las realizaciones si se consideran conjuntamente.

Las peticiones *query_y* del tipo informativo C se encuentran realizadas mediante el grupo verbal seguido del objeto directo en el 44% de los casos (GV-CD). El segundo tipo morfosintáctico más numeroso está constituido por unas peticiones realizadas mediante grupos (24%); a éste le siguen dos tipos en los que el grupo verbal va seguido del sujeto y del complemento directo más el sujeto (GV-S, 12%; GV-CD-S, 12%). Los últimos cuatro tipos, que resultan numéricamente marginales, presentan conjuntos oracionales por subordinación (GV-CD-sub, 3%; GV-sub, 2%; GV-S-sub, 2%; CC-GV-sub, 2%).

Las peticiones *query_y* del tipo informativo T/C se realizan sintácticamente con el sujeto como tópico en el 68% de los casos; en el restante 32%, encontramos topicalizados en la mayoría de los casos el complemento circunstancial (25%) y los complementos directo e indirecto en tan solo el 2% de los casos. El tipo morfosintáctico globalmente más frecuente presenta el grupo verbal y el complemento directo pospuestos al sujeto, alcanzando más de la mitad de los casos (S-GV-CD, 52%). En este tipo, no se dan estructuras en las que el CD se encuentre anticipado por un pronombre átono constituyendo una dislocación a la derecha, sino que se trata en el 100% de los casos de construcciones no marcadas (por ejemplo, “¿El banco tiene patas?” y en ningún caso “¿El banco las tiene las patas?”). El segundo tipo morfosintáctico más numeroso, aunque no resulta mínimamente comparable con el primero, está constituido únicamente por el sujeto y el grupo verbal (S-GV, 14%).

En los casos en los que unos elementos circunstanciales desempeñan la función informativa de tópico, encontramos dos tipos más frecuentes: el primero, en el que el CC se encuentra seguido del grupo verbal y del objeto directo (CC-GV-CD, 14%) y el segundo, en el que el CC está seguido del grupo verbal y del sujeto (CC-GV-S, 7%).

Es interesante observar que en todos los casos, en los tipos T/C de *query_y*, sean cual sean los constituyentes que coinciden con el tópico –S, CC, CD o CI (o una combinación de S y CC)–, el comentario presenta el grupo verbal en primera posición.

Finalmente, señalamos que encontramos construcciones con función presentativa-existencial en el 9% de las peticiones *query_y* con estructura informativa de tipo C (por ejemplo, “¿Hay como un cuadrado?”) y en el 7% de las *query_y* con estructura informativa de tipo T/C (“¿En el parachoques del coche hay una línea horizontal negra?”).

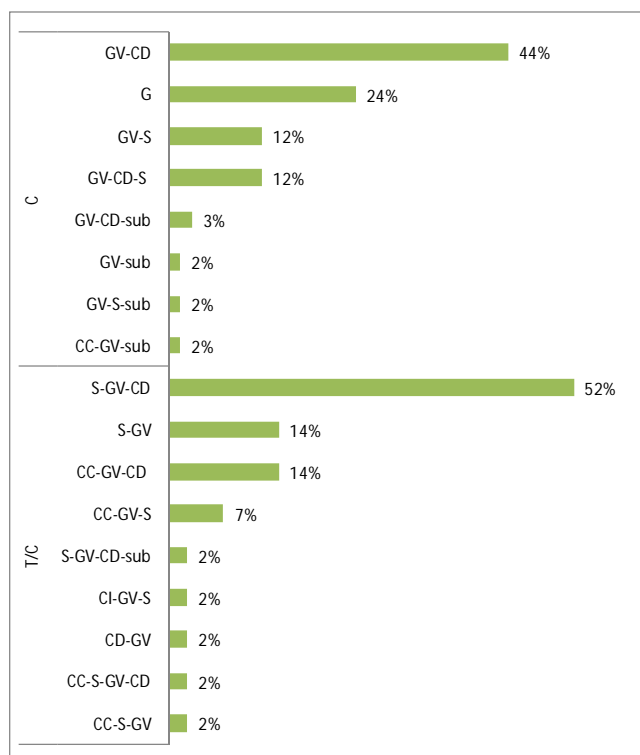


Figura VIII. 35: Realizaciones morfosintácticas de la petición *query_y* en español.

La figura VIII. 36 ilustra la distribución de las diversas realizaciones morfosintácticas de la petición *check* en los diálogos en español según los dos tipos informativos considerados. Las peticiones *check* de tipo C se realizan, prevalentemente, mediante grupos (67%); a este tipo, claramente mayoritario, le siguen otros dos tipos, constituidos por grupos verbales seguidos del sujeto y seguidos del complemento directo (GV-S, 14%; GV-CD, 10%). El restante 9% de los casos se encuentra realizado en tres tipos marginales: CD-GV, 5%; S-GV-CD, 2%; S-GV, 2%).

En el caso de la estructura T/C, los tres tipos más frecuentes, con un porcentaje equivalente del 25%, presentan o bien el sujeto en primera posición, seguido del grupo verbal, con o sin complemento directo, o bien el complemento circunstancial, seguido del grupo verbal y del sujeto (S-GV-CD; S-GV; CC-GV-S). En todos los casos que presentan el sujeto en la primera posición (50%), estamos ante unas construcciones no marcadas, sin reduplicación pronominal y sin dislocación. Si, en cambio, se da un elemento topicalizado, se trata de un circunstancial seguido del grupo verbal más el sujeto (25%, como acabamos de indicar) o más el complemento directo (CC-GV-CD, 8%), de un grupo nominal en una construcción con elipsis del grupo verbal (G, 8%), del CI, seguido del grupo verbal y del sujeto (CI-GV-S, 8%).

Finalmente, señalamos que encontramos construcciones con función presentativa-existencial en el 12% de las peticiones *check* de tipo C y el 17% en las de tipo T/C y que el 67% de las de tipo C y el 83% de las de tipo T/C presentan una marca de confirmación.

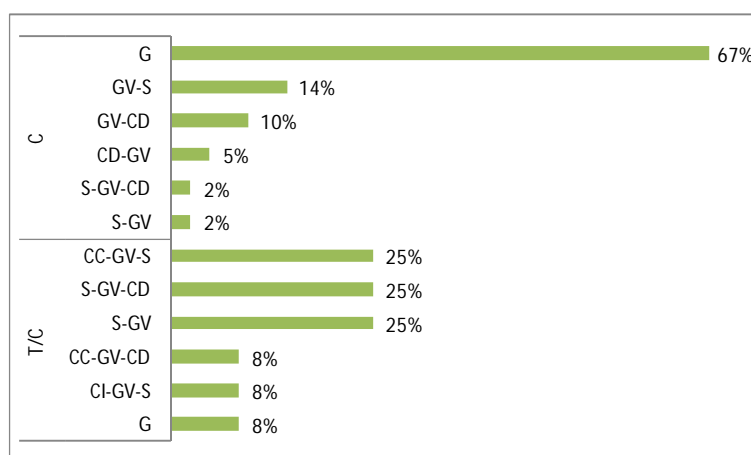


Figura VIII. 36: Realizaciones morfosintácticas de la petición *check* en español.

8.3 Comparación interlingüística

Una vez ilustrados los datos obtenidos en los diálogos recogidos para cada lengua, dedicamos este apartado a la comparación entre las dos lenguas, limitándonos, de momento, a presentar los resultados que comentaremos e interpretaremos en el apartado siguiente (en el § 8.4).

8.3.1 Análisis cuantitativo

La comparación de los datos obtenidos en las dos lenguas objeto de estudio desde el punto de vista cuantitativo pone de relieve que:

- el número global de peticiones es mayor en español (286) que en italiano (256, para más detalles, consúltese la tabla VI. 9);
- la petición globalmente más frecuente es, en ambas lenguas, la *query_y*, llegando, tanto en italiano como en español, al 40% de los casos, pero en italiano a la *query_y* le sigue la *align* (20%), mientras que en español la segunda y tercera petición más empleadas son la petición de confirmación, *check* (19%) y la *query_w* (18%), tal y como se muestra en la figura VIII. 37²¹³;
- las peticiones globalmente menos frecuentes son la *hold* en italiano (5%) y la *info_request* en español (5%);
- tanto en italiano como en español, pese a que se observan peticiones globalmente más empleadas que otras, cada diálogo presenta su propia distribución, lo que indica la

²¹³ Para facilitar la consulta de los datos, reproducimos nuevamente algunas figuras ya presentadas a lo largo del capítulo.

existencia de estrategias comunicativas y de elecciones estilísticas específicas de los participantes en el intercambio;

- la estrategia comunicativa adoptada en ambas lenguas está basada en un empleo masivo de peticiones *query_y*, acompañadas en italiano por las *align* y en español por las *check* y *query_w*;
- de manera independiente de la lengua, la constante elevada presencia de la petición *query_y* sugiere que este tipo de petición se adapta especialmente bien para alcanzar los propósitos comunicativos de una situación de “juego de control y verificación” como la que empleamos para recoger nuestro corpus de trabajo;
- el escaso empleo de la petición *hold* en ambas lenguas (italiano, 5% y español, 7%) confirma que las estrategias comunicativas adoptadas resultan exitosas y adecuadas a los fines comunicativos.

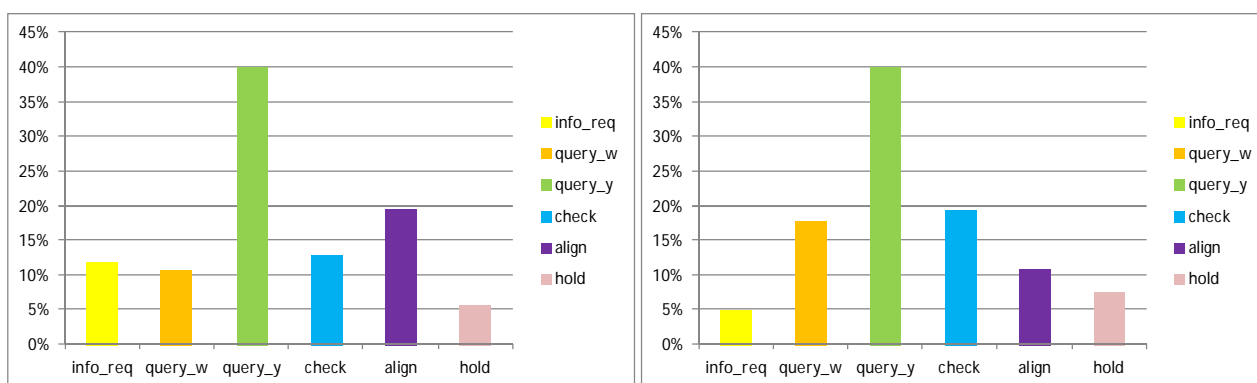


Figura VIII. 37: Comparación de la frecuencia de aparición (en porcentajes) de las peticiones en italiano (izquierda) y en español (derecha).

8.3.2 El manejo de un tópico discursivo

Para comparar los datos obtenidos en las dos lenguas en cuanto a la variable relacionada con manejo de las entidades tópicas (cf. el § 6.3.2.1), procedemos examinando globalmente los resultados y, a continuación, analizamos contrastivamente las funciones de cada petición.

Observando la figura VIII. 38, se puede notar que, descartando los tipos marginales con un escaso porcentaje de aparición, los tipos más frecuentes resultan análogos en las dos lenguas (‘TD_gest_dado’; ‘TD_intr_nuevo’, ‘STD_intr_nuevo’ y ‘TD_intr_retomado’). Aun así, el empleo y la distribución de las peticiones considerando las etapas de introducción y de gestión de las entidades tópicas en las dos lenguas no resulta coincidente: las peticiones se emplean en italiano más para gestionar una entidad tópica (56%) que para introducirla (44%), mientras que en español las peticiones resultan más utilizadas para la introducción de nuevas entidades (64%) que para su

gestión (46%). Este tipo de dato indica también que en italiano, en comparación con el español, se emplean más otras modalidades de introducción de las nuevas entidades tópicas (que pueden consistir, por ejemplo, en presentaciones y descripciones y que no se refieren de manera directa al interlocutor y a su viñeta).

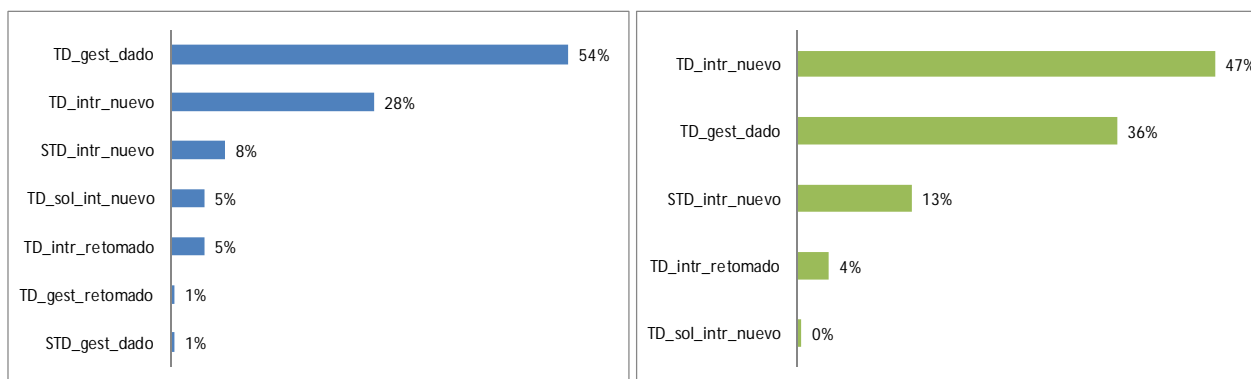


Figura VIII. 38: Comparación de los resultados obtenidos para la variable ‘manejo de un TD’ en italiano (izquierda) y en español (derecha).

Pasando a examinar cada una de las peticiones, la petición *info_request* en italiano se configura primariamente como petición empleada para introducir un TD (78%), mientras que, en contra de las expectativas, en español se caracteriza primariamente como petición de gestión de las entidades tópicas dadas (71%, véase la figura VIII. 39). La totalidad de los casos anotados como peticiones de gestión corresponden en italiano a un tipo específico de peticiones *info_request*, las que se encuentran realizadas mediante disyuntivas; en español, en cambio, las peticiones de gestión se corresponden con varios tipos morfosintácticos de *info_request*. La petición *info_request* desempeña en italiano la función de introducir un TD nuevo (26%), uno retomado (11%), un STD nuevo (11%) o bien se utiliza para que el interlocutor elija un nuevo TD (30%); en español, en cambio, se emplea como petición de gestión de las entidades tópicas dadas (71%) y cuando sirve para introducir nuevas entidades, siempre se realiza desde el punto de vista morfosintáctico como una oración disyuntiva.

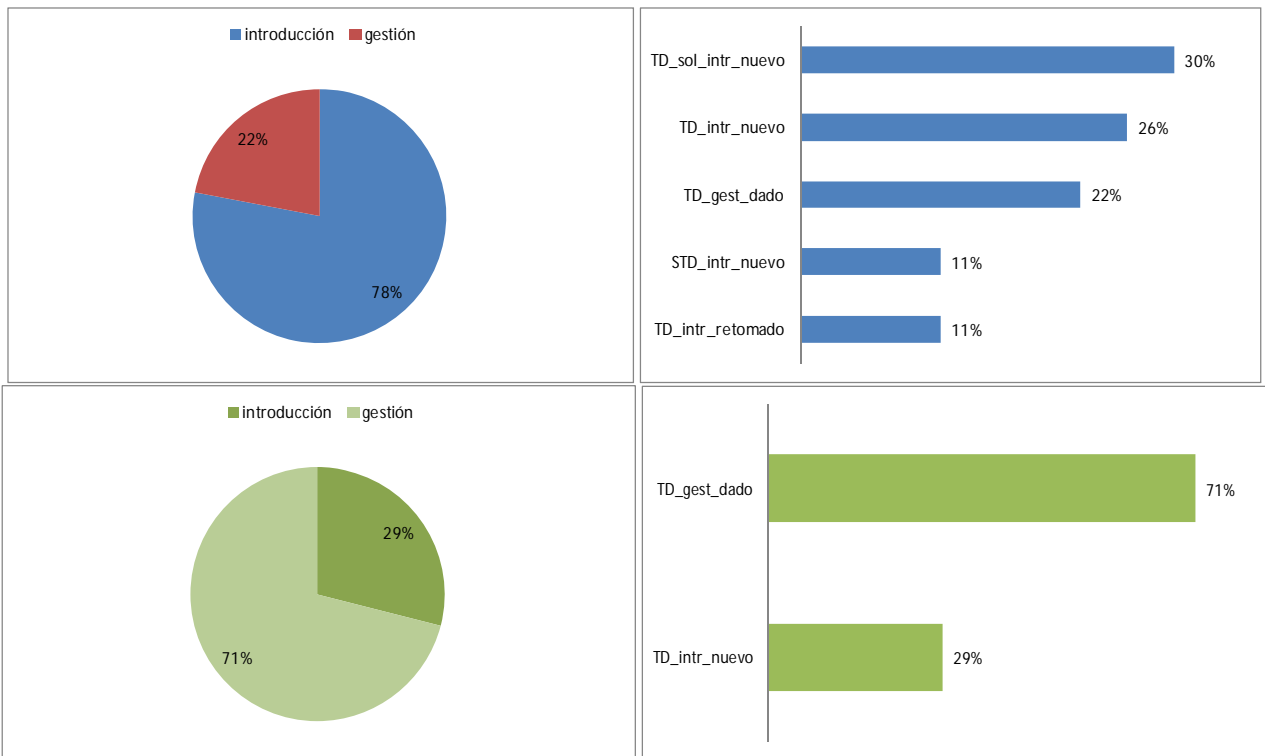


Figura VIII. 39: Comparación de la petición *info_request* según la variable 'manejo de un TD' en italiano (arriba) y en español (abajo).

Comparando los aspectos funcionales de la petición *query_w* en las dos lenguas, ilustrados en la figura VIII. 40, nos encontramos, como en el caso de la petición precedente, ante un empleo bien distinto en italiano frente al español.

La petición *query_w* se caracteriza en italiano como petición que sirve principalmente para gestionar un TD (73% de los casos). Con respecto a la jerarquía discursiva de la entidad tópica, cuando se emplea para introducir (27%), introduce en la mayoría de los casos un TD (19%) y en solo el 4% de los casos un STD. En español, en cambio, la petición *query_w* se utiliza principalmente para introducir entidades nuevas (TD nuevos, 64% y STD nuevos, 6%).

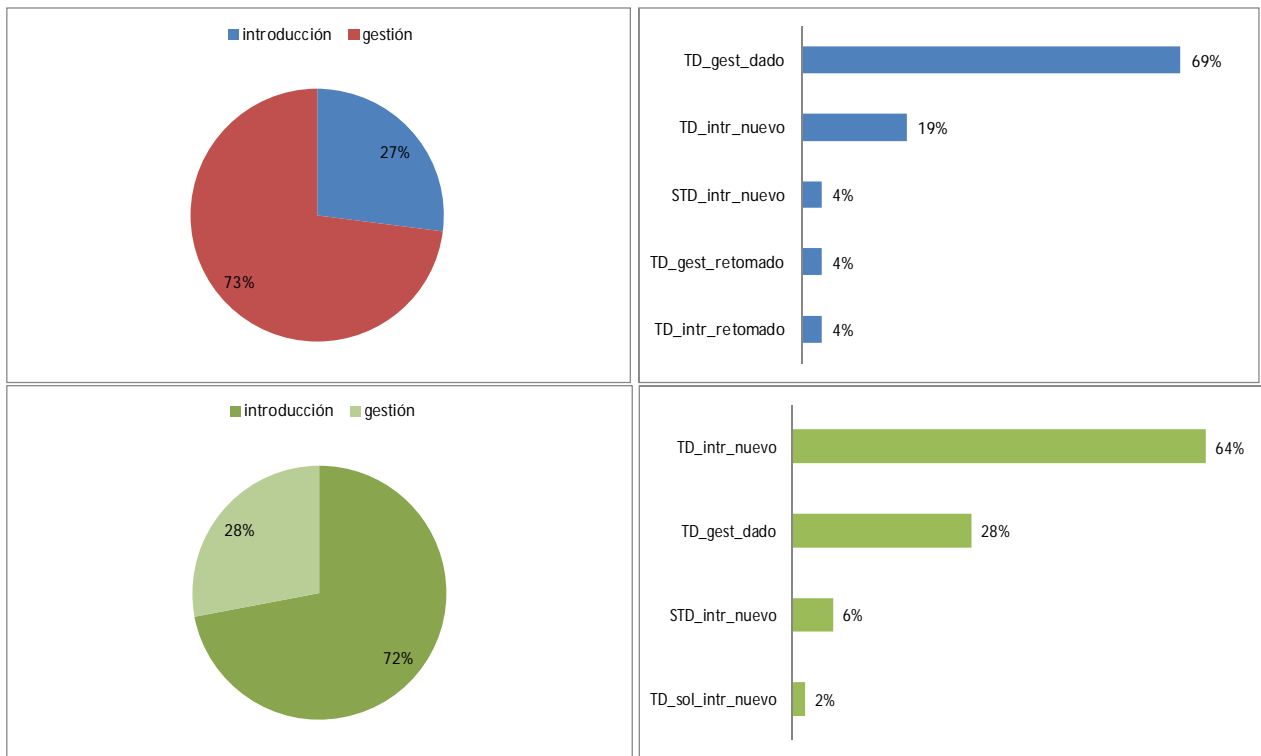


Figura VIII. 40: Comparación de la petición *query_w* según la variable 'manejo de un TD' en italiano (arriba) y en español (abajo).

Pasando a examinar contrastivamente el empleo de la petición *query_y*, presentado en la figura VIII. 41, recordamos que se trata de la petición más utilizada por los hablantes italianos y por los hispanohablantes y señalamos que, también este caso, las dos lenguas muestran un empleo diferente de la petición. En italiano, la *query_y* sirve tanto para introducir nuevas entidades tópicas (50%), como para gestionarlas (50%). Además, se emplea también para introducir TD nuevos o retomados (36% y 3%) y STD nuevos (10%). En español, en cambio, se encuentra utilizada básicamente como petición que sirve para introducir varios tipos de entidades tópicas (TD nuevos, 56%; STD nuevos, 20% y TD retomados, 4%) y, por consiguiente, se encuentra utilizada para gestionar una entidad tópica en solo el 20% de los casos.

La última petición examinada, *check*, desempeña, en ambas lenguas, principalmente la función de manejar entidades tópicas ya introducidas y dadas en el discurso (véase la figura VIII. 42). Pese a este dato, conforme con nuestras expectativas, los hablantes italianos emplean esta petición también para introducir entidades nuevas en el 16% de los casos (TD nuevos, 13% y TD retomados, 3%) y los hispanohablantes hasta en el 33% (TD nuevos, 19%, STD nuevos, 7% y TD retomados, 7%).

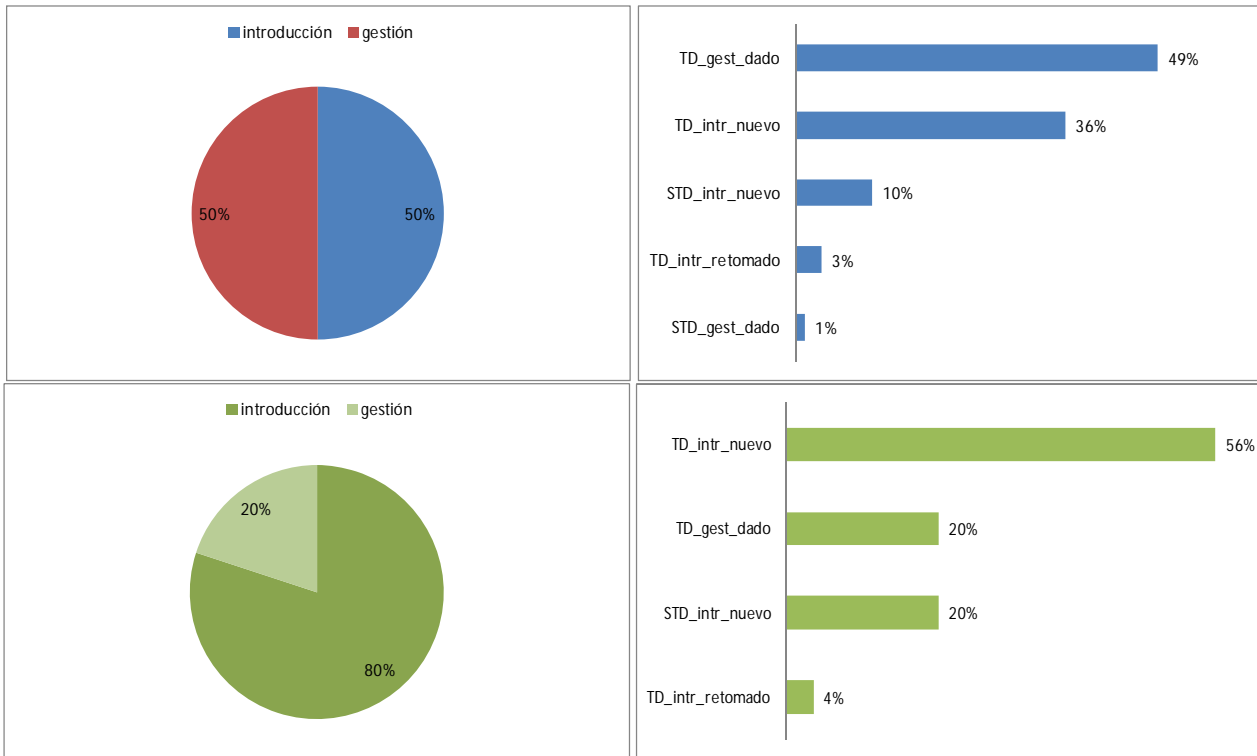


Figura VIII. 41: Comparación de la petición *query_y* según la variable 'manejo de un TD' en italiano (arriba) y en español (abajo).

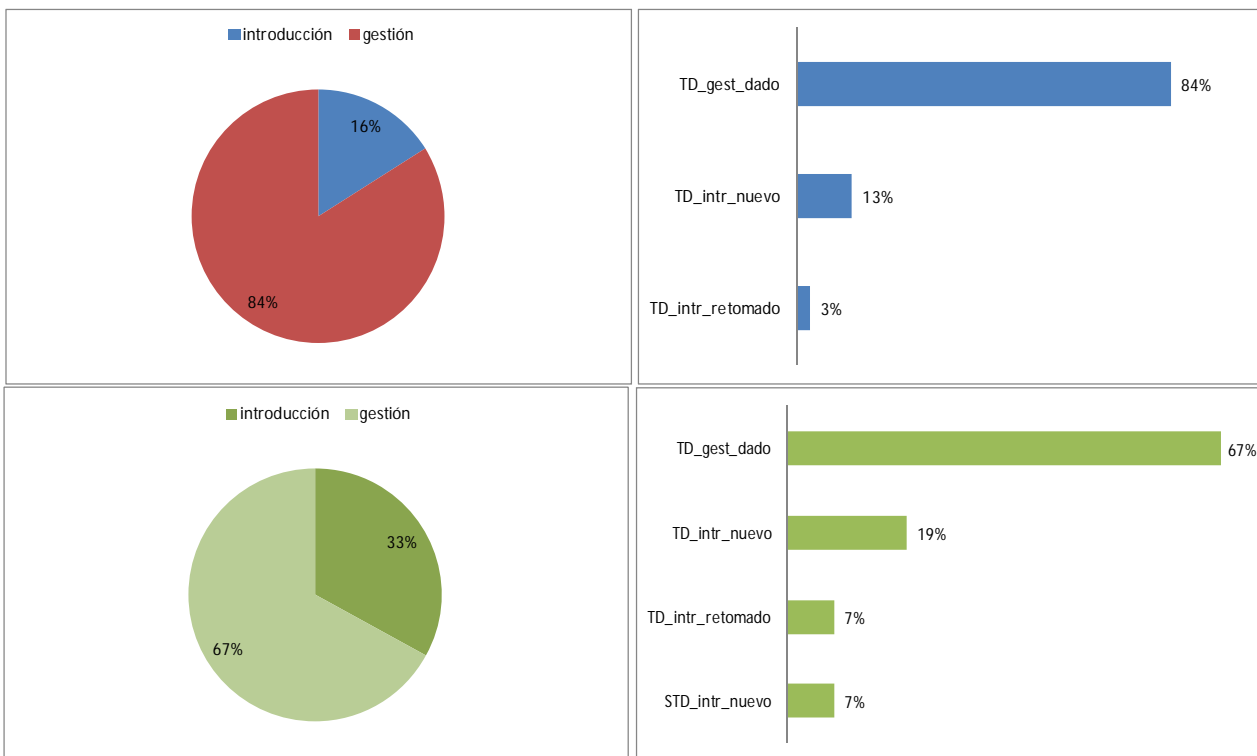


Figura VIII. 42: Comparación de la petición *check* según la variable 'manejo de un TD' en italiano (arriba) y en español (abajo).

Retomando la configuración funcional según el manejo de las entidades tópicas, podemos resumir nuestros resultados de la manera siguiente. En italiano:

- la *info_request* constituye una petición que sirve básicamente para la etapa de introducción de las entidades tópicas y resulta la única que permite inducir al interlocutor a manejar un nuevo TD;
- la *query_w* se emplea principalmente para gestionar un TD, pero puede servir para introducirlo;
- la *query_y* posee el abanico funcional más amplio, puesto que sirve en todas las etapas y para todos los tipos de entidades tópicas presentes;
- la petición *check* se utiliza casi exclusivamente para gestionar un TD.

Este tipo de distribución funcional implica que:

- si se utiliza una petición para introducir una nueva entidad tópica en italiano, se puede hacer, en principio, recurriendo a todos los tipos de peticiones, pero es más probable que se emplee una *info_request* o una *query_y*;
- si se utiliza una petición para manejar una entidad tópica ya dada, se pueden utilizar todos los tipos de peticiones, pero es más probable que se recurra a las peticiones *check*, *query_w* o *query_y*.

En español, en cambio:

- la *info_request* constituye una petición que sirve principalmente para la etapa de gestión de las entidades tópicas (que siempre son TD);
- la *query_w* se emplea especialmente para introducir las entidades tópicas (TD en la gran mayoría de los casos);
- la *query_y* también se encuentra utilizada con la función primaria de introducción, tanto de TD como de STD nuevos (si se introduce un nuevo STD mediante una petición, es muy probable que se emplee una *query_y*);
- la petición *check* se utiliza primariamente, pero no exclusivamente, para gestionar un TD.

La distribución funcional del español implica que:

- si se utiliza una petición para introducir una nueva entidad tópica, se puede hacer, en principio, recurriendo a todos los tipos de peticiones, pero es más probable que se emplee una *query_w* o una *query_y*;
- si se utiliza una petición para manejar una entidad tópica ya dada, se pueden emplear todos los tipos de peticiones, pero es más probable que se usen las peticiones *info_request* o *check*.

Las dos lenguas muestran, por lo tanto, un empleo funcional en el manejo de las entidades tópicas algo diferente. En primer lugar, comparando las frecuencias de aparición del italiano con las del español, emerge un dato interesante en cuanto a la etapa de introducción de las nuevas entidades: los hispanohablantes emplean las peticiones más de lo que suelen hacer los italianos, que, evidentemente, recurren a otras estrategias de introducción. En segundo lugar, las peticiones se emplean de manera diferente en las dos lenguas, tanto en la etapa de introducción como en la de gestión.

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores sobre el único tipo sintáctico de *info_request* que se emplea en italiano para gestionar una entidad tópica, podemos afirmar que en esta lengua la *info_request* es una petición que sirve en la etapa de introducción y que no suele emplearse en el manejo de un (S)TD, mientras que en español sirve más para gestionar que para introducir nuevas entidades. Aun existiendo la posibilidad de introducir una entidad a través de una *info_request* en español, los hispanohablantes no parecen aprovechar esta posibilidad; los italianos, en cambio, pese a que sería posible un empleo de la *info_request* para manejar una entidad ya introducida en el discurso, no suelen explotar esta posibilidad.

La *query_w*, que en italiano sirve principalmente para gestionar un TD, en español se emplea especialmente para introducirlo. También en este caso, las otras dos posibilidades existen en ambas lenguas, pero resultan menos empleadas.

La *query_y*, que en italiano se utiliza en todas las etapas y para todos los tipos de entidades tópicas presentes, se encuentra utilizada en español con la función primaria de introducción, tanto de TD como de STD nuevos y resulta poco empleada para gestionar entidades dadas.

La petición *check*, finalmente, es la que presenta un empleo bastante similar en las dos lenguas: se utiliza primariamente, pero, una vez más, no exclusivamente, para gestionar un TD (aunque los casos en los que se emplea para introducir nuevas entidades resultan más escasos en italiano que en español).

8.3.3 La perspectiva asumida por el emisor

Por lo que respecta a la variable relacionada con la perspectiva asumida por el emisor (cf. el § 6.3.2.2), la figura VIII. 43 ilustra la distribución de las peticiones del italiano y del español en nuestro corpus. Los resultados indican que a la hora de pedir una información a su interlocutor, tanto los hablantes de italiano como los hispanohablantes, en la mayoría de los casos, asumen como perspectiva un referente de la viñeta que comentan (R). Este tipo de dato resulta conforme a nuestras expectativas, puesto que la necesidad de llevar a cabo la tarea hace que los diversos elementos de las viñetas se pongan en primer plano. Ya comentamos, en cambio, que era muy

improbable que se asumiera la perspectiva hacia el emisor y, de hecho, este tipo resulta del todo marginal.

Confrontando la distribución de los otros dos valores, –perspectivas hacia el destinatario, D, e impersonal, I–, las peticiones en las que el emisor se dirige a su destinatario resultan ligeramente más numerosas en italiano que en español (26%, frente al 14%), mientras que las peticiones formuladas de manera impersonal llegan al 16% en español y resultan muy escasas en italiano (tan solo un 2%).

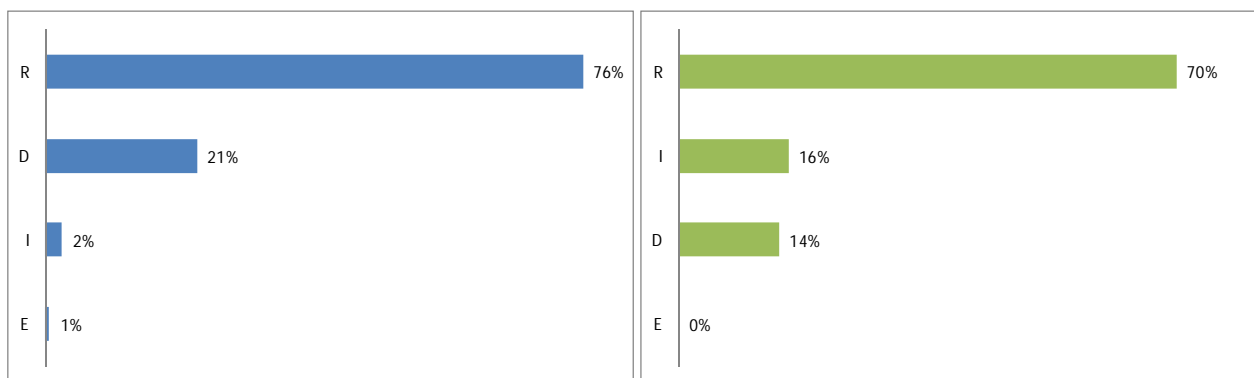
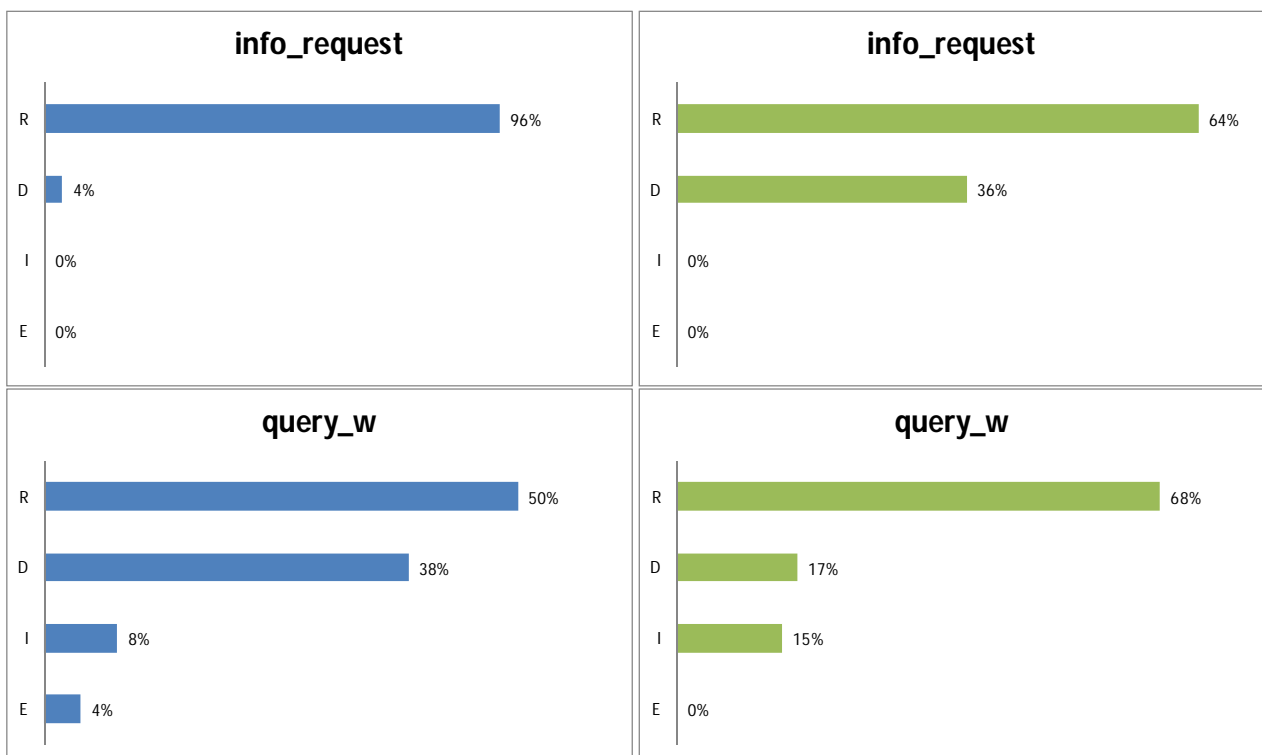


Figura VIII. 43: Comparación de los resultados obtenidos para la variable relacionada con la perspectiva asumida por el emisor en italiano (izquierda) y en español (derecha).

Observando la perspectiva de realización de las peticiones, la diferencia más relevante entre las dos lenguas estriba, por lo tanto, en el mayor empleo de la formulación impersonal del español. Independientemente de una posible interpretación centrada un nivel comunicativo y basada en un análisis de la actitud del hablante con respecto a la enunciación y a su destinatario, cabe analizar y evaluar este tipo de dato teniendo en cuenta ciertas diferencias sintácticas entre las dos lenguas. La construcción presentativa, existencial o locativa, muy empleada en el estilo de habla examinado, da lugar en español a una oración impersonal con el verbo *haber* en 3ª persona del singular, mientras que no se realiza en italiano mediante una forma impersonal, sino que presenta una estructura con “c’è” (singular) o “ci sono” (plural), generalmente antepuestos al sujeto de la oración (por ejemplo: “C’è un signore?”, “Ci sono dei puntini a terra?”). Las mismas construcciones, se clasifican, por lo tanto, en la categoría I en español y en la categoría R en italiano. Analizando las frecuencias de aparición del español se observa, de hecho, que las oraciones impersonales con *haber* en 3ª persona del singular llegan al 54% de las peticiones de tipo I. Si excluyésemos las impersonales con *haber*, computándolas conjuntamente a las de tipo R, obtendríamos en español una distribución muy parecida a la del italiano: R: 79% e I:7%. Nos parece más razonable, por lo tanto, atribuir esta presunta diferencia interlingüística a una característica sintáctica, más que a un tipo de estrategia comunicativa.

Ahora bien, si consideramos los mismos datos comparando cada una de las cuatro peticiones (véase la figura VIII. 44), encontramos la misma diferencia en la distribución que acabamos de comentar en relación con el análisis global de los resultados, excepto en el caso de la petición *info_request*, que se realiza casi siempre en italiano asumiendo la perspectiva del referente (R, 96%), mientras que en español se lleva a cabo asumiendo una perspectiva hacia el destinatario en el 36% de los casos. Esta tendencia, que parece ser diferente entre las dos lenguas, se explica adecuadamente si se considera la función que la petición desempeña en el manejo de las entidades tópicas: como petición que se emplea básicamente para introducir un nuevo TD (italiano), se realiza casi siempre asumiendo la perspectiva del referente; como petición que sirve prevalentemente para gestionar una entidad dada (español), es más probable que se realice también asumiendo la perspectiva del destinatario (compárense los primeros dos gráficos de la figura VIII. 44). Puesto que el contexto situacional favorece la asunción de la perspectiva de un referente en cada caso, nos parece que este empleo puede estar condicionado, en parte, por el tipo de petición, según constituya prevalentemente una petición empleada para introducir una nueva entidad tópica o una petición usada para gestionar algo ya introducido: en los casos en que se utiliza para gestionar una entidad tópica dada, hay más posibilidades de que se asuma la perspectiva del destinatario. De hecho, ya hemos observado en los datos globales que las peticiones del italiano se emplean más para gestionar que para introducir, aspecto que se podría correlacionar con la presencia de un número más elevado de peticiones llevadas a cabo adoptando la perspectiva del destinatario.



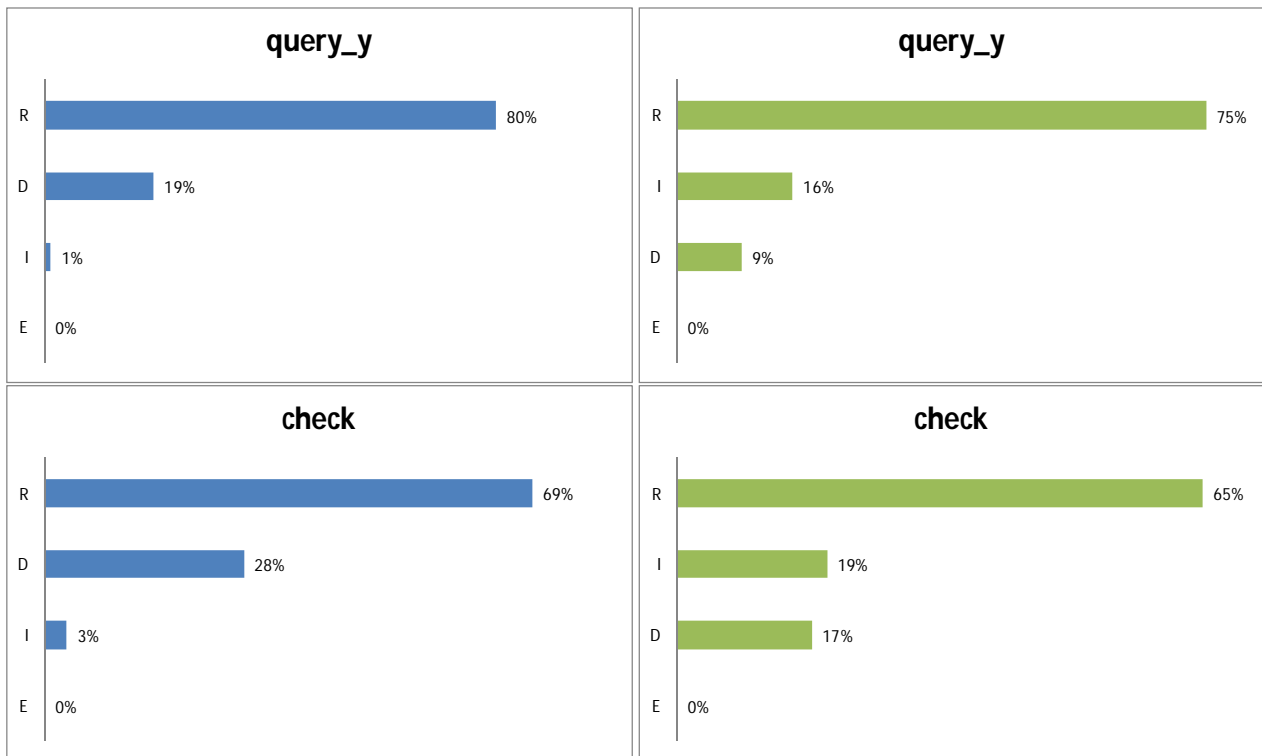


Figura VIII. 44: Comparación de las cuatro peticiones según la variable ‘perspectiva asumida por el emisor’ en italiano (izquierda) y en español (derecha).

8.3.4 La finalidad comunicativa

Al igual que existe un valor “por defecto” de la variable que acabamos de comparar (perspectiva asumida por el emisor: R), debido a la influencia del tipo de situación comunicativa en el que se desarrollan los intercambios que forman nuestro corpus de trabajo, de la misma forma consideramos que el valor por defecto de la finalidad comunicativa tiene que ser, obviamente, argumentativo y no interaccional (cf. el § 6.3.2.3).

La figura VIII. 45 muestra la comparación entre los resultados obtenidos según esta variable; tanto los hablantes de italiano como los de español atienden a la dimensión argumentativa frente a la interaccional en el 95% de los casos. En ambas lenguas, además, este elevado porcentaje se reduce en el caso de la petición *info_request*, para la cual encontramos más empleos en los que, pese a la necesidad de llevar a cabo la tarea, la gestión de la interacción constituye la dimensión principal.

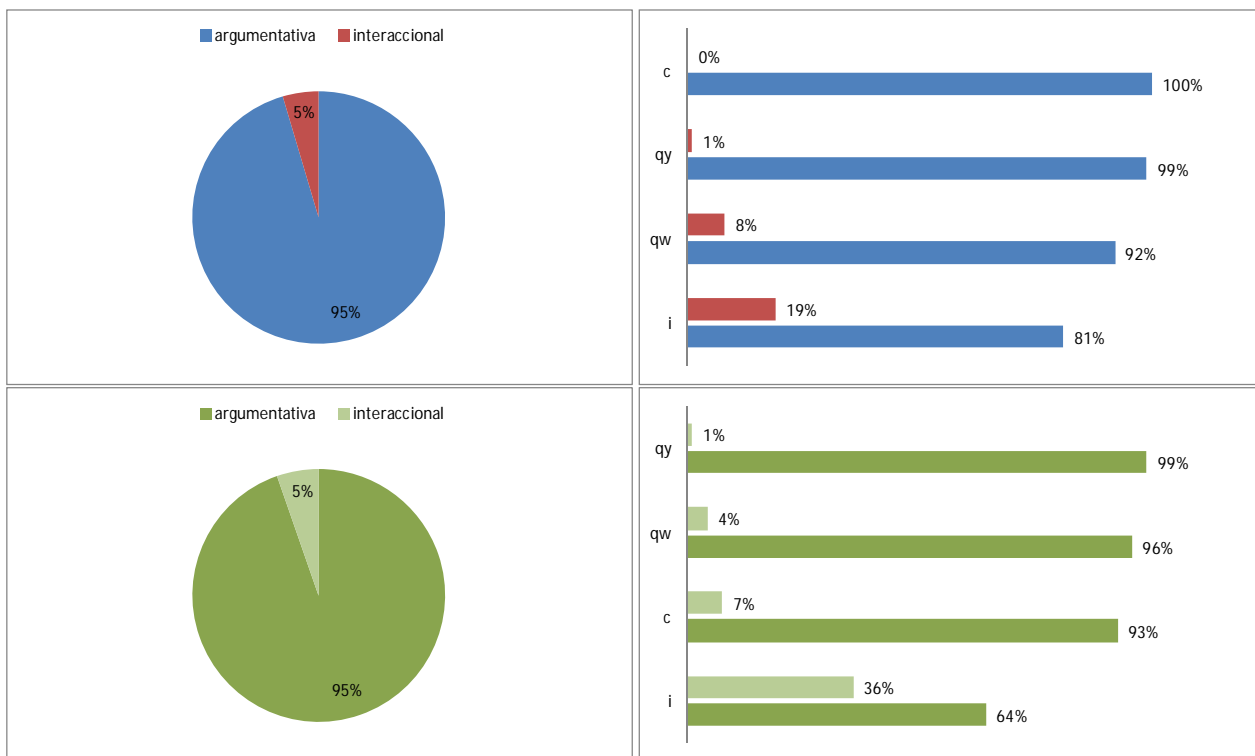


Figura VIII. 45: Comparación de las cuatro peticiones según la variable ‘perspectiva asumida por el emisor’ en italiano (arriba) y en español (abajo).

8.3.5 La modalidad oracional

Por lo que respecta a la modalidad oracional (cf. el § 6.3.2.4), era esperable que los hablantes realizaran las peticiones con una clara preferencia por la modalidad interrogativa y los datos de ambas lenguas confirman esta expectativa (italiano, 80%; español, 73%, véase la figura VIII. 46). En italiano, el 17% las realizaciones resultan problemáticas (*pro*), es decir, no se perciben ni como declarativas, ni como interrogativas, ni como híbridas, mientras que en español estas realizaciones no llegan al 10%; las peticiones híbridas, –las que están formadas por una parte percibida como declarativa y otra como interrogativa–, constituyen el 18% de las peticiones del español, mientras que resultan globalmente marginales en italiano.

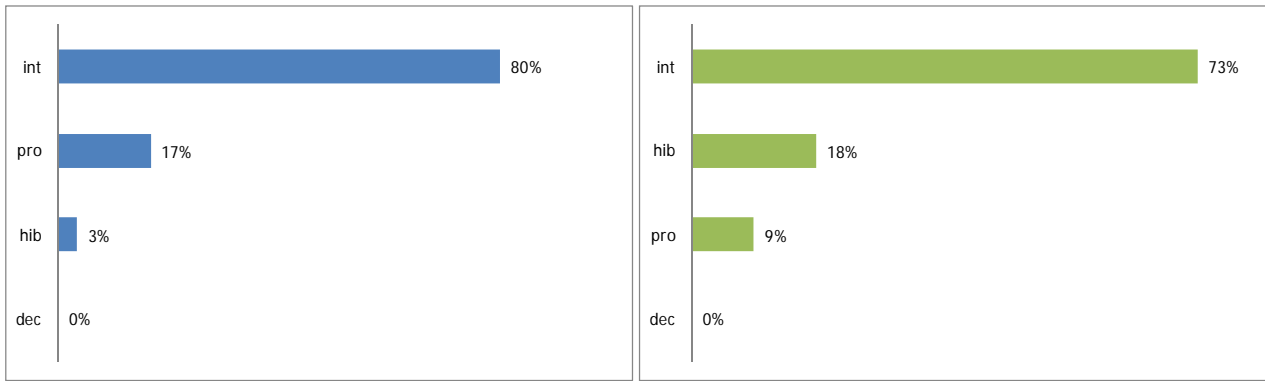


Figura VIII. 46: Comparación de los resultados obtenidos para la variable ‘modalidad oracional’ en italiano (izquierda) y en español (derecha).

Analizando la distribución de las diferentes modalidades para cada una de las peticiones (véase la figura VIII. 47), podemos observar que las *info_request*, *query_w* y *query_y* muestran unas tendencias análogas e incluso idénticas en las dos lenguas. La diferencia global en la frecuencia de aparición de peticiones problemáticas (italiano) e híbridas (español) estriba en la realización diferente de la petición *check*, en la mayoría de los casos problemática en italiano e híbrida en español.

No sorprende que la realización híbrida se concentre en la petición *check*, petición de confirmación: que esta petición se realice mediante una parte afirmativa seguida de otra propiamente interrogativa –que sirve para dejar abierta la estructura proposicional– constituye un dato esperado (cf. el § 6.3.2.5.1). En este sentido, encontramos en español una situación que cumple las expectativas. En italiano, en cambio, la modalidad preferida de realización de la petición *check* resulta categorizada como problemática –ni interrogativa, ni declarativa, ni híbrida, como ya hemos explicado–, lo cual induce a pensar que la petición de confirmación se lleva a cabo, y por lo tanto se percibe, recurriendo en mayor medida a una estrategia basada en los factores contextuales que mediante un rasgo formal específico, que, en el caso de la petición *check*, podría coincidir perfectamente con la modalidad híbrida, posibilidad que, al fin y al cabo, resulta muy poco empleada, al menos en comparación con lo que ocurre en español (9% frente al 72%).

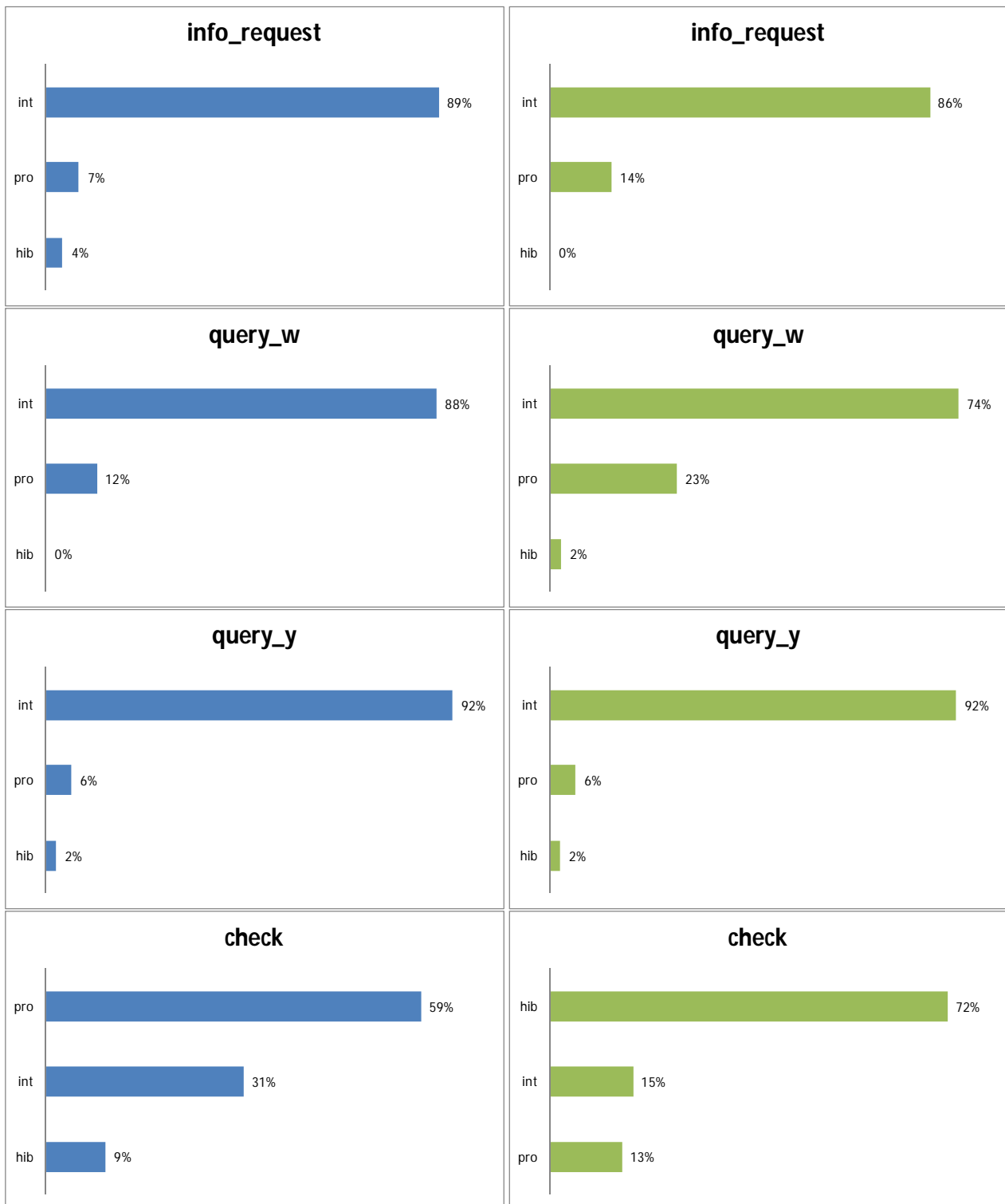


Figura VIII. 47: Comparación de las cuatro peticiones según la variable ‘modalidad oracional’ en italiano (izquierda) y en español (derecha).

8.3.6 La organización informativa y las realizaciones morfosintácticas

La comparación entre el italiano y el español de los resultados obtenidos considerando globalmente las estructuras informativas de los cuatro tipos de peticiones (cf. el § 6.3.2.5) pone de

manifiesto una distribución bastante similar de los tipos presentes, que se puede resumir como sigue:

- en ambas lenguas, C (comentario) y T/C (tópico/comentario) cubren el 99% de los casos;
- tanto en italiano como en español, C es claramente el tipo informativo más frecuente;
- en italiano, el tipo C alcanza el 66% y en español el 71%;
- en italiano, el tipo T/C llega al 33% y en español al 28%.

El tipo T/C, por lo tanto, resulta ligeramente más empleado en italiano que en español.

Pasemos ahora a analizar detalladamente cada una de las peticiones, comparando la distribución de los dos tipos informativos más frecuentes en las dos lenguas (ilustrados en la tabla VIII. 1) y sus realizaciones morfosintácticas (cf. el § 6.3.2.5.1). Procedemos describiendo los datos según el orden siguiente: *info_request*, *query_w*, *query_y*, *check*.

	italiano		español	
	C	T/C	C	T/C
<i>info_request</i>	96%	4%	79%	21%
<i>query_w</i>	64%	36%	89%	11%
<i>query_y</i>	55%	45%	61%	39%
<i>check</i>	78%	22%	78%	22%

Tabla VIII. 1: Comparación entre las frecuencias de aparición de los tipos informativos C (comentario) y T/C (tópico y comentario) en italiano y en español.

La *info_request* en italiano se realiza casi exclusivamente, en el 96% de los casos, mediante el tipo informativo C. El restante 4% de estas peticiones, que presentan una estructura bimembre T/C, se realiza siempre en forma de oraciones disyuntivas en las que el tópico corresponde al sujeto de la oración. También en español el tipo informativo claramente mayoritario es C, pero en un porcentaje de casos menos elevado: 79%. El restante 29% con estructura informativa T/C se realiza sintácticamente como en italiano, mediante oraciones disyuntivas en las que el tópico corresponde al sujeto. Por lo tanto, esta diferencia en la organización informativa se puede reconducir directamente a un tipo de petición realizada desde el punto de vista sintáctico de manera diferente.

La figura VIII. 48 ilustra la distribución de las estructuras morfosintácticas del tipo informativo C, que en ambas lenguas se realiza desde el punto de vista morfosintáctico mediante grupos (en el 85% de los casos en italiano y en el 91% en español). Si comparamos los tipos de grupos, podemos observar que el más frecuente en italiano es el grupo nominal, mientras que en español es la construcción preposicional; además de esta diferencia, que nos parece la más

destacable, se constata que no aparecen en español grupos adverbiales, que en italiano constituyen el segundo tipo más numeroso.

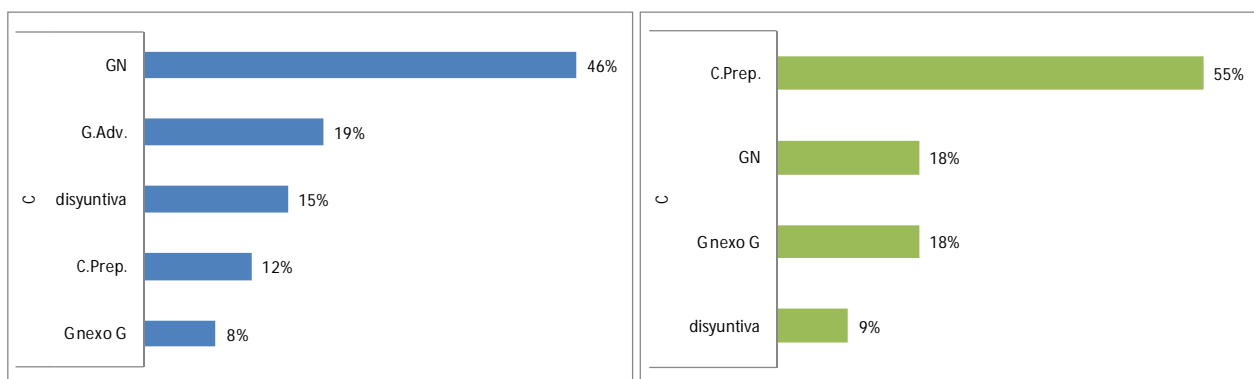


Figura VIII. 48: Comparación de las estructuras morfosintácticas de la petición *info_request* en italiano (izquierda) y en español (derecha).

Considerando la petición *query_w*, ambas lenguas prefieren la estructura informativa C frente a la estructura T/C, pero cabe señalar que en italiano la frecuencia de aparición de las *query_w* con estructura T/C es bastante más elevada que en español (36%, frente a tan solo el 11%, véase la tabla VIII. 1).

La diferencia en la organización de la estructura informativa entre los dos tipos C y T/C se traduce, desde el punto de vista de su realización sintáctica, en la posición del morfema interrogativo. Puesto que en ambas lenguas el orden no marcado de los constituyentes requiere la ubicación inicial del morfema interrogativo, la diferente distribución en la organización informativa de las dos lenguas implica que en italiano las topicalizaciones resultan más frecuentes que en español.

A continuación, pasamos a comparar la realización de los dos tipos informativos (véase la figura VIII. 49), empezando por el tipo C. En italiano nos encontramos ante seis tipos morfosintácticos, en español ante siete tipos, pero si dejamos de lado los tipos morfosintácticos con frecuencias de aparición que no llegan ni al 10%, el italiano presenta oraciones formadas por un MI y un GV en el 38% de los casos, únicamente por el MI en el 25% de los casos y por MI-GV-S en el 19% de los casos; en español, en cambio, el grupo verbal y el sujeto siguen al MI en el 25% de los casos (MI-GV-S, 25%); en el 48% de los casos encontramos un CD pospuesto al MI y seguido del grupo verbal, con o sin sujeto explícito (MI-CD-GV, 25%; MI-CD-GV-S, 23%); el 18%, finalmente, está formado únicamente por el MI y el GV.

Eso significa que las dos lenguas comparten dos de los tipos morfosintácticos más frecuentes: MI-GV-S y MI-GV y difieren en cuanto que en español resulta marginal el tipo MI, mientras que en

italiano llega al 25% y los dos tipos MI-CD-GV y MI-CD-GV-S del español no resultan ser especialmente frecuentes en italiano (6%).

Observando, a continuación, el tipo informativo T/C, que, como se ha ya mencionado, es más frecuente en italiano que en español, contamos en italiano con cuatro tipos morfosintácticos y en español con tres.

La afinidad más destacable estriba en que en ambas lenguas coinciden dos tipos morfosintácticos: S-MI-GV que, claramente, es el más empleado (44% en italiano y 60% en español) y S-MI-CD-GV (22% en italiano y 20% en español). El restante 20% de las *query_w* T/C del español se realiza mediante una inversión entre el MI y el GV del tipo mayoritario (S-GV-MI), estructura que resulta ausente en italiano. Además de esta diferencia, encontramos en español únicamente sujetos topicalizados, ahí donde en italiano en el restante 34% del los casos, el elemento topicalizado puede ser o bien un complemento circunstancial, generalmente un locativo (CC-MI-GV, 22%), o bien un complemento directo en combinación con un sujeto (CD-S-MI-GV, 11%).

Por lo tanto, no solamente las topicalizaciones resultan globalmente más frecuentes en italiano, sino que presentan una mayor variabilidad en cuanto a los tipos de constituyentes que coinciden con el tópico oracional.

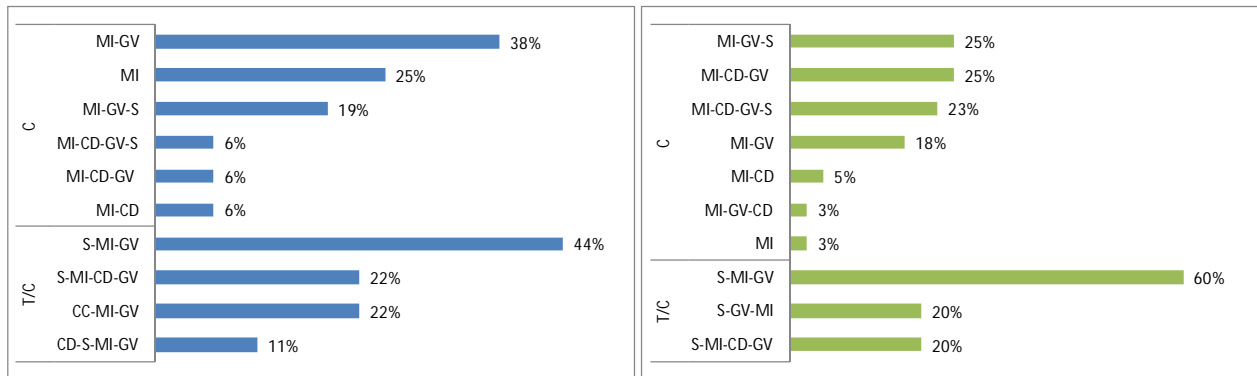


Figura VIII. 49: Comparación de las estructuras morfosintácticas de la petición *query_w* en italiano (izquierda) y en español (derecha).

Observando la petición *query_y*, una vez más en ambas lenguas se prefiere la estructura informativa C frente a la estructura T/C, aunque para esta petición la diferencia de distribución entre los dos tipos informativos resulta mucho menos marcada, sobre todo en el caso del italiano (C: 55% frente a T/C: 45%, en italiano; C: 61% frente a T/C: 39% en español, véase la tabla VIII. 1).

La figura VIII. 50 ilustra la comparación entre las realizaciones morfosintácticas de los tipos informativos C y T/C del italiano y del español para el caso de la *query_y*, la petición más utilizada en las dos lenguas. La elevada presencia de este tipo de petición se traduce, tanto en italiano como

en español, en el empleo de una amplia gama de tipos morfosintácticos, la más rica de todas las peticiones. Procedemos, a continuación, examinado contrastivamente el tipo informativo C.

Sin considerar que presentan un porcentaje de casos por debajo del 5%, contamos en italiano con cinco tipos morfosintácticos y en español con cuatro (porque el tipo constituido por el grupo verbal en primera posición, seguido de una oración subordinada, GV-sub, aparece con el 6% en italiano y con tan solo el 2% en español). La comparación entre la distribución de los tipos morfosintácticos más frecuentes del tipo informativo C de *query_y* pone de relieve que:

- el tipo más frecuente del italiano se realiza mediante un grupo (G: 44%);
- el tipo más usual del español se encuentra realizado mediante el grupo verbal seguido del objeto directo (GV-CD: 44%);
- el primer tipo más frecuente en italiano es el segundo en número de apariciones en español y viceversa;
- las dos lenguas comparten los tipos que presentan una frecuencia de aparición por encima del 5% (excepto el único caso, ya mencionado, del tipo GV-sub).

Ahora bien, pasando a examinar las estructuras morfosintácticas del otro tipo informativo, el que presenta la estructura bimembre tópico más comentario (T/C), cuatro de los tipos del italiano aparecen en el 3% de los casos y cinco tipos del español presentan una frecuencia de aparición de un 2% (véase la figura VIII. 50). Dejando de lado estos tipos, que resultan marginales, la comparación interlingüística permite poner de relieve los siguientes aspectos:

- nos encontramos, en ambas lenguas, ante cuatro tipos principales, tres de los cuales resultan coincidentes: S-GV, S-GV-CD, CC-GV-S;
- en cada lengua existe en nuestro corpus un tipo que es posible y presente en la otra lengua, pero en un bajo número de casos (CD-GV, 15% del italiano frente al 2% del español; CC-GV-CD, 14% del español frente al 3% del italiano);
- el tipo más frecuente en ambas lenguas es S-GV-CD (aunque en español resulta claramente mayoritario en comparación con los demás tipos, situación que no se da en italiano).

Fijándonos en el constituyente (o en los constituyentes) que coincide con el tópico (tabla VIII. 2) podemos observar que:

- en las dos lenguas, se trata del sujeto en alrededor del 70% de los casos;
- en comparación con el español, el italiano presenta más casos en los que el CD resulta topicalizado;
- en comparación con el italiano, el español muestra más casos en los que el CC constituye el tópico de la oración.

	italiano	español
S	70%	68%
CD	15%	2%
CD+S	3%	0%
CC	12%	25%
CI	0%	2%

Tabla VIII. 2: Comparación entre las frecuencias de aparición de los constituyentes que coinciden con el tópico en las *query_y* de tipo informativo T/C en italiano y en español.

La comparación interlingüística, por lo tanto, no pone de manifiesto diferencias especialmente relevantes. Sin embargo, cabe considerar que en la clasificación sintáctica que hemos empleado, por lo que respecta a los tipos en los que el sujeto aparece en primera posición, no emergen las dislocaciones frente al orden no marcado de los constituyentes, ya que no hemos considerado en los tipos posibles los casos de anticipación del CD mediante una reduplicación pronominal de los clíticos (por ejemplo, “Il cavallo ce l’ha la bocca?”). Ahora bien, examinado en una segunda etapa también este aspecto, nos encontramos ante una diferencia destacable en las realizaciones sintácticas de las dos lenguas:

- en el tipo S-GV-CD del italiano, el 71% presenta un grupo nominal topicalizado, acompañado del artículo determinado con reduplicación pronominal del clítico (“lo”, “la”, “li”, “le”), constituyendo una dislocación a la derecha; solamente el restante 29%, en cambio, presenta una construcción no marcada sin reduplicación pronominal (por ejemplo, “Il signore ha i capelli neri?”);
- el mismo tipo del español que, como se ha explicado, aparece en más de la mitad de los casos (S-GV-CD, 52%), no presenta ningún caso en el que el CD se encuentre anticipado por un pronombre átono, sino que se trata en el 100% de los casos de construcciones no marcadas (por ejemplo, “¿El coche lleva retrovisor?”).

La ausencia de dislocaciones a la derecha en nuestro corpus de diálogos en español frente a la frecuencia de las mismas en italiano, por lo tanto, nos parece la diferencia más destacable en la realización sintáctica de las *query_y*. Pese a que la dislocación a la derecha es plenamente gramatical en español, no la hallamos empleada en nuestro corpus (al menos en los ítems examinados).

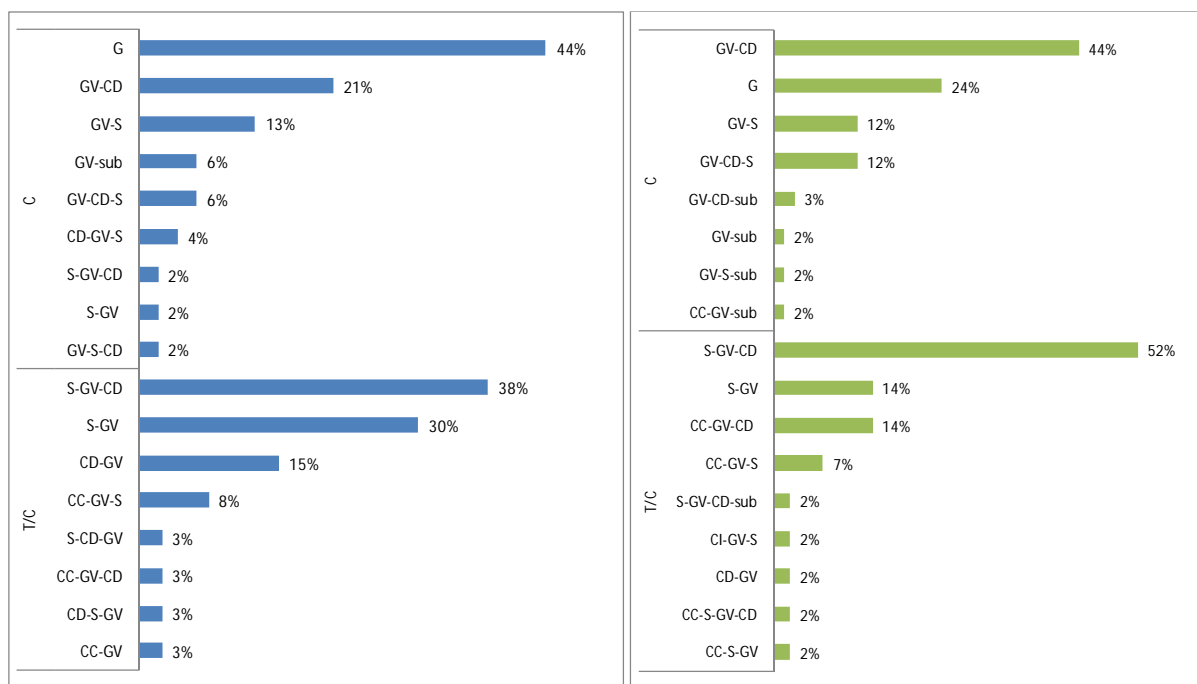


Figura VIII. 50: Comparación de las estructuras morfosintácticas de la petición *query_y* en italiano (izquierda) y en español (derecha).

Finalmente, comparando las construcciones con función presentativa-existencial en los dos tipos informativos (véase la tabla VIII. 3), podemos apreciar una situación similar:

- las frecuencias de aparición oscilan entre el 7% y el 15%;
- en ambas lenguas se dan ligeramente más a menudo en el tipo informativo C que en el tipo T/C.

	italiano	español
C	15%	9%
T/C	10%	7%

Tabla VIII. 3: Comparación entre el porcentaje de construcciones con función presentativa-existencial en las *query_y* de tipo informativo C y T/C en italiano y en español.

Pasamos, finalmente, a comparar la última entre las peticiones consideradas, la petición *check*, analizando, en primer lugar, el tipo informativo C.

Como se observa en la figura VIII. 51, los tipos morfosintácticos encontrados que realizan el tipo informativo C y su distribución resultan muy similares en las dos lenguas; así pues:

- en ambas lenguas, el tipo claramente mayoritario está formado por un único grupo (64% en italiano; 67% en español);

- los siguientes dos tipos más numerosos, que cubren alrededor del 90% de los casos, resultan perfectamente coincidentes (GV-CD, 12% en italiano y 10% en español; GV-S, 12% en italiano y 14% en español)

En lo que respecta a las peticiones *check* con estructura informativa T/C, no encontramos un solo tipo claramente mayoritario como ocurría en otros casos precedentes, pero una vez más, las dos lenguas comparten los tipos más numerosos y difieren en cuanto a los tipos marginales. En los dos tipos más numerosos del italiano, el tópico corresponde al el sujeto de la oración (S-GV-CD, 29%; S-GV, 29%) y forma parte de una construcción no marcada. Si, en cambio, está presente un elemento topicalizado, se trata o bien de un circunstancial (CC-GV-S, 14%), o bien del sujeto de la subordinada sustantiva de CD que forma parte del conjunto oracional (S-GV-sub, 14%).

El español muestra una distribución análoga a la que acabamos de comentar, pero a los dos primeros tipos del italiano se añade, con la misma frecuencia de aparición (25%), el tipo CC-GV-S. Esta vez, al igual que en italiano, los tipos en los que el sujeto constituye el tópico no dan lugar a construcciones con dislocaciones.

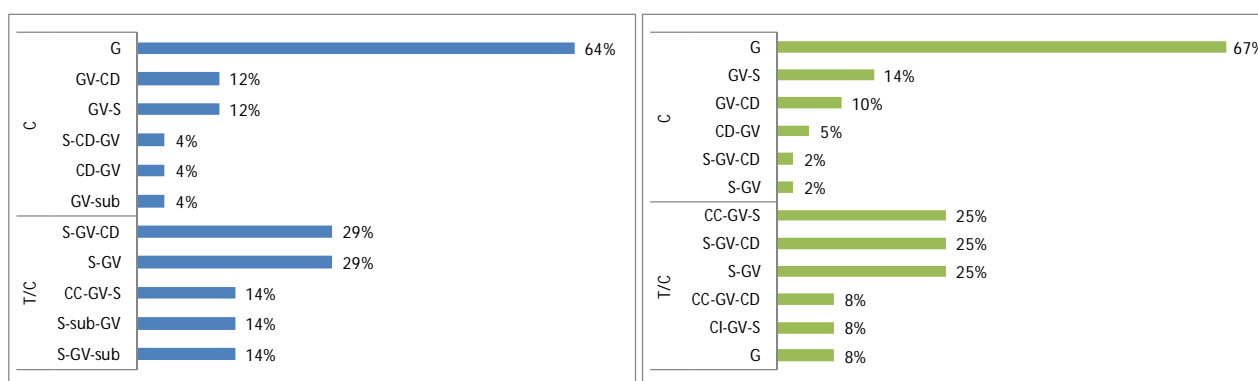


Figura VIII. 51: Comparación de las estructuras morfosintácticas de la petición *check* en italiano (izquierda) y en español (derecha).

8.4 Discusión

El análisis que se llevó a cabo tenía como objetivo definir las estrategias pragmáticas empleadas por los hablantes para solicitar informaciones, tanto desde un punto de vista intralingüístico –en italiano y en español– como desde una perspectiva interlingüística, comparando las dos lenguas. Para conseguir este propósito, se pretendió proporcionar una descripción cuantitativa y cualitativa de las peticiones examinando diferentes aspectos:

1. cómo se introduce y se gestiona un tópico discursivo, con atención a la jerarquía discursiva, a la función primaria de la petición y al estatus informativo de la entidad tópica (correspondiente a la variable ‘manejo de un TD’, cf. el § 6.3.2.1);

2. qué perspectiva asume el emisor cuando solicita una información a su interlocutor (correspondiente a la variable ‘perspectiva asumida por el emisor’, cf. el § 6.3.2.2);
3. cuál es la finalidad comunicativa primaria de la petición (correspondiente a la variable ‘finalidad comunicativa’, cf. el § 6.3.2.3);
4. si existe una preferencia por alguna modalidad oracional (correspondiente a la variable ‘modalidad oracional’, cf. el § 6.3.2.4);
5. finalmente, cuál es la organización informativa de las peticiones y mediante qué tipo de estructuras morfosintácticas se realiza (correspondiente a la variable ‘organización informativa’, cf. el § 6.3.2.5).

Los resultados obtenidos analizando los dos corpus de diálogos confirman, en buena medida, las hipótesis que se habían avanzado y, al mismo tiempo, ponen de relieve una marcada dependencia del contexto comunicativo.

Dadas las características y el planteamiento de esta investigación, las conclusiones que pueden extraerse se basan en la observación de unas tendencias y es difícil evaluar con exactitud hasta qué punto son independientes del corpus examinado. Es cierto que las estrategias empleadas por los hablantes a la hora de pedir informaciones resultan específicas de cada diálogo y de sus participantes y que, al comparar los datos intra e interlingüísticamente, se prescinde de este factor de variación. Una ampliación del corpus permitiría, con toda seguridad, superar esta limitación, pero teniendo en cuenta que los procesos de transcripción ortográfica y de anotación pragmática se llevaron a cabo manualmente, no fue posible, en esta etapa de la investigación, considerar un corpus más amplio. Pese a las limitaciones, el análisis consigue poner de relieve algunos datos interesantes, que configuran de manera diferente, desde el punto de vista funcional, el sistema de las peticiones en las dos lenguas.

A continuación recapitulamos y discutimos los aspectos más relevantes de los resultados, deteniéndonos, en primer lugar, en las analogías entre las dos lenguas y, en segundo lugar, en las diferencias.

Desde el punto de vista cuantitativo, pese a que cada diálogo presenta su propia distribución – lo que indica la existencia de estrategias comunicativas y de elecciones estilísticas específicas de los participantes en el intercambio –, existen unos tipos de peticiones claramente menos usados que otros. Más en concreto, la estrategia comunicativa adoptada en ambas lenguas está basada en un empleo masivo de peticiones *query_y* (cf. el § 8.3.1), evidentemente las más útiles para alcanzar los propósitos comunicativos.

En cuanto al manejo de las entidades tópicas, las dos lenguas comparten los tipos más frecuentes, es decir ‘TD_intr_nuevo’ y ‘TD_gest_dado’ (cf. el § 8.3.2); tanto en italiano como en español, la suma de estos dos tipos llega a más del 80% del total de las apariciones. En la mayoría de los casos, por tanto, los hablantes introducen un tópico discursivo nuevo (‘TD_intr_nuevo’) o gestionan un tópico discursivo dado (‘TD_gest_dado’). No ocurre a menudo que dentro del mismo TD se ocasionen otras entidades tópicas que se subordinen al TD principal de la transacción (STD). Además, considerando el tipo de entidad tópica sobre el que se pide algo en función de su estatus informativo, el valor TD retomado resulta poco habitual. Por tanto, es poco frecuente que se vuelva a proponer como TD una entidad no mencionada por algún tiempo, que no forma parte del contexto, aunque ya se haya explorado con anterioridad.

Por todo ello, se puede concluir que la macroestructura dialógica de los corpus de ambas lenguas no resulta especialmente compleja.

Por lo que se refiere a la perspectiva que asume el emisor, cuando piden una información a su interlocutor, tanto los hablantes de italiano como los hispanohablantes, en la mayoría de los casos, asumen como perspectiva un referente de la viñeta que están comentando (cf. el § 8.3.3): la necesidad de llevar a cabo la tarea hace que los diversos elementos de las viñetas se pongan en primer plano.

Por lo que atañe a la finalidad comunicativa, los hablantes de ambas lenguas atienden a la dimensión argumentativa frente a la interaccional en la gran mayoría de los casos (cf. el § 8.3.4): si se compara con la conversación coloquial que se desarrolla en un entorno natural, la gestión de la interacción constituye, sin duda alguna, una dimensión menos importante en la situación comunicativa que se consideró.

En cuanto a la modalidad oracional, tal como era esperable, los hablantes realizan las peticiones con una clara preferencia por la modalidad interrogativa (cf. el § 8.3.5).

Finalmente, analizando la organización informativa y las realizaciones morfosintácticas (cf. el § 8.3.6), se observa que el italiano y el español comparten los dos tipos más comunes C (comentario) y T/C (tópico/comentario) y que el caso más frecuente coincide con el tipo informativo C (alrededor del 70% de los casos en ambas lenguas). Además, la comparación interlingüística pone de relieve una elevada coincidencia en los tipos de estructuras sintácticas y en su distribución.

Considerando globalmente los datos, por tanto, afloran muchas analogías entre las dos lenguas, que se explican, en gran medida, considerando el contexto comunicativo de los diálogos.

Sin embargo, pese al conjunto de semejanzas que se acaba de comentar, existen unas diferencias interlingüísticas.

En primer lugar, desde el punto de vista cuantitativo, si se comparan los corpus de los diálogos en las dos lenguas, los hispanohablantes producen un número mayor de peticiones que los hablantes de italiano (cf. el § 8.3.1).

En segundo lugar, el empleo y la distribución de las peticiones considerando las etapas de introducción y de gestión de las entidades tópicas no resultan coincidentes en las dos lenguas, porque las peticiones se emplean en italiano más para gestionar una entidad tópica que para introducirla, mientras que en español las peticiones resultan más utilizadas para la introducción de nuevas entidades que para su gestión. Este tipo de dato indica dos aspectos que cabe destacar:

1. si se comparan con los hispanohablantes, los hablantes de italiano suelen emplear más frecuentemente otras modalidades de introducción de las nuevas entidades tópicas – que pueden consistir, por ejemplo, en presentaciones y descripciones–;
2. si se comparan con los hablantes de italiano, los hispanohablantes no solamente emplean más a menudo las peticiones, sino que las emplean en mayor medida para introducir nuevos TD.

Además, si se examina cada tipo de petición, la configuración funcional de las dos lenguas resulta diferente:

- en italiano, la *info_request* constituye una petición que sirve básicamente para la etapa de introducción de las entidades tópicas, mientras que en español, se emplea para gestionarla;
- en italiano, la *query_w* se emplea principalmente para gestionar las entidades tópicas. En español, en cambio, se emplea especialmente para introducirlas;
- en italiano, la *query_y* posee el abanico funcional más amplio, puesto que sirve en todas las etapas y para todos los tipos de entidades tópicas presentes. En español, en cambio, sirve especialmente para introducirlas;
- en italiano, la petición *check* se utiliza casi exclusivamente para gestionar las entidades tópicas, mientras que en español, pese a que se emplee primariamente para gestionirlas, también puede introducirlas.

El análisis del empleo de las peticiones para introducir TD nuevos apunta en la misma dirección de los estudios que se analizaron en la revisión de las estrategias comunicativas (cf. el § 4.1.2.3): a la hora de introducir un nuevo TD, en los diálogos italianos, el emisor suele preferir partir de elementos de la propia viñeta, más que solicitar informaciones a su interlocutor, mientras que en los diálogos españoles resultan más frecuentes las intervenciones que piden informaciones al interlocutor.

En cuanto al aspecto cuantitativo, según los estudios que se mencionaron, la estrategia italiana resultaría centrada en peticiones de confirmación y en preguntas directas. En los diálogos italianos, la suma de *check* y *query_y* llega a ser, en cada diálogo analizado por Alfano y Savy (2012) mucho mayor que la suma de *query_w* e *info_request*. Los hispanohablantes, en cambio, emplearían una gama más amplia de peticiones, solicitando la contribución comunicativa a través de preguntas polares, específicas y genéricas, sin despreciar ninguna de ellas.

Nuestros datos no confirman del todo este tipo de observación, ya que la estrategia comunicativa adoptada en ambas lenguas está basada en un empleo masivo de peticiones *query_y*, acompañadas en italiano por las *align* y en español por las *check* y *query_w* (cf. el § 8.3.1).

Volviendo a las demás diferencias interlingüísticas, al comparar la organización informativa (cf. el § 8.3.6) se observa que el tipo T/C resulta ligeramente más empleado en italiano que en español (globalmente, en el 33% frente al 28% de los casos). Finalmente, en cuanto a las realizaciones morfosintácticas de las peticiones (cf. el § 8.3.6), la diferencia más destacable aparece en las *query_y*: en italiano, estas peticiones presentan frecuentemente una dislocación, que no aparece en absoluto en los diálogos en español. Tal tipo de dato coincide con lo que señalan algunos estudios contrastivos: en italiano se recurre frecuentemente al mecanismo de dislocación, mientras que en español, aunque también se dispone de esta posibilidad gramatical, se realiza un uso limitado de esta opción (Zamora, 2002; Francesconi, 2005).

En definitiva, observando conjuntamente los datos del análisis pragmático, se puede concluir que el estudio de algunas variables no resultó especialmente fructífero, porque el tipo de interacción resulta determinante y hace que exista un valor ‘por defecto’ de la variable, tal como ocurre en el caso de la perspectiva del emisor hacia el referente, de la finalidad primaria argumentativa y de la modalidad oracional interrogativa²¹⁴. En cambio, el análisis de la macroestructura dialógica –con atención al papel de las peticiones en la introducción y gestión de los distintos tipos de entidades tópicas según su jerarquía y su estatus informativo– por un lado, y el análisis de la microestructura específica de cada enunciado –considerando la realización morfosintáctica a partir de la organización informativa– por otro, permitieron poner de relieve las peculiaridades de cada lengua.

²¹⁴ En realidad, en el caso de la modalidad oracional, la preferencia por la modalidad interrogativa está vinculada al tipo de acto de habla, más que al contexto comunicativo.

CAPÍTULO IX – RESULTADOS DEL ANÁLISIS PROSÓDICO

Se presentan en este capítulo los resultados del análisis prosódico²¹⁵ llevado a cabo según los criterios que se han establecido previamente (véase el cap. VII). En primer lugar, se describen los datos obtenidos en italiano (en el § 9.1) y en español (en el § 9.2); a continuación, se comparan los resultados en las dos lenguas (en el § 9.3) y, finalmente, se plantea una discusión general sobre los datos (en el § 9.4).

9.1 Resultados del análisis prosódico en italiano

Se procede, a continuación, a la descripción de los resultados analizando los patrones melódicos de cada una de las peticiones del italiano, *info_request* (en el § 9.1.1), *query_w* (en el § 9.1.2), *query_y* (en el § 9.1.3) y, finalmente, *check* (en el § 9.1.4), en función de su organización informativa y de su estructura morfosintáctica. Además, en la medida de lo posible, se pone en relación la realización entonativa con las variables examinadas en el análisis pragmático. A lo largo de la descripción de los resultados obtenidos, cabe tener en cuenta los criterios de análisis establecidos para cada petición (cf. el § 7.3.4).

9.1.1 Las peticiones *info_request*

Las peticiones *info_request* del italiano que presentan la estructura informativa C (comentario²¹⁶) constituyen el 96% del total de las peticiones de tipo *info_request* (23 de 24 apariciones).

La única estructura T/C (tópico/comentario) de este tipo se comenta conjuntamente con las demás peticiones del tipo informativo C, analizando la parte que corresponde al comentario.

En cuanto a la estructura morfosintáctica que presentan peticiones *info_request* (cf. el § 6.3.2.5.1), se consideran dos tipos: 1) el que está constituido por las oraciones disyuntivas y por las construcciones ‘G nexo G’, grupo, nexo, grupo (6 de 24 apariciones) y 2) el tipo constituido por diferentes grupos, la mayoría de ellos grupos nominales (18 de 24 apariciones).

En la tabla IX. 1 se muestra para cada petición *info_request* su transcripción ortográfica y su transcripción entonativa, considerando por separado las partes del tópico (T) y del comentario (C), en función del tipo morfosintáctico. Para el primer tipo morfosintáctico (construcciones disyuntivas,

²¹⁵ El Apéndice D de la versión digital de la tesis contiene el fichero de sonido de cada petición y el correspondiente fichero de anotación *TextGrid* de *Praat* (cf. el § 7.3).

²¹⁶ Cabe recordar que las abreviaturas utilizadas se pueden encontrar en la Lista de abreviaturas.

recogidas en las primeras seis filas de la tabla IX. 1), se ofrece también la transcripción entonativa que corresponde a cada uno de los miembros de la alternativa, indicados con P1 y P2 (cf. el § 7.3.4).

info_request	transcripción ortográfica	organización_info	estructura_sin T	C	P1	P2
i_p2#17_A02N	è una donna o un cane ?	C	disyuntiva	M, U, H, T(S), D, D, B(L)	M, U, H, T(S), D	D, D, B(L)
i_p2#47_A02N	ci sta o non ci sta ?	C	disyuntiva	M, U, T(H), D, D, B(L)	M, U, T(H), D	D, D, B(L)
i_p2#34_A03N	verso sinistra o verso destra ?	C	disyuntiva	B(M), U, U, T(S), D, S, L, S	B(M), U, U, T(S), D	D, S, L, S
i_p2#56_A03N	il cane sorride o c'ha la bocca all'ingiu ?	T/C	disyuntiva	M, H, L, S	S, U, T(S), D, S, B(L)	D, S, B(L)
i_p2#19_A02N	lui o lei ?	C	G nexo G		M, U, T(H), D, D, B(L)	D, D, B(L)
i_p2#80_A03N	al cavallo o lui ?	C	G nexo G		M, S, T(H), D, D, B(L), S	D, D, B(L), S
i_p2#2_A03N	dentro al televisore ?	C	C.Prep.		B(M), H, S, L, U, T(H)	
i_p2#95_A02N	sotto?	C	G.Adv.		B(M), U, S, T(S)	
i_p2#101_A02N	poi?	C	G.Adv.		B(M), U, T(H)	
i_p2#181_a_A02N	poi ?	C	G.Adv.		B(M), T	
i_p2#110_A03N	e dentro ?	C	G.Adv.		B(M), U, T(H), S	
i_p2#162_A03N	e sotto ?	C	G.Adv.		B(M), U, T(H)	
i_p2#159_A02N	e poi il tetto ?	C	GN		B(M), U, S, T(S)	
i_p2#181_b_A02N	le ruote ?	C	GN		B(M), U, T(H)	
i_p2#203_A02N	le ruote ?	C	GN		B(M), U, T(H), S	
i_p2#58_A03N	l'occhio ?	C	GN		B(M), U, T(H), S	
i_p2#74_A03N	i comignoli ?	C	GN		B(M), S, T(H), S	
i_p2#142_A03N	le scarpe ?	C	GN		B(M), U, T(H), S	
i_p2#146_A03N	le scarpe ?	C	GN		B(M), U, T(H), S	
i_p2#256_A03N	le zampe ?	C	GN		B(M), U, T(H), S	
i_p2#62_A06N	e l'orecchio ?	C	GN		B(M), S, U, T(U), S	
i_p2#66_A06N	e i capelli ?	C	GN		M, B(S), T(H), S	
i_p2#88_A06N	le orecchie del cavallo ?	C	GN		M, S, T(H), B(L), U, S	
i_p2#92_A06N	eeh la la zampa ?	C	GN		B(M), S, U, T(S)	

Tabla IX. 1: Transcripción entonativa de las peticiones *info_request* en italiano.

Se constata, en primer lugar, que la parte informativa del comentario presenta, desde el punto de vista entonativo, una configuración ascendente-descendente.

Por otra parte, el conjunto de las realizaciones entonativas presenta algunas constantes, que permiten reconstruir las características siguientes:

- punto inicial: M;
- escalonamiento ascendente: U T(H);
- escalonamiento descendente: T(H) D D;
- punto final: B(L).

Observando los dos miembros de la alternativa (P1 y P2), se desprende que el primer miembro, P1, presenta una configuración ascendente-descendente (el último punto de inflexión que lo describe resulta, sistemáticamente, D); en el segundo miembro, en cambio, termina el descenso ya empezado en el primero.

De estas observaciones, se puede concluir que la secuencia de etiquetas **M U T(H) D D B(L)**²¹⁷ refleja adecuadamente el patrón correspondiente al comentario de este tipo; al primer miembro de la alternativa (P1) le corresponde la secuencia M U T(H) D; al segundo miembro, (P2), le corresponde la secuencia D D B(L).

²¹⁷ Se indican en letra negrita las secuencias de etiquetas que representan un patrón y que se reconstruyen a partir de las características constantes de un tipo de petición.

En la figura IX. 1, se muestra un ejemplo de este tipo (i_p2#19_A02: “Lui o lei?”)²¹⁸.

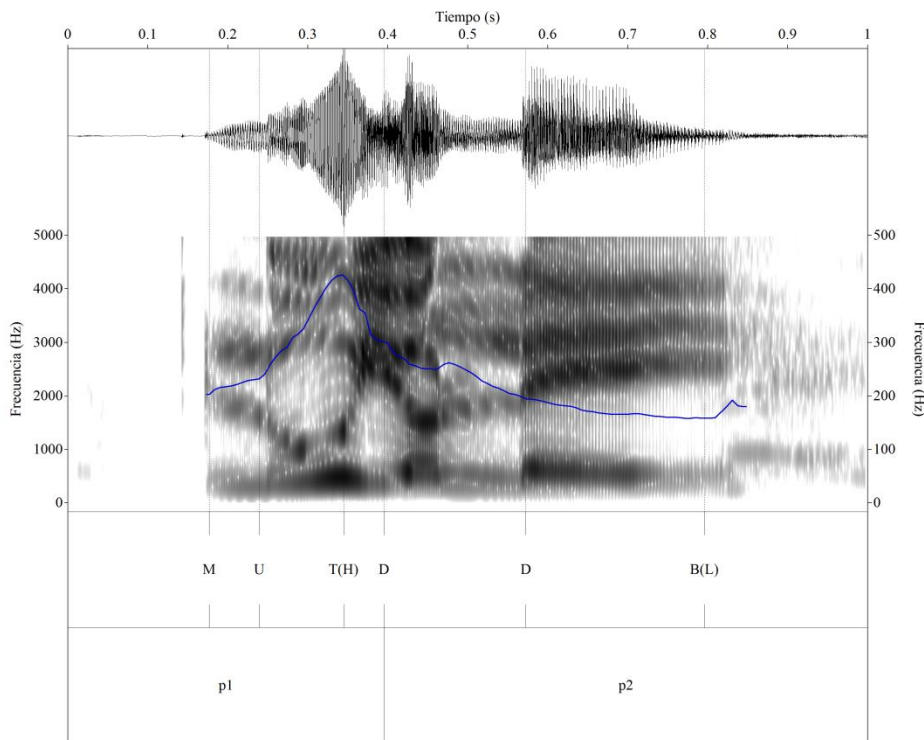


Figura IX. 1: Ejemplo de *info_request* (tipo morfosintáctico, estructura disyuntiva) del italiano; realización entonativa del comentario: **M U T(H) D D B(L)**.

Observando la única aparición de la estructura T/C, que presenta un tópico en la oración, se puede señalar únicamente que la realización del tópico presenta una configuración ascendente-descendente, que corresponde en la transcripción a M H L S.

El tipo de *info_request* realizado mediante grupos presenta una configuración entonativa claramente ascendente. En cuanto a los tipos de grupos, se trata de en todos los casos de grupos simples, que presentan solamente un actualizador y el núcleo, excepto el caso de i_p2#88_A06, “Le orecchie del cavallo?” y de i_p2#2_A03, “Dentro al televisore?”, que presentan un modificador (la construcción preposicional “del cavallo” y “al televisore”, respectivamente).

Ahora bien, se trata de los únicos dos casos que presentan una transcripción entonativa que se diferencia de las demás: i_p2#88_A06: M S T(H) B(L) U S y i_p2#2_A03: B(M) H S L U T(H). El ascenso que en los casos de grupos simples se observa a lo largo de todo el enunciado, en estos dos casos se da tanto en el núcleo del sintagma como en su modificador. Como se cuenta solamente con dos apariciones, no se puede alcanzar ninguna conclusión al respecto, sino avanzar la hipótesis de

²¹⁸ La anotación se llevó a cabo considerando la curva estilizada del enunciado, tal como se ha explicado en el § 7.3.3. Sin embargo, en los ejemplos que se exponen en este capítulo, se presentan las curvas originales editadas en *Praat*, con su respectiva transcripción entonativa, porque, de esta manera, la visualización resulta más clara que en la imagen resultante de *Prosomarker* y proporciona, además, la forma de onda y el espectrograma de la curva melódica.

que estas peticiones se caracterizan por un ascenso en la sílaba tónica, indicado, en la mayoría de los casos por la secuencia U T(H).

Volviendo a considerar los demás casos de grupos simples, este tipo puede presentar una configuración ascendente, normalmente seguida de una última parte alta y estacionaria, o una configuración enteramente ascendente. En la figura IX. 2, se muestra un ejemplo de cada uno (i_p2#256_A03: “Le zampe?”, en la izquierda de la figura; i_p2#181_a_A02: “Poi?”, en la derecha de la figura).

El conjunto de las realizaciones entonativas presenta algunas constantes, que permiten establecer las características siguientes:

- punto inicial: B(M);
- escalonamiento ascendente: U T(H);
- punto final, seguido de una parte estacionaria: T(H) S.

Por lo tanto, la secuencia de etiquetas que corresponde a este tipo se puede describir como **B(M) U T(H) S**.

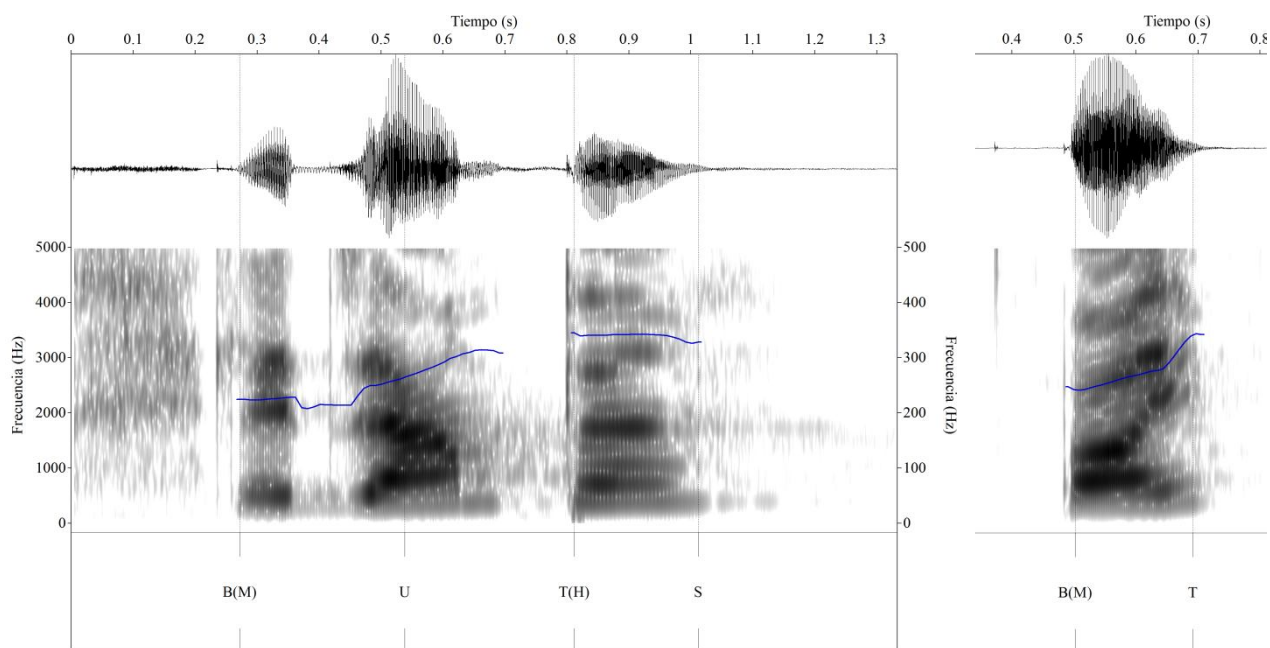


Figura IX. 2: Ejemplos de *info_request* (tipo morfosintáctico, grupo) del italiano; realización entonativa del comentario: **B(M) U T(H) S**.

Por lo que se refiere a este tipo de petición, no nos consta que existan todavía muchos estudios con los que podamos comparar los resultados obtenidos. Para el primer tipo morfosintáctico examinado (construcciones disyuntivas), los resultados sobre otras variedades del italiano indican un importante ascenso que culmina con el primer miembro de la alternativa (al que

le corresponde el punto máximo del enunciado) y un consiguiente descenso que llega a una terminación baja (a la que le corresponde el punto mínimo de la unidad; cf. el § 4.2.1.1).

Nuestros datos, en cambio, indican que en la variedad napolitana del italiano, el primer miembro de la alternativa presenta una configuración ascendente-descendente, que se puede describir con la notación M U T(H) D.

En cuanto al segundo tipo morfosintáctico examinado (grupos), nuestros datos confirman el tipo de patrón descrito en otros estudios, tanto para otras variedades del italiano como para la variedad napolitana (cf. el § 4.2.1.1), que hemos representado mediante la secuencia B(M) U T(H) S.

9.1.2 Las peticiones *query_w*

Las peticiones *query_w* del italiano que presentan la estructura informativa C (comentario) constituyen el 60% del total (12 de 20 apariciones de peticiones *query_w* en el corpus); el 40% restante (8 de 20 apariciones) presenta la estructura T/C (tópico/comentario). Los dos tipos informativos de *query_w* se analizan comparando las partes correspondientes al comentario.

En cuanto a la estructura morfosintáctica que presentan (cf. el § 6.3.2.5.1), se dividieron los ítems para poder tener esta variable bajo control. A pesar de eso, se considerará únicamente la posición del MI (morfema interrogativo), porque se constata que las realizaciones no parecen estar relacionadas de manera directa con una estructura sintáctica específica²¹⁹. En las estructuras C, el morfema interrogativo se ubica en posición inicial, mientras que en las T/C se encuentra en posición no inicial de enunciado, ya que sigue al constituyente topicalizado.

En la tabla IX. 2 se muestra para cada petición *query_w* su transcripción ortográfica y su transcripción entonativa, considerando por separado las partes del tópico (T) y del comentario (C). El C se dividió considerando dos partes: el perfil (P) y el contorno terminal (CT)²²⁰; además, se observó el trazado de f_0 en el morfema interrogativo (MI), tal como se ha explicado en el § 7.3.4.

²¹⁹ Cabe señalar que no se dispone de un número suficiente de apariciones de cada tipo morfosintáctico para alcanzar una conclusión al respecto. Dado el número reducido de casos, no se sigue considerando la estructura sintáctica como una variable.

²²⁰ Recordemos que el perfil (P) corresponde al trazado de f_0 a partir del principio del comentario hasta antes de la última sílaba tónica del grupo entonativo y el contorno terminal (CT) corresponde a la dirección de f_0 a partir de la última sílaba tónica del grupo entonativo.

italiano	query_w	transcripción_ortográfica	organización_info	estructura_sint	T	C		
						P	CT	MI
	qw_p1#184_A02N	a che distanza dal faro ?	C	MI		M, T(H), S, B(L), S	S, H, S	M, T(H)
	qw_p1#9_A06N	quante finestre ?	C	MI-CD		M, T(U), D	D, S, B(L)	M, T(U)
	qw_p1#192_A02N	quanta parte della macchina fa vedere a te ?	C	MI-CD-GV		M, T(H), D, S, S	S, B(L)	M, T(H)
	qw_p2#12_A05N	quanti camini hai tu ?	C	MI-CD-GV-S		M, T(U), S, D, B(L)	B(L), S	M, T(U)
	qw_p2#97_A02N	che vedi?	C	MI-GV		T(M), S	S, B(L), S	T(M), S
	qw_p1#230_A02N	perchè non ti metti nella macchina ?	C	MI-GV		M, T(H), D, D, L	L, B(S)	M, T(H)
	qw_p1#133_A05N	quanti ne sono ?	C	MI-GV		M, U, D, B(L)	B(L), T(H)	M, U, D
	qw_p2#88_A06N	come sono a te ?	C	MI-GV		T, S	S, B	T, S
	qw_p1#99_A06N	che cos'è a te ?	C	MI-GV		T(M), S, D, B(D)	B(D), S	T(M), S
	qw_p1#222_A02N	qual è la ruota che si vede ?	C	MI-GV-S		T(M), S, D, S, S	S, B(S)	T(M), S
	qw_p1#234_A02N	qual è la ruota che si vede	C	MI-GV-S		M, T(S), L, S	S, B(L), S	M, T(S)
	qw_p1#185_A05N	e dove arriva questo filo ?	C	MI-GV-S		M, T(H), L, S	S, S, B(L)	M, T(H)
	qw_p2#76_A03N	a te com'è ?	T/C	CC-MI-GV	B(M), U, T(S)	T(S), S	S, S	T(S), S
	qw_p1#187_A05N	e poi a terra dove finisce ?	T/C	CC-MI-GV	M, H, L, U, T(H), L	L, U, D	D, B(L), S	L, U
	qw_p2#187_A02N	ma la macchina tu dove la vedi ?	T/C	CD-S-MI-GV	M, U, T(U), D, L, U	U, D, D	D, B(L), S	U, D
	qw_p2#56_A06N	l'antenna a fianco quante linee tiene ?	T/C	S-MI-CD-GV	M, T(H), S, L	L, U, S	S, B(L)	L, U, S
	qw_p1#47_A03N	i capelli dell'uomo come sono ?	T/C	S-MI-GV	M, B(S), T(H), D, L	L, U	S, U	L, U
	qw_p2#52_A06N	eeh l'antenna della ra+ della radiolina quant'è lunga ?	T/C	S-MI-GV	B(M), U, T(H), D, L, U, D	D, U, D	U, D, S	D, U
	qw_p2#72_A06N	eeh i tasti a te quanti sono ?	T/C	S-MI-GV	M, H, D, T(U), D	D, S	S, B(S), S	D, S
	qw_p2#96_A06N	e lo zoccolo che forma ha ?	T/C	S-MI-GV	M, U, T(S), D	D, S, S, B(D)	B(D), H	D, S

Tabla IX. 2: Transcripción entonativa de las peticiones *query_w* en italiano.

El análisis del conjunto de las realizaciones entonativas de este tipo de petición pone de relieve, ante todo, que existe un grado elevado de variabilidad.

La característica formal de las peticiones *query_w* consiste en la presencia del MI, elemento que se realiza de manera variable y que determina, según nuestro parecer, la dificultad de extraer un patrón correspondiente a este tipo de petición: la realización del MI afecta, naturalmente, también al perfil (P) que la petición muestra.

Observando el MI (correspondiente a la última columna de la tabla IX. 2), las etiquetas que describen su realización no presentan una constante. En algunos casos, se da una variación de f_0 en el MI, mientras que en otros casos, no se aprecia ningún movimiento relevante.

Consideramos que, en el primer caso, el MI es acentuado; le corresponden distintos movimientos de f_0 :

- en la mayoría de los casos, ascendente –correspondiente a las secuencias M T(H), M T(U), D U, L U, L U S–,
- solamente en un caso, ascendente-descendente –correspondiente, a la secuencia M U D–.²²¹

Si se dividen los MI entre acentuados y desacentuados, el 50% de los morfemas interrogativos resulta acentuado (10 de 20 casos) y, más en concreto, presenta una configuración ascendente.

Si no se aprecia ningún movimiento relevante de f_0 –en la transcripción entonativa correspondiente a T(M) S, T S, M T(S), T(S) S, D S–, consideramos que el MI es desacentuado²²².

²²¹ Solamente en un caso, el MI presenta una configuración descendente, correspondiente a la secuencia U D. El único movimiento descendente se observa en el caso de la petición qw_p2#187_A02N, “Ma la macchina tu dove la vedi ?” en la que el comentario (“dove la vedi”) presenta una configuración descendente. Por tanto, consideramos que esta configuración descendente (U D) se puede interpretar como una realización desacentuada del MI.

En cuanto al pico de f_0 asociado con el MI, recordemos que existen autores que sostienen que el MI no resulta sistemáticamente prominente ni en el nivel rítmico, ni en el nivel entonativo, sino que dos factores condicionarían su grado de prominencia: 1) la longitud del enunciado y 2) el tipo de MI. En las preguntas pronominales breves, el MI resultaría prosódicamente fuerte; en aquellas más largas, en cambio, el MI puede resultar o prominente o desacentuado, según los tipos de MI considerados. Ciertos MI presentan una mayor facilidad para aparecer como desacentuados: se trata de “chi”, “che”, “dove” y “come”; otros, en cambio, resultan “fuertes” y siempre asociados a una prominencia, como “perché” (cf. el § 4.2.1.2).

Analicemos, por lo tanto, nuestros datos en función de estos dos factores.

Para establecer si estamos ante un enunciado breve o largo, decidimos contar el número de sílabas que lo forman en el conjunto de las apariciones de las *query_w*. El valor medio resulta inferior a las ocho sílabas por enunciado. En función de este valor, consideramos breve un enunciado formado por un máximo de siete sílabas y consideramos largo un enunciado formado por ocho o más sílabas.

En la figura IX. 3 se muestran las apariciones de los MI acentuados y desacentuados según la longitud del enunciado. Se desprende claramente de la figura que, al menos en nuestro corpus de diálogos en italiano, la prominencia del MI no está relacionada con la longitud del enunciado.

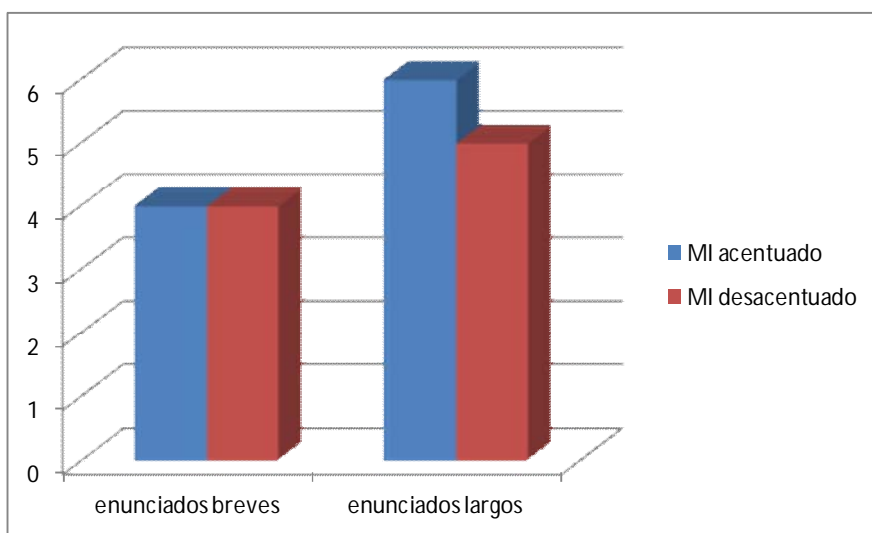


Figura IX. 3: Realización del MI (acentuado frente a desacentuado) según la longitud del enunciado.

²²² La identificación de lo que considera prominente no tiene porque ser unívoca. En todos estos casos de MI considerados desacentuados, pese a que no se aprecian movimientos de f_0 , el MI se asocia con el punto máximo de la unidad, como en el ejemplo *qw_p1#99_A06N* de la figura IX. 5 (a no ser que haya un tópico oracional, que, como se verá más adelante, atrae el pico más alto del enunciado). La prominencia del MI se consideró de tal manera en este contexto, porque los estudios entonativos sobre el tema hacen referencia a un pico de f_0 asociado con el MI (cf. el § 4.2.1.2).

En la figura IX. 4 se muestran las apariciones de los MI acentuados y desacentuados según el tipo de MI. Los MI “come” y “quale” resultan siempre desacentuados, mientras que los MI “perché” y “dove” resultan siempre acentuados; finalmente, el MI “quanto” resulta casi siempre prominente (6 casos de 7) y el MI “che” resulta casi siempre desacentuado (3 de 4 casos).

Tal tipo de resultado sugiere que es posible que la realización dependa también del tipo de MI, aunque el número reducido de apariciones y la distinta frecuencia de aparición de cada uno de los MI no permiten llegar a una conclusión al respecto.

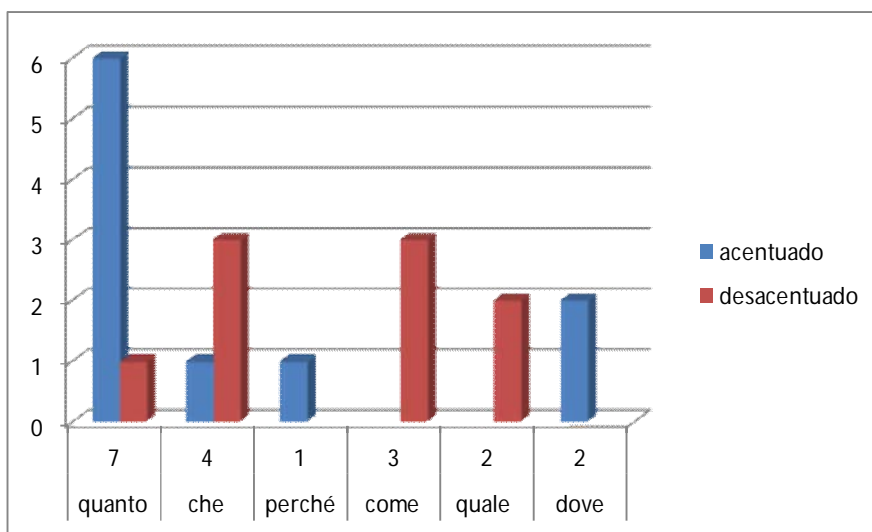


Figura IX. 4: Realización del MI (acentuado frente a desacentuado) según el tipo de MI.

Observemos, a continuación, la realización del comentario (C), en sus partes P (perfil) y CT (contorno terminal).

Si analizamos la parte del perfil, podemos observar que, prescindiendo del pico asociado al MI, el P presenta una configuración identificada por secuencias diferentes de etiquetas, todas ellas descendentes.

El contorno terminal también presenta una configuración descendente en la mayoría de los casos (16 de 20 apariciones) y contiene al punto con el valor mínimo del enunciado. El 20% de los CT (4 de 20 apariciones) presentan una configuración distinta y se caracterizan por un ascenso, que no está relacionado con la realización del MI en el sentido de que se puede dar tanto si el MI es acentuado (por ejemplo, en qw_p1#184_A02N) como si el MI es desacentuado (por ejemplo, en qw_p2#96_A06N).

Los datos obtenidos permiten concluir que el conjunto de las realizaciones entonativas relativas al comentario presenta algunas constantes en el P, pero muestra un MI variable

(prominente frente a desacentuado en el 50% de los casos) y un CT bajo-descendente solo en la mayoría de los casos.

Se podrían, así, proponer las características siguientes:

- punto inicial: M;
- posible ascenso asociado con el morfema interrogativo: M H²²³;
- escalonamiento descendente: D D;
- punto mínimo: B;
- parte baja y estacionaria: S
- posible, pero infrecuente, ascenso final: H.

Las secuencias de etiquetas que pueden representar al comentario de este tipo de petición pueden coincidir con **M H D D B S H**²²⁴ (si el morfema interrogativo resulta prominente) y con **M S D B S H** (si el morfema interrogativo resulta desacentuado).

En la figura IX. 5, se muestra un ejemplo de cada uno (qw_p2#12_A05N: “Quanti camini hai tu?”, arriba; qw_p1#99_A06N: “Che cos’è a te?”, abajo); en la figura IX. 6 se muestra, finalmente, un ejemplo de CT ascendente (qw_p1#133_A05N: “Quanti ne sono?”).

Observando los datos de los que se dispone, se puede afirmar que este tipo minoritario de CT no parece estar relacionado con ninguna de las variables controladas en nuestro estudio, ni con factores de otra naturaleza que se puedan observar en nuestro corpus.

²²³ No se considera T(H) sino H, porque en los tipos informativos T/C el valor máximo de f_0 se alcanza en la parte correspondiente al tópico.

²²⁴ Se sigue marcando la secuencia que representa un patrón empleando la letra negrita; se indica en letra redonda un elemento posible, pero infrecuente, como en el caso del ascenso final para las *query_w*.

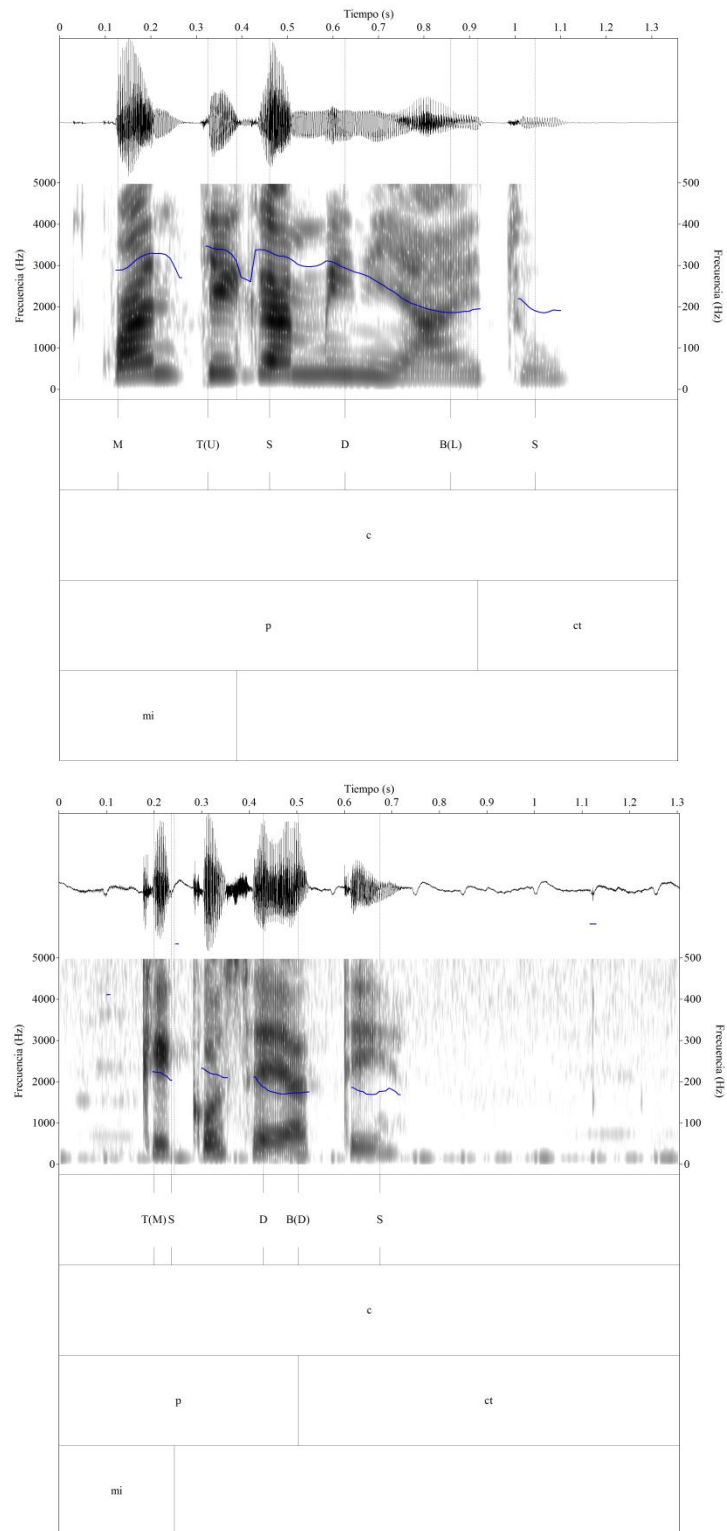


Figura IX. 5: Ejemplos de *query_w* del italiano; realización entonativa del comentario: **M H D D B(L) S H**; **M S D B(D) S H**.

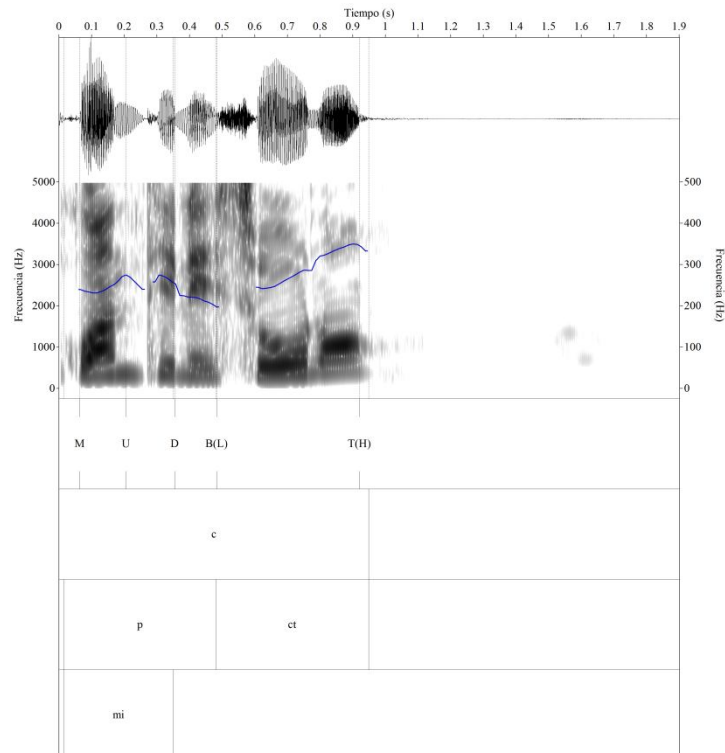


Figura IX. 6: Ejemplo de *query_w* del italiano que presenta un CT ascendente.

Pasemos ahora a observar la realización del tópicos en las *query_w* con estructura informativa T/C (últimas ocho filas de la tabla IX. 2).

En todos los casos, el tópicos presenta una configuración ascendente-descendente, excepto en *qw_p2#76_A03N*, “A te com’è?” y en *qw_p2#187_A02N*, “Ma la macchina tu dove la vedi?” en los que “a te” y “tu” presentan una configuración ascendente. La distinta la configuración en el caso de “te” y “tu” sugiere que la realización entonativa depende también de la realización segmental del tópicos. No consideramos, por lo tanto, estas variantes en la extracción del patrón prototípico del tópicos en la petición *query_w*.

Además, en los casos de un tópicos formado por dos constituyentes, las apariciones de nuestro corpus indican que la misma configuración se puede repetir, como en el ejemplo de la figura IX. 7.

Así, el análisis del conjunto de las realizaciones pone de relieve algunas constantes, que podemos resumir como sigue:

- punto inicial: M;
- escalonamiento ascendente que culmina en el punto máximo del enunciado: U T(H);
- escalonamiento descendente: T(H) L.

La secuencia de etiquetas **M U T(H) L**, por lo tanto, puede dar cuenta de la realización del tópicos oracional. La figura IX. 7 muestra un ejemplo de esta realización (*qw_p1#187_A05N*, “E poi a terra dove finisce?”).

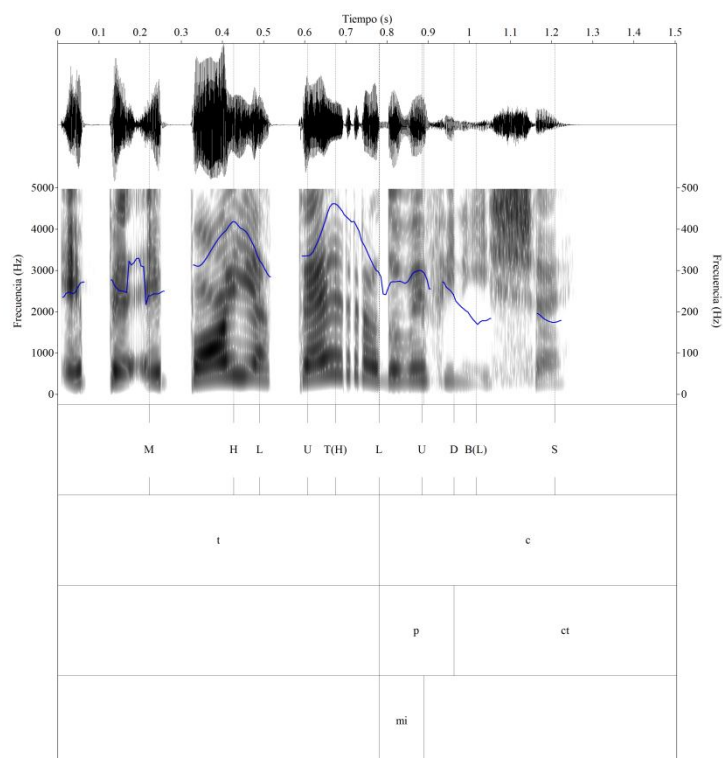


Figura IX. 7: Ejemplo de realización del tópic en las *query_w* del italiano; realización entonativa: **M U T(H) L**.

Por lo que se refiere a la realización de las preguntas parciales o pronominales, la revisión de los trabajos llevados a cabo en italiano puso de manifiesto que existen unos puntos controvertidos y poco claros (cf. el § 4.2.1.2). Si bien todos concuerdan en indicar que el cuerpo del enunciado presenta una configuración descendente, no existe acuerdo ni sobre la presunta prominencia del MI, ni sobre la terminación del enunciado.

Nuestros resultados indican, en primer lugar, que la organización informativa afecta a la realización entonativa del enunciado, ya que es posible identificar unos patrones en las partes correspondientes al tópic –**M U T(H) L**– y al comentario –**M H D D B(L) S H; M S D B(D) S H**–. En segundo lugar, el MI puede resultar tanto acentuado como desacentuado, lo cual implica que el aporte de la entonación de este elemento no resulta crucial para expresar la petición. Finalmente, en cuanto a la terminación, nuestros datos sugieren que existe un CT mayoritario, bajo-descendente, pero que es posible –aunque poco frecuente– que se dé una terminación ascendente, que no se consigue poner en relación con ningún factor.

9.1.3 Las peticiones *query_y*

Las peticiones *query_y* del italiano que presentan la estructura informativa C (comentario) constituyen el 43% del total de las peticiones de tipo *query_y* (33 de 76 apariciones); el 4% presenta

la estructura C/T (comentario/tópico, 4 de 76 apariciones); el 53% restante (40 de 76 apariciones) presenta la estructura T/C (tópico/comentario). Se analizan los dos tipos informativos de *query_y* comparando, en ambas estructuras informativas, las partes correspondientes al comentario.

En la tabla IX. 3 se muestra para cada petición *query_y* su transcripción ortográfica y su transcripción entonativa, considerando por separado el tópico (T) y las partes que constituyen el comentario (C). El C se dividió considerando dos partes: el perfil (P) y el contorno terminal (CT)²²⁵, tal como se ha expuesto en el § 7.3.4. En los casos de los enunciados especialmente breves (en 9 de 76 apariciones), en los que P y CT resultan del todo o en parte coincidentes (por ejemplo, *qy_p1#183_A03N*, “Nero?”), se indica en la tabla P=CT.

En cuanto a la estructura morfosintáctica que presentan las peticiones *query_y*²²⁶ (cf. el § 6.3.2.5.1), se dividieron los ítems en función de esta variable, para tenerla bajo control. Se desprende de la tabla IX. 3 que ni la realización entonativa del P, ni la realización entonativa del CT parecen depender directamente de la estructura morfosintáctica de las peticiones. El mismo tipo morfosintáctico presenta un P y un CT diferentes y, al mismo tiempo, el mismo tipo de P y de CT no se encuentra asociado, exclusivamente, a ningún tipo morfosintáctico. Si, por ejemplo, se observa el tipo morfosintáctico GV-CD –es decir el formado por un grupo verbal y un complemento directo, como en “Hai qualche disegno?”– se puede notar fácilmente que no existe, en absoluto, ninguna regularidad en las configuraciones ni del P, ni del CT.

Para examinar este tipo de petición, por tanto, prescindiendo del tipo morfosintáctico, se observó el conjunto de las realizaciones entonativas del tópico y del comentario, a partir de las secuencias de etiquetas INTSINT.

En cuanto al perfil del comentario, P, se analizó el tipo de configuración que presenta y se establecieron cuatro tipos de perfiles:

- ascendente (asc)²²⁷,
- estacionario-descendente (est-desc)²²⁸,
- ascendente-descendente (asc-desc)²²⁹ y
- descendente-ascendente²³⁰ (desc-asc).

²²⁵ Recordemos que el perfil (P) corresponde al trazado de f_0 a partir del principio del comentario hasta antes de la última sílaba tónica del grupo entonativo y el contorno terminal (CT) corresponde a la dirección de f_0 a partir de la última sílaba tónica del grupo entonativo.

²²⁶ En la tabla IX. 3 el diacrítico ‘*’ –pospuesto a la indicación de la estructura sintáctica– indica las construcciones con función presentativa-existencial, cf. el § 6.3.2.5.1 (por ejemplo, *qy_p1#29_A05N*, “C’è lo specchietto retrovisore?”, GV-S*).

²²⁷ El perfil catalogado como ‘ascendente’ corresponde a todas las secuencias de etiquetas que presentan un ascenso, por ejemplo, M S S H S; M T(U) S; M U T(H); M S T(U); M, U; M, B(S), U, T(H).

²²⁸ El perfil clasificado como ‘estacionario-descendente’ corresponde a a todas las secuencias de etiquetas que muestran una configuración estacionaria o descendente, por ejemplo, M L S L; M, S, D, S; M S; M S D; T(U) D D; D D B(S).

²²⁹ El perfil catalogado como ‘ascendente-descendente’ corresponde a todas las secuencias de etiquetas que presentan una parte ascendente seguida de otra descendente, por ejemplo, M S T(H) D; M S T(H) L; M S T(H) D S.

más el caso de P=CT, que se decidió tratar por separado, ya que no respondía a una división del comentario entre P y CT.

italiano					C	
query_y	transcripción_ortográfica	organización_info	estructura_sint	T	P	CT
qy_p2#120_A03N	ce l'ha disegnata tutta ?	C	CD-GV		M, L, S, L	L, T(H), B(L), S
qy_p1#74_A02N	allora lo segni tu ?	C	CD-GV-S		M, S, D, S	S, T(H), B(L)
qy_p1#41_A03N	lo vedi tu ?	C	CD-GV-S		M, S, T(H), D	D, B(L)
qy_p2#141_A02N	ma d+ eeh t+ da tutt'e due i lati ?	C	G		M, S, S, H, S	T(U), D, B(S)
qy_p2#153_A02N	uno più piccolo dell'altro ?	C	G		M, T(U), S	S, B(L), S
qy_p1#69_A03N	due camini ?	C	G		M, U, T(H)	T(H), D, B
qy_p1#89_A03N	zampa alzata ?	C	G		M, S, T(U)	T(U), B(L), S
qy_p1#91_A03N	zampa abbassata ?	C	G		M, U	T(S), B(L), S
qy_p1#97_A03N	quella con la cinghia sotto ?	C	G		M, B(S), U, T(H)	T(H), D, U
qy_p1#183_A03N	nero ?	C	G		P=CT	M(B), T(U), D(S)
qy_p2#128_A05N	sulla sinistra ?	C	G		M, S,	S, T(H), D(B), S
qy_p2#74_A06N	tutti uguali ?	C	G		P=CT	M, T(U), B(L)
qy_p1#131_A06N	e anche sul tetto ?	C	G		M, T(H)	S, B(L), S
qy_p2#69_A02N	è lunga dietro ?	C	GV		M, T(H)	S, D, B(S)
qy_p2#155_A02N	è più piccolo ?	C	GV		P=CT	M, T(U), D, B(L), S
qy_p2#12_A03N	si collega col colletto del tipo ?	C	GV		M, S, T(H), S, S	S, B(D)
qy_p1#133_A06N	ci sono anche su que+ sul pantalone ?	C	GV*		M, S, H, S, S, T(H)	T(H), B(L), S
qy_p2#107_A02N	eeh è ha il bordo spiovente ?	C	GV-CD		M, S, T(H), S	S, D, B(S)
qy_p1#113_A03N	ce l'ha lo specchietto ?	C	GV-CD		M, S, T(H), L	L, S, D, B(S)
qy_p1#105_A05N	hai qualche disegno ?	C	GV-CD		M, S, D	D, T(H), D, B(S)
qy_p1#17_A06N	as+ ha entrambi gli specchietti ?	C	GV-CD		M, S, T(H)	S, D, B(D)
qy_p1#25_A06N	ce l'ha la sella ?	C	GV-CD		M, S, T(H), L	U, D, B(S)
qy_p1#41_b_A06N	la vedi la seconda scarpa ?	C	GV-CD		M, S, T(H), D, S	U, D, B(S)
qy_p1#129_A06N	ce le hai le le linee ?	C	GV-CD		M, S, T(H), D, D, S, S	S, U, B(L), S
qy_p1#149_A06N	ne vedi solo due di zampe ?	C	GV-CD		M, S, U, T(S), D, S	S, U, B(D), H
qy_p2#170_A06N	mica ti trovi i tergicristalli tu tipo	C	GV-CD		T(M), S, D	S, B(D)
qy_p2#44_A06N	vedi pure la punta ?	C	GV-CD		M, S	S, T(U), D, B(D)
qy_p2#228_A03N	e c'è anche il paraurti ?	C	GV-S*		M, U, T(H), S	S, D, B(D)
qy_p1#19_A05N	eeh ci sono due file di quattro tasti ciascuna ?	C	GV-S*		M, S, H, S, B(L), U, U	U, T(H), D, D, S
qy_p1#29_A05N	c'è lo specchietto retrovisore ?	C	GV-S*		M, T(S), L, S, D, S	S, U, D, B(D)
qy_p1#181_A05N	non c'è un filo ?	C	GV-S*		M, U, T(H)	T(H), D, S, B(L)
qy_p2#240_A03N	c'ha pure lui la nuca appuntita ?	C	GV-S-CD		M, T(H), D, D, S	S, U, D, B(L)
qy_p1#22_A02N	ma si vede chiaramente che è una donna ?	C	GV-sub		M, U, S, T(H), D, S	S, B(L)
qy_p1#27_A06N	e ha anche il cappello l'uomo ?	C/T	GV-CD-S		M, S, T(H), S, L	U, B(L)
qy_p1#29_A06N	ha qualche occhio il cavallo ?	C/T	GV-CD-S		M, S, T(H), L, S	S, B(D), H
qy_p2#144_A06N	non è che ha magari una staffa eeh la sella del cavallo ?	C/T	GV-CD-S		T(M), D, S, D, S	S, B(D)
qy_p2#159_A02N	a te è colorato ?	T/C	CC-GV	M, U	T(U), D, D	D, U, D, B(S)
qy_p2#214_A03N	sopra non c'ha niente ?	T/C	CC-GV-CD	M, T(U), D	D, D, S	S, H, B(L)
qy_p1#165_A03N	a te c'è una linea interna tra il tronco e il e la cornice ?	T/C	CC-GV-S*	M, T(H)	T(H), D, S, S, D, S, S, S	S, B(L)
qy_p1#85_A06N	ma attorno a questa statua c'ha ehm c'è l'erba ? e sopra la mar+ la il paraurti ci sta anche una linea ?	T/C	CC-GV-S*	M, S, T(H), S, L, U, L	L, H, L, H, D	D, B(L)
qy_p1#163_A06N	e il guinzaglio ce l'ha ?	T/C	CC-GV-S*	M, T(H), D, B(L), S, H, D	D, S, H	H, D, S, H
qy_p1#21_A03N	ce l'ha ?	T/C	CD-GV	M, S, U, T(H), D	P=CT	B(L), H, D
qy_p1#31_A03N	la coda ce l'ha ?	T/C	CD-GV	M, S, H, B(L)	P=CT	U, T(H), L
qy_p2#124_A03N	la freccia ce l'ha ?	T/C	CD-GV	M, S, U, T(S), D	P=CT	D, B(L), H
qy_p1#177_A03N	l'interruzione giù ce l'ha ?	T/C	CD-GV	M, S, T(H), L, S	P=CT	B(L), H, D
qy_p1#159_A06N	porte non ne vedi ?	T/C	CD-GV	M, T(S), L	L, U	U, B(L), U
qy_p2#264_A03N	la criniera il cavallo non ce l'ha ?	T/C	CD-S-GV	M, U, T(H), L, U, D	D, U	U, B(L), S
qy_p1#7_A05N	nella seconda due ?	T/C	G	B(M), U, H, L	P=CT	L, H, L, T(H)
qy_p2#47_A02N	tu lo vedi ?	T/C	S-CD-GV	M, U	U, D	D, T(H), D, B(S)
qy_p1#112_A02N	anche il tuo è spiovente ?	T/C	S-GV	M, U, T(S), D	L, S	S, U, B(L), S
qy_p2#165_A02N	il tronco è dritto ?	T/C	S-GV	M, T(H), D	D, L	L, H, B(L), S
qy_p1#13_A03N	la panchina sotto è nera ?	T/C	S-GV	M, U, D, S, U, L	L	L, S, T(H), D, B(S)
qy_p1#27_A03N	il naso è nero ?	T/C	S-GV	M, S, T(H), D	D, L	L, S, H, D, B(S)
qy_p1#63_A03N	e poi dietro la lo schienale la panchina è tutto rigato ?	T/C	S-GV	M, T(H), S, L, U, D, S, U, L	L, H	H, B(L), S

Tabla IX. 3: Transcripción entonativa de las peticiones *query_y* en italiano.

La figura IX. 8 muestra la frecuencia de aparición de los perfiles e indica claramente que no existe un perfil prototípico de la petición *query_y*: el perfil estacionario-descendente constituye el tipo más frecuente (33% de los casos), que no se puede definir como mayoritario, ya que aparecen

²³⁰ El perfil clasificado como 'descendente-ascendente', análogamente al caso precedente, corresponde, por ejemplo, a las secuencias D L U S y D L H S.

inmediatamente después el tipo ascendente y el tipo ascendente-descendente (ambos, en el 25% de los casos).

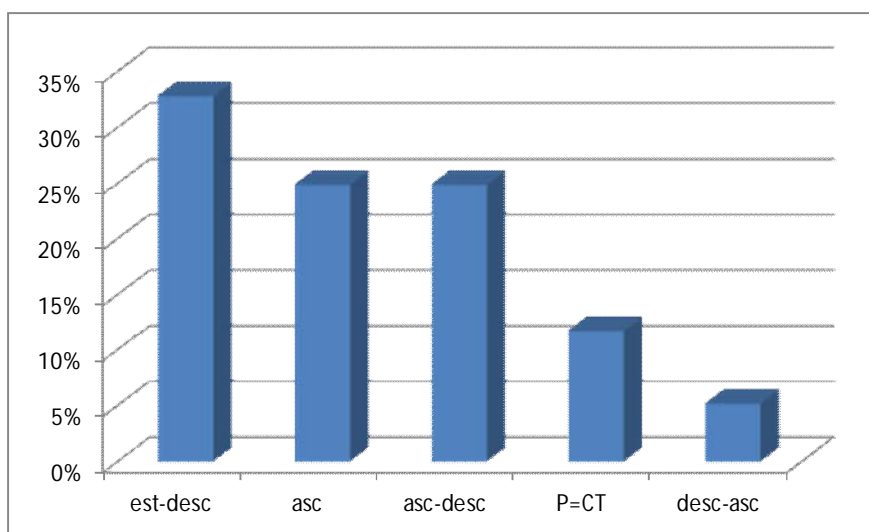


Figura IX. 8: Frecuencia de aparición (en porcentajes) de los tipos de perfiles identificados en italiano para las peticiones *query_y*.

En cuanto al contorno terminal del comentario, CT, se analizó el tipo de configuración que presenta y se identificaron dos tipos de contornos terminales:

- bajo-descendente (CT bajo-desc)²³¹ y
- circunflejo (CT c)²³².

Además, ambos CT pueden presentar un ascenso final (que aparece, globalmente, en 12 casos, el 15% del total).

La figura IX. 9 muestra la frecuencia de aparición de los tipos de CT: CT bajo-descendente en el 55% de los casos (de los cuales el 12% presenta un ascenso final) y CT circunflejo en el 45% de los casos (de los cuales el 21% presenta un ascenso final).

El análisis del P y del CT examinados separadamente pone de relieve que tanto uno como otro se pueden realizar de distintas maneras y, además, sin que la variabilidad que presentan se relacione con las estructuras sintácticas diferentes.

²³¹ Se catalogaron como ‘CT bajo-descendente’ las configuraciones correspondientes a las secuencias que indican un descenso o una terminación estacionaria, por ejemplo, D B(L); T(U) D B(S); S B(L) S; T(H) D B; T(U) B(L) S; T(S); B(L), S; S B(S).

²³² Se clasificaron como ‘CT circunflejo’ las configuraciones correspondientes a las secuencias que indican un ascenso seguido de un descenso, por ejemplo, L T(H) B(L) S; S T(H) B(L); S H B(L).

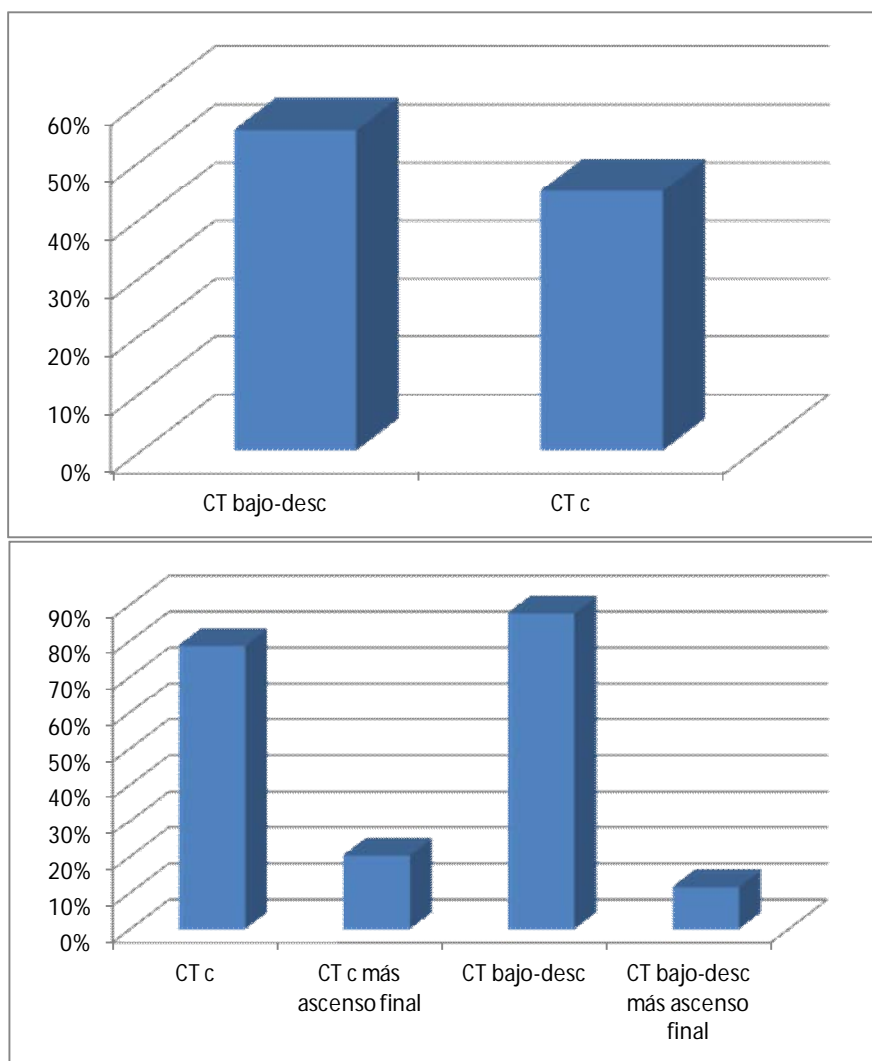


Figura IX. 9: Frecuencia de aparición (en porcentajes) de los tipos de contornos terminales identificados en italiano para las peticiones *query_y*.

Ante una situación de este tipo, se examinó si se daba una relación entre los tipos de perfiles (P) y los tipos de contornos terminales (CT) y se observó la existencia de una correspondencia entre ambos. Más en concreto, al CT circunflejo le corresponde el P estacionario-descendente, mientras que al CT bajo-descendente le corresponden los demás perfiles (ascendente, ascendente-descendente y descendente-ascendente), como se muestra en la tabla IX. 4.

Este tipo de correspondencia no se observa en el 10% de los casos (8 apariciones): 4 de las peticiones muestran un CT circunflejo y un P ascendente-descendente y 4 de las peticiones muestran un CT bajo-descendente y un P estacionario-descendente. Esta falta de correspondencia parece explicarse en función de otros factores, que se expondrán más adelante.

CT	P
circunflejo	est-desc
bajo-descendente	asc asc-desc desc-asc

Tabla IX. 4: Correspondencia entre el tipo de CT y el tipo de P en las *query_y* del italiano.

La correspondencia entre el tipo de CT y el tipo de P indica que todas las peticiones *query_y*, pese a las distintas realizaciones entonativas, presentan una característica común: un movimiento ascendente-descendente en un punto, variable, del enunciado.

A prueba de ello, cabe destacar que los casos de P=CT (12%, 9 apariciones) –es decir en los enunciados tan breves en que el P y el CT acaban coincidiendo en parte o del todo–, muestran una configuración ascendente-descendente. En la figura IX. 10 se ofrecen algunos ejemplos (arriba, qy_p1#7_A05N, “Nella seconda due?”, petición en la que P=CT (“due”) y, abajo, qy_p2#128_A05N, “Sulla sinistra?”, petición en la que el P es muy breve).

En la figura IX. 11 se muestran dos ejemplos de CT circunflejo y de P estacionario descendente (arriba, qy_p2#120_A03N, “Ce l’ha disegnatutta?”; abajo, qy_p1#105_A05N, “Hai qualche disegno?”).

En la figura IX. 12 se pueden observar dos ejemplos de CT bajo-descendente y de P ascendente-descendente, en el primer caso, y de P ascendente, en el segundo caso (arriba, qy_p1#22_A02N, “Ma si vede chiaramente che è una donna?”; abajo, qy_p2#141_A02N, “Ma d+ <eeh> t+ da tutt’e due i lati ?”).

Ahora bien, si se comparan los ejemplos de las figuras IX. 10, IX. 11 y IX. 12, se hace patente que la constante que muestran todas peticiones *query_y* consiste en que se realizan con un movimiento ascendente-descendente que puede aparecer tanto en el P como en el CT y que este movimiento presenta una amplitud diferente: puede afectar al enunciado entero (como, por ejemplo, en qy_p2#141_A02N, “Ma d+ <eeh> t+ da tutt’e due i lati ?”, cf. la figura IX. 12, abajo ²³³) o solamente a una parte (como, por ejemplo, en qy_p2#120_A03N, “Ce l’ha disegnatutta?”, cf. arriba en la figura IX. 11).

²³³ La parte inicial estacionaria se debe al titubeo de la hablante, en forma de la pausa sonora <eeh>.

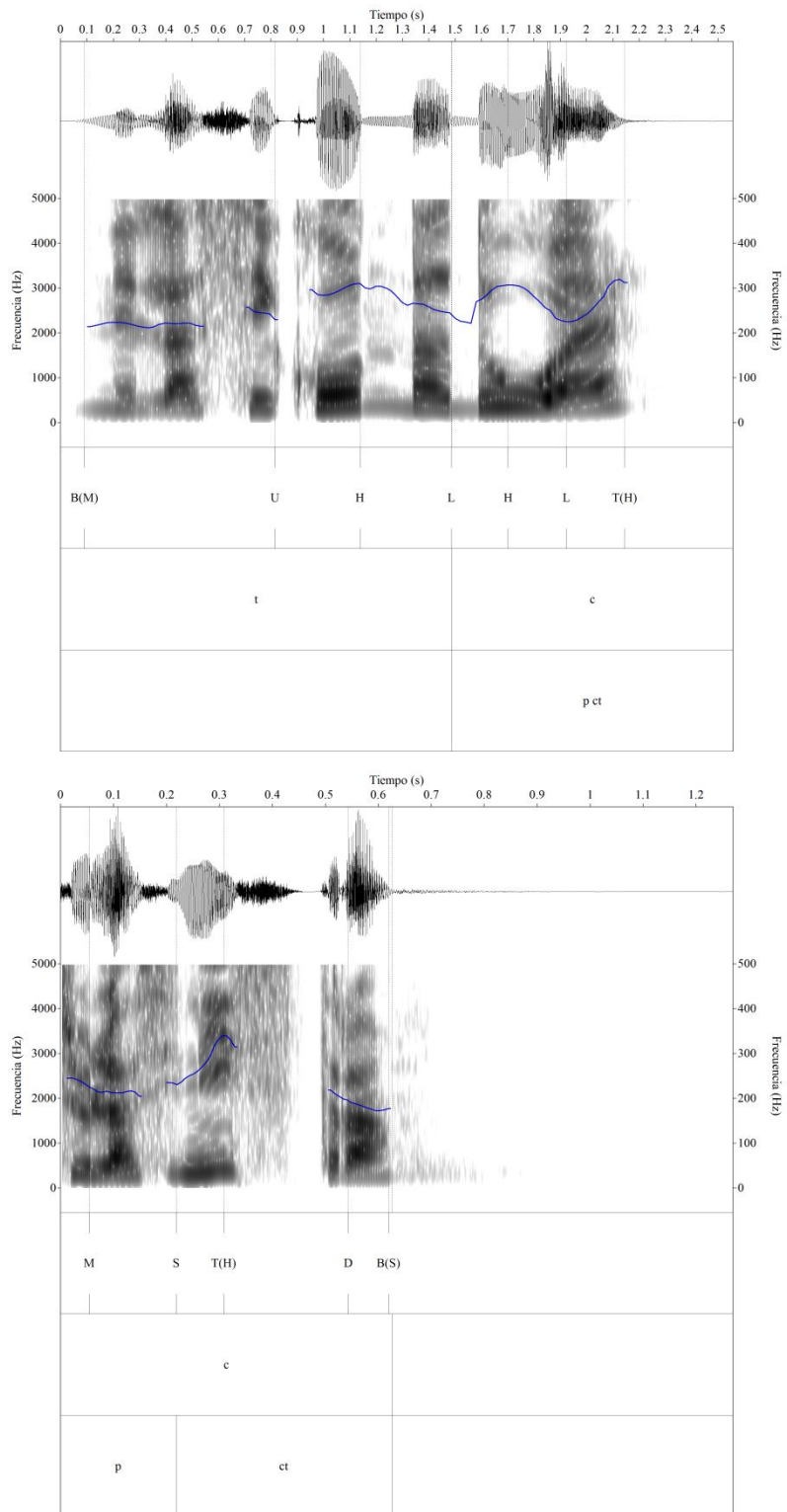


Figura IX. 10: Ejemplos de realización del comentario en las *query_y* del italiano; realización entonativa: en la parte superior, L H L T(H) (CT circunflejo más ascenso final); en la parte inferior, M S T(H) D B(S) (P estacionario-descendente y CT circunflejo).

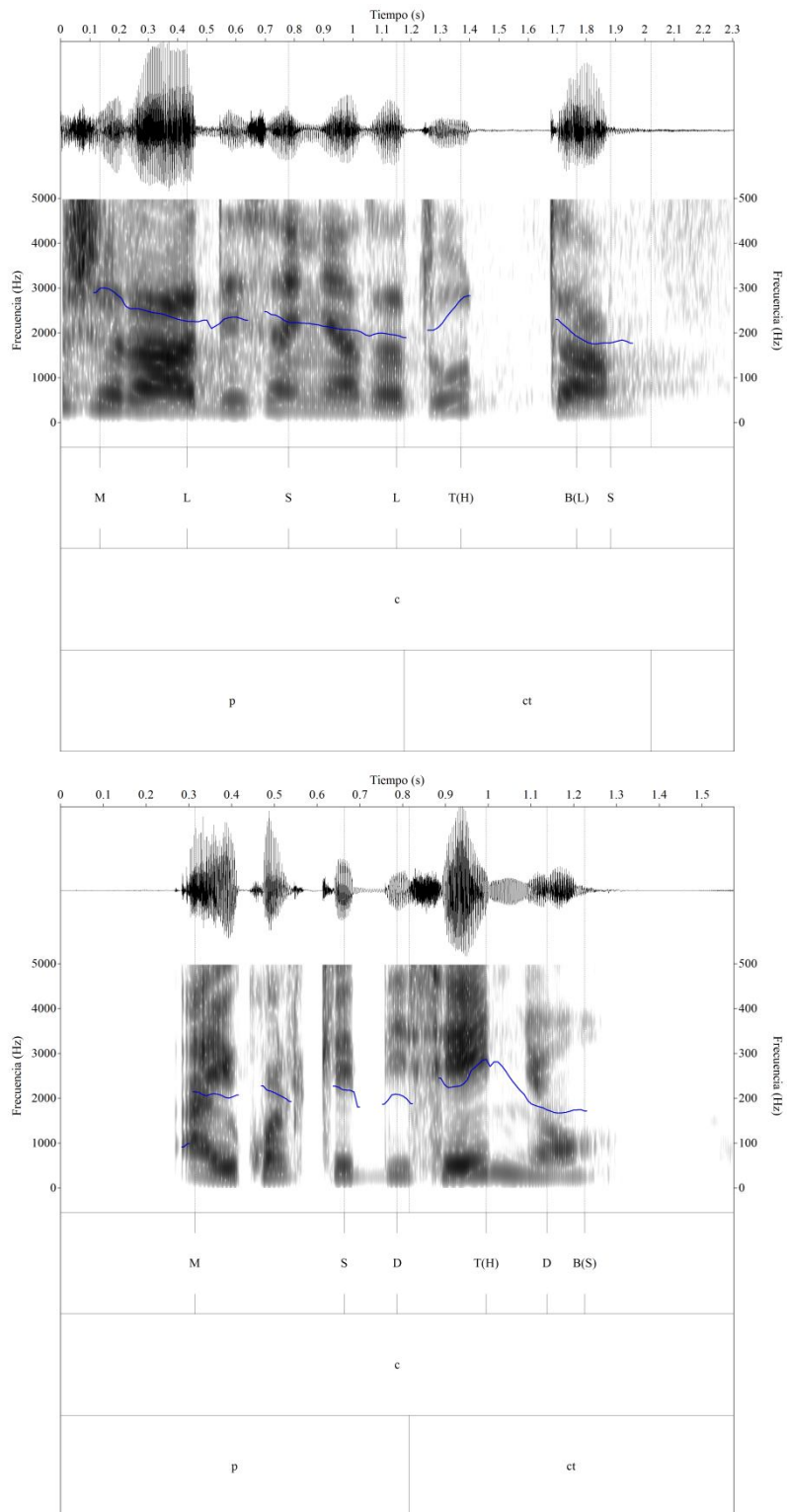


Figura IX. 11: Ejemplos de realización del comentario en las *query_* y del italiano; correspondencia entre CT circunflejo y P estacionario-descendente.

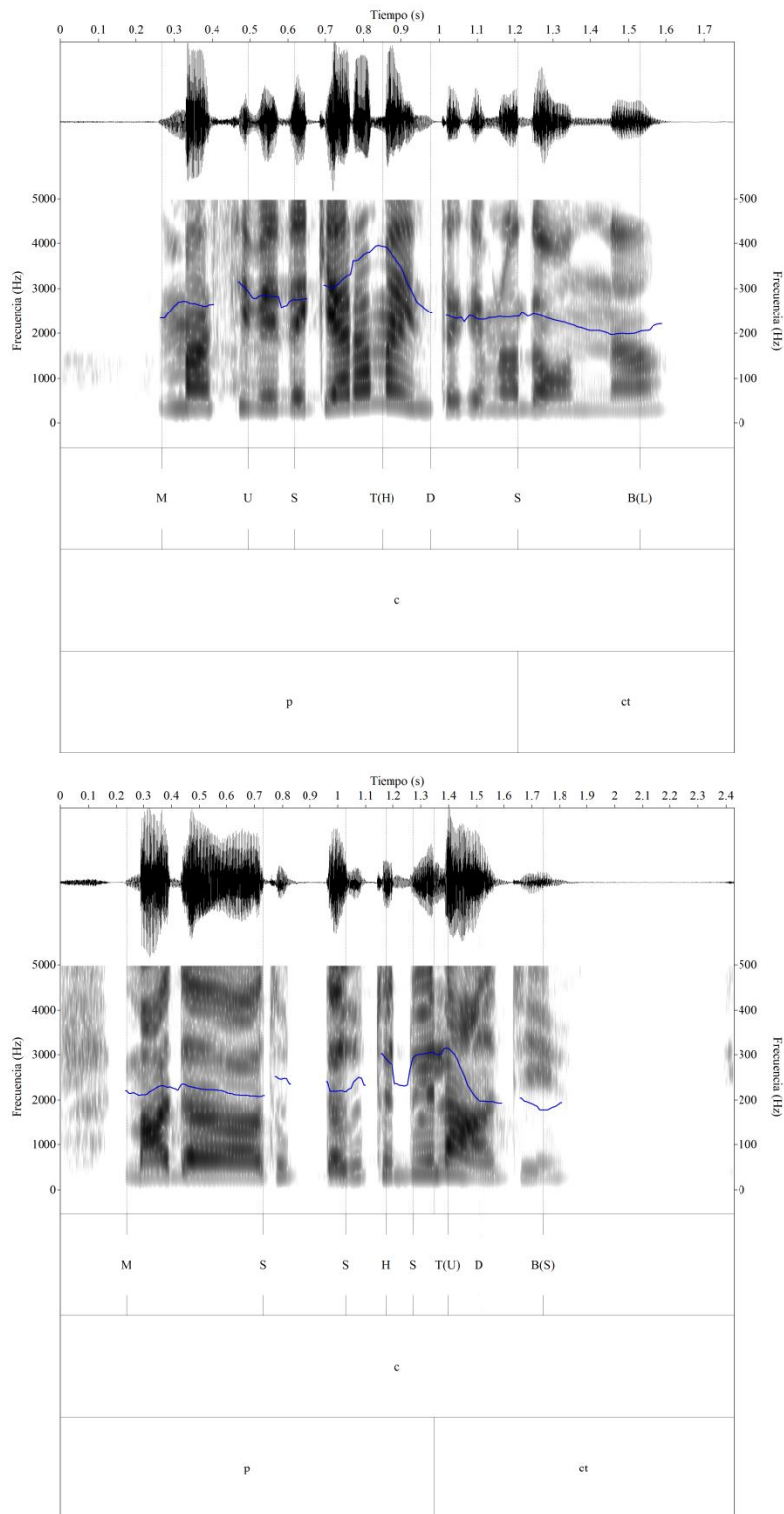


Figura IX. 12: Ejemplos de realización del comentario en las *query_* y del italiano; correspondencia entre CT bajo-descendente y P ascendente-descendente (arriba) y P ascendente (abajo).

Estos resultados coinciden con el cuadro delineado tras la revisión de los trabajos llevados a cabo sobre la variedad napolitana del italiano (cf. el § 4.2.1.3), que se puede resumir como sigue:

- perfil melódico globalmente ascendente-descendente,

- terminación generalmente baja o descendente, pero variable (que presenta un ascenso final poco frecuente),
- variaciones en función de la amplitud focal (y, por consiguiente, en función de la longitud del constituyente en foco).

En cuanto a este último punto, el constituyente focalizado resultaría delimitado a su izquierda por la secuencia ascendente y a su derecha por la secuencia descendente y el espacio entre las dos etapas se presentaría como una meseta tonal, caracterizada por valores de frecuencia elevados. Además, el mismo movimiento ascendente-descendente se produciría tanto en enunciados con foco restringido sobre un constituyente largo, como en enunciados con foco amplio.

La secuencia ascendente-descendente afectaría a la incógnita o variable que corresponde al carácter afirmativo o negativo de la predicación, es decir, al objeto de la petición de información. Si en un enunciado declarativo el foco corresponde a la información que se quiere destacar (cf. el § 6.3.2.5), en una petición el foco tiene que corresponder al elemento que se solicita.

Volviendo a los ejemplos de la figura IX. 10, (arriba, qy_p1#7_A05N, “due?”, y, abajo, qy_p2#128_A05N, “Sulla sinistra?”), el enunciado entero constituye el objeto de la petición, que se puede considerar en foco amplio. Lo mismo puede decirse para el ejemplo de la figura IX. 12, qy_p2#141_A02N, “Ma d+ <eeh> t+ da tutt’e due i lati ?” (abajo en la figura).

En cuanto a los tipos de contornos terminales identificados, el 45% de las *query_y* de nuestro corpus de diálogos italianos presenta un contorno terminal (CT) circunflejo (cf. la figura IX. 9). Interpretando este dato a la luz de la observación del elemento en foco, eso significa que en el 45% de los casos el CT coincide o con un enunciado breve con foco amplio o con un enunciado con foco restringido en el elemento que realiza el CT. En el restante 55%, que presenta un CT bajo-descendente, éste coincide con la fase de descenso y la etapa ascendente se da en el perfil (que, por eso, no puede ser bajo-descendente).

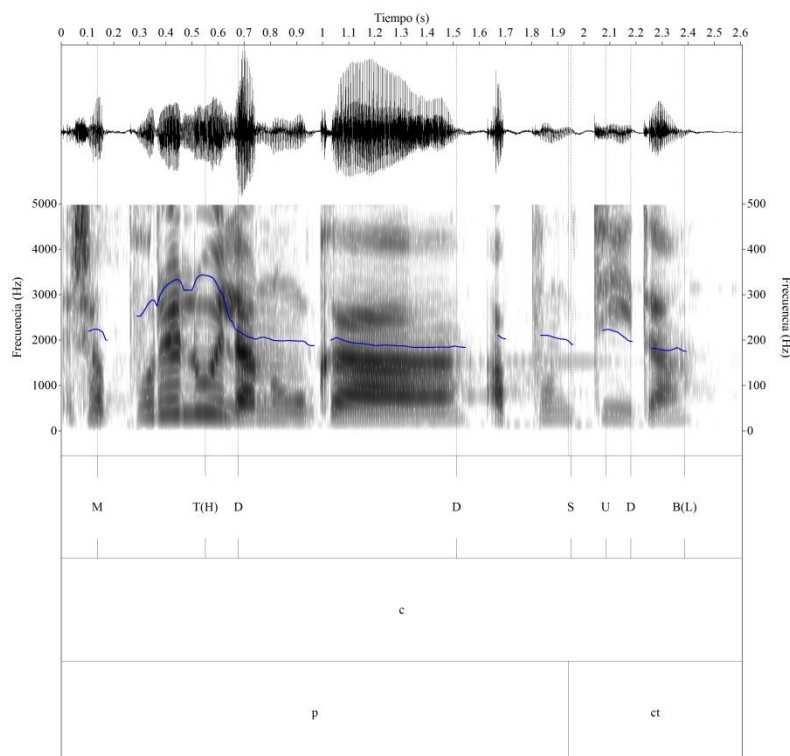
Considerando nuevamente la correspondencia que se da en nuestro corpus entre los tipos de perfiles y los tipos de contornos terminales (véase la tabla IX. 4), se ha comentado que 4 de las peticiones muestran un CT circunflejo y un perfil (P) ascendente-descendente y 6 de las peticiones muestran un CT bajo-descendente y un P estacionario-descendente.

En cuanto al primer tipo de supuesta falta de correspondencia, si P es ascendente-descendente, el CT debería de ser bajo-descendente: si el ascenso, asociado con el elemento en foco empieza en el perfil, tiene que terminar antes del CT (que sería, así, bajo, estacionario) o en el CT (que resultaría, así, descendente). Existen, en cambio, casos en que P es ascendente-descendente y el CT es circunflejo.

Ya en varias ocasiones se ha comentado que las peticiones que forman parte de nuestro corpus presentan un elevado grado de espontaneidad, al menos en algunos aspectos, y uno de estos es la falta de planificación. Al igual que en una conversación espontánea en la que el discurso no está planificado de antemano, los interlocutores van intercambiándose ideas sobre la marcha para solucionar la tarea. Por ello, aparecen frecuentemente vacilaciones en forma de pausas sonoras o silenciosas y es lo que se observa en el caso de los enunciados que no parecen responder a la tendencia general.

En la figura IX. 13 se muestran dos ejemplos de este caso: qy_p2#240_A03N, “C’ha pure lui la nuca<aa> appuntita?” (arriba) y qy_p1#129_A06N, “Ce le hai le le<ee> linee?” (abajo).

Observando los dos casos, se hace patente, en primer lugar, que el movimiento ascendente descendente que se aprecia en el perfil es decididamente más importante que el que se da en el contorno terminal, pero eso no explica la razón por la que en los demás casos del corpus tampoco se observa un ligero movimiento ascendente-descendente en el CT o, desde otro punto de vista, un pequeño pico en la terminación del enunciado. La pausa que aparece antes del CT de forma de alargamiento vocálico favorece el pequeño pico ubicado en la última tónica. No consideramos, por lo tanto, que estos casos contradigan el tipo de correspondencia entre el tipo de P y el tipo de CT que se ha establecido anteriormente.



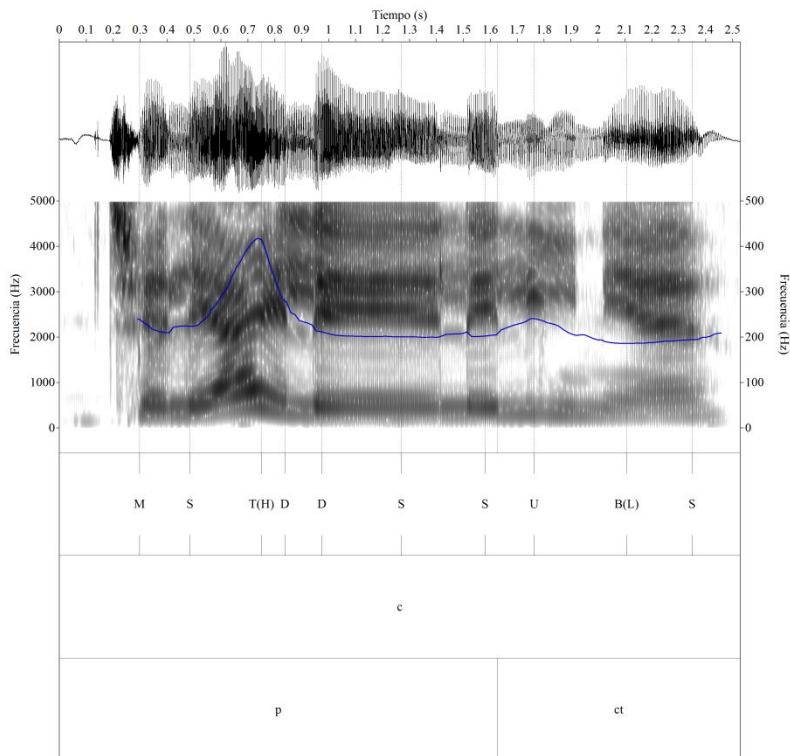


Figura IX. 13: qy_p2#240_A03N, “C’ha pure lui la nuca<aa> appuntita?” (arriba) y qy_p1#129_A06N, “Ce le hai le le<ee> linee?” (abajo).

En cuanto al segundo caso de supuesta falta de correspondencia entre el tipo de CT y el tipo de P, 4 de las peticiones muestran un CT bajo-descendente y un P estacionario-descendente. Una de ellas procede del tipo informativo T/C y se muestra en la figura IX. 14: qy_p2#84_A03N “E il cavallo ce l’ha la bocca?”. El enunciado presenta un movimiento global de tipo ascendente-descendente, pero no sigue la tendencia general que, como se verá más adelante analizando la realización del tópico, consiste en un movimiento ascendente-descendente en el tópico, en un perfil estacionario-descendente y un CT circunflejo (o un perfil ascendente-descendente y un CT bajo-descendente). La única hipótesis que se puede avanzar es que la realización dependa también de la velocidad de elocución, especialmente elevada en este caso.

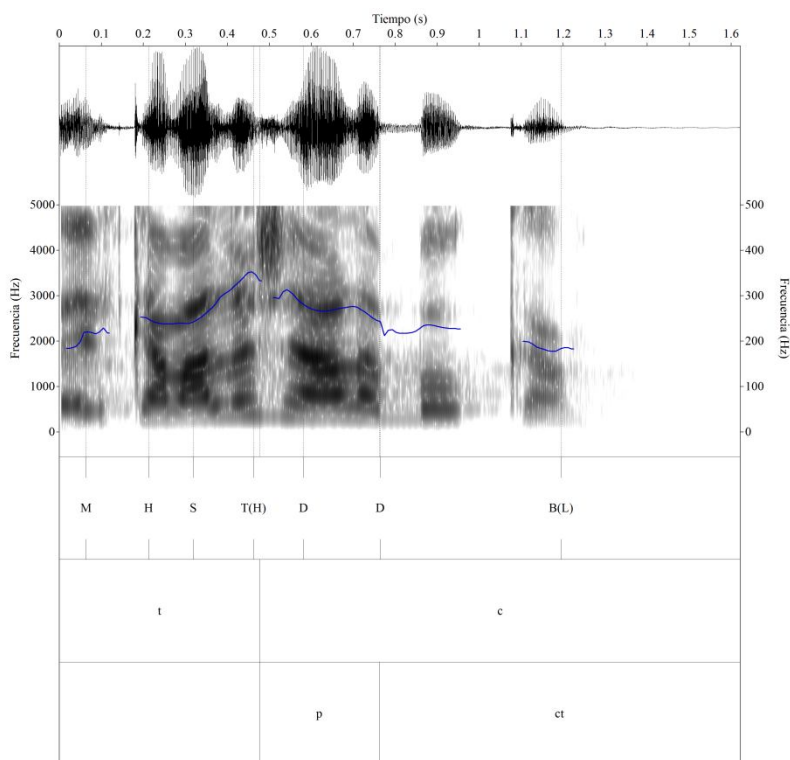


Figura IX. 14: qy_p2#84_A03N “E il cavallo ce l’ha la bocca?”.

Los otros tres casos en los que las peticiones muestran un CT bajo-descendente y un P estacionario-descendente proceden de unas *query_y* cuya catalogación resulta problemática.

Se trata de qy_p2#170_A06N, “Mica ti trovi i tergicristalli tu tipo?”, qy_p2#144_A06, “Non è che ha magari una staffa <eeh> la sella del cavallo?” y de qy_p2#32_A06N, “Neanche l’uomo c’ha qualche occhio o qualcosa?”.

Retomando la clasificación pragmática, la diferencia entre una petición *query_y* y una petición *check* –es decir la diferencia entre una petición de información y una de confirmación–, estriba en que la segunda se emplea para solicitar una confirmación acerca de algo que el hablante presupone, de modo que no es completamente neutral ante las posibilidades y favorece una de ellas, específicamente, la hipótesis que constituye la presuposición. De esta manera, la petición *check* sirve para pedir confirmación acerca de un cierto tópico o, más bien, acerca de una cualidad específica de este (cf. el § 1.3.4.1).

En la anotación, para que el criterio que distingue a los dos tipos de peticiones no fuese arbitrario, se catalogaron como *check* las peticiones en que la presuposición se infería contextualmente de manera clara o mediante una información que el interlocutor acababa de proporcionar. Desde el punto de vista de la realización formal, estos casos pueden presentar un

apéndice confirmativo (por ejemplo, en español “¿verdad?” y en italiano “vero?”) o marcas de confirmación (por ejemplo, en español “entonces” y en italiano “quindi”)²³⁴.

Ahora bien, en los tres casos que se acaban de mencionar, analizando el contexto en que aparecen se observa que la petición se emplea para introducir una entidad tópica nueva (‘TD_intr_nuevo’, cf. el § 6.3.2.1) y que no aparecen las marcas de confirmación ‘canónicas’. Sin embargo, no se tuvo en cuenta en la clasificación que la negación puede ser un índice claro de un elevado grado de presuposición acerca de la respuesta (en qy_p2#170_A06N, “mica”; en qy_p2#144_A06, “non è che ha magari” y en qy_p2#32_A06N, “neanche”). Más en general, tal vez sea difícil encontrar un criterio fiable que permita distinguir las peticiones de información de las de confirmación, sobre todo en un contexto en que a medida que se va avanzando en el diálogo, es natural y lógico que crezca el conjunto de supuestos acerca de la posibilidad de encontrar elementos iguales en las dos láminas. Resulta, por tanto, problemático encontrar un criterio que permita evaluar la orientación del hablante ante lo que solicita.

En lo que se refiere a la realización del comentario en las peticiones *query_y*, podemos resumir como sigue los resultados obtenidos analizando nuestro corpus de diálogos italianos.

La observación del perfil (P) y del contorno terminal (CT) en sí, consideradas separadamente, no permite dar cuenta de las constantes entonativas que caracterizan a este tipo de petición. La relación que se establece entre el P y el CT, en cambio, permite llegar a la conclusión, acorde con los estudios previos, según la cual estas peticiones presentan un patrón melódico globalmente ascendente-descendente y las variaciones que se observan parecen estar en función de la amplitud focal –variable que no se examinó en esta investigación– y no son consecuencia directa de las distintas estructuras morfosintácticas. Más en concreto, se puede avanzar la hipótesis, atendiendo a los estudios previos sobre esta categoría funcional, de que la secuencia ascendente-descendente afectaría a la incógnita o variable que corresponde al carácter afirmativo o negativo de la predicación, es decir, al objeto de la petición de información.

Basándonos en los datos obtenidos, teniendo en cuenta el tipo de análisis que se llevó a cabo y considerando las constantes que presenta el conjunto de las realizaciones, se pueden extraer los siguientes patrones melódicos asociados a este tipo de petición:

- **M T(H) D B(S)**, que corresponde al patrón de los enunciados breves, en los que no se consideró una división entre el perfil y el contorno terminal;
- **M S D S T(H) B(L) S H**, para el caso de un perfil estacionario-descendente, asociado a un CT circunflejo (seguido de un ascenso final, poco frecuente);

²³⁴ Para las referencias bibliográficas sobre el esquema de anotación empleado, cf. el § 1.3.4.

- **M U T(H) S D D S B(L) S H**, correspondiente a un perfil ascendente o ascendente-descendente²³⁵, asociado a un CT bajo-descendente (seguido de un ascenso final, poco frecuente).

En cuanto a la realización del tónico, en los casos de las peticiones examinadas anteriormente (*info_request* y *query_w*) se avanzaron unas hipótesis en función de los datos de los que se disponía, pero la baja frecuencia de aparición del tipo informativo T/C y la heterogeneidad de las realizaciones no permitió un análisis sistemático²³⁶. Solamente se pudo observar que el tónico se realiza más frecuentemente mediante una configuración ascendente-descendente y que el ascenso se verifica en el núcleo del grupo. En lo que se refiere a la parte segmental, se avanzó la hipótesis de que los monosílabos (“tu”, “a te”) podían favorecer una realización ascendente. En resumen, cabe pensar que los datos disponibles hasta ahora sobre la entonación del tónico no permiten llegar a ninguna conclusión satisfactoria.

En el caso de las *query_y*, en cambio, el tipo informativo T/C resulta bastante frecuente (cf. el § 8.1.6) y, por lo tanto, se pudo analizar observando las variables que intervienen en su composición²³⁷.

Más en concreto, se observó si y de qué manera los siguientes factores afectan a la realización entonativa del tónico:

- la función sintáctica que desempeña,
- el número de constituyentes que presenta,
- la complejidad del grupo.

En cuanto a este último factor, se distinguieron dos tipos de tónicos:

- simples, si están formados solamente por el determinativo y el núcleo (por ejemplo, “l’orecchio”),
- complejos, si están formados por el núcleo más algún modificador (por ejemplo, “i comignoli della casa”)²³⁸.

²³⁵ En la extracción del patrón no se consideró el perfil descendente-ascendente, debido a su baja frecuencia de aparición (5% de los casos, véase la figura IX. 8).

²³⁶ En el caso de las peticiones *info_request*, aparece en italiano solamente un caso del tipo informativo T/C (véase la tabla IX. 1); en el conjunto de las *query_w* aparecen ocho casos del tipo informativo T/C, pero se trata de realizaciones distintas en cuanto al número, al tipo de constituyentes que realizan el tónico y a la función sintáctica que desempeñan en la oración.

²³⁷ El análisis que se presenta es, por tanto, relativo al tónico que se ubica en la posición izquierda del enunciado. No se presentan los datos sobre los tónicos postverbales, que ocupan la posición derecha del enunciado (por ejemplo, “Ha anche il cappello l’uomo?”, tipo informativo C/T), por la baja frecuencia de aparición (solamente 3 casos). La observación de estos casos sugeriría que el tónico se realiza de manera bien distinta en función de la posición que ocupa con respecto al comentario. Como se verá, el tónico del tipo informativo T/C resulta marcado entonativamente, mientras que el tónico del tipo informativo C/T no resulta prominente, lo cual apunta en la misma dirección de algunos estudios sobre el tema (cf. más adelante, después de la exposición de los resultados sobre la realización entonativa del tónico).

En la tabla IX. 5 se muestra el conjunto de las realizaciones en función de estos factores y en la figura IX. 15 se representa su frecuencia de aparición en función de cada factor.

	tópico	función sintáctica	número de constituyentes	complejidad del grupo	transcripción entonativa
qy_p2#159_A02N	a te	CC	1	simple	M, U
qy_p2#214_A03N	sopra	CC	1	simple	M, T(U), D
qy_p1#165_A03N	a te	CC	1	simple	M, T(H)
qy_p1#7_A05N	nella seconda	CC	1	simple	B(M), U, H, L
qy_p1#21_A03N	il guinzaglio	CD	1	simple	M, S, U, T(H), D
qy_p1#31_A03N	la coda	CD	1	simple	M, S, H, B(L)
qy_p2#124_A03N	la freccia	CD	1	simple	M, S, U, T(S), D
qy_p1#159_A06N	porte	CD	1	simple	M, T(S), L
qy_p2#47_A02N	tu	S	1	simple	M, U
qy_p2#165_A02N	il tronco	S	1	simple	M, T(H), D
qy_p1#27_A03N	il naso	S	1	simple	M, S, T(H), D
qy_p2#96_a_A03N	il fantino	S	1	simple	M, S, T(H)
qy_p1#185_A03N	l'orecchio	S	1	simple	M, T(H), S, D
qy_p1#17_A05N	l'antenna	S	1	simple	M, S, T(H), D
qy_p1#33_A05N	la spada	S	1	simple	B(M), U, U, H, D
qy_p1#77_A03N	l'omino	S	1	simple	M, T(H)
qy_p2#84_A03N	il cavallo	S	1	simple	M, H, S, T(H)
qy_p2#196_A03N	il cavallo	S	1	simple	M, U, T(H), D
qy_p2#232_A03N	la ruota	S	1	simple	M, S, T(H), D
qy_p2#266_A03N	il cavallo	S	1	simple	M, S, T(H), D
qy_p1#15_A05N	tu	S	1	simple	M, H
qy_p1#37_A05N	il cavallo	S	1	simple	M, S, T(H), L
qy_p2#138_A05N	il signore	S	1	simple	B(M), S, U, T(H), D
qy_p2#36_A06N	il cane	S	1	simple	M, T(H), L
qy_p1#77_A06N	la l'auto	S	1	simple	M, S, T(H), L
qy_p1#161_A06N	la macchina	S	1	simple	M, S, U, T(S), L
qy_p1#141_A06N	tu	S	1	simple	M, H
qy_p1#177_A03N	l'interruzione giù	CD-CC	2	simple	M, S, T(H), L, S
qy_p2#264_A03N	la criniera il cavallo	CD-S	2	simple	M, U, T(H), L, U, D
qy_p1#13_A03N	la panchina sotto	S-CC	2	simple	M, U, D, S, U, L
qy_p2#276_A03N	la spada alla base	S-CC	2	simple	T(M), S, L, S, H, B(L), U
qy_p1#163_A06N	sopra la mar+ la il paraurti	CC	1	complejo	M, T(H), D, B(L), S, H, D
qy_p1#85_A06N	attorno a questa statua	CC	1	complejo	M, S, T(H), S, L, U, L
qy_p1#112_A02N	anche il tuo	S	1	complejo	M, U, T(S), D
qy_p1#35_A05N	la gamba del cavallo	S	1	complejo	M, S, T(H), L, H, D
qy_p1#119_A05N	la gamba accavallata del signore sulla panchina	S	1	complejo	M, U, H, T(H), L, S, S, H, D, S, U, D, S, U, S, D
qy_p1#47_A06N	il guinzaglio del cane	S	1	complejo	M, S, T(H), S, L, H, B(L)
qy_p2#32_A06N	neanche l'uomo	S	1	complejo	M, T(U), L
qy_p2#114_A06N	i comignoli della casa	S	1	complejo	M, S, T(H), L, U, D
qy_p1#63_A03N	e poi dietro la lo schienale la panchina	CC-S	2	complejo	M, T(H), S, L, U, D, S, U, L

Tabla IX. 5: Transcripción entonativa del tópico en las *query*_y del italiano.

²³⁸ En la clasificación, no se tuvieron en cuenta diferentes grados de complejidad, ya que, dado el número de casos, no se habrían podido examinar sistemáticamente.

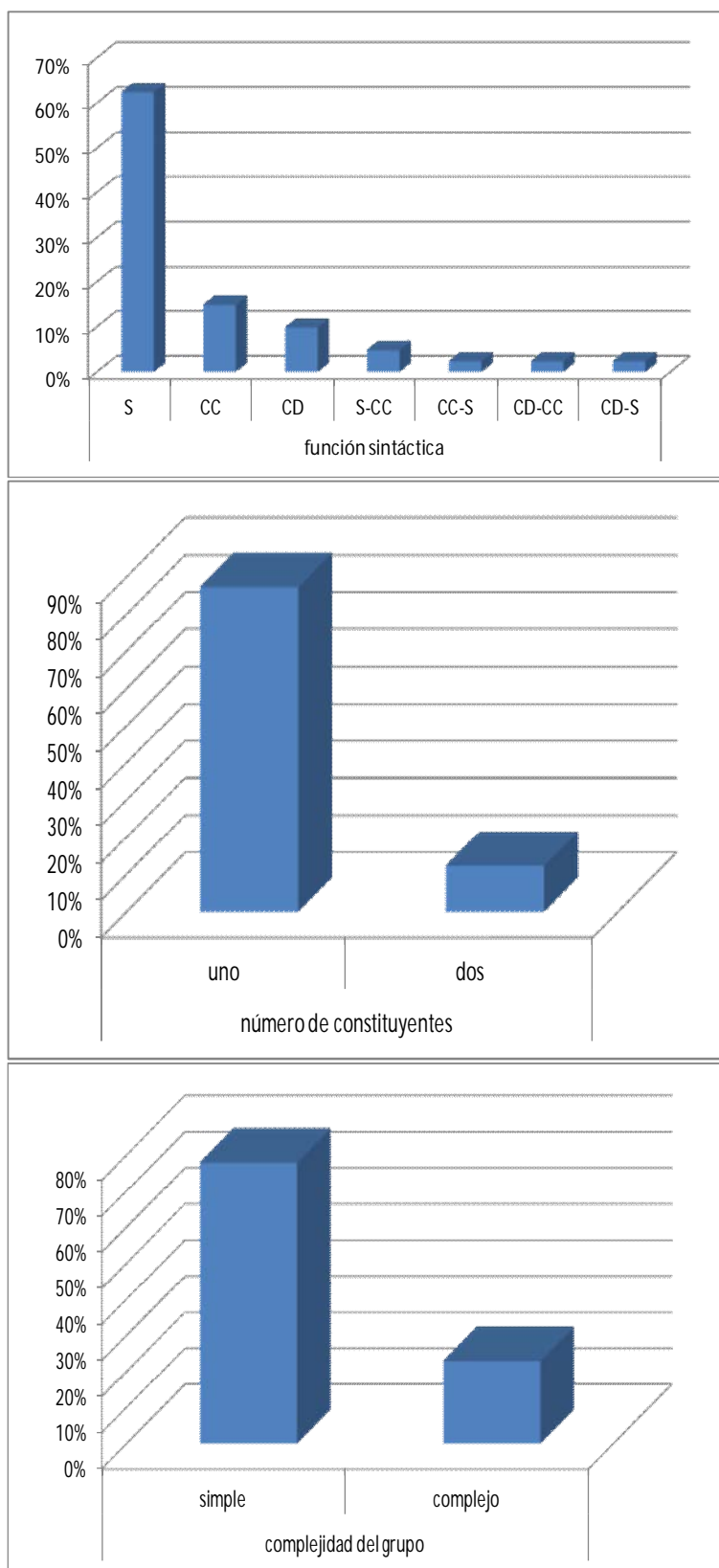


Figura IX. 15: Frecuencia de aparición (en porcentajes) de los tipos de tópicos en las *query_y* del italiano.

Teniendo en cuenta número de apariciones en función de los tres factores que condicionan la realización entonativa del tópico, se decidió excluir del análisis los tópicos formados por dos constituyentes y ceñirse a los casos de un constituyente, simple o complejo²³⁹.

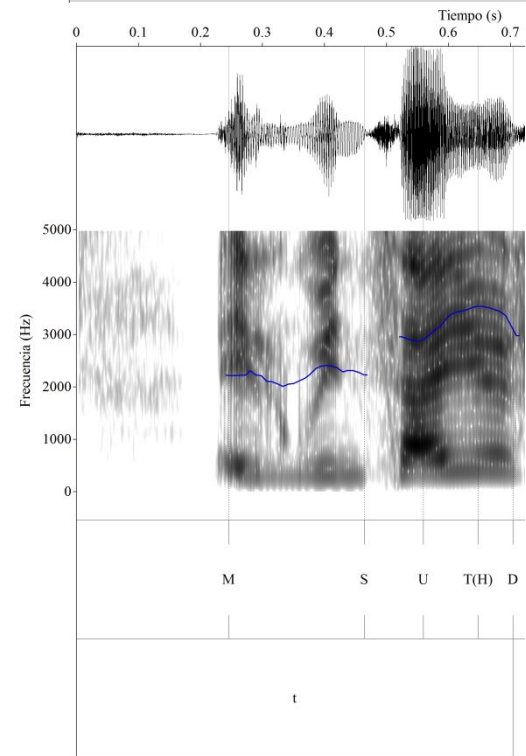
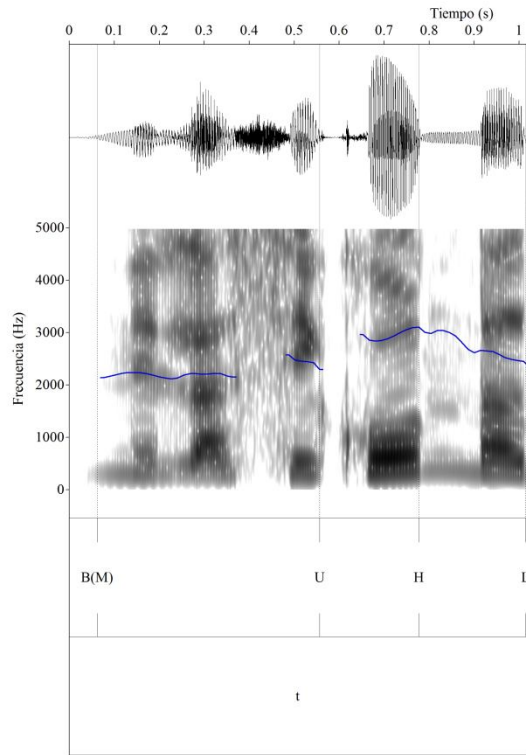
En lo que se refiere a los tópicos simples formados por un solo constituyente, el 70% de los casos (19 de 27 apariciones) presenta una configuración ascendente-descendente, mientras que el restante 30% (8 de 27 apariciones) se realiza solamente mediante un ascenso. Cabe destacar que 5 de los 8 casos que presentan una configuración ascendente corresponden a “a te” y “tu”. Eso sugiere que la realización entonativa podría depender del contenido segmental del tópico, variable que no se pudo considerar de manera sistemática.

En la configuración ascendente-descendente, el ascenso alcanza el valor máximo de f_0 (T) de la unidad en el 84% de los casos (17 de 20 apariciones), mientras que en la configuración ascendente, el punto T está presente en cuatro de los ocho casos²⁴⁰. Si no se consideraran los casos de “a te” y “tu”, el tópico presentaría una configuración ascendente-descendente en más del 90% de los casos y contendría el punto T en el 86% de las apariciones. La secuencia que puede representar al tópico de este tipo se puede transcribir, pues, como **M S T(H) D**.

En la figura IX. 16 se muestra la realización mayoritaria, ascendente-descendente, correspondiente a funciones sintácticas distintas (qy_p1#7_A05N, complemento circunstancial, “nella seconda”, qy_p1#21_A03N, complemento directo, “il guinzaglio”, qy_p1#17_A05N, sujeto, “e l’antenna”, de arriba abajo). La función sintáctica que el constituyente con función de tópico desempeña no parece afectar a la realización entonativa, al menos observando los datos de los que se dispone.

²³⁹ Como se desprende de la tabla IX. 5, los casos de los tópicos formados por dos constituyentes presentan combinaciones diferentes en cuanto a los tipos de funciones sintácticas: por ejemplo “la panchina sotto”, S-CC, y “dietro lo schienale la panchina”, CC-S. Considerando, además, el número reducido de apariciones, no se podía tampoco intentar controlar tal variabilidad.

²⁴⁰ En los tres casos de grupos nominales (“il cavallo”, “l’omino”, “il fantino”), el valor máximo de f_0 , T, se encuentra en el tópico.



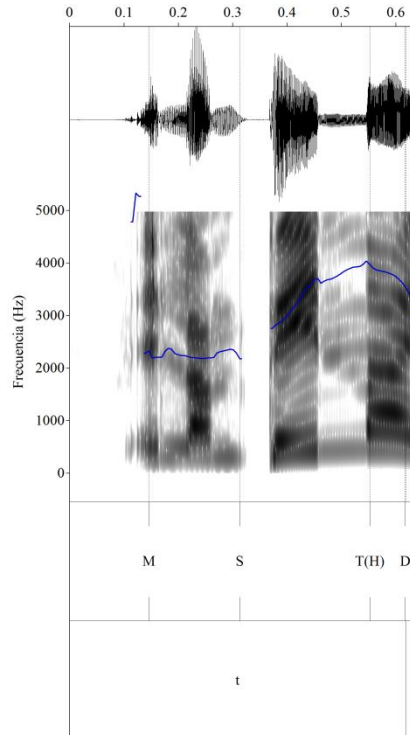


Figura IX. 16: Ejemplos de realización del tónico en las *query_y* del italiano; realización entonativa: **M S T(H) D**.

La figura IX. 17 muestra el tipo minoritario en nuestro corpus, el ascendente, que procede de los enunciados qy_p2#96_a_A03N, “il fantino”, qy_p1#165_A03N “a te”, qy_p2#159_A02N, “a te” (de izquierda a derecha en la imagen); por analogía con el tipo precedente ascendente-descendente, el tipo ascendente se podría representar mediante la secuencia **M H**.

Pese a la distinta configuración, las dos realizaciones comparten un ascenso, generalmente acusado, en la sílaba tónica del elemento léxico que funciona como núcleo del grupo²⁴¹.

²⁴¹ Refiriéndonos al caso de los grupos nominales, que es el más frecuente en nuestro corpus (véase la tabla IX. 5). En el caso de las construcciones preposicionales, será el nombre o pronombre que forma parte de la construcción (por ejemplo, en “nella seconda”, será “seconda”).

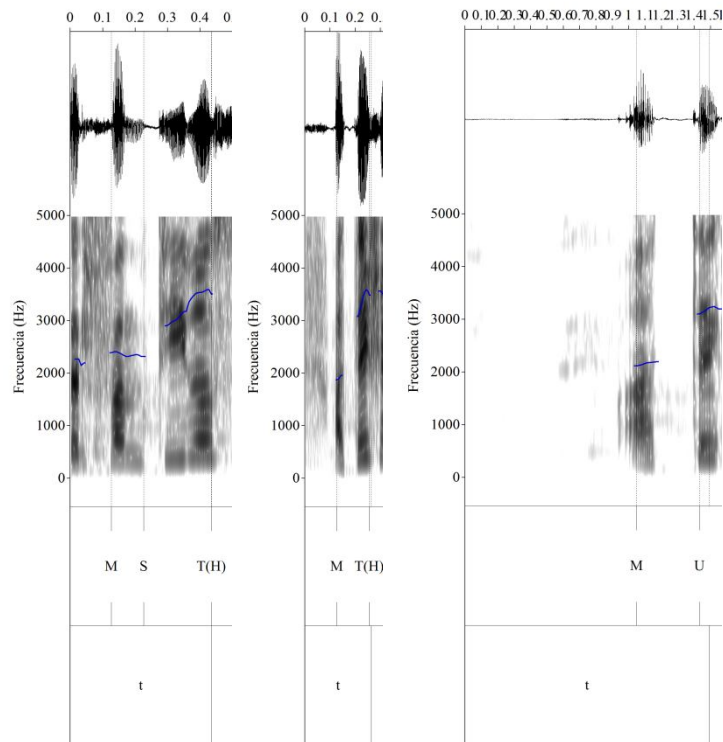


Figura IX. 17: Ejemplos de realización del tópicó en las *query_y* del italiano; realización entonativa: **M H**.

Pasemos, ahora, a examinar si y de qué manera la complejidad del grupo (o de la construcción preposicional) afecta a la realización del tópicó.

En la petición *qy_p1#112_A02N*, “anche il tuo” y en la petición *qy_p2#32_A06N*, “neanche l’uomo”, se observa la misma configuración ascendente-descendente descrita hasta ahora. Los demás casos (6 apariciones), presentan unas realizaciones diferentes, que se reproducen en la tabla IX. 6. Las primeras tres filas corresponden al caso de grupos nominales complejos cuyo modificador es una construcción preposicional (por ejemplo, “il guinzaglio del cane”). Las últimas tres filas corresponden a distintos casos de construcciones preposicionales (*qy_p1#163_A06N* y *qy_p1#85_A06N*) y a un grupo nominal con tres modificadores (*qy_p1#119_A05N*).

	transcripción ortográfica	transcripción entonativa
qy_p1#47_A06N	il guinzaglio del cane	M, S, T(H), S, L, H, B(L)
qy_p2#114_A06N	i comignoli della casa	M, S, T(H), L, U, D
qy_p1#35_A05N	la gamba del cavallo	M, S, T(H), L, H, D
qy_p1#163_A06N	sopra la mar+ la il paraurti	M, T(H), D, B(L), S, H, D
qy_p1#85_A06N	attorno a questa statua	M, S, T(H), S, L, U, L
qy_p1#119_A05N	la gamba accavallata del signore sulla panchina	M, U, H, T(H), L, S, S, H, D, S, U, D, S, U, S, D

Tabla IX. 6: Transcripción entonativa del tópic formado por grupos o construcciones preposicionales complejas en las *query_y* del italiano.

La figura IX. 18 muestra la realización de las peticiones qy_p1#47_A06N, “il guinzaglio del cane”, qy_p2#114_A06N “i comignoli della casa”, qy_p1#35_A05N, “la gamba del cavallo” (de izquierda a derecha en la imagen). Observando las realizaciones, se puede apreciar que la configuración ascendente-descendente que se ha encontrado hasta ahora caracteriza también estos casos. Más en concreto, un movimiento análogo se produce en el núcleo del grupo y en su modificador: el ascenso en la sílaba tónica del elemento léxico puede diferir en cuanto a amplitud, pero se da en los tres casos (en “guinzaglio”: S T(H) y en “cane”: L H; en “comignoli”: S T(H) y en “casa”: L U; en “gamba” S T(H) y en “cavallo”: L H).

Contrariamente a lo que se podía esperar, en los tres casos el punto máximo de la unidad, T, no coincide con el elemento léxico de la construcción preposicional (“cane”, “casa” y “cavallo”) – que, al ser el elemento más a la derecha, parecía el candidato más probable²⁴²–, sino con el sustantivo que constituye el núcleo del grupo (“guinzaglio”, “comignoli” y “gamba”)²⁴³.

²⁴² En los casos no marcados, como en estas tres apariciones.

²⁴³ En el caso de las peticiones *query_w* (cf. el § 9.1.2), no se examinaron las realizaciones del tópic en función de estos factores, porque se disponía de un número reducido de apariciones. Sin embargo, cabe destacar que las dos apariciones del tópic formado por un grupo nominal complejo en las *query_w* de nuestro corpus (“i capelli dell’uomo” y “l’antenna della radiolina”) muestran las mismas características (cf. la tabla IX. 2).

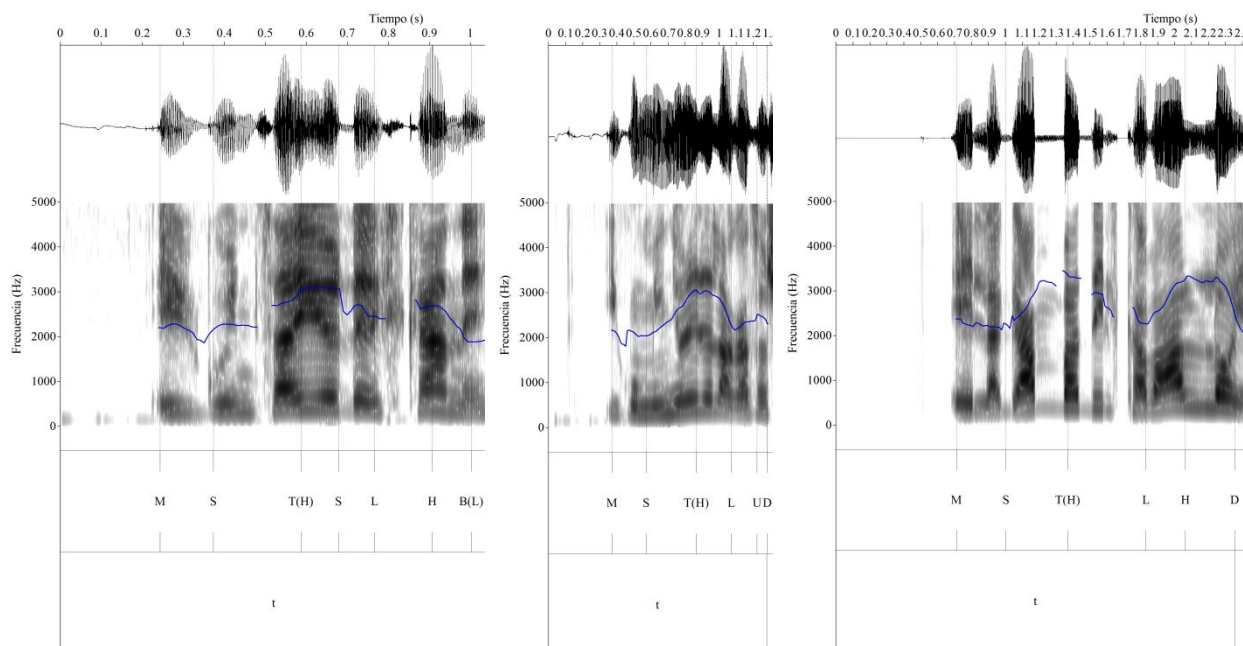


Figura IX. 18: Ejemplos de realización del tópic formado por grupos complejos en las *query_y* del italiano.

La figura IX. 19 muestra la realización de las peticiones *qy_p1#163_A06N*, “sopra la mar+ la<aa> il paraurti”, *qy_p1#85_A06N* “attorno a questa statua” y *qy_p1#119_A05N*, “la gamba accavallata del signore sulla panchina” (de izquierda a derecha en la imagen).

En el primer caso, *qy_p1#163_A06N*, “sopra la mar+ la<aa> il paraurti”, se produce un ascenso en la preposición “sopra” y en el sustantivo “paraurti” y el punto T de la unidad coincide, nuevamente, con el elemento de la izquierda; en este caso, puesto que se encuentra un alargamiento vocálico “la<aa>”, nos parece que no se puede comparar la altura de los dos picos, que puede que se deba a este factor contingente.

En el segundo caso, *qy_p1#85_A06N* “attorno a questa statua”, aparece nuevamente la misma configuración y en los dos elementos de la construcción preposicional, “attorno” y “statua”, se aprecia un ascenso que es más acusado en “attorno” que en “statua”.

En el tercer caso, *qy_p1#119_A05N*, “la gamba accavallata del signore sulla panchina”, el más complejo de los grupos, sigue dándose un ascenso acusado en el núcleo del grupo, U H T(H), que se repite a una altura tonal inferior para “accavallata”, S H, y “signore”, S U, mientras que en la última tónica del último modificador, “panchina”, se realiza un descenso, D S.

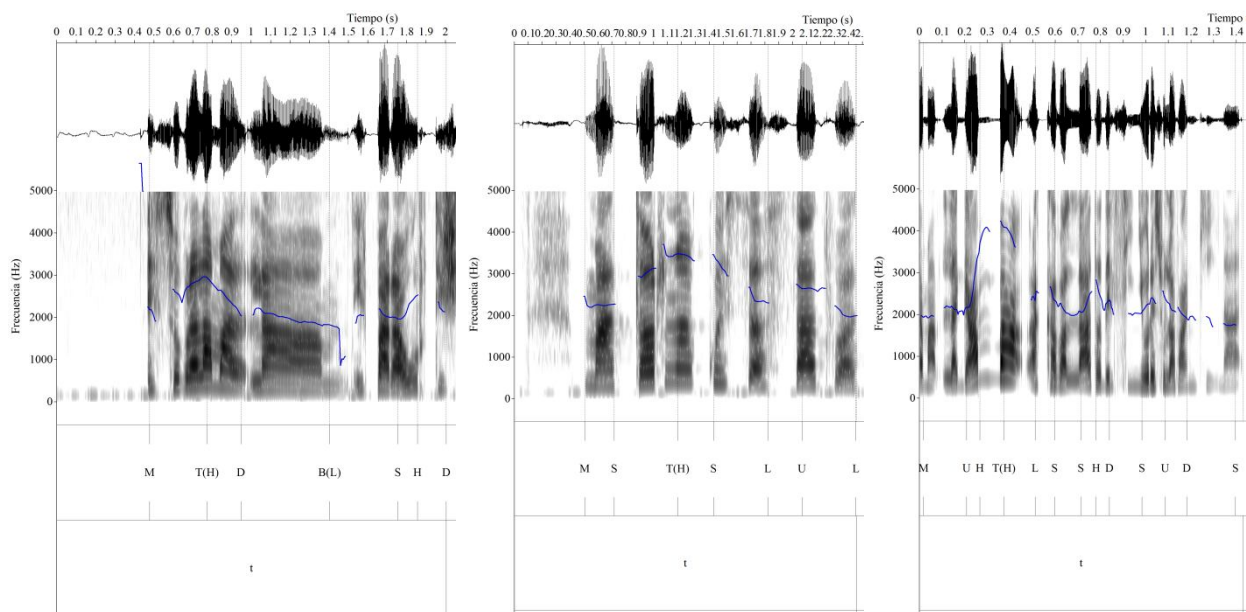


Figura IX. 19: Ejemplos de realización del tópic formado por grupos complejos en las *query_y* del italiano.

El escaso número de casos de tópicos complejos que aparece en nuestro corpus no permite extraer unas conclusiones realmente concluyentes, pero resumiendo las observaciones realizadas sobre los diferentes tipos de tópicos, se pueden proponer las conclusiones que se exponen a continuación.

En el 100% de los casos, independientemente de la función sintáctica que desempeña y de su composición, el tópic muestra una realización entonativa que se caracteriza por un ascenso importante en la primera sílaba tónica del grupo. En la mayoría de los casos, este ascenso alcanza el valor máximo de f_0 de la unidad, T, y presenta también un descenso. En función de las constantes observadas, se proponen dos patrones melódicos para el tópic oracional: **M S T(H) D** para la configuración ascendente-descendente y **M H** para la configuración ascendente²⁴⁴.

Estos datos coinciden en buena medida con las conclusiones procedentes de otros estudios sobre la realización prosódica del tópic oracional que se ubica en la posición izquierda del enunciado. Más en concreto, Crocco y Savy (2007), examinando un corpus formado por tópicos procedentes de enunciados tanto declarativos como interrogativos, concluyen que el tópic se señala desde el punto de vista prosódico mediante tres tipos principales de tonos: ascendente, alto y descendente. La realización descendente resulta especialmente vinculada a los tópicos que coinciden con una unidad entonativa. En los tipos de tópicos análogos a los que se han examinado en nuestro corpus –que no coinciden con una unidad entonativa– en cambio, prima la realización alta o ascendente, siempre mostrando una elevada coincidencia con el punto máximo de la unidad,

²⁴⁴ No se considera M T(H), porque en el caso de la configuración ascendente, el pico coincide con el valor máximo de f_0 de la unidad, T, en el 50% de los casos.

exactamente como en nuestros resultados. El tono empleado para clasificar fonológicamente a este tipo de realización es el tono ascendente L^*+H o H^{*245} , en el que el ascenso se realiza en la sílaba portadora de acento, al igual que en nuestro corpus.

Sin embargo, en lo que se refiere a la realización prosódica en función de la complejidad del constituyente, nuestros datos –aunque parciales y no examinados sistemáticamente en función de todas las variables pertinentes– no corroboran las conclusiones alcanzadas en otros estudios, según las cuales “[...] il SN²⁴⁶ topicalizzato è sempre marcato da una salita della f_0 sull’ultima tonica dell’intero costituente indipendentemente dalla struttura più o meno complessa del *Topic* o dalla sua funzione sintattica” (Frascarelli y Mereu, 2006: 275).

Aun así, los estudios mencionados consideran distintas variedades del italiano y no examinan exclusivamente enunciados interrogativos; no se puede excluir ni que la realización del tópico varíe diatópicamente, ni que esté relacionada con la modalidad oracional.

9.1.4 Las peticiones check

El 73% del total (22 de 30 apariciones) de las peticiones *check* del italiano presentan la estructura informativa C (comentario); el 27% restante (8 de 30 apariciones) presenta la estructura T/C (tópico/comentario). Se analizan los dos tipos informativos de *check* comparando, en ambas estructuras informativas, las partes correspondientes al comentario.

En la tabla IX. 7 se muestra para cada petición *check* su transcripción ortográfica y su transcripción entonativa, considerando por separado el tópico (T) y las dos partes que constituyen el comentario (C): el perfil (P) y el contorno terminal (CT)²⁴⁷, tal como se ha explicado en el § 7.3.4. En los casos de los enunciados especialmente breves (en 15 de 30 apariciones), en los que P y CT resultan del todo o en parte coincidentes (por ejemplo, c_p2#37_A02N, “L’indice?”), se indica en la tabla P=CT. Además, se muestra la transcripción entonativa del apéndice confirmativo (AC; cf. el § 6.3.2.5.1), correspondiente a “no” en las tres apariciones presentes.

²⁴⁵ Por ejemplo, por Frascarelli (2007) y por Gili Fivela (1999). Frascarelli (2007: 697) afirma que “The Aboutness-shift Topic [...], intonationally, it is signaled by a rise in the F_0 contour that is aligned with the tonic vowel in its full extension”; Para Gili Fivela (1999: 533), “The topicalized constituent was consistently realized with a H^* pitch accent followed by a low target point which may be interpreted as a boundary tone of some kind”. No se comprenden a fondo las razones de la distinta clasificación fonológica realizada por las dos autoras. Se puede deducir que en el análisis de Frascarelli, la autora comprueba que el pico de f_0 se alcanza en la postónica, mientras que Gili Fivela encuentra que el pico se alcanza en la tónica. En nuestro análisis, no se consideraron los detalles de la alineación del pico; de todas maneras, lo que se puede comprobar en todos los casos y en las dos autoras citadas es que se realiza un ascenso en el constituyente topicalizado y que este ascenso resulta acusado y afecta a la sílaba tónica.

²⁴⁶ SN se emplea para indicar el sintagma nominal.

²⁴⁷ Recordemos que el perfil (P) corresponde al trazado de f_0 a partir del principio del comentario hasta antes de la última sílaba tónica del grupo entonativo y el contorno terminal (CT) corresponde a la dirección de f_0 a partir de la última sílaba tónica del grupo entonativo.

En cuanto a la estructura morfosintáctica que presentan las peticiones *check* (cf. el § 6.3.2.5.1)²⁴⁸, al igual que para las demás peticiones, se considerará el conjunto de los datos, prescindiendo de las variables relativas a la estructura morfosintáctica, porque ni la realización entonativa del P, ni la realización entonativa del CT parecen depender directamente de la estructura morfosintáctica.

Por lo que concierne al perfil del comentario, P, se analizó el tipo de configuración que presenta y se identificaron tres tipos de perfiles:

- ascendente (asc),
- estacionario-descendente (est-desc) y
- ascendente-descendente (asc-desc)²⁴⁹,

más el caso de P=CT, que se decidió tratar por separado, ya que no respondía a una división del comentario entre P y CT.

italiano	check	transcripción_ortográfica	organización_info	estructura_sint	T	C		
						P	CT	AC
	c_p2#37_A02N	è l'indice?	C	GV-S		P=CT	M, T(H), L, S, B(S)	
	c_p2#235_A02N	e infatti non si vede la fine , no ?	C	°GV-S		M, T(H), D, D, D	D, B(S)	B(M), T(H)
	c_p2#166_A03N	penso sia l'altro lato del tronco , no ?	C	°GV-sub		M, U, S, T(H), L	L, B(L)	B(M), T(H)
	c_p1#130_A02N	proprio alla fine ce l'hai	C	CD-GV		M, T(S), L, S	S, D, B(S)	
	c_p2#43_A02N	di tasto bianco	C	G		M, T(U), D	D, B(D), S	
	c_p2#59_A02N	a terra	C	G		P=CT	M, T(S), B(D), U	
	c_p1#184_A02N	poco ?	C	G		P=CT	T(M), L, B(D)	
	c_p1#125_A03N	la freccia ?	C	G		P=CT	M, T(H), B(L)	
	c_p2#200_A03N	giusto ?	C	G		P=CT	M, T(U), D, B(S)	
	c_p2#26_A05N	anche a te ?	C	G		P=CT	U, T(H), L, H	
	c_p2#32_A05N	anche a te ?	C	G		P=CT	U, T(H)	
	c_p1#39_A05N	al a punta	C	G		P=CT	S, D, B(S)	
	c_p2#132_A05N	pure a te ?	C	G		P=CT	M, T(U), B(L)	
	c_p2#90_A06N	uguali	C	G		P=CT	T(M), B(L), S	
	c_p2#71_A02N	è dritta ?	C	GV		P=CT	M, S, T(H), D, B(L)	
	c_p2#145_A02N	sei sicura ?	C	GV		P=CT	T(M), D, U, B(L)	
	c_p2#104_A05N	è cosi anche a te ?	C	GV		B(M), S, U, S	S, T(H), S, L	
	c_p1#69_A06N	ci sta ?	C	GV*		P=CT	M, T(U), B(L), U	
	c_p2#242_A03N	cioè come se avesse due pizzi a sinistra	C	GV-CD		M, S, T(H), D, D, D	D, B(S)	
	c_p2#146_A05N	non ha occhi	C	GV-CD		M, S, T(H), D	D, D, S, B(D)	
	c_p2#148_A05N	non ha bocca	C	GV-CD		T(M), S	S, D, B(S)	
	c_p1#159_A05N	non ci sono segni di s+ di sedili	C	GV-S*		M, T(U), D, S, U, D, B(S), U, S	S, S, S	
	c_p2#3_A02N	la la figura credo che sia simile , no ?	T/C	°S(sub)-GV-sub	M, S, U, S, T(H), L	L, S, D	S, B(L), U	B(M), T(H)
	c_p1#115_A05N	a te è proprio uno stivale	T/C	CC-GV-S	M, T(H)	T(H), D, S	S, D, B(L), S	
	c_p2#46_A05N	anche a te c'è ?	T/C	GV*	M, U, T(U), D	P=CT	U, B(L)	
	c_p1#183_A05N	tu lo interpreti come il filo del telefonino	T/C	S-CD-GV	T(M)	T(M), L, S, H, D, S, D	D, B(L)	
	c_p1#21_A05N	e le due file di tasti neri sono di quattro ciascuno	T/C	S-GV	M, S, H, L, U, T(H)	D, D, H, D	S, B(D), S	
	c_p1#157_A05N	e la gamba alzata del cavallo è la (la zampa del cavallo) è la destra	T/C	S-GV	M, S, T(H), L, H, L, H	P=CT	L, U, D, B(S)	
	c_p1#127_A05N	la piegatura del braccio ha una specie di ricciolo	T/C	S-GV-CD	M, S, T(H), D, D, H, L, L, D, H, S		S, D, S, B(S)	
	c_p2#148_A06N	il cane pure ha la bocca chiusa	T/C	S-GV-CD	T(M), S	S, S, D	D, B(D)	

Tabla IX. 7: Transcripción entonativa de las peticiones *check* en italiano.

²⁴⁸ En la tabla IX. 7 el diacrítico ‘*’ –pospuesto a la indicación de la estructura sintáctica– indica las construcciones con función presentativa-existencial (por ejemplo, c_p1#69_A06N, “Ci sta?”, GV*) y el diacrítico ‘°’ –antepuesto a la indicación de la estructura sintáctica– indica las construcciones con apéndice confirmativo (por ejemplo, c_p2#235_A02N, “E infatti non si vede la fine, no?”, °GV-S).

²⁴⁹ Véase el § anterior, 9.1.3, para más detalles sobre la clasificación de los perfiles.

La figura IX. 20 muestra la frecuencia de aparición de los perfiles e indica que no existe un perfil prototípico de esta petición: el perfil ascendente-descendente constituye el tipo más frecuente (30% de los casos), seguido del tipo estacionario-descendente (17% de los casos), mientras que el perfil ascendente se encuentra en solamente un caso de 30 (3% en la figura IX. 20). La mitad de las apariciones corresponde al caso P=CT, es decir a enunciados breves. Cabe decir que en 10 de estos 15 casos el CT es circunflejo, en 4 es bajo-descendente y en un caso resulta ascendente.

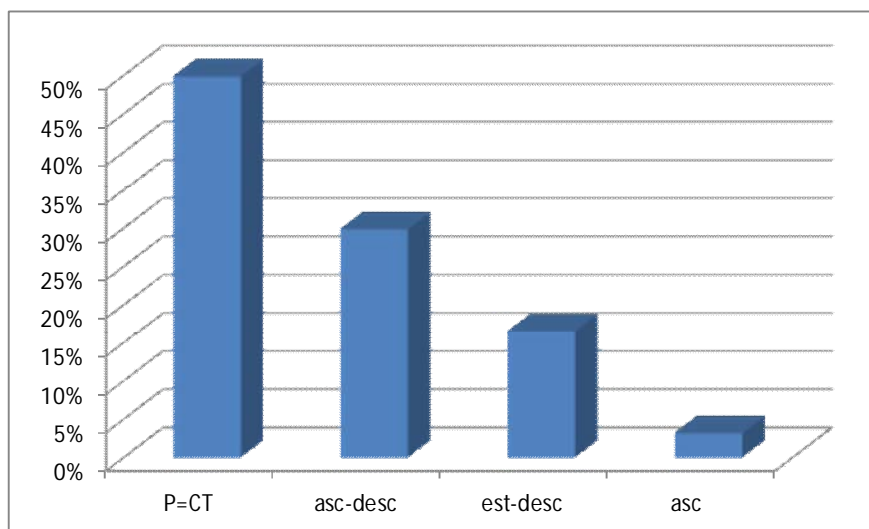


Figura IX. 20: Frecuencia de aparición (en porcentajes) de los tipos de perfiles identificados en las peticiones *check* del italiano.

En cuanto al contorno terminal del comentario, CT, se analizó el tipo de configuración que presenta y se definieron tres tipos de contornos terminales:

- bajo-descendente (CT bajo-desc),
- circunflejo (CT c) y
- ascendente (CT asc)²⁵⁰.

Además, el CT c puede presentar un ascenso final (que aparece, globalmente, en 3 casos, el 10% del total).

La figura IX. 21 muestra la frecuencia de aparición de los tipos de CT: en el 57% de los casos, el CT resulta bajo-descendente; en el 37% de las apariciones, resulta circunflejo y solo en el 7% (2 apariciones) es ascendente.

²⁵⁰ Para más detalles sobre la clasificación de los contornos terminales, véase el § 9.1.3.

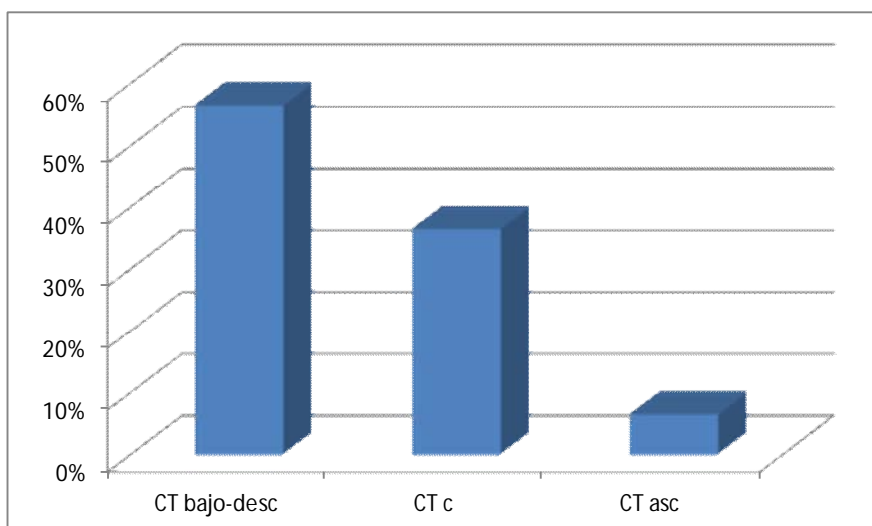


Figura IX. 21: Frecuencia de aparición (en porcentajes) de los tipos de contornos terminales identificados en las peticiones *check* del italiano.

Finalmente, el apéndice confirmativo²⁵¹ –que constituye una unidad entonativa separada del resto de la petición (cf. el § 7.3.2)–, presenta una realización ascendente, indicada por la secuencia B(M) T(H).

En la figura IX. 22 se muestra un ejemplo de realización del apéndice confirmativo; se trata de la petición c_p2#166_A03N, “Penso sia l’altro lato del tronco, no?”.

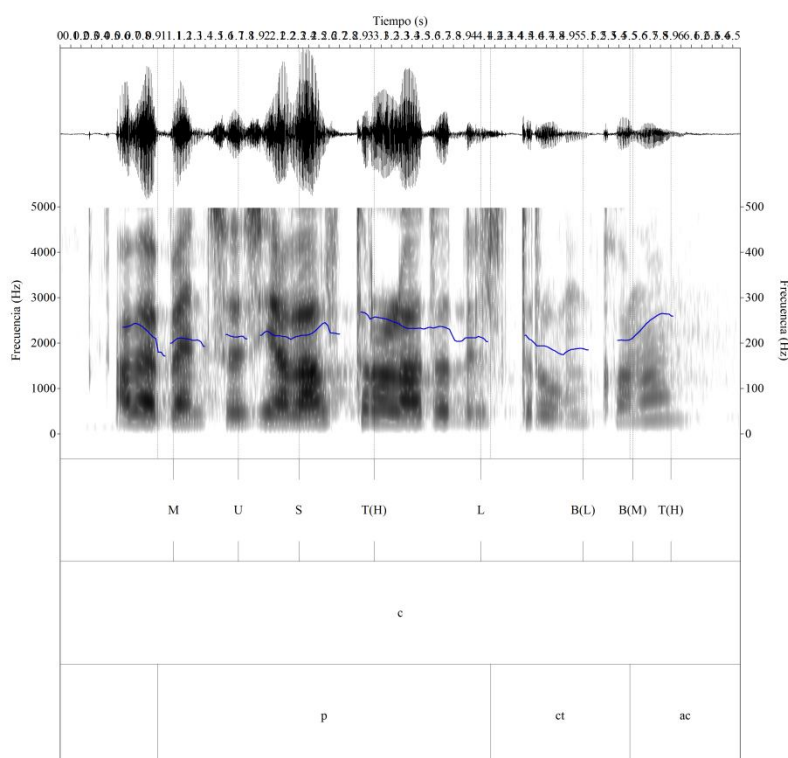


Figura IX. 22: Ejemplo de realización del apéndice confirmativo “no” en las *check* del italiano.

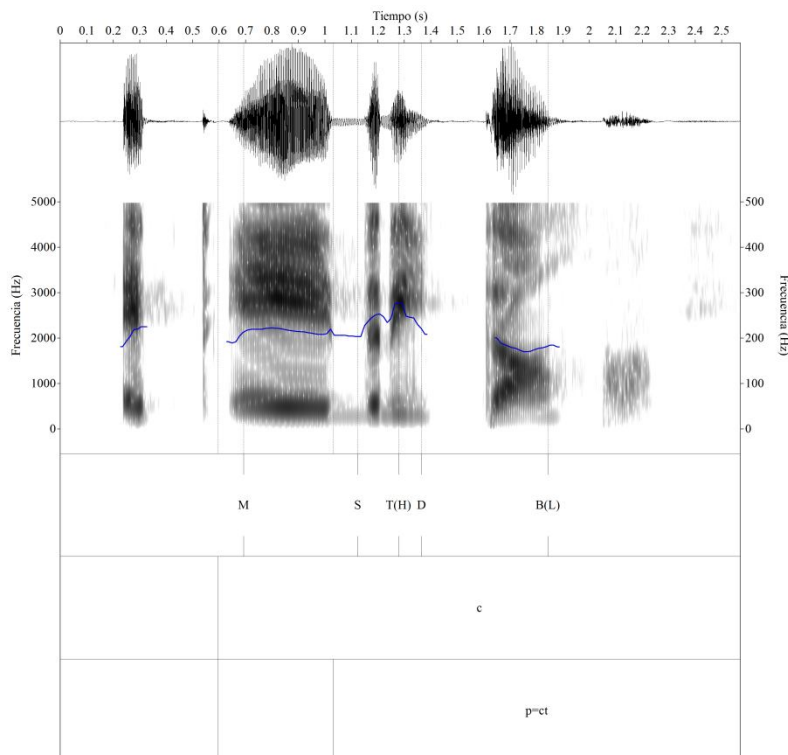
²⁵¹ Presente solamente en tres casos del total de las peticiones *check* del italiano.

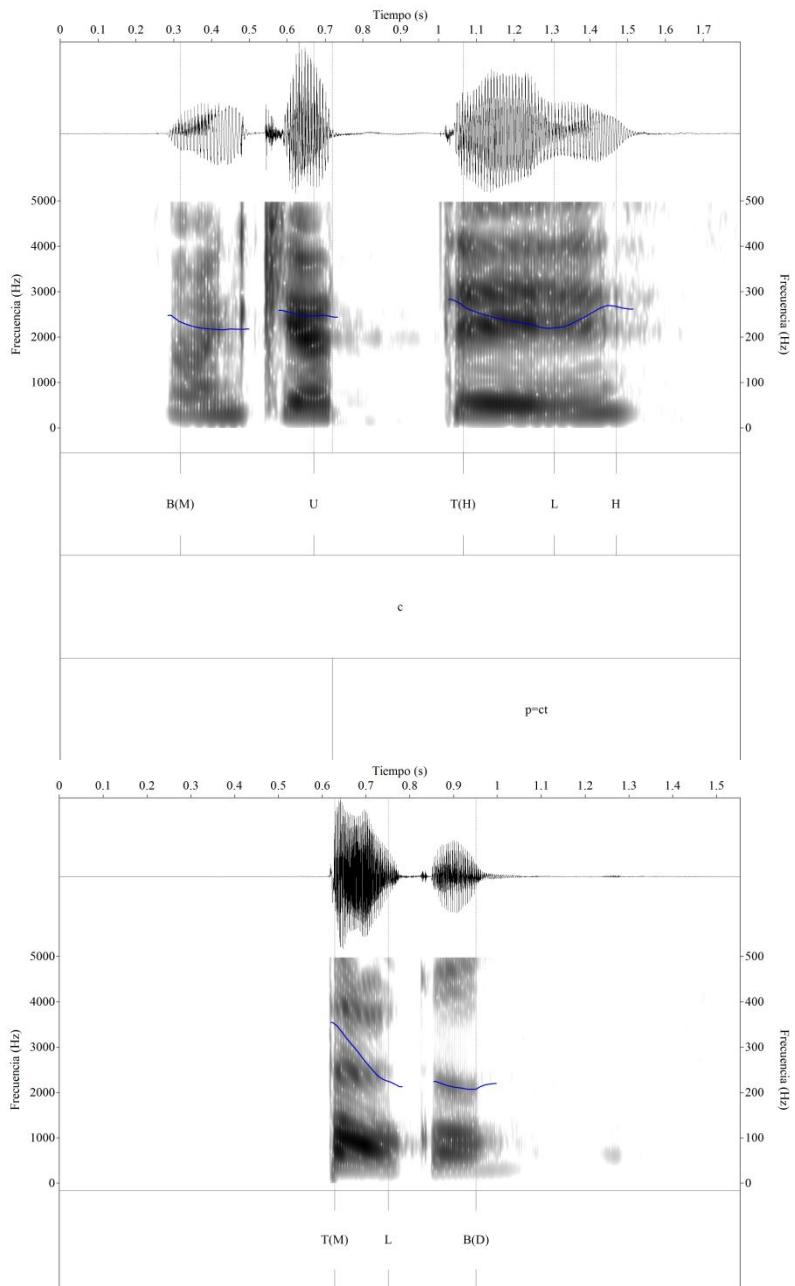
El análisis del perfil (P) y del contorno terminal (CT), por tanto, pone de relieve que tanto uno como otro se pueden realizar de distintas maneras.

En cuanto a la correspondencia entre el tipo de P y el tipo de CT, cabe decir que:

1. todos los casos de CT circunflejo se encuentran en las apariciones correspondientes a los enunciados breves en los que no se consideró la existencia de un perfil (es decir, P=CT); sin embargo, estos mismos casos pueden presentar un CT diferente (cf. los ejemplos de la figura IX. 23).
2. Los casos de CT bajo-descendente aparecen asociados a cualquiera de los tipos de P: estacionario-descendente, ascendente-descendente y ascendente (cf. los ejemplos de la figura IX. 24).

En la figura IX. 23 se muestra la realización entonativa de algunos enunciados breves (P=CT); se trata de c_p2#71_A02N, “È dritta?” (CT circunflejo), c_p2#26_A05N, “anche a te?” (CT circunflejo más ascenso final), c_p1#184_A02N, “Poco?” (CT bajo-descendente) y c_p1#39_A05N, “Al a punta” (CT bajo-descendente), de arriba abajo.





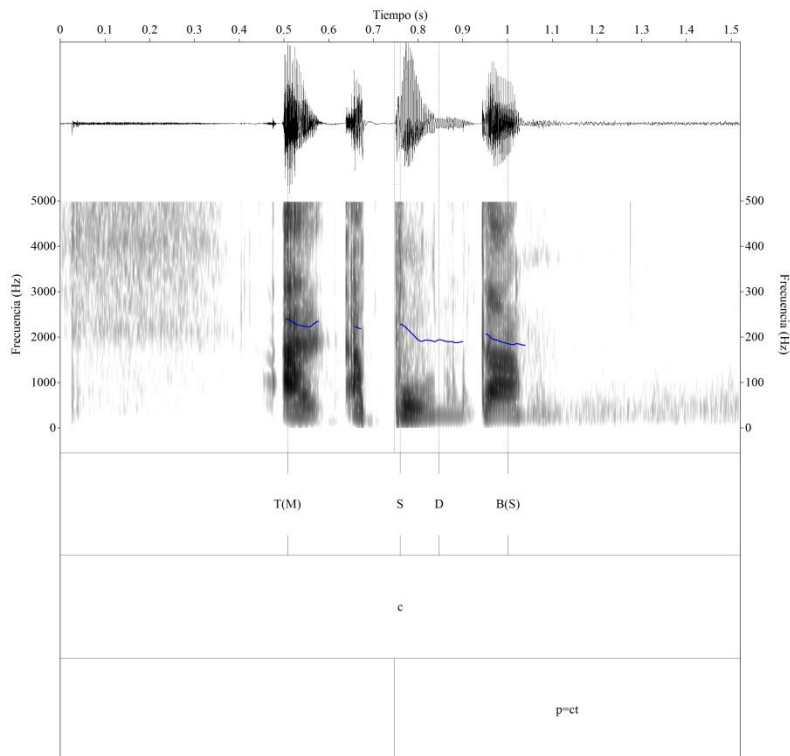


Figura IX. 23: Ejemplos de realización de las peticiones *check* en las que P=CT en italiano.

En la figura IX. 24 puede observarse la realización entonativa de dos peticiones *check*: se trata de c_p2#146_A05N, “Non ha occhi” (P ascendente-descendente y CT bajo-descendente; arriba) y de c_p2#148_A05N, “Non ha bocca” (P estacionario-descendente y CT bajo-descendente; abajo).

La comparación entre las dos realizaciones de dos enunciados análogos desde el punto de vista informativo y sintáctico de la figura IX. 24 indica dos aspectos que cabe subrayar.

El primero concierne a la variabilidad de las realizaciones entonativas y se ha puesto de relieve también examinando los enunciados breves que se acaban de comentar.

El segundo aspecto, en cambio, está relacionado con la comparación de la entonación de las peticiones *query_y*. Poco más del 50% de las peticiones *check* (17 de 30 apariciones) muestra una realización que se ajusta perfectamente al patrón identificado para las peticiones *query_y*, como en el caso de la petición c_p2#146_A05N, “Non ha occhi” (P ascendente-descendente y CT bajo-descendente, arriba en la figura IX. 24).

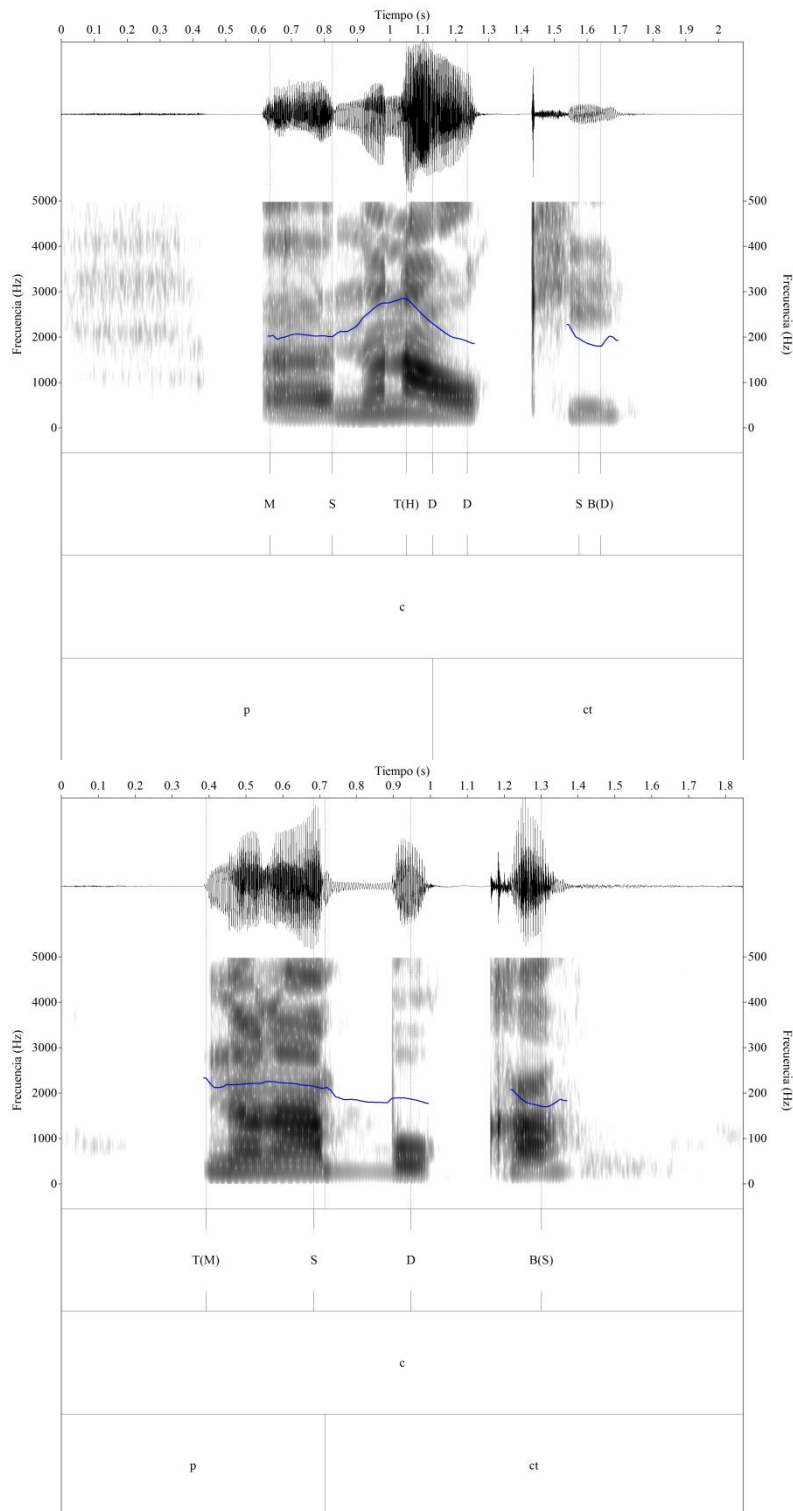


Figura IX. 24: Ejemplos de realización de las peticiones *check* en italiano.

En cuanto a la realización del comentario en las peticiones *check*, podemos resumir como sigue los resultados obtenidos analizando nuestro corpus de diálogos italianos.

La observación del P y del CT y el análisis de las posibles formas de correspondencia entre el tipo de P y el tipo de CT no permiten poner de manifiesto unas verdaderas constantes entonativas.

Los datos obtenidos permiten establecer únicamente que la petición *check*, además de con otros posibles patrones, se puede realizar mediante un perfil estacionario-descendente y un contorno terminal bajo-descendente, es decir, mediante una entonación que se puede aproximar a la de los enunciados declarativos. La secuencia **T(M) S S D B(D)** puede representar este tipo de realización.

En lo que se refiere a la realización del tópico, en el tipo informativo T/C (8 apariciones), los datos en las peticiones *check* coinciden con la descripción de las peticiones *query_y* (cf. el § 9.1.3). En todos los casos, independientemente de la función sintáctica que desempeña y de su composición, el tópico muestra una realización entonativa que se caracteriza por un ascenso importante en la primera sílaba tónica del grupo. Este ascenso alcanza el valor máximo de f_0 de la unidad, T, y presenta, en la mayoría de los casos, también un descenso, en función de las restricciones segmentales que se han expuesto anteriormente. Sin embargo, en las peticiones *check*, se encuentra un caso en el que el tópico no está asociado a una prominencia, tal como se muestra en la figura IX. 25 (c_p2#148_A06N, “Il cane pure ha la bocca chiusa”).

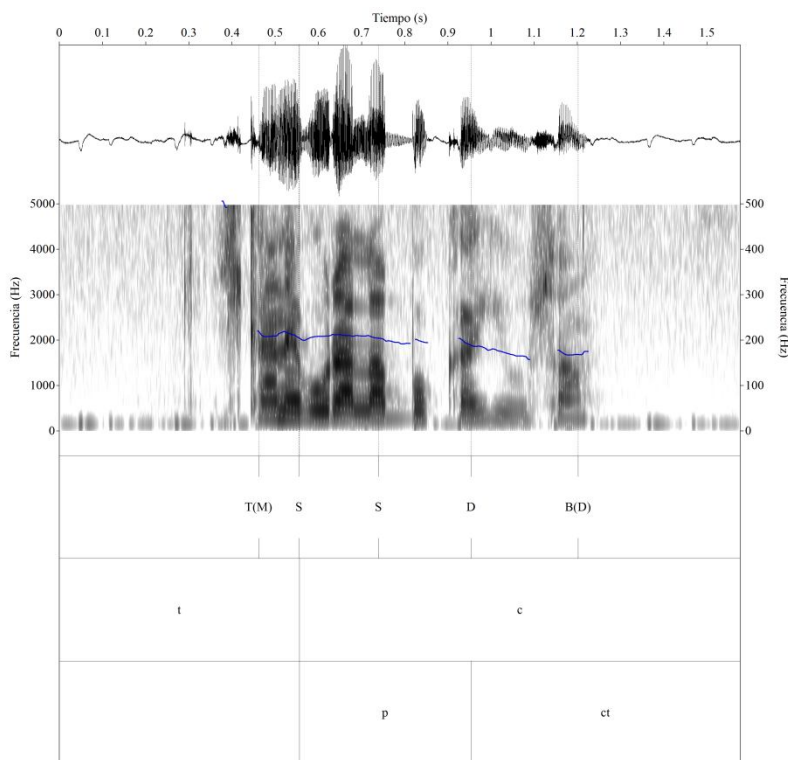


Figura IX. 25: Ejemplo de realización del tópico no asociado a una prominencia en las peticiones *check* en italiano.

Comparando nuestros datos con los trabajos previos sobre la categoría de las peticiones de confirmación (cf. el § 4.2.1.4), se puede concluir que nuestros resultados no solamente indican que en la variedad napolitana del italiano no se observa una realización sistemáticamente diferente de

las preguntas polares según el grado de certeza que, supuestamente, caracteriza al enunciado, sino que la entonación no parece desempeñar, en el caso de las preguntas de confirmación, un papel crucial. Más en concreto, no parece existir una codificación entonativa unívoca, sino más posibilidades; por ello, el grado de certeza que caracteriza al enunciado se expresaría, atendiendo a nuestros datos, mediante estrategias relacionadas con factores lingüísticos de otra naturaleza y con factores extralingüísticos. Gracias a estos, los hablantes pueden reconstruir el tipo de intención comunicativa que subyace a la petición.

La realización que se ha indicado, entre otras, como patrón prototípico, **T(M) S S D B(D)**, se puede interpretar como una prueba de ello: es posible que un hablante realice una petición de confirmación empleando un patrón entonativo análogo al patrón de los enunciados declarativos.

En este sentido, nuestros resultados no coinciden plenamente con lo que señalan algunos trabajos previos sobre la variedad napolitana del italiano (cf. el § 4.2.1.4). Según estos estudios, con independencia de la función específica llevada a cabo por el enunciado, la prosodia de las preguntas polares resulta bastante homogénea: tanto las peticiones de información como las de confirmación presentan un movimiento global ascendente-descendente. Nuestros datos indican, en cambio, que las peticiones de confirmación no necesariamente muestran una entonación diferente de las peticiones de información²⁵². Se puede avanzar la hipótesis según la cual la elección del patrón –coincidente con la entonación de las *query_y* o cercano a la entonación de los enunciados declarativos– depende del grado de certeza que caracteriza el enunciado, tal como sugieren diferentes estudios sobre otras variedades del italiano y de otras lenguas.

Aunque fuese viable establecer unos criterios adecuados para cuantificar este grado de certeza, el tipo de análisis pragmático que llevamos a cabo y las apariciones de las que disponemos no permiten alcanzar unas conclusiones al respecto.

Finalmente, otro aspecto que la revisión de la bibliografía puso de relieve tenía que ver con el rango comprimido de las peticiones de confirmación frente a las peticiones de información (cf. el § 4.2.1.4).

Si aun compartiendo el tipo de patrón, las peticiones de confirmación (*check*) que presentan una configuración análoga a la de las peticiones de información (*query_y*) mostraran un rango comprimido, se podría concluir que la entonación funciona como marca epistémica, aunque no en el tipo de configuración, sino en el rango.

Con este propósito, se comparó el rango de las *query_y* con el rango de las peticiones *check*. En ambos casos se eligieron las peticiones que presentaran la estructura informativa C. Para

²⁵² Recordemos que en alrededor del 50% de los casos, las peticiones *check* muestran una entonación análoga a la de las *query_y*.

comparar las dos categorías en función del rango, se consideraron la media del valor mínimo de la f_0 , la del valor máximo y la de la diferencia entre los dos valores. La figura IX. 26 muestra la comparación entre las dos categorías e indica que, considerando los valores medios, el rango de las peticiones *check* resulta ligeramente menos amplio, si se compara con el de las *query_y*.

Más en concreto, las *query_y* presentan un valor mínimo casi igual al valor mínimo de las peticiones *check* (172 Hz frente a 169 Hz) y un valor máximo solo muy ligeramente más elevado que el de las peticiones *check* (307 Hz frente a 294 Hz), lo que implica una diferencia de rango que llega a los 10 Hz (135 Hz frente a 125 Hz). Además, no solamente los valores medios indican una diferencia de tan solo 10 Hz, sino que el valor de la desviación estándar resulta, en cada caso, elevado²⁵³.

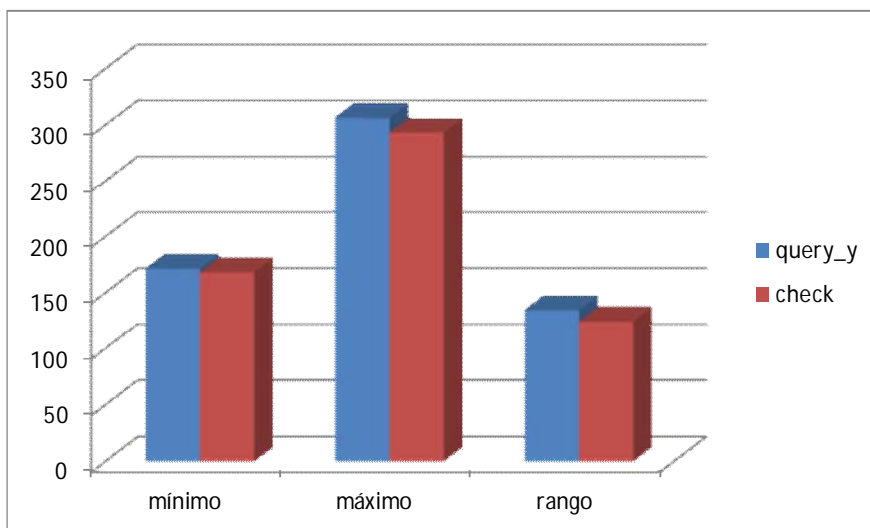


Figura IX. 26: Media del valor mínimo y del valor máximo de f_0 (en Hz) de las peticiones *query_y* y *check* del italiano.

En definitiva, también en lo que se refiere al rango, se puede concluir que es bien posible que una petición de confirmación presente exactamente la misma realización entonativa que una petición de información.

9.2 Resultados del análisis prosódico en español

Se procede, a continuación, a la descripción de los resultados analizando los patrones melódicos de cada una de las peticiones del español, *info_request* (en el § 9.2.1), *query_w* (en el § 9.2.2), *query_y* (en el § 9.2.3) y, finalmente, *check* (en el § 9.2.4), en función de su organización informativa y de su estructura morfosintáctica. Además, en la medida de lo posible, se pone en

²⁵³ Para las peticiones *check*, $\sigma = 38$ (mínimo), 77 (máximo), 84 (rango); para las peticiones *query_y*, $\sigma = 28$ (mínimo), 47 (máximo), 54 (rango).

relación la realización entonativa con las variables examinadas en el análisis pragmático. A lo largo de la descripción de los resultados obtenidos, cabe tener en cuenta los criterios de análisis establecidos para cada petición (cf. el § 7.3.4).

9.2.1 Las peticiones *info_request*

Las peticiones *info_request* del español que presentan la estructura informativa C (comentario) constituyen alrededor del 70% del total de las peticiones de tipo *info_request* (10 de 14 apariciones).

Las cuatro apariciones de estructuras T/C (tópico/comentario) de este tipo se comentan, analizando la parte correspondiente al comentario, conjuntamente con las demás peticiones del mismo tipo morfosintáctico,.

En cuanto a la estructura morfosintáctica de las *info_request* (cf. el § 6.3.2.5.1), se consideran dos tipos: 1) el que está constituido por las oraciones disyuntivas y por las construcciones “G nexos”, grupo, nexos, grupo (6 de 14 apariciones) y 2) el tipo constituido por diferentes clases de grupos (8 de 14 apariciones), la mayoría de ellos grupos nominales.

En la tabla IX. 8 se muestra para cada petición *info_request* su transcripción ortográfica y su transcripción entonativa, considerando por separado el tópico (T) y el comentario (C), en función del tipo morfosintáctico. Para el primer tipo morfosintáctico (construcciones disyuntivas, recogidas en las primeras seis filas de la tabla IX. 8), se expone también la transcripción entonativa que corresponde a los dos miembros de la alternativa, indicados con P1 y P2.

info_request	transcripción ortográfica	organización_info	estructura_sin T	C	P1	P2	
i_p2#174_A05ES	¿ es recta o acaba de alguna manera especial ?	C	disyuntiva		M, S, U, T(H), D, D, S, B(L)	M, S, U, T(H)	T(H), D, D, S, B(L)
i_p2#20_A05ES	¿ el espejo retrovisor es el lateral o el de dentro del coche ?	T/C	disyuntiva	M, D, H, L, U	U, L, T(H), D, B(S), S	U, L, T(H)	T(H), D, B(S), S
i_p1#137_A05ES	¿ el hombre está montado sobre una silla de montar o está montado directamente en el caballo ?	T/C	disyuntiva	M, S, H	H, D, S, S, T(H), D, L, D, S, B(L)	H, D, S, S, T(H)	T(H), D, L, D, S, B(L)
i_p1#183_A05ES	¿ los pliegues que tiene son dos o uno ?	T/C	disyuntiva	M, S, H, L, U	H, D, S, T(H), D, D, B(D)	U, H, D, S, T(H)	T(H), D, D, B(D)
i_p2#190_A03ES	¿ el de fuera de la izquierda o el de la derecha? ¿ extremo por arriba o el extremo por el margen ?	T/C	G nexos G	M, S, H	H, L, T(H), D, B(S)	H, L, T(H)	T(H), D, B(S)
i_p2#204_A03ES	¿ y la tuya ?	C	G nexos G		M, S, T(H), L, D, B(L)	M, S, T(H)	T(H), L, D, B(L)
i_p1#11_A05ES	¿ y la tuya ?	C	GN		M, B(D), U, T(H)		
i_p1#47_A05ES	¿ y la tuya?	C	GN		M, B(S), U, T(H)		
i_p2#12_A05ES	¿ en los zapatos ?	C	C.Prep.		B(M), S, U, T(H)		
i_p1#13_A05ES	¿ y en el tuyo ?	C	C.Prep.		M, B(D), U, T(H)		
i_p1#15_A05ES	¿ y en el tuyo ?	C	C.Prep.		M, B(L), U, T(H)		
i_p1#39_A05ES	¿ y en tu dibujo ?	C	C.Prep.		B(M), S, U, T(H)		
i_p2#36_A06ES	¿ y en el pedestal de la estatua ?	C	C.Prep.		B(M), S, H, L, U, T(H)		
i_p2#272_A06ES	¿ y en la silla ?	C	C.Prep.		M, B(D), S, T(H)		

Tabla IX. 8: Transcripción entonativa de las peticiones *info_request* en español.

La parte informativa del comentario presenta, desde el punto de vista entonativo, una configuración que es diferente en función de la estructura informativa: ascendente-descendente, si no está presente el tópico oracional (C, en la tabla IX. 8) y descendente-ascendente-descendente, si procede de un enunciado que presenta la organización informativa T/C. Nos parece que tal diferencia se explica en función de la realización entonativa del tópico.

Si no se consideran las diferencias en las realizaciones del tópico, debidas, según nuestro parecer, a la longitud y a la composición del constituyente (que en i_p1#183_A05 incluso corresponde a una oración, cf. la tabla IX. 8), la realización entonativa del tópico presenta algunas constantes:

- punto inicial: M;
- escalonamiento ascendente: S, H;
- punto final: H.

Por lo tanto, la configuración del tópico se puede expresar mediante la secuencia : **M S H**.

En la figura IX. 27 se muestran dos ejemplo de esta realización (i_p1#183_A05ES: “¿los pliegues que tiene son dos o uno?”, en la parte izquierda de la figura; i_p1#137_A05ES: “¿el hombre está montado sobre una silla de montar o está montado directamente en el caballo?”, en la parte derecha de la figura).

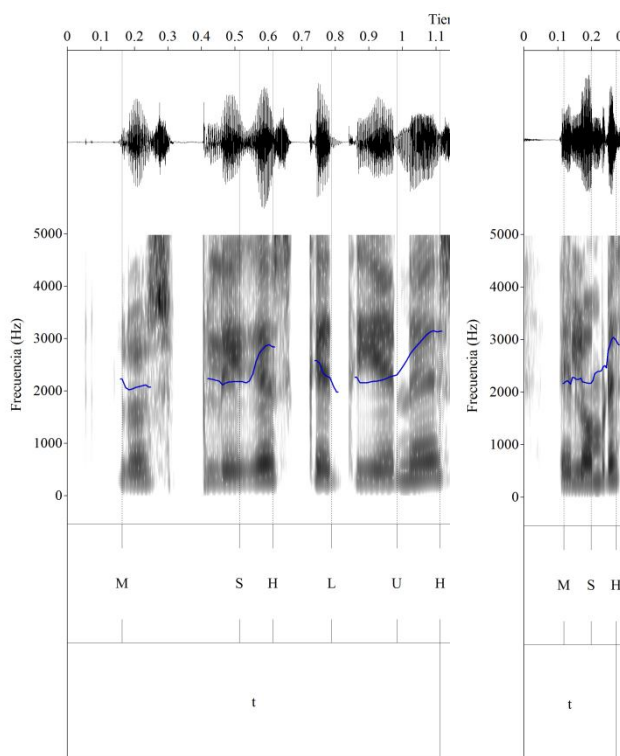


Figura IX. 27: Ejemplo de realización del tópico de la petición *info_request* (tipo morfosintáctico: estructura disyuntiva) del español; realización entonativa: **M S H**.

Ahora bien, las dos configuraciones distintas que adopta el comentario –ascendente-descendente, si no está presente el tópicico oracional, y descendente-ascendente-descendente, si está presente el tópicico oracional–, se explican en función de la distinta estructura informativa (C frente a T/C). El descenso que se realiza al principio del comentario, solamente en el caso del tipo informativo T/C, se podría interpretar más bien como la exigencia de volver a unos valores más bajos de f_0 después del ascenso empleado para señalar el tópicico del enunciado. Prescindiendo de esta diferencia, el conjunto de las realizaciones entonativas del comentario presenta algunas constantes, que permiten proponer las características siguientes:

- punto inicial: M;
- escalonamiento ascendente: S T(H);
- escalonamiento descendente: T(H) D D;
- punto final: B(L).

Observando los dos miembros de la alternativa (P1 y P2), se desprende que el primer miembro, P1, presenta una configuración ascendente: el último punto de inflexión que lo describe resulta ser, sistemáticamente, T(H); en el segundo miembro, en cambio, empieza un descenso que finaliza cuando se alcanza el valor mínimo de f_0 del grupo entonativo (B).

Las observaciones realizadas permiten concluir que la secuencia de etiquetas **M S T(H) D D B(L)** representa adecuadamente el patrón correspondiente a este tipo; al primer miembro de la alternativa (P1) le corresponde la secuencia: M, S, T(H); al segundo miembro, (P2), le corresponde la secuencia: T(H) D D B(L).

En la figura IX. 28 se muestra un ejemplo de este tipo de estructura disyuntiva (i_p2#174_A05ES: “¿Es recta o acaba de alguna manera especial?”).

El tipo de *info_request* realizado mediante grupos presenta una configuración entonativa claramente ascendente. En cuanto a los tipos de grupos, se trata de en todos los casos de grupos simples, que presentan solamente un actualizador y el núcleo, excepto el caso de i_p2#36_A06ES, “¿y en el pedestal de la estatua?”, que incluye un modificador (la construcción preposicional “de la estatua”).

Ahora bien, se trata del único caso que presenta una transcripción entonativa que se diferencia de las demás: M(B) S H L U T(H). El ascenso que en los casos de grupos simples se realiza a lo largo de todo el enunciado, en este caso, se da tanto en el núcleo del sintagma como en su modificador. Al contar con un único caso, no se puede alcanzar ninguna conclusión al respecto, sino avanzar la hipótesis según la cual estas peticiones se caracterizan por un ascenso –que empieza ya en la sílaba tónica, pero que es más acusado en la postónica– representado, en la mayoría de los casos, por la secuencia U T(H).

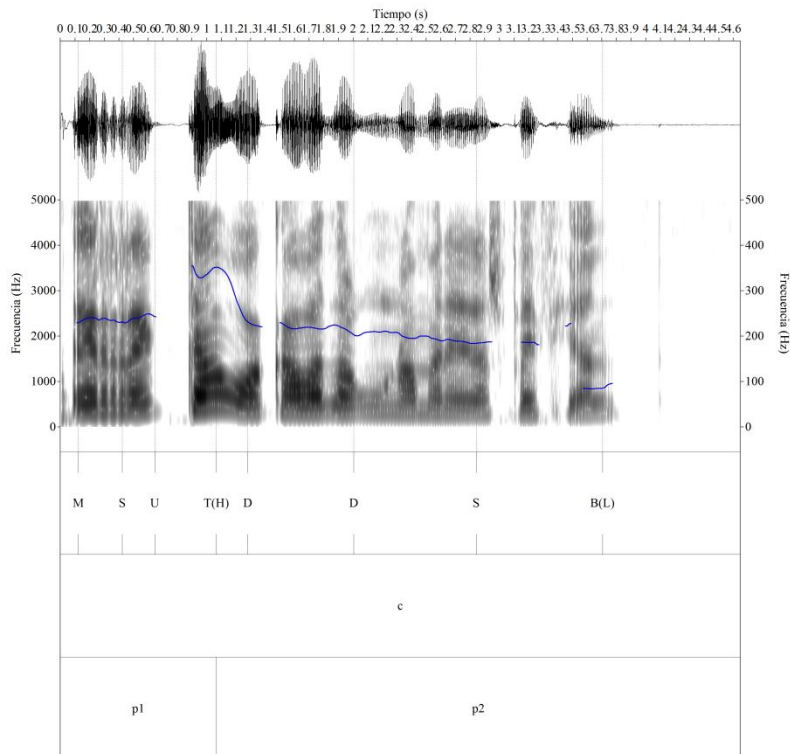


Figura IX. 28: Ejemplo de *info_request* (tipo morfosintáctico, estructura disyuntiva) del español; realización entonativa del comentario: **M S T(H) D D B(L)**.

El conjunto de las realizaciones entonativas presenta algunas constantes, que permiten establecer las características siguientes:

- punto inicial: B(M);
- escalonamiento ascendente: S U;
- punto final: T(H).

Por ello, la secuencia de etiquetas que corresponde al tipo de *info_request* realizado mediante grupos se puede representar como **B(M) S U T(H)**.

En la figura IX. 29 se muestran dos ejemplos de este tipo (i_p2#12_A05ES: “¿en los zapatos?”, arriba en la figura; i_p1#47_A05ES: “¿y la tuya?”, abajo en la figura).

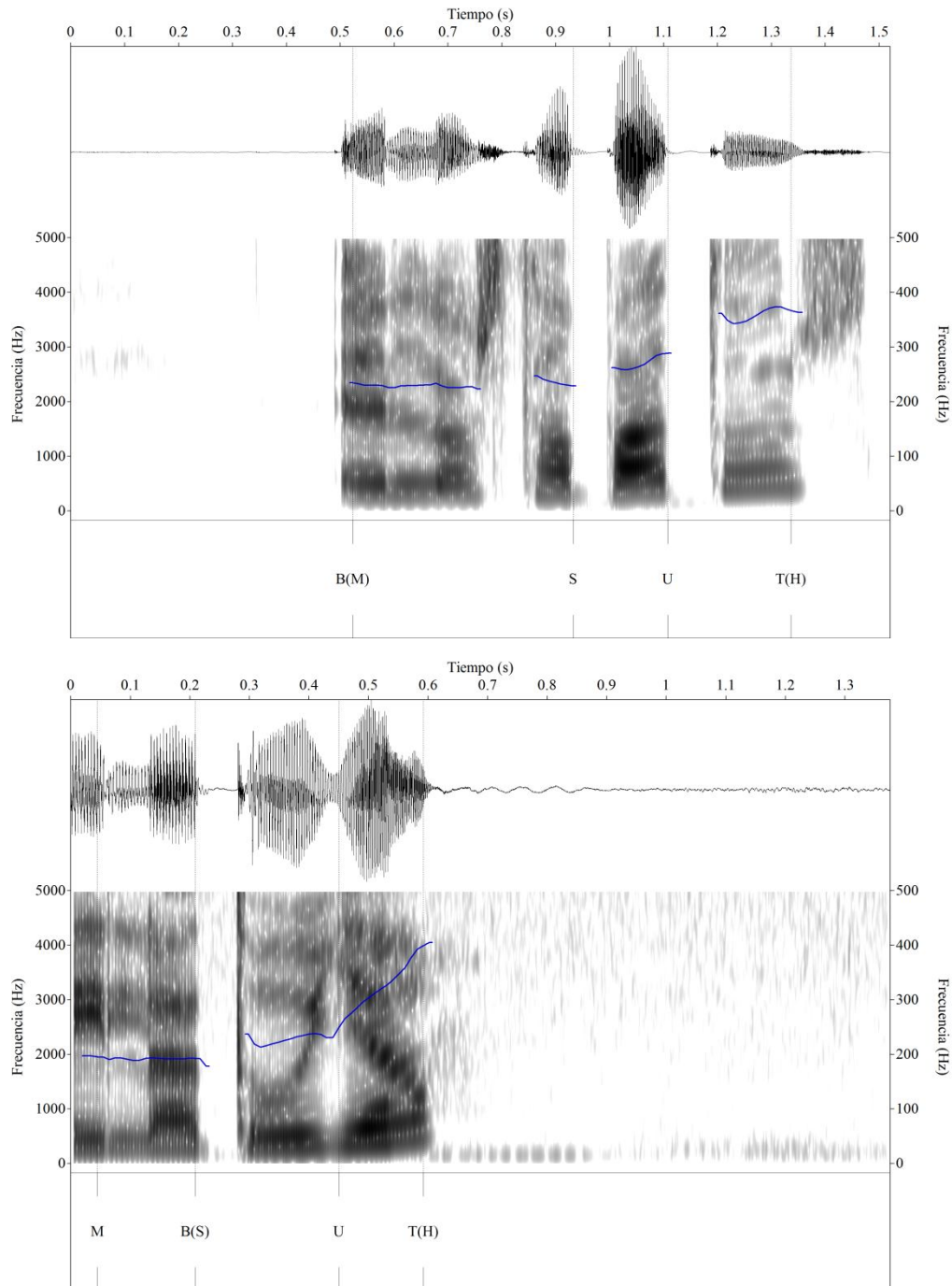


Figura IX. 29: Ejemplos de *info_request* (tipo morfosintáctico: grupo) del español; realización entonativa del comentario: **B(M) S U T(H)**.

Por lo que se refiere a la petición *info_request*, no nos consta que existan todavía muchos estudios con los que podamos comparar los resultados obtenidos. Para el primer tipo morfosintáctico examinado, algunos resultados sobre la variedad madrileña del español –y sobre la variedad central del catalán– señalan la existencia de un importante ascenso que culmina con el primer miembro de la alternativa (al que le corresponde el punto máximo del enunciado) y un descenso que llega a una terminación baja (a la que le corresponde el punto mínimo de la unidad;

cf. el § 4.2.2.1). Nuestros datos sobre la variedad barcelonesa de español, expresados por la secuencia **M S T(H) D D B(L)**, confirman este tipo de descripción.

En cuanto al segundo tipo morfosintáctico examinado, no se le ha dedicado atención en los estudios entonativos sobre el español; por tanto, no disponemos de trabajos con los que podamos comparar el patrón extraído a partir de nuestros datos, **B(M) S U T(H)**.

9.2.2 *Las peticiones query_w*

Las peticiones *query_w* del español que presentan la estructura informativa C (comentario) constituyen casi el 90% del total (35 de 39 apariciones de peticiones *query_w* en el corpus); el restante 10% (4 de 39 apariciones) presenta la estructura T/C (tópico/comentario). Los dos tipos informativos de *query_w* se analizan comparando las partes correspondientes al comentario.

En cuanto a la estructura morfosintáctica que presentan (cf. el § 6.3.2.5.1), se dividieron los ítems para poder controlar esta variable. A pesar de eso, se considerará únicamente la posición del MI (morfema interrogativo), porque se constata que las realizaciones entonativas no parecen estar relacionadas de manera directa con una estructura sintáctica específica²⁵⁴. En las estructuras C, el morfema interrogativo se ubica en posición inicial, mientras que en las T/C se encuentra en posición no inicial de enunciado, ya que sigue al constituyente topicalizado.

En la tabla IX. 9 se muestra para cada petición *query_w* su transcripción ortográfica y su transcripción entonativa, considerando por separado el tópico (T) y las dos partes en las que se divide el comentario (C): el perfil (P) y el contorno terminal (CT)²⁵⁵; además, se observó el trazado de f_0 en el morfema interrogativo (MI), tal como se ha expuesto en el § 7.3.4.

²⁵⁴ Cabe señalar que no se dispone de un número suficiente de casos de cada tipo morfosintáctico para alcanzar una conclusión al respecto. Por tal motivo, la estructura sintáctica no se considerará como una variable.

²⁵⁵ Recordemos que el perfil (P) corresponde al trazado de f_0 a partir del principio del comentario hasta antes de la última sílaba tónica del grupo entonativo y que el contorno terminal (CT) corresponde a la dirección de f_0 a partir de la última sílaba tónica del grupo entonativo.

español	query_w	transcripción ortográfica	organización_info	estructura_sint	T	C		
						P	CT	MI
	qw_p1#33_A05ES	¿ de qué color ?	C	MI		B(M), S	S, T(S)	B(M), S
	qw_p1#69_A04ES	¿ cuántas partes?	C	MI-CD		M, T(S)	D, B(S)	M, T(S)
	qw_p2#30_A05ES	¿ con cuántas rayas ?	C	MI-CD		T(M), S, D	D, B(L), S	S, D
	qw_p2#58_A03ES	¿ cuántas ventanas hay en la casa ?	C	MI-CD-GV		M, T(U), D, D, D, S	S, B(L)	M, T(U)
	qw_p1#23_A04ES	¿ cuántos botones tiene ?	C	MI-CD-GV		M, T(S), S, D, B(D)	B(D), S	M, T(S), S
	qw_p1#5_A05ES	¿ cuántos coches hay en el dibujo ?	C	MI-CD-GV		M, U, D, D, B(L)	B(L), U, T(H)	M, U
	qw_p1#7_A05ES	¿ cuántos árboles hay en el dibujo ?	C	MI-CD-GV		M, U, D, D, B(D), S	S, U, T(H)	M, U
	qw_p2#8_A05ES	¿ cuántos arbustos se ven dentro del árbol ?	C	MI-CD-GV		M, H, D, L, U, D, D, B(S)	B(S), U, T(H)	M, H
	qw_p2#12_A05ES	¿ cuántos cordones se ven ?	C	MI-CD-GV		T(M), D, S, D, D	D, B(D)	T(M), D
	qw_p1#77_A05ES	¿ cuántas patas del perro puedes ver ?	C	MI-CD-GV		T(M), S, D, D, S	S, B(D)	T(M), S
	qw_p2#122_A05ES	¿ cuántas líneas ves ?	C	MI-CD-GV		M, T(U), D, L	H, B(L)	M, T(U)
	qw_p2#156_A05ES	¿ y cuántos ojos le ves ?	C	MI-CD-GV		M, S, T(H), D, B(L)	B(L), U, H	S, T(H)
	qw_p2#232_A03ES	¿ cuántos botones tiene la pantallita del señor ?	C	MI-CD-GV-S		M, T(H), D, S, S, L, S, S	B(S), S	M, T(H)
	qw_p2#4_A04ES	¿ cuántas ventanas tiene tu casa ?	C	MI-CD-GV-S		M, T(U), D, D, S, L, U, L	B(D)	M, T(U)
	qw_p2#150_A04ES	¿ cuántas partes tiene la antena de la televisión ?	C	MI-CD-GV-S		M, T(H), D, D, D, U, L	B(S), S	M, T(H)
	qw_p1#3_A05ES	¿ cuántas ventanas tiene tu edificio ?	C	MI-CD-GV-S		M, U, D, D, S, B(D)	B(D), S, U, T(H)	M, U
	qw_p2#6_A05ES	¿ cuántas piernas tiene levantada el caballo ?	C	MI-CD-GV-S		M, U, S, L, S, D, D, B(C)	B(D), U, T(H)	M, U
	qw_p2#10_A05ES	¿ cuántas teclas tiene esta mini televisión ?	C	MI-CD-GV-S		M, T, D, D, D, S	S, B(D)	M, T
	qw_p2#60_A05ES	¿ cuántos faros tiene el coche?	C	MI-CD-GV-S		T(M), S, D, L, S, D	S, B(D)	T(M), S
	qw_p1#127_A06ES	¿ y cuántos cordones tiene el zapato ?	C	MI-CD-GV-S		M, S, T(H), S, D, S, S	B, S	M, S, T(H)
	qw_p1#39_A04ES	¿ cuántos tienes ?	C	MI-GV		T(M), S	S, B(S)	T(M), S
	qw_p2#96_A04ES	¿ cuántas tiene ?	C	MI-GV		T(M), S	S, B(S)	T(M), S
	qw_p2#14_A05ES	¿ cuántas ves ?	C	MI-GV		M, T(S), D, B(D)	D, B(D)	M, T(S)
	qw_p1#69_A05ES	¿ cómo están dibujadas ?	C	MI-GV		M, S, T(S), D	D, D, B(S)	M, S
	qw_p2#174_A05ES	¿ cómo acaba ?	C	MI-GV		T(M), D, D, B(S)	D, B	T, D
	qw_p2#88_A05ES	¿ dónde tiene la mano puesta?	C	MI-GV-CD		M, U, T(S), L	L, D, B(L)	M, U
	qw_p1#9_A05ES	¿ eeh ¿ qué está viendo por la televisión el hombre ?	C	MI-GV-S		M, S, S, D, S, D, S, B(S)	S, U, T(H)	M
	qw_p1#35_A05ES	¿ de qué color tiene el pelo el hombre?	C	MI-GV-S		M, H, D, B(S)	B(S), U, T(H)	M
	qw_p1#75_A05ES	¿ qué forma tiene el tejado del edificio que se ve al fondo?	C	MI-GV-S		M, T(U), D, S, S, S, S	S, D, B(D)	M
	qw_p2#154_A05ES	¿ de qué color es la nariz del perro ?	C	MI-GV-S		M, S, H, D, B(S)	B(S), U, T(H)	S, H
	qw_p2#168_A05ES	¿ qué es lo que llegas a ver ?	C	MI-GV-S		T, D, D, D	D, B(S)	T, D
	qw_p2#180_A05ES	¿ cómo son los delos delos delo delo delo ?	C	MI-GV-S		M, T(H), D, S, S	S, B(S)	M, T(H)
	qw_p1#69_A06ES	¿ cómo es tu perro ?	C	MI-GV-S		T(M), S, S	S, B(D)	T(M), S
	qw_p2#38_A05ES	¿ cómo tiene las piernas el hombre ?	C	MI-GV-S		T(M), U, D, D, S, D, D	S, B(S)	T(M), U
	qw_p2#164_A05ES	¿ cómo es el zapato del hombre?	C	MI-GV-S		T(M), S, D, D, B(L)	B(L), S	T(M), S
	qw_p2#4_A05ES	¿ y el tuyo cuántas chimeneas tiene ?	T/C	S-MI-CD-GV	M, U, H	H, D, B(D)	B(D), U, T(H)	H, D
	qw_p1#95_A05ES	¿ y la pantalla qué forma tiene ?	T/C	S-MI-GV	M, S, T(H)	T(H), D, S	S, B(D)	T(H), D
	qw_p1#129_A05ES	¿ las ventanas que ves en el edificio cómo están dirías que están situadas ?	T/C	S-MI-GV	M, U, H, D, D, U, T(H)	H, S, D, D	S, B(D)	H, S
	qw_p2#162_A05ES	¿ y las patas cómo están dibujadas ?	T/C	S-MI-GV	M, S, U, T(H)	T(H), D, D	D, B(D)	T(H), D

Tabla IX. 9: Transcripción entonativa de las peticiones *query_w* en español.

El análisis de este tipo de petición pone de relieve, ante todo, que existe, en el conjunto de las realizaciones entonativas, un grado elevado de variabilidad.

La característica formal de las peticiones *query_w* consiste en la presencia del MI, elemento que se realiza de manera variable y que determina, según nuestro parecer, la dificultad de extraer un patrón correspondiente a este tipo de petición: la realización del MI afecta, naturalmente, también al perfil (P) que muestra la petición.

Observando el MI (correspondiente a la última fila de la tabla IX. 9), se pone de manifiesto que las etiquetas que describen su realización no presentan una regularidad.

Al igual que para el italiano (en el § 9.1.2), también para el español dividimos los MI en acentuados y desacentuados.

Al MI acentuado le corresponden distintos movimientos de f_0 –representados por las secuencias M T(U), M U, M H, S T(H), M T(H), M S T(H), S H, T(M) U–, que dan lugar a una configuración ascendente.

Si no se aprecia ningún movimiento relevante de la f_0 , más en concreto ningún pico –en la transcripción entonativa correspondiente a: B(M) S, M T(S), M(T) S, T(M) D, T(M) S, M S, T D, M, T(H) D, H S–, consideramos que el MI es desacentuado.

Ahora bien, en nuestros datos el morfema interrogativo resulta acentuado en el 50% de los casos (18 de 39 apariciones) y, naturalmente, desacentuado en el 50% restante (18 de 39 apariciones).

Por lo que se refiere a la realización de las preguntas parciales o pronominales, la revisión de los trabajos llevados a cabo sobre el español puso de manifiesto que el MI se ha asociado, tradicionalmente, al elemento más prominente del enunciado (cf. el § 4.2.2.2).

Puesto que para el italiano algunos autores han avanzado la hipótesis de una relación entre la prominencia del MI y dos factores, la longitud del enunciado y el tipo de MI, analizaremos también nuestros datos del español para evaluar si esta hipótesis se verifica en nuestro corpus.

Para determinar si estamos ante un enunciado breve o largo, decidimos contar el número de sílabas que lo forman en el conjunto de las apariciones de las *query_w*. El valor medio es superior a las nueve sílabas por enunciado. En función de este valor, consideramos breve un enunciado formado por un máximo de nueve sílabas y consideramos largo un enunciado formado por diez o más sílabas²⁵⁶.

En la figura IX. 30 se muestran las apariciones de los morfemas interrogativos acentuados y desacentuados según la longitud del enunciado. Se desprende claramente de la figura que, al menos en nuestro corpus de diálogos en español, la prominencia del MI no está relacionada con la longitud del enunciado: según la hipótesis, en las *query_w* breves es más fácil que el MI resulte prominente, mientras que en los enunciados largos, la supuesta prominencia del MI dependería del tipo de MI.

Nuestros datos refutan esta hipótesis, ya que, si comparamos la presencia de MI acentuados en los enunciados breve con su aparición en los enunciados largos, podemos observar que en los enunciados largos aparecen más MI acentuados que MI desacentuados; además, en los enunciados breves, prevalecen los casos de MI desacentuados.

²⁵⁶ Cabe señalar que Quilis (1993: 419) indica que la media del número de sílabas por grupo fónico es de 9,5.

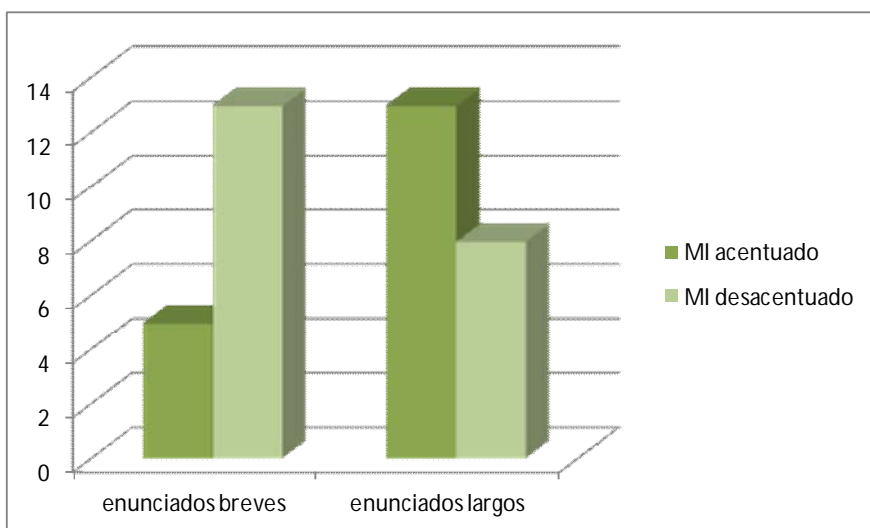


Figura IX. 30: Realización del MI (acentuado frente a desacentuado) según la longitud del enunciado.

En la figura IX. 31 se muestran los datos sobre los MI acentuados y desacentuados según el tipo de MI. Tampoco el tipo de MI da cuenta de la variabilidad en las realizaciones asociadas a los morfemas interrogativos. Como para los demás casos, no disponemos de un corpus equilibrado en función de cada tipo de MI, pero creemos que para desmentir la hipótesis de una relación entre el tipo de MI y su realización, es suficiente observar el comportamiento de “cuánto”: este MI aparece acentuado en un número más elevado de casos (14 de 23 apariciones), pero puede también aparecer desacentuado (9 de 23 apariciones).

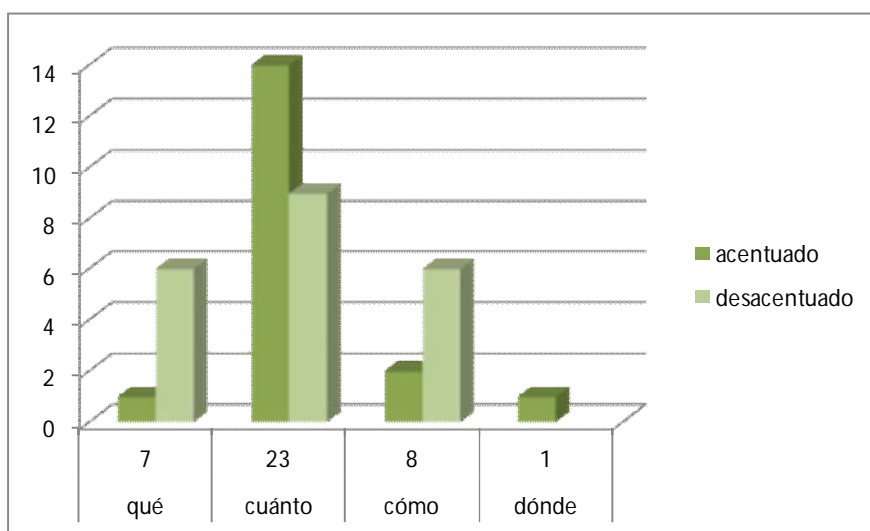


Figura IX. 31: Realización del MI (acentuado frente a desacentuado) según el tipo de MI.

Observemos, a continuación, la realización del comentario (C), en sus partes P y CT.

Si analizamos la parte correspondiente al perfil, podemos observar que, prescindiendo del pico asociado al MI, el P presenta una configuración identificada por secuencias diferentes de

etiquetas, la mayoría de ellas descendentes (34 de 39 apariciones) y, en un número inferior de casos (5 de 39 apariciones), el P presenta una configuración estacionaria.

Este perfil minoritario se encuentra en casos de enunciados especialmente breves: qw_p1#33_A05ES, “¿De qué color?”; qw_p1#69_A04ES, “¿Cuántas partes?”; qw_p1#39_A04ES, “¿Cuántos tienes?”; qw_p2#96_A04ES, “¿Cuántas tiene?”; qw_p1#69_A06ES, “¿Cómo es tu perro?”). Por lo tanto, consideramos que se puede explicar teniendo en cuenta la longitud del enunciado: la configuración ligeramente descendente de los demás casos, debida al fenómeno fisiológico de la declinación entonativa (cf. el § 2.2.3), puede resultar poco o nada evidente en el caso de grupos entonativos de breve duración.

Pasando a examinar el contorno terminal, este también presenta una configuración baja-descendente en la mayoría de los casos (29 de 39 apariciones) y contiene el punto mínimo del enunciado. El 25% de los CT (10 de 39 apariciones) presentan una configuración distinta y se caracterizan por un ascenso, que no está relacionado con la realización del MI, en el sentido de que se produce tanto si el MI es acentuado (por ejemplo, en qw_p2#154_A05ES) como si el MI es desacentuado (por ejemplo, en qw_p1#35_A05ES)²⁵⁷. Finalmente, este ascenso resulta acusado, ya que corresponde sistemáticamente a T(H)²⁵⁸.

Los datos analizados permiten concluir que el conjunto de las realizaciones entonativas presenta algunas constantes en el P, pero muestra un MI variable (prominente frente a desacentuado en el 50% de los casos) y un CT bajo-descendente en la mayoría de los casos (alrededor del 75%).

Se podrían, así, proponer las características siguientes:

- punto inicial: M;
- posible ascenso asociado con el morfema interrogativo: M H²⁵⁹;
- escalonamiento descendente: D D;
- punto mínimo: B;
- parte baja y estacionaria: S

²⁵⁷ Además, aparece con independencia de la organización informativa del enunciado: tanto para los tipos C como para los tipos T/C aparece en un caso de cada cuatro.

²⁵⁸ Describimos el fenómeno como sistemático, pese a que existe un enunciado, qw_p2#156_A05ES, “¿Y cuántos ojos le ves?” que se realiza con el perfil M, S, T(H), D, B(L) y con un contorno terminal: B(L), U, H. Únicamente en este caso, el valor máximo de f_0 del grupo (T) no se encuentra en el contorno terminal, porque desde el punto de vista segmental corresponde a “ves”, que, además de ser un monosílabo, acaba en una consonante sorda. Si bien el proceso de estilización elimina los efectos microprosódicos, como las interrupciones debidas a los segmentos sordos en el interior del enunciado, cabe reconocer que al principio y al final del grupo entonativo, el trazado de la curva de estilización no incluye estos puntos en el caso de segmentos sordos. Considerando los demás casos de CT ascendentes, es más que razonable suponer que variando la parte segmental (por ejemplo, “¿Y cuántos ojos tiene?”, sustituyendo “le ves” por “tiene”), el trazado de f_0 correspondiente se anotaría mediante la secuencia B(L), U, T(H). Prueba de ello es que las demás apariciones de CT ascendentes se encuentran en enunciados que acaban en segmentos sonoros (por ejemplo, “árbol”, “señor” o “edificio”).

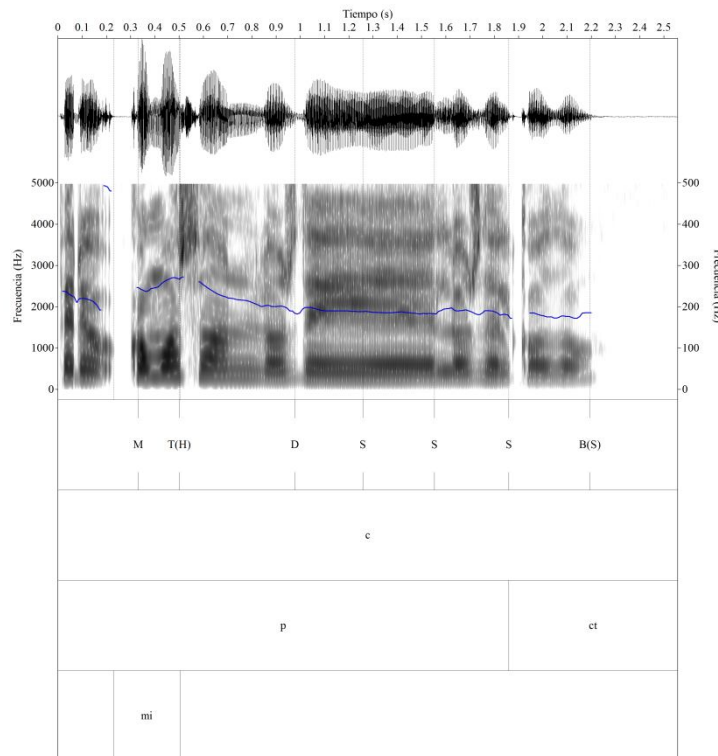
²⁵⁹ No se considera T(H) sino H, porque en los tipos informativos T/C, el valor máximo de f_0 se alcanza en la parte correspondiente al tónico.

- posible, pero infrecuente, ascenso final: H.

Las secuencias de etiquetas que pueden representar a este tipo de petición pueden coincidir con **M H D D B S H**²⁶⁰ (si el morfema interrogativo resulta prominente) y con **M S D B S H** (si el morfema interrogativo resulta desacentuado).

En la figura IX. 32, se muestra un ejemplo de cada uno (qw_p2#180_A05ES: “¿Cómo son los de<ee> los del codo?”, arriba; qw_p2#164_A05ES: “¿Cómo es el zapato del hombre?”, abajo); en la figura IX. 33 se muestra, finalmente, un ejemplo de CT ascendente (qw_p1#3_A05ES: “¿Cuántas ventanas tiene tu edificio?”).

Tras analizar los datos de los que se dispone, se puede afirmar que el tipo de CT (bajo-descendente frente a ascendente) no parece estar relacionado con ninguna de las variables controladas, ni con factores de otra naturaleza que se puedan observar en nuestro corpus.



²⁶⁰ Se sigue marcando la secuencia que representa un patrón empleando la letra negrita; se indica en letra redonda un elemento posible, pero menos frecuente, como en el caso del ascenso final para las *query_w*.

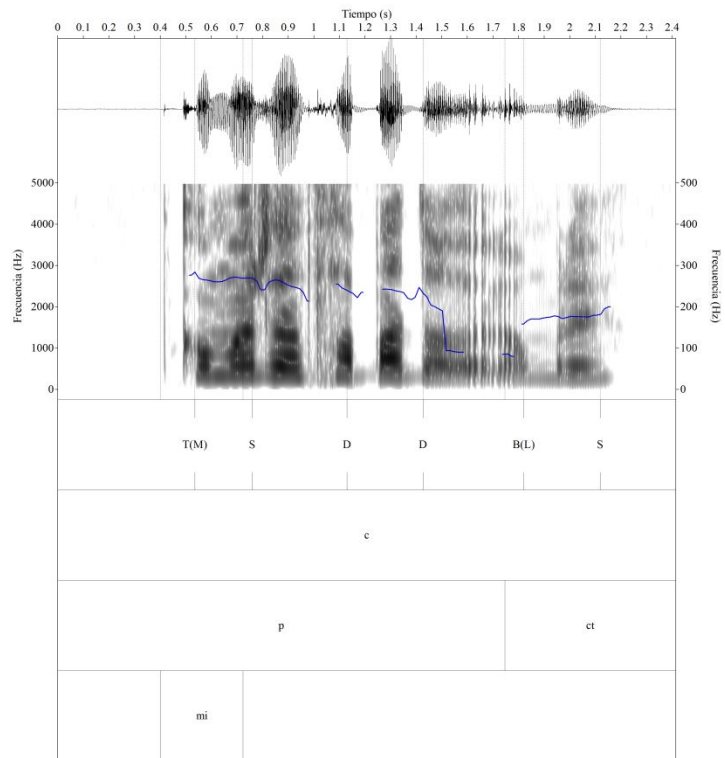


Figura IX. 32: Ejemplos de *query_w* del español; realización entonativa del comentario: **M H D B S H**; **M S D B S H**.

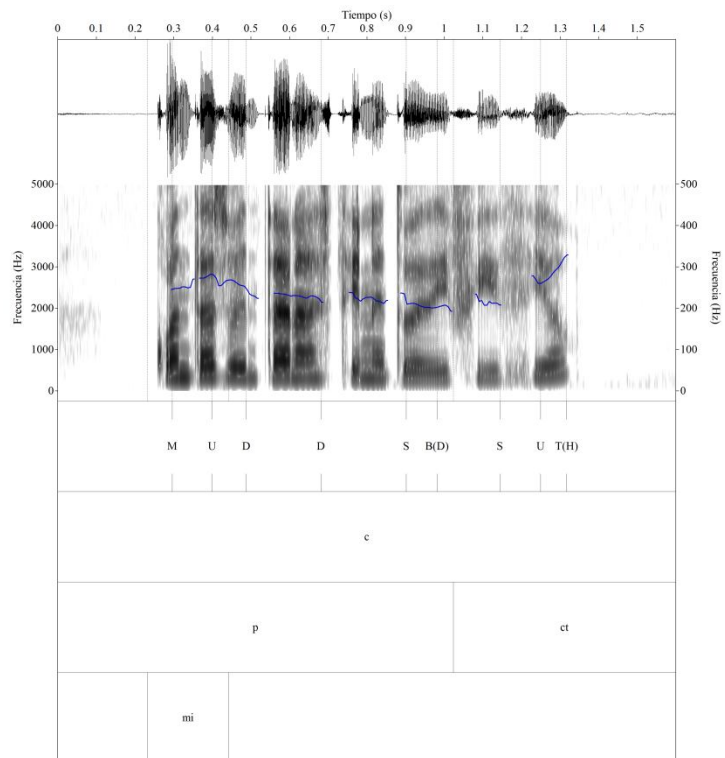


Figura IX. 33: Ejemplo de *query_w* del español que presenta un CT ascendente.

Pasemos ahora a observar la realización del tópicos en las *query_w* con estructura informativa T/C (últimas cuatro filas de la tabla IX. 9).

En todos los casos, el tópico presenta una configuración ascendente, excepto en qw_p1#129_A05ES, “¿Las ventanas que ves en el edificio cómo est+ dirías que están situadas?” en el que el sujeto topicalizado contiene una oración de relativo (“las ventanas que ves en el edificio”). En este caso, la complejidad del grupo nominal correspondiente al tópico determina, naturalmente, una configuración distinta, indicada por la secuencia M U H D D U T(H). Pese a su diversidad, es interesante observar que tanto el núcleo del grupo (“las ventanas”) como el modificador (“que ves en el edificio”) presentan una configuración análoga. Las dos secuencias M U H (relativa al núcleo del grupo) y D D U T(H) (relativa al modificador) se pueden interpretar como un ascenso, si se considera que el escalonamiento (D D) restablece el valor M inicial.

Así, el análisis del conjunto de las realizaciones pone de relieve algunas constantes, que podemos resumir como sigue:

- punto inicial: M;
- escalonamiento ascendente: U H²⁶¹

La secuencia de etiquetas **M U H**, por lo tanto, puede dar cuenta de la realización del tópico oracional. La figura IX. 34 muestra un ejemplo de esta realización (qw_p2#4_A05ES, “¿Y el tuyo cuántas chimeneas tiene?”).

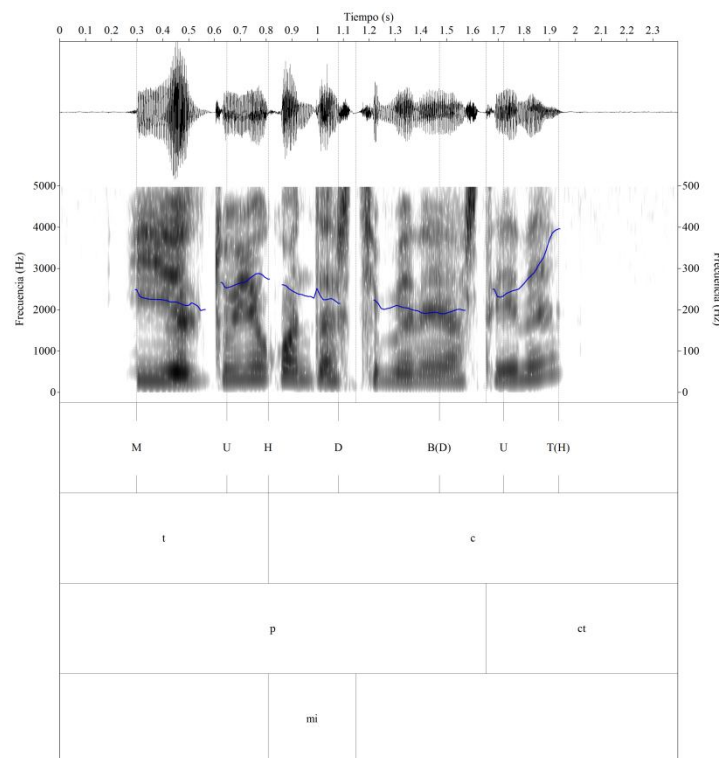


Figura IX. 34: Ejemplo de realización del tópico en las *query_w* del español; realización entonativa: **M U H**.

²⁶¹ No se indica T(H), porque en el único caso de *query_w* con estructura informativa T/C y con CT ascendente, el punto máximo del enunciado (T) se coloca en el CT y no en el tópico oracional.

Por lo que se refiere a los estudios entonativos sobre las preguntas parciales o pronominales, la mayoría de ellos señalan que el patrón básico, no marcado, de las preguntas pronominales es descendente después del primer pico, presenta una terminación descendente y, si se compara con los enunciados declarativos, se caracteriza por una mayor altura global de la f_0 (cf. el § 4.2.2.2).

Por lo que atañe al primer pico asociado con el elemento interrogativo, nuestros datos refutan la idea tradicional de una prominencia sistemática. La idéntica frecuencia de apariciones de MI prominentes y de MI desacentuados indica que el aporte de la entonación de este elemento no resulta crucial para vehicular la incógnita de la petición: se pueden dar ambas posibilidades, que el pico esté presente o que esté ausente, y con igual probabilidad, sin que esta diferencia se pueda atribuir a ninguno de los factores que se tienen en cuenta en el análisis.

En cuanto a la interpretación que se ha atribuido a la posible terminación ascendente, los autores que se han ocupado del tema proponen que un CT ascendente es pragmáticamente marcado y puede vehicular unas connotaciones afectivas, mayor interés e implicación del hablante ante lo dicho y una actitud estratégicamente cortés (cf. el § 4.2.2.2).

Nuestros resultados indican que la terminación ascendente es minoritaria, si se compara con el CT bajo-descendente, pero no sugieren que exista una relación con factores de otra naturaleza.

Más en concreto, sea cual sea la perspectiva desde la que se estudie el empleo de la cortesía lingüística en los actos directivos, las variables identificadas –en términos del coste o del beneficio que el cumplimiento del acto implica para el emisor y el destinatario o el poder relativo y la distancia social entre los interlocutores, cf. el § 4.1.2.2–, se pueden considerar irrelevantes para el tipo de intercambio que caracteriza los diálogos de nuestro corpus²⁶².

Finalmente, como en este trabajo no se compararon las *query_w* con enunciados declarativos análogos, nuestros resultados no pueden aportar nuevos datos al respecto.

En resumen, nuestros resultados indican de manera muy clara que es posible identificar unos patrones de las partes correspondientes al tópico –**M U H**– y al comentario –**M H D D B S H; M S D B S H**– y que las variantes que el comentario presenta no están relacionadas con las estructuras morfosintácticas.

²⁶² Las peticiones, que serían un tipo de acto de habla intrínsecamente amenazador de la imagen pública y tendrían un potencial de agresividad elevado, presentan en nuestro corpus de trabajo un nivel de riesgo muy bajo: el objetivo de la petición es compartido por los interlocutores y ampliamente justificado y determinado por la situación comunicativa. Se anula, por lo tanto, el grado de imposición del acto de pedir, que se convierte en una forma de cooperación que persigue un beneficio mutuo y un coste equivalente para los dos interlocutores. Además, la distancia social y el poder relativo son muy bajos, al tratarse de unas relaciones entre pares y con un cierto grado de familiaridad.

9.2.3 Las peticiones *query_y*

En cuanto a los tipos informativos, las peticiones *query_y* del español objeto del análisis entonativo presentan la estructura informativa C (comentario) en el 54% de los casos (54 de 100 apariciones), la estructura T/C (tópico/comentario) en el 39% de los casos (39 de 100 apariciones) y, finalmente, C/T en el 7% de los casos (7 de 100 apariciones²⁶³).

Los tres tipos informativos de *query_y* se analizan comparando entre sí las dos partes informativas, es decir, comparando el comentario en los tres tipos informativos y el tópico en los tipos T/C y C/T.

En la tabla IX. 10 se muestra para cada petición *query_y* su transcripción ortográfica y su transcripción entonativa, considerando por separado el tópico (T) y las dos partes en las que se dividió el comentario (C): el perfil (P) y el contorno terminal (CT)²⁶⁴, tal como se ha explicado en el § 7.3.4. En los casos de los enunciados especialmente breves (16% de las apariciones), en los que P y CT resultan del todo o en parte coincidentes (por ejemplo, *qy_p1#151_A03ES*, “¿Portátiles?”), se indica en la tabla P=CT.

Por lo que se refiere a la estructura morfosintáctica que presentan las peticiones *query_y* (cf. el § 6.3.2.5.1)²⁶⁵, los ítems se dividieron en función de esta variable, con objeto de controlarla. Se desprende de la tabla IX. 10 que ni la realización entonativa del P, ni la realización entonativa del CT parecen depender directamente de la estructura morfosintáctica de las peticiones²⁶⁶. El mismo tipo morfosintáctico presenta perfiles diferentes y, al mismo tiempo, el mismo tipo de perfil no se encuentra asociado, exclusivamente, a ningún tipo morfosintáctico. Si, por ejemplo, se observa el tipo morfosintáctico GV-CD –es decir el formado por un grupo verbal y un complemento directo, como en *qy_p2#128_A04ES*, “¿Tiene el pelo oscuro?” o en *qy_p2#170_A05ES*, “¿Tiene calcetines”– se puede advertir fácilmente que al mismo tipo morfosintáctico le pueden corresponder distintas realizaciones entonativas²⁶⁷.

Para examinar las peticiones *query_y*, por tanto, prescindiendo de su estructura morfosintáctica, se observó el conjunto de las realizaciones entonativas del tópico y del comentario,

²⁶³ Puesto que el número total de casos es igual a 100, la frecuencia de aparición se expresa, a continuación, únicamente mediante los porcentajes, que coinciden con el número de casos.

²⁶⁴ Recordemos que el perfil (P) corresponde al trazado de f_0 a partir del principio del comentario hasta antes de la última sílaba tónica del grupo entonativo y que el contorno terminal (CT) corresponde a la dirección de la f_0 a partir de la última sílaba tónica del grupo entonativo.

²⁶⁵ En la tabla IX. 10 el diacrítico ‘*’ –pospuesto a la indicación de la estructura sintáctica– indica las construcciones con función presentativa-existencial (por ejemplo, *qy_p2#54_A05ES*, “¿Hay algo en el árbol?”, GV-CD*).

²⁶⁶ Como se verá, el CT presenta en las *query_y* una realización entonativa sistemática, independientemente de la estructura morfosintáctica de las peticiones.

²⁶⁷ Más en concreto, en este caso, el GV “tiene” puede presentar un pico, aunque no muy acusado (U), pero también puede no presentarlo.

a partir de las secuencias de etiquetas INTSINT. Se presentan, a continuación, los resultados relativos al comentario y al tópico.

En cuanto al perfil del comentario, P, se analizó el tipo de configuración que presenta y se identificaron tres tipos de perfiles:

- estacionario-descendente (est-desc)²⁶⁸,
- ascendente-descendente (asc-desc)²⁶⁹ y
- complejo, es decir un perfil que no era ni estacionario-descendente, ni ascendente-descendente y que, en la mayoría de los casos, resultó difícil de categorizar observando el tipo de configuración que presenta²⁷⁰,

más el caso de P=CT, que se decidió tratar por separado, ya que no obedecía a una división del comentario entre P y CT.

²⁶⁸ El perfil clasificado como ‘estacionario-descendente’ corresponde a a todas las secuencias de etiquetas que muestran una configuración estacionaria o descendente, por ejemplo, M D D B(S) S S; M D D B(D).

²⁶⁹ El perfil catalogado como ‘ascendente-descendente’ corresponde a todas las secuencias de etiquetas que presentan una parte ascendente seguida de otra descendente, por ejemplo, M(B) S H D S; M U B(L) S.

²⁷⁰ Por ejemplo, en la petición qy_p2#56_A03ES, representada por la secuencia de etiquetas M D H D H L S H L H L B(S).

español					C	
query_y	transcripción_ortográfica	organización_info	estructura_sint	T	P	CT
qy_p2#16_a_A03ES	¿ una rotonda ?	C	G		P=CT	S, U, T(H)
qy_p2#40_A03ES	¿ y una antena ?	C	G		P=CT	S, T(H)
qy_p2#64_A03ES	¿ y un casco ?	C	G		P=CT	D, B(S), T(H)
qy_p2#78_A03ES	¿ y cejas ?	C	G		P=CT	B(D), T(H)
qy_p1#85_A03ES	¿ con cuatro dedos en la mano ?	C	G		M(B), S, H, D, S	S, U, T(H)
qy_p1#151_A03ES	¿ portátiles ?	C	G		P=CT	B(S), U, T(H)
qy_p1#255_A03ES	¿ alguna decoración o algo ?	C	G		M, S, S, B(S), U, S, D	D, U, T(U)
qy_p1#85_A04ES	¿ dos chimeneas , una antena con dos rayas ?	C	G		M, H, D, H, D, D, B(L)	B(L), U, T(H)
qy_p1#23_A05ES	¿ y el lateral ?	C	G		P=CT	S, U, T(H)
qy_p2#100_A05ES	¿ con ojos y una especie de pelo ?	C	G		M, H, D, B(D), S, S	S, U, T(H)
qy_p2#118_A05ES	¿ con puerta ?	C	G		P=CT	B(M), U, T(H)
qy_p2#128_A05ES	¿ con la forma de la cabeza un poco rara ?	C	G		M, S, U, B(L)	B(L), U, T(H)
qy_p2#142_A05ES	¿ y el mentón un poco pronunciado ?	C	G		M, S, S, U, B(L)	B(L), U, T(H)
qy_p1#75_A06ES	¿ en forma de zanahoria ?	C	G		B(M), U, S, D	D, S, T(H)
qy_p1#203_A03ES	¿ llegan hasta el extremo del papel ?	C	GV		M, D, D, B(S), S, S	S, U, T(H)
qy_p1#13_A04ES	¿ y está montado en un caballo ?	C	GV		M, S, B(L)	B(L), U, T(H)
qy_p1#19_A04ES	¿ y está sentado?	C	GV		P=CT	S, B(D), T(H)
qy_p2#88_A03ES	¿ tiene+ teclas ?	C	GV-CD		P=CT	B(D), U, T(H)
qy_p2#90_A03ES	¿ y tiene el dedo como encima de las teclas ?	C	GV-CD		M, D, D, B(D)	B(D), U, T(H)
qy_p2#8_A04ES	¿ tiene alguna antena o chimenea ?	C	GV-CD		M, L, H, L, S, B(D)	B(D), U, T(H)
qy_p2#26_A04ES	¿ y tiene una antena también ?	C	GV-CD		M, B(D), H, D, U, D	D, T(H)
qy_p2#52_A04ES	¿ lleva un sombrero ?	C	GV-CD		M, D, D, B(D)	B(D), T(H)
qy_p2#128_A04ES	¿ y tiene el pelo oscuro ?	C	GV-CD		M, D, B(D)	B(D), U, T(H)
qy_p2#16_A05ES	¿ ves hierba ?	C	GV-CD		P=CT	D, S, T(H)
qy_p2#66_A05ES	¿ ves las luces intermitentes ?	C	GV-CD		M, S, B(D)	B(D), U, T(H)
qy_p2#74_A05ES	¿ tiene pedestal?	C	GV-CD		M, B(L), S	S, U, T(H)
qy_p2#140_A05ES	¿ tiene botas ?	C	GV-CD		P=CT	B(D), T(H)
qy_p2#144_A05ES	¿ ves algo debajo del caballo ?	C	GV-CD		M, U, D, H, L, S, B(D)	B(D), S, U, T(H)
qy_p2#146_A05ES	¿ ves algo dibujado en el pedestal ?	C	GV-CD		M, U, D, H, L, B(S)	B(S), T(H)
qy_p2#160_A05ES	¿ tiene collar ?	C	GV-CD		P=CT	B(D), U, T(H)
qy_p2#170_A05ES	¿ tiene calcetines ?	C	GV-CD		M, U, D, B(D)	B(D), U, T(H)
qy_p2#178_A05ES	¿ ves algún pliego ?	C	GV-CD		M, B(D), H, S, L	L, D, T(H)
qy_p2#42_A06ES	¿ que tiene seis , siete , ocho ventanas ?	C	GV-CD		M, S, S, D, D, B(S)	B(S), U, T(H)
qy_p1#135_A03ES	¿ solo hemos encontrado una diferencia ?	C	GV-CD		M, U, D, B(D)	B(D), U, T(H)
qy_p1#37_A04ES	¿ tienes como puntitos ?	C	GV-CD		M, S, H, D, D	D, B(S), T(H)
qy_p1#57_A04ES	¿ y tiene la nariz pronunciada ?	C	GV-CD		M, U, B(L), S	S, S, T(H)
qy_p1#139_A04ES	¿ tiene un espejo retrovisor?	C	GV-CD		M, U, L, H, B(L)	B(L), U, T(H)
qy_p1#55_A05ES	¿ tiene sombra por la parte de abajo ?	C	GV-CD		M, U, D, H, D, B(D)	B(D), U, T(H)
qy_p1#149_A05ES	¿ ves algo ?	C	GV-CD		P=CT	U, S, T(H)
qy_p2#30_A03ES	y ¿ hay césped en en la rotonda ?	C	GV-CD*		B(M), S, U, H, D, L, S	S, U, T(H)
qy_p2#56_A03ES	¿ y hay una antena en la casa también además de dos chimeneas ?	C	GV-CD*		M, D, H, D, H, L, S, H, L, H, L, B(S)	B(S), T(H)
qy_p2#42_a_A04ES	¿ hay algo ?	C	GV-CD*		P=CT	B(L), S, T(H)
qy_p2#42_b_A04ES	¿ hay como un cuadrado ?	C	GV-CD*		M, S, D, B(D)	B(D), S, T(H)
qy_p2#54_A05ES	¿ hay tronco del árbol?	C	GV-CD*		M, B(S), H, L	L, U, T(H)
qy_p2#188_A05ES	¿ hay algo en el cielo ?	C	GV-CD*		M, U, B(L)	B(L), U, T(H)
qy_p2#250_A03ES	¿ y tiene un pliegue en el pantalón en la pierna que está debajo de la que tiene encima ?	C	GV-CD-sub		M, D, D, D, U, D, S, D, S, B(S), S	S, U, T(H)
qy_p2#42_A05ES	¿ ehm tiene una cuerda que sale de de su mano hacia el perro ?	C	GV-CD-sub		M, S, H, L, S, H, D, B(L), U, H, D	D, U, T(H)
qy_p2#22_A04ES	¿ aparece alguna imagen ?	C	GV-S		M, U, B(L)	B(L), D, T(H)
qy_p2#16_b_A03ES	¿ es una rotonda ?	C	GV-S		M, H, B(L)	B(L), U, T(H)
qy_p1#115_A04ES	¿ se le ven las dos rayas como las arrugas del pantalón ?	C	GV-S		M, D, H, D, D, S, S, D, B(D)	B(D), U, T(H)
qy_p2#126_A04ES	¿ se ve una raya?	C	GV-S		M, S, B(D), H, D	D, S, U, T(H)
qy_p2#156_A04ES	¿ se marca la boca del caballo ?	C	GV-S		M, S, B(L), H, D	D, U, T(H)
qy_p2#176_A04ES	¿ se te ve algo a ti ?	C	GV-S		M, B(D), S, S	S, U, T(H)
qy_p1#123_A04ES	¿ está en posición pulsando el botón de la televisión ?	C	GV-sub		M, H, B(L), U, D, S	S, U, T(H)

qy_p1#17_A05ES	¿ tiene espejo retrovisor el coche que ves en la imagen ?	C/T	GV-CD-S	H, D, B(D), S, U, T(H)	M, U, L	L, U, H
qy_p2#46_A05ES	¿ eeh ¿ tiene espada el el hombre de la estatua ?	C/T	GV-CD-S	H, L, H, L, U, B(L), U, T(H)	M, S, H	L, H
qy_p1#49_A05ES	¿ tiene casco o gorro la estatua ?	C/T	GV-CD-S	H, B(D), S, T(H)	M, U, L, S, S, D, D	D, H
qy_p1#51_A05ES	¿ tiene orejas el caballo ?	C/T	GV-CD-S	H, B(L), S, U, T(H)	M, U	D, U, H
qy_p1#63_A05ES	¿ tiene parachoques tu coche ?	C/T	GV-CD-S	U, B, U, T(H)	M, U, D	D, U
qy_p1#103_A05ES	¿ tiene como tapadera esta televisión ?	C/T	GV-CD-S	H, D, B(S), T(H)	M, U, L, H, D	D, H
qy_p1#125_A05ES	¿ tiene como tiene un reflejo la la nariz del perro ?	C/T	GV-CD-S	H, D, B(S), H, S, T(H)	M, U, L, H, D	D, L, H
qy_p2#192_A03ES	¿ pero en tu dibujo también aparecen como si hubieran unas manchas blancas , como si alguien hubiera borrado cosas ?	T/C	CC-GV-sub	M, H	T(U), D, S, S, D, D, S, D	B(D), U, H
qy_p2#208_A04ES	¿ y en el coche no se ve a nadie ?	T/C	CC-GV-CD	M, L, H	D, S, B(D)	B(D), U, T(H)
qy_p2#190_A04ES	¿ bueno , en tu dibujo ¿ tiene marcada la ceja ?	T/C	CC-GV-CD	M, D, S, H	H, L, H, D, S, B(D)	B(D), U, T(H)
qy_p1#57_A05ES	¿ en la parte trasera del banco puedes ver líneas verticales ?	T/C	CC-GV-CD	M, S, U, D, S, H	H, D, D, S	S, B(D), T(H)
qy_p2#96_A06ES	¿ y por el cielo ves algo ?	T/C	CC-GV-CD	M, D, H	P=CT	B(D), T(H)
qy_p2#32_A03ES	¿ y a la derecha del perro hay como unas pisaditas ?	T/C	CC-GV-CD*	M, D, S, U, L, H	H, D, B(D)	B(D), S, T(H)
qy_p1#113_A05ES	¿ en el parachoques del coche hay una línea horizontal negra ?	T/C	CC-GV-CD*	M, S, U, S, L, U, H	H, D, D, D, B(L)	B(L), S, T(H)
qy_p2#116_A05ES	¿ y en el lateral izquierdo del coche también hay una línea horizontal?	T/C	CC-GV-CD*	M, S, H, L, H	H, D, B(D), S	S, U, T(H)
qy_p1#85_A05ES	¿ y debajo se puede ver en los puños un una camisa ?	T/C	CC-GV-S	M, S, H	H, S, S, D, D, S, B(L)	B(L), U, T(H)
qy_p2#34_A04ES	¿ en el banco se ve se ve una pata ?	T/C	CC-GV-S	M, D, H	H, D, B(D), H, D, S	S, S, T(H)
qy_p2#18_A04ES	¿ en tu dibujo el perro está atado?	T/C	CC-S-GV	M, D, D, H, L, H	H, B(L)	B(L), S, T(H)
qy_p1#43_A05ES	¿ en tu dibujo la televisión tiene antena?	T/C	CC-S-GV-CD	M, S, H, D, D, B(L), H	H, S, D	S, U, T(H)
qy_p1#21_A05ES	¿ el de dentro tiene ?	T/C	CD-GV	M, B(S), H	P=CT	H, D, S, T(H)
qy_p2#28_A04ES	¿ y al hombre se le ve el pie ?	T/C	CI-GV-S	M, L, U	U, D, S, H, B(L)	B(L), S, T(H)
qy_p2#128_A03ES	¿ el hombre está con las piernas cruzadas ?	T/C	S-GV	M, H	H, D, S, B(S)	B(S), T(H)
qy_p1#59_A04ES	¿ y el brazo que tiene alzado es el derecho?	T/C	S-GV	M, D, H, L, S, H	H, B(L)	B(L), U, T(H)
qy_p2#90_A05ES	¿ y las teclas del televisor son todas del mismo color ?	T/C	S-GV	M, S, H, D, D, H	H, D, B(D)	B(D), U, T(H)
qy_p2#92_A05ES	¿ una de ellas es más grande que las otras dos ?	T/C	S-GV	M, U, D, H	H, D, B(D)	B(D), U, T(H)
qy_p2#136_A05ES	¿ y las chimeneas eeh ¿ acaban en forma de triángulo ?	T/C	S-GV	M, S, S, H	D, L, S, H, D, B(S)	B(S), U, T(H)
qy_p1#27_A06ES	¿ luego la estatua es un hombre con una espada y un caballo ?	T/C	S-GV	M, S, D, H	H, D, S, S, B(D)	B(D), S, T(H)
qy_p1#45_A03ES	¿ el coche lleva retrovisor?	T/C	S-GV-CD	M, S, H	H, D, D, B(L)	B(L), U, T(H)
qy_p2#52_A03ES	¿ el hombre lleva cordones en el zapato ?	T/C	S-GV-CD	M, S, H	H, D, B(D)	B(D), U, T(H)
qy_p2#54_A03ES	¿ el perro tiene , (no sé qué es esto) , pero como manchas en la cara ?	T/C	S-GV-CD	M, U, H	H, D, L, U, D	D, B(L), T(H)
qy_p2#62_A03ES	¿ *er el general de la estatua tiene una espada en la mano ?	T/C	S-GV-CD	M, S, D, U, H, S, H	H, D, B(S)	B(S), U, T(H)
qy_p1#67_A03ES	¿ el banco tiene patas ?	T/C	S-GV-CD	M, B(S), U, S	U, L	L, S, T(H)
qy_p2#76_A03ES	¿ el hombre tiene el pelo negro ?	T/C	S-GV-CD	M, S, U	U, S, D, B(D)	B(D), U, T(H)
qy_p2#98_A03ES	¿ el banco tiene como detrás como unas rayas ?	T/C	S-GV-CD	M, H	H, L, S, D, B(D)	B(D), T(H)
qy_p2#112_A03ES	¿ y el árbol tiene frondosidad ?	T/C	S-GV-CD	M, S, H	H, B(L), U, S	S, T(H)
qy_p2#124_A03ES	¿ y el caballo tiene un pie levantado ?	T/C	S-GV-CD	M, U	H, D, B(D), U, S	S, S, T(H)
qy_p2#126_A03ES	¿ y el perro en la nariz tiene una cosa blanca ?	T/C	S-GV-CD	M, S, H, L, U	H, B(L)	B(L), U, T(H)
qy_p2#138_A03ES	ah ¿ y el tejado de la casa tiene unas rayas también ?	T/C	S-GV-CD	M, S, S, H, D, U	H, D, B(D), H, L, S	S, T(H)
qy_p1#165_A03ES	¿ y el hombre tiene la nariz como redondeada ?	T/C	S-GV-CD	M, D, U	U, D, S, S, B(S)	B(S), S, T(H)
qy_p1#185_A03ES	¿ las ruedas del coche tienen algún particular en las llantas o algo ?	T/C	S-GV-CD	M, U, D, H	H, D, B(L), S, S, H, D, S	S, T(H)
qy_p1#253_A03ES	¿ la estatua de la rotonda no tiene nada por abajo ?	T/C	S-GV-CD	M, D, U, L, U, H	H, D, B(D), H, D	S, U, T(H)
qy_p2#10_A04ES	¿ el hombre tiene algo en la mano ?	T/C	S-GV-CD	M, D, D, U	U, S, D, B(D)	B(D), S, T(H)
qy_p1#47_A04ES	¿ el caballo tiene la pata delantera alzada?	T/C	S-GV-CD	M, S, U	U, D, D, S, D, B(D)	B(D), S, T(H)
qy_p2#94_A04ES	¿ el perrito tiene , bueno , como manchas en la cara ?	T/C	S-GV-CD	M, L, S, H	H, L, S, B(D), H, D, S	S, U, T(H)
qy_p2#132_A06ES	¿ el hombre ese tiene unas cejas muy gordas ?	T/C	S-GV-CD	M, H	H, D, D, B(L)	B(L), U, T(H)
qy_p2#248_A03ES	¿ y el hombre lleva una chaqueta que debajo se le ve la manga de la camisa ?	T/C	S-GV-CD-sub	M, U	U, L, S, D, D, B(S)	B(S), U, T(H)

Tabla IX. 10: Transcripción entonativa de las peticiones *query_y* en español.

En la figura IX. 35, en el que se muestra la frecuencia de aparición de cada tipo de perfil del comentario, puede observarse que el perfil estacionario-descendente constituye el más frecuente (46% de los casos), seguido del tipo ascendente-descendente (en el 26% de los casos); en el 16% de las apariciones, el perfil correspondía en parte o del todo al CT y, finalmente, el 12% presenta un perfil variable y distinto a los demás, catalogado, por tanto, como complejo.

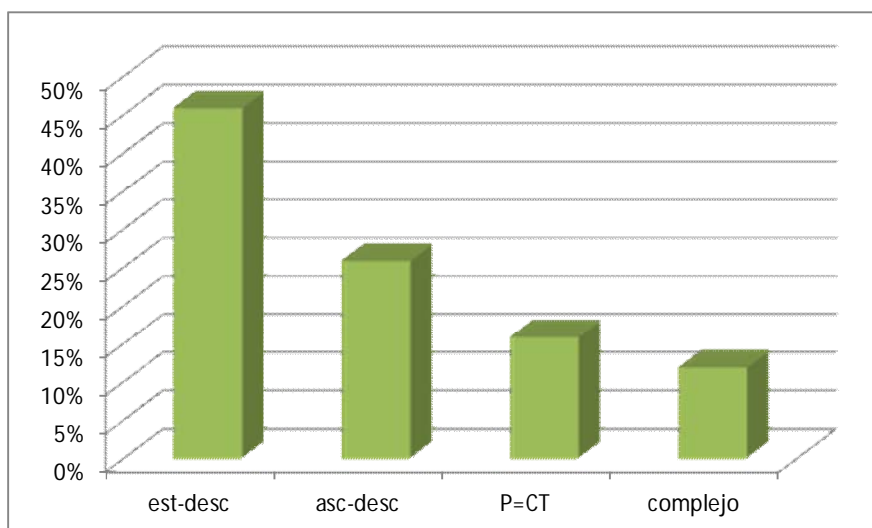


Figura IX. 35: Frecuencia de aparición (en porcentajes) de los tipos de perfiles del comentario en las peticiones *query_y* identificados en español.

Los perfiles que se han identificado no cambian en función de ninguna variable que se haya podido observar de manera sistemática en nuestro análisis. Sin embargo, cabe destacar que en el tipo informativo T/C, el comentario se realiza, preferentemente, mediante el perfil estacionario-descendente, aspecto que se puede poner en relación con el ascenso inicial, con el ascenso final y con el fenómeno de la declinación entonativa. Como se verá más adelante, el tópico y el CT presentan una configuración ascendente, que se observa, por lo tanto, en el tipo informativo T/C al principio del enunciado (en el tópico) y al final del enunciado (en el CT). Estas dos realizaciones entonativas, que resultan sistemáticas en nuestro corpus, podrían inducir la realización del perfil estacionario-descendente, es decir que podrían reducir la posibilidad de que se encuentren otros picos en el enunciado.

La diferencia entre el perfil definido como estacionario-descendente y el perfil clasificado como ascendente-descendente estriba en la presencia o en la ausencia de un pico de f_0 , generalmente en la parte inicial del enunciado. En la figura IX. 36 se muestra un ejemplo de perfil del primer tipo (P estacionario-descendente, *qy_p1#203_A03ES*, “¿Llegan hasta el extremo del papel?”, arriba) y un ejemplo del segundo tipo (P ascendente-descendente, *qy_p1#115_A04ES*, “¿Se le ven las dos rayas como las arrugas del pantalón?”, abajo).

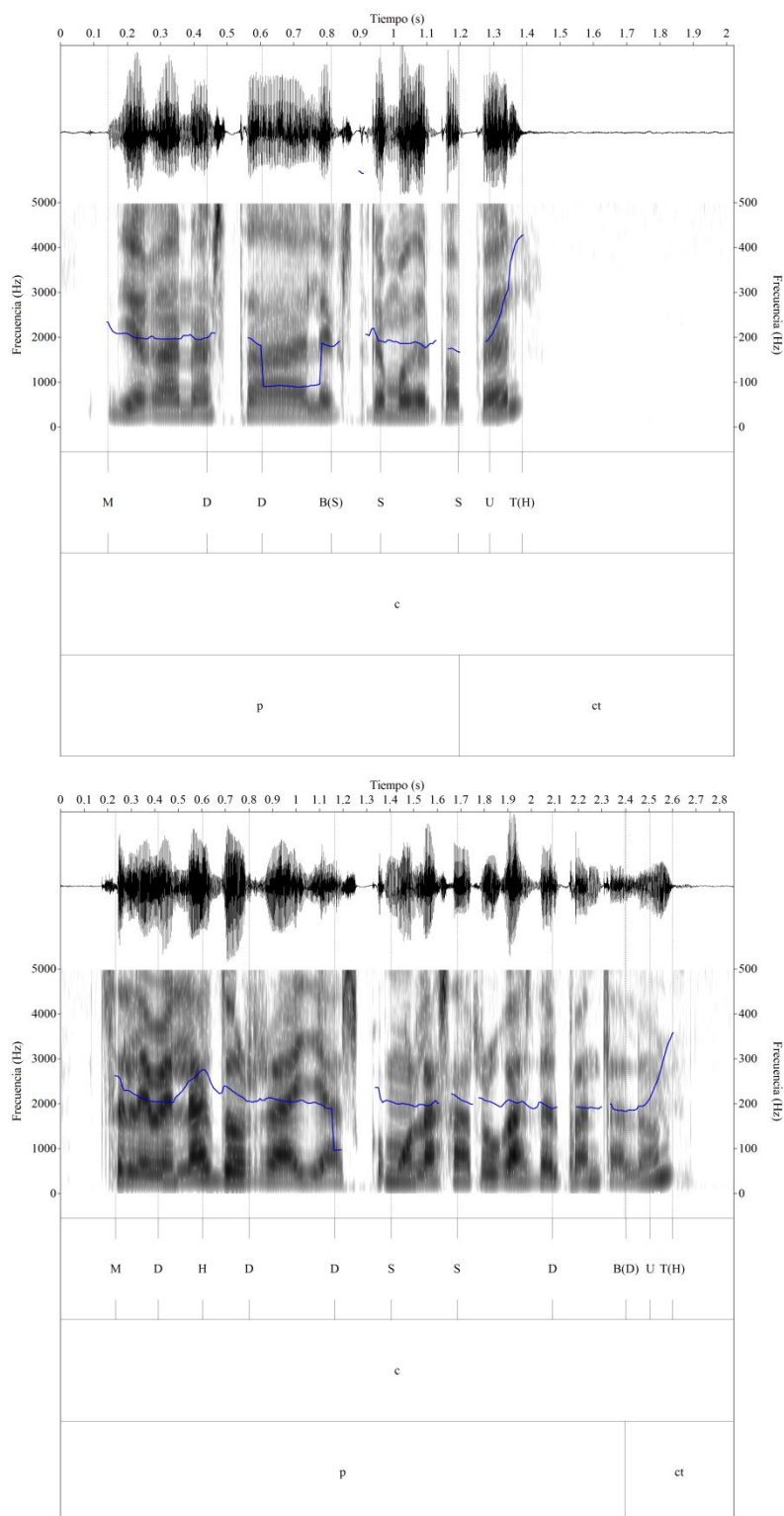


Figura IX. 36: Ejemplos de realización del comentario en las *query* y del español; realización entonativa: arriba, M D D B(S) S S U T(H) (P estacionario-descendente); abajo, M D H D D S S D B(D) U T(H) (P ascendente-descendente).

Atendiendo a algunos estudios previos sobre la variedad barcelonesa del español, el primer pico de la interrogativa polar se produciría sobre la primera sílaba postónica del enunciado y correspondería, además, al valor máximo de f_0 de la unidad (cf. el § 4.2.2.3). En nuestro corpus de diálogos, este pico se encuentra solamente en el 26% de las apariciones y no parece tener una

función lingüística específica. Se puede suponer que esta discrepancia depende del estilo de habla y de la velocidad de elocución: muchos de los trabajos que se examinaron analizan el habla leída. En igualdad de condiciones, es razonable considerar que la lectura supone un estilo más cuidado, más pautado y menos rápido que cualquier estilo de habla que se caracterice por la falta de planificación.

Observando detenidamente los casos correspondientes al perfil catalogado como complejo, se observó, en cambio, que todos los enunciados poseían una característica común, que no se desprendía de la clasificación informativa y sintáctica que se había planteado en el análisis (cf. el § 6.3.2.5 y el § 6.3.2.5.1). Más en concreto, todos estos enunciados presentan un apéndice constituido, en la mayoría de los casos, por un complemento circunstancial.

Desde el punto de vista informativo, se consideró el apéndice como aquella unidad que desempeña la función de integrar, completar o explicar algo, aportando informativamente algo prescindible y, de alguna manera, añadido (cf. el § 6.3.2.5). Analizando el contexto efectivo de realización, no se consideró que este complemento constituyera un apéndice de la forma que se había establecido.

Desde el punto de vista sintáctico, la clasificación que empleamos no fue exhaustiva y se basó en la identificación de las funciones sintácticas principales: los elementos circunstanciales se consideraron únicamente en el caso en que dieran lugar a construcciones topicalizadas específicas (cf. el § 6.3.2.5.1).

Este tipo de clasificación, por tanto, implicó que se catalogaran de la misma manera dos enunciados como “¿Ves hierba?” y “¿Ves algo debajo del caballo?": desde el punto de vista informativo, se consideraron ambos como pertenecientes al tipo C (comentario) y desde el punto de vista sintáctico, ambos se clasificaron como GV-CD (grupo verbal, más complemento directo).

En la figuras que siguen (IX. 37 y IX. 38) se muestran algunos ejemplos de la realización entonativa del perfil catalogado como complejo. La figura IX. 37 muestra la petición qy_p1#55_A05ES, “¿Tiene sombra por la parte de abajo?” (arriba) y la petición qy_p2#144_A05ES, “¿Ves algo debajo del caballo?” (abajo) en las que se hace patente que las partes correspondientes al GV y al CD (“tiene sombra” y “ves algo”) se ajustan perfectamente a la realización entonativa descrita anteriormente para este tipo de petición. Las partes correspondientes al CC (“por la parte de abajo” y “debajo del caballo”) también presentan una configuración descendente hasta el punto mínimo B(D) y terminan en un ascenso final.

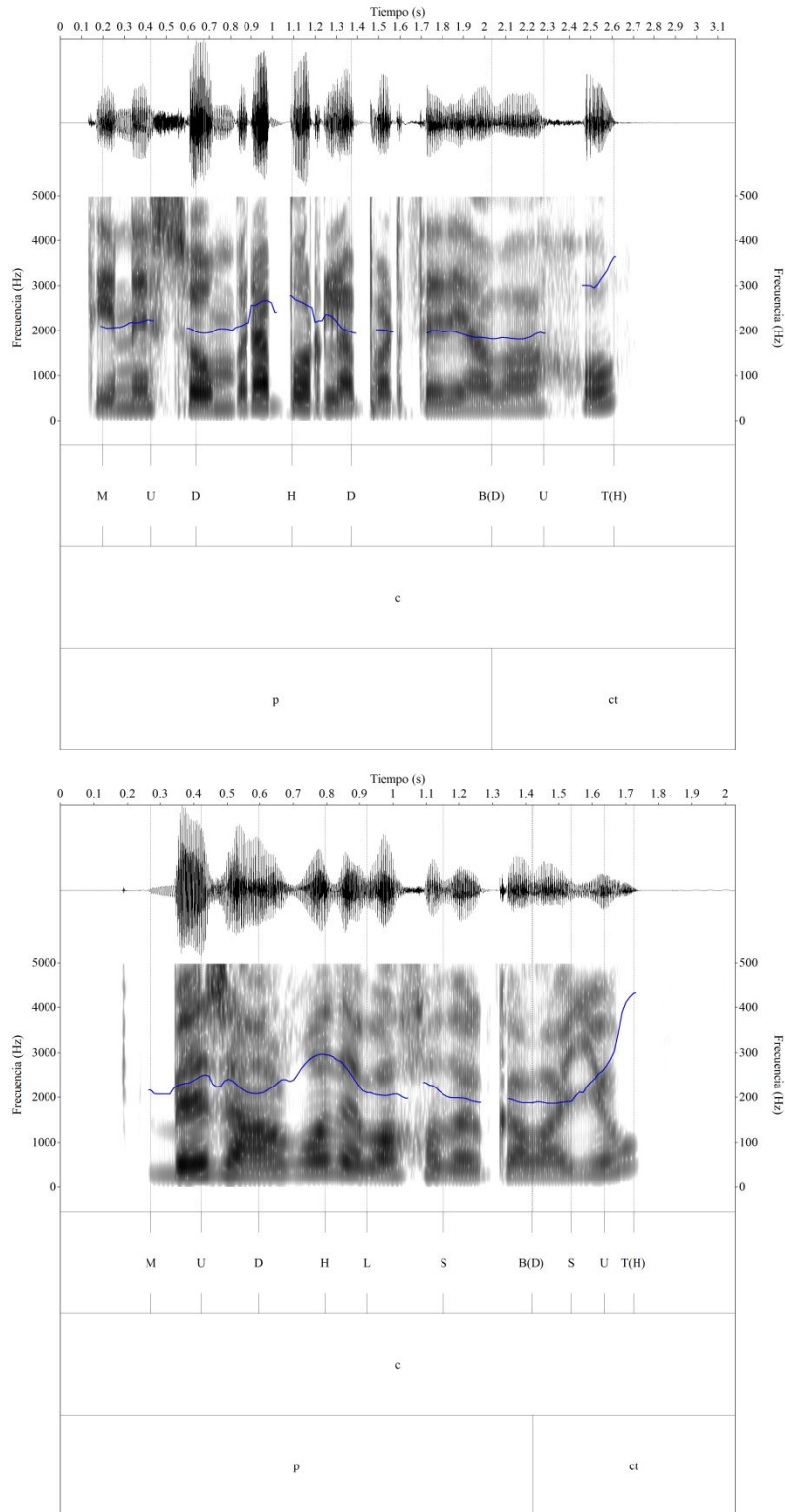


Figura IX. 37: Ejemplos de realización del comentario en las *query_y* del español; realización entonativa: arriba, M U D H D B(D) U T(H) (P complejo); abajo, M U D H L S B(D) S U T(H) (P complejo).

La figura IX. 38 muestra la petición *qy_p2#56_A03ES*, “¿Y hay una antena en la casa también además de dos chimeneas?” en la que se puede observar que se presenta el mismo fenómeno si distintos elementos circunstanciales se repiten a lo largo del enunciado: “hay una antena” se realiza de la manera que se ha descrito, como si fuera una petición autónoma y “en la

casa”, “también”, “además de dos chimeneas” se realizan siempre con una configuración descendente y un ascenso final. El último ascenso del enunciado culmina en el punto T(H).

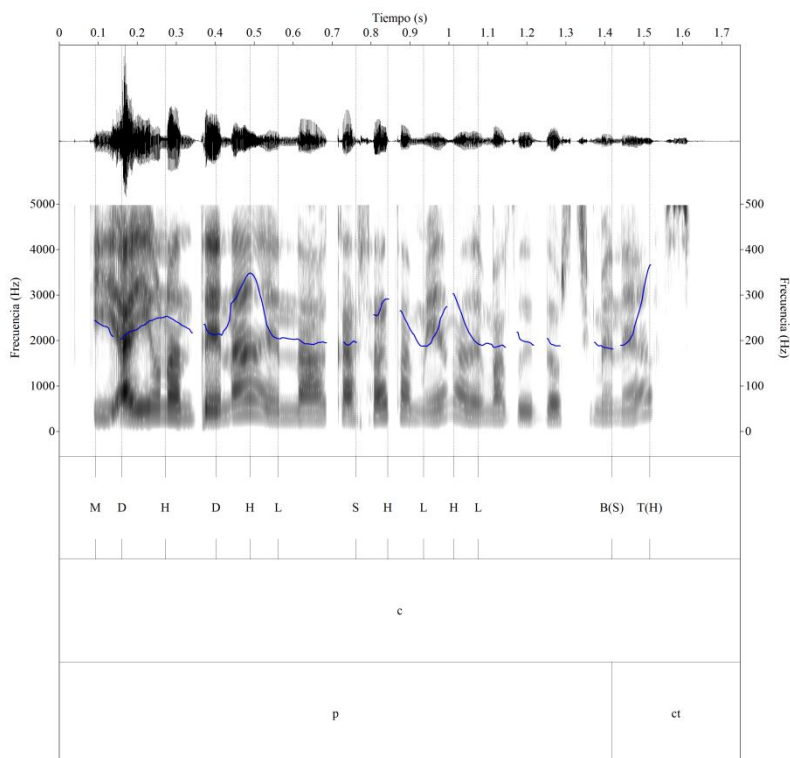


Figura IX. 38: Ejemplo de realización del comentario en las *query_y* del español; realización entonativa: M D H D H L S H L H L B(S) T(H) (P complejo).

Ahora bien, basándonos en el análisis que se ha presentado, se puede decir que todos los casos análogos, con independencia de otros factores (entre ellos, los rítmicos), presentan este tipo de realización. No se puede comparar este resultado con el de otros trabajos, porque no nos consta que se haya considerado la realización de los elementos circunstanciales de manera sistemática (cf. el § 4.2.2.3).

En cuanto al contorno terminal del comentario, CT, las distintas secuencias de etiquetas que lo describen se pueden fácilmente reconducir a un único tipo, ascendente, en el 100% de los casos.

La observación de los tonos absolutos, T y B, además, puede proporcionar algunas indicaciones acerca del tipo de ascenso que se realiza en el CT.

Por lo que se refiere al punto que indica el valor máximo de f_0 , T, en el 92% de las peticiones *query_y*, este punto aparece en el CT e indica el último punto de inflexión del enunciado. Además, se trata de un ascenso acusado, ya que el punto recibe la etiqueta T(H) en el 90% y T(U) en tan solo el 2% de los casos. Las apariciones que no presentan esta regularidad corresponden, casi todas (7 de 8 casos), al tipo informativo C/T, en el que el ascenso se produce en el tópico, es decir, en posición final absoluta de enunciado. En este sentido, se puede afirmar que, con independencia de las

estructuras informativas y sintácticas, las *query_y* del español presentan una terminación ascendente y que la altura final sobrepasa sistemáticamente el cuerpo del enunciado.

Con respecto al punto que indica el valor mínimo de f_0 , B, en el 64% de las peticiones *query_y* este punto aparece en el CT, indicando que en la mayoría de los casos, la mayor variación melódica de todo el enunciado se produce en el CT. En esta parte del enunciado, por lo tanto, reside la variación más significativa y se encuentra el rango frecuencial más amplio.

El CT, en definitiva, presenta una realización entonativa estable.

Se ha señalado en distintas ocasiones que no se consideró sistemáticamente la alineación de la f_0 con la parte segmental del enunciado; sin embargo, cabe destacar que, en nuestro corpus, este ascenso en el CT afecta únicamente o mayoritariamente a la sílaba final del enunciado, con independencia de si es átona o tónica.

En la figura IX. 39 se muestran algunos CT en el caso de los enunciados breves en los que no se consideró el perfil de la petición, porque prácticamente coincidía con el CT. Los ejemplos representan, de arriba abajo, distintos patrones acentuales: *qy_p1#151_A03ES*, “¿Portátiles? (patrón proparoxítono), *qy_p2#64_A03ES*, “¿Y un casco?” (patrón paroxítono), *qy_p1#23_A05ES*, “¿Y el lateral? (patrón oxítono).

Como se puede observar, el ascenso final se produce en la sílaba tónica únicamente en el caso del enunciado que termina en palabra oxítona, mientras que en los demás casos, se realiza en la(s) postónica(s).

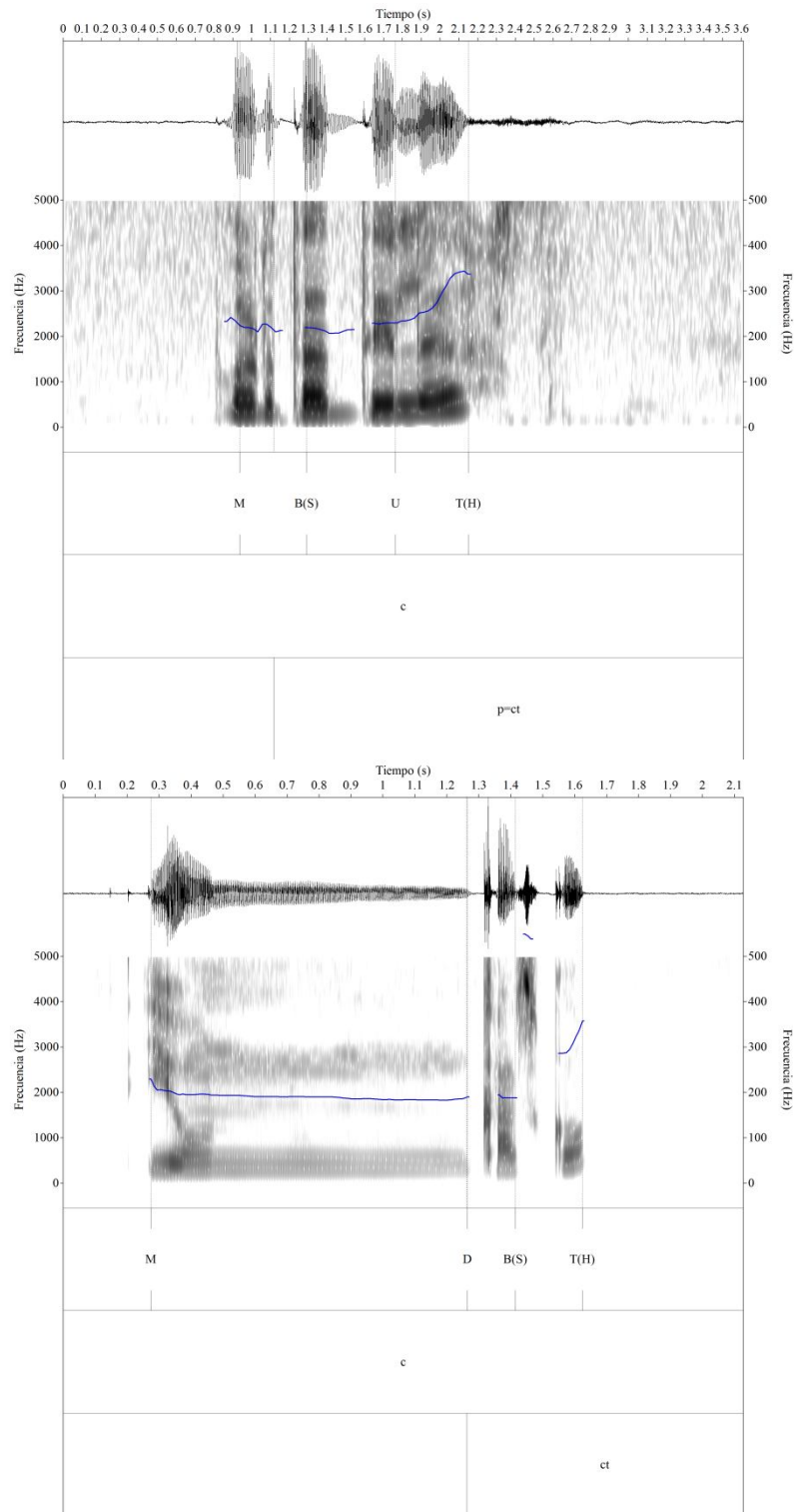
Resumiendo las observaciones sobre la realización del CT, nuestros resultados coinciden con la descripción tradicional del ascenso final y concuerdan también con lo que mencionan algunos autores sobre la relación con el tipo de patrón acentual que se encuentra al final del enunciado. Sin embargo, nuestros datos discrepan en cuanto a la altura relativa del ascenso final: según algunos trabajos, la altura final no sobrepasa el cuerpo del enunciado y el máximo de la unidad recae en el primer pico²⁷¹ (cf. el § 4.2.2.3), mientras que un ascenso acusado, que culmina sistemáticamente en el máximo de la unidad, caracteriza de manera regular las *query_y* de nuestro corpus.

En lo que se refiere a la realización del comentario en las peticiones *query_y*, podemos resumir como sigue los resultados obtenidos analizando el corpus de diálogos españoles.

La observación de las dos partes el perfil (P) y el contorno terminal (CT), permite llegar a la conclusión –no acorde con todos los estudios previos–, según la cual estas peticiones presentan un patrón melódico estacionario-descendente, o ascendente hasta el primer pico (ubicado en la primera sílaba postónica) y después globalmente descendente hasta la última tónica del enunciado (con las

²⁷¹ Por tanto, en nuestro análisis, debería de recaer en el perfil del comentario o en el tópic.

variaciones en función del patrón acentual que se han comentado) y decididamente ascendente en su terminación, que constituye sistemáticamente el punto más alto de la unidad.



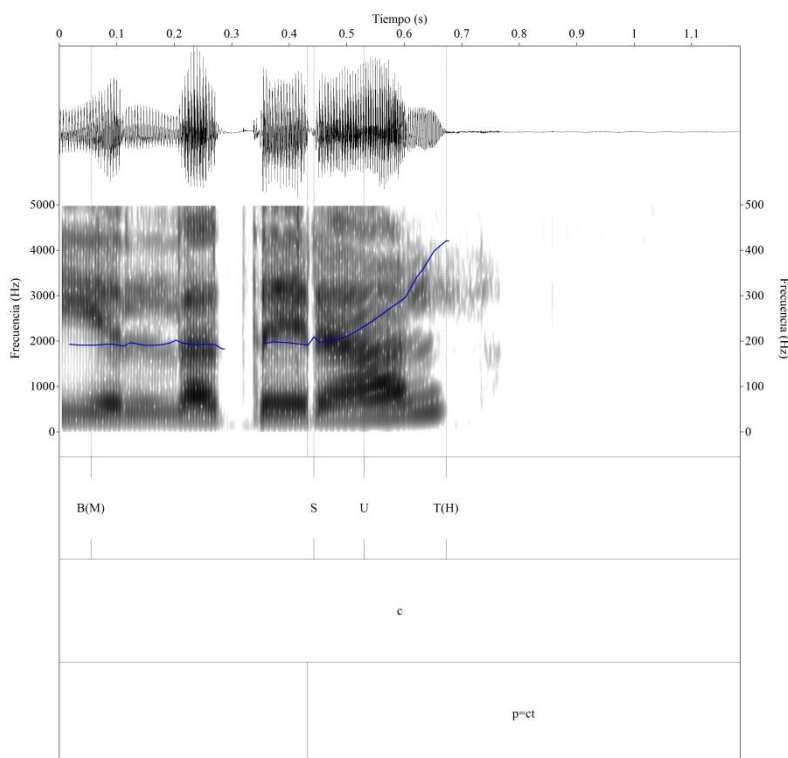


Figura IX. 39: Ejemplos de realización del CT ascendente en las *query_y* del español.

Teniendo en cuenta el tipo de análisis que se llevó a cabo y considerando las constantes que presenta el conjunto de las realizaciones, se pueden extraer los patrones melódicos de este tipo de petición:

- **M B(S) U T(H)**, patrón correspondiente a los enunciados breves, en los que no se consideró una división entre el perfil y el contorno terminal;
- **M S U D D S B(D) U T(H)**, en el caso de un perfil estacionario-descendente (o ascendente hasta el primer pico y globalmente descendente), asociado a un CT ascendente.

Finalmente, cabe destacar que, contrariamente a todos los casos que se han examinado hasta ahora, los resultados dependen de la estructura sintáctica, en la medida en que la presencia de elementos circunstanciales ubicados a la derecha del enunciado parece afectar a la realización entonativa de este tipo de petición. Más en concreto, la realización de la parte del enunciado sin los circunstanciales se ajusta a lo que se acaba de indicar sobre el patrón melódico “abstracto” y la parte correspondiente a cada circunstancial se realiza mediante una configuración que es descendente-ascendente y que se podría considerar como una secuencia **H L S H**. Asimismo, sea cual sea la estructura sintáctica²⁷², el valor máximo de f_0 y, por tanto, el ascenso más acusado, se produce en la(s) última(s) postónica(s) del enunciado.

²⁷² E informativa también, como se verá al considerar la realización del tópico.

En cuanto a la realización del tópico, en los casos de las peticiones examinadas anteriormente (*info_request* y *query_w*) se avanzaron unas hipótesis describiendo los datos de los que se disponía, pero la baja frecuencia de aparición del tipo informativo T/C y la heterogeneidad de las realizaciones no permitió un análisis sistemático. Solamente se pudo observar que el tópico se realiza más frecuentemente mediante una configuración ascendente y que el ascenso se produce en la última postónica del enunciado.

En el caso de las *query_y*, en cambio, aparece un tópico oracional en el 46% de los casos: en el 39% de los casos, el tópico se ubica en la periferia izquierda del enunciado (tipo informativo T/C) y solo en un 7% se coloca en la parte derecha del enunciado (tipo informativo C/T). En cuanto a este aspecto, consideraremos, en primer lugar, el tópico del que disponemos de un número mayor de apariciones, es decir el tópico que se ubica en la izquierda del enunciado; en segundo lugar, analizaremos el tópico que se coloca a la derecha del enunciado.

Al igual que para el italiano, se analizó la realización entonativa del tópico observando las variables de su composición. Más en concreto, se observó si y de qué manera los siguientes factores afectan a la realización entonativa del tópico:

- la función sintáctica que desempeña,
- el número de constituyentes que presenta,
- la complejidad del grupo.

En cuanto a este último factor, se definieron dos tipos de tópicos:

- simples, formados solamente por el determinativo y el núcleo (por ejemplo, “el árbol”),
- complejos, formados por el núcleo más algún modificador (por ejemplo, “la estatua de la rotonda”)²⁷³.

En la tabla IX. 11 se muestra el conjunto de las realizaciones en función de estos factores y en la figura IX. 40 se presenta su frecuencia de aparición en función de cada factor considerado.

²⁷³ En la clasificación, no se tuvieron en cuenta diferentes grados de complejidad, ya que, teniendo en cuenta el número de casos, no se habrían podido examinar sistemáticamente.

	tópico	función sintáctica	número de constituyentes	complejidad del grupo	transcripción entonativa
qy_p2#192_A03ES	pero en tu dibujo	CC	1	simple	M, H
qy_p2#208_A04ES	y en el coche	CC	1	simple	M, L, H
qy_p2#190_A04ES	en tu dibujo	CC	1	simple	M, D, S, H
qy_p2#96_A06ES	y por el cielo	CC	1	simple	M, D, H
qy_p1#85_A05ES	y debajo	CC	1	simple	M, S, H
qy_p2#34_A04ES	en el banco	CC	1	simple	M, D, H
qy_p1#21_A05ES	el de dentro	CD	1	simple	M, B(S), H
qy_p2#28_A04ES	y al hombre	CI	1	simple	M, L, U
qy_p2#128_A03ES	el hombre	S	1	simple	M, H
qy_p2#136_A05ES	y las chimeneas	S	1	simple	M, S, S, H
qy_p1#27_A06ES	luego la estatua	S	1	simple	M, S, D, H
qy_p1#45_A03ES	el coche	S	1	simple	M, S, H
qy_p2#52_A03ES	el hombre	S	1	simple	M, S, H
qy_p2#54_A03ES	el perro	S	1	simple	M, U, H
qy_p1#67_A03ES	el banco	S	1	simple	M, B(S), U, S
qy_p2#76_A03ES	el hombre	S	1	simple	M, S, U
qy_p2#98_A03ES	el banco	S	1	simple	M, H
qy_p2#112_A03ES	y el árbol	S	1	simple	M, S, H
qy_p2#124_A03ES	y el caballo	S	1	simple	M, U
qy_p1#165_A03ES	y el hombre	S	1	simple	M, D, U
qy_p2#10_A04ES	el hombre	S	1	simple	M, D, D, U
qy_p1#47_A04ES	el caballo	S	1	simple	M, S, U
qy_p2#94_A04ES	el perrito	S	1	simple	M, L, S, H
qy_p2#248_A03ES	y el hombre	S	1	simple	M, U
qy_p1#57_A05ES	en la parte trasera del banco	CC	1	complejo	M, S, U, D, S, H
qy_p2#32_A03ES	y a la derecha del perro	CC	1	complejo	M, D, S, U, L, H
qy_p1#113_A05ES	en el parachoques del coche	CC	1	complejo	M, S, U, S, L, U, H
qy_p2#116_A05ES	y en el lateral izquierdo del coche	CC	1	complejo	M, S, H, L, H
qy_p1#59_A04ES	y el brazo que tiene alzado	S	1	complejo	M, D, H, L, S, H
qy_p2#90_A05ES	y las teclas del televisor	S	1	complejo	M, S, H, D, D, H
qy_p2#92_A05ES	una de ellas	S	1	complejo	M, U, D, H
qy_p2#62_A03ES	*er el general de la estatua	S	1	complejo	M, S, D, U, H, S, H
qy_p2#138_A03ES	y el tejado de la casa	S	1	complejo	M, S, S, H, D, U
qy_p1#185_A03ES	las ruedas del coche	S	1	complejo	M, U, D, H
qy_p1#253_A03ES	la estatua de la rotonda	S	1	complejo	M, D, U, L, U, H
qy_p2#132_A06ES	el hombre ese	S	1	complejo	M, H
qy_p2#18_A04ES	en tu dibujo el perro	CC-S	2	simple	M, D, D, H, L, H
qy_p1#43_A05ES	en tu dibujo la televisión	CC-S	2	simple	M, S, H, D, D, B(L), H
qy_p2#126_A03ES	y el perro en la nariz	S-CC	2	simple	M, S, H, L, U

Tabla IX. 11: Transcripción entonativa del tópico que se coloca en la izquierda del enunciado en las *query_y* del español.

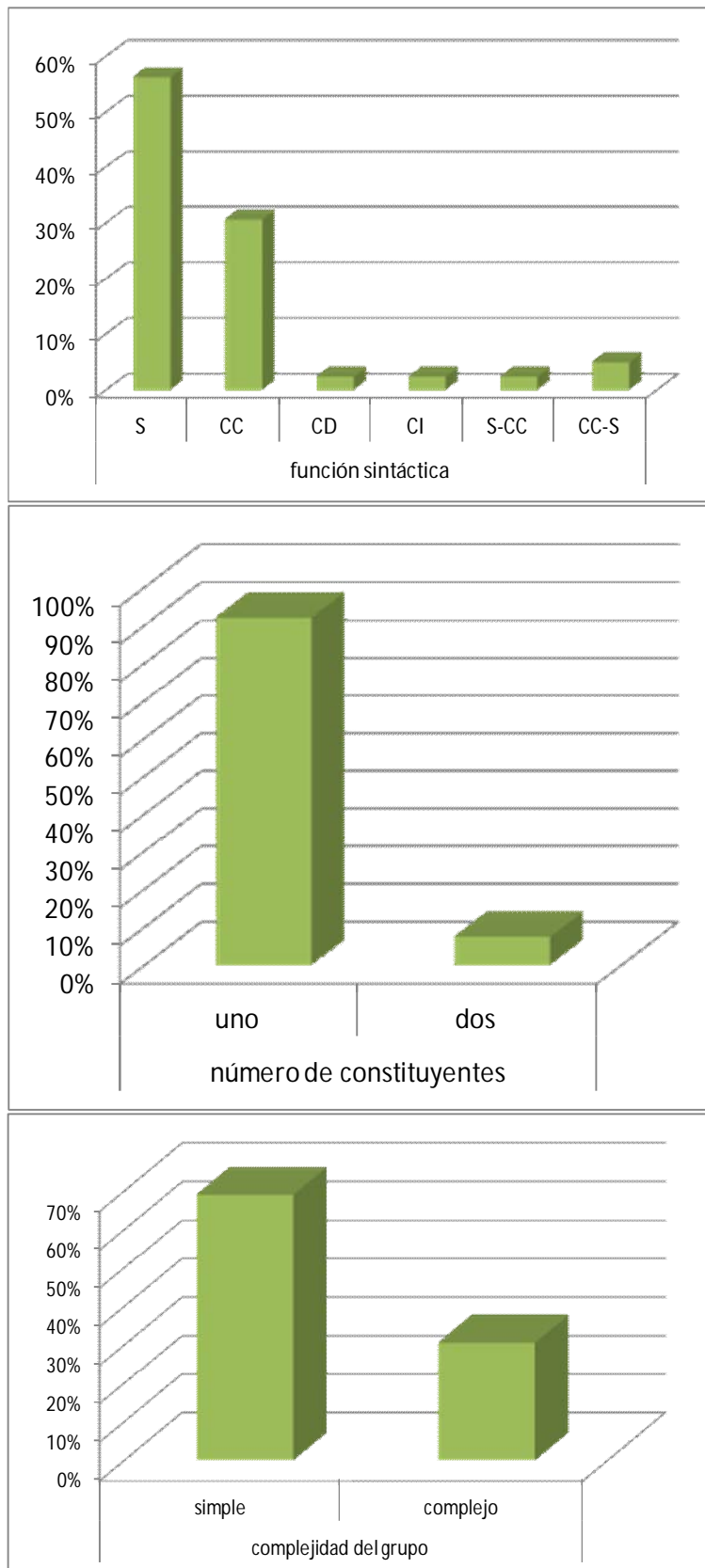


Figura IX. 40: Frecuencia de aparición (en porcentajes) de los tipos de tópicos en las *query_y* del español.

Dado el número de casos en relación con los tres factores definidos anteriormente, se decidió excluir del análisis los tópicos formados por dos constituyentes y limitar el estudio a los casos de un único constituyente, simple o complejo.

En lo que se refiere a los tópicos simples formados por un solo constituyente, el 63% de los casos (15 de 24 apariciones) presenta una configuración ascendente, mientras que el restante 38% (9 de 24 apariciones) muestra una configuración descendente-ascendente²⁷⁴. En la mayoría de los casos (67%, 16 de 24 apariciones) el ascenso resulta bastante acusado, ya que corresponde a la etiqueta H; en los casos restantes, corresponde a la etiqueta U, sin que la amplitud del ascenso –es decir, la representada mediante las etiquetas H o U– esté relacionada con los dos tipos de configuraciones.

La secuencia que puede representar al tópico se puede, por lo tanto, formalizar como **M D S H**.

En la figura IX. 41 se muestra la realización mayoritaria, ascendente, correspondiente a funciones sintácticas distintas (qy_p2#112_A03ES, “y el árbol”, sujeto; qy_pl#21_A05ES, “el de dentro”, complemento directo; qy_p2#192_A03ES, “pero en tu dibujo”, complemento circunstancial”, de izquierda a derecha). La función sintáctica que el constituyente con función de tópico desempeña no parece afectar a la realización entonativa, al menos observando los datos de los que se dispone.

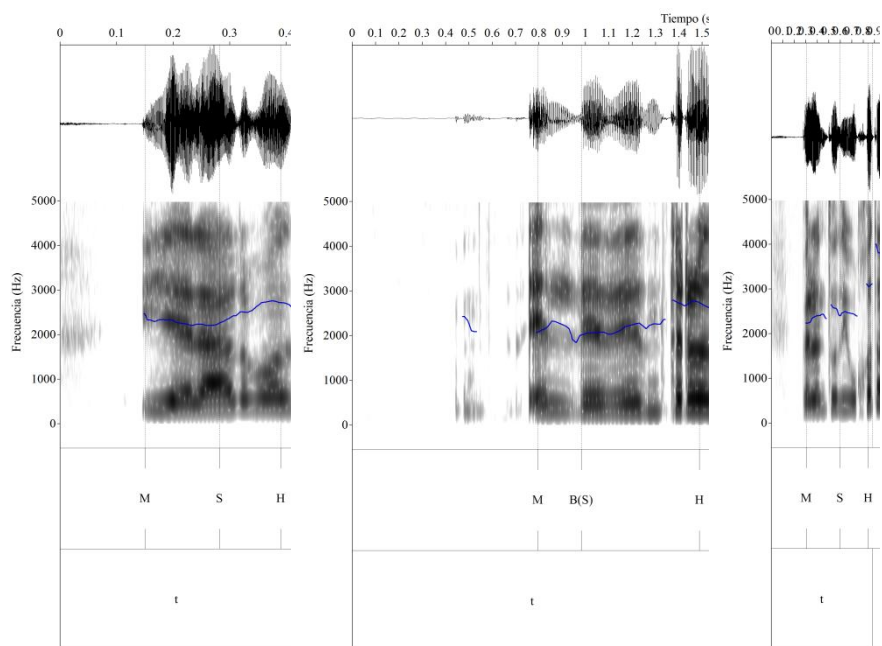


Figura IX. 41: Ejemplos de realización del tópico en las *query_y* del español; realización entonativa: **M S H**.

²⁷⁴ Tal diferencia no está relacionada con el patrón acentual, porque en el 100% de los casos se trata de palabras paroxítonas (cf. la tabla IX. 11).

La figura IX. 42 muestra el tipo minoritario en nuestro corpus, el descendente-ascendente, que procede de los enunciados *qy_p2#34_A04ES*, “en el banco”, *qy_p2#28_A04ES*, “y al hombre”, *qy_p1#165_A03ES*, “y el hombre” (de izquierda a derecha en la imagen).

Pese a la distinta configuración, las dos realizaciones (ascendente y descendente-ascendente) comparten un ascenso en la frontera del tópico.

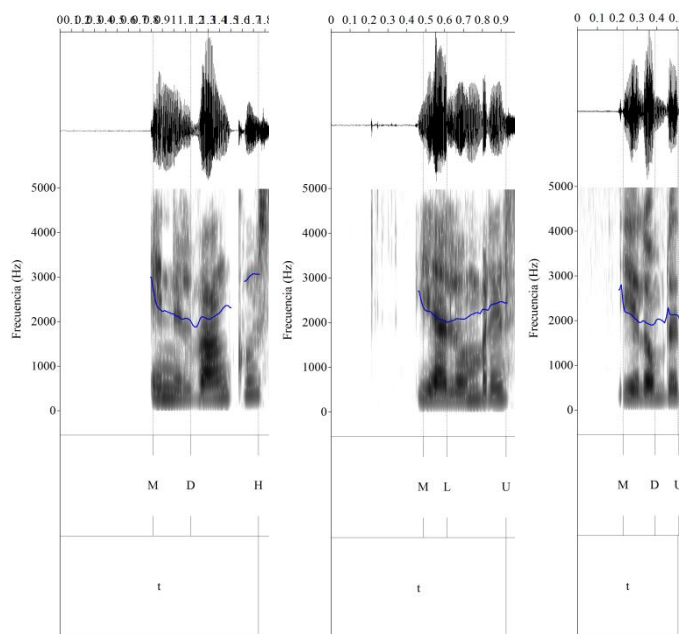


Figura IX. 42: Ejemplos de realización del tópico en las *query_y* del español; realización entonativa: **M D S H**.

Pasemos, ahora, a examinar si y de qué manera la complejidad del grupo (o de la construcción preposicional) afecta a la realización del tópico.

En la petición *qy_p2#132_A06ES*, “el hombre ese”, se encuentra la misma configuración ascendente descrita hasta ahora. Los demás casos (11 apariciones), presentan unas realizaciones diferentes, que se recogen en la tabla IX. 12.

En todos los casos de los tópicos definidos como complejos, se trata de grupos nominales complejos cuyo modificador es una construcción preposicional (por ejemplo, “a la derecha del perro”²⁷⁵), excepto el caso de la última fila de la tabla, *qy_p1#59_A04ES*, en el que el modificador es una oración (“el brazo que tiene alzado”).

²⁷⁵ En dos casos, aparece también un adjetivo que modifica al núcleo: *qy_p1#57_A05ES*, “en la parte trasera del banco” y *qy_p2#116_A05ES*, “en el lateral izquierdo del coche”.

	transcripción ortográfica	transcripción entonativa
qy_p1#57_A05ES	en la parte trasera del banco	M, S, U, D, S, H
qy_p2#32_A03ES	y a la derecha del perro	M, D, S, U, L, H
qy_p1#113_A05ES	en el parachoques del coche	M, S, U, S, L, U, H
qy_p2#116_A05ES	y en el lateral izquierdo del coche	M, S, H, L, H
qy_p2#90_A05ES	y las teclas del televisor	M, S, H, D, D, H
qy_p2#92_A05ES	una de ellas	M, U, D, H
qy_p2#62_A03ES	*er el general de la estatua	M, S, D, U, H, S, H
qy_p2#138_A03ES	y el tejado de la casa	M, S, S, H, D, U
qy_p1#185_A03ES	las ruedas del coche	M, U, D, H
qy_p1#253_A03ES	la estatua de la rotonda	M, D, U, L, U, H
qy_p1#59_A04ES	y el brazo que tiene alzado	M, D, H, L, S, H

Tabla IX. 12: Transcripción entonativa del tópico (que se coloca en la izquierda del enunciado) formado por grupos o construcciones preposicionales complejas en las *query_y* del español.

La figura IX. 43 muestra la realización del tópico en las peticiones qy_p2#32_A03ES, “a la derecha del perro”, qy_p2#90_A05ES “y las teclas del televisor” y qy_p1#253_A03ES, “la estatua de la rotonda” (de izquierda a derecha en la imagen). Se puede apreciar que la configuración ascendente o descendente-ascendente que se ha encontrado hasta ahora caracteriza también estos casos. Más en concreto, un movimiento análogo se produce en el núcleo del grupo y en su modificador (por ejemplo en “a la derecha” y en “del perro”).

En lo que respecta a la altura de los dos picos –el pico que se encuentra en la frontera del núcleo y el pico que se sitúa en la frontera del modificador–, en todos los casos es análoga o ligeramente mayor en el modificador, ubicado a la derecha del núcleo (como en el caso de qy_p1#253_A03ES, “la estatua de la rotonda”)²⁷⁶.

²⁷⁶ El tópico de la petición qy_p1#59_A04ES, que presenta un modificador formado por una oración (“el brazo que tiene alzado”), se caracteriza de manera análoga: ascenso en la frontera del núcleo “el brazo” y ascenso en la frontera del modificador “que tiene alzado”.

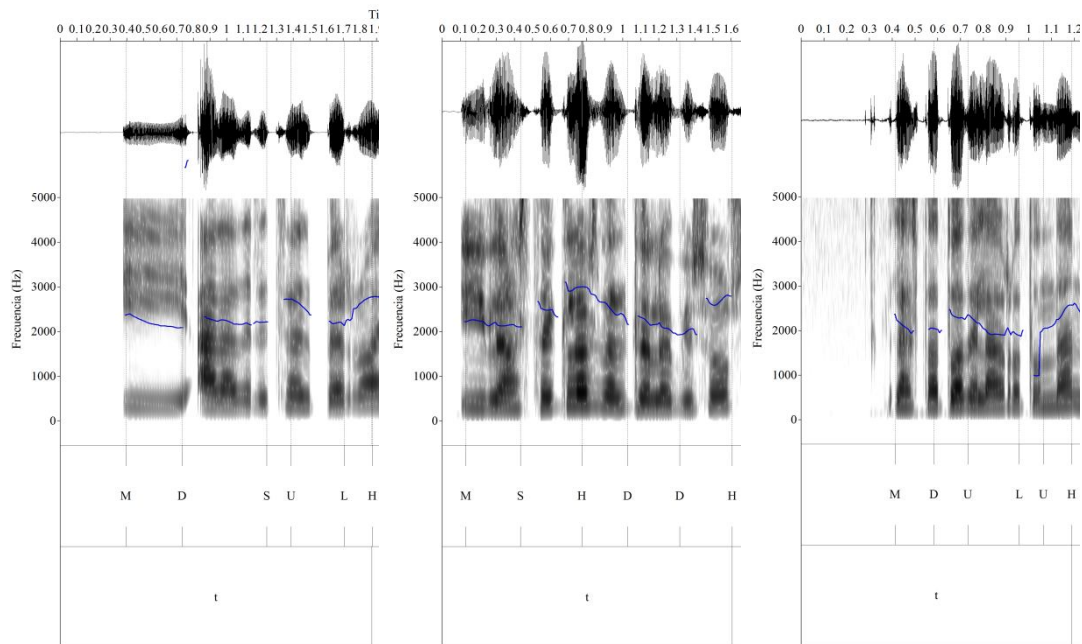


Figura IX. 43: Ejemplos de realización del tópico formado por grupos complejos en las *query_y* del español.

En lo que se refiere a los tópicos complejos, no se dispone de un número de apariciones suficientes para extraer unas conclusiones realmente concluyentes, pero resumiendo las observaciones realizadas sobre los diferentes tipos de tópicos, se puede afirmar que en el 100% de los casos, independientemente de la función sintáctica que desempeña y de su composición, el tópico ubicado a la izquierda del enunciado muestra una realización entonativa que se caracteriza por un ascenso en la frontera.

Se considera, a continuación, la realización entonativa del tópico que se ubica a la derecha del enunciado; se dispone solamente de 7 apariciones, que se presentan en la tabla IX. 13. Contrariamente a lo que se vio para el tópico que se coloca a la izquierda, en este caso no se consideraron las mismas variables (función sintáctica, número de constituyentes y complejidad del tópico), debido al reducido número de casos²⁷⁷.

²⁷⁷ En lo que respecta a la función sintáctica, en todos los casos el tópico desempeña la función de sujeto.

	transcripción ortográfica	transcripción entonativa
qy_p1#49_A05ES	la estatua	H, B(D), S, T(H)
qy_p1#51_A05ES	el caballo	H, B(L), S, U, T(H)
qy_p1#63_A05ES	tu coche	U, B, U, T(H)
qy_p1#103_A05ES	esta televisión	H, D, B(S), T(H)
qy_p1#125_A05ES	la nariz del perro	H, D, B(S), H, S, T(H)
qy_p1#17_A05ES	el coche que ves en la imagen	H, D, B(D), S, U, T(H)
qy_p2#46_A05ES	el el hombre de la estatua	H, L, H, L, U, B(L), U, T(H)

Tabla IX. 13: Transcripción entonativa del tópic que se coloca en la derecha del enunciado en las *query_y* del español.

La figura IX. 44 muestra la realización del tópic en las peticiones qy_p1#51_A05ES, "el caballo", qy_p1#103_A05ES, "esta televisión" y qy_p2#46_A05ES, "el el hombre de la estatua" (de izquierda a derecha en la imagen).

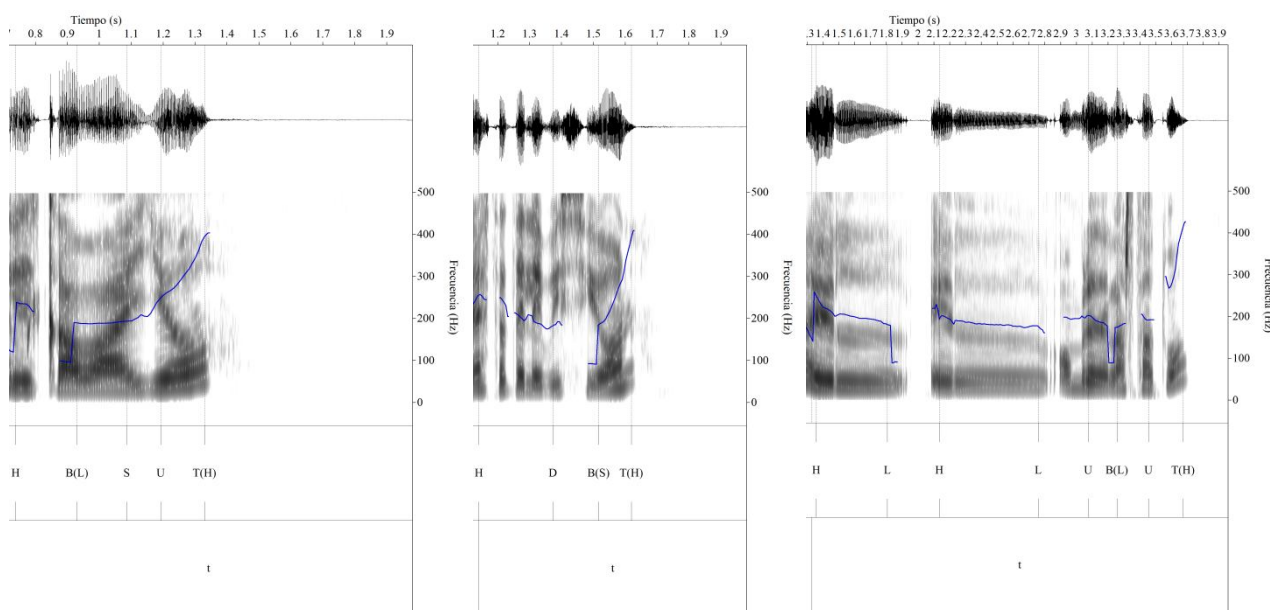


Figura IX. 44: Ejemplos de realización del tópic que se coloca en la derecha del enunciado en las *query_y* del español.

Observando las realizaciones, se puede apreciar que la configuración descendente-ascendente que se ha encontrado hasta ahora caracteriza también al tópic que se ubica en la derecha del enunciado. Claramente, el descenso inicial resulta más acusado, ya que está precedido del ascenso final del comentario (por ejemplo, qy_p1#51_A05ES, tópic: "el caballo", comentario: "¿Tiene orejas?" con CT ascendente).

En lo que se refiere a los tópic complejos, en los poco casos de los que se dispone, es posible observar que, al igual que en el tópic que se coloca en la izquierda del enunciado, en el núcleo del

grupo y en su modificador se realiza un movimiento análogo. Analizando, por ejemplo, la petición *qy_p2#46_A05ES*, “el el hombre de la estatua”, el mismo descenso-ascenso se produce en “el hombre” –indicado por la secuencia H L U, prescindiendo del alargamiento vocálico– y en “de la estatua” –indicado por la secuencia U B(L) U T(H)–.

La diferencia en la realización entonativa entre el tópico que se coloca a la izquierda y el tópico que se ubica a la derecha estriba en que en el primer caso, el ascenso final de la frontera no llega nunca al valor máximo de f_0 del enunciado (cf. la tabla IX. 11), mientras que en el segundo caso, el ascenso que se da en la frontera del tópico coincide sistemáticamente con el punto T(H), tal como se muestra en la tabla IX. 13.

Eso indica dos datos relevantes que cabe destacar: en primer lugar, el tópico parece realizarse entonativamente de manera análoga, con independencia de su ubicación en el enunciado; en segundo lugar, sea cual sea la organización informativa del enunciado (C, T/C o C/T) el ascenso final sobrepasa sistemáticamente el cuerpo del enunciado y coincide con el valor máximo de la f_0 .

No nos consta que existan muchos estudios sobre la prosodia del tópico en las oraciones en español. El tema se ha abordado al considerar la interfaz entre pragmática y sintaxis, atendiendo a las restricciones sintácticas en función de los aspectos informativos, pero todavía no se ha investigado de manera sistemática sobre la realización prosódica del tópico en las variedades peninsulares del español. Feldhausen (en prensa) centra su investigación en tres tipos de construcciones a la izquierda del enunciado que son el resultado de un proceso de topicalización²⁷⁸, separando las realizaciones de los enunciados declarativos de las de los enunciados interrogativos. En cuanto a la variedad y al estilo de habla, se trata del español murciano recogido mediante lectura. El autor concluye que las tres construcciones muestran una realización entonativa análoga y que se realizan prevalentemente mediante un tono nuclear ascendente y un tono de frontera alto (al igual que lo que indican nuestros resultados). Además, la realización parece depender de si la construcción a la izquierda procede de un enunciado interrogativo o declarativo²⁷⁹. En cuanto a la diferencia entre los enunciados declarativos y los interrogativos, en la misma línea se sitúa la contribución de Le Gac (2014) sobre la variedad del español de Buenos Aires, que señala la existencia de una configuración completamente distinta en función de la modalidad del enunciado.

²⁷⁸ ‘Hanging topic left-dislocations’, por ejemplo, “María, hace tiempo que no veo a esa sinvergüenza”; ‘clitic left-dislocations’, por ejemplo, “A María, hace tiempo que no la veo” y ‘left-dislocations without a resumptive pronoun’, por ejemplo, “Dinero, me pregunto quién tiene” o “Dinero dicen que no tiene” (los ejemplos proceden del autor, mientras que nosotros subrayamos el elemento a la izquierda del enunciado).

²⁷⁹ Las ‘hanging topic left-dislocations’ que proceden de enunciados interrogativos se realizarían, según el autor, obligatoriamente seguidas de una pausa silenciosa y podrían realizarse también con un tono de frontera bajo.

Por lo tanto, considerando las bien probables diferencias en función de la modalidad del enunciado y teniendo en cuenta las variaciones diatópica y diafásica, no se puede establecer fácilmente una comparación con nuestros datos.

9.2.4 Las peticiones check

Cabe señalar, en primer lugar, que el 77% del total (36 de 47 apariciones) de peticiones *check* del español presentan la estructura informativa C (comentario); el 23% restante (11 de 47 apariciones) muestra la estructura T/C (tópico/comentario). Los dos tipos informativos de *check* se analizan comparando, por tanto, las partes correspondientes al comentario.

En la tabla IX. 14 se muestra para cada petición *check* su transcripción ortográfica y su transcripción entonativa, considerando por separado el tópico (T) y las dos partes en las que se dividió el comentario (C): el perfil (P) y el contorno terminal (CT)²⁸⁰, tal como ya se ha explicado en el § 7.3.4. En los casos de los enunciados especialmente breves (en 13 de 47 apariciones), en los que P y CT resultan del todo o en parte coincidentes (por ejemplo, c_p2#194_A06ES, “¿Seguro?”), se indica en la tabla P=CT. Además, se recoge la transcripción entonativa del apéndice confirmativo (AC; cf. el § 6.3.2.5.1), presente en el 70% de los casos (33 de 47 apariciones)²⁸¹.

En cuanto a la estructura morfosintáctica que presentan las peticiones *check* (cf. el § 6.3.2.5.1)²⁸², al igual que para las demás peticiones, se analizarán conjuntamente todos los datos, sin tomar en consideración la estructura morfosintáctica de las peticiones, porque ni la realización entonativa del P, ni la realización entonativa del CT parecen depender directamente de la estructura morfosintáctica.

Por lo que concierne al perfil del comentario, P, se analizó el tipo de configuración que presenta y se distinguieron dos tipos de perfiles:

- estacionario-descendente (est-desc) y
- ascendente-descendente (asc-desc)²⁸³,

más el caso de P=CT, que se decidió tratar separadamente, ya que no respondía a una división del comentario entre P y CT.

²⁸⁰ Recordemos que el perfil (P) corresponde al trazado de f_0 a partir del principio del comentario hasta antes de la última sílaba tónica del grupo entonativo y el contorno terminal (CT) corresponde a la dirección de la f_0 a partir de la última sílaba tónica del grupo entonativo.

²⁸¹ Correspondiente a “no” en la mayoría de las apariciones (30 de 33) y a “verdad” en 3 de los 33 casos.

²⁸² En la tabla IX. 14 el diacrítico ‘*’ –pospuesto a la indicación de la estructura sintáctica– indica las construcciones con función presentativa-existencial y el diacrítico ‘°’ –antepuesto a la indicación de la estructura sintáctica– indica las construcciones con apéndice confirmativo (por ejemplo, c_p2#130_A04ES, “Hay dos rayas, ¿verdad?”, °GV-S*).

²⁸³ Véase el § anterior, 9.2.3, para más detalles sobre la clasificación de los perfiles.

español					C	
check	transcripción_ortográfica	organización_info	estructura_sint	T	P	CT
c_p2#154_A03ES	como la la abertura , ¿ no ?	C	°G		M, D, T(U), D	D, B(D)
c_p2#224_A03ES	la luz del intermitente , ¿ no ?	C	°G		T(M), S, S, D	D, B(S)
c_p2#192_A04ES	asi cuadra+ como cuadrada ¿ no ?	C	°G		T(M), D, S, S	S, B(D)
c_p2#158_A05ES	uno negro , ¿ verdad ?	C	°G		P=CT	D, B(D)
c_p1#201_A06ES	es como cuadrado , ¿ no ?	C	°G		M, U, D, S	S, B(D)
c_p1#221_A06ES	dos pliegues , ¿ no ?	C	°G		P=CT	T(M), D, B(D)
c_p1#271_A06ES	siete , ¿ no ?	C	°G		P=CT	T(M), D, B(D)
c_p2#148_A03ES	está como abierto , ¿ no ?	C	°GV		M, U, B(D)	B(D), T(H)
c_p2#170_A04ES	está como dividida en tres , ¿ no ?	C	°GV		T(M), D, S, D	D, B(D)
c_p1#175_A04ES	está como en una plaza , ¿ no ?	C	°GV		M, T(U), D, D	D, B(D)
c_p1#197_A04ES	está un poco torcido ¿ no ?	C	°GV		M, S, U, D	D, B(D)
c_p2#172_A05ES	pero no se ven di+ no se ven claramente ¿ no ?	C	°GV		T(M), D, S, D, D	D, B(S)
c_p1#185_A06ES	mirando para arriba , ¿ no ?	C	°GV		T(M), D, D	D, B(D)
c_p1#239_A06ES	está como sonriente , ¿ no ?	C	°GV		M, T(U), D	D, B(D)
c_p2#186_A03ES	que diferencia la llanta de del metal , ¿ no?	C	°GV-CD		T(M), D, S, S, U, D, B(L)	B(L), S
c_p2#166_A04ES	y lleva como un pantalón corto ¿ no ?	C	°GV-CD		T(M), S, D, H, D, D	D, B(D)
c_p2#178_A04ES	y han borrado también una parte de del árbol ¿ no?	C	°GV-CD		T(M), L, S, D, S, B(D), H, L	L, S
c_p1#105_A05ES	es como si no tuviese tapadera , ¿ no ?	C	°GV-CD		T(M), S, D, D	D, B(D)
c_p2#198_A04ES	está diferenciada la espada del brazo ¿ no?	C	°GV-S		T(M), S, D, D, B(L), S	S, S
c_p2#46_A04ES	¿ y hay hierba también , no ?	C	°GV-S*		T(M), D, D, S	S, B(D)
c_p2#54_A04ES	y se le ve el pie también ¿ no ?	C	°GV-S*		T(M), D, S, D	D, B(S)
c_p2#130_A04ES	hay dos rayas , ¿ verdad ?	C	°GV-S*		P=CT	D, B(D)
c_p2#138_A06ES	se le ve el cuello por encima ¿ no ?	C	°GV-S*		T(M), S, D	D, B(D)
c_p2#192_A06ES	y no hay nada dentro del coche ¿ no ?	C	°GV-S*		M, D, T(H), D	D, B(L)
c_p1#105_A04ES	¿ lo tiene hacia arriba ?	C	CD-GV		B(M), H, S	S, S, T(H)
c_p2#216_A03ES	¿ tú también ?	C	G		P=CT	S, T(U)
c_p1#225_A03ES	¿ así en negro ?	C	G		P=CT	D, B(D)
c_p1#49_A04ES	la derecha	C	G		P=CT	T(U), B(D)
c_p1#71_A04ES	¿ sí ?	C	G		P=CT	B(M), T(H)
c_p2#108_A04ES	¿ no ?	C	G		P=CT	M, B(S), T(H)
c_p2#88_A06ES	¿ no ?	C	G		P=CT	B(M), T(H)
c_p2#102_A06ES	¿ no ?	C	G		P=CT	B(M), S, T(H)
c_p2#160_A06ES	¿ no ?	C	G		P=CT	B(M), T(H)
c_p2#194_A06ES	seguro	C	G		P=CT	T(M), B(L)
c_p1#213_A03ES	como de haber borrado	C	GV		T(M), D	D, B(D)
c_p1#209_A03ES	y entonces la línea se corta	C	S-GV		M, T(H), D, S	S, B(D)
c_p1#141_A03ES	el tronco del árbol no tiene rayas ni nada , ¿ no ?	T/C	°S-GV-CD	M, S, T(U), D, U	U, D, D, S	S, B(S)
c_p2#94_A03ES	¿ el perro está atado a la cuerda , no ?	T/C	°S-GV	M, T(H)	T(H), D, D, S	S, B(D)
c_p2#92_A06ES	y dentro del coche no ves nada , ¿ no ?	T/C	°CC-GV-CD	M, S, T(H), D, U	U, L	L, B(D)
c_p2#136_A03ES	¿ en las ventanas no hay nada , no ?	T/C	°CC-GV-S*	M, S, T(H)	T(H), L	L, S, B(L)
c_p1#15_A04ES	el coche (va a ten+ tiene) se le ven las ruedas ¿ no ?	T/C	°CI-GV-S*	M, S, D, T(H)	S, S	S, B(D)
c_p2#104_A04ES	y el rabito así hacia arriba ¿ no ?	T/C	°G	T(M), D, S	S, S	S, B(D)
c_p2#72_A04ES	y el tronco es finito , ¿ verdad ?	T/C	°S-GV	T(M), D, D	M, D, S, S	S, B(D)
c_p2#206_A04ES	el tuyo no tiene ningún color tampoco ¿ no ?	T/C	°S-GV-CD	M, L, T(H)	T(H), L, S, B(D)	B(D), S
c_p2#230_A04ES	y la mano izquierda coge al caballo ¿ no ?	T/C	°S-GV-CD	M, L, S, T(H)	L, S, D	D, B(S)
c_p1#121_A03ES	en el cielo no hay nada	T/C	CC-GV-S	M, S, S, T(U)	T(U), B(L)	B(L), S
c_p2#196_A06ES	y en la parte izquierda del libro este tampoco hay nada	T/C	CC-GV-S	M, S, U, L, U, S, T(H)	T(H), D, S, B(D)	B(D), S

Tabla IX. 14: Transcripción entonativa de las peticiones *check* en español.

En la figura IX. 45 se muestra la frecuencia de aparición de los perfiles y puede apreciarse que no existe un perfil prototípico de esta petición: el perfil estacionario-descendente constituye el tipo más frecuente (51% de los casos); el 28% corresponde al caso P=CT, es decir a enunciados breves. Cabe decir que en 7 de estos 13 casos el CT es bajo-descendente y en 6 casos resulta ascendente. Finalmente, el 21% de las apariciones se realiza mediante el perfil definido como ascendente-descendente.

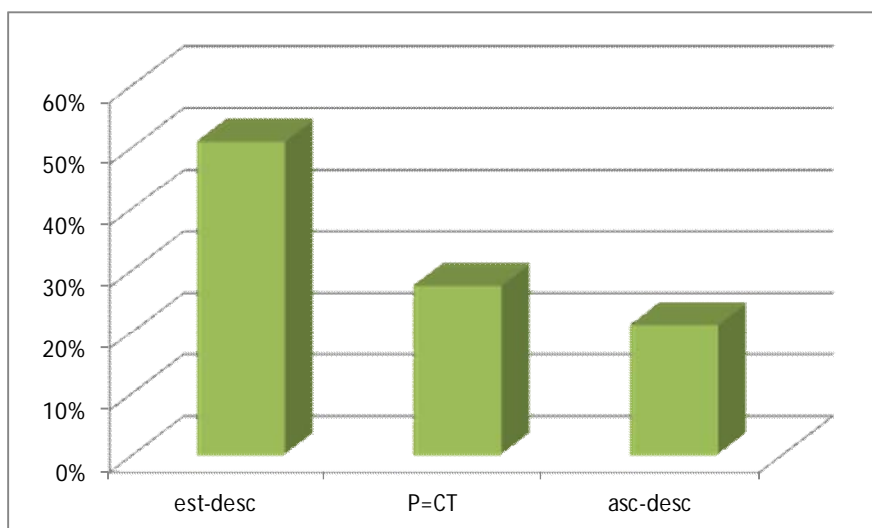


Figura IX. 45: Frecuencia de aparición (en porcentajes) de los tipos de perfiles identificados en las peticiones *check* del español.

En cuanto al contorno terminal del comentario, CT, se analizó el tipo de configuración que presenta y se identificaron dos tipos de contornos terminales:

- bajo-descendente (CT bajo-desc) y
- ascendente (CT asc)²⁸⁴.

En la figura IX. 46 se muestra la frecuencia de aparición de los tipos de CT: en el 83% de los casos, el CT resulta bajo-descendente; en el 17% de las apariciones, en cambio, resulta ascendente.

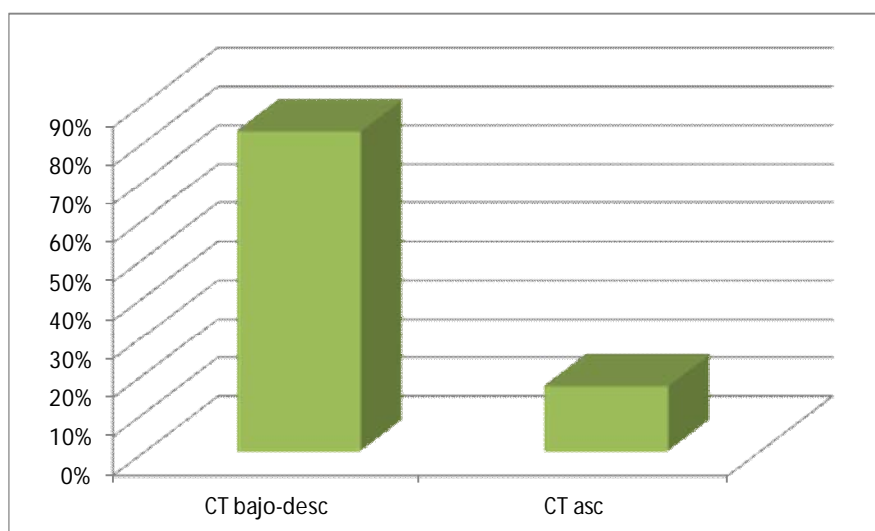


Figura IX. 46: Frecuencia de aparición (en porcentajes) de los tipos de contornos terminales identificados en las peticiones *check* del español.

²⁸⁴ Se clasificaron como ‘CT bajo-descendente’ las configuraciones correspondientes a las secuencias que indican un descenso o una terminación estacionaria, por ejemplo, D B(D), D B(S) o S, B(D). Análogamente, se clasificaron como ‘CT ascendente’ las configuraciones correspondientes a las secuencias de etiquetas que indican un ascenso, por ejemplo, B(M) T(H), S T(U) o B(D) T(H).

Finalmente, el apéndice confirmativo²⁸⁵ –que constituye una unidad entonativa separada del resto de la petición (cf. el § 7.3.2)–, presenta, sistemáticamente, una realización entonativa ascendente, indicada básicamente por las secuencias B(M) T(H), B(M) S T(H) o B(M) U T(H).

En la figura IX. 47 se muestran dos ejemplos de realización del apéndice confirmativo; se trata de las peticiones c_p1#271_A06ES, “Siete, ¿no?” (arriba) y c_p2#158_A05ES, “Uno negro, ¿verdad?” (abajo).

El análisis del P y del CT, por tanto, pone de relieve que tanto uno como otro se pueden realizar de distintas maneras, aunque el perfil más frecuente resulta estacionario-descendente y a la vez que existe un contorno terminal mayoritario, el CT bajo-descendente.

En cuanto a la correspondencia entre el tipo de P y el tipo de CT, cabe decir que:

1. casi todos los casos de CT ascendente (6 de 8 apariciones) se encuentran en los enunciados breves en los que no se consideró un perfil (es decir, P=CT). Si la petición entera corresponde a un apéndice confirmativo (por ejemplo, “¿no?”), el enunciado presenta la misma realización que se observa cuando este apéndice sigue a la primera unidad entonativa, realizada, generalmente, mediante un perfil estacionario-descendente. Sin embargo, en dos casos de CT ascendente, se trata de una petición *check* que presenta un apéndice (c_p2#148_A03ES, “Está como abierto, ¿no?”) y de otra petición sin apéndice confirmativo (c_p1#105_A04ES, “¿Lo tiene hacia arriba?”)²⁸⁶.
2. Los casos de CT bajo-descendente aparecen asociados a ambos tipos de P: estacionario-descendente y ascendente-descendente.

²⁸⁵ Presente en la mayoría de las peticiones *check* del español (70%).

²⁸⁶ En el primero de los dos casos, se puede avanzar la hipótesis de que el ascenso que en todos los demás casos se realiza en el apéndice se encuentra anticipado; en el segundo caso, la realización coincide la descripción realizada para las peticiones *query_y*.

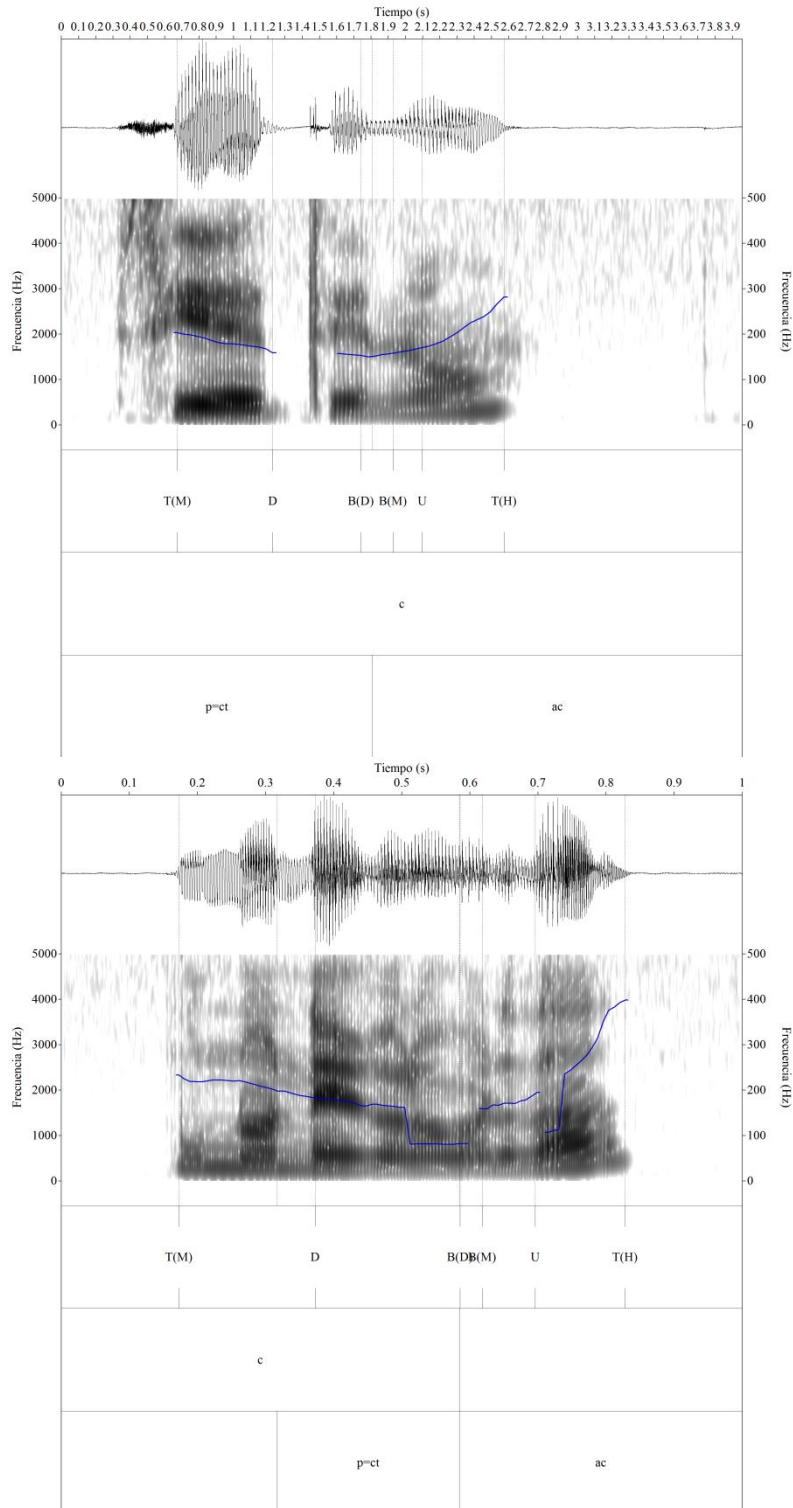


Figura IX. 47: Ejemplo de realización del apéndice confirmativo en las *check* del español.

En la figura IX. 48 se muestra la realización de dos peticiones *check*; se trata de c_p1#175_A04ES, “Está como en una plaza, ¿no?” (P ascendente-descendente y CT bajo-descendente; arriba) y de c_p2#170_A04ES, “Está como dividida en tres, ¿no?” (P estacionario-descendente y CT bajo-descendente; abajo).

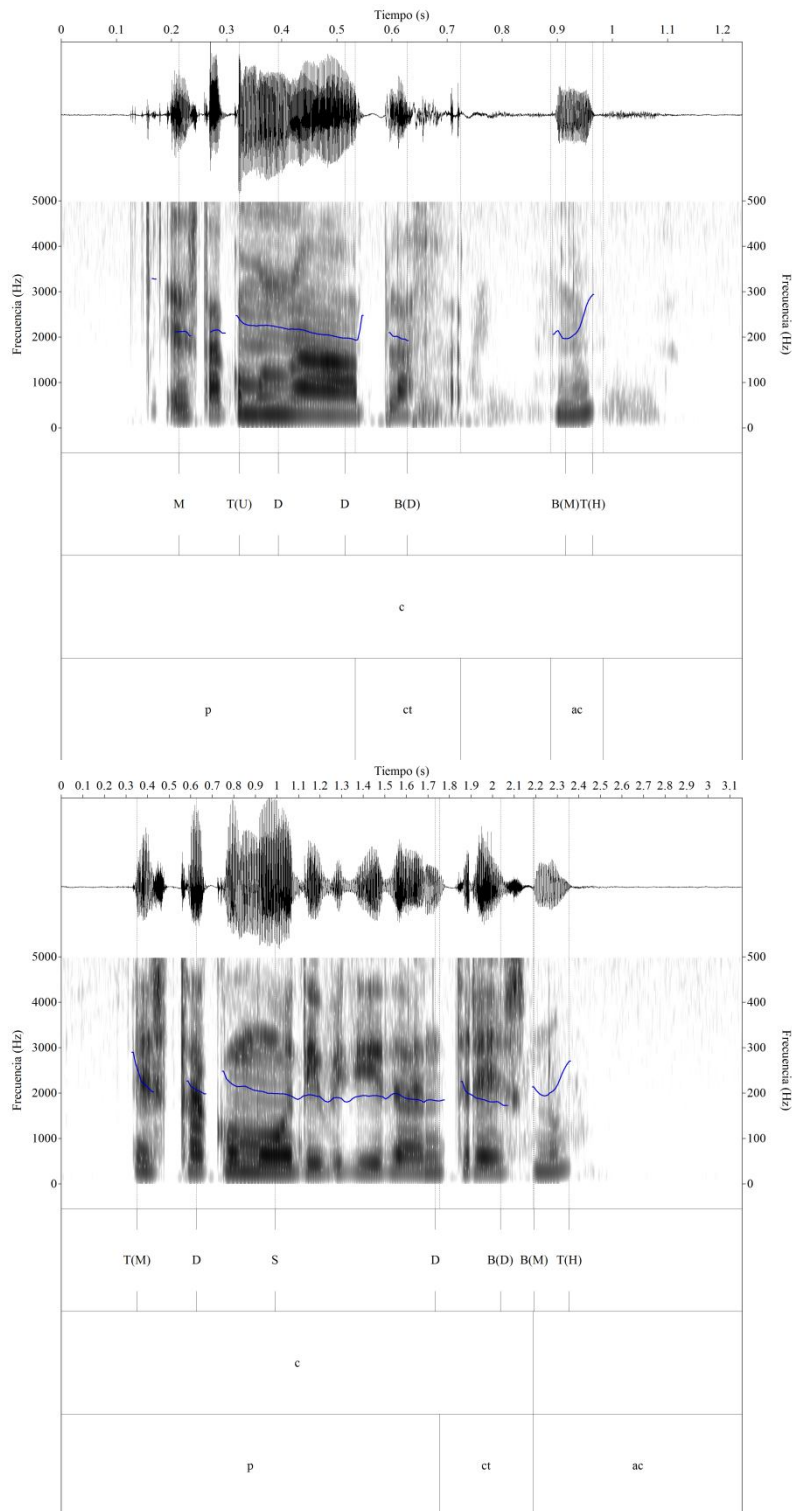


Figura IX. 48: Ejemplos de realización de las peticiones *check* en español.

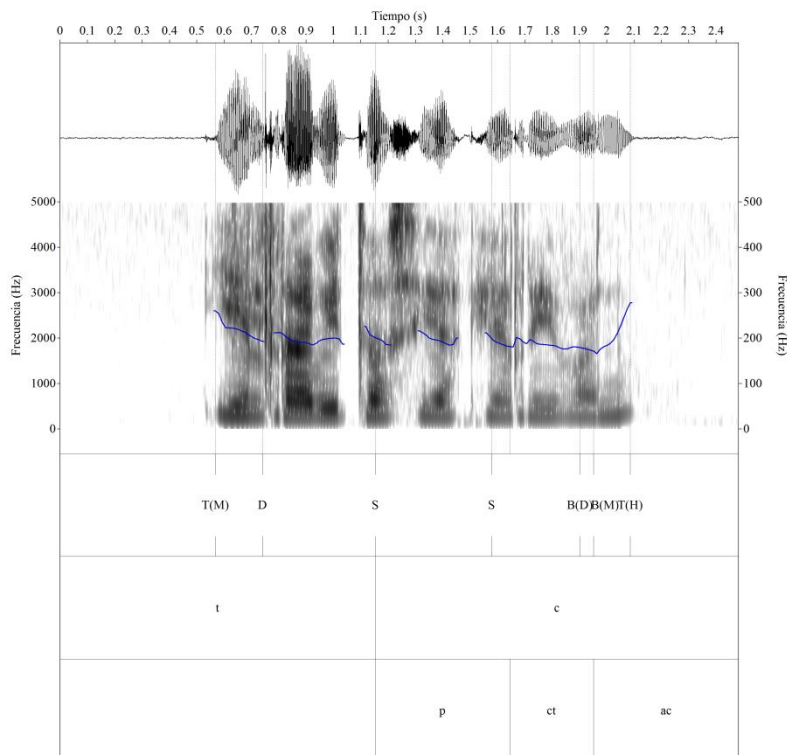
La diferencia entre el perfil catalogado como estacionario-descendente y el perfil clasificado como ascendente-descendente estriba en la presencia o en la ausencia de un pico de f_0 , generalmente en la parte inicial del enunciado.

En resumen, la observación del P y del CT en el comentario de las peticiones *check* y el análisis de las formas de correspondencia entre el tipo de P y el tipo de CT permiten establecer que

el comentario de la petición *check* se realiza mediante un perfil estacionario-descendente (o, menos frecuentemente, ligeramente ascendente-descendente) y un contorno terminal bajo-descendente, es decir, mediante una entonación que se puede aproximar a la de los enunciados declarativos. La secuencia **T(M)** U **S D B(D)** puede representar este tipo de realización, seguida, en la mayoría de los casos de un apéndice confirmativo, que presenta, sistemáticamente, una configuración ascendente, **B(M) T(H)**.

En cuanto a la realización del tópico, en el tipo informativo T/C (11 apariciones), los datos en las peticiones *check* coinciden con la descripción realizada en el caso de las peticiones *query_y* (cf. el § 9.2.3): independientemente de la función sintáctica que desempeña y de su composición, el tópico ubicado a la izquierda del enunciado muestra una realización entonativa que se caracteriza por un ascenso en la frontera.

Sin embargo, en las peticiones *check*, se encuentran dos casos en los que el tópico no se encuentra asociado a una prominencia, tal como se muestra en la figura IX. 49; se trata de c_p2#104_A04ES, “Y el rabito así hacia arriba, ¿no?” (arriba) y de c_p2#72_A04ES, “Y el tronco es finito, ¿verdad?” (abajo).



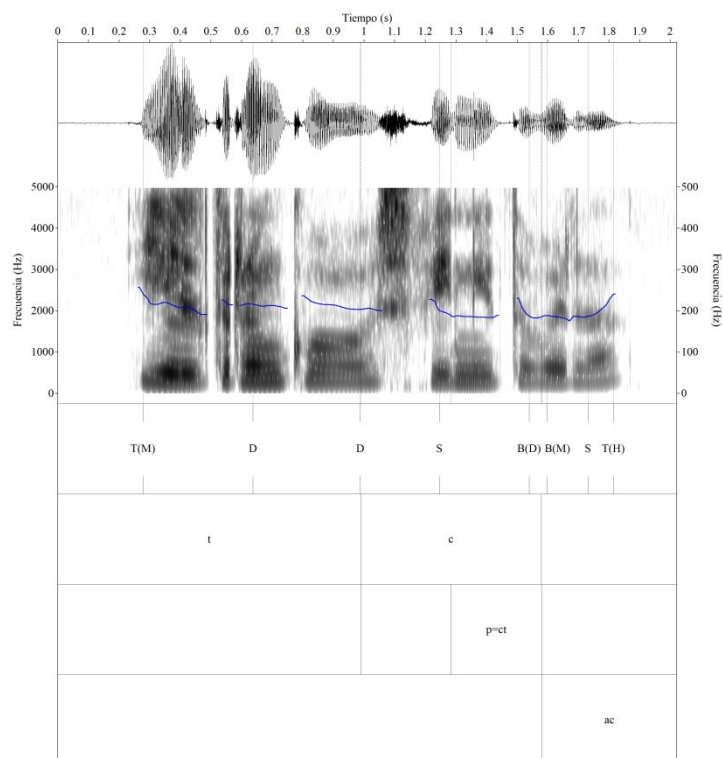


Figura IX. 49: Ejemplos de realización del tópic no asociado a una prominencia en las peticiones *check* en español.

La revisión de los trabajos previos sobre la entonación de las peticiones de confirmación (cf. el § 4.2.2.4) puso de manifiesto que existiría una diferencia, que se expresaría de manera clara en el nivel entonativo, entre las peticiones de información y las peticiones de confirmación. Para la variedad madrileña del español, se encontró que las peticiones de información y las peticiones de confirmación presentan la misma configuración prenuclear (L^*+H), pero muestran una configuración nuclear diferente, $L^* HH\%$, en la petición de información (correspondiente a nuestras peticiones *query_y*) y $H+L^* L\%$ en la petición de confirmación (coincidente con nuestras peticiones *check*). Asimismo, se encontró que es posible que también las peticiones de confirmación presenten un patrón ascendente, pero que en este caso el ascenso no llega a la misma altura que el de las peticiones de información (para la petición de confirmación se emplea la notación $L^* H$, mientras para la petición de información la notación que indica la forma fonológica corresponde a $L^* HH\%$).

Este último caso, desde el punto de vista formal, corresponde a nuestras peticiones *check* que presentan un apéndice confirmativo (cf. el § 4.2.2.4, figura IV. 17). A este respecto, nuestros datos coinciden plenamente con lo señalado en otros estudios: la notación $L^* H\%$ se puede fácilmente comparar con la secuencia B(M) T(H).

Para evaluar, finalmente, si la amplitud del ascenso final resulta distintiva en nuestro corpus, se comparó el rango tonal de las *query_y* con el de las peticiones *check*. En ambos casos se eligieron las peticiones que presentarían la estructura informativa C y que mostrarían un ascenso

final²⁸⁷. Para comparar las dos categorías en función del rango, se consideró la media (en hercios) del valor mínimo de la f_0 , la del valor máximo y la de la diferencia entre los dos valores. La figura IX. 50 muestra la comparación entre las dos categorías y muestra que, efectivamente, el rango de las peticiones *check* resulta comprimido, si se compara con el de las *query_y*. Más en concreto, las *query_y* presentan un valor mínimo inferior al valor mínimo en las peticiones *check* (153 Hz frente a 172 Hz) y un valor máximo mayor que el de las peticiones *check* (372 Hz frente a 352 Hz), determinando una diferencia de rango que llega casi a los 40 Hz.

Sin embargo, examinando detenidamente los valores de cada petición *check*²⁸⁸, existen casos en los que los valores máximos y mínimos de la f_0 y, por tanto, el rango, se ajustan perfectamente a los valores medios encontrados para las *query_y*. Pese a que los valores medios indican una tendencia hacia un rango comprimido en las peticiones *check* frente a las *query_y*, cabe también destacar que el valor de la desviación estándar resulta elevado²⁸⁹.

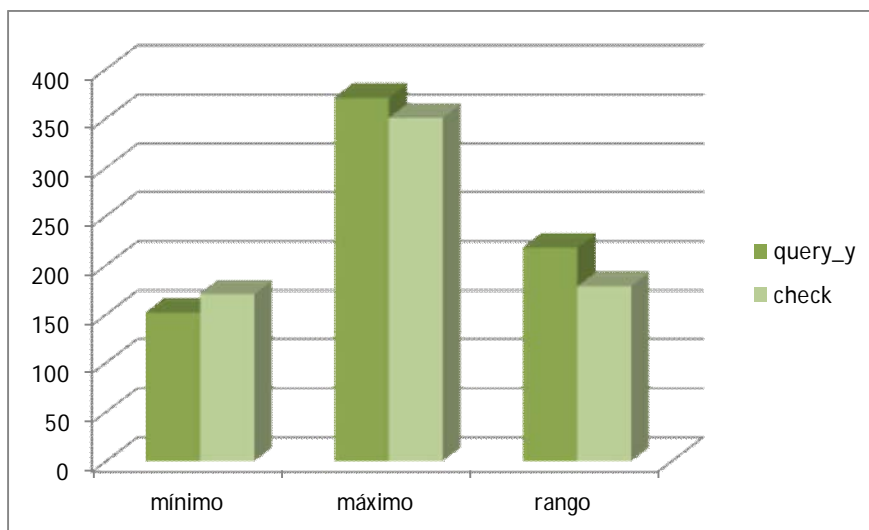


Figura IX. 50: Media del valor mínimo y del valor máximo de la f_0 y rango (en Hz) de las peticiones *query_y* y *check* del español.

En cuanto a la amplitud del ascenso –supuestamente mayor en las peticiones de información que en las peticiones de confirmación, como señalan los trabajos previos sobre la entonación de las peticiones de confirmación (cf. el § 4.2.2.4)–, se puede concluir, por tanto, que existe una tendencia,

²⁸⁷ Se excluyeron las peticiones *check* con apéndice confirmativo y las que se realizan mediante un P estacionario-descendente y un CT bajo-descendente: el objetivo de la comparación consistía en establecer si el rango (más en concreto el ascenso final) puede distinguir las peticiones de confirmación de las peticiones de información, que resultan, claramente, ya distintas si la petición *check* no presenta un CT ascendente (sistemáticamente presente en las *query_y*, cf. el § 9.2.3).

²⁸⁸ Que se cifran en solamente en siete apariciones.

²⁸⁹ Para las peticiones *check*, $\sigma = 49$ (mínimo), 66 (máximo), 70 (rango); para las peticiones *query_y*, $\sigma = 44$ (mínimo), 65 (máximo), 76 (rango).

pero que no es imposible que una petición de información presente exactamente la misma realización entonativa que una petición de confirmación.

Considerando nuestro corpus de diálogos españoles, se puede llegar a concluir que las peticiones *check* que presentan un apéndice confirmativo se realizan entonativamente de manera estable en dos grupos entonativos, el primero representado por la secuencia **T(M) U S D B(D)** y el segundo por la secuencia **B(M) T(H)**.

Por su parte, en las peticiones *check* que no presentan un apéndice se encuentra una realización claramente mayoritaria **-T(M) U S D B(D)**²⁹⁰, pero existe también la posibilidad de que se realicen mediante un perfil análogo acompañado de un CT ascendente **-T(M) U S D B(D) H-** o de un patrón enteramente ascendente en el caso de los enunciados breves correspondientes al apéndice confirmativo “¿No?” o “¿Sí?”. Al disponer de un número escaso de apariciones de este segundo tipo, no parece oportuno considerar concluyentes estas observaciones.

Teniendo en cuenta los datos de los que se dispone, resulta difícil evaluar si existe una diferencia de uso entre el CT mayoritario bajo-descendente y el CT ascendente. No se puede excluir que el empleo dependa del grado de certeza que caracteriza el enunciado, tal como se podría pensar a la luz de los resultados de los estudios previos. Parece razonable avanzar la hipótesis según la cual las peticiones de información auténticas –es decir, aquellas en las que el emisor no tiene ninguna expectativa en relación con la respuesta– y las peticiones de confirmación con un bajo grado de certeza –es decir, aquellas en las que el emisor no confía plenamente en que su hipótesis sea cierta– pueden presentar la misma realización entonativa.

En cambio, las peticiones de confirmación auténticas –es decir, aquellas en las que el emisor orienta la interpretación del enunciado en una dirección claramente determinada y cree que conoce la respuesta– poseen un alto grado de certeza y muestran un patrón análogo al patrón de los enunciados declarativos. La viabilidad de cuantificar científicamente este grado de certeza plantea, todavía, muchos interrogantes.

9.3 Comparación interlingüística

Se procede, a continuación, a la comparación interlingüística de los resultados analizando los patrones melódicos de cada una de las peticiones, *info_request* (en el § 9.3.1), *query_w* (en el § 9.3.2), *query_y* (en el § 9.3.3) y, finalmente, *check* (en el § 9.3.4), en función de su organización informativa y de su estructura morfosintáctica.

²⁹⁰ Coincidente, por tanto, con la parte afirmativa de las peticiones que presentan un apéndice.

9.3.1 Las peticiones *info_request*

En la tabla IX. 15 se resumen los resultados obtenidos para la petición *info_request* en italiano y en español para facilitar la comparación entre los datos de ambas lenguas.

estructura informativa	tópico	comentario		comentario
estructura sintáctica		disyuntivas P1	disyuntivas P2	grupos
italiano	M H L S	M U T(H) D	D D B(L)	B(M) U T(H) S
español	M S H	M S T(H)	T(H) D D B(L)	B(M) S U T(H)

Tabla IX. 15: Comparación entre las realizaciones entonativas de la petición *info_request* del italiano y del español.

Recordemos que, para cada lengua, se analizaron las peticiones *info_request* realizadas mediante construcciones disyuntivas que presentan las dos estructuras informativas C (comentario) –por ejemplo, en italiano, “Lui o lei?” y en español, “¿Es recta o acaba de alguna manera especial?”– y T/C (tópico/comentario) –por ejemplo, en italiano, “Il cane sorride o c’ha la bocca all’ingiù?” y en español, “¿El espejo retrovisor es el lateral o el de dentro del coche?”–, comparando, en ambos tipos informativos, la realización entonativa de la parte correspondiente al comentario. Además, se analizó el comentario en función de los dos miembros de la alternativa, indicados con P1 y P2.

Como se desprende de la tabla IX. 15, las dos lenguas comparten el tipo de configuración, pero presentan una realización diferente de P1 y P2; más en concreto, en la variedad napolitana del italiano el primer miembro de la alternativa presenta una configuración ascendente-descendente, que se puede describir con la notación M U T(H) D, mientras que en la variedad barcelonesa del español, el primer miembro de la alternativa presenta una configuración ascendente, M S T(H), y el descenso empieza en el segundo miembro.

También en el caso del tipo de *info_request* realizado por grupos, las dos lenguas comparten el tipo de configuración, que resulta sistemáticamente ascendente. Sin embargo, presentan una realización entonativa ligeramente distinta con relación a la colocación del ascenso que, en italiano, afecta a la sílaba portadora del acento léxico, B(M) U T(H) S, mientras que en español puede empezar en la sílaba tónica, pero afecta sistemáticamente a la postónica.

No se ha podido observar de manera sistemática el efecto del patrón acentual en la realización entonativa y, por tanto, cabe plantearse si estas conclusiones pueden depender de los ítems del corpus. Habría sido oportuno observar la realización de cada caso posible y comparar apariciones

análogas en las dos lenguas. Sin embargo, nos parece razonable avanzar la hipótesis de que las diferencias descritas no dependen de los ítems y se pueden generalizar, al menos en el estilo de habla considerado, porque tanto en italiano como en español, predomina en nuestro corpus el patrón paroxítono (por ejemplo, “l’occhio?” e “¿y en tu dibujo?”).

Finalmente, la comparación de la realización del tópico oracional pone de relieve una posible diferencia, que, sin embargo, no deja de constituir una simple observación, dado el escaso número de casos (en italiano solamente uno): el tópico en italiano presenta una configuración ascendente-descendente, mientras que en español resulta ser ascendente.

9.3.2 Las peticiones *query_w*

En la tabla IX. 16 se resumen los resultados obtenidos para la petición *query_w* en italiano y en español con el fin de comparar los datos entre ambas lenguas.

	tópico	comentario
italiano	M U T(H) L	M H D D B S H M S D B S H
español	M U H	M H D D B S H; M S D B S H

Tabla IX. 16: Comparación entre las realizaciones entonativas de la petición *query_w* del italiano y del español.

Recordemos que, para cada lengua, se analizaron las peticiones *query_w* clasificadas, desde el punto de vista informativo, en dos tipos: C (comentario) –por ejemplo, en italiano, “A che distanza dal faro?” y en español “¿Cuántos botones tiene?”–y T/C (tópico/comentario) –por ejemplo, en italiano “I capelli dell’uomo come sono? y en español, “¿Y las patas cómo están dibujadas?”–, comparando la realización entonativa de la parte correspondiente al comentario en ambos tipos informativos. El comentario, además, se estudió analizando por separado el perfil (P) y el contorno terminal (CT). Para ambas lenguas, finalmente, se observó la realización del elemento interrogativo (MI), al ser objeto de controversia en los estudios entonativos.

La heterogeneidad en las realizaciones entonativas en las dos lenguas se explicó justamente en función del MI, elemento que se realiza de manera variable y que aparece acentuado, tanto en la variedad napolitana del italiano como en la variedad barcelonesa del español, en el 50% de los casos y desacentuado, naturalmente, en el restante 50%.

La estructura morfosintáctica se dejó de considerar como una variable, ya que no se encontró, ni en italiano ni en español, ninguna relación entre los tipos morfosintácticos y la realización entonativa.

Se desprende de la tabla IX. 16 que la petición *query_w* se presenta, desde el punto de vista entonativo, de manera análoga en las dos lenguas estudiadas: los patrones que se extrajeron para el comentario resultan coincidentes: **M H D D B S H** (si el morfema interrogativo resulta prominente) y **M S D B S H** (si el morfema interrogativo resulta desacentuado).

Finalmente, los dos patrones posibles presentan un CT bajo-descendente en la mayoría de los casos, pero pueden presentar también un CT ascendente.

Tanto la variabilidad del MI como la del CT no parecen estar relacionadas con ninguna de las variables controladas, ni con factores de otra naturaleza que se puedan observar en nuestros corpus de diálogos, ni en italiano, ni en español.

En cambio, comparando la realización entonativa de la parte del enunciado correspondiente al tópico, se observa que la curva melódica difiere en las dos lenguas en cuanto a la realización de la frontera, baja en italiano – M U T(H) L– y alta en español –MUH–.

9.3.3 Las peticiones *query_y*

En la tabla IX. 17 se resumen los resultados obtenidos para la petición *query_y* en italiano y en español con objeto de comparar los datos en las dos lenguas.

	tópico	comentario
italiano	M S T(H) D M H	M T(H) D B(S) M S D S T(H) B(L) S H M U T(H) S D D S B(L) S H
español	M D S H	M B(S) U T(H) M S U D D S B(D) U T(H)

Tabla IX. 17: Comparación entre las realizaciones entonativas de la petición *query_y* del italiano y del español.

Recordemos que, para cada lengua, se analizaron las peticiones *query_y* considerando el comentario en los tipos informativos C, T/C y C/T y analizando por separado, al igual que para las peticiones que se han examinado anteriormente, el perfil (P) y el contorno terminal (CT).

Se desprende de la tabla que la comparación entre las dos lenguas pone de relieve que las peticiones del italiano se realizan de manera bien distinta a las del español, tanto en lo que refiere al comentario como en lo que atañe al tópic.

En italiano, la observación de las dos partes del perfil y del contorno terminal en sí, consideradas separadamente, no permitió dar cuenta de las constantes entonativas que caracterizan a este tipo de petición. La relación que se establecía entre el P y el CT, en cambio, permitió alcanzar unas conclusiones, acordes con las de los estudios previos, según las cuales el comentario de estas peticiones muestra un patrón melódico globalmente ascendente-descendente y las variaciones que se documentan parecen estar en función de la amplitud focal –variable que no se examinó en esta investigación– y no son una consecuencia directa de las distintas estructuras morfosintácticas. Más en concreto, atendiendo a los estudios previos sobre esta categoría funcional, se puede avanzar la hipótesis de que la secuencia ascendente-descendente afectaría a la incógnita o variable que corresponde al carácter afirmativo o negativo de la predicación, es decir, al objeto de la petición de información. En un número reducido de casos (alrededor del 15%), además, la petición puede presentar un ascenso final, que no parece estar relacionado con ninguna de las variables que se han tenido en cuenta en el análisis.

En español, en cambio, la observación de las dos partes del P y del CT permitió llegar a la conclusión –distinta a la presentada en algunos de los estudios previos– de que estas peticiones presentan un patrón melódico estacionario-descendente, o ascendente hasta el primer pico (ubicado en la primera sílaba postónica) y después globalmente descendente hasta la última tónica del enunciado y decididamente ascendente en su terminación, que constituye sistemáticamente el punto más alto de la unidad (con independencia de cualquier otra variable). Además, el ascenso final se produce en la sílaba tónica únicamente en el caso de los enunciados que terminan en palabra oxítónica, mientras que en los demás casos se realiza en la(s) postónica(s).

El tópic que se ubica en la izquierda del enunciado, en el 100% de los casos del italiano, independientemente de la función sintáctica que desempeña y de su composición, muestra una realización entonativa que se caracteriza por un ascenso importante en la primera sílaba tónica del grupo. En la mayoría de los casos (alrededor del 70%), este ascenso alcanza el valor máximo de f_0 (T) de la unidad y presenta también un descenso.

En español, en cambio, en el 100% de los casos, también con independencia de la función sintáctica que desempeña y de su composición, el tópic –ubicado a la izquierda o a la derecha del enunciado– muestra una realización entonativa que se caracteriza por un ascenso en la frontera (con una configuración ascendente en alrededor del 70% de las apariciones y descendente-ascendente en el 30% de los casos).

En cuanto al t3pico que se coloca a la derecha del enunciado, nuestro an3lisis se limit3 a los pocos casos que aparec3an en el corpus y se ha de considerar 3nicamente un esbozo preliminar. Con la necesaria cautela, nuestros datos indican que la ubicaci3n del t3pico en el enunciado (izquierda frente a derecha) parece afectar a la realizaci3n entonativa en italiano—ya que el t3pico a la derecha no resulta prominente desde el punto de vista entonativo—, mientras que no parece que haga variar la realizaci3n en espa3ol.

9.3.4 Las peticiones check

En la tabla IX. 18 se resumen los resultados obtenidos para la petic3n *check* en italiano y en espa3ol con objeto de comparar los datos. Antes de exponer las conclusiones que se derivan de la comparaci3n, cabe se3alar que las apariciones del italiano difieren de las del espa3ol en cuanto que en italiano las peticiones *check* con ap3ndice confirmativo constituyen un tipo marginal, mientras que en espa3ol representan la mayor3a en el corpus. Por tanto, las observaciones que se realizan deben matizarse en funci3n del n3mero reducido de apariciones del tipo de *check* (con o sin ap3ndice confirmativo) en cada una de las dos lenguas.

	t3pico	comentario	ap3ndice confirmativo
italiano	M S T(H) D M H	T(M) S S D B(D) patrones variables, tal vez coincidentes con los de las <i>query_y</i>	B(M) T(H)
espa3ol	M D S H	T(M) U S D B(D) T(M) U S D B(D) H B(M) T(H)	B(M) T(H)

Tabla IX. 18: Comparaci3n entre las realizaciones entonativas de la petic3n *check* del italiano y del espa3ol.

En cuanto a la realizaci3n del t3pico tanto en italiano como en espa3ol, los datos en las peticiones *check* coinciden, b3sicamente, con la descripci3n de las peticiones *query_y* (cf. el § 9.1.3 y el § 9.2.3).

En lo que se refiere a la realizaci3n del comentario en italiano, la observaci3n del perfil y del contorno terminal y el an3lisis de las posibles formas de correspondencia entre el tipo de P y el tipo de CT no permiten poner de manifiesto unas verdaderas constantes entonativas.

Adem3s de con otros posibles patrones, el comentario de la petic3n *check* se puede realizar con un perfil estacionario-descendente y un CT bajo-descendente, es decir, mediante una

entonación que se puede aproximar a la de los enunciados declarativos, indicada por la secuencia **T(M) S S D B(D)**.

En alrededor de la mitad de los casos, las peticiones *check* muestran una entonación análoga a la de las peticiones *query_y* y, atendiendo a nuestros datos, no se puede afirmar que una diferencia en el rango contribuya a distinguir desde el punto de vista entonativo los dos tipos de peticiones.

Por lo que concierne al apéndice confirmativo, los pocos casos del italiano muestran una realización ascendente, transcrita mediante la secuencia **B(M) T(H)**.

En español, el comentario de las peticiones *check* que presentan un apéndice confirmativo se realiza entonativamente de manera estable en dos grupos entonativos, el primero representado por la secuencia **T(M) U S D B(D)** y el segundo por la secuencia **B(M) T(H)**.

En el comentario de las peticiones *check* que no presentan un apéndice se observa una realización claramente mayoritaria $-T(M) U S D B(D)^{291}$, pero existe también la posibilidad de encontrar un perfil análogo acompañado de un CT ascendente $-T(M) U S D B(D) H^{292}$ o de un patrón enteramente ascendente en el caso de los enunciados breves que se corresponden con el apéndice confirmativo, por ejemplo “¿No?” o “¿Sí?”.

En definitiva, los dos conjuntos de las peticiones *check* en italiano y en español no permiten una verdadera comparación interlingüística; sin embargo, se puede concluir que ambas lenguas comparten:

1. el tipo constituido por un perfil estacionario-descendente y un contorno terminal bajo-descendente²⁹³,
2. la realización ascendente del apéndice confirmativo²⁹⁴,
3. una mayor variabilidad que en los demás tipos de peticiones y
4. la posibilidad de que una petición *check* no se distinga entonativamente de una petición *query_y*.

9.4 Discusión

El análisis que se ha llevado a cabo se planteaba establecer los aspectos sistemáticos en la realización entonativa del sistema funcional de las peticiones consideradas en cuanto categorías pragmático-funcionales, desde un punto de vista intralingüístico –en italiano y en español– y desde una perspectiva interlingüística, contrastando las dos lenguas.

²⁹¹ Coincidente, por tanto, con la parte afirmativa de las peticiones que presentan un apéndice.

²⁹² Que resulta, por tanto, análogo al patrón de las *query_y*.

²⁹³ Que resulta mayoritario en italiano y no es numéricamente relevante en español, porque en español hay pocas apariciones de *check* sin apéndice.

²⁹⁴ Con un mayor grado de certeza en español que en italiano, por el mayor número de casos considerados.

Con este propósito, se ha pretendido aportar nuevos datos sobre la configuración del patrón melódico de cada tipo de petición considerado y se han intentado examinar los puntos controvertidos que el estado de la cuestión presentado en el § 4.2 había permitido poner de relieve.

La realización entonativa de las peticiones se ha examinado en función de la organización informativa (cf. el § 6.3.2.5) y de las estructuras morfosintácticas (cf. el § 6.3.2.5.1).

A este respecto, se puede concluir que, tanto en italiano como español, la organización informativa afecta a la realización entonativa en la medida en que a las funciones pragmáticas del tópico y del comentario de las peticiones les corresponden determinadas configuraciones entonativas.

En cambio, considerando globalmente los datos de ambas lenguas, el tipo de análisis llevado a cabo no ha puesto de manifiesto una relación directa entre las realizaciones entonativas y las estructuras morfosintácticas de las peticiones, excepto en el caso de las peticiones *info_request*. Claramente, con eso no se pretende afirmar que el nivel sintáctico no afecte en absoluto al nivel entonativo, sino que ciertas características entonativas –que constituyen las constantes que permitieron identificar los patrones (cf. el § 7.3.4)–, no cambian al variar las estructuras sintácticas. De manera análoga, en otros casos, la variabilidad en el nivel entonativo no se puede relacionar con diferencias sintácticas.

Asimismo, tanto en italiano como español, en cuanto a la relación entre las variables que se examinaron en el análisis pragmático, relacionadas con i) el manejo de un tópico discursivo y el tipo de información solicitada según su grado de novedad, ii) la perspectiva asumida por el emisor y iii) la finalidad comunicativa (cf. el § 6.3.2), no se encontró una forma de correspondencia directa: las realizaciones entonativas no dependen de estas variables. Análogamente, la variabilidad en el nivel entonativo no se puede explicar, en ningún caso, en función de las variables de naturaleza pragmática.

Los resultados que se han presentado se basan en un número de apariciones que no es homogéneo, aspecto que contribuye, inevitablemente, a determinar un nivel diferente de fiabilidad de las conclusiones relativas a cada fenómeno. Dados los objetivos del trabajo, se prefirió preservar la supuesta mayor espontaneidad relacionada con la técnica de obtención de los datos que se empleó, frente a un corpus equilibrado en función de variables cuidadosamente controladas, pero difícilmente equiparable, desde el punto de vista prosódico, a la conversación coloquial.

Cabe añadir, además, que el tipo de análisis realizado, básicamente centrado en la entonación, presenta algunas limitaciones, entre las cuales se cuenta el hecho de que no se examinaron otros elementos prosódicos.

Los resultados obtenidos analizando el corpus de diálogos italianos confirman las hipótesis que se habían avanzado (cf. el § 7.2) y se pueden recapitular como sigue.

En italiano, el tópic, independientemente de la función sintáctica que desempeña y de su composición, muestra, en los cuatro tipos de peticiones²⁹⁵, una realización entonativa que se caracteriza por un ascenso importante en la primera sílaba tónica del grupo. En la mayoría de los casos, este ascenso alcanza el valor máximo de f_0 de la unidad y presenta a continuación un descenso.

Cada una de las peticiones objeto de estudio presenta su propia realización entonativa en el comentario, lo que confirma el papel funcional que desempeña la entonación. Sin embargo, la entonación contribuye funcionalmente de manera diferente para cada tipo de petición, en cuanto interactúa de manera distinta con los demás factores lingüísticos y extralingüísticos. Más en concreto, su aporte parece variar en función de la contribución de los demás factores: cuanto más distintivos sean los demás recursos lingüísticos, tanto menos parece necesario el aporte de la entonación. Veamos de qué manera y en qué sentido.

En las peticiones *info_request* que se realizan mediante construcciones disyuntivas, el primer miembro de la alternativa presenta una configuración ascendente-descendente; en el segundo miembro, en cambio, termina el descenso ya empezado en el primero. Para las *info_request* que se realizan mediante grupos, se constata, en cambio, una configuración entonativa claramente ascendente.

Las peticiones *query_w* muestran una cierta variabilidad en el patrón entonativo, ya que el elemento interrogativo que caracteriza formalmente esta categoría puede resultar o bien prominente o bien desacentuado (en el mismo porcentaje de casos), el perfil presenta una configuración descendente y el contorno terminal es bajo-descendente en la mayoría de los casos, aunque resulta ascendente en el 20% de las apariciones.

Por su parte, las peticiones *query_y* presentan un patrón melódico globalmente ascendente-descendente, que se puede realizar mediante un perfil estacionario-descendente y un contorno terminal circunflejo o mediante un perfil ascendente-descendente y un contorno terminal bajo-descendente. A estas terminaciones les sigue, en el 15% de los casos, un ascenso final.

Finalmente, en las peticiones de confirmación *check* –tradicionalmente estudiadas en oposición a las peticiones de información– no se puede identificar una codificación entonativa unívoca: en alrededor del 50% de los casos, estas peticiones presentan un perfil estacionario-descendente y un CT bajo-descendente, es decir, muestran una entonación que se puede aproximar a

²⁹⁵ Con una excepción en las peticiones *check*, cf. el § 9.1.4.

la de los enunciados declarativos; en los otros casos, se realizan mediante unos patrones indistinguibles de los de las peticiones de información *query_y*, al menos atendiendo a las características entonativas que se consideraron en el análisis.

Resumiendo los resultados para el comentario de las peticiones del italiano, se hace patente que las peticiones *info_request* y las *query_y* presentan una realización entonativa más estable que las peticiones *query_w* y *check*, que muestran, en cambio, un discreto nivel de variabilidad. En las dos primeras, por tanto, la entonación resulta crucial para la distinción funcional, mientras que en las *query_w* y en las *check* no parece desempeñar un papel igualmente relevante.

Ya se ha comentado que varios autores interpretan la entonación de las preguntas pronominales como el resultado de un principio de economía que tiende a evitar la redundancia, pues la presencia del morfema interrogativo haría innecesaria una especificación entonativa (cf. el § 4.2.1.2 y el § 4.2.2.2). Tal interpretación se basa en la semejanza entonativa entre las preguntas pronominales y los enunciados declarativos, patrón que se observa en los casos de nuestro corpus de diálogos en los que el elemento interrogativo no resulta prominente, es decir en la mitad de las apariciones. A este respecto, es razonable creer, también atendiendo a los estudios previos, que la presencia de un pico entonativo en el elemento interrogativo depende también del estilo de habla que se examina: la lectura, más lenta y pausada que en un estilo no planificado, favorece, claramente, que el elemento interrogativo resulte prominente.

Una interpretación análoga se propone para la entonación de las peticiones *check*, aunque esta vez el recurso funcional no es solamente de naturaleza propiamente lingüística –morfológica–, como en el caso de las *query_w*, sino también extralingüística. El grado de certeza que caracteriza al enunciado parece expresarse y percibirse mediante estrategias estrechamente relacionadas con factores extralingüísticos. Recurriendo al contexto de emisión, los hablantes pueden reconstruir el tipo de intención comunicativa que subyace a la petición, que puede que presente un elevado grado de certeza (posiblemente expresado mediante un patrón estacionario-descendente) o un grado de certeza inferior, pero con independencia de la presuposición del hablante acerca de la respuesta, el interlocutor, generalmente, consigue procesar de manera correcta la petición de confirmación.

La situación del español puede caracterizarse en términos análogos, aunque existen algunas diferencias interlingüísticas: en las peticiones *query_w* y *check* se observa una inestabilidad similar a la del italiano, mientras que las peticiones *info_request* y *query_y* presentan una codificación entonativa mucho más clara.

Más en concreto, el comentario de las peticiones *query_w* se presenta como en italiano y las peticiones *check* se pueden realizar, también al igual que en italiano, mediante un perfil estacionario-descendente y un CT bajo-descendente o con un patrón análogo al de las peticiones de

información *query_y*, al menos atendiendo a las características entonativas que se consideraron en el análisis.

En las peticiones *info_request* del español que se realizan mediante construcciones disyuntivas, el primer miembro de la alternativa presenta una configuración ascendente, mientras que el segundo miembro resulta descendente. Las *info_request* que se realizan mediante grupos, muestran, en cambio, una configuración entonativa claramente ascendente.

Finalmente, en las peticiones *query_y* se encuentra un patrón melódico estacionario-descendente, o ascendente hasta el primer pico y después globalmente descendente hasta la última tónica del enunciado y decididamente ascendente en su terminación, que culmina, sistemáticamente, en el punto más alto de la unidad.

En cuanto a la realización del tópico, independientemente de la función sintáctica que desempeñe, de su composición y de su colocación en el enunciado (a la izquierda o a la derecha) se encuentra, en los cuatro tipos de peticiones²⁹⁶, una realización entonativa que se caracteriza por un ascenso importante en su frontera (en el punto en el que se inicia el comentario, si se trata de un tópico a la izquierda o al final del enunciado, si el tópico está situado a la derecha).

Observando contrastivamente los datos, se pone de manifiesto que la categoría pragmático-funcional que presenta una entonación decididamente distinta entre las dos lenguas es la petición *query_y*. Si se considera que este tipo de petición resulta, en ambas lenguas, el tipo con el mayor rendimiento funcional (cf. el § 8.3.1), esta diferencia interlingüística llega a ser muy relevante.

Al analizar globalmente los datos desde una perspectiva contrastiva, destaca el hecho de que en cada lengua se recurre con mayor frecuencia a una determinada configuración: más en concreto, en la variedad napolitana del italiano, a la ascendente-descendente y en la variedad barcelonesa del español, a la ascendente. Tal diferencia se puede constatar considerando:

- la presencia del contorno terminal circunflejo en italiano frente al empleo del contorno terminal ascendente en español,
- la configuración de las peticiones *info_request* que se realizan mediante construcciones disyuntivas en el primer miembro de la alternativa y
- la configuración entonativa del tópico en las dos lenguas.

Cabe señalar, sin embargo, que se puede considerar que el empleo de estas estrategias entonativas es independiente de la categorización funcional que se pretendió analizar en esta investigación, ya que se aprecia observando los datos de forma conjunta, prescindiendo de la distinción funcional entre los cuatro tipos de peticiones.

²⁹⁶ Con dos excepciones en las peticiones *check*, cf. el § 9.2.4.

CAPÍTULO X - CONCLUSIONES

En este último capítulo, se pretende presentar un cuadro conciso de los resultados obtenidos tanto en el nivel pragmático como en el nivel prosódico, desde un punto de vista intralingüístico –en italiano y en español– y desde una perspectiva interlingüística, contrastando las dos lenguas. Asimismo, se discuten las limitaciones del trabajo y se plantean las cuestiones abiertas como punto de partida para los posibles desarrollos futuros.

Finalmente, se consideran las implicaciones de las conclusiones de esta investigación, situándolas en la interfaz entre dos niveles de análisis lingüístico –pragmático y prosódico–, en relación al ámbito de la enseñanza del italiano a hispanohablantes y del español a hablantes nativos de italiano.

En el nivel pragmático, afloran muchas semejanzas entre las dos lenguas, que hemos interpretado, fundamentalmente, en función del contexto comunicativo de los diálogos:

1. la estrategia comunicativa adoptada en ambas lenguas se basa en un empleo masivo de peticiones *query_y* (cf. el § 8.3.1), evidentemente las más adecuadas y eficaces para conseguir los propósitos comunicativos.
2. Si se compara con la conversación coloquial prototípica, que se desarrolla en un entorno natural, la macroestructura dialógica de los corpus en ambas lenguas resulta relativamente simple (cf. el § 8.3.2), tanto si se observa la jerarquía que se establece entre las unidades tópicas, como si se considera el estatus informativo de dichas unidades.
3. En la gran mayoría de los casos, cuando solicita una información a su interlocutor, el emisor asume como perspectiva un referente de la viñeta que está comentando (cf. el § 8.3.3) y atiende a la dimensión argumentativa frente a la interaccional (cf. el § 8.3.4): la necesidad de llevar a cabo la tarea hace que los diversos elementos de las viñetas se pongan en primer plano y que la gestión de la interacción pase a segundo plano.

Sin embargo, pese al conjunto de analogías que se acaba de comentar, el sistema de las peticiones en las dos lenguas se configura de manera diferente.

Si se consideran las etapas de introducción y de gestión de las entidades tópicas, el empleo y la distribución de las peticiones pone de relieve unas diferencias interlingüísticas (cf. el § 8.3.2). Contrariamente a lo que se observa en español, en italiano las peticiones se emplean con más frecuencia para gestionar una entidad tópica que para introducirla. Prueba de ello es que los hablantes de italiano suelen recurrir más frecuentemente a otras modalidades de introducción de las

nuevas entidades tópicas y los hispanohablantes no solamente usan más a menudo las peticiones, sino que las emplean en mayor medida para introducir las nuevas entidades tópicas.

Además, si se examina cada tipo de petición, la configuración funcional de las dos lenguas resulta diferente (cf. el § 8.3.2):

1. en italiano, la *info_request* constituye un tipo de petición que sirve básicamente para la etapa de introducción de las entidades tópicas, mientras que en español, se emplea para gestionarlas;
2. en italiano, la *query_w* se utiliza principalmente para gestionar las entidades tópicas. En español, en cambio, se emplea especialmente para introducirlas;
3. en italiano, la *query_y* posee el abanico funcional más amplio, puesto que sirve en todas las etapas y para todos los tipos de entidades tópicas presentes. En español, en cambio, sirve especialmente para introducirlas;
4. en italiano, la petición *check* se usa casi exclusivamente para gestionar las entidades tópicas, mientras que en español, pese a que se emplee primariamente para gestionarlas, también puede introducirlas.

También en el nivel prosódico se hallan algunas analogías entre las dos lenguas:

1. la organización informativa afecta a la realización entonativa en la medida en que a las funciones pragmáticas del tópico y del comentario de las peticiones les corresponden determinadas configuraciones entonativas (cf. el § 9.3).
2. No se observa, en cambio, una relación directa entre las realizaciones entonativas y las estructuras morfosintácticas de las peticiones, excepto en el caso de las peticiones *info_request* (cf. el § 9.3.1).
3. Cada uno de los tipos de peticiones objeto de estudio presenta su propia realización entonativa en el comentario, lo que confirma el papel funcional que desempeña la entonación. Sin embargo, cabe destacar que la entonación contribuye funcionalmente de manera diferente para cada tipo de petición, en cuanto interactúa de manera distinta con otros factores lingüísticos y extralingüísticos. Más en concreto, su contribución parece variar en función del aporte de los demás factores: cuanto más distintivos sean los demás recursos lingüísticos, tanto menos parece necesario el aporte de la entonación. Tanto en italiano como en español, las peticiones *info_request* y las *query_y* presentan una realización entonativa más estable que las peticiones *query_w* y *check*, que muestran, en cambio, un discreto nivel de variabilidad. En las dos primeras, por tanto, la entonación resulta crucial para la distinción funcional, mientras que en las

query_w y en las *check* no parece desempeñar un papel igualmente relevante (cf. el § 9.3).

Contrastando sistemáticamente el comentario de cada tipo de petición, se observa que las dos lenguas comparten el tipo de configuración de la *info_request* realizada mediante construcciones disyuntivas (cf. el § 9.3.1), pero presentan una realización diferente de los dos miembros de la alternativa: en la variedad napolitana del italiano el primer miembro de la alternativa presenta una configuración ascendente-descendente, mientras que en la variedad barcelonesa del español, el primer miembro de la alternativa muestra una configuración ascendente y el descenso empieza en el segundo miembro. También en el caso del tipo de *info_request* realizado por grupos (cf. el § 9.3.1), las dos lenguas comparten el tipo de configuración, que resulta sistemáticamente ascendente. Sin embargo, se aprecia una realización entonativa ligeramente distinta con relación a la colocación del ascenso que, en italiano, afecta a la sílaba portadora del acento léxico, mientras que en español puede empezar en la sílaba tónica, pero afecta sistemáticamente a la postónica.

La petición *query_w* muestra una realización análoga en las dos lenguas estudiadas (cf. el § 9.3.2): los patrones entonativos que se extrajeron para el comentario coinciden y el morfema interrogativo puede resultar, en ambas lenguas, sin que prevalezca ninguna de las dos opciones. Los patrones, además, presentan un contorno terminal bajo-descendente en la mayoría de los casos, pero pueden realizarse también con un contorno terminal ascendente. En ambas lenguas, ni la variabilidad del morfema interrogativo ni la del contorno terminal parecen estar relacionadas con ninguna de las variables controladas, ni con factores de otra naturaleza que se puedan observar en nuestros corpus de diálogos.

En cambio, la petición *query_y* del italiano se realiza de manera bien distinta a la del español (cf. el § 9.3.3). En italiano, el comentario de estas peticiones muestra un patrón melódico globalmente ascendente-descendente y las variaciones que se documentan parecen estar en función de la amplitud focal –variable que no se examinó en esta investigación–. En un número reducido de casos (alrededor del 15%), además, la petición puede presentar un ascenso final, que no parece estar relacionado con ninguna de las variables que se han tenido en cuenta en el análisis. En español, en cambio, el comentario se realiza con un patrón melódico estacionario-descendente, o ascendente hasta el primer pico (ubicado en la primera sílaba postónica) y después globalmente descendente hasta la última tónica del enunciado y decididamente ascendente en su terminación, que constituye sistemáticamente el punto más alto de la unidad (con independencia de cualquier otra variable). Además, el ascenso final se produce en la sílaba tónica únicamente en el caso de los enunciados que terminan en palabra oxítónica, mientras que en los demás casos se realiza en la(s) postónica(s).

Finalmente, el comentario de la petición *check* se realiza mostrando un grado elevado de variabilidad, tanto en italiano como en español (cf. el § 9.3.4).

En italiano, en alrededor de la mitad de los casos, las peticiones *check* que no presentan un apéndice confirmativo muestran una entonación análoga a la de las peticiones *query_y*. En español, en el comentario de las peticiones *check* que no presentan un apéndice confirmativo se observa una realización claramente mayoritaria –globalmente descendente con la posibilidad de un pico inicial–, pero también se encuentra un perfil análogo acompañado de un contorno terminal ascendente o se observa un patrón enteramente ascendente en el caso de los enunciados breves que se corresponden con el apéndice confirmativo, por ejemplo “¿No?” o “¿Sí?”.

Las dos lenguas comparten algunos tipos de realizaciones del comentario de la petición *check* y muestran la misma realización del apéndice confirmativo. En ambos casos, además, es bien posible que una petición *check* no se distinga entonativamente de una petición *query_y*, sin que una diferencia en el rango contribuya a distinguir desde el punto de vista entonativo los dos tipos de peticiones.

Sin embargo, las conclusiones que se pueden extraer para este último tipo de petición no resultan completamente satisfactorias, porque el número de apariciones en el corpus no es comparable en italiano y en español: el italiano presenta un número muy reducido de apariciones del tipo de *check* con apéndice confirmativo y en español aparece un número muy limitado de casos del tipo de *check* sin apéndice confirmativo.

Pasando a la realización entonativa de la parte correspondiente al tópico, si se contrastan sistemáticamente los cuatro tipos de peticiones, se puede concluir que las dos lenguas muestran una realización entonativa bien distinta. La comparación de la petición *query_y* se presta muy adecuadamente al análisis, gracias al mayor número de apariciones de los tipos informativos que presentan un tópico oracional (cf. para el italiano, el § 9.1.3 y para el español, el § 9.2.3).

El tópico que se ubica en la izquierda del enunciado, en el 100% de los casos del italiano, independientemente de la función sintáctica que desempeña y de su composición, muestra una realización entonativa que se caracteriza por un ascenso importante en la primera sílaba tónica del grupo. En la mayoría de los casos (alrededor del 70%), este ascenso alcanza el valor máximo de f_0 (T) de la unidad y presenta también un descenso. En español, en cambio, en el 100% de los casos, también con independencia de la función sintáctica que desempeña y de su composición, el tópico –ubicado a la izquierda o a la derecha del enunciado– muestra una realización entonativa que se caracteriza por un ascenso en la frontera (con una configuración ascendente en alrededor del 70% de las apariciones y descendente-ascendente en el 30% de los casos).

En cuanto al t3pico que se coloca a la derecha del enunciado, nuestro an3lisis se limit3 a los pocos casos que aparecían en el corpus y se ha de considerar únicamente un esbozo preliminar. Con la necesaria cautela, los datos indican que la ubicaci3n del t3pico en el enunciado (izquierda frente a derecha) parece afectar a la realizaci3n entonativa en italiano –ya que el t3pico a la derecha no resulta prominente desde el punto de vista entonativo–, mientras que no parece que haga variar la realizaci3n en espa3ol.

Si se ponen en relaci3n los resultados obtenidos en los dos niveles de an3lisis, pragm3tico y pros3dico, se puede concluir que, tanto en italiano como en espa3ol, la entonaci3n desempeña un papel crucial en la construcci3n del sistema funcional de las peticiones: cada uno de los tipos de peticiones muestra su propia realizaci3n entonativa, aunque la entonaci3n contribuye funcionalmente de manera diferente en cada caso, porque interactúa con otros factores de tipo lingüístico en sentido estricto (por ejemplo, con marcas morfol3gicas en las *query_w*) y con otros factores extralingüísticos, íntimamente relacionados con el contexto de emisi3n (por ejemplo, en las peticiones *check*).

Por lo tanto, nuestros resultados confirman que el estudio de las interfaces lingüísticas, pese a que plantea numerosas dificultades te3ricas y metodol3gicas, resulta útil y permite lograr una descripci3n m3s completa y m3s adecuada que la que se obtiene si se consideran los mismos niveles únicamente de manera aislada.

En cuanto a la relaci3n entre las variables que se examinaron en el an3lisis pragm3tico y las realizaciones en el nivel entonativo –exceptuando el caso de la organizaci3n informativa, que ya se ha comentado anteriormente (cf. el § 9.3)–, no se puso de manifiesto una correspondencia directa, ni en italiano ni en espa3ol. La variabilidad encontrada en el nivel entonativo –en el perfil, en el contorno terminal o en el morfema interrogativo de las peticiones *query_w*– no se puede explicar, en ning3n caso, en funci3n de las variables relacionadas con i) el manejo de un t3pico discursivo, ii) la perspectiva asumida por el emisor y iii) la finalidad comunicativa.

Este tipo de dato sugiere, seg3n nuestro parecer, que incluso en un contexto pragm3ticamente orientado –que reduce, sin duda, los factores de variabilidad²⁹⁷–, existe una gama de posibilidades en el nivel pros3dico, m3s o menos amplia en funci3n de cada tipo de petici3n, que los hablantes combinan con recursos de distinta naturaleza.

²⁹⁷ Conviene recordar que, por ejemplo, las variables que se examinaron mediante el an3lisis pragm3tico –tal como se ha visto a lo largo de la exposici3n y de la discusi3n de los resultados (cf. el § 8.4)–, tienden a asumir un valor ‘por defecto’, debido a la influencia del tipo de situaci3n comunicativa en el que se desarrollan los intercambios que forman nuestro corpus de trabajo.

La investigación que se ha llevado a cabo presenta algunas limitaciones, que se exponen brevemente a continuación.

El primer problema está relacionado con el tipo de material lingüístico que constituye nuestros corpus de diálogos: es difícil establecer hasta qué punto los resultados se pueden considerar independientes del corpus examinado y si, por tanto, se pueden generalizar y considerar válidos también para las lenguas en su uso real.

Desde el punto de vista pragmático, por un lado, es cierto que las estrategias empleadas a la hora de pedir informaciones resultan específicas de cada diálogo y de sus participantes y que, al comparar los datos intra e intralingüísticamente, se prescinde de este factor de variación. Por otro lado, habría sido cuestionable comparar las dinámicas comunicativas de las dos lenguas considerando un corpus de conversaciones espontáneas grabadas en un entorno natural, porque habría resultado totalmente imposible mantener bajo control todo el conjunto de variables relacionadas con el contexto comunicativo. La elección del tipo de corpus, por tanto, implica necesariamente ceñir las conclusiones al contexto examinado, pero también permite aislar un buen número de variables y avanzar algunas hipótesis sobre las diferencias interlingüísticas, que, de otra forma, no se podrían ni esbozar.

Desde el punto de vista prosódico, la técnica de obtención de los corpus que se eligió ha implicado que no se contara con un número equilibrado de ítems en función de todas las variables en juego y ha planteado numerosos inconvenientes en el análisis. Considerar todas las variables en el diseño del corpus y construirlo *ad hoc* habría implicado enfrentarse a un tipo de análisis menos problemático que el que se ha llevado a cabo a partir de los diálogos objeto de nuestro estudio. También en este nivel, por tanto, por una parte, esta elección metodológica implica que las conclusiones se tienen que limitar al contexto examinado y por otra, cabe reconocer que si se compara un diálogo semi-espontáneo como los de nuestro corpus con un diálogo recogido mediante otras técnicas –por ejemplo, la lectura–, el tipo de material lingüístico que se ha examinado se puede, al menos aproximadamente, equiparar a la lengua en su uso real.

El segundo problema consiste en que, dadas las características y el planteamiento de esta investigación, las conclusiones que pueden extraerse en el nivel pragmático se basan en la observación de unas tendencias y la naturaleza de los datos no siempre permite la aplicación de pruebas estadísticas. Sin embargo, también cabe reconocer que el nivel de análisis pragmático, por su propia naturaleza, plantea una dificultad de estudio y de categorización.

Finalmente, conviene destacar que un análisis prosódico exhaustivo no puede considerar únicamente la entonación y prescindir de los demás elementos prosódicos.

Pese a sus limitaciones, nuestro análisis de las peticiones en la interfaz entre pragmática y prosodia consigue poner de relieve algunos datos interesantes que, además, abren nuevas perspectivas en otros campos.

Si se consideran los resultados obtenidos en relación con el ámbito de la enseñanza del italiano a hispanohablantes y del español a hablantes nativos de italiano, se hace patente que –pese a la cercanía genealógica, geográfica y tipológica de las dos lenguas–, existen diferencias interlingüísticas relevantes y que, por lo tanto, los hablantes de las dos lenguas como lenguas extranjeras corren el riesgo de transferir a la lengua meta los hábitos verbales de su lengua materna. La necesidad de que tanto la competencia pragmática como la competencia prosódica formen parte del diseño curricular requiere una renovación de los métodos de enseñanza de segundas lenguas. Aun así, pese a que la entonación incide en la comunicación tanto en su faceta de transmisión del mensaje como en los aspectos relacionales de las interacciones, y pese a que la comunidad científica es perfectamente consciente de su valor, es todavía evidente la insuficiencia de una formalización de actividades concretas (cf. el § 3.3.1). Construir y formalizar nuevos métodos que permitan aprender la entonación en cuanto facilitadora del uso de funciones pragmáticas (y de su correcta interpretación) necesitaría también adquirir una competencia metaprosódica, basada en la conciencia de la variación de las formas prosódicas en función tanto de la intención comunicativa como de los matices en los efectos pragmáticos. El diseño de modelos y métodos de enseñanza de las competencias que el estudiante debe adquirir en relación con las diferentes interfaces lingüísticas representa un tema muy interesante de trabajo futuro que, indudablemente, convendría explorar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agard, F.; Di Pietro, R.J. (1965). *The sounds of English and Italian*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ahrenberg, L. (1987). Parsing into discourse object descriptions. En *Proceedings of the 3rd Conference of the European Chapter of the Association for Computational Linguistics*. Copenhagen, Denmark, April 1-3, 1987, 140-147.
- Airenti, G.; Bara, B.; Colombetti, M. (1993). Conversation and behavior games in the pragmatics of dialogue. *Cognitive Science*, 17, 197-256.
- Alcoba, S.; Murillo, J. (1999). Intonation in Spanish. En D. Hirst y A. Di Cristo (eds.), *Intonation systems: a survey of twenty languages*. Cambridge: Cambridge University Press, 152-166.
- Alexandersson, J.; Buschbeck-Wolf, B.; Fujinami, T.; Kipp, M.; Koch, S.; Maier, E.; Reithinger, N.; Schmitz, B.; Siegel, M. (1998). *Dialogue acts in Verbmobil-2, second edition*. Verbmobil Report 226. Saarbrücken: University of the Saarland.
- Alfano, I. (2012). Las peticiones en lengua española: un análisis en diálogos pragmáticamente orientados. En A. Cassol, F. Gherardi, A. Guarino, G. Mapelli, F. Matte Bon y P. Taravacci (eds.), *Il dialogo. Lingue, letteratura, linguaggi, culture. Atti del XXV Convegno dell'Associazione Ispanisti Italiani, AISPI*. Napoli, Italia, 18-21 febbraio, 2009. Roma: AISPI Edizioni.
- Alfano, I.; Savy, R. (2010). Requests in dialogic speech: a prosodic analysis on Italian and Spanish task-oriented dialogues. En F. Cutugno, P. Maturi, R. Savy, G. Abete G. e I. Alfano (eds.), *Parlare con le persone, parlare alle macchine: la dimensione interazionale della comunicazione verbale. Atti del VI Convegno Nazionale dell'Associazione Italiana di Scienze della Voce, AISV*. Napoli, Italia, 3-5 febbraio, 2010. Rimini: EDK Editore, 31-52.
- (2012). Los estilos conversacionales en la interacción dialógica: un análisis de las peticiones en italiano y español. *Oralia. Análisis del discurso oral*, 15, 35-62.
- Alonso, J. (2008). *Estudi experimental del ieisme en parlants bilingües català-castellà*. Trabajo de curso no publicado, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Allen, J.F.; Core M. G. (1997). *DAMSL: Dialog act markup in several layers (draft 2.1)*. Technical Report, Multiparty Discourse Group, Discourse Research Initiative, September/October 1997.
- Allen, J.F.; Schubert, L.K. (1991). *The TRAINS project*, Technical Report 382/TRAINS Technical Note 91-1, Computer Science Department, University of Rochester.
- Allwood, J. (1992). On dialogue cohesion. *Gothenburg Papers in Theoretical Linguistics*, 65, Department of Linguistics, Gothenburg University.
- (1997). Notes on dialog and cooperation. En K. Jokinen, D. Sadek y D. Traum (eds.), *Collaboration, cooperation and conflict in dialogue systems. Proceedings of the 15th International Joint Conference on Artificial Intelligence, JCAI '97*, Nagoya, Japan, August 23-29, 1997, 9-21.
- (2000). An activity based approach to pragmatics. En H. Bunt y B. Black (eds.), *Abduction, belief and context in dialogue; studies in computational pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins, 47-80.
- Anderson, A.H.; Bader, M.; Bard, E.G.; Boyle, E.; Doherty, G.; Garrod, S.; Isard, S.; Kowtko, J.; McAllister, J.; Miller, J.; Sotillo, C.; Thompson, H.S.; Weinert, R. (1991). The HCRC Map Task Corpus. *Language and Speech*, 34, 351-366.

- Anderson-Hsieh, J.; Johnson, R.; Koehler, K. (1992). The relationship between native speaker judgments of nonnative pronunciation and deviance in segmentals, prosody, and syllable structure. *Cognition*, 45(3), 529-555.
- Anscombe, J.C.; Ducrot, O. (1983). *L'argumentation dans la langue*. Liège: Mardaga.
- Armstrong, L.E.; Ward, I. (1926). *A handbook of English intonation*. Cambridge: Heffer.
- Arroyo, I. (2009). Tensión y cantidad en la corrección fonética con italo-fonemas: una propuesta para el aula de ELE. *RESLA, Revista Española de Lingüística Aplicada*, 22, 59-76.
- Arundale, R.B. (2006). Face as relational and interactional: A communication framework for research on face, facework, and politeness. *Journal of Politeness Research. Language, Behavior, Culture*, 2, 193-216.
- Arvaniti, A.; Ladd, D.R.; Mennen, I. (1998). Stability of tonal alignment: the case of Greek prenuclear accents. *Journal of Phonetics*, 26, 3-25.
- Asher, N. (2004). Discourse topic. *Theoretical Linguistics*, 20, 163-201.
- Astruc, L. (2008). Cortesía y entonación: las interrogativas absolutas en catalán. *Revista de Letras*, 7, 41-53.
- Auran, C. (2004). *Prosodie et anaphore dans le discours en anglais et en français: cohésion et attribution référentielle*. Tesis doctoral, Université de Provence.
- Austin, J.L. (1962). *How to do things with words*. London: Oxford University Press.
- Avesani, C. (1990). A contribution to the synthesis of Italian intonation. En *Proceedings of the 1st International Conference on Spoken Language Processing, ICSLP '90*, Kobe, Japan, November 18-22, 1990, 833-836.
- (1995). ToBI: un sistema di trascrizione per l'intonazione italiana. En *Atti delle V Giornate di Studio del Gruppo di Fonetica Sperimentale, GFS*, Trento, Italia, 85-98.
- (1999). Quantificatori, negazione e costituenza sintattica. Costruzioni potenzialmente ambigue e il ruolo della prosodia. *Quaderni dell'Istituto di Fonetica e Dialettologia di Padova*, 1, 53-97.
- Avesani, C.; Vayra, M. (2000). Costruzioni marcate e non marcate in italiano. Il ruolo dell'intonazione. En D. Locchi (ed.), *Atti delle X Giornate di Studio del Gruppo di Fonetica Sperimentale, GFS*, Napoli, Italia, 1-14.
- (2003). Broad, narrow and contrastive focus in Florentine Italian. En M.J. Solé, D. Recasens y J. Romero (eds.), *Proceedings of the 15th International Congress of Phonetic Sciences*. Barcelona, Spain, August 3-9, 2003. Barcelona: Causal Productions, 1803-1806.
- (2004). Focus ristretto e focus contrastivo in italiano. En F. Albano Leoni, F. Cutugno, M. Pettorino y R. Savy (eds.), *Il parlato italiano, Atti del Convegno Nazionale di Studi*. Napoli: M. D'Auria Editore, 1-20.
- Bachman, L. (1990). Habilidad lingüística comunicativa. En Llobera *et al.* (1995), *Competencia comunicativa. Documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid: Edelsa, 105-129.
- Ballesteros, M. (2009). La enseñanza de la entonación en el aula de ELE, paso a paso. *Biblioteca virtual redELE. Red Electrónica de Didáctica del Español como Lengua Extranjera*, 10. Consultado en: <http://www.mecd.gob.es/redele/Biblioteca-Virtual/2009.html>
- Baqué, L.; Estruch, M. (2003). Modelo de Aix-en-Provence. En P. Prieto (ed.), *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel, 123-154.
- Bara, B. (1999). *Pragmatica cognitiva*. Torino: Bollati Boringhieri.

- Barros, M.J. (2011). *La cortesía valorizadora en la conversación coloquial española: estudio pragmalingüístico*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- Bartels, C. (1999). *The intonation of English statements and questions: a compositional interpretation*. London: Routledge.
- Baumann, S. (2006). *The intonation of givenness: evidence from German*. *Linguistische Arbeiten* 508. Tübingen: Niemeyer.
- Bazzanella, C. (1994). *Le facce del parlare. Un approccio pragmatico all'italiano parlato*. Firenze: La Nuova Italia.
- (2008). *Linguistica e pragmatica del linguaggio. Un'introduzione*. Roma/Bari: Laterza.
- Becerra, M.I. (2012). Rasgos prosódicos en la producción de dos formas de ironía en español. *Lingüística*, 28, 191-205.
- Beckman, M.; Ayers, G.E. (1997). *Guidelines for ToBI labelling (version 3)*. The Ohio State University Research Foundation. Consultado en: http://www.ling.ohio-state.edu/research/phonetics/E_ToBI/
- Beckman, M.; Díaz-Campos, M.; McGory, J.T.; Morgan, T.A. (2002). Intonation across Spanish, in the Tones and Break Indices framework. *Probus*, 14, 9-36.
- Beckman, M.; Pierrehumbert, J. (1986). Intonational structure in Japanese and English. *Phonology Yearbook*, 3, 15-70.
- Benincà, P.; Cinque, G.; Fava, E.; Leonardi, P.; Piva, P. (1977). 101 modi per richiedere. En R. Simone y G. Ruggiero (eds.), *Aspetti sociolinguistici dell'Italia contemporanea. Atti dell'VIII Congresso Internazionale della Società di Linguistica Italiana*. Roma: Bulzoni, 501-533.
- Benincà, P.; Salvi, P.G.; Frison, L. (1988). L'ordine degli elementi della frase e le costruzioni marcate. En L. Renzi (ed.), *Grande grammatica italiana di consultazione*. Bologna: Il Mulino, 115-225.
- Berruto, G. (2001). Sociolinguistica. En G. Holtus, M. Metzeltin y C.H. Schmitt (eds.), *Lexicon der Romanistischen Linguistik*, I. Tübingen: Niemeyer, 305-322.
- Bertinetto, P.M.; Magno Caldognetto, E. (1993). *Ritmo e intonazione*. En A.A. Sobrero, *Introduzione all'italiano contemporaneo. Le strutture*. Roma/Bari: Laterza, 141-192.
- Best, C. (1994). The emergence of native-language phonological influence in infants: a perceptual assimilation model. En J.C. Goodman y H.C. Nusbaum y (eds.), *The transition from speech sounds to spoken words: the development of speech perception*. Cambridge, MA: The MIT Press, 167-224.
- Betti, S. (2013). “Hola profe!” ¿Son corteses los jóvenes en el correo electrónico? Estudio de mensajes virtuales españoles e italianos (enseñanza y aprendizaje de la pragmática de una lengua extranjera). *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 26, 67-89.
- Beyssade, C.; Marandin, J. (2002). Topic marking, discourse topic and discourse moves. En A. Bende Farkas, *Workshop on Information Structure in Context*, Stuttgart, Germany.
- Bloomfield, L. (1933). *Language*. New York: Henry Holt.
- Blum-Kulka, S.; House, J.; Kasper, G. (1989). *Cross cultural pragmatics: request and apologies*. Norwood, N.J: Ablex.
- Bocci, G.; Avesani, C. (2006). Focus contrastivo nella periferia sinistra della frase: un solo accento, ma non solo un accento. En R. Savy y C. Crocco (eds.), *Analisi prosodica. Teorie, modelli e sistemi di annotazione. Atti del II Convegno Nazionale dell'Associazione Italiana di Scienze della Voce, AISV*. Salerno, Italia, 30 novembre - 2 dicembre, 2005. Padova: EDK Editore, 111-141.

- Boersma, P. (2001). *Praat*, a system for doing phonetics by computer. *Glott International*, 5, 9/10, 341-345. Consultado en: http://www.fon.hum.uva.nl/paul/papers/speakUnspeakPraat_glot2001.pdf
- Boersma, P. y Weenink, D. (2015). *Praat: doing phonetics by computer* [Programa informático]. Amsterdam: Department of Language and Literature, University of Amsterdam. Consultado en: <http://www.praat.org>
- Bolinger, D.L. (1964). Intonation as a universal. En H.G. Lunt (ed.), *Proceedings of the 9th International Congress of Linguistics*, Cambridge, MA, August 27-31, 1962, The Hague: Mouton de Gruyter, 833-844.
- (1978). Intonation across languages. En J. Greenberg (ed.), *Universals of Human Language*. Stanford: Stanford University Press, 471-524.
- (1986). *Intonation and its parts*. Standford: Standford University Press.
- Bonafonte, A.; Escudero, D.; Riera, M. (2006). La conversión de texto en habla. En J. Llisterri y M.J. Machuca (eds.), *Los sistemas de diálogo*. Bellaterra - Soria: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions - Fundació Duques de Soria, 177-208.
- Bonet, E. (1984). *Aproximació a l'entonació del català*. Tesis de licenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona.
- (1986). L'entonació de les formes interrogatives en barceloní. *Els Marges*, 33, 103-117.
- Borràs, J.; Roseano, P.; Vanrell, M.M.; Chen, A.; Prieto, P. (2011). Perceiving uncertainty: facial gesture, intonation, and lexical choice. En C. Kirchhof, Z. Malisz y P. Wagner (eds.), *Proceedings of the 2nd Conference on Gesture and Speech in Interaction*, Bielefeld, Germany, September 5-7, 2011.
- Bouzon, C. (2004). *Rythme et structuration prosodique en anglais britannique contemporain*. Tesis doctoral, Université de Provence.
- Brandimonte, G. (2006). Competencia pragmática e interferencias culturales en la enseñanza del español a estudiantes italianos. En A. Álvarez et al. (eds.), *La competencia pragmática y la enseñanza del español como lengua extranjera, Actas del XVI Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, ASELE*. Oviedo, España, 22-25 de septiembre, 2005, 196-207.
- Braun, B. (2006). Phonetics and phonology of thematic contrast in German. *Language and Speech*, 49(4), 451-493.
- Bravo, D. (1999). ¿Imagen 'positiva' vs. imagen 'negativa'? Pragmática sociocultural y componentes de face. *Oralia. Análisis del discurso oral*, 2, 155-184.
- (2001). Sobre la cortesía lingüística, estratégica y conversacional en español. *Oralia. Análisis del discurso oral*, 4, 299-314.
- (2003). Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción. En D. Bravo (ed.), *Actas del I Coloquio del programa EDICE, La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: la identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, 98-108.
- (2005). Categorías, tipologías y aplicaciones. Hacia una redefinición de la 'cortesía comunicativa'. En D. Bravo (ed.), *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*. Estocolmo/Buenos Aires: EDICE, Editorial Dunken, 21-52.
- Brazil, D. (1981). Intonation. En M. Coulthard y M. Montgomery (eds.), *Studies in discourse analysis*. London: Routledge, 39-50.

- Brazil, D.; Coulthard, M.; Johns, C. (1980). *Discourse intonation and language teaching*. London: Longman.
- Breen, M.; Dilley, L.C.; Kraemer, J.; Gibson, E. (2012). Inter-transcriber agreement for two systems of prosodic annotation: ToBI (Tones and Break Indices) and RaP (Rhythm and Pitch). *Corpus Linguistics and Linguistic Theory*, 8, 277-312.
- Briz, A. (2000). El análisis de un texto oral coloquial. En A. Briz y GRUPO VAL.ES.CO. (eds.), *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*. Barcelona: Ariel Practicum, 29-48.
- (2004). El castellano en la Comunidad Valenciana. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 4, 119-130.
- (2007). Atenuación y cortesía verbal en España y en América. Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático. En C. Hernández Alonso y L. Castañeda (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de “El español de América”*, Tordesillas, España, 25-29 de octubre, 2005. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid, 31-60.
- (2012). La cortesía al hablar español. *XII Jornadas de Lingüística*. Universidad de Cádiz: Servicio de Publicaciones, 13-36.
- Brown, C. (2000). The interrelation between speech perception and phonological acquisition from infant to adult. En J. Archibald (ed.), *Second Language Acquisition and Linguistic Theory*. Oxford: Blackwell Publishers, 4-63.
- Brown, G.; Yule, G. (1983). *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, P.; Levinson, S.C. (1987). *Politeness. Some universals in language use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bruce, G. (1977). *Swedish word accents in sentence perspective*. Lund: CWK Gleerup.
- (1988). 2.3. Suprasegmental categories and 2.4. The symbolization of temporal events”. *Journal of the International Phonetic Association*, 18(2), 75-76.
- Bruce, G. (1989). Report from the IPA working group on suprasegmental categories. *Lund University Department of Linguistics and Phonetics, Working Papers*, 35, 25-40.
- Buenafuentes, C., Madrigal, N., y Garrido, J.M. (2000). Análisis acústico de las variaciones micromelódicas en las curvas del F0 en español. *Español Actual*, 73, 65-77.
- Bunt, H. (2000). *Dialogue pragmatics and context specification*. En H. Bunt y B. Black (eds.), *Abduction, belief and context in dialogue; studies in computational pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins, 81-105.
- Bunt, H.; Romary, L. (2002). Towards multimodal content representation. En K.S. Choi (ed.), *Proceedings of LREC 2002 Workshop on International Standards of Terminology and Language Resources Management*, Las Palmas, Spain, May 27-28, June 1-2. Paris: ELRA, 54-60.
- Büring, D. (1997). *The meaning of topic and focus: the 59th street bridge accent*, London: Routledge.
- (1999). Topic. En P. Bosch y R. van der Sandt (eds.), *Focus: linguistic, cognitive, and computational Perspectives*. New York: Garland, 142-165.
- Cabedo, A.; Pons, S. (eds.) (2013). *Corpus Val. Es. Co 2.0*. Consultado en: <http://www.valesco.es>
- Caffi, C. (2009). *Pragmatica. Sei lezioni*. Roma: Carocci.
- Calsamiglia, H.; Tusón, A. (2002). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

- Campione, E.; Hirst, D.; Véronis, J. (2000). Stylisation and symbolic coding of F0: comparison of five models. En A. Botinis (ed.), *Intonation: models and theories*. Dordrecht: Kluwer, 185-208.
- Canale, M. (1983). De la competencia comunicativa a la pedagogía comunicativa del lenguaje. En M. Llobera (ed.) (1995), *La competencia comunicativa*. Madrid: Edelsa, 63-81.
- Canale, M.; Swain, M. (1980). Theoretical bases of communicative approaches to second language teaching and testing. *Applied Linguistics*, 1, 1-47.
- Canepari, L. (1985). *L'intonazione*. Napoli: Liguori Editore.
- (1986). *Italiano standard e pronunce regionali*. Padova: CLEUP.
- Cantero, F.J. (1995). *Estructura de los modelos entonativos: interpretación fonológica del acento y la entonación en castellano*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- (1999). Análisis melódico del habla: principios teóricos y procedimientos. En *Actas del I Congreso de Fonética Experimental*. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili - Universitat de Barcelona, 127-133.
- (2002). *Teoría y análisis de la entonación*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- (2007). Patrones melódicos del español en habla espontánea. En M. González *et al.* (eds.), *Actas del III Congreso de Fonética Experimental*. Santiago de Compostela, España, 24-26 de octubre, 2005. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 181-194.
- Cantero, F.J.; Alfonso, R.; Bartolí, M.; Corrales, A.; Vidal, M. (2005). Rasgos melódicos de énfasis del español en habla espontánea. *Phonica*, 1.
- Cantero, F.J.; De Araújo, M.A.; Yen-Hui, L.; Yen-Kuan, W.; Zanatta, A. (2001). Patrones melódicos de la entonación interrogativa del español en habla espontánea. En J. Díaz García (ed.), *Actas del II Congreso de Fonética Experimental*. Sevilla, España, 5-7 de marzo, 2001. Sevilla, Universidad de Sevilla, 181-194.
- Cantero, F.J.; Font, D. (2007). Entonación del español peninsular en habla espontánea: patrones melódicos y márgenes de dispersión. *Moenia*, 13, 69-92.
- (2010). Patrones melódicos coincidentes en español y en catalán. En M. Iliescu, H.M. Siller-Runggaldier y P. Danler (eds.), *Actes du XXV Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, 2, Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 33-43.
- Caputo, M.R. (1994). L'intonazione delle domande sì-no in un campione di italiano parlato. En *Atti delle IV Giornate di Studio del Gruppo di Fonetica Sperimentale, GFS*, 9-18.
- (1997). *Le domande in un corpus di italiano parlato. Analisi prosodica e pragmatica*. Tesis doctoral, Università degli Studi di Napoli "Federico II".
- Carletta, J.; Isard, A.; Isard, S.; Kowtko J.; Doherty-Sneddon, G.; Anderson, A.H. (1996). *HCRC Dialogue structure coding manual*. Technical Report, 82. Human Communication Research Center, University of Edinburgh.
- Carlson L. (1983). *Dialogue games: an approach to discourse analysis*. Dordrecht: Reidel.
- Carrera Sabaté, J.; Fernández Planas, A.M.; Martínez Celdrán, E. (2010). Declaratives i interrogatives absolutes del català en el marc del projecte internacional Atles Multimèdia de Prosòdia de l'Espai Romànic. *Caplletra*, 49, 133-167.
- Castelfranchi, C.; Parisi, D. (1980). *Linguaggio, conoscenze e scopi*. Bologna: Il Mulino.
- Celce-Murcia, M.; Brinton, D.; Goodwin J. (1996). *Teaching pronunciation: a reference for teachers of English to speakers of other languages*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Cerrato, L. (2007). *Sulle tecniche di elicitatione di parlato semispontaneo*. Technical Report, progetto CLIPS. Consultado en: <http://www.clips.unina.it>
- Cohen, A.; Collier, R.; 't Hart, J. (1982). Declination: construct or intrinsic feature of speech pitch? *Phonetica*, 39, 254-273.
- Congosto, Y. (2007). Interrogativas absolutas/declarativas en las hablas extremeñas. Estudio entonativo contrastivo. En J. Dorta (ed.), *La prosodia en el ámbito lingüístico románico*. Santa Cruz de Tenerife: La Página ediciones, 271-297.
- Consejo de Europa (2002). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid: Instituto Cervantes – Ministerio de Educación Cultura y Deporte y Anaya.
- Contini, M. (1992). Vers une géoprosodie. En *Actes du "Nazioarteko Dialektologia Biltzarra Agiriak"*. Bilbao: Publicaciones de la Real Academia de la Lengua Vasca, 83-109.
- Coria, S. (2007). *Contribución de la información entonativa al reconocimiento de actos de diálogo en un corpus de diálogos prácticos*. Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Coria, S.; Pineda, L. (2009). An analysis of prosodic information for the recognition of dialogue acts in a multimodal corpus in Mexican Spanish. *Computer Speech & Language*, 23(3), 277-310.
- Cortés, M. (2000). *Adquisición de la entonación española por parte de hablantes nativos de chino*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- (2001). *El papel de la prosodia en la enseñanza de la lengua extranjera: una revisión de los materiales didácticos*. Madrid: Edinumen.
 - (2002). *Didáctica de la prosodia del español: la acentuación y la entonación*. Madrid: Edinumen.
 - (2004). Análisis acústico de la producción de la entonación española por parte de sinohablantes. *Estudios de Fonética Experimental*, 13, 81-110.
 - (2005). Análisis experimental del aprendizaje de la acentuación y la entonación españolas por parte de hablantes nativos de chino. *Phonica*, 1.
- Coulthard, M. (1977). *An introduction to discourse analysis*. London: Longman.
- Coulthard, M.; Montgomery, M. (eds.) (1981). *Studies in discourse analysis*. London: Routledge.
- Couper-Kuhlen, E.; Selting, M. (eds.) (1996). *Prosody in conversation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cresti, E. (1995). *Speech act units and informational units*. En F. Elisabetta (ed.), *Speech acts and linguistic research*. Padova: Nemo, 89-107.
- (2000). *Corpus di italiano parlato*. Firenze: Accademia della Crusca.
 - (2005). Enunciato e frase: teoria e verifiche empiriche. En M. Biffi, O. Calabrese y L. Salibra (eds.), *Scritti in onore di Giovanni Nencioni*. Siena: Prolagon, 249-260.
- Crocco, C. (2004). *La relazione tra piano informativo e prosodico all'interno di due tipi di mossa pragmatica del map-task*. Tesis doctoral, Università degli Studi di Napoli "Federico II".
- (2006a). Prosodia e funzioni delle domande polari in napoletano. En R. Savy y C. Crocco (eds.), *Analisi prosodica. Teorie, modelli e sistemi di annotazione. Atti del II Convegno Nazionale dell'Associazione Italiana di Scienze della Voce, AISV*. Salerno, Italia, 30 novembre - 2 dicembre, 2005. Padova: EDK Editore, 164-181.

- (2006b). Prosodic and informational aspects of polar questions in Neapolitan Italian. En R. Hoffmann y H. Mixdorff (eds.), *Speech Prosody 2006, 3rd International Conference*, Dresden, Germany, May 2-5, 2006, paper 225.
- Crocco, C.; Savy, R. (2007). Topic in dialogue: prosodic and syntactic features. En *INTERSPEECH 2007, 8th Annual Conference of the International Speech Communication Association*, Antwerp, Belgium, August 27-31, 2007, 114-117.
- Crystal, D. (1969). Prosodic systems and intonation in English. *Cambridge Studies in Linguistics 1*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cutugno, F. (2007). *Criteri per la definizione delle mappe, esempi di mappe e di vignette per il gioco delle differenze*. Technical Report, progetto CLIPS. Consultado en <http://www.clips.unina.it>
- Chafe, W. (1976). Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics, and point of view. En C. Li (ed.), *Subject and topic*. New York: Academic Press, 25-55.
- (1987). Cognitive constraints on information flow. En R.S. Tomlin (ed.), *Coherence and grounding in discourse*. Amsterdam: John Benjamins, 21-51.
- (1993). Prosodic and functional units of language. En J.A. Edwards y M.D. Lampert (eds.), *Talking data: transcription and coding in discourse research*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates, 33-43.
- Chapallaz, M. (1964). Notes on the intonation of questions in Italian. En D. Abercrombie, D. B. Fry, P.A.D. MacCarthy, N. C. Scott y J. L. M. Trim (eds.), *In honour of Daniel Jones: papers contributed in the occasion of his eightieth birthday*. London: Longman, 306-312.
- (1979). *The pronunciation of Italian. A practical introduction*. London: Bell & Hyman.
- Chela, B. (2007). La integración de la pronunciación con otras áreas de la enseñanza de un segundo idioma. *Lingua Americana*, 11(20), 69-78.
- Chomsky, N. (1971). Deep structure, surface structure and semantic interpretation. En D. Steinberg y L. Jakobovits (eds.), *Semantics, an interdisciplinary reader in linguistics, philosophy and psychology*. Cambridge: Cambridge University Press, 183-216.
- Chomsky, N.; Halle, M. (1968). *The sound pattern of English*. New York: Harper & Row.
- D'Eugenio, A. (1982). *Major problems of English phonology, with special reference to Italian-speaking learners*. Foggia: Atlantica.
- D'Imperio, M. (1997). Breadth of focus, modality, and prominence perception in Neapolitan Italian. *The Ohio State University Working Papers in Linguistics*, 50, 19-39.
- (1997). Narrow focus and focal accent in Neapolitan Italian. En A. Botinis (ed.), *Intonation: theory, models and applications*, Athens, Greece, September 18-20, 1997, 87-90.
- (2000). *The role of perception in defining tonal targets in their alignment*. Tesis doctoral, The Ohio State University.
- (2001). Focus and tonal structure in Neapolitan Italian. *Speech Communication*, 33(4), 339-356.
- (2002). Tonal alignment, scaling and slope in Italian question and statement tunes. *Travaux Interdisciplinaires du Laboratoire Parole et Langage d'Aix-en-Provence*, 21, 25-44.
- D'Imperio, M.; German, J.; Michelas, A. (2012). A multi-level approach to focus, phrasing and intonation in French. En G. Elordieta y P. Prieto (eds.), *Prosody and meaning*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 11-34.

- D'Imperio, M.; House, D. (1997). Perception of questions and statements in Neapolitan Italian. En G. Kokkinakis, N. Fakotakis y E. Dermatas (eds.), *EUROSPEECH '97, 5th European Conference on Speech Communication and Technology*, Rhodes, Greece, September 22-25, 1997, 251-254.
- Daneš, F. (1974). Functional sentence perspective and the organization of the text. En F. Daneš (ed.), *Papers on functional sentence perspective*. Prague: Academia, 106-128.
- De Blasi, N. (2006). *Profilo linguistico della Campania*. Roma/Bari: Laterza.
- De Dominicis, A. (2002). Assertive e interrogative a Bologna e Roma. En A. Regnicoli (ed.), *La fonetica acustica come strumento di analisi della variazione linguistica in Italia, Atti delle XII Giornate di Studio del Gruppo di Fonetica Sperimentale, GFS*. Roma: Il Calamo, 129-136.
- de la Mota, C. (1997). Prosody of sentences with contrastive new information in Spanish. En A. Botinis (ed.), *Intonation: theory, models and applications*, Athens, Greece, September 18-20, 1997, 75-78.
- De Leo, S. (2008). La struttura topicale in dialoghi *task-oriented*. En M. Voghera (ed.), *Testi e linguaggi*. Roma: Carocci, 105-129.
- De Leo, S.; Savy, R. (2007). *PraTiD_Normario per annotazione pragmatica*. Consultado en: www.parlaritaliano.it (area STRUMENTI, sezione Pra.Ti.D, file PraTiD_Normario per annotazione pragmatica.pdf).
- De Pijper, J.R. (1983). *Modelling British English intonation. An analysis by resynthesis of British English intonation*. Dordrecht: Foris.
- Di Eugenio, B.; Jordan, P.W.; Pyllkanen, L. (1998). *The COCONUT project: dialogue annotation manual*. ISP Technical Report, 98-1.
- Dik, S.C. (1989). *The theory of functional grammar. Part I: the structure of the clause*. Dordrecht: Foris Publications.
- Dilley, L.C. (2005). *The phonetics and phonology of tonal systems*. Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology.
- (2007). Pitch range variation in English tonal contrasts: continuous or categorical? En J. Trouvain y W. Barry (eds.), *Proceedings of the 16th International Congress of Phonetic Sciences*. Saarbrücken, University of the Saarland, Germany, August 6-10, 2007, 1153-1156.
- (2010). Pitch range variation in English tonal contrasts is continuous, not categorical. *Phonetica*, 67, 63-81.
- Dorta, J.; Hernández, B. (2005). Acento y entonación: interrogativas vs declarativas SVO sin expansión en Canarias. En *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 6, 85-108.
- Du Bois, J.W. (1991). Transcription design principles for spoken discourse research. *Pragmatics*, 1, 71-106.
- Du Bois, J.W.; Schuetze-Coburn, S.; Cumming, S.; Paolino, D. (1993). Outline of discourse transcription. En J.A. Edwards y M.D. Lampert (eds.), *Talking data: transcription and coding in discourse research*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates, 45-90.
- EAGLES (1996). *Preliminary recommendations on spoken texts*. EAGLES Document EAG-TCWG-STP/P, May 1996. Consultado en: <http://www.ilc.cnr.it/EAGLES96/spokentx/spokentx.html>
- Eckstein, G.T. (2007). *A correlation of pronunciation learning strategies with spontaneous English pronunciation of adult ESL learners*. All Theses and Dissertations, paper 973. Consultado en: <http://scholarsarchive.byu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1972&context=etd>

- Edmondson, W.; House, J. (1981). *Let's talk and talk about it*. Munich: Urban and Schwarzenberg.
- Edwards, J.A. (1993). Principles and contrasting systems of discourse transcription. En J.A. Edwards y M.D. Lampert (eds.), *Talking data: transcription and coding in discourse research*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates, 3-32.
- Endo, R.; Bertinetto, P.M. (1997). Aspectti dell'intonazione in alcune varietà di italiano. En F. Cutugno (ed.), *Fonetica e fonologia degli stili dell'italiano parlato. Atti delle VII Giornate di Studio del Gruppo di Fonetica Sperimentale, GFS*. Roma: Esagrafica, 27-49.
- Erekson, J.A. (2010). Prosody and interpretation. *Reading Horizons*, 50(2), 80-98.
- Escandell, M.V. (1988). *La interrogación en español: semántica y pragmática*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.
- (1995). Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas. *Revista Española de Lingüística*, 25, 31-66.
- (1996). Los fenómenos de interferencia pragmática. *Didáctica del español como lengua extranjera. Cuadernos del tiempo libre. Colección Expolingua*. Madrid: Ed. Actilibre, 95-109.
- (1998). Intonation and procedural encoding: the case of Spanish interrogatives. En V. Rouchota; A.H. Jucker (eds.), *Current Issues in Relevance Theory*. Amsterdam: John Benjamins, 169-203.
- (1999). Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Real Academia Española y Espasa, 3, cap. 61, 3929-3991.
- (2003 [1993]). *Introducción a la pragmática* (2ª ed.). Barcelona: Ariel Lingüística.
- (2004). Aportaciones de la pragmática. En J. Sánchez Lobato e I. Santos Gargallo (eds.), *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2) / lengua extranjera (LE)*. Madrid: SGEL, 179-197.
- (2011). Prosodia y pragmática. *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 4(1), 193-208.
- Estebas, E.; Prieto, P. (2009). La notación prosódica en español. Una revisión del Sp_ToBI. *Estudios de Fonética Experimental*, 18, 263-283.
- (2010). Castilian Spanish intonation. En P. Prieto y P. Roseano (eds.), *Transcription of intonation of the Spanish language*. München: Lincom Europa, 17-48.
- Estruch, M.; Garrido, J.M.; Llisterri, J.; Riera, M. (2007). Técnicas y procedimientos para la representación de las curvas melódicas. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 45(2), 59-87.
- Face, T.L. (2001). *Intonational marking of contrastive focus in Madrid Spanish*. Tesis doctoral, The Ohio State University.
- (2003). Intonation in Spanish declaratives: differences between lab speech and spontaneous speech. *Catalan Journal of Linguistics*, 2, 115-131.
- (2004). The intonation of absolute interrogatives in Castilian Spanish. *Southwest Journal of Linguistics*, 23(2), 65-80.
- Face, T.L.; Prieto, P. (2007). Rising accents in Castilian Spanish: a revision of Sp_ToBI. *Journal of Portuguese Linguistics*, 6.1, 117-146.
- Feldhausen, I. (en prensa). The Relation between prosody and syntax: The case of different types of left-dislocations in Spanish. En M. Armstrong, N. Henriksen y M.M. Vanrell (eds.), *Interdisciplinary approaches to intonational grammar in Ibero-Romance*. Amsterdam: John Benjamins.

- Félix-Brasdefer, J. C. (2005). Indirectness and politeness in Mexican requests. En D. Eddington (ed.), *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistic Symposium*. Somerville: Cascadilla Press, 66-78.
- Fernández Martín, P. (2009). La competencia ortoépica en el MCER: crítica a su aplicación en la enseñanza de segundas lenguas. *Porta Linguarum. Revista internacional de didáctica de las lenguas extranjeras*, 11, 85-98.
- Fernández Planas, A.M.; Martínez Celdrán, E.; Carrera Sabaté, J.; Van Oosterzee, C.; Salcioli, V.; Castellví, J.; Szmidt, D. (2004). Interrogatives absolutes al barceloní i al tarragoní (estudi comparatiu). *Estudios de Fonética Experimental*, 13, 129-155.
- Fernández, R.; Picard, R.W. (2002). Dialog act classification from prosodic features using support vector machines. En *Speech Prosody 2002, 1st International Conference*, Aix-en-Provence, France, April 11-13, 2002, 291-294.
- Ferrari, G.; Soria, C.; Milos, E. (2002). Annotazione morfosintattica e testuale-pragmatica. En F. Albano Leoni, C. Crocco, R. Savy y F. Cutugno (eds.), *API: Archivio del Parlato Italiano*, DVD.
- Féry, C. (2009). How focus and givenness shape prosody. En M. Zimmermann y C. Féry (eds.), *Information structure from different perspectives*. Oxford: Oxford University Press, 36-63.
- (2013). Focus as prosodic alignment. *Natural Language and Linguistic Theory*, 31(3), 683-734.
- Féry, C.; Skopeteas, S.; Hörnig, R. (2010). Cross-linguistic comparison of prosody, syntax and information structure in a production experiment on localizing expressions. *Transactions of the Philological Society*, 108(3), 329-351.
- Firbas, J. (1987). *Il funzionamento del dinamismo comunicativo nella prospettiva funzionale della frase*. Trad. it. en R. Sornicola y A. Svoboda (eds.), *Il campo di tensione. La sintassi della Scuola di Praga*. Napoli: Liguori, 195-209.
- Flammia, G. (1998). *Discourse segmentation of spoken dialogue: an empirical approach*. Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology.
- Flege, J. (1995). Second language speech learning: theory, findings, and problems. En W. Strange (ed.), *Speech perception and linguistic experience: issues in crosslanguage research*. Baltimore: York Press, 233-273.
- Font, D. (2005). *L'entonació del català. Patrons, tonemes i marges de dispersió*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- (2006). Corpus oral de parla espontània. Gràfics i arxius de veu. *Biblioteca Phonica*, 4. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona. Consultado en: http://www.publicacions.ub.edu/revistes/phonica-biblioteca/corpus_oral_01.pdf
- (2007a). *L'entonació del català*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- (2007b). El mètode Anàlisi melòdica de la parla aplicat al català. En J. Carrera y C. Pons (ed.), *Aplicacions de la fonètica*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 199-212.
- (2008). Els patrons entonatius de les interrogatives absolutes del català central. *Llengua i Literatura*, 19, 299-329.
- (2009). Les interrogatives pronominals del català central. Anàlisi melòdica i patrons entonatius. *Els Marges. Revista de llengua i literatura*, 87, 41-64.
- Font, D.; Canals, A.; Ester, G.; Hermoso, A.; Cantero, F.J. (2002). Patrones melódicos de la entonación interrogativa del catalán en habla espontánea. En J. Díaz García (ed.), *Actas del II*

Congreso de Fonética Experimental. Sevilla, 5-7 de marzo, 2001. Sevilla, Universidad de Sevilla, 192-197.

Font, D.; Mateo, M. (2011). Absolute interrogatives in Spanish, a new melodic pattern. En *Actas del VII Congreso Internacional da ABRALIN*. Brasil: Ed. Abralin, Associação Brasileira de Lingüística, 1111-1125.

Francesconi, A. (2005). La dislocación en la sintaxis italiana y española. En L. Blini, M.V. Calvi, A. Cancellier (eds.), *Linguistica contrastiva tra italiano e lingue iberiche. Atti del XXIII Convegno dell'Associazione Ispanisti Italiani, AISPI*. Palermo, Italia, 6-8 ottobre, 2005. Madrid: Instituto Cervantes-Aispi, 202-222.

Frascarelli, M. (2000). *The syntax-phonology interface in focus and topic constructions in Italian*. Studies in Natural Language and Linguistic Theory 50. Dordrecht: Kluwer.

– (2004). L'interpretazione del focus e la portata degli operatori sintattici. En F. Albano Leoni, F. Cutugno, M. Pettorino y R. Savy (eds.), *Il parlato italiano, Atti del Convegno Nazionale di Studi*. Napoli: M. D'Auria Editore.

– (2007). Subjects, topics and the interpretation of referential pro. An interface approach to the linking of (null) pronouns. *Natural Language and Linguistic Theory*, 25(4), 691-734.

Frascarelli, M.; Hinterhölzl, R. (2007). Types of topics in German and Italian. En S. Winkler y K. Schwabe (eds.), *On information structure, meaning and form*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 87-116.

Frascarelli, M.; Mereu, L. (2006). L'interfaccia Sintassi-Fonologia. Interpretazione e implicazioni teoriche. En R. Savy y C. Crocco (eds.), *Analisi prosodica. Teorie, modelli e sistemi di annotazione. Atti del II Convegno Nazionale dell'Associazione Italiana di Scienze della Voce, AISV*. Salerno, Italia, 30 novembre - 2 dicembre, 2005. Padova: EDK Editore, 256-285.

Frota, S. (2000). *Prosody and focus in European Portuguese*. New York: Garland.

Gallardo, B. (1996). *Análisis conversacional y pragmática del receptor*. Valencia: Episteme.

García Lecumberri, M.L. (1995). *Intonational signalling of information structure in English and Spanish: a comparative study*. Tesis doctoral, University of London.

– (2003). Análisis por configuraciones: la escuela británica. En P. Prieto (ed.), *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel, 35-60.

Garrido, J.M. (1996). *Modelling Spanish intonation for text-to-speech applications*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.

– (2003). La escuela holandesa: el modelo IPO. En P. Prieto (ed.), *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel, 97-122.

– (2012). Análisis fonético de los patrones melódicos locales en español: patrones entonativos. *Revista Española de Lingüística*, 42(2), 95-125.

Garrido, J.M.; Llisterra, J.; de la Mota, C.; Ríos, A. (1995). Estudio comparado de las características prosódicas de la oración simple en español en dos modalidades de lectura. En A. Elejabeitia y A. Iribar (eds.), *Phonetica. Trabajos de Fonética Experimental*. Bilbao: Universidad de Deusto, 177-193.

Gibbon, D. (1989). Survey of prosodic labelling for EC languages. SAM-UBI-1/90, 12 February 1989; Report e.6. En *ESPRIT 2589 (SAM) Interim Report, Year 1*. Ref. SAM-UCL G002. University College London.

- Gili Fivela, B. (1999). The prosody of left-dislocated topic constituents in Italian read speech. En *EUROSPEECH '99, 6th European Conference on Speech Communication and Technology*, Budapest, Hungary, September 5-9, 1999, 531-534.
- (2002). L'intonazione nella varietà pisana di italiano: analisi delle caratteristiche principali. En A. Regnicoli (ed.), *La fonetica acustica come strumento di analisi della variazione linguistica in Italia, Atti delle XII Giornate di Studio del Gruppo di Fonetica Sperimentale, GFS*. Roma: Il Calamo, 103-110.
- (2008). *Intonation in production and perception: the case of Pisa Italian*. Alessandria: Edizioni dell'Orso.
- (2012). Meanings, shades of meanings and prototypes of intonational categories. En G. Elordieta y P. Prieto (eds.), *Prosody and meaning*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 197-237.
- Gili Fivela, B.; Avesani, C.; Barone, M.; Bocci, G.; Crocco, C.; D'Imperio, M.; Giordano, R.; Marotta, G.; Savino, M.; Sorianello, P. (2015). *Varieties of Italian and their intonational phonology*. En S. Frota y P. Prieto (eds.), *Intonational variation in Romance*. Oxford: Oxford University Press, 140-197.
- Giordano, R. (2004). *Aspetti strutturali e interrelazioni contestuali dell'intonazione dell'italiano*. Tesis doctoral, Università di Perugia.
- (2005). *Analisi prosodica e trascrizione intonativa in INTSINT*. En F. Albano Leoni y R. Giordano (eds.), *Italiano parlato. Analisi di un dialogo*. Napoli: Liguori, 231-256.
- (2006). The intonation of polar questions in two central varieties of Italian. En R. Hoffmann y H. Mixdorff (eds.), *Speech Prosody 2006, 3rd International Conference*, Dresden, Germany, May 2-5, 2006, paper 155.
- Giordano, R.; Crocco, C. (2006). Sul rapporto tra intonazione e articolazione informativa. En F. Albano Leoni y R. Giordano (eds.), *Italiano parlato. Analisi di un dialogo*. Napoli: Liguori, 159-188.
- Giordano, R.; Savy, R. (2003). *The intonation of instruct and explain in Neapolitan Italian*. En M.J. Solé, D. Recasens y J. Romero (eds.), *Proceedings of the 15th International Congress of Phonetic Sciences*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, August 3-9, 2003. Barcelona: Causal Productions, 603-606.
- Givón, T. (2001). *Syntax: an introduction* (vol. II). Amsterdam: John Benjamins.
- Goffman, E. (1971). *Relations in public: microstudies of the public order*. New York: Basic Books.
- Goldsmith, J. (1976). *Autosegmental phonology*. Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology.
- Gómez Torrego, L. (2010). *Análisis sintáctico: teoría y práctica*. Madrid: Ediciones SM.
- Grau, M. (2005). La competencia prosódica y la comunicación no verbal. En M. Vilà (coord.) *El discurso oral formal: contenidos de aprendizaje y secuencias didácticas*. Barcelona: Graó, 89-100.
- Gravano, A.; Benus, S.; Hirschberg, J.; Sneed, E.; Ward, G. (2008). The effect of contour type and epistemic modality on the assessment of speaker certainty. En P.A. Barbosa, S. Madureira y C. Reis (eds.) *Speech Prosody 2008, 4th International Conference*, Campinas, Brazil, May 6-9, 2008, 401-404.
- Grice, H. P. (1975). Logic and conversation. En P. Cole y J. Morgan (eds.), *Syntax and semantics 3: Speech acts*. New York: Academic Press, 41-58.
- Grice, M. (1991). The intonation of interrogation in two varieties of Sicilian Italian. En *Proceedings of the 12th International Congress of Phonetic Sciences*, 5. Aix-en-Provence, Université de

Provence, France, August 19-24, 1991. Aix-en-Provence: Université de Provence, Service des Publications, 210-213.

– (1995), *The intonation of interrogation in Palermo Italian: implications for intonation theory*. Berlin: Mouton de Gruyter.

Grice, M.; Benzmueller, R.; Savino, M.; Andreeva, B. (1995). The intonation of queries and checks across languages: data from map task dialogs. En K. Elenius y P. Branderud (eds.), *Proceedings of the 13th International Congress of Phonetic Sciences*, 3, Stockholm, Sweden, August 13-19, 1995, 648-651.

Grice, M.; D'Imperio, M.; Savino, M.; Avesani, C. (2005). Strategies for intonation labelling across varieties of Italian. En S.A. Jun (ed.), *Prosodic typology: the phonology of intonation and phrasing*. Oxford: Oxford University Press, 362-389.

Grice, M.; Leech, G.N.; Weisser, M. Wilson, A. (2000). Representation and annotation of dialogue. En D. Gibbon, I. Mertins y R.K. Moore (eds.), *Handbook of multimodal and spoken dialogue systems. Resources, terminology and product evaluation*. Boston/Dordrecht/London: Kluwer, 1-101.

Grice, M.; Savino, M. (1995a). Intonation and communicative function in a regional variety of Italian. *Phonus*, 1, 19-22.

– (1995b). Low tone versus 'sag' in Bari Italian intonation; a perceptual experiment. En K. Elenius y P. Branderud (eds.), *Proceedings of the 13th International Congress of Phonetic Sciences*, 3, Stockholm, Sweden, August 13-19, 1995, 658-661.

– (1997). Can pitch accent type convey information-status in yes-no questions?. En K. Alter, H. Pirker y W. Finkler (eds.), *Proceedings of the ACL 97 Workshop on Concept-to-Speech Generation Systems*. Madrid: UNED, 29-38.

– (2003a). Question type and information structure in Italian. En *Proceedings of Prosodic Interface 2003*, Nantes, France, 117-122.

– (2003b). Map tasks in Italian: asking questions about given, accessible and new information. *Catalan Journal of Linguistics*, 2, 153-180.

– (2004). Information structure and questions: evidence from task-oriented dialogues in a variety of Italian. En P. Gilles y J. Peters (eds.) *Regional variation in intonation*, Tübingen: Niemeyer, 161-187.

Grosz, B.; Hirschberg, J. (1992). Some intonational characteristics of discourse structure. En *Proceedings of the 2nd International Conference on Spoken Language Processing, ICSLP'92*, Banff, Canada, October 13-16, 1992, 429-432.

Gumperz, J.J. (1982). *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gumperz, J.J.; Berenz, N. (1993). Transcribing conversational exchanges. En J.A. Edwards y M.D. Lampert (eds.), *Talking data: transcription and coding in discourse research*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates, 91-122.

Gundel, J. (1988). Universals of topic-comment structure. En M. Hammond, E. Moravcsik y J. Wirth (eds.), *Studies in syntactic typology*. Amsterdam: John Benjamins, 209-239.

– (2003). Information structure and referential givenness/newness. How much belongs in the grammar? *Journal of Cognitive Science*, 4, 177-199.

Gundel, J., Hedberg, N.; Zacharski, R. (1993). Cognitive status and the form of referring expressions in discourse. *Language*, 69, 274-307.

- Gutiérrez, S. (2006). Ejercitarás la competencia pragmática. En A. Álvarez *et al.* (eds.), *La competencia pragmática y la enseñanza del español como lengua extranjera*, Actas del XVI Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, ASELE. Oviedo, España, 22-25 de septiembre, 2005, 25-44.
- Halliday, M.A.K. (1961). Categories of the theory of grammar. *Word*, 17(3), 241-92.
- (1967). Notes on transitivity and theme in English. *Journal of Linguistics*, 3, 199-244.
- (1976). Intonation and meaning. En G. Kress (ed.), *System and function in language*. Oxford: Oxford University Press, 331-352.
- Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal. Estudio pragmlingüístico*. Madrid: Gredos.
- (2004). El análisis de la cortesía comunicativa, categorización pragmlingüística de la cultura española. En D. Bravo y A. Briz (eds.), *Pragmática sociocultural: análisis del discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, 55-65.
- Hayes, B. (1995). *Metrical stress theory. Principles and case studies*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hedberg, N.; Mameni, M. (2010). The semantic function of rising wh-questions. En *MOSAIC 2010. Meeting of Semanticists Active in Canada*, McGill University, Montréal, Canada.
- Hedberg, N.; Sosa, J.M. (2007). The prosody of topic and focus in spontaneous English dialogue. En C. Lee, M. Gordon y D. Büring, (eds.), *Topic and focus: cross-linguistic perspectives on meaning and intonation*. Dordrecht: Springer, 101-120.
- (2011). A unified account of the meaning of English questions with non-canonical intonation. *International Seminar on Prosodic Interfaces*, Jawaharlal Nehru University, New Delhi, India, November 25-27, 2011. Consultado en: http://www.sfu.ca/~hedberg/Hedberg_Sosa_ISPI_paper_CORRECTED.pdf
- Hedberg, N.; Sosa, J.M.; Fadden, L. (2004). Meanings and configurations of questions in English. En B. Bel e I. Marlien (eds.), *Speech Prosody 2004, 2nd International Conference*, Nara, Japan, March 23-26, 2004, 309-312.
- Hedberg, N.; Sosa, J.M.; Görgülü, E. (2011). On the meaning of non-canonical question intonation. *Experimental and Theoretical Advances in Prosody 2*, McGill University, Montréal, Canada, September 23-25, 2011. Consultado en: http://www.sfu.ca/~hedberg/Montreal_2011_version_12.pdf
- Hedberg, N.; Sosa, J.M.; Görgülü, E.; Mameni, M. (2010a). Prosody and pragmatics of wh interrogatives. En *Proceedings of the 2010 Annual Meeting of the Canadian Linguistic Society*, 7, 1-13.
- (2010b). The prosody and intonation of wh-questions in American English. En *Speech Prosody 2010, 5th International Conference*, Chicago, USA, May 10-14, 2010, paper 045.
- Henriksen, N.C. (2009). Wh-question intonation in peninsular Spanish: multiple contours and the effect of task type. *Journal of Portuguese Linguistics*, 8(1), 47-74.
- (2010). *Question intonation in Manchego peninsular Spanish*. Tesis doctoral, Indiana University.
- Hernández Flores, N. (2003). Cortesía y contextos socioculturales en la conversación española de familiares y amigos. En D. Bravo (ed.), *Actas del I Coloquio del programa EDICE, La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: la identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, 121- 127.

- Hidalgo, A. (1998a). Expresividad y función pragmática de la entonación en la conversación coloquial: algunos usos frecuentes. *Oralia. Análisis del discurso oral*, 1, 71-93.
- (1998b). Alternancia de turnos y conversación. Sobre el papel regulador de los suprasegmentos en el habla simultánea. *Lingüística Española Actual*, 22(2), 217-238.
- (2001). Modalidad oracional y entonación: notas sobre el funcionamiento pragmático de los rasgos suprasegmentales en la conversación. *Moenia*, 7, 271-92.
- Hirschberg, J. (2004). Pragmatics and intonation. En L.R. Horn y G.L. Ward (eds.), *The Handbook of pragmatics*. Oxford: Blackwell, 515-537.
- Hirst, D.; Di Cristo, A. (1998). A survey of intonation systems. En D. Hirst y A. Di Cristo (eds.), *Intonation systems: a survey of twenty languages*. Cambridge: Cambridge University Press, 1-44.
- Hirst, D.; Di Cristo, A.; Espesser, R. (2000). Levels of representation and levels of analysis for the description of intonation systems. En M. Horne (ed.), *Prosody: theory and experiment*. Dordrecht: Kluwer, 51-88.
- Hirst, D.; Ide, N.; Véronis, J. (1994). Coding fundamental frequency patterns for multi-lingual synthesis with INTSINT in the MULTEXT project. En *Conference Proceedings of the 2nd ESCA/IEEE Workshop on Speech Synthesis*. Mohonk Mountain House, New Paltz, New York, USA, 77-80.
- Hockett, C. (1958). Two models of grammatical description. En M. Joos (ed.), *Readings in linguistics*. Chicago: University of Chicago Press, 386-399.
- Hualde, J.I. (2002). Intonation in Spanish and the other Ibero-Romance languages: overview and status quaestionis. En C. Wiltshire y J. Camps (eds.), *Romance phonology and variation: Selected papers from the 30th Linguistic Symposium on Romance Languages*. Amsterdam: John Benjamins, 101-116.
- (2003). El modelo métrico y autosegmental. En P. Prieto (ed.), *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel, 155-184.
- Hymes, D.H. (1971). *On communicative competence*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Institut d'Estadística de Catalunya. (2009). *Enquesta d'usos lingüístics de la població 2008*. Barcelona: Secretaria de Política Lingüística i d'Estadística de Catalunya.
- Jackendoff, R. (1972). *Semantic interpretation in generative grammar*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Jones, D. (1918). *An outline of English phonetics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jönsson, A. (1995). Dialogue actions for natural language interfaces. En *Proceedings of the 14th International Joint Conference on Artificial Intelligence, IJCAI '95*, Montréal, Canada, August 20-25, 1995, 1406-1411.
- Jun, S.A. (ed.) (2005). *Prosodic typology: the phonology of intonation and phrasing*. Oxford: Oxford University Press.
- (ed.) (2014). *Prosodic typology II: the phonology of intonation and phrasing*. New York: Oxford University Press.
- Jurafsky, D.; Martin, J.H. (2009). *Speech and language processing: an introduction to natural language processing, speech recognition, and computational linguistics* (2nd ed.). Upper Saddle River, NJ: Prentice-Hall.

- Jurafsky, D.; Shriberg, E.; Biasca, D. (1997). *Switchboard SWBD-DAMSL shallow-discourse-function annotation coders manual - draft 13*. Technical Report 97-01, University of Colorado, Institute of Cognitive Science.
- Justus, C. (1976). Relativization and topicalization in Hittite. En C. Li (ed.), *Subject and topic*. New York: Academic Press, 215-245.
- Karagjosova, E. (2013). Aboutness topic, discourse topic and the structure of discourse. En *Proceedings of the 17th Workshop on the Semantics and Pragmatics of Dialogue, DialDam*, Amsterdam, The Netherlands, December 16-18, 2013.
- Kasper, G. (1990). Linguistic politeness: current research issues. *Journal of Pragmatics*, 14, 193-218.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1996). *La conversation*. Paris: Seuil.
- Kingdon, R. (1958). *The groundwork of English intonation*. London: Longmans.
- Kiss, É. (1998). Identificational focus versus information focus. *Language*, 74, 245-273.
- Klein, M.; Bernsen, N.O.; Davies, S.; Dybkjær, L.; Garrido, J.M.; Kasch, H.; Mengel, A.; Pirelli, V.; Poesio, M.; Quazza, S.; Soria, C. (1998). Supported coding schemes. *MATE* (Multi level Annotation Tools Engineering) Deliverable D1.1. Consultado en: <http://www.dfki.de/mate/d11/>
- Koerner, E.F.K. (1997). Notes on the history of the concept of language as a system «où tout se tient». *Lingüística Atlántica*, 18-19, 1-20.
- Kuhl, P.K. (2000). A new view of language acquisition. En *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 97(22), 11850-11857.
- Labov, W. (1970). The study of language in its social context. *Studium Generale*, 23, 30-87.
- (1972). The isolation of contextual styles. *Sociolinguistic patterns*. Oxford: Basil Blackwell, 70-109.
- Ladd, D.R. (1984). Declination: a review and some hypotheses. *Phonology*, 1, 53-74.
- (1996). *Intonational phonology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ladd, D.R.; Silverman, K.; Tolkmitt, F.; Bergmann, G.; Scherer, K. R. (1985). Evidence for the independent function of intonation contour type, voice quality, and F0 range in signaling speaker affect. *Journal of the Acoustical Society of America*, 78(2), 435-444.
- Lahoz, J.M. (2007). La enseñanza de la entonación en el aula de ELE: cómo, cuándo y por qué. En E. Balmaseda (ed.), *Las destrezas orales en la enseñanza del español L2-LE, Actas del XVII Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, ASELE*. Logroño, España, 27-30 de septiembre, 2006. Logroño: Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE) - Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja, 705-720.
- (2011). Manipulación de claves acústicas para la corrección del acento léxico en la enseñanza de lenguas extranjeras. En J. Sevilla, A. Fernández-Pampillón, y A. Poves (eds.), *El laboratorio de idiomas y la enseñanza-aprendizaje de lenguas*. Madrid: Editorial Complutense, 161-170.
- (2012). Syllable, accent, rhythm: typological and methodological considerations for teaching Spanish as a foreign language. *RILE, Revista Internacional de Lenguas Extranjeras*, 1, 129-150. Consultado en: <http://revistes.publicacionsurv.cat/index.php/rile/article/view/13>
- Lakoff, R. (1973). The logic of politeness, or minding your P's and Q's. En *Proceedings of the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 345-356.

- Lambrecht, K. (1994). *Information structure and sentence form: topic, focus and the mental representation of discourse referents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lambrecht, K.; Michaelis, L. (1998). Sentence accent in information questions: default and projection. *Linguistics & Philosophy*, 21(5), 477-544.
- Laver, J. (1994). *Principles of phonetics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Le Gac, D. (2014). Topic and focus intonation in Argentinean Porteño. En N. Campbell, D. Gibbon y D. Hirst (eds.), *Speech Prosody 2014, 7th International Conference*, Dublin, Ireland, May 20-23, 2014, 819-823.
- Leben, W. (1973). *Suprasegmental phonology*. Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology.
- (1976). The tones of English intonation. *Linguistic Analysis*, 2, 69-107.
- Leech, G.N. (1983). *Principles of pragmatics*. London: Longman.
- (1993). Corpus annotation schemes. *Literary and Linguistic Computing*, 8(4), 275-281.
- Lepschy, G. (1978). *Appunti sull'intonazione italiana*. En *Saggi di Linguistica italiana*. Bologna: Il Mulino, 127-142.
- Levin J.A.; Moore J.A. (1977). *Dialogue-games: metacommunication structures for natural language interaction*. *Cognitive Science*, 1(4), 395-420.
- Levinson, S.C. (1983). *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levis, J.M.; Grant, L. (2001). Integrating pronunciation into ESL/EFL classrooms. *TESOL Journal*, 12(2), 13-19.
- Lieberman, M. (1975). *The intonational system of English*. Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology.
- Lieberman, M.; Prince, A. (1977). On stress and linguistic rhythm. *Linguistic Inquiry*, 8, 249-336.
- Liu, Y.H. (2003). *La entonación del español hablado por taiwaneses*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- Liu, Y.H.; Cantero, F.J. (2002). La entonación prelingüística del español hablado por taiwaneses: establecimiento de un corpus. En J. Díaz García (ed.), *Actas del II Congreso de Fonética Experimental*. Sevilla, 5-7 de marzo, 2001. Sevilla, Universidad de Sevilla, 238-242.
- Lomas, C.; Osoro, A.; Tusón, A. (1993). *El enfoque comunicativo de la enseñanza de la lengua*. Barcelona: Paidós.
- López Díaz, C. (2013). Estudio sociopragmático sobre el acto de habla directivo de la petición en el español de Chile. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid.
- Luque Toro, L. (2006). La adquisición de la competencia pragmática en español en Italia: distintos aspectos de su enseñanza. *La competencia pragmática y la enseñanza del español como lengua extranjera*. Oviedo: Ediciones Universidad de Oviedo, 432-440.
- Llisterri, J. (1991). *Introducción a la fonética: el método experimental*. Barcelona: Anthropos.
- (1994). *Prosody encoding survey*. WP 1 Specifications and Standards. T1.5. Markup Specifications. Deliverable 1.5.3. Final version, 15 September 1994. LRE Project 62-050 MULTEXT. Consultado en: http://liceu.uab.cat/~joaquim/publicacions/Prosody_encoding_94.pdf
- (ed.) (1996). *Prosody tools efficiency and failures*. WP 4 Corpus. T4.6 Speech Markup and Validation. Deliverable 4.5.2. Final version. 15 October 1996. LRE Project 62-050 MULTEXT. Consultado en: http://liceu.uab.cat/~joaquim/publicacions/Prosody_tools_96.pdf

- (1999). Transcripción, etiquetado y codificación de corpus orales. En J. Gómez Guinovart, A. Lorenzo Suárez, J. Pérez Guerra y A. Álvarez Lugrís (eds.), *Panorama de la investigación en lingüística informática. RESLA, Revista Española de Lingüística Aplicada*, vol. monográfico, 53-82.
- (2003). Lingüística y tecnologías del lenguaje. *Lynx. Panorámica de estudios lingüísticos*, 2, 9-71.
- Llisterri, J.; Machuca, M.J. (eds.) (2006). *Los sistemas de diálogo*. Bellaterra - Soria: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions - Fundació Duques de Soria.
- Llisterri, J.; Machuca, M.J.; de la Mota, C.; Riera, M.; Ríos, A. (2003). Entonación y tecnologías del habla. En P. Prieto (ed.), *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel, 209-243.
- Llobera, M. (ed.) et al. (1995). *Competencia comunicativa. Documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid: Edelsa.
- MacWhinney, B. (1991). *The CHILDES project: tools for analyzing talk*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- (1998). The CHILDES system. En W. Ritchie y T. Bhatia (eds.), *Handbook of child language acquisition*. New York: Academic Press, 457-494.
- Magno Caldognetto, E.; Ferrero, F.; Lavagnoli, C.; Vaggés, K. (1978). F0 contours of statements, yes-no questions and wh-questions of two regional varieties of Italian. *Journal of Italian Linguistics*, 3, 57-68.
- Mann, W.C.; Moore, J.A.; Levin, J.A. (1977). A comprehension model for human dialogue. En *Proceedings of the 5th International Joint Conference on Artificial Intelligence, JCAI '77*, 1, San Francisco, USA, 1977. San Francisco: Morgan Kaufmann, 77-87.
- Marotta, G. (2001). I toni accentuali nelle interrogative aperte (wh) dell'italiano di Lucca. En C. Bettoni, A. Zampolli y D. Zorzi (eds.), *Atti del II Congresso di Studi dell'Associazione Italiana di Linguistica Applicata*. Perugia: Guerra Edizioni, 175-194.
- Marotta, G.; Sorianello, P. (1999). Question intonation in Sieneese Italian. En J. Ohala, Y. Hasegawa, M. Ohala, D. Granville y A.C. Bailey (eds.), *Proceedings of the 14th International Congress of Phonetic Sciences*. San Francisco, USA, August 1-7, 1999, 1161-1164.
- Martínez Celdrán, E. (2003). Análisis por niveles: la escuela americana. En P. Prieto (ed.), *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel, 63-96.
- (2007). Los dialectos catalanes y su prosodia. En J. Dorta (ed.), *Temas de dialectología*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 123-140.
- Martínez Celdrán, E.; Fernández Planas, A.M. (2003). Taxonomía de las estructuras entonativas de las modalidades declarativa e interrogativa del español estándar peninsular según el modelo AM en habla de laboratorio. En E. Herrera Z. y P. Martín Butragueño (eds.), *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. México: El Colegio de México, 267-294.
- Martínez Celdrán, E.; Fernández Planas, A.M.; Salcioli, V.; Carrera Sabaté, J.; Espuny, J. (2005). Approche de la prosodie du dialecte de Barcelone, *Projet AMPER, Géolinguistique-Hors Série n.3*, Grenoble, Centre de Dialectologie, Université Stendhal Grenoble, 3, 159-175.
- Mathesius, W. (1929). *Sulla cosiddetta articolazione attuale della frase*. Trad. it. en R. Sornicola y A. Svoboda (eds.), *Il campo di tensione. La sintassi della Scuola di Praga*. Napoli: Liguori, 181-194.
- Matte Bon, F. (2007). En busca de una gramática para comunicar. *MarcoELE: Revista de didáctica*, 5.

Consultado

en:

http://www.marcoele.com/num/5/02e3c0996c1120f05/En_busca_de_una_gramatica_para_comunicar.pdf

Maturi, P. (1988). L'intonazione delle frasi dichiarative ed interrogative nella varietà napoletana dell'italiano. *Rivista italiana di acustica*, 12, 13-30.

Mazzotta, P. (2007). Il ruolo della cortesia nella formazione della competenza interculturale. *Studi di Glottodidattica*, 4, 67-91.

Mennen, I. (2007). Phonological and phonetic influences in non-native intonation. En J. Trouvain y U. Gut (eds.), *Non-native prosody: phonetic description and teaching practice*. Berlin: Mouton de Gruyter, 53-76.

Mora, E. (1996). *Caractérisation prosodique de la variation dialectale de l'espagnol parlé au Venezuela*. Tesis doctoral, Université de Provence.

Moraes, J.A. (2011). From a prosodic point of view: remarks on attitudinal meaning. En H. Mello, A. Panunzi y T. Raso (eds.), *Pragmatics and prosody. Illocution, modality, attitude, information patterning and speech annotation*. Firenze: Firenze University Press, 19-37.

Morris, C.W. (1938). *Foundations of the theory of signs*. Chicago: Chicago University Press.

Mozziconacci, S. (1998). *Speech variability and emotion: production and perception*. Tesis doctoral, Eindhoven University.

Murray, I.; Arnott, M. (1993). Toward the simulation of emotion in synthetic speech: A review of the literature on human vocal emotion. *Journal of the Acoustical Society of America*, 93(2), 1097-1108.

Navarro Tomás, T. (1974 [1944]). *Manual de entonación española* (4ª ed.). Madrid: Guadarrama.

Nespor, M. (1993). *Fonologia*. Bologna: il Mulino.

Nespor, M.; Vogel, I. (1986). *Prosodic phonology*. Dordrecht: Foris.

Nibert, H. (2000). *Phonetic and phonological evidence for intermediate phrasing in Spanish intonation*. Tesis doctoral, University of Illinois at Urbana-Champaign.

Novick, D.G. (1991). Controlling interaction with meta-acts. Technical Report CSE-91-01, Department of Computer Science and Engineering, Oregon Graduate Institute.

Nuzzo, E. (2007a). *Imparare a fare cose con le parole. Richieste, proteste, scuse in italiano lingua seconda*. Perugia: Guerra.

– (2007b). Gestire le richieste e le proteste in italiano L2: un difficile equilibrio tra efficacia e tutela della faccia. *ITALS – Didattica e linguistica dell'italiano come lingua straniera*, 5(13), 53-75.

O'Connor, J.D.; Arnold, G.F. (1973). *Intonation of colloquial English*. London: Longman.

Origlia, A.; Abete, G.; Cutugno, F.; Alfano, I.; Savy, R.; Ludusan, B. (2011). A divide et impera algorithm for optimal pitch stylization. En P. Così, R. De Mori, G. Di Fabrizio y R. Pieraccini (eds.), *INTERSPEECH 2011, 12th Annual Conference of the International Speech Communication Association*, Florence, Italy, August 27-31, 2011, 1993-1996.

Origlia, A.; Alfano, I. (2012). Prosomarker: a prosodic analysis tool based on optimal pitch stylization and automatic syllabification. En N. Calzolari *et al.* (eds.), *Proceedings of the 8th International Conference on Language Resources and Evaluation, LREC 2012*, Istanbul, Turkey, May 21-27, 2012, 997-1002.

Orta, A. (2009). Creencias de los profesores acerca de la pronunciación y sus repercusiones en el aula. *Phonica*, 5, 48-73. Consultado en: <http://www.publicacions.ub.edu/revistes/phonica5/documentos/677.pdf>

– (2010). La enseñanza explícita de la pronunciación: creencias de los profesores y su repercusión en el aula de E/LE. *Biblioteca virtual redELE. Red Electrónica de Didáctica del Español como Lengua Extranjera*, 11. Consultado en: <http://www.mecd.gob.es/redele/Biblioteca-Virtual/2010/memoriaMaster/1-Trimestre/AntonioOrta.html>

Palmer, H.E. (1922). *English intonation with systematic exercises*. Cambridge: Heffer.

Pavlidou, T. (2000). Telephone conversations in Greek and German: attending to the relationship aspect of communication. En H. Spencer-Oatey (ed.), *Culturally speaking: managing rapport through talk across cultures*. London: Continuum, 121-140.

Payrató, Ll. (2002). L'enunciació i la modalitat oracional. En J. Solà, M. R. Lloret, J. Mascaró y M. Pérez-Saldanya (eds.), *Gramàtica del català contemporani*. Barcelona: Empúries, 1151-1222.

Péan, V.; Williams, S.; Eskenazy, M. (1993). The design and recording of ICY, a corpus for the study of intraspeaker variability and the characterisation of speaking styles. En *EUROSPEECH '93, 3rd European Conference on Speech Communication and Technology*, Berlin, Germany, September 22-25, 1993, 627-630.

Pereira, C.; Watson, C. (1998). Some acoustic characteristics of emotion. En *Proceedings of the 5th International Conference on Spoken Language Processing, ICSLP '98, incorporating the 7th Australian International Speech Science and Technology Conference*, Sydney Convention Centre, Sydney, Australia, November 30-December 4, 1998, 927-930.

Pérez-Broncano, O.; Estebas, E.; Vanrell, M.M.; Prieto, P. (2011). La expresión del grado de confianza en las preguntas: análisis de un corpus de *map tasks*. En A. Hidalgo (ed.), *El estudio de la prosodia en España en el siglo XXI: perspectivas y ámbitos, Anejo de Quaderns de Filologia*. Facultat de Filologia: Universitat de València, 31-60.

Petukhova, V.; Bunt, H. (2009a). *Dimensions of communication*. TiCC Technical Report TR 2009003, Tilburg University.

– (2009b). The independence of dimensions in multidimensional dialogue act annotation. En *Proceedings of Human Language Technologies: The 2009 Annual Conference of the North American Chapter of the Association for Computational Linguistics: Short Papers, NAACL HLT Conference*, Boulder, USA, May 31 - June 5, 2009, 197-200.

Petukhova, V.; Bunt, H.; Malchanau, A. (2010). Empirical and theoretical constraints on dialogue act combinations. En P. Łupkowski y M. Purver (eds.), *Aspects of Semantics and Pragmatics of Dialogue. SemDial 2010, 14th Workshop on the Semantics and Pragmatics of Dialogue*, Poznań, Poland, June 16-18, 2010, 1-8.

Pierrehumbert, J. (1980). *The phonology and phonetics of English intonation*. Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology.

Pierrehumbert, J.; Beckman, M. (1988). *Japanese tone structure*. Cambridge, MA.: The MIT Press.

Pierrehumbert, J.; Hirschberg, J. (1990). The meaning of intonational contours in the interpretation of discourse. En P.R. Cohen, J. Morgan y M.E. Pollack (eds.), *Intentions in communication*. Cambridge, MA: The MIT Press, 271-311.

Pike, K.L. (1945). *The intonation of American English*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Pillar, G.W. (2012). *A Framework for testing communicative competence*. Hungary: University College of Nyiregyhaze.

Pineda, L.; Estrada, V.M.; Coria, S. (2006). The obligations and common ground structure of task oriented conversations. En *Proceedings of the International Joint Conference*

IBERAMIA/SBIA/SBRN 2006 - 4th Workshop in Information and Human Language Technology, TIL'2006, Ribeirão Preto, Brazil, October 23-28, 2006.

Pons, S. (2005). *La enseñanza de la pragmática en la clase de E/LE*. Madrid: Arco Libros.

Popescu-Belis, A. (2005). Dialogue acts: one or more dimensions? *ISSCO Working Paper*, 62, ISSCO, Geneva.

Power, R. (1979). The organisation of purposeful dialogues. *Linguistics*, 17, 107-152.

Pradilla, M.À.; Prieto, P. (2002). Entonación dialectal catalana: la interrogación absoluta neutra en catalán central y en tortosino. En J. Díaz García (ed.), *Actas del II Congreso de Fonética Experimental*. Sevilla, España, 5-7 de marzo, 2001. Sevilla, Universidad de Sevilla, 291-295.

Prévot, L. (2001). Topic structure in route explanation dialogues. En *Proceedings of the workshop: Information Structure, Discourse Structure and Discourse Semantics of the 13th European Summer School in Logic, Language and Information*, University of Helsinki, Finland, 145-159.

Prieto, P. (1998). Notes sobre l'entonació dialectal del català: les oracions interrogatives absolutes. En *Actes del Novè Col·loqui d'Estudis Catalans de Nord-Amèrica*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 347-377.

– (2002). Entonació. En *Gramàtica del català contemporani*. Barcelona: Empúries, 393-462.

– (2004). The search for phonological targets in the tonal space: H scaling and alignment in five sentence-types in peninsular Spanish. En T. Face (ed.), *Laboratory Approaches to Spanish Phonology*. Berlin: Mouton de Gruyter, 29-59.

– (2014). The intonational phonology of Catalan. En S.A. Jun (ed.), *Prosodic typology: the phonology of intonation and phrasing*. Oxford: Oxford University Press, 43-80.

Prieto, P.; Borràs-Comes, J.; Roseano, P. (coords.) (2010-2014). *Interactive Atlas of Romance Intonation*. Consultado en: <http://prosodia.upf.edu/iari/>

Prieto, P.; Cabré, T.; Vanrell, M.M. (2010). L'Atlas interactiu de l'entonació del català i el traçat de les isoglosses entonatives del català. *Caplletra*, 49, 201-226.

Prieto, P.; Rigau, G. (2011). Prosody and pragmatics. En Ll. Payrató y J.M. Cots (eds.), *The pragmatics of Catalan*. The Hague: Mouton de Gruyter, 17-48.

Prieto, P.; Roseano, P. (coords.) (2009-2013). *Atlas interactivo de la entonación del español*. Consultado en: <http://prosodia.upf.edu/atlasentonacion/>

– (eds.) (2010). *Transcription of intonation of the Spanish language*. München: Lincom Europa.

Prieto, P.; Shih, C.; Nibert, H. (1996). Pitch downtrend in Spanish. *Journal of Phonetics*, 24, 445-473.

Prince, E.F. (1981). Toward a taxonomy of given/new information. En P. Cole (ed.), *Radical Pragmatics*. New York: Academic Press, 213-255.

Pruitt, K.; Roelofsen, F. (2013). The interpretation of prosody in disjunctive questions. *Linguistic Inquiry*, 44(4), 632-650.

Puga, J. (1997). *La atenuación en el castellano de Chile: Un enfoque pragmlingüístico*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Quilis, A. (1993). *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.

Rajeswari, K.C.; Uma Maheswari, P. (2012). Prosody modeling techniques for text-to-speech synthesis systems - A survey. *International Journal of Computer Applications*, 39(16), 8-11.

- Ramírez Verdugo, D. (2005). The nature and patterning of native and non-native intonation in the expression of certainty and uncertainty: pragmatic effects. *Journal of Pragmatics*, 37, 2086-2115.
- Rasier, L.; Hiligsmann, Ph. (2007). Prosodic transfer. Theoretical and methodological issues. *Nouveaux cahiers de linguistique Française*, 28, 41-66.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* (22^a ed.). Madrid: Espasa Calpe.
- Reyes, G. (1995). *El abecé de la pragmática*. Madrid: Arco Libros.
- Romanello, E. (2010). *The use of Italian and dialect as a politeness strategy*. Tesis doctoral, Stony Brook University.
- Romano, A. (1999). *Analyse des structures prosodiques des dialectes et de l'italien régional parlés dans le Salento (Italie): approche linguistique et instrumentale*. Tesis doctoral, Université Stendhal.
- Romera, L.; Salcioli, V.; Fernández Planas, A.M.; Carrera Sabaté, J.; Román Montes de Oca, D. (2007). Una muestra del español de Barcelona en el marco AMPER. *Estudios de Fonética Experimental*, 16, 147-184.
- (2008). The prosody of simple sentences in the Spanish of Barcelona, a Spanish-Catalan bilingual context. En L. Colantoni y J. Steele (eds.), *Selected Proceedings of the 3rd Conference on Laboratory Approach to Spanish Phonology*. Somerville: Cascadilla Proceedings, 167-181.
- Romero Trillo, J. (ed.) (2012). *Pragmatics and prosody in English language teaching*. Dordrecht: Springer.
- Rooth, M. (1992). A theory of focus interpretation. *Natural Language Semantics*, 1(1), 75-116.
- Rossano, F. (2010). Questioning and responding in Italian. *Journal of Pragmatics*, 42, 2756-2771.
- Rossi, M. (1998). Intonation in Italian. En D. Hirst y A. Di Cristo (eds.), *Intonation systems: a survey of twenty languages*. Cambridge: Cambridge University Press, 219-238.
- Sacks, H.; Schegloff, E.A.; Jefferson, G. (1974). A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation. *Language*, 50(4), 696-735.
- Sadek, M.D. (1991). Dialogue acts are rational plans. En *The Structure of Multimodal Dialogue, Second VENACO Workshop, Proceedings of the ESCA/ETR workshop on multi-modal dialogue*. Maratea, Italy, September 16-20, 1991, 19-48.
- Salcioli, V. (1988). Estudio fonético-experimental de la entonación interrogativa catalana. *Estudios de Fonética Experimental*, 3, 37-69.
- Santamaría, E. (2007). Enseñar prosodia en el aula: reflexiones y propuestas. En E. Balmaseda (ed.), *Las destrezas orales en la enseñanza del español L2-LE, XVII Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, ASELE*. Logroño, España, 27-30 de septiembre, 2006. Logroño: Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE) - Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja, 1237-1250.
- Sardelli, E. (2006). *Prosodiatopia: alcuni parametri acustici per il riconoscimento del parlante*. Tesis doctoral, Università degli Studi di Pisa.
- Savino, M. (2012). The intonation of polar questions in Italian: Where is the rise?. *Journal of the International Phonetic Association*, 42(1), 23-48.
- (2014). Degrees of (un)certainty in Bari Italian yes-no question intonation: perceptual evidence. En A. Zuczkowski, R. Bongelli, I. Riccioni y C. Canestrari (eds.), *The communication of certainty and uncertainty: linguistic, psychological, philosophical aspects*. University of Macerata: IADA online series, 1/12, 52-67.

- Savy, R. (2006). Specifiche per la trascrizione ortografica annotata dei testi raccolti. En F. Albano Leoni y R. Giordano (eds.), *Italiano parlato. Analisi di un dialogo*. Napoli: Liguori, 1-37.
- (2010). Pr.A.T.I.D: a coding scheme for pragmatic annotation of dialogues. En N. Calzolari *et al.* (eds.), *Proceedings of the 7th International Conference on Language Resources and Evaluation, LREC 2010*, Valletta, Malta, May 17-23, 2010, 2141-2148.
- Savy, R.; Cutugno, F. (2009). CLIPS. Diatopic, diamesic and diaphasic variations in spoken Italian. En M. Mahlberg, V. González-Díaz y C. Smith (eds.), *Proceedings of the 5th Corpus Linguistic Conference, CL2009*, Liverpool, UK, 1-24.
- Savy, R.; Solís, I. (2008). Strategie pragmatiche in italiano e spagnolo a confronto: una prima analisi su *corpus*. En M. Voghera (ed.), *Testi e linguaggi*. Roma: Carocci, 214-242.
- Sbisà, M. (1978). *Gli atti linguistici. Aspetti e problemi di filosofia del linguaggio*. Milano: Feltrinelli.
- Schegloff, E.A. (1968). Sequencing in conversational openings. *American Anthropologist*, 70, 1075-1095.
- (1998). Reflections on studying prosody in talk-in-interaction. *Language and Speech*, 41(3-4), 235-63.
- Schegloff, E.A.; Sacks, H. (1973). Opening up closings. *Semiótica*, 8(4), 289-327.
- Scherer, K.R., (2003). Vocal communication of emotion: A review of research paradigms. *Speech Communication*, 40, 227-256.
- Scherer, K.R.; Bänziger, T. (2004). Emotional expression in prosody: a review and an agenda for future research. En B. Bel e I. Marlien (eds.), *Speech Prosody 2004, 2nd International Conference*, Nara, Japan, March 23-26, 2004, 359-366.
- Schiffrin, D. (1987). *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schubiger, M. (1958). *English intonation: its form and function*. Tübingen: Max Niemeyer.
- Searle, J. (1969). *Speech acts: an essay in the philosophy of language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Selkirk, E. (1986). *Phonology and syntax: the relation between sound and structure*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Selting, M. (1987). Descriptive categories for the auditive analysis of intonation in conversation. *Journal of Pragmatics*, 11, 777-791.
- (1988). The role of intonation in the organisation of repair and problem handling sequences in conversation. *Journal of Pragmatics*, 12, 293-322.
- Sgall, R. (1972). *Topic, fuoco e ordine degli elementi nelle rappresentazioni semantiche*. Trad. it. en R. Sornicola y A. Svoboda (eds.), *Il campo di tensione. La sintassi della Scuola di Praga*. Napoli: Liguori, 259-288.
- Shriberg, E.; Bates, R.; Stolcke, A.; Taylor, P.; Jurafsky, K.; Ries, K.; Coccaro, N.; Martin, R.; Meteer, M.; Van Ess-Dykema, C. (1998). Can prosody aid the automatic classification of dialog acts in conversational speech? En M. Swerts y J. Hirschberg (eds.), *Special Double Issue on Prosody and Conversation. Language and Speech*, 41, 439-487.
- Siebold, K. (2006). ¿Cómo se piden las cosas? Estudio pragmalingüístico de las peticiones en español y en alemán. En C. Mourón Figueroa *et al.* (eds.), *Studies in Contrastive Linguistics. Proceedings of the 4th International Contrastive Linguistics Conference*. Santiago de Compostela,

Spain, September 2005. Santiago de Compostela: Universida de de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 953-961.

Silverman, K.; Beckman, M.; Pitrelli, J.; Ostendorf, M.; Wightman, C.; Price, P.; Pierrehumbert, J.; Hirschberg, J. (1992). ToBI: a standard for labeling English prosody. En *Proceedings of the 2nd International Conference on Spoken Language Processing, ICSLP'92*, Banff, Canada, October 13-16, 1992, 867-870.

Simone, R. (1991). *Fondamenti di linguistica*. Roma/Bari: Laterza.

Sinclair, J.M.; Coulthard, M. (1975). *Towards an analysis of discourse: the English used by teachers and pupils*. London: Oxford University Press.

Sinner, C. (2004). *El castellano de Cataluña. Estudio empírico de aspectos léxicos, morfosintácticos, pragmáticos y metalingüísticos*. Tübingen: Niemeyer.

Sinner, C.; Wesch, A. (eds.) (2008). *El castellano en las tierras de habla catalana*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

Sobrero, A.A.; Tempesta, I. (2007). *Scelta informatori e località*. Technical Report, progetto CLIPS. Consultado en: <http://www.clips.unina.it>

Solís, I.; Savy, R. (2012). Diferentes estrategias comunicativas en diálogos *task-oriented* españoles e italianos. En A. Cassol, F. Gherardi, A. Guarino, G. Mapelli, F. Matte Bon y P. Taravacci (eds.), *Il dialogo. Lingue, letteratura, linguaggi, culture. Atti del XXV Convegno dell'Associazione Ispanisti Italiani, AISPI*. Napoli, Italia, 18-21 febbraio, 2009. Roma: AISPI Edizioni, 443-457.

Sorianello, P. (2001). Modelli intonativi dell'interrogazione in una varietà di italiano meridionale. *Rivista Italiana di Dialettologia*, 15, 85-108.

– (2006a). L'allineamento tonale: alcune riflessioni. En R. Savy y C. Crocco (eds.), *Analisi prosodica. Teorie, modelli e sistemi di annotazione. Atti del II Convegno Nazionale dell'Associazione Italiana di Scienze della Voce, AISV*. Salerno, Italia, 30 novembre - 2 dicembre, 2005. Padova: EDK Editore, 73-75.

– (2006b). *Prosodia. Modelli e ricerca empirica*. Roma: Carocci.

Sornicola, R. (1981). *Sul parlato*. Bologna: Il Mulino.

Sosa, J.M. (1999). *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.

– (2003). Wh-questions in Spanish: meanings and configuration variability. *Catalan Journal of Linguistics*, 2, 229-247.

Sperber, D; Wilson, D. (1986). *Relevance. Communication and cognition*. Oxford: Blackwell.

Stubbs, M. (1983). *Discourse analysis: the sociolinguistic analysis of natural language*. Oxford: Blackwell.

't Hart, J; Collier, R.; Cohen, A. (1990). *A perceptual study of intonation. An experimental-phonetic approach to speech melody*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tannen, D. (1984). *Conversational style. Analysing talk among friends*. Oxford: Oxford University Press.

Torruella, J.; Listerri, J. (1999). Diseño de corpus textuales y orales. En J.M. Blecua, G. Clavería, C. Sánchez y J. Torruella (eds.), *Filología e informática. Nuevas tecnologías en los estudios filológicos*. Barcelona: Seminario de Filología e Informática, Departamento de Filología Española, Universidad Autónoma de Barcelona - Editorial Milenio, 45-77.

- Trager, G.L.; Smith, H.L. (1951). *An outline of English structure*. Washington: American Council of Learned Societies.
- Traum, D.R. (1996). *Coding schemes for spoken dialogue structure*. Université de Genève. Consultado en <http://www.dfki.de/mate/d11/traum.html>
- Traum, D.R.; Hinkelman, E.A. (1992). Conversation acts in task-oriented spoken dialogue. *Computational Intelligence*, 8(3), 575-599.
- Trofimovich, P.; Baker, W. (2006). Learning second-language suprasegmentals: effect of L2 experience on prosody and fluency characteristics of L2 speech. *Studies in Second Language Acquisition*, 28, 1-30.
- Trosborg, A. (1995). *Interlanguage pragmatics: requests, complaints and apologies*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Usó, L. (2009). Creencias de los profesores de español en formación sobre la pronunciación del español. *MarcoELE. Revista de didáctica del español como lengua extranjera*, 8. Consultado en: <http://marcoele.com/creencias-de-los-profesores-en-formacion-sobre-la-pronunciacion-del-espanol/>
- Vallduví, E. (1992). *The informational component*. New York/London: Garland Publishing.
- Van Dijk, T.A. (1977). Sentence topic and discourse topic. *Papers in Slavic Philology*, 1, 49-61.
- (1978). *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*. Barcelona: Paidós.
- (1980). *Estructuras y funciones del discurso*. Madrid: Siglo XXI.
- (2000). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Van Eemeren, F.; Grootendorst, R. (2002). *Argumentación, comunicación y falacias. Una perspectiva pragmatológica*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Van Ek, J. (1986). *Objectives for foreign language learning* (vol. I.). Strasbourg: Council of Europe.
- van Kuppevelt, J. (1995a). Discourse structure, topicality, and questioning. *Journal of Linguistics*, 31, 109-47.
- (1995b). Main structure and side structure in discourse. *Linguistics*, 33, 809-833.
- Van Oosterzee, C. (2005). La percepció de l'entonació declarativa i interrogativa per part de parlants bilingües castellà-català i monolingües castellà de Barcelona. *Estudios de Fonética Experimental*, 14, 295-308.
- van Vark, R.J.; de Vreught, J.P.M.; Rothkrantz, L.J.M. (1996). *Analysing OVR dialogue coding scheme 1.0*. Technical Report 97-03, Delft University of Technology.
- Vanrell, M.M.; Mascaró, I.; Prieto, P.; Torres-Tamarit, F. (2010). Preguntar per saber i preguntar per confirmar: l'entonació de les interrogatives absolutes informatives i confirmatòries en català central i balear. *Randa*, 64, 77-95.
- Vanrell, M.M.; Mascaró, I.; Torres-Tamarit, F.; Prieto, P. (2012). Intonation as an encoder of speaker certainty: information and confirmation yes-no questions in Catalan. *Language and Speech*, 56(2), 163-190.
- Vayra, M. (1991). Un'interfaccia tra fonetica e fonologia: «declination» intonativa e altre declinazioni nel parlato. En E. Magno Caldognetto y P. Benincà (eds.), *L'interfaccia tra fonologia e fonetica*. Padova: Unipress, 137-154.
- Viladot, M.A. (1981). *El bilingüisme a Catalunya. Investigació i psicologia*. Barcelona: Laia.

- von Heusinger, K. (2002). Information structure and the partition of sentence meaning. En E. Hajičová, P. Sgall, J. Hana y T. Hoskovec (eds.), *Prague Linguistic Circle Papers: Travaux du Cercle Linguistique de Prague nouvelle série*, 4, Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, 275-305.
- Wahlster, W. (1993). VERBMOBIL: Translation of spontaneous face-to-face dialogs. En *EUROSPEECH '93, 3rd European Conference on Speech Communication and Technology*, Berlin, Germany, September 22-25, 1993, 29-38.
- Wallendums, T. (2008). *Cortesia nella lingua italiana. Uso cortese dell'italiano di oggi*. Tesis doctoral, University of Pécs.
- Watson, D.; Arnold, J.; Tanenhaus, M.K. (2008). Tic tac TOE: Effects of predictability and importance on acoustic prominence in language production. *Cognition*, 106, 1548-1557.
- Watts, R. J. (2003). *Politeness: topics in sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wells, J.C. (1995) *SAMPROSA, SAM Prosodic Transcription*. Department of Phonetics and Linguistics, University College London. Consultado en: <https://www.phon.ucl.ac.uk/home/sampa/samprosa.htm>
- Wells, J.C.; Barry, W.; Grice, M.; Fourcin, A.; Gibbon, D. (1992). Standard computer-compatible transcription. SAM Stage Report Sen.3 SAM UCL-037, 28 February 1992. In *SAM (1992) ESPRIT PROJECT 2589 (SAM) Multilingual Speech Input/Output Assessment, Methodology and Standardisation. Final Report. Year Three: 1.III.91-28.II.1992*. London: University College London.
- Wells, R.S. (1945). The pitch phonemes of English. *Language*, 21, 27-39.
- Wennerstrom, A. (2001). *The music of everyday speech: prosody and discourse analysis*. Oxford: Oxford University Press.
- Wichmann, A. (2000a). *Intonation in text and discourse*. London: Longman.
- (2000b). The attitudinal effects of prosody, and how they relate to emotion. En *Speech and Emotion, ISCA Tutorial and Research Workshop (ITRW)*, Newcastle, Northern Ireland, September 5-7, 2000, 143-148.
- (2012). Prosody in context: the effect of sequential relationships between speaker turns. En G. Elordieta y P. Prieto (eds.), *Prosody and meaning*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 329-348.
- Wichmann, A.; Blakemore, (2006). The prosody-pragmatics interface. *Journal of Pragmatics*, 38(10), 1537-1541.
- Wichmann, A.; Dehé, N; Barth-Weingarten, D. (2009). Where prosody meets pragmatics: research at the interface. En D. Barth-Weingarten, N. Dehé y A. Wichmann (eds.), *Where prosody meets pragmatics (studies in pragmatics)*. Bingley: Emerald, 1-20.
- Wierzbicka, A. (2003). *Cross-cultural pragmatics: the semantics of human interaction*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Wightman, C. (2002). ToBI or not ToBI? En *Speech Prosody 2002, 1st International Conference*, Aix-en-Provence, France, April 11-13, 2002, 25-29.
- Willems, N.; Collier, R.; 't Hart, J. (1988). A synthesis scheme for British English intonation. *Journal of the Acoustical Society of America*, 84(4), 1250-1261.
- Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical investigations*. New York: The MacMillan Company.
- Zamborlin, C. (2004). Dissonanze di atti linguistici: richieste dirette, ringraziamenti e scuse in italiano, giapponese e inglese. Un confronto pragmatico trans-culturale alla ricerca dei presupposti

della scortesia verbale involontaria. *Studi Linguistici e Filologici Online*, 2.1, 171-223. Consultado en: http://www.didaweb.net/mediatori/articolo.php?id_vol=666

Zamora, P. (2002). Dislocazioni a destra e a sinistra nell'italiano e nello spagnolo colloquiale parlato: frequenza d'uso e parametri linguistici. *Studi italiani di linguistica teorica e applicata*, 21/3, 447-470.

Zellers, M.; Post, B.; D'Imperio, M. (2009). Modeling the intonation of topic structure: two approaches. En, *INTERSPEECH 2009, 10th Annual Conference of the International Speech Communication Association*, Brighton, UK, September 6-10, 2009, 2463-2466.

APÉNDICES*

Apéndice A: Cuestionarios para la selección de los informantes (§ 5.2)

Apéndice B: Transcripciones ortográficas (§ 5.4)

Apéndice C: Anotaciones pragmáticas y DTD del esquema Pr.A.T.I.D. (véase el capítulo VIII)

Apéndice D: Ficheros de sonidos y anotaciones prosódicas (véase el capítulo IX)

*Los apéndices B, C y D se incluyen únicamente en la versión digital de la tesis.

Apéndice A: Cuestionarios para la selección de los informantes (§ 5.2)

QUESTIONARIO PER SELEZIONARE I SOGGETTI DELL'ESPERIMENTO

Per favore, rispondi alle domande in maniera più completa possibile. I tuoi dati saranno trattati nel rispetto della privacy; ti chiediamo numero di telefono ed indirizzo di posta elettronica solamente per metterci in contatto con te.

Grazie infinite per la tua collaborazione!

1. **Nome e cognome:**
2. **Età:**
3. **Luogo di nascita:**
4. **Luogo di nascita di tua madre:**
5. **Luogo di nascita di tuo padre:**
6. **Tempo di residenza nel luogo di nascita:**
7. **Luogo di residenza attuale:**
8. **Tempo di residenza nel luogo di residenza attuale:**
9. **Luoghi di residenza anteriori:**
10. **Tempo di residenza negli eventuali luoghi di residenza anteriori:**
11. **In che lingua si parlava in casa quando eri bambina?**
 - Più in italiano che in dialetto
 - Più in dialetto che in italiano
 - Tanto in italiano quanto in dialetto
12. **A che età hai imparato l'italiano?**
 - 0-5 anni
 - 6-10 anni
 - 11-20 anni
 - dai 21 anni
13. **A che età hai imparato il dialetto?**
 - 0-5 anni
 - 6-10 anni
 - 11-20 anni
 - dai 21 anni
14. **In che lingua parli con tua madre?**

- Più in italiano che in dialetto
- Più in dialetto che in italiano
- Tanto in italiano quanto in dialetto

15. In che lingua parli con tuo padre?

- Più in italiano che in dialetto
- Più in dialetto che in italiano
- Tanto in italiano quanto in dialetto

16. In che lingua parli con i tuoi fratelli/sorelle?

- Più in italiano che in dialetto
- Più in dialetto che in italiano
- Tanto in italiano quanto in dialetto

17. In che lingua parli con il/la tuo/a fidanzato/a - marito/moglie?

- Più in italiano che in dialetto
- Più in dialetto che in italiano
- Tanto in italiano quanto in dialetto

18. In che lingua parli con i tuoi amici?

- Più in italiano che in dialetto
- Più in dialetto che in italiano
- Tanto in italiano quanto in dialetto

19. In che lingua ti rivolgi alle persone che ti servono in negozi, bar e servizi pubblici?

- Più in italiano che in dialetto
- Più in dialetto che in italiano
- Tanto in italiano quanto in dialetto

20. In che lingua pensi?

- Più in italiano che in dialetto
- Più in dialetto che in italiano
- Tanto in italiano quanto in dialetto

21. In che lingua conti?

- Più in italiano che in dialetto
- Più in dialetto che in italiano
- Tanto in italiano quanto in dialetto

22. In che lingua ascolti musica?

- Più in italiano che in dialetto
- Più in dialetto che in italiano
- Tanto in italiano quanto in dialetto

23. Potendo scegliere, in che lingua preferisci esprimerti?

- In italiano In dialetto Tanto in italiano quanto in dialetto

24. Oltre alla tua lingua materna, quante lingue conosci e come consideri il tuo livello?

- Inglese livello alto livello intermedio livello basso
- Francese livello alto livello intermedio livello basso
- Spagnolo livello alto livello intermedio livello basso
- Tedesco livello alto livello intermedio livello basso
- Altre: livello alto livello intermedio livello basso
 livello alto livello intermedio livello basso
 livello alto livello intermedio livello basso

Telefono di contatto:

Posta elettronica:

Indica quando saresti disponibile per realizzare una registrazione della durata di circa 20 minuti:

	Lunedì	Martedì	Mercoledì	Giovedì	Venerdì
9-10					
10-11					
11-12					
12-13					
13-14					
14-15					
15-16					
16-17					
17-18					
18-19					

CUESTIONARIO PARA SELECCIONAR A LOS PARTICIPANTES EN EL EXPERIMENTO

Por favor, rellena el siguiente cuestionario con la mayor información posible. Tus datos serán leídos solamente por el investigador y serán tratados de forma confidencial. Te solicitamos tu número de teléfono y tu dirección electrónica únicamente para podernos poner en contacto contigo para realizar el experimento si resultas seleccionado.

¡Muchas gracias por tu colaboración!

1. **Nombre y apellidos:**
2. **Edad:**
3. **Lugar de nacimiento (localidad y provincia):**
4. **Lugar de nacimiento de la madre (localidad y provincia):**
5. **Lugar de nacimiento del padre (localidad y provincia):**
6. **Tiempo de residencia en el lugar de nacimiento:**
7. **Lugar de residencia actual (localidad y provincia):**
8. **Tiempo de residencia en el lugar de residencia actual:**
9. **Lugares de residencia anteriores (localidad y provincia):**
10. **Tiempo de residencia en los lugares de residencia anteriores:**
11. **¿Qué lengua aprendiste en casa?**
 Castellano Catalán Las dos
12. **¿A qué edad comenzaste a aprender el castellano?**
 0-5 años 6-10 años 11-20 años 21-adelante
13. **¿A qué edad comenzaste a aprender el catalán?**
 0-5 años 6-10 años 11-20 años 21-adelante
14. **¿En qué lengua te impartían las clases en la escuela?**
 Siempre en castellano Más en castellano que en catalán Más en catalán que en castellano
 Siempre en catalán Tanto en castellano como en catalán
15. **¿En qué lengua te diriges a tu madre?**

- Siempre en castellano Más en castellano que en catalán Más en catalán que en castellano
- Siempre en catalán Tanto en castellano como en catalán

16. **¿En qué lengua te diriges a tu padre?**

- Siempre en castellano Más en castellano que en catalán Más en catalán que en castellano
- Siempre en catalán Tanto en castellano como en catalán

17. **¿En qué lengua te diriges a tus hermanos/as?**

- Siempre en castellano Más en castellano que en catalán Más en catalán que en castellano
- Siempre en catalán Tanto en castellano como en catalán

18. **¿En qué lengua te diriges a tu pareja?**

- Siempre en castellano Más en castellano que en catalán Más en catalán que en castellano
- Siempre en catalán Tanto en castellano como en catalán

19. **¿En qué lengua te diriges a tus amigos?**

- Siempre en castellano Más en castellano que en catalán Más en catalán que en castellano
- Siempre en catalán Tanto en castellano como en catalán

20. **¿En qué lengua te diriges a las personas que te atienden en tiendas, bares y servicios públicos?**

- Siempre en castellano Más en castellano que en catalán Más en catalán que en castellano
- Siempre en catalán Tanto en castellano como en catalán

21. **¿En qué lengua piensas?**

- Siempre en castellano Más en castellano que en catalán Más en catalán que en castellano
- Siempre en catalán Tanto en castellano como en catalán

22. **¿En qué lengua cuentas?**

- Siempre en castellano Más en castellano que en catalán Más en catalán que en castellano
- Siempre en catalán Tanto en castellano como en catalán

23. **¿En qué lengua lees?**

- Siempre en castellano Más en castellano que en catalán Más en catalán que en castellano
- Siempre en catalán Tanto en castellano como en catalán

24. **¿En qué lengua tomas apuntes/escribes?**

- Siempre en castellano Más en castellano que en catalán Más en catalán que en castellano
- Siempre en catalán Tanto en castellano como en catalán

25. ¿En qué lengua miras la televisión/ves películas?

- Siempre en castellano Más en castellano que en catalán Más en catalán que en castellano
- Siempre en catalán Tanto en castellano como en catalán

26. Si puedes elegir, ¿en qué lengua prefieres expresarte?

- Castellano Catalán Tanto en castellano como en catalán

27. ¿En qué lengua crees que tienes un mejor nivel?

- Castellano Catalán El mismo nivel en ambas

28. Además del castellano y del catalán, ¿Qué otras lenguas conoces y cómo consideras tu nivel?

(indica cuáles y tu nivel de conocimiento)

- | | | | |
|----------------|-------------------------------------|---|-------------------------------------|
| ▪ Inglés | <input type="checkbox"/> nivel alto | <input type="checkbox"/> nivel intermedio | <input type="checkbox"/> nivel bajo |
| ▪ Francés | <input type="checkbox"/> nivel alto | <input type="checkbox"/> nivel intermedio | <input type="checkbox"/> nivel bajo |
| ▪ Italiano | <input type="checkbox"/> nivel alto | <input type="checkbox"/> nivel intermedio | <input type="checkbox"/> nivel bajo |
| ▪ Alemán | <input type="checkbox"/> nivel alto | <input type="checkbox"/> nivel intermedio | <input type="checkbox"/> nivel bajo |
| ▪ Otras: | <input type="checkbox"/> nivel alto | <input type="checkbox"/> nivel intermedio | <input type="checkbox"/> nivel bajo |
| | <input type="checkbox"/> nivel alto | <input type="checkbox"/> nivel intermedio | <input type="checkbox"/> nivel bajo |
| | <input type="checkbox"/> nivel alto | <input type="checkbox"/> nivel intermedio | <input type="checkbox"/> nivel bajo |

Teléfono de contacto:

Correo electrónico:

Señala con una cruz cuándo podrías estar disponible para realizar una grabación de una duración aproximada de 20 minutos en la Facultad de Letras:

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
9-10					
10-11					
11-12					
12-13					
13-14					
14-15					
15-16					
16-17					
17-18					
18-19					